ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL DE LA USC

Alba
Alonso Morais

Tesis doctoral

El ciclo novelesco de *La Guerra Carlista,* de Ramón del Valle-Inclán.

Volumen 2. Edición crítica

Santiago de Compostela, 2022

Programa de doctorado en Estudios de la Literatura y de la Cultura

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

VOLUMEN 2

LA GUERRA CARLISTA DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN
EDICIÓN CRÍTICA



Foto sin firma [¿Rafael de Penagos?]. Valle-Inclán en Soria, 1929.
(Archivo Javier Serrano Alonso y *ADVI*)

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

NOTA A LA EDICIÓN

> *Hay, sin embargo, una cosa que me preocupa, y es la manera de construir. Yo escribo de modo que el lector pueda respirar con frecuencia. Esto es tan indispensable que hay escritores a quienes se lee únicamente porque colocan el punto cada cinco o seis palabras.*
>
> Ramón del Valle-Inclán, 1907[1].

La propuesta editorial de *La Guerra Carlista* que a continuación se presenta constituye el eje central de este trabajo, cuya motivación principal ha sido, como expuse en la introducción, la carencia de una edición crítica de estas obras fiable, con rigor filológico conforme a la metodología de la crítica textual, y que incorpore todas las novedades bibliográficas que se han ido desenterrando en las últimas décadas. Por ello, y con el fin de suplir dicho déficit, ofrezco en este volumen mi propuesta de texto crítico para las tres novelas y los dos relatos cortos que conforman el inconcluso ciclo histórico de *La Guerra Carlista* de Valle-Inclán, acompañado de un aparato crítico destinado a recoger las variantes textuales de autor presentes en las sucesivas versiones publicadas de cada narración. La ordenación de los textos aquí editados se debe a un criterio de cronología interna de los hilos argumentales de la serie carlista, de forma que edito *Los Cruzados de la Causa*, *El Resplandor de la Hoguera*, *Gerifaltes de antaño*, «La Corte de Estella» y *Una Tertulia de Antaño*, con el fin de conservar la coherencia interna; y no en base a la fecha de publicación de cada obra —en cuyo caso el orden habría sido *Cruzados*, *Resplandor*, *Tertulia*, *Gerifaltes* y *Corte*—.

♦ Elección de los textos base de la presente edición

El criterio editorial usualmente seguido para la elección de una versión como texto base de la edición es el de reproducir la última publicación autorizada por el escritor. Así, en el caso de las novelas de *LGC* en las principales ediciones modernas[2], los editores siguieron los

[1] Afirmación expuesta por Valle-Inclán en su conferencia de autocrítica «¡Viva la bagatela!» impartida el 2 de mayo de 1907 en el Ateneo de Madrid (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 137-155) y recogida por *El Intransigente* («En el Ateneo. Conferencia», 1907: 1), que pone de manifiesto el interés del escritor por la cadencia de las frases y sus pausas respiratorias, confirmando que el sistema de puntuación de don Ramón no es aleatorio como tantas veces le ha achacado.

[2] Las ediciones que he tenido especialmente en cuenta a la hora de contrastar criterios editoriales son, para la trilogía carlista, fundamentalmente cuatro: las de María José Alonso Seoane para Clásicos Castellanos (1979), de Margarita Santos Zas con Círculo de Lectores (1991), de Miguel L. Gil en Espasa-Calpe (1994) y la *Obra Completa* de la Biblioteca Castro (2017), por tratarse de las más rigurosas y contener anotaciones. En el caso de *UTA* he analizado los criterios de la edición de *Varia* de Joaquín del Valle-Inclán en la Colección Austral (1998) y, esencialmente, de la Biblioteca Castro (2017); y para «La Corte de Estella» he contrastado las ediciones de

textos publicados en *Opera Omnia* para *LCC* y *ERH* y la *princeps* para *GA*, ya que eligieron la última publicación de forma independiente de cada obra, descartando la versión conjunta de la CIAP. La única excepción a esta norma es la edición de la *Obra Completa* de la Biblioteca Castro, primera en elegir la *princeps* como texto base para todas las obras, conforme a los siguientes motivos expuestos en su primer volumen:

> contrariamente a la tendencia generalizada de dar carta de ciudadanía a la última edición en vida del autor, como *edición autorizada*, hemos optado por la *editio princeps* de cada obra, [...] La razón primordial de esta elección es mostrar los textos de Valle-Inclán en el contexto estético-estilístico en que nacieron, en un intento de ofrecer la evolución artística de su autor, cada palabra, cada frase, cada secuencia en su contexto preciso... Si [...] leemos la *Sonata de Otoño* en su primera edición (1902), la estamos situando en pleno Modernismo literario, del que Valle es su principal referente y modelo. Si editásemos la última edición de *Sonata de Otoño* (1933), que ha sido hasta ahora lo habitual, observaríamos rasgos esperpénticos, que no existen en la *editio princeps.* Es un error frecuente concluir que la *Sonata de Otoño* tiene rasgos pre-esperpénticos, si no se advierte que la edición de 1933 es posterior a *Luces de Bohemia* (1920-1924), primer esperpento de Valle-Inclán, de modo que estos rasgos no son aplicables retroactivamente a 1902. (Santos Zas, 2017a: LXXI)

Para tomar esta decisión, los integrantes del GIVIUS encargados de la edición de la Biblioteca Castro se apoyaron también en reflexiones ajenas como la siguiente de Iglesias Feijoo (2013):

> contemos con manuscritos, variantes de estado, emisiones y ediciones diferentes, debe plantearse el problema de qué texto seguir. En muchas de las obras que debemos editar existe, además de la primera edición, una o varias más impresas en vida del autor, hasta llegar a la última de que nos conste que fue o pudo ser corregida por él. La norma más extendida, que casi tiene fuerza de ley, aconseja seguir esa última, pues representa la voluntad definitiva del escritor y se supone que en ella alcanza el grado más alto de perfección. Es claro que ello tiene fundamento, [...] Sin embargo, no es seguro que este deba ser un principio de aplicación general e indiscutida. En rigor, supone aceptar dos premisas que distan de estar probadas. La primera implica que un autor es el mejor crítico de sí mismo, alguien que nunca se equivoca al opinar y decidir acerca de sus textos, por lo que deberíamos asumir siempre a ciegas sus decisiones. En segundo lugar, creer en el perfeccionamiento incesante de un escritor conforme pasan los años dista de ser una realidad verificable y deriva de una concepción de progreso indefinido un tanto ingenua. Pero, aparte de que no cabe delegar las tareas y responsabilidad del editor en ninguna autoridad ajena al texto, ni siquiera la del autor expresada años o décadas después de escribirlo, lo más importante radica precisamente en ese lapso, pues es muy posible que sus criterios estéticos, ideológicos, morales y de todo tipo hayan variado, con lo cual estaríamos ayudando a tergiversar la realidad de una obra determinada, que porta un título bien conocido, el que tuvo desde un principio y que acaso ya no acoja el mismo contenido. (Iglesias Feijoo, 2016: 132-133)

USC

Comparto íntegramente este criterio, por lo que he optado por seleccionar como texto base el de la primera edición en libro de cada una de las narraciones aquí presentadas, con el fin de ofrecer el texto tal y como Valle-Inclán lo concibió en los años de creación del ciclo de

Javier Serrano Alonso en *Artículos completos y otras páginas olvidadas* (1987) y Miguel L. Gil en Espasa-Calpe (1994) —publicado tras *Gerifaltes de Antaño*—.

La Guerra Carlista (1908-1910) y poder analizar a partir del aparato crítico las distintas modificaciones que el escritor introdujo en su texto en las sucesivas ediciones conforme iban transcurriendo los años y evolucionando su estilo. De tal modo que reproduzco el texto de la *princeps* en el caso de *LCC* (1908), *ERH* y *GA* (1909) y el de la única versión de *UTA* y *LCE* (en colección popular —1909— y prensa —1910— respectivamente), conforme a los mismos criterios que los expuestos por la Biblioteca Castro y el GIVIUS, cuya justificación reproduje por ser de idéntica aplicación a la presente edición.

♦ Pautas editoriales del texto crítico

Con respecto al texto editado, me rijo en buena medida por las pautas editoriales establecidas por el GIVIUS en la edición de las *Obras Completas* de la Biblioteca Castro, detenidamente meditadas y consensuadas por sus integrantes. Esta propuesta se caracteriza por tratarse de una edición filológicamente conservadora, aunque sin caer en el «"fetichismo de la letra", que provoca, incluso entre distinguidos estudiosos, el desarrollo de la idea de que hay que mantenerlo todo tal cual» (Iglesias Feijoo, 2016: 115):

1. El **criterio principal** es el mantenimiento de las peculiaridades autoriales de escritura, es decir, el respeto al *usus scribendi* de Valle-Inclán aunque este contraríe la norma académica actual o incluso los usos de época, «porque entendemos que forman parte de la específica relación del escritor con la lengua literaria (busca siempre efectos tonales y rítmicos, eufónicos, y expresivos» (Santos Zas, 2017a: LXXV). No obstante, sí corrijo los errores ortográficos cuando se trata claramente de erratas que, muy probablemente, se deben a error de copia o del tipógrafo, indicándolo siempre en nota.[3]
2. **Puntuación**: Mantengo el peculiar sistema de puntuación del escritor, con el fin de respetar su *usus scribendi* y poder reflejar en el aparato crítico las modificaciones que fue sufriendo a lo largo de las distintas ediciones, dado que obedece esencialmente a razones tonales[4]. Por lo tanto, conservo todas las particularidades de la puntuación valleinclaniana, tales como el empleo de coma ante la conjunción copulativa (frase + coma + y copulativa + frase), la combinación de signos de exclamación e interrogación en una misma frase (signo de admiración de apertura + signo de interrogación de cierre o viceversa), el uso de puntos suspensivos tras cierre de admiración o interrogación, la presencia de sujeto pospuesto tras coma (del que hay bastantes casos, p. ej. «aún movía una pierna, el marinerito»), o del sujeto seguido de coma. En cuanto a este último rasgo característico de la escritura valleinclaniana, en la Biblioteca Castro decidieron no conservar la coma por considerar que su empleo «no parece obedecer a un criterio (posiblemente se trata de una "pausa respiratoria") ni existe una sistemática como en otras divergencias de la norma por parte del escritor, que, paradójicamente, son en él regulares» (Santos Zas, 2017a: LXXVII), salvo en los casos de sujeto + oración de

[3] Como expuso Luis Iglesias, «respetar los usos de un autor, sus palabras o intenciones puede hacerse con criterios diversos. Cabe mantener a ultranza, de manera ultraconservadora, las *formas* externas de sus voces. Pero, asimismo, puede conservarse todo lo *sustancial* y renovar aquello que resulte accesorio o *accidental*. Evidentemente, estoy refiriéndome a la distinción que en 1950 estableció Greg entre "substantives" y "accidentals", esto es, las lecturas, palabras y sentidos, de un lado, y las grafías, puntuación, acentuación y separación de palabras, de otro» aunque en nota aclara que deja «fuera de mi consideración el problema de la puntuación» (Iglesias Feijoo, 2016: 115).

[4] No así los cambios introducidos en las sucesivas ediciones que, como expuse en el estudio de la evolución textual de *LGC* (Capítulo 5), fueron debidos muchas veces a la intervención de manos ajenas a la voluntad del escritor, en especial en las ediciones periodísticas y las publicaciones conjuntas de la CIAP.

relativo especificativa + coma que sí entienden como construcción peculiar del escritor; no obstante, en el caso particular de las *princeps* de *La Guerra Carlista* las apariciones de sujeto seguido de coma son tan frecuentes que considero que se podría tratar de una particularidad del poco ortodoxo sistema de puntuación de Valle-Inclán que merece la pena reflejar, por lo que la conservo. De modo que únicamente enmiendo la puntuación en los pocos casos en que su empleo conlleve una incoherencia o ambigüedad semántica que deba ser aclarada en nota, con el apoyo de las sucesivas versiones. También repongo los signos de interrogación o exclamación que falten a comienzo o final de frase cuando aparezca uno y falte el otro, y corrijo las erratas tipográficas evidentes (como «.,.» o «..» en lugar de puntos suspensivos, olvido de punto a final de frase coincidiendo con final de línea o el empleo de coma ante mayúscula a final de frase, dos puntos en lugar de punto al final de un parlamento de un personaje) que subsano sin anotar por ser accidentales y no deberse a la mano del autor.

3. **Lenguaje y ortografía**: conforme a este criterio conservador, no corrijo léxico ni sintaxis, por lo que mantengo la presencia de «vulgarismos, giros lingüísticos particulares, indicativos del habla coloquial o cualquier rasgo jergal o de argort que Valle pone en boca de sus personajes, que recurren a expresiones en otras lenguas, incorrectas la mayoría de las veces» (Santos Zas, 2017a: LXXV), pero no solo en las intervenciones de los personajes, también en los demás casos de galleguismos o loísmo y laísmo empleados por la voz narrativa, que conservo como rasgo de autor (y cuya aclaración ofrezco en las notas complementarias). Como únicas modificaciones reseñables, empleo la cursiva para latinismos y extranjerismos (p. ej. «*dandy*» o «*Semper Vigilans*»), así como para títulos de obras («los *Comentarios* de César») o nombres de embarcaciones cuyo uso en las ediciones contemporáneas a don Ramón oscila entre el empleo de comillas o la cursiva (como «*Almanzora*» o la «*Joven Pepita*»); corrijo los casos de falta de concordancia que constituyen erratas evidentes (de género, por ejemplo «lo niña» o «todos las mujeres», y de número, como «la conversaciones») a excepción de la falta de concordancia en el relativo «quién» pues Valle-Inclán lo emplea en parlamentos como rasgo caracterizador del habla de sus personajes (por ejemplo el uso de «quién» en singular para referirse a dos personas: «ya tengo noticia de quién son ustedes», que se produce varias veces); en ambos casos anoto. Cualquier otra clase de errores tipográficos (como la falta de separación entre dos palabras —«me dijoque»— o el intercambio del orden de dos letras de una palabra —«caebza»—) los corrijo sin anotar, y tampoco doy cuenta de los producidos en sucesivas ediciones. Por último, regularizo la alternancia en usos fonológico-gráficos («al rededor»/«alrededor», «a dónde»/«adónde» y «a donde»/«adonde», «de prisa»/«deprisa», «May»/«Mai», «yerba»/«hierba», etc.) eligiendo la forma más frecuente en estas novelas en los casos en que ambas estén aceptadas por la RAE o corrigiendo las oscilaciones en aquellos casos cuyo uso no sea normativo.

4. **Mayúsculas**: mantengo el empleo de mayúscula inicial para los títulos de cortesía («Señor»/«Señora», «Don»/«Doña»), religiosos («Maestre-Escuela», «Papa», «Madre Abadesa», «Cardenal», «Fray») y nobiliarios («Marqués», «Duquesa», «Príncipe», «Infantina», «Conde»), «a los que Valle-Inclán confiere un valor enfático o expresivo, rasgo, por otra parte, que el Modernismo y la Vanguardia artística propician con esa misma función expresiva» (Santos Zas, 2017a: LXXVI); de forma que corregiré aquellos casos aislados en que aparezcan con minúscula por error tipográfico o por rectificación del corrector, sin anotarlos. También conservo las mayúsculas iniciales

tras dos puntos y seguido por tratarse de un rasgo característico del *usus scribendi* de Valle-Inclán, y en inicio de verso en los escasos poemas o canciones que se incluyen en estas narraciones. No obstante, conforme a las actuales normas de la RAE, sustituyo (sin anotar) por minúscula los nombres de los días de la semana, de los meses y de las estaciones del año, que en la época se escribían con mayúscula inicial.

5. **Acentuación**: modernizo el sistema de acentuación con el fin de adecuar a la norma actual de la RAE los usos de la época. Así, suprimo acentuación en preposición «á», copulativa «é», disyuntiva «ó», monosílabos («són», «dón», «vió», «dió», «fué» «fié», etc.), verbos con pronombres enclíticos («animóse», «alzóse», «encontréme», «tendióle»…), adverbio «sólo», pronombres demostrativos, etc., así como la corrección de alguna errata. Estos cambios no se señalan en la edición por carecer de relevancia textual.

6. **Estructura del texto**: la división en capítulos es la misma que la de la *princeps*, y, salvo casos muy puntuales que se indican debidamente en nota, respeto escrupulosamente las intervenciones de narrador y personajes, así como los poemas o canciones que el escritor incorporó al texto de sus novelas.

7. **Ornamentación**: conforme al conocido interés de don Ramón por la estética del libro, entendido este como una obra de arte ya desde su aspecto material[5], he optado por seleccionar un único elemento ornamental de los muchos empleados por el escritor en sus publicaciones de *La Guerra Carlista* para incorporar en la presente edición. Así, para comienzo de capítulo me valgo de las letras capitulares seleccionadas por Valle-Inclán para sus textos de *LGC* en la *Opera Omnia*, ya que es la colección en la que el escritor prestó más atención al diseño editorial; y, aunque en ella solo editó *LCC* y *ERH*, el juego de capitulares que empleó para estas dos novelas recoge las necesarias para incluir *GA* y *LCE*, pero no así las de *UTA*[6], motivo por el cual para esta última obra reproduzco su propio juego de capitulares de su edición en *El Cuento Semanal*. Como el objetivo perseguido es ofrecer un texto crítico, no una edición facsimilar, no incluyo el resto de motivos ornamentales tales como encabezados, grabados de fin de capítulo, ilustraciones, fotografías o grabados en páginas en blanco, que se pueden ver en el apéndice documental del CD-ROM que acompaña la presente tesis.

[5] «El afán por la perfección estética llevó a Valle-Inclán, por un lado, a revisar su obra incansablemente, como muestra el complejo proceso de escritura y publicación de sus textos, y por otro, a concebir el libro como objeto artístico, convirtiéndose en un innovador del diseño editorial en un periodo, el primer tercio del siglo XX, en el que las artes del libro alcanzan su máximo esplendor, tras el impacto del *Art Nouveau* sobre las artes decorativas catalanas a finales del XIX. [...] Por ello, la práctica totalidad de las ediciones del escritor gallego destaca respecto de la de sus coetáneos —salvo las publicadas por Juan Ramón—, por la belleza, originalidad y cuidado puesto en ellas, siendo su apuesta tipográfica una declaración de intenciones, pues, "la renovación que se proponía llevar a cabo en la literatura española era inseparable del modo en que se presentase"» (Vílchez Ruiz, 2012: 379).

[6] Este juego de letras capitulares fue empleado por don Ramón para su colección de *Opera Omnia* en las ediciones de 1920 de *Jardín Umbrío*, *Los Cruzados de la Causa* y *El Resplandor de la Hoguera*, en 1922 en *Águila de Blasón* y *Romance de Lobos*, y en las publicaciones de *Cara de Plata* (1923), *Luces de Bohemia* (1924), *Los Cuernos de Don Friolera* (1925) y *Retablo de la Avaricia, la Lujuria y la Muerte* (1927). Así, aunque en realidad en las dos novelas carlistas (que contienen como capitulares A, C, D, E, H, L, M, O, P, R, S, T y U) falte una letra para cubrir las necesidades de *Gerifaltes* (la V), extraje esta de las demás obras que comparten el mismo juego, donde sí está presente. No obstante, en el caso de *UTA* faltan dos letras, una (la F) se podría suplir recurriendo igualmente a las restantes ediciones, pero otra (la Y) no existe en dicha colección.

♦ Presentación del aparato crítico

Como corresponde a toda propuesta de edición crítica, el texto de las cinco obras aquí editadas se presenta acompañado por un aparato crítico —que corresponde a la metodología propia de la crítica textual vigente en el ámbito de las letras hispánicas— destinado a recoger todas las variantes textuales de autor presentes en las distintas versiones: modificaciones léxicas tales como adiciones, supresiones, sustituciones o traslados, y cambios en la puntuación; sin anotar aquellos casos antes señalados que he regularizado en el texto crítico (acentuación, ortografía, mayúsculas y erratas tipográficas) que, por carecer de relevancia textual, del mismo modo que no anoto su corrección con respecto al texto base, tampoco anoto posibles variantes en las sucesivas publicaciones. Para esta labor he optado por dividir el aparato crítico en dos secciones con un doble juego de notas:

1.- Por una parte, el conjunto de notas a pie de página, indicadas con números arábigos volados, que empleo para dar cuenta de los cambios en las versiones de los textos publicados con posterioridad a la *editio princeps* (sucesivas ediciones y pos-textos), así como para cualquier tipo de indicación de carácter textual que requiera el relato (por ejemplo, para la justificación de las –escasas– correcciones que se deben a mi mano).

2.- Por otra parte, un grupo de notas en una columna a la izquierda del texto editado, señaladas igualmente con números arábigos volados pero, a diferencia de las anteriores, en este caso con sombreado gris y entre guiones cortos. En esta columna recojo las variantes de los pocos textos publicados con anterioridad a la *princeps*, que se pueden considerar de "carácter pre-textual" por ofrecer una versión distinta previa a la de la edición seleccionada como texto base, entre los que se encuentran pre-textos *stricto sensu*, folletines, publicaciones fragmentarias en prensa aparecidas de forma casi simultánea a la puesta en venta de la *princeps* y el primer estado de los cuadernillos que fueron corregidos en el curso de la impresión de la primera edición en libro. Dicha columna aparece únicamente en las obras con pre-textos y, dentro de estas, solo en los capítulos que contengan variantes; de modo que, considerando la casuística editorial expuesta en el Capítulo 3, está presente en las ediciones de *ERH* y *GA* pero no de *LCC* (dado que el folletín de *Cruzados* es posterior a la publicación de la *princeps* y no conocemos adelantos en prensa ni variantes de estado), y en el capítulo XI de *UTA* (único del que se conoce una versión previa editada en prensa).

En ambas secciones empleo el mismo sistema de anotación, consistente en un sencillo conjunto de signos ecdóticos que a continuación se explican[7]:

< >: ángulos para señalar las adiciones de texto, acompañadas de la palabra precedente y la posterior.

el Duque entró[1] → [1] el Duque <de Ordax> entró

[ ]: corchetes para indicar texto suprimido, también acompañadas de la palabra anterior y posterior.

Roquito entonces fue[2] → [2] Roquito [entonces] fue

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[7] Para reflejar en nota los cambios introducidos en las sucesivas ediciones no sigo las convenciones de la ecdótica porque no pretendo reconstruir y fijar el texto original sino dar cuenta de su proceso evolutivo, es decir, no consigno lecturas equipolentes y erratas sino variantes de autor, de manera que he optado por emplear un sistema de signos gráficos bastante sencillo y convencional.

< > [ ]: combinación de ambos signos para representar las sustituciones de texto,

asomaban a verle, y[3] → [3] asomaban [a verle] <asustadas>, y

aunque en el caso de sustituciones de una sola palabra me limito a recoger en nota el nuevo término;

los viejos murmuraron[4] con desprecio → [4] murmuraban

lo mismo con algunos casos de dos palabras tales como pronombre y verbo o como sustantivo con adjetivo o artículo, cuyo cambio es fácilmente discernible sin necesidad de acudir al empleo de signos.

para se juntar[5] → [5] juntarse
buenas cribas[6] → [6] buenos cribos

k: me valgo de la cursiva para cualquier indicación que sea ajena al texto de Valle-Inclán, es decir, para reflejar mi voz y señalar los lugares objeto de *enmendatio* y la explicación de cada intervención.

[...]: cuando omito en la nota parte de un fragmento de la edición debido a su extensión, empleo corchetes con puntos suspensivos y en cursiva en medio del inicio y final de dicho texto

→ [9] El caballero legitimista *[...]* por los soldados.

En todos los casos, delante de la variante indico la abreviatura en cursiva de la versión o versiones en que se realiza el cambio, siguiendo por tanto el método de aparato negativo[8], más sencillo y económico. Es decir, que solo recojo aquellos testimonios que presentan variante, los que no aparezcan consignados en el aparato es porque conservan la misma lectura que la de la *princeps*, elegida como texto base. En los casos en que para una misma variante haya testimonios coincidentes, estos aparecerán juntos por orden cronológico de publicación, y si hay distintas variantes para un mismo término, separo las distintas versiones mediante una barra vertical (|).

[10] *LCC_08M:* ¡Toma<,> cadelo! | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* ¡Toma [cadelo] <, canelo>!

Por último, con el fin de resaltar a golpe de vista las variantes textuales de mayor relevancia, he optado por presentar estas en color negro frente a las variantes gráficas o de puntuación que se encuentran en gris en ambas secciones del aparato crítico, permitiendo identificar con mayor rapidez los cambios analizados en el capítulo 5 del presente estudio.

♦ Testimonios y sus abreviaturas

Los testimonios usados para el cotejo son las ediciones en prensa y libro, pretextos y fragmentos, expuestas en el capítulo 3, que reuno aquí precedidas por la abreviatura que les he asignado en cada caso.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[8] «Es un *aparato negativo* el que se limita a relacionar únicamente las variantes rechazadas con las siglas de los testimonios que las contienen», frente al «*aparato positivo* cuando en él se recogen no sólo las variantes rechazadas, sino también la lección acogida en el texto. Se transcribe primero ésta, repitiéndola y enmarcándola en un paréntesis cuadrado], y se dan las siglas de los testimonios que la presentan; a continuación se van ofreciendo las variantes no acogidas y las siglas de sus respectivos testimonios» (Pérez Priego, 2011: 182).

LOS CRUZADOS DE LA CAUSA

Texto base:

LCC_08: *La guerra carlista. Vol. I. Los cruzados de la Causa*, Madrid, Imprenta de Balgañón y Moreno, 1908 (5 emisiones)[9].

Otras ediciones:

LCC_08M: «*La guerra carlista. Los cruzados de la Causa*», *El Mundo*, Madrid, 21, 22, 24, 25 y 29 de noviembre; 1, 3, 5, 7, 11, 13, 17, 23 y 27 de diciembre de 1908.

LCC_09: *La guerra carlista. Vol. I. Los cruzados de la Causa*, «Segunda Edición», Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1909 (2 emisiones).

LCC_20: *La guerra carlista. Los cruzados de la Causa*, *Opera Omnia Vol. XXII*, Madrid, Sociedad General de Librería Española (SGLE), Tipográfica Europa, 1920 (2 emisiones)[10].

LGC_29: *Los cruzados de la Causa*, en *La guerra carlista*, Madrid, Cía. Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), S.A., Librería de Fernando Fe, Cía. General de Artes Gráficas, 1929, pp. 6-54.

LGC_30: *Los cruzados de la Causa*, en *La guerra carlista*, Madrid, Cía. Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), S.A., Librería de Fernando Fe, Cía. General de Artes Gráficas, 1930, pp. 6-54.

Fragmentos:

LCCf_09: «Los Cruzados de la Causa. Capítulo XI», en *El Legitimista Español*, Buenos Aires, 14 de febrero de 1909, p. 2.

LMR_10: [Fragmentos] en *Las mieles del rosal*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, vol. I de la Biblioteca de Escritores Gallegos, 1910, pp. 27-28, 63-65, 72-76 y 95-99.

LCCf_12: «Páginas extranjeras. *Los cruzados de la Causa* (Fragmento)»,en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, XXI, 488, 15 de abril de 1912, pp. 224-226.

LCCf_13: «Los cruzados de la Causa», en *El Correo Catalán*, Barcelona, 1 de enero de 1913.

Des_13: «El Desertor», en *Ecos: Semanario de Literatura y Variedades*, Jericó (Colombia), I, nº 9, 26 de julio de 1913, pp. 1-2.

LCCf_18: «Los grandes estilistas. Un fragmento de Valle-Inclán», en *Tierra Gallega. Semanario Regional Ilustrado*, Montevideo, II, 56, 10 de marzo de 1918, p. 2.

LCCf_19: «Los grandes estilistas. Un fragmento de Valle-Inclán», en *El Progreso*, Lugo, 22 de junio de 1919, p. 4.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[9] Para la *princeps* de *LCC* los cambios de emisión afectan exclusivamente a cubierta y portada, por lo que en el aparato crítico no diferencio entre emisiones ya que el texto es idéntico en todos los casos. Lo mismo sucede con la edición de 1909.

[10] Dado que LCC_27 consiste en una nueva emisión de LCC_20 exclusivamente por cambio de cubiertas, sin modificaciones textuales, no consigno aquí está publicación por considerarla incluida en la de 1920.

LCCf_27: «La mort du marin», en Jean Sarrailh, *Prosateurs espagnols contemporains*, París, Delagrave, 1927, pp. 126-133.

LCCf_30: «Los cruzados de la Causa», en José Brissa y Enrique de Leguina (eds.), *El Libro de la Raza*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1930, pp. 691-692.

EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA

Texto base:

ERH_09: *La guerra carlista. Vol. II. El resplandor de la hoguera*, Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1909 (7 emisiones), 2º estado cuadernillos 7, 8, 15 y 16[11].

Pre-textos[12]:

ERH_09M: «*La guerra carlista. El resplandor de la hoguera*», *El Mundo*, Madrid, 17, 21 y 23 de enero; 1, 9, 21 y 28 de febrero; 7 de marzo; 4 y 17 de abril; 7 de mayo de 1909.

Roq_09: «La hazaña de Roquito», en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, XII, 552, 1 de mayo de 1909, pp. [76]-[77][13].

ERH_09pre: *La guerra carlista. Vol. II. El resplandor de la hoguera*, Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1909, 1º estado cuadernillos 7, 8, 15 y 16.

Otras ediciones:

ERH_20: *La guerra carlista. El resplandor de la hoguera*, *Opera Omnia Vol. XXIII*, Madrid, Sociedad General de Librería Española (SGLE), Tipográfica Europa, 1920 (2 emisiones)[14].

LGC_29: *El resplandor de la hoguera*, en *La guerra carlista*, Madrid, Cía. Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), S.A., Librería de Fernando Fe, Cía. General de Artes Gráficas, 1929, pp. 55-113.

[11] En ERH_09 no diferencio para el cotejo entre emisiones, por tratarse exclusivamente de cambios en cubierta y portada sin relevancia para el estudio textual de la obra. Sin embargo, sí es preciso diferenciar los estados de los cuatro cuadernillos con modificaciones durante el proceso de impresión de la *princeps*, para lo cual, dada la compleja casuística del aleatorio reparto de versiones de los cuadernillos entre las emisiones, he optado por un sistema poco convencional pero que considero práctico para esta excepcional problemática, que es la consideración de los dos estados como bloques unitarios de forma que diferencio una versión corregida (ERH_09) seleccionada como texto base que da cuenta del segundo estado de todos los cuadernillos, y una versión de carácter "pre-textual" (ERH_09pre) donde presento las lecturas de la primera edición previas a la corrección del escritor con el primer estado de todos los cuadernillos.

[12] Las variantes de estos textos son las que se recogen en la sección del aparato crítico que ofrezco en una columna a la izquierda. Debido a razones de espacio, me he visto en la obligación de acortar en dicha columna las abreviaturas que aquí incluyo, de forma que empleo exclusivamente «M», «Roq» y «pre» en lugar de la referencia íntegra (ERH_09M, Roq_09 y ERH_09pre) que se sobrentiende.

[13] No incluyo en este aparato las versiones posteriores de Roq_09 (esto es, Roq_16N y Roq_16DP), cuyo cotejo puede verse en el Apéndice, por considerar que representan la evolución textual de este fragmento a modo de relato autónomo.

[14] Al igual que con *LCC*, ERH_20 presenta dos emisiones por cambio de cubiertas, siendo el segundo de 1927.

LGC_30: *El resplandor de la hoguera*, en *La guerra carlista*, Madrid, Cía. Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), S.A., Librería de Fernando Fe, Cía. General de Artes Gráficas, 1930, pp. 55-113.

Fragmentos:

ERHf_10: «De *La guerra carlista*», en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, XIX, 451, 1 de octubre de 1910, p. 548.

Guer_17: «Guerrera», en *Esfinge*, Tegucigalpa, nº 35, 1 de marzo de 1917, p. 536.

Guer_21: «Guerrera», en *La Prensa*, Nueva York, 25 de febrero de 1921, p. 4.

GERIFALTES DE ANTAÑO

Texto base:

GA_09: *La guerra carlista. Vol. III. Gerifaltes de antaño*, Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1909 (5 emisiones), 2º estado cuadernillos 3 y 13[15].

Pre-textos[16]:

GA_09M: «*La guerra carlista. Gerifaltes de antaño*», *El Mundo*, Madrid, 17, 18, 22 y 29 de agosto; 14 y 22 de septiembre; 5, 12 y 14 de octubre; 7, 10, 17, 21, 25 y 27 de noviembre de 1909[17].

GAf_09G: «*Gerifaltes de antaño* [Capítulo XIV]», en *El Globo*, Madrid, 27 de noviembre de 1909, p. 3.

GAf_09T: «*Gerifaltes de antaño*», *El Tradicionalista*, Gerona, 30 de noviembre de 1909, p. 2.

GA_09pre: *La guerra carlista. Vol. III. Gerifaltes de antaño*, Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1909, 1º estado cuadernillos 3 y 13.

Otras ediciones:

LGC_29: *Gerifaltes de antaño*, en *La guerra carlista*, Madrid, Cía. Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), S.A., Librería de Fernando Fe, Cía. General de Artes Gráficas, 1929, pp. 114-168.

[15] Al igual que con *ERH*, para *GA* elijo como texto base la versión corregida de los dos cuadernillos de la *princeps* que presentan cambios dentro de la propia edición, y para dar cuenta de las variantes en los ejemplares que contienen cuadernillos con el primer estado empleo la referncia GA_09pre. Como el reparto de cuadernillos durante el proceso de composición del libro era totalmente aleatorio y no se asocia a ninguna emisión en particular, no diferencio signaturas para las distintas emisiones, sino solo «pre» para la versión sin corregir de los cuadernillos 3 y 13. Estos cambios se registran en la columna de la izquierda por ser anteriores a la versión elegida como texto base.

[16] Como en el caso anterior, en el aparato crítico de la columna de la izquierda acorto estas abreviaturas debido a razones de espacio, y empleo exclusivamente «M», «G», «T» o «pre» en lugar de la referencia íntegra (GA_09M, GAf_09G, GAf_09T y GA_09pre).

[17] Falta en esta enumeración la fecha del 24 de octubre, que ofrecía el primer estado de la entrega número 10 que, dado su carácter fragmentario y que fuese tachado como erróneo, no incluyo en este aparato sino que recojo en Apéndice.

LGC_30: *Gerifaltes de antaño*, en *La guerra carlista*, Madrid, Cía. Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), S.A., Librería de Fernando Fe, Cía. General de Artes Gráficas, 1930, pp. 114-168.

Fragmentos:

LMR_10: [Fragmentos] en *Las mieles del rosal*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, vol. I de la Biblioteca de Escritores Gallegos, 1910, pp. 79, 100-102, 104 y 110.

GAf_21: «*Gerifaltes de antaño*, p. 67», en G. J. Geers (ed.), *Antología castellana. Bloemlezing, met aanteekeningen, uit hedendaagsche prozaïsten van Spanje en Spaansch-Amerika*, Wassenaar (Holanda), G. Delwel, 1921, pp. 146-151.

«LA CORTE DE ESTELLA»

Texto base:

LCE_10: «La Corte de Estella», en *Por Esos Mundos*, Madrid, XI, nº 180, enero de 1910, pp. 4-14.

Otras versiones:

Para este relato no recojo variantes, puesto que la única versión distinta hasta ahora localizada es la del incompleto fragmento de *Tierra Hidalga* (LCE_TH) que únicamente presenta cuatro variantes ortográficas («gineta/jineta», «marqués/Marqués» y, en dos ocasiones, «Don/D.») y dos de acentuación («huesped/huésped» y «heróica/heroica») sin ninguna relevancia textual, cuya transcripción ofrecí en el capítulo 5. No obstante, sí indico en nota el punto en que se inicia el texto del recorte de prensa.

UNA TERTULIA DE ANTAÑO

Texto base:

UTA_09CS: *Una Tertulia de Antaño*, Madrid, *El Cuento Semanal*, ilustraciones de Posada, III, nº 121, 23 de abril de 1909.

Pre-textos[18]:

UTA_09CE: «*El resplandor de la hoguera* (Fragmento de una novela carlista que pronto verá la luz)», en *El Correo Español*, Madrid, 1 de enero de 1909, p. 2.

USC DIGITAL

[18] Al igual que en los casos de *ERH* y *GA*, las limitaciones de espacio existentes en la columna de la izquierda donde se recoge el aparato crítico de los pre-textos me imposibilita el empleo de las referencias íntegras; no obstante, frente a lo decidido con las anteriores novelas (para las que ofrezco una indicación abreviada), en el caso de *UTA* como solo presenta un único pre-texto y no existen más versiones, incorporo directamente las variantes textuales sin ir precedidas de ninguna indicación, por no haber posibilidad de confusión con ningún otro testimonio.

♦ Anotación complementaria

Por último, tras cada una de estas narraciones figura un conjunto de notas a final de texto titulado "Notas complementarias", indicadas con números arábigos volados que se diferencian de las notas relativas al aparato crítico por ir entre llaves { }, cuya función es la de ofrecer aclaraciones sobre cuestiones históricas, intertextuales o léxicas. La mayoría están destinadas a completar el sucinto panorama crítico ofrecido en el capítulo 1 sobre las relaciones de *La Guerra Carlista* y la historia mediante aclaraciones sobre acontecimientos, toponimia y personajes históricos, así como a la identificación de muchas de las conexiones intertextuales que entablan una relación entre estos textos y el conjunto de la obra de don Ramón, ya adelantado en el capítulo 2. Otras, sin embargo, consisten en breves puntualizaciones léxicas, sobre todo de galleguismos, usos de época y terminología militar.

Conviene aclarar que este *corpus* de notas no aspira a ser exhaustivo ni mucho menos ser definitivo, planteado como una edición para un público académico, obvio muchas aclaraciones que, en caso de dirigirse a un lector menos experimentado o, incluso, escolar, deberían ser tenidas en cuenta e incluidas. Pero no era este el objetivo sino el de completar y cimentar el texto crítico aquí ofrecido.



USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

LA GUERRA CARLISTA





USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

LOS CRUZADOS DE LA CAUSA

I[1]

 ABALLEROS en mulas y[2] a su buen paso de andadura, iban dos hombres por aquel camino viejo que, atravesando el monte, remataba en Viana del Prior.{1} A tiempo de anochecer entraban en la villa espoleando. Las mujerucas que salían del rosario[3], viéndolos[4] cruzar el cementerio con tal prisa, los atisbaron curiosas sin poder reconocerlos, por ir encapuchados los jinetes con las corozas[5] {2} de juncos que usa la gente vaquera en el tiempo de lluvias, por[6] toda aquella tierra antigua. Pasaron los jinetes con hueco estrépito sobre las sepulturas del atrio, y las mujerucas quedáronse murmurando apretujadas bajo el porche, ya negro a pesar del farol que alumbraba el nicho de un santo de piedra. Voces de viejas[7] murmuraron[8] bajo el misterio de los manteos:

—¡Son las caballerías del palacio!

—Esperaban, días hace, al Señor mi Marqués[9].{3} Viene para levantar una guerra por el Rey[10] Don Carlos.{4}

—¡Y el sacristán de las monjas espareció!{5}

—Bajo[11] el Crucero[12] de la Barca,{6} dicen[13] que hay soterrados cientos de fusiles.{7}

—El sacristán no se fue solo, que con él se partieron cuatro mozos de la aldea de Bealo{8}. A todos los andan persiguiendo.

—No quedará quien labre las tierras. Aquellos mozos que no van a la guerra por la su fe,{9} luego se van por la fuerza a servir en los batallones del otro rey.{10}

---

1 *Aquí comienza el texto de LCCf_13.* | *LCC_20: añade* <LA GVERRA CARLISTA – LOS CRVZADOS DE LA CAVSA – CAP.> *delante de cada número de capítulo. De aquí en adelante no lo indicaré.*

2 *LGC_30:* mulas<,> y

3 *LCCf_13, LGC_30:* Rosario

4 *LCCf_13, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* viéndoles

5 *LCCf_13, LGC_29, LGC_30:* corazas

6 *LCC_08M:* lluvias[,] por

7 *LGC_29, LGC_30:* viejos

8 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* murmuraban

9 *LGC_30: «marqués» aparece siempre en minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

10 *LCC_09, LCCf_13:* Rey

11 *LCC_08M:* —<¡>Bajo

12 *LGC_29, LGC_30:* crucero

13 *LCC_08M:* Barca[,] dicen

—¡Nunca tal se vio como agora!{11} ¡Dos reyes en las Españas!

—¡Como en tiempo de moros!

—Bárbara la Roja, que tiene al[14] marido contrabandista,{12} va diciendo por ahí que el sacristán dejose ver con una partida en la raya de Portugal.{13}

—¡Santo fuerte, si lo cogen lo afusilan!{14}

—¡Afusilado murió su padre!

—¡No hay plaga más temerosa que la guerra que se hacen los reyes!

—¡Las Españas son grandes, y podían hacer partición[15] de buena conformidad!

—Son reyes de distinta ley. Uno buen cristiano, que anda en la campaña y se sienta a comer el pan con sus soldados, el[16] otro, como moro, con más de cien mujeres, nunca pone el pie fuera de su gran palacio de la Castilla.{15}

Amenguaba la lluvia, y las viejas dejaron el abrigo del porche, encorvadas bajo los manteos, chocleando{16} los zuecos. Se dispersaron, y algunas pudieron ver que estaban iluminadas las grandes salas del palacio[17] de Bradomín. El Marqués acababa de descabalgar ante la puerta que aún conservaba, partidas en dos pedazos, las cadenas del derecho de asilo.{17} El caballero legitimista{18} venía enfermo, a convalecerse en aquel retiro de una herida alcanzada en la guerra.[18] {19}

II

HAN encendido fuego en la gran sala del palacio, y allí, al toque de las ánimas,{20} le sirven la colación al viejo *dandy*.{21} El mayordomo, que había ido a esperarle con las mulas, viene a entretenerle con historias sin interés. Después llegan dos clérigos, canónigos de la Colegiata. Los dos habían recibido recado del caballero, que traía para ellos órdenes del Cuartel Real.{22} Ninguno le conocía, porque eran veinte años los que llevaba ausente el famoso Marqués. Todo entre ellos fue plática[19] de cortesanías, hasta que, levantados los manteles, salió el mayordomo y[20] el caballero cerró con noble empaque las cuatro puertas de la sala. Los canónigos cambiaron una mirada, y el viejo *dandy*, avanzado[21] hacia el centro de la estancia, exclamó:

—¡Saludémonos, como cruzados de la Causa!{23}

Estas palabras bastaron para que los clérigos se emocionasen. Las habían oído otras muchas veces, ellos mismos solían repetirlas, y solo entonces, pronunciadas por aquel anciano caballero que volvía de la guerra con un brazo de menos, las sintieron resonar dentro del alma como palabras de oración. Tenían[22] un sentido religioso y combatiente, un rebato de somatén,

---

14 *LCCf_13, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* el

15 *LCCf_13:* repartición

16 *LCC_08M, LGC_30:* soldados[,]<;> el | *LCC_09, LCCf_13, LCC_20, LGC_29:* soldados[,]<:> El

17 *LCC_20, LGC_29:* Palacio

18 *Aquí concluye el texto de LCCf_13.*

19 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* política

20 *LCC_08M:* mayordomo<,> y

21 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* avanzando

22 *LCC_08M:* Tenía

en el silencio de aquella sala y en los labios de aquel prócer que volvía después de veinte años. Uno de los canónigos dijo con grave dignidad:[23]

—Como sacerdotes, somos cruzados de la milicia cristiana, y el Rey legítimo{24} defiende la causa de Dios.

El otro tonsurado asentía moviendo la cabeza y entornando los ojos: Solo[24] era canónigo, y por timidez dejaba la palabra a su compañero que[25] era Maestre-Escuela[26]. Después, como todos callasen, murmuró con una llama de amor en los ojos y la voz enajenada:

—¡Cruzados cual aquellos que iban a redimir[27] el Santo Sepulcro!{25}

El Maestre-Escuela, como[28] era mucho más soldado que contemplativo, interrogó:

—¿Qué tal marchan los asuntos de la guerra, Señor[29] Marqués?[30]

El Marqués de Bradomín meditó un momento, con los ojos distraídos sobre las llamas que se retorcían bajo la gran campana de la chimenea. Al responder mostraba una sonrisa triste:

—Los asuntos de la guerra están inciertos, Señor Maestre-Escuela. Sobran soldados y falta dinero.{26}

El otro canónigo murmuró:

—¡Tenemos corazones, porque esos los da Dios!

El Maestre-Escuela hacía pliegues al manteo, con el ceño[31] adusto:

—¿Y no habrá algún judío que nos preste? Sin oro no hay fusiles y[32] sin fusiles no hay soldados... Es fuerza buscarlo y encontrarlo.

El caballero legitimista repuso casi sin esperanza:

—Por la Junta de Santiago,{27} ustedes conocen el motivo de mi viaje.{28} Es preciso que los leales nos sacrifiquemos, y para[33] dar ejemplo, yo comenzaré vendiendo este palacio y las rentas de mis tres mayorazgos.{29} Todo lo que tengo en esta tierra.

Los dos canónigos se entusiasmaron, y aquel de los ojos místicos e ingenuos juntó las manos con fervor:

—¡Resucitan las antiguas virtudes cristianas en estos tiempos de persecuciones contra la Iglesia de Dios!

El Maestre-Escuela comentó con espíritu menos beato:

—¡Quien heredó grandeza, grandeza muestra!... ¡Y es ascendencia de reyes la de nuestro querido Marqués!

El viejo *dandy* repuso con una sonrisa de amable ironía:

—De reyes y de papas... En lo antiguo, mi[34] familia tuvo enlace con la del Cardenal Rodrigo de Borgia.{30}

---

23 *LCC_09:* dignidad[:]<.>

24 *LCC_08M:* ojos[:]<.> Solo

25 *LGC_30:* compañero<,> que

26 *LGC_30:* *aparece siempre como «maestrescuela», en minúscula y sin guión. De aquí en adelante no lo indicaré.*

27 *LCC_09:* rescatar

28 *LCC_08M:* que

29 *LGC_30:* *«señor» aparece siempre en minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

30 *LCC_20:* Marqués[?]<.>

31 *LGC_29, LGC_30:* con [el] ceño

32 *LGC_30:* fusiles<,> y

33 *LGC_30:* y<,> para

34 *LCC_09:* antiguo[,] mi

El Maestre-Escuela afirmó con un dejo militar:

—El Papa español Alejandro VI.{31}

Y murmuró el otro canónigo:

—¡Ya no hay papas españoles! En estos momentos un papa español podría decidir el triunfo de la Causa...

Tornó a sonreír el caballero legitimista:

—Sobre todo si era pariente mío.

El Maestre-Escuela, poniéndose una mano sobre la boca, tosió discretamente. Después recogiose los manteos, hasta lucir los zapatos con hebillas de plata, y habló en tono de sermón, accionando solamente con la mano derecha, una mano blanca y un poco gruesa, que[35] parecía reclamar la pastoral amatista:{32}

—Por el triunfo de la Religión, de la Patria[36] y del Rey[37],{33} haremos cuanto sea dable. Creo interpretar en este momento el sentir de todo el Cabildo de Nuestra Santa Iglesia Colegiata.{34} Haremos por la fe, aquello[38] que hemos visto hacer por el infierno al impío Mendizábal.{35} Nuestra Iglesia[39], afortunadamente, aún es rica en plata y en joyas, tesoros que fueron ocultos cuando los bárbaros decretos del Gobierno de Isabel.{36} Hay mucha más riqueza de metales finos y de pedrería, que[40] riqueza artística. Con ella[41], y con nuestros bienes personales, acudiremos a sostener la guerra. Pero no seremos vandálicos, como lo fueron al despojarnos los sicarios de Mendizábal. ¡Pronunciemos el nombre sin adjetivos, porque en sus letras lleva todos los estigmas! Las joyas artísticas serán[42] respetadas, y de esta suerte reservaremos toda entera, para aquel hombre infausto, la triste gloria de haber sido un nuevo Atila.{37}

Y el canónigo de los ojos místicos, aseguró[43]:

—Así debía ser llamado, si no le reclamase el nombre de Antecristo[44].

El Maestre-Escuela, después de oírle, cruzó las manos con esa gravedad señoril y modesta de algunos eclesiásticos, y al hablar de nuevo lo hizo sin tono de sermón:

—Por mis aficiones, y un poco también por mis estudios, me siento inclinado hacia las cosas de arte... Creo continuar así la tradición de la Iglesia... ¡Los más grandes artistas tuvieron a los papas por Mecenas! Julio II fue protector de Rafael de Urbino[45], como lo fue Alejandro VI del Pinturicchio[46], y Paulo IV de Tiziano Vecellio.{38} Las riquezas artísticas de nuestra Colegiata, me[47] son bien conocidas, y de todas tengo escrita{39} una compendiosa historia: Son[48] donaciones de obispos y de piadosos caballeros, algunas[49], ofrendas de reyes... La

---

35 *LCC_09:* gruesa[,] que

36 *Corrijo «religión» y «patria», que figuran con minúscula inicial en la princeps y LGC_30.*

37 *LGC_30:* *«rey» y su plural aparecen siempre en minúsculas. De aquí en adelante no lo indicaré.*

38 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* fe[,] aquello

39 *LGC_30:* iglesia

40 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* pedrería[,] que

41 *LGC_30:* ello

42 *LGC_29:* serás

43 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* místicos[,] aseguró

44 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Anticristo

45 *Corrijo «Urvino», errata presente en la princeps, LCC_08M y LCC_20.*

46 *Corrijo «Pinturichio» que figura en todas las ediciones con una sola «c».*

47 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Colegiata[,] me

48 *LCC_09:* historia[:]<.> Son | *LGC_30:* historia: son

49 *LCC_09:* caballeros[,]<.> Algunas | *LGC_30:* caballeros[,]<;> algunas

iglesia es muy antigua, data[50] su fundación de una bula del Papa Inocencio II.{40} El primitivo claustro románico se conserva purísimo, y el resto no ha sufrido grandes restauraciones. Como tantas iglesias gallegas, data del arzobispado de Gelmírez.{41} Pertenece al mismo momento que el Real Monasterio de András.{42} ¡Esa joya, convertida[51] en cuartel por los vándalos isabelinos!

Después, los[52] dos canónigos y el caballero legitimista acordaron verse al día siguiente en la Sala Capitular. Urgía que los soldados tuviesen[53] pronto fusiles.

III

LA llegada del caballero legitimista, aquella[54] misma noche corrió en lenguas por Viana del Prior. A la casa grande del vinculero,{43} como seguían diciendo por tradición en la villa, llevó la nueva un criado que llamaban en burlas Don[55] Galán.{44} El amo, un viejo con ese hermoso y varonil tipo suevo{45} tan frecuente en los hidalgos de la montaña gallega, dio grandes voces, en[56] son de regocijo y de sorpresa:

—¿Dices que acaba de llegar mi sobrino Bradomín? ¡Gran señor, gran ingenio[57], gran corazón!... ¡Mala cabeza!...

La voz tenía una hueca resonancia en aquella cocina de la casona. Don Juan Manuel Montenegro,{46} sentado ante una mesa cubierta con manteles de lino casero, cenaba al amor del hogar, acompañado por dos de sus hijos. Servíales a los tres una moza, barragana del viejo. Tenía los ojos azules y cándidos, con algo de flor, era[58] casi una niña: Siempre[59] que posaba las viandas sobre la mesa, las manos le temblaban y[60] los hijos del hidalgo la seguían de soslayo, con celo y con rencor[61]. Eran dos mancebos muy altos, cetrinos, forzudos y encorvados. El uno, cruzaba[62] con desgaire bajo el brazo la bayeta de un[63] manteo, y en el remate de su silla había colgado el tricornio que aún usan los seminaristas en Viana del Prior: Se[64] lla-

50 *LCC_08M, LGC_30:* antigua[,]<;> data

51 *LCC_09, LGC_30:* joya[,] convertida

52 *LCC_09:* Después[,] los

53 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* soldados <de la Causa> tuviesen

54 *LGC_30:* legitimista[,] aquella

55 *LGC_30:* *«don» aparece siempre en minúsculas. De aquí en adelante no lo indicaré.*

56 *LCC_09, LGC_29, LGC_30:* voces[,] en

57 *LCC_08M:* Ingenio

58 *LGC_30:* flor[,]<;> era

59 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* niña[:]<.> Siempre

60 *LGC_30:* temblaban<,> y

61 *LGC_29, LGC_30:* y [con] rencor

62 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* uno[,] cruzaba

63 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* su

64 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Prior[:]<.> Se

maba Don[65] Farruquiño.{47} Al otro, por la belleza de su rostro, le decían en su casa y en toda aquella tierra, Cara[66] de Plata.{48} Los dos comentaron la llegada del Marqués de Bradomín:

—En el aula de filosofía[67] contó ayer un lagarto viejo, que[68] Bradomín estaba en Santiago.{49}

Y Cara de Plata, mirando a la barragana de su padre, replicó con un gesto sombrío:

—Viene para encender la guerra. Yo haré que me nombren capitán. Desapareceré para siempre.

El seminarista miró también a la barragana, y[69] le guiñó un ojo con malicia. El hidalgo vio el guiño, frunció el ceño y apuró el vaso. La barragana se acercó temblando y volvió a llenárselo. Cara de Plata, después de un momento, murmuró reflexivo y melancólico:

—¡Siento no haber sabido antes la llegada del Marqués!

Bajo la bóveda de la cocina resonó la voz de Don Juan Manuel:

—En otro tiempo, mi sobrino hubiera entrado en la villa a son de campanas. Es privilegio{50} obtenido por la defensa que[70] hizo uno de sus antepasados, y también mío, cuando arribaron a estas playas los piratas ingleses.

Al Marqués de Bradomín, el[71] orgulloso vinculero le llamaba sobrino, bien que solo los uniesen esos lejanos lazos de parentesco que casi se pierden en una tradición familiar. Los hijos permanecieron silenciosos. Cara[72] de Plata con[73] una grave expresión de ensueño en los ojos, y el seminarista sonriendo a la zagala de las vacas que[74], toda roja en el reflejo del fuego, sorbía las berzas del caldo arrimada[75] a un canto del hogar. Don Galán, que era un criado nacido en la casa, giboso y[76] bufonesco a la manera antigua, sacó la lengua fuera de la boca, imitando al papamoscas[77] de la fiesta:[78]

—¡Habrá que beber un jarro para celebrar la santísima aparición del Señor mi Marqués! ¡Jujú!

Don Juan Manuel Montenegro se incorporó dando[79] grandes voces, que hicieron ladrar a los perros atados[80] en el huerto bajo[81] la parra:

—¡Imbécil, quién[82] eres tú para celebrar la llegada de tan noble caballero como mi sobrino?

---

65 *LCC_08M:* D.

66 *LCC_08M, LGC_30:* tierra[,] Cara

67 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* Filosofía

68 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* viejo[,] que

69 *LCC_08M, LCC_09:* barragana[,] y

70 *LGC_29:* defensa<,> que

71 *LGC_30:* Bradomín[,] el

72 *LCC_09:* silenciosos[.]<:> Cara | *LCC_20, LGC_29:* silenciosos[.]<,> Cara

73 *LCC_08M:* Plata<,> con

74 *LCC_08M, LGC_30:* vacas<,> que

75 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* arrimado

76 *Excepcionalmente, suprimo coma ante conjunción «y» («giboso, y bufonesco») presente en la princeps, LCC_08M y LCC_09, por tratarse de una coordinación de tan solo dos elementos.*

77 *Suprimo el guion presente en «papa-moscas» en la princeps, LCC_08M, LCC_09 y LCC_20.*

78 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* fiesta[:]<.>

79 *LGC_30:* incorporó<,> dando

80 *LCC_08M:* perros<,> atados

81 *LCC_09:* huerto<,> bajo

Don Galán, sacó[83] otra vez la lengua:

—Algún can traerá consigo... Todo se arregla en este mundo, menos[84] la muerte... ¡Jujú! Beba mi amo por la salud del sobrino, que yo beberé por la del can. ¡Jujú!

Otra vez volvió a gritar el hidalgo:

—¿Pero quién[85] eres tú para beber conmigo?

Don Galán hizo una cabriola:

—¡Jujú! El mismo que bebió tantas otras veces.

—¡Eres un imbécil!

—¡Jujú!

—Un[86] día te arranco la piel a tiras.

—¡Jujú! No será hoy.

—Puede que sí.

—¡Jujú![87] Hoy es de noche.

El vinculero reía con una gran risa violenta que le arrebolaba el rostro. De improviso se alzó de su asiento el hermoso segundón**{51}** y arrojó al criado el plato lleno de huesos:

—Con los canes**{52}** se reparten los mendrugos, pero no se bebe.

Descolgó su sombrero, que estaba en el clavo de una viga, y se dirigió a la puerta. Don Galán se apartó a rastras[88] como un perro. Aquel viejo patizambo que, como los bufones reales, jugaba de burlas con su amo, temblaba ante los segundones y procuraba esquivarles[89]. Cara de Plata gritó a la zagala del ganado:[90]

—Rapaza**{53}**, coge el candil y alumbra.

La zagala posaba[91] el cuenco del caldo, para[92] requerir el candil, cuando se adelantó la otra niña, barragana[93] del vinculero:[94]

—Sigue comiendo. Yo alumbraré.

Tomó el candil y salió delante del segundón. En la puerta, mientras levantaba los tranqueros,**{54}** le dijo con voz tímida:

—¿De veras te vas a la guerra, Carita de Plata?

El hermoso segundón la miró sorprendido, poniéndose muy pálido:

—Ya lo he dicho.

—Otras cosas dices que no salen ciertas...

Y la niña alzó los ojos inocentes, sonriendo con dulzura. Tardaba en quitar los tranqueros y[95] Cara de Plata la rechazó, alzándolos él y franqueando la puerta. La niña suspiró:

---

82 *LCC_08M:* —[¡]Imbécil, <¿>quién | *LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Imbécil[,]<! ¿>Quién

83 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Galán[,] sacó

84 *LCC_08M:* mundo[,] menos

85 *LCC_08M:* —[¿]Pero <¿>quién

86 *LCC_09:* —<¡>Un

87 *LCC_09:* —[¡]Jujú!

88 *Corrijo «arrastras» que figura todo junto en todas las ediciones salvo LGC_29.*

89 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* esquivarlos

90 *LCC_09:* ganado[:]<.>

91 *LCC_09:* zagala <ya> posaba

92 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* caldo[,] para

93 *LCC_09:* niña[,] barragana

94 *Este párrafo no está sangrado en el texto base. Corrijo esta errata siguiendo las demás ediciones.*

95 *LCC_08M:* tranqueros<,> y

—¡No seas loco, Carita de Plata!

El segundón cogió entre sus manos la cabeza cetrina de la muchacha, y[96] la miró en los ojos, tan cerca, que[97] sus pestañas casi se tocaban:

—¿Por[98] qué me has matado?

La niña sollozó:

—No sé cómo fue... Tu padre llegó una noche y tía lo entró...

Cara de Plata le oprimía la cabeza hasta hacerla[99] daño:[100]

—¡Infame viejo! Si no me fuese de esta tierra, acabaría por matarlo.

—¡Ahora los dos tenemos que quererle!...{55}

Y la niña huyó asustada, apagando al correr la luz del candil. Subiendo la escalera oía la voz del vinculero y su risa violenta y feudal:

—¡Don Galán, trae un jarro del vino blanco de la Arnela!{56}

IV

EL Marqués de Bradomín madrugó para oír misa en el convento de donde era abadesa una de sus primas, aquella pálida y visionaria Isabel Montenegro y Bendaña.{57} El viejo caballero, al recordarla, sentía una tristeza de crepúsculo en su alma. ¡Cuántas veces había pasado la muerte su hoz! De aquellas tres niñas con quienes había jugado en el jardín señorial, solo una vivía. Como en el fondo de un espejo desvanecido, veía[101] los rostros infantiles, las bocas risueñas, los ojos luminosos. Evocaba los nombres: ¡María Isabel! ¡María Fernandina! ¡Concha!{58} Y aspiraba en ellos el aroma del jardín en otoño con sus flores marchitas, y[102] una emoción musical y sentimental.{59} ¡María Isabel! ¡María Fernandina! ¡Concha! Los claros nombres resonaban en su alma con un encanto juvenil y lejano. El amable Marqués de Bradomín tenía lágrimas en los ojos al entrar en el locutorio del convento donde[103] le esperaba su prima la vieja abadesa, aquella pálida y visionaria María Isabel. La monja se levantó el velo:

—¡Dios te bendiga, Xavier!

Era alta, ojerosa[104], con las manos tan blancas, que[105] parecían hechas del pan de las hostias. Hizo sentar a Bradomín en un sillón que había al pie de la reja, y en seguida preguntó[106] por los asuntos de la guerra y de la Corte[107] de Don Carlos:

---

96 *LGC_30:* muchacha[,] y

97 *LCC_09:* cerca[,] que

98 *LCC_09:* —[¿]<¡>Por

99 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hacerle

100 *LGC_30:* daño[:]<.>

101 *LGC_30:* desvanecido[,] veía

102 *LGC_30:* marchitas[,] y

103 *LGC_30:* convento<,> donde

104 *LCC_20, LGC_29:* Era [alta] <ella>, ojerosa | *LGC_30:* Era [alta,] <ella> ojerosa

105 *LGC_30:* blancas[,] que

106 *LCC_09:* y [en seguida] <seguidamente> preguntó

107 *LGC_30:* corte

—¿Cómo están los Señores? ¡Dios los conserve siempre en salud! ¿Y el Príncipe está[108] muy crecido? ¿Y la Infantina?**{60}**

—El Príncipe, deseando[109] tenerse bien a caballo para salir a campaña con su padre.

Y el caballero legitimista se emocionó como[110] siempre que hablaba de la familia de su Rey. La monja era curiosa:[111]

—¿Dime, hay[112] muchos soldados?

—En las provincias donde hay guerra, todos[113] son soldados, lo mismo los hombres que las mujeres, y hasta las piedras.

—¡Es Dios Nuestro Señor que lo hace! ¿Dime, y[114] tú qué traes a esta tierra?

—Vender mi palacio y todas mis rentas...

—No lo hagas... Sobre todo el palacio... Esas piedras, aun cuando sean vejeces, deben conservarse siempre.

—Lo vendo para comprar fusiles.

—De todos modos es triste. ¡A qué manos irá![115]

El Marqués de Bradomín tuvo una sonrisa dolorosa y cruel:[116]

—A las manos de algún usurero enriquecido. No hablemos de ello. Vendo el palacio como vendería los huesos de mis abuelos. Solo debe preocuparnos el triunfo de la Causa. La facción republicana, que ahora manda,**{61}** es una vergüenza para España.

La monja murmuró con[117] los ojos brillantes:

—¡Te admiro!

El caballero legitimista repuso con sencillez:

—Son tantos los que hacen esto que yo hago.[118]

La monja acercó su rostro a la reja[119]:[120]

—En el convento tuvimos un sacristán que se fue a levantar una partida en la raya de Portugal. Yo le di todas las alhajas que habían sido de mi madre, y sentí alegría al hacerlo. Se las tenía ofrecidas a la Virgen Santísima, y tuve que conseguir una dispensa. ¿Tú también tratas de levantar gente en armas? ¡Por Dios, si lo haces, no fusiles a nadie! ¡En la otra guerra**{62}** los dos bandos fusilaron a tanta gente! Yo era niña y me[121] acuerdo de las pobres aldeanas vestidas de luto que llegaban llorando a nuestra casa, iban[122] a que mi madre les diese una limosna para mandar decir misas de sufragio.

El caballero legitimista sintió despertar su alma feudal:[123]

---

108 *LCC_08M:* salud! [¿]Y el Príncipe<, ¿>está | *LGC_30:* salud! ¿Y el príncipe<,> está

109 *LCC_08M, LGC_30:* Príncipe[,] deseando

110 *LCC_08M:* emocionó<,> como

111 *LCC_08M:* curiosa[:]<.>

112 *LCC_08M, LGC_30:* —[¿]Dime, <¿>hay

113 *LCC_08M:* guerra[,] todos

114 *LCC_08M, LGC_30:* hace! [¿]Dime, <¿>y

115 *LCC_08M:* triste. [¡]<¿>A qué manos irá[!]<?>

116 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* cruel[:]<.>

117 *LCC_08M:* murmuró<,> con

118 *LCC_08M:* —<¡>Son tantos los que hacen esto que yo hago[.]<!> | *LGC_30:* hago[.]<...>

119 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* verja

120 *LCC_08M:* reja[:]<.>

121 *LCC_09:* niña<,> y <aun> me

122 *LCC_08M, LGC_30:* casa[,]<;> iban | *LCC_09:* casa[,]<.> Iban

123 *LGC_30:* feudal[:]<.>

—Se ha perdido aquella tradición tan militar y tan española.

La monja le miró fijamente, con las manos cruzadas sobre el escapulario del hábito:[124]

—¡Nuestro Señor Jesucristo nos ordena ser clementes!

—En la guerra, la crueldad de hoy es la clemencia de mañana. España ha sido fuerte cuando impuso una moral militar más alta que la compasión de las mujeres y de los niños. En aquel tiempo tuvimos capitanes y santos y verdugos[125], que es todo cuanto necesita una raza para dominar el mundo.

La monja repuso con energía:

—Xavier, en aquel tiempo, como ahora, hemos[126] tenido la ayuda de Dios.

El Marqués de Bradomín no respondió, y la[127] monja puso en el suelo sus ojos ardientes y visionarios. Las manos, siempre cruzadas sobre el hábito, eran tan blancas que parecían tener una gracia teologal para obrar milagros. Después de un momento, dijo bajando el velo que hasta entonces había tenido levantado:

—Xavier, es hora de rezo y tengo que dejarte. Yo te rogaría que volvieses mañana, si no te cansa mucho... Aún tenemos que hablar.

El viejo *dandy* se alzó del sillón dando un suspiro:

—¡Adiós Madre Abadesa[128], hasta mañana!

La monja, al retirarse, pegó el rostro a la reja y le dijo en voz muy baja y confidencial:[129]

—¡Estoy[130] pisando sobre fusiles!

V

DESPUÉS del coro, algunos canónigos y beneficiados quedáronse a esperar la visita del caballero legitimista: Hablaban[131] de la guerra calentándose en pie delante del brasero, en medio de la Sala Capitular[132]. De tiempo en tiempo se oía el golpe de una puerta y el vuelo inocente de un esquilón.{63} Viejos sacristanes, y[133] monagos vestidos de rojo, iban[134] y venían en la sombra. La Sala Capitular[135] era grande, silenciosa y con olor de incienso. Tenía el techo

---

124 *LGC_30:* hábito[:]<.>

125 *LGC_29, LGC_30:* santos [y] verdugos

126 *LCC_08M:* ahora[,] hemos

127 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Bradomín [no respondió, y] <insinuó una leve sonrisa:// —¡Desgraciadamente, en la guerra el personaje más importante es el Diablo!//> La monja

128 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Adiós<,> Madre Abadesa

LGC_30: «madre abadesa» aparece siempre en minúscula, incluso cuando se encuentra una de las dos palabras sueltas refiriéndose al personaje de Isabel Montenegro. De aquí en adelante no lo indicaré.

129 *LCC_20:* reja [y le dijo] <murmurando> en voz [muy baja y] confidencial: | *LGC_29, LGC_30:* reja<,> [y le dijo] <murmurando> en voz [muy baja y] confidencial:

130 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡<Xavier,> estoy

131 *LCC_08M:* legitimista[:]<.> Hablaban | *LGC_30:* legitimista[:]<;> hablaban

132 *LGC_30:* sala capitular

133 *LCC_09, LGC_30:* sacristanes[,] y

134 *LGC_30:* rojo[,] iban

135 *LGC_30:* sala capitular

artesonado y los muros revestidos de terciopelo carmesí franjeado de oro. En los rincones brillaban algunas cornucopias,{64} colgadas sobre cómodas antiguas con incrustaciones. Por las mañanas el sol doraba los cristales de una ventana enrejada, y tan alta que[136] debajo quedaba espacio para una alhacena[137] con herrajes y talla del[138] Renacimiento. El Marqués de Bradomín entró acompañado de su capellán. Canónigos y beneficiados le recibieron con esa cortesía franca y un poco jovial, que[139] parece timbrar las graves voces eclesiásticas:

—¡Señor Marqués de Bradomín!

—¡Ilustre amigo!

—¡Viejo compañero!

—¡Ya volvemos a tenerle entre nosotros!

—¡Se le abraza como a un náufrago!

—¡Cincuenta años que somos amigos!

Estas palabras las pronunció un viejecillo que solo era capellán.[140] Llevaba anteojos, tenía una calva luciente y dos rizos de plata sobre las orejas. Parecía próximo a llorar:

—¡Señor Marqués!... ¡Xavierito!... ¡Cincuenta años!... ¡Medio siglo! Estudiamos[141] juntos gramática[142] latina en el convento, con[143] aquel bendito Fray[144] Ambrosio.{65} A mí me costeaba los estudios el padre del Señor Marqués. ¡Dios le tenga en su Gloria! ¡Cuánto tiempo! ¡Medio siglo!... Y no me olvido de aquellos dos bandos, Roma y Cartago. Xavierito capitaneaba en el aula el bando de Roma, era Publio Emiliano Escipión, el Africano[145]...{66} Yo capitaneaba el otro bando, era[146] Aníbal, el hijo de Amílcar,{67} pobrecito de mí, siempre vencido. Y sin envidia, y sin rencor... Comprendía que el lauro debía ser para esa frente... ¡Señor Marqués de Bradomín, Xavierito de mi vida!

Y el viejo abría los brazos delante del caballero legitimista, llorando como un niño:

—¡Ya no se acuerda! ¡Ya no se acuerda!

El Marqués repuso con una sonrisa:

—¡De todo me acuerdo, Minguiños!{68} Después de haber vivido, como yo he vivido, se[147] está siempre con los ojos vueltos hacia el pasado. Al bendito Fray Ambrosio, como tú dices, lo encontré en la guerra,{69} y te aseguro que está más joven que nosotros.

El capellán se limpiaba los ojos con su gran pañuelo de yerbas, y[148] sonreía. El Maestre-Escuela comentó:

—Este abrazo de Aníbal y de Escipión, no[149] se parece ciertamente al[150] abrazo de Vergara.{70}

---

136 *LCC_08M:* alta<,> que

137 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* alacena

138 *LGC_29:* de

139 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* jovial[,] que

140 *LGC_30:* *punto y aparte.*

141 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* siglo!<...> Estudiamos

142 *LCC_08M:* Gramática

143 *LCC_08M:* convento[,] con

144 *LGC_30:* *«fray» aparece siempre en minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

145 *LGC_30:* *«Africano» en cursiva.*

146 *LCC_08M, LGC_30:* bando[,]<;> era

147 *LGC_30:* vivido[,] como yo he vivido[,] se

148 *LCC_08M:* hierbas[,] y *En LCC_08M «yerba» aparece siempre como «hierba». De aquí en adelante no lo indicaré.*

149 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Escipión[,] no

El capellán protestó:

—Ni el Señor Marqués de Bradomín es el Ayacucho[151],{71} ni yo, por suerte, soy el traidor Maroto.{72}

Y el canónigo de los ojos místicos murmuró fervoroso:

—¡Gracias le sean dadas a Dios!

Hubo un murmullo discreto y grave, que fue dominado por la voz del Maestre-Escuela:

—Todos somos aquí amigos y compañeros para poder hablarnos dejando que el corazón salga a los labios. Nos reúne un mismo sentimiento de amor a la Religión y a la Patria. Yo, confiando acaso más que debiera en este sentimiento, ofrecí al ilustre prócer que ahora nos hace visita, auxilios[152] para la Causa. Después todos habéis visto, con dolor, que ello no es posible. Esta Santa Iglesia Colegiata, gobernada en lo terrenal por una voluntad que está más alta que la nuestra, no acudirá en socorro de los leales que dan su sangre por Dios y por el Rey.

Una voz murmuró al oído del caballero legitimista:

—Está fuerte en sus alusiones al[153] Señor Deán[154].

Era el viejecillo de la calva luciente y los rizos de plata. Luego, oprimiendo con timidez el brazo del caballero y llevándose un dedo a los labios, le indicó por señas que atendiese a las palabras del Maestre-Escuela:[155]

—Pero sobre todas las tiranías y sobre todas las miserias de los hombres, está[156] el divino esfuerzo de la Fe[157]. Nuestra Fe, es[158] la espada que alzamos contra el enemigo, espada de fuego y de luz como[159] la del Arcángel. Si esta Santa Iglesia Colegiata no puede hacerlo, con nuestros bienes y con nuestras personas, acudiremos[160] a sostener la guerra. ¡Los cruzados de la Causa tendrán fusiles para vencer, si tal es la voluntad de Dios!

El viejecillo, comunicando a su cabeza un ligero temblor[161], volvió a oprimir el brazo del Marqués de Bradomín:

—Nuestro Deán está propuesto para obispo, y quiere congraciarse con los herejes de Madrid. Interpuso[162] su veto, y aquí se quedarán las alhajas hasta que se las lleve otro Mendizábal.{73}

Los canónigos habían acogido con murmullos ardientes y aprobatorios, las[163] últimas palabras del Maestre-Escuela. Sobre una mesa forrada de velludo carmesí había un tintero de plata con plumas de ave, y desfilaron todos, escribiendo[164] su nombre y su contribución en un pliego de papel de barba que se llenó de rúbricas y de borrones.

---

150 *LCC_08M:* parece<,> ciertamente<,> al

151 *Corrijo «ayacucho», que figura con minúscula inicial en la princeps y LCC_09*

152 *LCC_08M, LGC_30:* visita[,] auxilios

153 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* el

154 *LGC_30: «deán» aparece siempre en minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

155 *LGC_30:* maestrescuela[:]<.>

156 *LCC_08M, LGC_30:* hombres[,] está

157 *LGC_30:* fe

158 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Fe[,] es

159 *LGC_30:* luz<,> como

160 *LCC_08M, LGC_30:* personas[,] acudiremos

161 *LCC_08M:* templor

162 *LCC_09:* Madrid[.]<:> Interpuso

163 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* aprobatorios[,] las

164 *LGC_30:* todos[,] escribiendo

VI

EL Marqués de Bradomín recibió aquel día un pliego de la Junta de Santiago: Eran[165] malas noticias las que le daban. Había[166] caído prisionera una tropa carlista que hacía leva de mozos y requisa de caballos en la raya portuguesa, cerca de San Pedro de Sil.{74} También[167] recordaban los señores de la Junta la falta de dinero, y[168] aquella urgencia con que lo reclamaban de la guerra. El Marqués de Bradomín llamó a su mayordomo y le habló de la venta del palacio con sus tierras y rentas forales. El mayordomo se demudó:

—¿Vender el palacio y las rentas del mayorazgo?...

El Marqués afirmó con entereza:

—Venderlo todo, y[169] como quieran pagarlo.

—Mucha parte es vinculada, y solamente de la mitad libre alcanza a disponer el Señor Marqués.

—Pues se vende la mitad.

El mayordomo meditó un momento, puesta[170] la vista en el suelo. Era un aldeano de expresión astuta, con el pelo negro y la barba de cobre, hijo de otro mayordomo muerto aquel año. Con el dominio que le daban las rentas del marquesado tenía mozas en todas las aldeas, y los parceros y los llevadores{75} de las tierras le aborrecían con aquel odio silencioso que habían aborrecido al padre: Un[171] viejo avariento que, durante cuarenta años, pareció[172] haber resucitado el poder feudal, tan temido era de los aldeanos:[173]

—Aun cuando todo se malvenda, no hay en la redondez de doce leguas quien tenga dinero para comprar este palacio y tantísimo foral... Habría que hacer parcelas, y hoy saltaría un comprador y otro al cabo de los siglos. Solamente que el[174] Señor Ginero...{76}

El Marqués de Bradomín, que comenzaba a sentir enojo de las argucias del mayordomo, preguntó con altivez:

—¿Es rico?

El mayordomo abrió los ojos inmensamente: Eran[175] verdosos, con las pestañas siempre temblorosas y muy rubias:[176]

—Guarda en las arcas más onzas de oro, que[177] barbas blancas tiene mi Señor Marqués.

El viejo legitimista determinó con un gesto imperioso:

—Hoy mismo le buscas y le hablas.

---

165 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Santiago[:]<.> Eran

166 *LCC_09:* daban[.]<:> Había

167 *LCC_09:* Sil[.]<:> También

168 *LCC_08M, LGC_30:* dinero[,] y

169 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* todo[,] y

170 *LGC_30:* momento[,] puesta

171 *LCC_08M:* padre[:]<,> un

172 *LGC_30:* padre[:]<,> un viejo avariento que[,] durante cuarenta años[,] pareció

173 *LCC_08M:* feudal[,]<;> tan temido era de los aldeanos[:]<.> | *LGC_30:* feudal[,]<:> tan temido era de los aldeanos[:]<.>

174 *LGC_30:* Solamente [que] el

175 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* inmensamente[:]<.> Eran

176 *LGC_30:* rubias[:]<.>

177 *LCC_08M, LGC_30:* oro[,] que

—¡Suerte tiene la raposa, llévanle la gallina al tobo!{77}

Y el mayordomo se retiró andando[178] muy despacio para apagar el ruido de los zuecos. Pedro de Vermo{78} buscó a su mujer en el establo: La[179] encontró sentada en el umbral de la puerta, con la rueca afirmada en la cintura y los ojos atentos sobre el recental que hocicaba bajo las ubres de una vaca lucida. La mujer del mayordomo era menuda, silenciosa, con los ojos bizcos y muy negros. Hablaba el gallego arcaico y cantarino de las montañesas.{79} No tenía hijos, y para conjurar a la bruja que le hiciera tal maleficio, llevaba[180] una higa de azabache colgada del dedo meñique,{80} en la mano izquierda. El marido se detuvo mirando al recental:

—¡Condenado, toda la noche batiendo con la testa en la cancela del cañizo,{81} para[181] se juntar{82} con[182] la madre!

La mujer respondió levantando hacia el marido sus ojos bizcos:

—Si lo dejasen el santo día tirando de las ubres, aún no tendría harto.

—¡Es voraz!

—¡También está guapo!

—Ya puedes desapartarlo,{83} Basilisa.

La mujer alzose del umbral, acorrando con ambas manos la gran rueda de la basquiña,{84} y requirió el palo de la rueca para acuciar[183] al recental. El mayordomo llevose a la vaca tirando de la jereta.{85} Marido y mujer entraron en el establo. Era oscuro, con olor de yerba húmeda. Un cañizo alto y derrengado, ponía[184] separación entre la camada del recental y la camada de la madre. El mayordomo se movía en la sombra disponiendo[185] en el pesebre recado de yerba verde, para[186] la vaca. Habló cauteloso:

—¿Mujer, sabes[187] lo que acontece?

La[188] mujer exhaló un gemido largo, de aldeana histérica:

—¡Nunca cosa buena será!...

—El amo viene por el mor de{86} vender...

La voz de la mujer se hizo más triste:

—¡Y si a mano viene por[189] un pedazo de pan!

—Así es la verdad. ¡Da dolor del ánima[190] que se lo lleven así!

—Agora era ocasión, si no hobiéramos[191] comprado los Agros del Fraile.{87} Si pudiésemos por la parte nuestra vender alguna tierra.[192]

---

178 *LGC_30:* retiró<,> andando

179 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* establo[:]<.> La

180 *LGC_29, LGC_30:* maleficio[,] llevaba

181 *LGC_30:* cañizo[,] para

182 *LCC_09:* para [se juntar] <juntarse> con

183 *LGC_30:* cuciar

184 *LCC_08M, LGC_30:* derrengado[,] ponía

185 *LGC_30:* sombra<,> disponiendo

186 *LCC_08M, LGC_30:* verde[,] para

187 *LCC_20, LGC_29:* —[¿]<¡>Mujer, sabes | *LGC_30:* —[¿]Mujer, <¿>sabes

188 *LCC_08M:* <...> La

189 *LGC_30:* —¡Y<,> si a mano viene<,> por

190 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* ánimo

191 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hubiéramos

192 *LCC_08M, LGC_30:* tierra[.]<...>

—En secreto había de ser.

—¡Natural, mi hombre!{88}

—O encontrar quien nos prestare al rédito.

Basilisa se incorporó mirando a su marido, con una brizna de yerba entre las manos, y en la oscuridad del establo su voz cantarina tuvo algo de agorería:

—¡Si de mí te aconsejas, nunca tal hagas! ¡Son los usureros los acabadores de las casas! ¡Las comen por el pie![193]

Pedro de Vermo no respondió. Acababa de esparcir en el pesebre la ración de heno[194], y con un brinco encaramose en el borde: Silbando[195] muy despacio, balanceaba[196] a compás los pies calzados con zuecos. Basilisa volvió una cesta boca abajo y se sentó encima. Los dos se miraban en silencio, sin distinguir más que sus sombras. El marido dejó de silbar:[197]

—¿Sabes lo que tengo cavilado, Basilisa? A nosotros lo que mejor nos está, pudiendo ello ser, es seguir con el cargo del palacio y de las rentas... El amo solamente viene por dinero y[198] podría acontecerse que mejor lo topase sin vender cosa ninguna, teniendo tanto como tiene para responder. ¿Qué dices tú, Basilisa?

—Tú que [199] oíste al amo, sabes mejor su sentir...

—Hablaríamos con el Señor[200] Ginero. Inda{89} no hace mucho me[201] preguntó si sabía de alguien, con responsabilidades, a quien prestarle.

De nuevo callaron marido y mujer. Pedro de Vermo fue por la vaca y la trajo al pesebre. El animal sacudió varias veces la cabeza y comenzó a mordisquear la yerba dando[202] leves mugidos[203] de satisfacción y de ansia.[204]

VII

EL Señor Ginero, después de la siesta, todas las tardes salía de su casa con la escopeta al hombro y un cestillo de mimbres en la mano. Andaba lentamente, arrastrando los pies, de[205] reojo atisbaba[206] al interior de las casas donde[207] veía los camastros sobre caballetes pin-

193 *LGC_30:* pie!<...>

194 *LGC_29:* reno

195 *LGC_30:* borde[:]<;> silbando

196 *LGC_29, LGC_30:* despacio[,] balanceaba

197 *LCC_08M, LGC_30:* silbar[:]<.>

198 *LGC_30:* dinero<,> y

199 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —Tú<,> que

200 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —[Hablaríamos con el] <Hablaréle al> Señor

201 *LCC_20:* Inda<,> no hace mucho<,> me | *LGC_29:* mucho<,> me

202 *LGC_30:* yerba<,> dando

203 *Corrijo «mujidos», errata presente únicamente en la princeps.*

204 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* satisfacción [y de ansia].

205 *LCC_09:* pies, <y> de | *LGC_30:* pies[,]<;> de

206 *Corrijo «atisba», presente en la princeps, LCC_08M y LCC_09.*

207 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* casas<,> donde

tados de azul, y[208] a las mujeres sentadas en el suelo haciendo red. A veces asomaba la cabeza por alguna puerta llena de humo, ese humo pobre de la pinocha, con[209] olor de sardinas asadas:[210]

—¿Lagarteira,{90} está[211] tu marido?

Respondía una voz dando gritos:

—¡Está en el mar!

Y salía una vieja con los ojos encendidos y las greñas sujetas por un pañuelo anaranjado. El Señor Ginero tosía:

—Que no se olvide de cumplir como es debido. No quisiera llevaros al juzgado[212]...

La vieja hundía los dedos en las greñas, desdichándose:

—¡Son tan malos los tiempos![213]

El Señor Ginero contestaba huraño:

—Son malos para todos.

Y continuaba su paseo hacia una gran huerta que había comprado cuando la venta de los bienes conventuales.{91} Estaba amurallada como una ciudadela, tenía una vieja y fragante pomarada[214] de manzanas reinetas, y un palomar de piedra, con[215] trazas de torreón, de donde volaban cientos de palomas. Desde hacía treinta años, todas las tardes iba a su huerta el Señor Ginero. Cerca del anochecer se tornaba a la casa con el cestillo cubierto por hojas de higuera, y lleno unas veces de fresones, otras de nísperos, otras de[216] manzanas, según fuese en el buen tiempo de mayo, o en vísperas de San Juan, o cuando amenguan los días en octubre. También solía suceder que sobre la fruta soltasen el plumón algunos gorriones muertos de un escopetazo. Aquellos pájaros eran la cena del viejo ricachón que[217], al sentirlos crujir bajo los dientes, gustaba[218] el placer de devorar a un enemigo. La huerta estaba fuera de la villa, y en el muro negruzco, frente al sol poniente, tenía un gran portal encarnado que flanqueaban dos poyos donde solían descansar del paseo los canónigos y beneficiados de la Colegiata. El Señor Ginero, que era muy beato, se detenía siempre a saludarlos, pero[219] aquella tarde llegó hasta levantar las hojas de higuera que cubrían el cestillo, y[220] ofrecerles si querían merendar. Las voces graves y eclesiásticas se lo agradecieron con un murmullo. Había allí muchos manteos y som-

---

208 *LGC_30:* azul[,] y

209 *LGC_30:* pinocha[,] con

210 *LGC_30:* asadas[:]<.>

211 *LCC_20, LGC_29:* —[¿]<¡>Lagarteira, está | *LCC_08M, LGC_30:* —[¿]Lagarteira, <¿>está

212 *LCC_08M, LGC_30:* Juzgado

213 *LCC_09:* —[¡]<¿>Son tan malos los tiempos[!]<?>

214 *Corrijo «pomareda», error presente en todas las ediciones.*

215 *LGC_29:* piedra[,] con | *LGC_30:* reinetas[,] y un palomar de piedra[,] con

216 *LGC_30:* fresones[,]<;> otras<,> de nísperos[,]<;> otras<,> de

217 *LCC_20:* ricachón<,> que

218 *LGC_29:* escopetazo. <En> aquellos pájaros [eran la cena del viejo ricachón que, al sentirlos crujir bajo los dientes] <ardientes>, gustaba | *LGC_30:* escopetazo. <En> aquellos pájaros [eran la cena del viejo ricachón que, al sentirlos crujir bajo los dientes,] <ardientes> gustaba

219 *LCC_08M, LGC_30:* saludarlos[,]<;> pero

220 *LGC_30:* cestillo[,] y

breros de teja. Los canónigos acompañaban a su amigo el Marqués de Bradomín: El[221] Señor Ginero extremaba su cortesía:[222]

—¿El Excelentísimo[223] Señor Marqués, tampoco[224] quiere aceptar una ciruelita de las que llamamos aquí de manga de fraile?{92} No las habrá tomado mejores por esas luengas tierras.

Era un viejo alto, seco, rasurado, con levitón color tabaco, y[225] las orejas cubiertas por un gorro negro que asomaba bajo el sombrero de copa. Se despidió con grandes zalemas. Desde la mañana sabía la llegada del caballero legitimista, y[226] quedara convenido{93} con el mayordomo Pedro de Vermo.

VIII[227]

 ANÓNIGOS y beneficiados, al volver del paseo, dieron compañía al caballero legitimista hasta la portalada de su palacio. Allí[228] se despidieron con[229] promesa de tornar en la noche para hacerle tertulia, y el caballero entrose solo por el vasto zaguán. Una[230] sombra paseaba bajo las bóvedas, ya oscuras[231], y se oía el rumor de pasos y espuelas. Un caballo estaba atado en la puerta. La sombra vino hacia el Marqués[232] de Bradomín:

—¡Soy uno de los hijos de Don Juan Manuel Montenegro!

El Marqués le tendió la mano:

—¡Creo que somos primos!

El segundón, presintiendo una sonrisa de ironía, le clavó los ojos en la oscuridad[233], con[234] extraordinaria fijeza:

—¡Yo soy Cara de[235] Plata!

Hablaba con aquella arrogancia caballeresca heredada del padre. El viejo *dandy* puso su única mano sobre el hombro del mancebo:

—¡Bello nombre te dieron!

---

221 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Bradomín[:]<.> El

222 *Corrijo la princeps, LCC_08M y LCC_09 que presentan punto en lugar de dos puntos, siguiendo al resto de ediciones.*

223 *LGC_30:* excelentísimo

224 *LGC_30:* marqués[,] tampoco

225 *LGC_29, LGC_30:* tabaco[,] y

226 *LGC_30:* legitimista[,] y

227 *Aquí comienza el texto de LCCf_30.* | *LCCf_30:* [VIII]

228 *LCC_09:* palacio[.]<:> Allí

229 *LCCf_30:* despidieron<,> con

230 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* zaguán<, donde florido farol de hierro daba su luz>. Una

231 *LCCf_30:* obscuras

232 *LCCf_30:* *«marqués» aparece siempre en minúscula, al igual que «don» y «señor». De aquí en adelante no lo indicaré.*

233 *LCCf_30:* obscuridad

234 *LGC_30:* oscuridad[,] con

235 *LCCf_30:* yo <no> soy [Cara] <casa> de

Y le llevó hacia la gran arcada de la escalera, y[236] subió con él apoyándose familiar y amable como[237] un gran señor:[238]

—¿Está muy viejo tu padre?

—Yo le recuerdo igual toda la vida.

—¡Es un roble!

—En esta tierra los robles tienen ahora un gusano que los seca, y mi padre no adolece de nada... ¡Vivirá cien años!

Llegaron a lo alto de la escalera y, marchando[239] tras el mayordomo que[240] alumbraba, interrogó el Marqués:

—¿Aún dobla una herradura y se come un carnero?

El hijo respondió orgulloso[241]:

—Las dos cosas hizo el día de la fiesta.

—¡Parece aquel Carlomagno, emperador de la barba florida! **{94}**

Y el caballero legitimista gustó una emoción literaria y legendaria, recordando[242] con aquellas palabras al viejo hidalgo. Sentándose cerca de la luz, hizo sentar[243] a Cara de Plata. Un poco sorprendido detuvo[244] sobre él los ojos, que comenzaban a sentir la falta de vista. La varonil hermosura del mancebo le parecía la herencia de una raza noble y antigua:[245]

—¿Tú te llamas Miguel?

—Así me bautizaron en la iglesia.

—Pero te está mejor Cara de Plata... ¿Y por qué no me esperaste aquí, en[246] lugar de hacerlo en el zaguán?

—Temí que no me abriesen[247] tus criados. Pocos días hace tuve[248] que ponerle los huesos en un haz a ese pillabán[249]... **{95}**

Y con gesto de señoril insolencia, señalaba[250] al mayordomo que[251] en aquel momento cerraba las ventanas, para[252] impedir que el viento apagase la luz. Pedro de Vermo murmuró apenas algunas palabras en voz baja, y[253] el viejo *dandy* quedó admirado de aquella sumisión. El mayordomo salía sin ruido, pegado a la sombra del muro. El Marqués le gritó[254]:

---

236 *LGC_30:* escalera[,] y

237 *LCCf_30:* con él<,> apoyándose familiar y amable<,> como

238 *LCC_08M, LGC_30:* señor[:]<.>

239 *LCC_08M:* escalera<,> y[,] marchando | *LCCf_30:* escalera<,> y, marchando

240 *LCC_08M, LGC_30:* mayordomo<,> que

241 *LCCf_30:* respondió<,> orgulloso

242 *LCC_08M:* legendaria[,] recordando

243 *LCCf_30:* sentarse

244 *LCCf_30:* sorprendido<,> detuvo

245 *LCC_08M, LGC_30, LCCf_30:* antigua[:]<.>

246 *LCC_08M, LGC_30:* aquí[,] en

247 *LGC_30:* no [me] abriesen

248 *LCCf_30:* hace<,> tuve

249 *Corrijo «pillaván» que figura en todas las ediciones con «v» salvo en LCC_08M.* | *LCCf_30:* perillán

250 *LGC_30:* insolencia[,] señalaba

251 *LCC_08M:* insolencia[,] señalaba al mayordomo<,> que | mayordomo<,> que

252 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30, LCCf_30:* ventanas[,] para

253 *LCC_08M:* baja[,] y

254 *LCCf_30:* marqués [le] gritó

—Mi primo cenará conmigo.
—Está muy bien Señor[255] Marqués.
El segundón advirtió con mofa:
—No me envenenes con alguna mala yerba[256], como has hecho con mis perros.
En la puerta de la sala apareció la mujer del mayordomo:
—¡No levante falsos testimonios que[257] le habrá de castigar Dios!
Basilisa apartose dejando[258] la puerta a su marido, que se alejó con andar de lobo, y[259] se pasó la punta del manteo alrededor de los ojos, con[260] mucha lentitud: Después[261] dijo con la voz llorosa:
—Piden permiso para ver a vuecencia[262].{96} Es el Señor Ginero.[263]
En la calle rasgueaban guitarras, y[264] se oía el paso de una rondalla que desfilaba bajo los balcones del palacio. Una voz cantó: [265]

¡La[266] trincadura *Almanzora* {97}
Todo lo tiene de bueno,[267]
El comandante rumboso,[268]
La gente mucho[269] salero!...[270]

IX

EL Señor Ginero se detuvo en la puerta haciendo una profunda cortesía:[271]
—¿Da su permiso, mi[272] dueño y mandatario el ilustre Marqués de Bradomín?

---

255 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30, LCCf_30:* bien<,> Señor

256 *LGC_30: a partir de este punto del texto, «yerba» figura como «hierba». De aquí en adelante no lo indicaré.*

257 *LCC_08M, LGC_30, LCCf_30:* testimonios<,> que

258 *LGC_30, LCCf_30:* apartose<,> dejando

259 *LCCf_30:* lobo[,]<;> y

260 *LCC_09, LGC_30:* ojos[,] con

261 *LGC_30:* lentitud[:]<.> Después

262 *LCCf_30*: Vuecencia

263 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Ginero. <¿Qué respuesta le doy?>

264 *LGC_30:* guitarras[,] y

265 *LCC_20, LGC_29:* palacio[. Una voz cantó] <, cantando a voz en cuello>: | *LGC_30:* palacio[. Una voz cantó] <cantando a voz en cuello>: | *LCC_20, LGC_29, LGC_30: dos puntos y seguido.*

266 *LGC_30, LCCf_30:* <«>¡La

267 *LCC_20, LCCf_30:* bueno[,]<:> | *LGC_29, LGC_30:* tiene [de] bueno[,]<:—>

268 *LCCf_30:* comandante<,> rumboso[,]<;>

269 *LCCf_30:* gente<,> mucho

270 *LGC_30, LCCf_30:* salero![...]<»> | *LCC_20: suprime forma de estrofa y en lugar de los saltos de línea emplea adornos florales entre versos.* | *LGC_29, LGC_30: suprime forma de estrofa y en lugar de los saltos de línea emplea un guión entre verso y verso.* | *Aquí concluye el texto de LCCf_30.*

271 *LGC_29: dos puntos y seguido.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Al tiempo que encorvaba su aventajado talle, abría[273] los brazos con beatitud. En[274] una mano tenía el sombrero de copa y en la otra el cestillo de las ciruelas. El caballero legitimista le acogió con gesto protector y amable. Dio algunos pasos el usurero, hizo otra cortesía, dejó sobre la mesa el cesto de las frutas, y[275] delicadamente alzó[276] las hojas de higuera con que venía cubierto:[277]

—¡Permítame que le ofrezca este pobre don de una rica voluntad!

Estrujó las hojas de higuera entre las palmas, y[278] muy pulcramente las ocultó en el bolsillo de su levitón. El Marqués comenzó a celebrar la hermosura de la fruta, y el usurero entornando[279] los párpados, movía la cabeza:

—Vienen de huerto frailuno. Aquella gente tenía gusto por estas cosas.

El Señor Ginero, de tiempo en tiempo, dirigía una mirada rencorosa al hermoso segundón. Al fin no pudo contenerse:

—¡Me alegro mucho de verle, joven del bigote retorcido!

Cara de Plata sonrió con mofa:

—Yo ni me alegro ni lo siento, Señor Ginero.

—¿Ha olvidado que me adeuda cinco onzas y los réditos?

—¿Y usted no tiene noticia de mi caída del caballo?

—Sí...

—¿Y de que sufrí el golpe en la cabeza?

—Sí...[280]

—¿Y de las consecuencias de ese golpe? Pues sepa usted que he perdido completamente la memoria.

El Señor Ginero aparentó reírse, pero[281] su voz aguda y trémula delataba la cólera:

—¡Está muy bien! ¡Está muy bien! Pero usted no sabe que hay un perro para los desmemoriados... Un perro del juzgado[282]... El Alguacil[283]... ¡Este Don Miguelito es gracioso!... Hijo mío, la deuda espera un año y otro año, pero[284] los réditos hay que satisfacerlos puntualmente.**{98}**

El Señor Ginero se detuvo y tosió sujetándose[285] las gafas de[286] gruesa armazón dorada. Después volviéndose[287] adonde estaba el caballero legitimista, saludó profundamente:

---

272 *LCC_20, LGC_29:* permiso <a este importuno servidor>, mi | *LGC_30:* permiso <a este importuno servidor>[,] mi

273 *LGC_30:* talle[,] abría

274 *LCC_09:* beatitud[.]<:> En

275 *LGC_30:* frutas[,] y

276 *LCC_09:* delicadamente <le> alzó

277 *LCC_08M, LGC_30:* cubierto[:]<.>

278 *LGC_30:* palmas[,] y

279 *LCC_08M, LCC_09, LGC_29, LGC_30:* usurero<,> entornando

280 *LGC_29, LGC_30:* —Sí[...]<.>

281 *LCC_08M:* reirse[,]<:> pero

282 *LCC_08M, LGC_30:* Juzgado

283 *LGC_30:* alguacil

284 *LCC_08M:* año[,]<;> pero

285 *LCC_08M, LGC_30:* tosió<,> sujetándose

286 *LCC_08M:* gafas<,> de

287 *LCC_09:* dorada[.]<:> Después<,> volviéndose | *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* Después<,> volviéndose

—¿Podríamos hablar un momento en secreto?... Ya esta mañana convine con el mayordomo... ¡Ese honrado servidor nacido en la casa y que tanto se interesa por ella!

El Marqués repuso con nobleza:

—Es inútil el secreto, Señor Ginero. El Marqués de Bradomín no oculta que necesita vender sus tierras, para[288] acudir a sostener la guerra por su Rey.

Al oírle, el[289] usurero arqueaba las cejas con el gesto del hombre cuerdo que se aviene a los caprichos ajenos:

—No es costumbre... Pero cierto que donde hay legalidad no hay miedo a la luz... Bueno, pues yo comprar no puedo... Un puñado de onzas que tengo ahorradas, a su disposición lo pongo... Cuando quiera convendremos el rédito... ¡El Señor Marqués tiene bienes para responder siete veces de la miseria que yo puedo prestarle!

—Todo eso será tratado por mi mayordomo.

Y el viejo *dandy* extendió su único brazo con ademán tan desdeñoso, que[290] el usurero, sin esperar más, salió haciendo reverencias y enjugándose la frente con un pañuelo a cuadros que sacó de entre el forro del sombrero. Cara de Plata exclamó sin poder contenerse:

—¡Cómo van a robarte!

El Marqués alzó los hombros:[291]

—Peor sería que tratase conmigo ese zorro viejo.

El hermoso segundón sonrió con amargura:

—¡Ese hombre será[292] el heredero de nuestra casa! [293]

X

CARA de Plata sentose a cenar con el caballero legitimista. De pronto rompió en una carcajada extraña que tenía cierto timbre cruel, y miró al Marqués:[294]

—¿Nos estaremos comiendo tu brazo?[295]

Aquel viejo *dandy* que amaba tanto la originalidad, la impertinencia y la audacia, hizo, sin embargo, un gesto doloroso. Pero luego sonrió bajo la mirada del bello segundón. Los ojos de Cara de Plata, verdes como dos esmeraldas, tenían una violencia cristalina y alegre, parecían[296] los ojos de un tigre joven. El Marqués de Bradomín repuso con fría elegancia:

---

288 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* tierras[,] para

289 *LGC_29:* oírle[,] el

290 *LGC_29, LGC_30:* desdeñoso[,] que

291 *LGC_29, LGC_30:* hombros[:]<.>

292 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hombre <también> será

293 *LCC_09:* de [nuestra casa] <nuestras casas>! | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* nuestra casa! <¡Se acaban los mayorazgos! ¡Desaparecen los viejos linajes!>

294 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Marqués <de Bradomín>:

295 *LCC_20:* —[¿Nos estaremos comiendo tu brazo?] <Xavier, vengo a pedirte consejo. Medito hacerme capitán de bandoleros.> | *LGC_29, LGC_30:* —[¿Nos estaremos comiendo tu brazo?] <Xavier, vengo a pedirte un consejo. Medito hacerme capitán de bandoleros.>

296 *LCC_08M:* alegre[,]<;> parecían

—Yo solamente he dado a comer de mi corazón... Pero ha sido a las mujeres más hermosas de mi época.[297]

El segundón, sintiéndose dominado, volvió a reír con su risa desesperada:

—Xavier, yo aquí voy a terminar mal... Algunas veces siento tentaciones de poner fuego a todo este montón de casas viejas... Si no me hago fraile, como los hijos del Señor Ginero, acabaré haciéndome capitán de ladrones.**{99}**

Ya no reía y[298] en su boca quedaba una gran tristeza.[299] El Marqués le clavó los ojos:

—¿Qué deseas de mí?

—Que me ayudes para levantar una partida por Carlos VII.

Hubo un gran silencio. Entraba la mujer del mayordomo, que se entretuvo llenándoles los vasos, y esperaron a que saliese. El caballero legitimista habló lentamente:

—Yo soy partidario de extender la guerra como un gran incendio, no de convertirla en hogueras pequeñas.

Cara de Plata le miró sin[300] alcanzar el sentido oculto de tales palabras. El Marqués continuó:

—Debemos concentrar todas nuestras fuerzas en Navarra, en Guipúzcoa, en Álava y en Vizcaya. Mientras se pueda debe[301] conservarse una relación entre todas las partidas, y utilizarlas prudentemente en algaradas y descubiertas**{100}** para levantar en armas Aragón y Castilla la Vieja. Una partida que se alzase en esta tierra, si estaba sola, en pocos días caería prisionera... Es preciso reunir aquí dinero y levantar hombres, pero la guerra hacerla en otra parte.

Cara de Plata interrumpió:

—Cada uno debe ser soldado en su tierra.

El Marqués de Bradomín se irguió con un profundo convencimiento:

—¡Jamás! El mejor soldado es siempre el que cuenta más leguas detrás, para[302] volver a su casa. España tiene una rugiente historia militar, de[303] cuando hizo la guerra en luengas[304] tierras. En[305] México[306], en el Perú[307], en Italia y en Flandes. Hoy mismo, los soldados que se baten mejor en nuestra guerra, son[308] aquellos que vienen de más lejos.

—¿No son los navarros?

—No.

—¿Ni los alaveses?

—Tampoco. Son los Tercios Castellanos.**{101}**

—¡Hermoso nombre!

—Se lo ha dado el Rey.

—¿Tú puedes hacer que yo entre a servir en los Tercios Castellanos?

---

297 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —[Yo solamente he dado a comer de mi corazón... Pero ha sido a las mujeres más hermosas de mi época.] <¿Es un consejo estético, o de conciencia?>

298 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* reía<,> y

299 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* *punto y aparte.*

300 *LCC_08M:* miró<,> sin

301 *LGC_30:* pueda<,> debe

302 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* detrás[,] para

303 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* militar[,] de

304 *LCC_09:* lenguas

305 *LCC_09:* tierras[.]<:> En

306 *LCC_08M:* Méjico

307 *LGC_30:* en [el] Perú

308 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* guerra[,] son

—Puedo llevarte conmigo. Pero tendrás que entrar como soldado en la Compañía de Cadetes[309]. ¿Cuándo quieres ponerte en camino?

—Cuando tú me lo mandes.

El Marqués de Bradomín meditó un momento:

—Acaso te encomiende una importante misión para el Cuartel Real.

El hermoso segundón sonrió con melancolía:

—¡Tú me salvas Xavier[310]!... Aquí, lo que te dije, hubiera acabado mal...

De pronto oyose en la noche un campaneo de rebato,{102} y[311] las pisadas de la gente que pasaba corriendo bajo los balcones del palacio. El mayordomo entró asustado:

—¡Son las monjas del convento!

Y Basilisa, abriendo[312] el postigo de una ventana y mirando a la calle, suspiró:

—Fuego no es, pero algo acontece.

Paseó por la sala sus ojos bizcos y suspicaces, inquietos como los de las gallinas enjauladas, y volvió a mirar hacia la calle. Cara de Plata le dijo con burla:

—Andará alguna bruja por los tejados.

Se oían voces de niños y mujeres[313] al pasar corriendo, chapoteando[314] en el charcal que, en el centro de la plaza, la luna salpicaba de luz. Basilisa, toda consternada, se apartó de la ventana:

—¡Santísimo Señor!

El mayordomo interrogó:

—¿Oíste algo?

—¡Dicen[315] que los soldados están en el convento![316]

El Marqués y el segundón se pusieron en pie mirándose[317] fijamente, con el mismo pensamiento en los ojos. Cara de Plata murmuró a media voz:

—Se decía que las monjas guardaban fusiles bajo el altar mayor.

El Marqués de Bradomín hizo[318] un gesto, recordando[319] ciertas palabras de la Madre Abadesa.

---

309 *LGC_30:* compañía de cadetes

310 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* salvas<,> Xavier

311 *LCC_08M, LCC_09:* rebato[,] y

312 *Añado coma, ausente en la princeps, siguiendo las demás ediciones, por considerarlo corrección del propio Valle-Inclán.*

313 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* y <de> mujeres

314 *LGC_30:* corriendo[,] chapoteando

315 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Señor![// El mayordomo interrogó:// —¿Oíste algo?// —] ¡Dicen

316 *LCC_09:* convento <de las Madres>!

317 *LGC_30:* pie<,> mirándose

318 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Marqués [de Bradomín] hizo

319 *LCC_08M:* gesto[,] recordando

XI[320]

 ODAS las puertas del convento estaban guardadas por centinelas, y[321] era la consigna no permitir a nadie ni la salida ni la entrada.[322] En lo alto de la torre una monja, loca de miedo, seguía tocando las campanas, mientras hacía ronda en torno del convento y del huerto, una[323] escuadra de marineros desembarcados de[324] la trincadura *Almanzora*, que aquella tarde, ya puesto el sol, viérase entrar en bahía con[325] todo el velamen desplegado. El comandante, un viejo liberal que alardeaba de impío, recorría el claustro y la iglesia[326], seguido de cuatro marineros con linternas que[327] hacían cateo bajo los altares, como en la bodega de un barco contrabandista. La comunidad, reunida en el coro, cantaba un miserere[328], y[329] la voz del órgano era bajo las bóvedas como la voz del viento en un naufragio, temerosa y misteriosa, voz de procelas. El comandante quiso registrar las celdas, y salió a recibirle en el coro, sola y con el velo caído, la Madre Abadesa:

—Señor comandante, quien rompa la clausura incurre en pena de excomunión.

Seguía oyéndose el canto latino de las monjas, medido y guiado por la voz del órgano como por el rugido de un león que fuese pastor. El comandante erguíase adusto tras la reja del locutorio:

—Señora monja, yo solo conozco las penas en que incurren los que hacen contrabando[330] de armas.

La Madre Abadesa se apretó el velo contra la cara, y[331] besó la cruz de su rosario:[332]

—Estas rejas están cerradas para el mundo y[333] solamente serán abiertas por la fuerza inicua de la herejía.

Sus manos albas y mortuorias se arrebujaban entre los pliegues del velo. Era una sombra inmóvil en medio del locutorio, y parecía haber llegado allí desde el fondo de alguna capilla donde estuviese enterrada. El hábito blanco, en largos pliegues, tenía la rigidez de la mortaja, y la sombra velada de la monja daba una sensación de terror, como si fuese a desmoronarse en ceniza, bajo el trueno del órgano, para edificación de aquellos soldados impíos. Los cuatro marineros permanecían en el arco de la puerta, y el foco de luz de las linternas bailaba sobre el techo y los muros. A veces todo el grupo tenía un vaivén de borrachera, y se adelantaba

320 *Aquí comienza el texto de LCCf_09.* | *LCCf_09:* <CAPÍTULO> XI
321 *LGC_29:* centinelas[,] y
322 *LCCf_09:* *punto y aparte.*
323 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* huerto[,] una
324 *LCCf_09:* en
325 *LGC_29, LGC_30:* bahía<,> con
326 *LCCf_09:* Iglesia
327 *LCC_08M:* linternas<,> que
328 *LCC_08M:* *«Miserere» en cursiva.*
329 *LGC_29:* miserere[,] y
330 *LCCf_09:* contrabandos
331 *LCC_08M, LCC_09:* cara[,] y
332 *LCC_08M:* rosario[:]<.>
333 *LGC_30:* mundo<,> y

tartajeando para volver, en otro vaivén, a recogerse[334] en el ancho quicio. Las cabezas se adivinaban rojas en la sombra. Una voz vinosa barboteó[335]:

—¡Mi comandante, quiere[336] usía{103} que la afusilemos a la gachí[337]?{104}

El comandante[338] se volvió imponiendo silencio, y un marinero adelantó[339] dando traspiés, empujado por los otros que[340] reían en la puerta con los hombros juntos. El comandante gritó:

—¡Cuadrarse!

Y acompañó la orden batiendo con el sable en la reja del locutorio. La Madre Abadesa se alzó el velo, y todo su orgullo de raza vibró en su voz:

—Señor comandante, no he nacido para ser atropellada por la soldadesca, ni he de consentirlo ahora. Salga usted de aquí. Puede ambicionarse el martirio bajo las garras de los tigres y de los leones, pero no bajo las herraduras de los asnos.

El comandante volvió a golpear con el sable en la reja del locutorio:

—¡Señora monja, modérese!...

De la hoja de acero salían chispas al mellarse.[341] Uno de los marineros dijo a los otros en voz baja y ceceando:

—¡Nos[342] ha salido Sor[343] Patrocinio!{105}

Los otros rieron, tambaleándose sin romper la fila.[344] El comandante comenzó a vociferar:

—¡Estoy autorizado por las leyes! ¡Cumplo con mi deber! ¡Haré uso de la fuerza[345]!

La monja le volvió la espalda y salió sin recoger el vuelo de sus hábitos. La voz ceceosa gritó:

—¡Va a repelarse los bigotes en el fuego!

Contestó un clamor confuso de beodos:

—¡Que baile! ¡Que[346] baile!

El comandante rompió contra la reja la[347] hoja de su sable:[348]

—¡Cuadrarse! ¡Silencio!

Y adelantó levantando la empuñadura donde[349] solo quedaba un palmo de acero:[350]

—¡Cuadrarse!

---

334 *Corrijo «recojerse», errata presente en la princeps y LCC_08M.*

335 *LGC_29:* borboteó

336 *LCC_08M, LGC_30:* —[¡] Mi comandante, <¿>quiere

337 *LGC_30:* «gachí» en cursiva.

338 *En el texto base pone «comante». Corrijo esta errata siguiendo las demás ediciones.*

339 *LCC_08M:* marinero <se> adelantó

340 *LCC_08M:* otros<,> que

341 *LCCf_09:* punto y aparte.

342 *LCCf_09:* —[¡]Nos

343 *LCC_20, LGC_29:* salido <una> Sor | *LGC_30:* salido <una> sor

344 *LCCf_09:* punto y aparte.

345 *LCCf_09:* de [la] fuerza

346 *LCC_08M:* baile! [¡]Que

347 *LCC_20:* reja<,> la

348 *LCCf_09:* sable[:]<.>

349 *LCC_08M, LCC_09:* empuñadura<,> donde

350 *LCCf_09:* acero[:]<.>

Los marineros, como si no le[351] hubiesen oído, redoblaron su clamor:[352]

—¡Que baile! ¡Que baile!

Y ellos mismos comenzaron a bailar. El comandante pateaba de rabia:[353]

—¡Arrestados! ¡Un mes de arresto! ¡Dos meses de arresto!

Los marineros seguían bailando, cogidos de los hombros. El de la voz ceceosa, rasgueando sobre el fusil como si fuese una guitarra, comenzó a cantar:[354]

¡Isabel[355] y Marfori,
Patrocinio y Claret,[356] **{106}**
para formar un banco,
Vaya unos cuatro pies!...[357]

XII



En el locutorio apareció una hermana[358] lega que venía rezando y santiguándose: Sus[359] zapatos claveteados resonaron[360] sobre la tarima: Era[361] alta, con el rostro aldeano y el ademán brioso: Llevaba en[362] vez de hábito basquiña[363] de estameña**{107}**, y sobre la frente morena[364] y bruñida, una toca de lienzo pegada a la raíz del cabello. Siempre rezando entre dientes, buscó[365] una llave en el manojo que le colgaba de la cintura y[366] abrió la puerta de la reja:

—Pasen y hagan su escudriña.**{108}**

El comandante entró mirando a la lega con fiero talante, y los cuatro mozos de la escuadra le siguieron chocando las linternas con una risa estúpida. La lega cogió de un brazo al que tenía más cerca, y[367] le zarandeó:

---

351 *LCCf_09:* lo

352 *LCCf_09:* clamor[:]<.>

353 *LCCf_09:* rabia[:]<.>

354 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* *dos puntos y seguido.*

355 *LGC_30:* <«>¡Isabel

356 *LCC_08M:* Claret[,]<;>

357 *Aquí concluye el texto de LCCf_09.* | *LGC_30:* pies!...<»> | *LCC_20:* *suprime forma de estrofa y en lugar de los saltos de línea emplea adornos florales entre versos.* | *LGC_29, LGC_30:* *suprimen forma de estrofa y en lugar de los saltos de línea emplean un guión entre verso y verso.*

358 *LCC_08M:* hermosa

359 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* santiguándose[:]<.> Sus

360 *LCC_09:* resonaban

361 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* tarima[:]<.> Era

362 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29:* brioso[:]<.> Llevaba en | *LCC_09:* brioso. Llevaba<,> en | *LGC_30:* brioso [:]<.> Llevaba<,> en

363 *LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hábito<,> basquiña

364 *LGC_30:* frente<,> morena

365 *LGC_29:* dientes,<,> buscó

366 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* cintura<,> y

367 *LGC_30:* cerca[,] y

—¡Guarday{109} otro respeto, Faraones[368]!

Bajo el arco tirante de las cejas los[369] ojos de la lega despedían lumbre. Era hija de labradores montañeses, y por devoción había entrado a servir en el convento, donde al cabo de siete años alcanzaría profesar sin dote. Hacía tres que llegara de su tierra, con los zapatos en la mano para no romperlos en el largo camino y[370] poder presentarse a la Madre Abadesa. Uno de los marineros quiso pasarle el brazo por la cintura:

—¡Vamos a naufragar!

La lega buscó entre sus llaves la más recia, y[371] la empuñó con brío:

—¡Al que me apalpe lo escrismo!{110}

Y marchó delante, rezando en voz baja y santiguándose. Atravesaron una gran cuadra con ventanas enrejadas y[372] subieron una escalera de piedra que llevaba a la galería del claustro alto, donde estaban las celdas. El convento parecía abandonado, y en el silencio de las bóvedas, la[373] voz irreverente de aquella escuadra de marineros borrachos despertaba[374] un eco sacrílego. De tiempo en tiempo llegaba en[375] una ráfaga amplia y sonora, el[376] canto de las monjas guiado[377] por el órgano, y se extinguía de pronto como en una gran desolación. Los pasos de la escuadra resonaban siempre, y la lega, sacudiendo el manojo de sus llaves, iba abriendo puertas que quedaban batiéndose. Los soldados entraban en las celdas, revolvían los lechos, esparcían la paja de los jergones,{111} y[378] salían riendo, mostrándose furtivamente algún acerico{112} que se llevaban para las novias. Y otra vez la salmodia penitente estremecía el convento con su sollozar de almas, y la voz del órgano parecía el rugido de un león ante el sol apagado, en[379] el día de la ira. Recorrían largos[380] corredores, salas silenciosas, subían y bajaban escaleras profundas. Cuando cruzaban ante alguna imagen, el comandante tenía un alarde de impiedad y se calaba hasta las cejas la visera de su gorra. Los mozos de la escuadra se miraban, entre medrosos y admirados, sin que ninguno osase imitarle. Salieron al huerto, registraron en el pozo y al pie de los limoneros donde[381] esperaban descubrir el contrabando de fusiles. Volvieron al convento airados y despechados. Tornaron a recorrer zaguanes y bodegas, andando bajo velos de telarañas. Alumbrándose con las linternas, asomaban a la boca de las tinajas, y suspendían en alto las tapas de los arcaces[382] {113} del trigo, dejándolas luego caer con gran estrépito. La hermana lega, en la sacristía, se[383] detuvo y los miró con expresión de horror:[384]

---

368 *LGC_30:* faraones

369 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* cejas<,> los

370 *LCC_20, LGC_29:* camino<,> y

371 *LCC_08M:* recia[,] y

372 *LCC_20, LGC_29:* enrejadas<,> y

373 *LGC_30:* bóvedas[,] la

374 *LCC_20:* borrachos<,> despertaba

375 *LCC_08M, LCC_09:* llegaba<,> en

376 *LGC_29, LGC_30:* sonora[,] el

377 *LCC_08M:* monjas<,> guiado

378 *LCC_08M, LGC_30:* jergones[,] y

379 *LGC_30:* apagado[,] en

380 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* luego

381 *LCC_08M, LGC_30:* limoneros<,> donde

382 *LGC_29, LGC_30:* arcones

383 *Añado última coma siguiendo las ediciones de LCC_09 y LGC_30 para subsanar error.*

384 *LCC_08M:* horror[:]<.>

—¿También quieren registrar la iglesia?

El comandante, por toda razón, descargó[385] un golpe en la puerta. La hermana lega arrojó la llave en medio de la sacristía y huyó haciendo[386] muchas veces la señal de la cruz:[387]

—¡Es la fin{114} del mundo! ¡Anda suelto el Antecristo[388]! ¡Es la fin del mundo!

El comandante hizo abrir la puerta y entraron en la iglesia. Moviendo las linternas se dispersaron por las capillas, y varias veces fueron y vinieron del presbiterio al cancel,{115} y pasaron y repasaron de una nave a otra nave: Alzaban[389] los paños de los altares y abrían los confesonarios. En el coro, las sombras blancas de[390] las monjas cantaban su latín.

XIII

LA calle donde estaba el convento era angosta, y al rebato de campanas habíase llenado de mujerucas y de niños. El huerto daba sobre los esteros{116} del río, un huerto triste, con matas de malva olorosa y cipreses muy viejos, donde había un ruiseñor. En el portón[391] que daba al camino, dos mendigos, hombre y mujer, hablaban con el centinela, sentados en la orilla verde. Eran[392] vagamundos[393] que iban[394] por los mercados vendiendo cribos.{117} La mujer decía:[395]

—Si hay contrabando escondido, no[396] habéis de dar con él.

Y el hombre afirmaba con un gesto desdeñoso, poniendo sobre el pecho una mano negruzca:

—¡Este debía[397] {118} ser el comandante de la *Almanzora*!

La mujer hundió las uñas en la greña:[398]

—¡Mejor lo harías!

—Solamente con este perro descubriría yo todos los parajes donde hubiese contrabando escondido.

Separó la mano que aún conservaba sobre el pecho, y tiró del rabo a un perro canijo que dormía echado en la alforja. El cribero se rió:[399]

---

385 *LGC_30:* razón[,] descargó

386 *LCC_08M:* huyó<,> haciendo

387 *LCC_08M:* cruz[:]<.>

388 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Anticristo

389 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* nave[:]<.> Alzaban

390 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* sombras [blancas] de

391 *LCC_08M:* pontón

392 *LCC_09:* verde[.]<:> Eran

393 *LGC_29, LGC_30:* vagabundos

394 *Suprimo coma ante verbo («que, iban») por tratarse de una errata evidente presente únicamente en la princeps.*

395 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* mujer <, negra y burlona,> decía:

396 *LCC_08M:* escondido[,] no

397 *LCC_20, LGC_29:* —¡Este <prójimo,> debía | *LGC_30:* —¡Este <prójimo> debía

398 *LCC_08M:* greña[:]<.>

399 *LCC_08M:* rió[:]<.>

—Y para ser hombre de bien no hay que decir mentiras.

La mujer siguió rascándose la cabeza:[400]

—Ni es menester tampoco. Las mentiras condenan el alma.

—El alma, yo entodavía**{119}** no la he visto... Pero los galones de almirante, para perseguir el contrabando, le corresponden a mi perro... No te rías tú, marinerito.

El centinela contestó:

—Para el perro los galones, y para ti el plus.**{120}**

La mujer llamó al perro:

—¡Ven acá, Celeste![401]

El perro fue a echársele en el regazo, y las uñas sórdidas de la mendiga comenzaron a rascarle las pulgas. Volviéndose al centinela, dijo con[402] encomio:

—¡Tiene más saber que si hubiera andado por el mundo con el Glorioso[403] San Roque!**{121}**

El centinela reía de soslayo, paseando con el fusil al brazo, delante de la puerta. Era pequeño, alegre, con los ojos infantiles y las mejillas tostadas del sol y del aire. De pronto el cribero se levantó dando voces a un borrico que, cargado de aros, pacía la yerba del camino:[404]

—¡Toma, Juanito! ¡Quieto, Juanito! ¡No seas ladrón, Juanito![405]

Le alcanzó y le trajo a su lado. Después, como el animal tenía querencia por las matas que había al otro lado del camino, lo sujetó pisándole el ronzal con una piedra que sacó del muro. Hecho esto, se tumbó con las manos cruzadas bajo la nuca:

—¡Marinerito, sabes[406] tú lo que pasa en las Españas?... Tú no sabes cosa ninguna porque eres un rapaz, pero yo te lo diré... En las Españas, pasa[407] que todos los que mandan son unos ladrones... Pero[408] quieren ser solos, y[409] esa no es justicia. La justicia sería abrir los presidios y decirle a la gente: No[410] podemos ser todos hombres de bien, pues vamos a ser todos ladrones. Ya[411] verías tú, marinerito, cómo así terminábase la guerra y el contrabando, y[412] todo andaba mejor que anda.

La mujer suspiró:

—¡Ésa sería una buena ley!

Y el hombre aseguró, dándose golpes en el pecho[413]:

—Esa es la verdadera ley de Dios.

—¿Mejor que ser tú comandante de la *Almanzora*?

---

400 *LCC_08M:* cabeza[:]<.>

401 *LCC_08M, LGC_30:* *«Celeste!» en cursiva.*

402 *LCC_08M:* centinela[,] dijo<,> con

403 *LGC_30:* glorioso

404 *LGC_29, LGC_30:* camino[:]<.>

405 *LCC_08M, LGC_30:* *«Juanito!» las tres veces en cursiva.*

406 *LCC_08M:* —[¡]Marinerito, <¿>sabes | *LGC_30:* —[¡]<¿>Marinerito, sabes

407 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* Españas[,] pasa

408 *LGC_29, LGC_30:* ladrones[...]<.> Pero

409 *LGC_29:* solos[,] y

410 *LGC_30:* gente: <«>No

411 *LGC_30:* ladrones.<»> Ya

412 *LGC_30:* contrabando[,] y

413 *LGC_30:* golpes [en el] <de> pecho

El centinela le miraba con sus ojos alegres e infantiles, mientras bajaba[414] con el fusil al brazo. El cribero repitió con más fuerza:

—Esa es la ley de Dios... Y lo otro, el ser yo tu comandante, sería conveniente para los que mandan, porque[415] yo sé cómo son mañeros los contrabandistas, y[416] conveniente para mi señora que[417] tendría un lorito del Brasil. ¡Palmucena[418], no te caerá arrastrar cola y estar todo el[419] día dándote aire con un abano![420] **{122}**

XIV[421]

POR el camino llegaba un corro de mujeres con algunos niños de pecho. Rodeaban a una vieja que venía dando voces con las manos en la cabeza:[422]

—¡Ladrones!... ¡Enemigos malos!... ¡Sacar a los mozos de la vera de sus padres para luego hacerlos[423] ir contra la ley de Dios!

El centinela se detuvo mirando al camino. La vieja, una sombra menuda y negra, corría ante el grupo de las mujeres, con los dedos enredados en los cabellos y la mantilla de paño sobre los hombros, como en un entierro:[424]

—¡Arrenegados! ¡Más[425] peores que arrenegados!**{123}**

El centinela oía aquellas voces replegado en el hueco del portón, y mirando con inquietud al[426] camino. Los dos criberos agitaron los brazos asustando[427] al asno:

—¡Deja paso, Juanito![428]

Huyó el animal haciendo un corcovo,**{124}** y[429] su carga de aros bamboleó. La vieja, toda encorvada y con las manos tendidas hacia el centinela, clamaba rabiosa y llorosa:

—¡Lástima de inquisición[430]! ¡Afuera de esa puerta, mal hijo! ¡He de hacerte bueno con unas[431] disciplinas,**{125}** mal cristiano! ¡Vergüenza de tu madre!

---

414 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* paseaba

415 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* para [los que mandan] <el Gobierno>, porque

416 *LCC_09:* contrabandistas[,] y | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* contrabandistas[,] <.> Y

417 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* señora<,> que

418 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Brasil. [¡]Palmucena

419 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* y [estar todo] <pasar> el

420 *LCC_08M:* abanico! | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* abano[!]<.>

421 *Aquí comienza el texto de LCCf_12 y LCCf_27.* | *LCCf_12, LCCf_27:* [XIV]

422 *LCCf_12:* cabeza[:]<.>

423 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hacerles

424 *LGC_30:* entierro[:]<.>

425 *LGC_30:* —¡Arrenegados!<,> ¡más

426 *LCCf_12:* el

427 *LCC_08M:* brazos<,> asustando

428 *LCC_08M, LGC_30:* «Juanito!» *en cursiva.*

429 *Corrijo «corcobo», errata presente en la princeps, LCC_09 y LCC_20.* | *LCCf_27:* corcobo[,] y

430 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Inquisición

431 *LCCf_27:* más

Y llegando, le abofeteó en las dos mejillas. Después la vieja se volvió hacia los criberos gritando[432] desesperada:

—¡Es mi hijo! ¡Es mi hijo!

Limpiose dos lágrimas, y con[433] los brazos en alto, fue a sentarse en la orilla del camino:

—¿Es esa la crianza que recibiste?

Un sollozo le desgarró la voz. El centinela repuso con otro sollozo saliendo[434] del hueco del portón y reanudando su paseo:

—Es la ordenanza...[435]

—¡Olvidaste la doctrina cristiana!

—¡Es la ordenanza[436]!

La voz se le hacía un nudo en la garganta, y la madre, sentada sobre la yerba, mirábale con una gran congoja, cruzando las manos bajo la barbeta temblona:[437]

—¡Sacar a los mozos de la vera de sus padres para meterlos en la herejía!

El cribero murmuró con voz hueca:

—Hay que considerar que el rapaz está sin culpa. Es la ordenanza[438].

Pasó una ronda levantando la centinela, y la vieja, toda encorvada, púsose a caminar tras de su hijo, recriminándole con[439] voz sombría:

—¡Sé buen cristiano rapaz[440]! Si no eres buen cristiano, no podrás ajuntarte**{126}** con tus padres, bajo las alas de los santos ángeles, cuando te llegue tu hora. ¡Ay, mi hijo,**{127}** que la muerte no avisa y[441] si agora llegase para ti, arderías en el infierno[442]! ¡Ay, que tu carne de flor habría de ser quemada! ¡Ay, mi hijo, que cuando tu boca de manzana tuviese sede,**{128}** plomo hirviente le habrían de dar! ¡Ay, mi hijo, que tus ojos de amanecer te los sacarían con garfios! ¡Vuélvelos a tu madre! ¡Mira cómo va arrastrada por los caminos para que Dios te perdone!

La vieja se había hincado de rodillas y andaba así sobre la tierra, los brazos abiertos y la cabeza bien tocada con la mantilla. El hijo se volvió con los ojos en ascuas, saliéndose de la fila:

—¡Álzase[443] mi madre!

Y arrojando el fusil, rompió[444] a correr hacia las casas del pueblo, perdiéndose en la oscuridad, mientras[445] algunas mujerucas levantaban a la vieja, accidentada.

---

[432] *LCC_08M:* criberos<,> gritando

[433] *LGC_30:* lágrimas[,] y<,> con

[434] *LCC_09, LCCf_12:* sollozo<,> saliendo

[435] *LCCf_12:* ordenanza[...]<..> | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Ordenanza...

[436] *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Ordenanza

[437] *LGC_30:* temblona[:]<.>

[438] *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Ordenanza

[439] *LGC_29:* hijo[,] recriminándole<,> con | *LGC_30:* hijo[,] recriminándole con

[440] *LCC_08M, LCC_20, LCCf_27, LGC_29, LGC_30:* cristiano<,> rapaz

[441] *LCC_08M, LGC_30:* avisa<,> y

[442] *LCC_20, LGC_29:* Infierno

[443] *A pesar de que la forma correcta es «álcese», no corrijo este verbo como sí han hecho otros editores por considerarlo una hipercorrección, de modo que opto por conservar la lección que figura en todas las ediciones de Valle-Inclán.*

[444] *LCC_08M:* fusil[,] rompió

[445] *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* oscuridad <campesina>, mientras | *LCCf_27:* obscuridad, mientras

XV[446]

——¡  LTO!

—¡Alto![447]

Era un grito que se escalonaba con el chascar de los fusiles al ser montados.[448] El marinero corría como cuando era niño y le asustaban con los muertos, corría[449] sin saber adónde[450], con la angustia de ser alcanzado, con un anhelo confuso de que la tierra le tragase y le tuviese escondido hasta[451] que los otros que venían a su alcance, pasasen[452] y estuviesen lejos:[453]

—¡Alto!

—¡Date!

—¡Alto![454]

Las voces resonaban a lo largo de una callejuela oscura, y los pasos en las losas. ¡Tac! ¡Tac! ¡Tac![455] Le parecía sentir que[456] un brazo se alargaba y al torcer la calle se torcía. Aun cuando no lo[457] viese, adivinaba que era un brazo como un cirio y que estaba próximo a tocarle en la espalda. Cuanto[458] veía con los ojos, al escapar por la calle, confundíase en su interior con los recuerdos de otro tiempo, recuerdos vagos, perdidos en unos días todos lluviosos[459], todos tristes[460], con las campanas tocando por las ánimas, unos días que eran semejantes al mar en la costa[461] de Lisboa. No parecía que viese con los ojos, sino que las cosas se le representasen en el pensamiento, lívidas como los ahogados en el fondo del mar. Y las voces volvían a resonar[462]:

—¡Alto!

—¡Date![463]

En[464] las puertas de las casas algunas[465] cabezas asomaban a verle, y[466] los rostros confusos, apenas entrevistos al pasar[467] corriendo, le daban la sensación de una pesadilla.[468] Algu-

---

446 *Aquí comienza el texto de Des_13.* | *LCCf_12, Des_13, LCCf_27:* [XV] *(LCCf_12 omite el número de capítulo, en su lugar emplea tres asteriscos formando un triángulo)*

447 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Alto![// —] <¡Date!> ¡Alto!

448 *Des_13:* *punto y aparte.*

449 *LGC_30:* muertos[,]<;> corría

450 *Des_13:* a donde

451 *LCC_09, LCCf_12:* escondido<,> hasta

452 *LCC_08M, LGC_30:* alcance[,] pasasen

453 *Des_13*, *LGC_30:* lejos[:]<.>

454 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Alto![// —] ¡Date![// —] ¡Alto!

455 *Des_13:* ¡Tac! [¡Tac!] ¡Tac!

456 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* parecía [sentir] que

457 *Des_13:* le

458 *LCCf_27:* Cuando

459 *Des_13:* días [todos] lluviosos

460 *LCCf_27:* lluviosos, [todos] tristes

461 *Des_13:* las costas

462 *LCCf_27:* sonar

463 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Alto![// —] ¡Date!

464 *Des_13:* de Lisboa. [No parecía que viese *[...]* ¡Date!] En

nas veces, creía[469] recordar que en un[470] tiempo lejano le habían perseguido como entonces, y[471] que había[472] corrido por aquella calle tortuosa, y que había[473] pasado por delante de aquellas puertas donde asomaban los mismos rostros que ahora. Era una memoria toda ingrávida, que[474] cambiaba de forma y se desvanecía. Más que las cosas en sí mismas, creía recordar aquella sensación de angustia, que volvía como vuelven en un sueño, las[475] imágenes vistas en otro sueño:[476]

—¡Alto!

—¡Date![477]

Oyó las voces cuando iba a volver[478] la calle. Deseó tener alas. Estaba después la casa de su madre, en[479] un campillo: Hallaría[480] franca la puerta, y sin dar tiempo a los otros entraríase, y[481] cerraría poniendo los tranqueros. Por último, se[482] haría invisible entre la ceniza. Era un imaginar pueril, como el de los niños cuando para no tener miedo, se[483] esconden bajo las cobijas.**{129}** Sentía en el aire la sensación de aquel brazo que se alargaba para cogerle, y unas veces a la derecha y otras veces a la izquierda, la sombra estaba siempre a su lado. Y[484] volvían las voces:

—¡Alto!

—¡Date![485]

Sonó un tiro y luego otro. El marinero[486] llegaba a la esquina y la dobló. Los pasos de los perseguidores resonaban en la calle. Muchas cabezas asomaron en[487] las ventanas, se enracimaban y tenían una expresión dolorida, como[488] en los retablos de ánimas. Los perseguidores

---

465 *LCC_09, LCCf_12:* casas<,> algunas

466 *LCC_09, LCCf_12:* asomaban [á verle] <asustadas>, y

467 *LCCf_27:* paso

468 *Des_13:* *punto y aparte.*

469 *LCC_08M:* veces[,] creía

470 *LCC_09, LCCf_12:* pesadilla. [Algunas veces] <En ráfagas>, creía recordar que [en] un

471 *LGC_30:* entonces[,] y

472 *LCC_09, LCCf_12:* habían

473 *LCCf_12:* y [que] había

474 *Des_13:* [ingrávida]<ingrásida>[,] que

475 *LCC_08M, LCC_20, LCCf_27, LGC_29, LGC_30:* sueño[,] las

476 *LCC_08M, LGC_30:* sueño[:]<.> | *Des_13:* desvanecía[. Más que las cosas *[...]* otro sueño]:

477 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Alto![// —] ¡Date!

478 *Corrijo «revolver», presente en la princeps, LCC_08M y LCC_09, por «volver» siguiendo las demás ediciones.*

479 *Des_13:* madre[,] en

480 *LCC_08M, Des_13, LCCf_27:* campillo[:]<.> Hallaría | *LGC_30:* campillo[:]<;> hallaría

481 *LCC_09, LCCf_12:* otros<,> entraríase[,] y | *Des_13:* entraríase[,]<;> y | *LGC_30:* entraríase[,] y

482 *Des_13:* último[,] se

483 *LCC_08M, LGC_30:* miedo[,] se

484 *Des_13:* lado[.]<,> y

485 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Alto![// —] ¡Date!

486 *Des_13:* marinerito

487 *Des_13:* a

488 *LCCf_27:* dolorida[,] como

doblaron también la[489] esquina y se detuvieron. El otro estaba caído sobre la acera, boca abajo, en un charco de sangre. Las dos balas le habían entrado por la nuca, y[490] aún movía una pierna, el[491] marinerito.[492]

XVI[493]

 LGUNAS mujeres asomaban en las puertas, se escurrían a la calle con sus hijos agarrados a las basquiñas, alargaban el cuello sin osar acercarse, pálidas, miedosas. Con vago andar de sombras se fueron juntando todas en medio del arroyo, y[494] hablaban en voz baja y miraban al muerto desde lejos. Un perro del vinculero, con la cola entre las patas, atravesó la calle y se puso a lamer la sangre: En[495] medio del silencio, se[496] oía el chapoteo de la lengua sobre las piedras rojas. Una vieja le llamó enseñándole[497] un pedazo de borona:**{130}**

—¡Toma cadelo![498] **{131}** ¡Toma!

Otra vieja le tiró un canto:[499]

—¡Arrenegado seas, ladrón!

Se alzó de pronto un clamor popular, voces de mujeres, violentas, claras, roncas. Pasaban llevando en brazos a la madre del muerto, iba[500] accidentada, con un pañuelo sobre el rostro. El vinculero estaba tras los cristales de un balcón, en la gran casona que[501] prolongaba su alero hasta el centro de la calle. Don Galán salió a la portalada silbando al perro, y se oyó la voz poderosa de Don Juan Manuel:

—¡Saca dos faroles para que[502] alumbren toda la noche al pie de ese infeliz asesinado!

Don Galán y un zagal, vinieron[503] con faroles de aceite y los entregaron a unas mujerucas, parientas del muerto, que acababan de llegar sollozando, cubiertas[504] con las mantillas. Las mujerucas suspiraron las gracias, y arrodilláronse comenzando[505] el planto:**{132}**

---

489 *LGC_29, LGC_30:* doblaron [también] la

490 *LCC_08M:* nuca[,] y

491 *LCC_08M, LCCf_12, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* pierna[,] el

492 *Aquí concluye el texto de Des_13.*

493 *LCCf_12, LCCf_27:* [XVI] *(LCCf_12 omite el número de capítulo, en su lugar emplea tres asteriscos formando un triángulo boca abajo)*

494 *LCC_08M:* arroyo[,] y

495 *LCC_08M, LCCf_12, LCCf_27, LGC_30:* sangre[:]<.> En

496 *LCC_08M, LGC_30:* silencio[,] se

497 *LCC_08M:* llamó<,> enseñándole

498 *LCC_08M:* —¡Toma<,> cadelo! | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Toma [cadelo] <, canelo>!

499 *LCC_08M:* canto[:]<.>

500 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* muerto[,]<;> iba

501 *LCC_08M:* balcón[,] en la gran casona<,> que

502 *LCC_08M:* faroles [para] que

503 *LCC_08M, LCC_09, LCCf_12, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* zagal[,] vinieron

504 *LGC_29, LGC_30:* sollozando[,] cubiertas

505 *Corrijo «comenzado», presente únicamente en la princeps.* | *LGC_30:* arrodilláronse<,> comenzando

—¡Era el rey de los mozos!

—¡Era la flor de los marinos!

—¡Se lo robaron a su madre, para[506] las escuadras!{133}

—¡Otro amparo no tenía la madre!

—¡Ay, qué bien cantaba las coplas de la jota!

—¡Ay, qué bien cortaba castellano!{134}

—¡Se lo robaron a su madre, y[507] se lo tornan con los meollos partidos!{135}

Las otras mujerucas, reunidas las primeras en la calle, fuéronse acercando lentamente. Los críos, agarrados a las basquiñas, buscaban esconder la cara entre los pliegues. La campana del convento hizo señal. Se oyó la voz del vinculero sonora y dominadora:

—¡Malditas brujas! En vez de rezar, debíais correr la villa y levantarla contra esos asesinos.[508]

Algunas voces repitieron en la calle:

—¡Tiene razón! Era menester un levante de hombres y mujeres. ¡Tiene razón! ¡Tiene razón!

—¡Un levante para que a todos nos afusilen!

—¡Muy bien se dice dende{136} lo alto del balcón!

Este comento{137} lo hicieron en la sombra dos montañeses que los días de mercado tejían cestas, bajo[509] el soportal de la casona. Una vieja replicó:

—Todos los de vuestra tierra sois nacidos en la cama de las liebres.{

Los montañeses rezongaron a una voz:

—¡Prosa! ¡Prosa!

La vieja gritó:

—¡Liebres! ¡Más peores que liebres!

Uno de los montañeses tiraba del otro:

—Vámonos de aquí.

—¡Un levante! ¿Por qué no lo hace el vinculero?

Y bajaba la voz y volvía la cabeza, dejándose llevar muy deprisa, arrastrado por el compañero: Otra[510] mujer, poniéndose en pie y sacudiendo los brazos, les gritó colérica[511]:

—¡Irvos{138} a mudar el pañal, maricallos!{139}

Don Galán, el bufón del mayorazgo, les tiró un puñado de lodo:[512]

—No es mi amo de vuestra laña, y habla desde lo alto como desde lo bajo.

La figura patizamba y gibosa se destacaba en medio de la calle, entre[513] la luz y la sombra de los faroles que alumbraban al muerto. Se oyó el clamor de la madre, que venía entre dos vecinas, con la cabeza cubierta, desesperada y ronca:[514]

—¡Permita Dios que se hunda en el mar ese navío de verdugos! ¡Permita Dios que un rayo los abrase a todos! ¡Permita Dios que náufragos salgan[515] a esta playa y los coman los perros!

---

506 *LCC_09, LCCf_12, LCCf_27, LGC_29, LGC_30:* madre[,] para

507 *LCCf_27, LGC_30:* madre[,] y

508 *LCCf_12:* *punto y seguido.*

509 *LGC_30:* cestas[,] bajo

510 *LCCf_12, LCCf_27, LGC_29, LGC_30:* compañero[:]<.> Otra

511 *LCCf_27:* gritó<,> colérica

512 *LGC_30:* lodo[:]<.>

513 *LCCf_27:* calle[,] entre

514 *LGC_30:* ronca[:]<.>

La vieja llegó adonde estaba el hijo muerto, y[516] se derribó a su lado, batiendo con las rodillas en las piedras. Dando[517] alaridos le enclavijó los brazos y le besó en la boca inerte[518] y sangrienta:

—¡Hijo! ¡Prenda! ¡Bieitiño!{140}

En lo alto del balcón resonó la voz de Don Juan Manuel Montenegro:

—¡Pobre madre[519]!

La vieja levantó los ojos y los brazos:[520]

—No tenía otro hijo, pero[521] mejor lo quiero aquí muerto, como lo vedes todos agora, que como yo lo vide{141} esta tarde, crucificando a Dios Nuestro Señor.[522]

XVII

DON Juan Manuel se retiró al fondo de la sala, que estaba en oscuridad, y comenzó a pasearse con el balcón abierto. Se oía un acompasado plañir de mujerucas, y de tiempo en tiempo el[523] alarido de la madre:

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

Don Juan Manuel Montenegro sentía una cólera justiciera y violenta, una exaltación de caballero andante. Soñaba con emular las glorias de su quinto abuelo, que una noche había puesto fuego a tres galeras de piratas ingleses, sin otra ayuda que la de sus hijos, todos niños y el último de nueve años. Entró Don Galán con el resuello jadeante, y[524] el vinculero le recibió gritando desde el fondo oscuro de la sala:

—¡Es preciso que hundamos en el mar a ese navío del rey[525]!

—¿La *Almanzora*?

—Sí.

—¡Como no sea con oraciones!

—La noche es oscura, y llegaremos al costado sin ser vistos.

—¡Santo, si hay una luna blanca que parece día!

—Tú no vendrás conmigo. ¿Dónde andarán mis hijos?

—No andarán, que estarán echados. Pronto será la media noche.

---

515 *LGC_30:* que<,> náufragos<,> salgan

516 *LCC_08M, LGC_30:* muerto[,] y

517 *LCC_09:* piedras[.]<:> Dando

518 *LCC_08M:* boca<,> inerte

519 *LCCf_27:* mujer

520 *LCCf_12, LCCf_27:* brazos[:]<.>

521 *LCC_08M:* hijo[,]<;> pero | *LCC_20:* hijo, <en el mundo,> pero | *LGC_29, LGC_30:* hijo[,] <en el mundo;> pero

522 *Aquí concluye el texto de LCCf_12 y LCCf_27.*

523 *LGC_30:* y<,> de tiempo en tiempo<,> el

524 *LGC_29:* jadeante[,] y

525 Rey *Conservo «rey» en minúscula por ser Don Juan Manuel quien habla, cuyo desprecio por la autoridad real acentúa Valle-Inclán de este modo. Únicamente figura con mayúscula inicial en LCC_20 y LGC_29, con seguridad debido a error del tipógrafo.*

Don Juan Manuel, con la cabeza caída sobre el pecho, fue y vino varias veces de uno a otro testero de la sala, paseando en silencio: Solo[526] se veía su sombra cuando cruzaba ante el balcón donde daba la luna. De pronto se[527] alzó en la noche el grito de la madre:

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

Los pasos del vinculero cesaron, y en la sala oscura, únicamente[528] se oyó por algún tiempo el acompasado plañir de las mujerucas. Don Juan Manuel tornó a pasearse:[529]

—La sangre de ese muerto ha manchado los muros de mi casa... ¿Habrá de secarse en ellos? Salpicó a mis ventanas, y de estar yo asomado me salpicara**{142}** la frente... ¿Habría de secarse o de lavarse? ¡Ese crimen es una vergüenza para toda la villa! ¿Y[530] si en lugar de sangre, esos[531] asesinos me tirasen lodo a la casa y a la cara, cómo[532] les hubiera yo contestado? ¡Si mis hijos quisiesen ayudarme!... Pero ellos no son como yo, y ni aun sabrán ver la afrenta... Yo debía llamarles ahora, como hizo Diego Laínez...**{143}** ¿Para qué? Dios me ha desamparado y no hallaría entre ellos a mi Rodrigo...**{144}** ¡Acaso, sin lo que ha mediado, pudo serlo Cara de Plata! Ahora ese mozo está revuelto contra su padre. ¡He sentido pesar sobre mí su[533] mirada de odio! ¡Y todo por una mujer, cuando[534] hay tantas!... Don Galán lavará mañana la sangre del muro. ¿Dónde estarán mis hijos?

El criado bostezó en un rincón:

—Durmiendo en la cama de las mozas.[535] **{145}**

Don Juan Manuel fue a sentarse en un sillón:

—Algunos pasos más, y ese hombre que está muerto sobre las losas de la calle, se[536] hubiera refugiado en mi casa. Si los asesinos querían entrar, yo le hubiera defendido. Dárselo, jamás. ¡Pobre[537] madre, vendría con todas esas mujeres que ahora hacen el planto, y[538] llenarían la calle con sus gritos para que no lo entregase a los sicarios!

El criado se incorporó con un relincho grotesco:[539]

—¡Jujú! Despiértese mi[540] amo.

—No duermo, imbécil.

—Cuidé**{146}** que estaba soñando.

Don Juan Manuel Montenegro reclinó la cabeza en el sillón:[541]

—Sí, mejor es dormir. Enciende una luz y ven a descalzarme. Dejemos en paz a los vivos y a los muertos.

---

526 *LCC_08M:* silencio[:]<.> Solo | *LGC_30:* silencio[:]<;> solo

527 *LGC_30:* pronto<,> se

528 *LCC_08M, LGC_30:* oscura[,] únicamente

529 *LGC_30:* pasearse[:]<.>

530 *LCC_08M, LGC_30:* villa! [¿]Y

531 *LGC_30:* sangre[,] esos

532 *LCC_08M, LGC_30:* cara, <¿>cómo

533 *LCC_09:* mí<,> su

534 *LCC_09:* mujer[,] cuando

535 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* mozas. <¡Durmiendo o folgando!>

536 *LCC_08M, LGC_30:* calle[,] se

537 *LCC_09:* jamás[.]<,> ¡Pobre

538 *LGC_30:* planto[,] y

539 *LCC_08M:* grotesco[:]<.>

540 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* Despiértese<,> mi

541 *LCC_08M:* sillón[:]<.>

Al criado se le sentía andar a tientas, para[542] encender la luz:[543]

—No topo candela.

—Me acostaré alumbrado por la luna.

El criado, andando muy despacio, llegó adonde estaba su amo y arrodillose ante el sillón.[544]

—Venga un pie. ¡Jujú!

—Tira imbécil.[545]

—¡Jujú!

—¡Que me arrancas la pierna!

Don Galán dando[546] un relincho, se[547] dejó caer de espaldas:[548]

—¡Jujú! ¡Jujú!

El vinculero, con la cabeza echada sobre el respaldo del sillón, hablaba a solas devanando sus pensamientos, mientras el bufón le descalzaba arrodillado[549] a sus pies:[550]

—¡Qué asesinato!... Debía levantar en armas a toda la villa... ¡Son liebres!... Estoy solo y no podré hacer nada... Pobre mozo, hubiera buscado asilo en mi casa, le hubiera defendido... Es[551] la verdadera hidalguía, y la verdadera caridad, y la verdadera doctrina del filósofo de Judea... Comprendo la guerra por una causa tan pequeña y no la comprendo por un príncipe[552]. Jesús de Nazaret no hizo guerra, pero[553] dio su sangre por la redención de los humildes, cuando todos la daban por los reyes y los emperadores[554]. El[555] clero reza en latín para que no se enteren los siervos que labran la tierra. Ese[556] pobre mozo merecía ser amparado... Todos hubieran venido contra mí. Claro está que me habría defendido a tiros. ¿Entonces por[557] qué predican el amor al prójimo? Si le amo como a mí mismo, le defiendo como a mí mismo. Ese mozo, hijo de pescadores, era mi prójimo. El que está por encima de mí, puede[558] no serlo... Yo digo que no lo es... Pero ese lo era... Tengo hartura, pues mi prójimo es el que padece hambre... Partimos el pan, partimos la capa... El que tenga tanto como yo, será mi enemigo, aun cuando no quiera... Y el que tenga más, será[559] mi verdugo, aun[560] cuando no quiera... Y

542 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* tientas[,] para

543 *LCC_08M, LGC_30:* luz[:]<.>

544 *LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* sillón[.]<:>

545 *LCC_08M, LCC_09, LGC_29, LGC_30:* —Tira<,> imbécil.

546 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Galán<,> dando

547 *LCC_20:* relincho[,] se

548 *LGC_30:* espaldas[:]<.>

549 *LCC_08M:* descalzaba<,> arrodillado

550 *LGC_30:* pies[:]<.>

551 *LGC_30:* nada... <¡>Pobre mozo, hubiera buscado asilo en mi casa, le hubiera defendido<!>... Es

552 *LCC_08M:* Príncipe

553 *LCC_08M:* guerra[,]<;> pero

554 *LCC_08M:* Emperadores

555 *LCC_09:* emperadores[.]<...> El

556 *LCC_09:* tierra[.]<...> Ese

557 *LCC_08M:* tiros. [¿]Entonces <¿>por

558 *LGC_30:* mí[,] puede

559 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29:* más[,] será

560 *LCC_08M:* verdugo[,] aun

los hijos, una parte de nosotros... Mis hijos no son una parte mía... Esos son unos bandidos. Una parte mía, ese imbécil que duerme...[561]

Y Don Juan Manuel despertó[562] con el pie al bufón, que, arrodillado delante del sitial, comenzaba a roncar.

XVIII

La casa del vinculero daba también a una plaza verde y silenciosa, donde algunos clérigos paseaban al sol del invierno[563]. Tenía una gran puerta blasonada y un arco que comunicaba con la iglesia del convento, siendo paso reservado para la tribuna que aquellos hidalgos disfrutaban a la derecha del altar mayor, en la capilla del Cardenal Montenegro. Micaela la Roja,**{147}** una criada vieja, se levantó cerca de media noche y encendió luz, pero un soplo de aire la dejó a oscuras en el corredor. Parecía que una voz de mujer gritase tras la puerta de la tribuna pegando los labios a la cerradura. De tiempo en tiempo, se[564] oían golpes que despertaban el ladrido de los perros. Era una voz muy afligida la que llamaba:

—¡Don Juan Manuel!... ¡Don Juan Manuel!...

La criada pensó que era el ánima del muerto, y tuvo miedo. En el oscuro corredor, sentíase[565] un soplo de aire, y[566] parecía que fuese suya aquella voz. Resonaban los golpes en la puerta de la tribuna, y los perros ladraban atados bajo la parra del corral. Micaela la Roja, comenzó[567] a rezar en voz alta, arrodillada en el claro de luna que entraba por el montante de una ventana. Volvía aquella voz de misterio:[568]

—¡Don Juan Manuel!... ¡Don Juan Manuel!...

Micaela la Roja, hizo ante ella en[569] el suelo, el círculo del Rey Salomón,**{148}** y santiguándose muchas veces, gritó con fuerza las palabras de un ensalmo:

—¡Yo te conjuro, si eres el diaño mayor, a que te espantes de aquí y diez leguas alarredor!**{149}** ¡Yo te conjuro, a la una, por la cara de la luna[570]! ¡Yo te conjuro, a las dos, por el resplandor del sol! ¡Yo te conjuro, a[571] las tres, por las tablas de Mosén!**{150}**

Calló estremecida, atenta a los rumores de la noche, y como un sacrilegio oyó el relincho del bufón que descalzaba a su amo, en[572] la gran sala desmantelada. Después volvieron los

---

561 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* quiera... [Y los hijos, una parte de nosotros... Mis hijos no son una parte mía... Esos son unos bandidos. Una parte mía, ese imbécil que duerme...]

562 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Manuel <, paternal y rudo,> despertó

563 *LCC_20, LGC_29:* Invierno

564 *LGC_29, LGC_30:* tiempo[,] se

565 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* corredor[,] sentíase

566 *LGC_30:* aire[,] y

567 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Roja[,] comenzó

568 *LCC_08M:* misterio[:]<.>

569 *LCC_08M, LCC_09, LGC_29, LGC_30:* Roja[,] hizo ante ella<,> en | *LCC_20:* Roja[,] hizo ante ella en

570 *LGC_29, LGC_30:* de [la] luna

571 *LCC_08M:* conjuro[,] a

572 *LCC_08M, LGC_30:* amo[,] en

golpes y aquella voz tan afligida. Ya no dudó que fuese alma en pena. Era sabidora,{151} como todas las viejas, y caviló que a[573] ser burla del demonio[574], terminado el ensalmo hubiérase[575] escuchado un gran trueno y toda la casa se llenara de humo de azufre. Comenzó otro ensalmo para las ánimas:

—¡Palabra de misal, lámpara de altar, tu corona de llamas quebrantarán! Yo te conjuro, ánima bendita, para que dejes este mundo y te tornes al tuyo.

Arrodillada en el claro de luna esperó, con el terror del misterio, oír el vuelo del alma que dejaba el mundo para volver al Purgatorio[576]. Pero los golpes volvieron a resonar en la puerta de la tribuna, y[577] volvieron los perros a ladrar. Entonces, huyendo por el corredor, llegó a la estancia del vinculero y llamó:

—¡Señor mi amo! ¡Señor mi amo!

Don Juan Manuel gritó desde su sillón:

—¿Qué quieres, bruja?

Y ordenó al criado que abriese. La vieja entró despavorida:

—¡Toda la noche estanse oyendo golpes en la puerta de la tribuna!

El vinculero se levantó:[578]

—¿No sueñas?

—¡Ay, soñar!

—¿Será el viento?

—¡No es el viento!

El bufón murmuró bajando[579] la voz:

—¡Serán ladrones!...[580]

Micaela la Roja replicó todavía[581] más quedo:

—¡No son ladrones que[582], por veces, una[583] voz muy temerosa clama por el amo[584]!

Don Juan Manuel Montenegro se irguió con arrogancia:

—Pues si llaman por mí, será justo que vaya a contestarle. ¿Qué murmuras tú, bruja?

Y el vinculero salió de la estancia. La tarima del corredor temblaba bajo su andar marcial. Y en la calle, alrededor del muerto, seguía el planto de las mujerucas igual[585] y monótono, como[586] en una pauta, y la luna, desde un cielo frío y raso, parecía mirar a la tierra, bogando en su cerco de sueño, indiferente al amor y al odio.

---

573 *LGC_30:* que<,> a

574 *LCC_20, LGC_29:* Demonio

575 *LCC_09:* ensalmo<,> hubiérase

576 *LGC_30:* purgatorio

577 *LGC_30:* tribuna[,] y

578 *LCC_08M:* levantó[:]<.>

579 *LCC_08M:* murmuró<,> bajando

580 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* ladrones![...]

581 *LCC_08M:* replicó<,> todavía

582 *LGC_29, LGC_30:* ladrones<,> que

583 *LCC_08M:* ladrones<,> que[,] por veces[,] una

584 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* el <nuestro> amo

585 *LCC_08M:* mujerucas<,> igual

586 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* mujerucas [igual y monótono,] como

XIX

—¡  ON Juan Manuel! ¡Don Juan Manuel![587]

Era una voz apagada que parecía deshacerse en el viento y en la oscuridad. El vinculero interrogó, deteniéndose[588] ante la puerta cerrada:

—¿Quién es?

—Un recado de la Madre Abadesa[589]. ¡Abra por[590] la Virgen Santísima!

El vinculero descorrió el cerrojo, y bajo la bóveda tenebrosa del arco, apareció la hermana lega, con un farol en la mano:[591]

—La Madre Abadesa[592] tiene que hablarle con gran urgencia. Si no puede ir a verla, ella vendrá.

La bóveda ahuecó la risa de Don Juan Manuel:

—¿Ha malparido alguna monja con el susto de esta noche?

La lega inclinó los ojos, y tuvo intención de santiguarse, pero se contuvo temiendo nuevas impiedades y[593] echó delante[594]. El caballero la siguió. Por un claustro, que era enterramiento de las monjas, pasaron al locutorio. Tras de la reja adivinábase la sombra de aquella María Isabel Montenegro y Bendaña. Otras sombras, alzándose[595] de los sillones de Moscovia, que[596] había al lado de los visitantes, fueron[597] al encuentro del hidalgo. La lega despabiló con los dedos la vela de cera que ardía sobre una mesa, en candelero de altar, y luego alzó el farol para que pudieran verse las caras el vinculero y aquellos que le salían a recibir. Don Juan Manuel abrió los brazos, reconociendo al Marqués[598] de Bradomín:

—¡Bien hallado sobrino[599]!

Después el viejo hidalgo se acercó a la reja, pasando con altivez entre unos clérigos y Cara de Plata:

—¿Qué desea, mi[600] santa sobrina?

Se oyó primero un gran suspiro, y[601] luego la voz afligida de la monja:

—¡Ay, qué[602] favor tan señalado, tío Don Juan Manuel!

---

587 *LGC_29:* no hay salto de línea.

588 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* interrogó, <autoritario,> deteniéndose

589 *LCC_08M:* madre abadesa

590 *LGC_30:* ¡Abra<,> por

591 *LGC_30:* arco[,] apareció la hermana lega[,] con un farol en la mano[:]<.>

592 *LCC_08M:* madre abadesa

593 *LCC_08M, LCC_20:* impiedades<,> y

594 *LGC_30:* adelante

595 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* sombras[,]<—>alzándose

596 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Moscovia[,] que | *Corrijo «moscovia», que figura con minúscula inicial en todas las ediciones salvo LGC_30.*

597 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* visitantes[,]<—> fueron

598 *LCC_08M:* marqués

599 *LCC_08M, LCC_09, LGC_29, LGC_30:* hallado<,> sobrino

600 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* desea[,] mi

601 *LCC_08M, LGC_30:* suspiro[,] y

602 *LGC_30:* —¡Ay[,] qué

El Marqués de Bradomín, el segundón y los clérigos, se[603] agruparon en torno del hidalgo. La Madre Abadesa tomó asiento en un sitial,{152} al pie de la reja, y[604] ordenó a la lega que aproximase otro sillón para su tío Don Juan Manuel Montenegro. Después se alzó el velo y cruzó las manos:

—¡No sé cómo decirle, tío Don Juan Manuel!...

Hizo un gesto a otra monja, que estaba en la puerta del locutorio, para que viniese con la luz, y sacó del Horario[605] un papel plegado en menudos dobleces:[606]

—Acabo de recibir esta carta, donde me anuncian que cayó prisionera una partida en San Pedro de Sil.

El hidalgo miró al Marqués de Bradomín:

—¡Mala tierra es la nuestra para partidas!

El Marqués asintió con[607] la cabeza. Volvió a suspirar la monja, y[608] sus dedos acariciaron distraídos las cuentas del rosario.[609]

—Esa partida la mandaba Roquito. ¿No se acuerda usted de Roquito?

—¿El sacristán que teníais aquí en el convento?

—Sí señor[610]. Le han hecho prisionero y le han dado tormento. La persona que me escribe, le[611] visitó en la cárcel, y dice que le descoyuntaron las manos y los pies, para[612] hacerle declarar lo que supiese de la guerra.

Don Juan Manuel sonrió con menosprecio:

—¡Habrá declarado!

La Madre Abadesa asintió con un leve movimiento:[613]

—Esta persona que me escribe recibió su confesión, y dice que lloraba lamentando[614] no haber sabido morir sin desplegar los labios.[615]

La Madre Abadesa se enjugó las lágrimas. Los demás guardaron silencio. Se oía el chisporroteo de las velas de cera que lloraban sobre los candeleros, y[616] el aletazo de la lluvia en una alta ventana donde el viento mecía una[617] cortina negra. Después de un instante, continuó[618] hablando la Madre Abadesa:

---

603 *LCC_08M, LGC_30:* clérigos[,] se

604 *LCC_08M:* sitial[,] al pie de la reja[,] y

605 *Corrijo «orario», que figura sin «h» en la princeps, LCC_20 y LGC_29, pues se trata del "Libro de horas". Para esta enmienda sigo a las demás ediciones y a la siguiente aparición al final del capítulo XXI donde ya se recoge con «h» en la propia princeps.*

606 *LGC_30:* dobleces[:]<.>

607 *LCC_20, LGC_29:* asintió<,> con

608 *LGC_30:* monja[,] y

609 *LCC_09:* rosario[.]<:>

610 *LCC_08M, LCC_09, LGC_29, LGC_30:* —Sí<,> señor

611 *LGC_30:* escribe[,] le

612 *LGC_30:* pies[,] para

613 *LGC_30:* movimiento[:]<.>

614 *LGC_30:* lloraba<,> lamentando

615 *Corrijo la errata presente en la princeps y LCC_20, donde este parlamento termina con dos puntos en lugar de punto («labios:»).*

616 *LGC_30:* candeleros[,] y

617 *LGC_30:* su

618 *LGC_30:* instante[,] continuó

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

—Roquito llamó a la persona que me escribe para confesarse, rogándole al mismo tiempo que nos avisase, con toda urgencia, del[619] peligro que corríamos. Para[620] que cediese la furia de aquellos verdugos, había declarado que en este convento teníamos escondidos fusiles. Hoy[621] han hecho un registro... Mañana acaso vuelvan... Roquito no dijo dónde estaban ocultos los fusiles, y hasta ahora eso nos ha salvado.

Don Juan Manuel interrumpió con grave y sonora voz:

—Si no lo dijo, lo dirá. Debisteis haberle arrancado la lengua antes de enviarlo a mandar soldados. Con esos villanos todas las precauciones son pocas.

El hermoso segundón interrumpió a su padre:

—¡Esa partida debí haberla mandado yo!

Su voz tenía una amargura noble y sincera, que[622] dejó admirado al Marqués de Bradomín:[623]

—¿Envidias tú la suerte de un sacristán de monjas?

—No envidio nada... Pero el ánimo para mandar, se[624] necesita haberlo heredado, y mi padre tiene razón en cuanto dice...

Desde lejos, tendiole[625] su única mano el caballero legitimista:[626]

—Si no te entierran, tú mandarás una partida.

—¡Dios te oiga, porque tiemblo de que otro me mande![627]

La Madre Abadesa murmuró con los ojos brillantes:

—¡Cómo los hijos heredan el genio de los padres!

Y comentó el Marqués de Bradomín:

—¡El genio del linaje!... Lo que nunca pudo comprender aquel desatentado ministro de Doña Isabel.

—¡El destructor de los mayorazgos y[628] de los conventos!

—¡El destructor[629] de toda la tradición española! Los[630] mayorazgos eran la historia del pasado y debían ser la historia del porvenir. Esos hidalgos pobres[631] y dadivosos, venían[632] de una selección militar, fuerte[633] y legendaria. Eran[634] los únicos españoles que podían amar la historia de su linaje, que tenían el culto de los abuelos, y[635] el orgullo de las cuatro sílabas del

---

619 *LGC_30:* avisase[,] con toda urgencia[,] del

620 *LCC_09:* corríamos. <¡Ay,> para

621 *LCC_09:* fusiles[.]<!...> Hoy

622 *LGC_30:* sincera[,] que

623 *LCC_08M, LGC_30:* Bradomín[:]<.>

624 *LCC_08M, LGC_30:* mandar[,] se

625 *LCC_08M, LGC_30:* lejos[,] tendiole

626 *LCC_08M:* legitimista[:]<.>

627 *LCC_08M:* mande[!]<.>

628 *Excepcionalmente, suprimo coma ante conjunción «y» («mayorazgos, y») presente en la princeps, por tratarse de una coordinación de tan solo dos elementos.*

629 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* comprender [aquel desatentado ministro de Doña Isabel.// —¡El destructor de los mayorazgos, y de los conventos!// —¡El] <el liberalismo,> destructor

630 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* española[!]<.> Los

631 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* rancios

632 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* dadivosos[,] venían

633 *LCC_08M, LCC_09:* militar[,] fuerte

634 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* militar[, fuerte y legendaria]. Eran

635 *LCC_08M, LGC_30:* abuelos[,] y

apellido. Vivía en ellos el romanticismo de las batallas y de las empresas aventureras que[636] se simbolizaban[637] en un lobo pasante o en un león rampante[638]. El pueblo está degradado por la miseria, y la nobleza cortesana por las adulaciones y los privilegios, pero[639] los hidalgos, los secos hidalgos de gotera,{153} eran la sangre más pura, destilada en un filtro de mil años y de cien guerras. ¡Y todo lo quebrantó el caballo de Atila!{154}

XX

 E oyó rumor de pasos muy apresurados, y momentos después una sombra se destacaba en la puerta:[640]

—¿Es el amigo Minguiños?

—El mismo, Señor Maestre-Escuela. Mi saludo a todos... En esta oscuridad apenas nos vemos las caras.

El Marqués se acercó a la mesa donde chisporroteaba la vela:[641]

—Aquí nos tienes esperándote.

Tosió varias veces el clérigo, y con gesto amistoso y reacio[642] sacó una carta del sombrero. El Marqués interrogó:

—¿Escribe Fray Ángel?{155}

—¡Ya no reconoce su propia letra! ¡Válganos Dios! ¡Ya no reconoce su propia letra!

Mientras el clérigo reía con una risa pueril, el caballero legitimista se acercó a la luz teniendo el pliego en la mano:[643]

—¡Cierto! ¡Es mi letra!...

—¡La carta que me dio para Fray Ángel!

—¿Está ausente?

El clérigo no cesaba en su risa de niño:

—¡Ausente! ¡Ausente!... Bueno, pues le leí la carta, le mostré la firma para que no dudase, y vuelta a guardármela. No es prudente dejar armas en manos[644] de nadie, aun cuando se trate de tan buenos amigos como Fray Ángel.

Vibró con generoso despecho el Marqués de Bradomín:

—¡Siento que le hayas ofendido!

Minguiños se afligió de pronto:

—Xavierito, hay que ser prudente.

---

636 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* empresas [aventureras] que

637 *LGC_29, LGC_30:* simbolizan

638 *Corrijo «rapante», errata presente en todas las ediciones salvo LGC_30.*

639 *LCC_08M, LGC_30:* privilegios[,]<;> pero

640 *LCC_20, LGC_29:* puerta: <El Maestre-Escuela levantó su voz grave y prosódica de orador sagrado:> | *LGC_30*: puerta[:]<; el maestrescuela levantó su voz grave y prosódica de orador sagrado:>

641 *LGC_30:* vela[:]<.>

642 *LCC_09:* rehacio

643 *LGC_30:* mano[:]<.>

644 *LCC_09:* mano

Con desdeñosa lentitud, el caballero legitimista dejó caer la carta sobre la mesa, y ante el gesto tímido del clérigo que[645] alargaba una mano, sin decidirse a posársela en el hombro, se detuvo:[646]

—Yo reconozco tu buena intención, y[647] te estoy agradecido.

En la boca desdentada del clérigo volvió a retozar la risa pueril, al mismo tiempo que con un movimiento de ratón recogía la carta y la quemaba en la vela:[648]

—Lo hice todo con arreglo a mis luces. Si erré, ha sido con la mejor voluntad... Pues ahora verán... Llegué a la aldea de Bealo con el mayordomo Pedro de Vermo, y[649] vimos a Fray Ángel. ¡Divino Señor, lo que tardaron en abrirnos aquella puerta! Creo que al pronto nos tuvieron por ladrones. Fray Ángel salió con nosotros, y fue avisando en algunas casas donde tiene amigos, para[650] que al amanecer estuviesen aquí con los carros.

La Madre Abadesa mostró zozobra:

—¿Es gente leal?

Repuso el clérigo:

—Fray Ángel así nos lo asegura... Después bajamos a la aldea de Bradomín**{156}**, y el mayordomo habló con los que labran tierras del marquesado. Luego, al regreso, nos llegamos al quintero[651] de Rúa,**{157}** y[652] hablé yo con mis dos sobrinos para que también acudiesen con sus carros. Más no se pudo hacer.

El caballero legitimista estrechó la mano del clérigo, que volvía a reír, los[653] otros le alabaron con un murmullo, y la Madre Abadesa se puso en pie, tras[654] de la reja, llamando[655] con la mano a Don[656] Juan Manuel:

—Tío, aún no le dije el favor que esperaba de usted.

—¡Ya lo he adivinado, sobrina!

Hubo un momento de silencio, en que los ojos de la monja, explorando a través de la celosía, todos grandes y avizorados, parecían solicitar ayuda del Marqués de Bradomín. Pero como el caballero legitimista permanecía retirado en el fondo del locutorio, secreteando[657] con el canónigo y con el segundón, entre un suspiro y una sonrisa, la[658] monja aventuró:

—¿Usted qué dice, tío?

El vinculero la miró iracundo:

—¡Yo digo, que[659] por quién me tomas!

—¡Salva[660] usted a toda la Comunidad[661], tío Don Juan Manuel!

---

645 *LCC_08M, LGC_30:* clérigo<,> que

646 *LGC_30:* detuvo[:]<.>

647 *LGC_30:* intención[,] y

648 *LGC_30:* vela[:]<.>

649 *LGC_30:* Vermo[,] y

650 *LGC_30:* nosotros[,] y fue avisando en algunas casas donde tiene amigos[,] para

651 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Quintero

652 *LGC_30:* Rúa[,] y

653 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* reír[,]<;> los

654 *LCC_08M, LGC_30:* pie[,] tras

655 *LGC_30:* reja[,] llamando

656 *LGC_29:* don

657 *LGC_30:* locutorio[,] secreteando

658 *LCC_09, LGC_30:* sonrisa[,] la

659 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* digo[,] que

660 *LGC_30:* —¡Salve

—¡Y qué me importa[662] la Comunidad! Me[663] importas tú, que eres mi sangre. Necesitas mi ayuda, la tienes... Necesitas mi defensa, la tienes... Y eso no necesitabas preguntármelo, sobrina.**{158}**

La monja suplicó con gracejo:

—No grite tío[664] Don Juan Manuel... ¡Puede hundirse la bóveda!

El vinculero rió sonoramente:

—¡Tengo esta voz porque jamás ando con secretos!... ¡Porque yo[665] todo lo hago a la luz del[666] sol!... Vamos a desenterrar esos fusiles... Que salga un criado al alto de Bealo para encaminar los carros a mi casa, y[667] que traigan picos para desenterrar esos fusiles.

Minguiños interrogó con timidez:

—¿De dónde se traen los picos, Señor Don[668] Juan Manuel?[669]

—¡Del Infierno[670], Señor Don Minguiños!

XXI

EL Marqués de Bradomín habló a media voz con Cara de Plata:

—¡Tu padre sería un magnífico cabecilla!**{159}**

El hidalgo se volvió con arrogancia:

—Sobrino, yo cuando levante una partida no será por un rey ni por un emperador[671]... Si no fuese tan viejo, ya la hubiera levantado, pero[672] sería para justiciar en esta tierra, donde han hecho camada, raposos[673] y garduñas. Yo llamo así a toda esa punta de curiales, alguaciles, indianos y compradores de bienes nacionales. ¡Esa ralea de criados que llegan a amos! Yo levantaría una partida para hacer justicia en[674] ellos, y quemarles las casas, y[675] colgarlos a todos en mi robledo de Lantañón.**{160}**

El Marqués de Bradomín repuso con una sonrisa amable y mundana:

—Esa justicia que deseamos los que nacimos nobles, y también los villanos que aún no pasaron de villanos, la hará por todo el reino, Carlos[676] VII.[677]

---

661 *LGC_30:* comunidad

662 *LCC_09:* qué [me] importa

663 *LGC_30:* —[¡]<¿> Y qué me importa la comunidad[!]<?> Me

664 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* grite<,> tío

665 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* secretos!... ¡[Porque] Yo

666 *Corrijo «luz de sol», errata presente únicamente en la princeps.*

667 *LGC_30:* casa[,] y

668 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* picos, [Señor] Don

669 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Manuel? <¿De su casa, mi señor?>

670 *LCC_08M, LGC_30:* infierno

671 *LCC_08M:* Emperador

672 *LCC_08M:* viejo[,] ya la hubiera levantado[,]<;> pero

673 *LCC_08M, LCC_09, LGC_29, LGC_30:* camada[,] raposos

674 *LGC_30*: a

675 *LCC_08M:* ellos[,] y quemarles las casas[,] y

676 *LCC_08M:* reino[,] Carlos

—Tendría que levantar horcas, durante un año entero, en[678] todas las plazas y a lo largo de todos los caminos reales, y no es hombre para ello vuestro Don Carlos. Alabáis su clemencia en la guerra, y en la guerra no se debe ser nunca clemente. Contáis, como[679] beatas compungidas, que anduvo huido por sus pueblos para no firmar una sentencia de muerte, y eso no acredita su ánimo de Rey. ¿Dónde están las horcas a lo largo de los caminos, y colgados de sus bandas los generales, y de los cordones de sus bolsas los indianos, los avaros, los judíos, toda esa ralea de tiranos asustadizos a quienes dio cruces y grandezas Isabel II[680]?

—Don Carlos aún no gobierna en España.

—En Navarra sí[681], y en Álava y en Vizcaya.

La monja juntó las manos, con un gesto que era a la vez gracioso y asustadizo:

—¡Ay, tío, para hacer esa justicia, habría[682] que despoblar media España!

La voz del vinculero tuvo una hueca resonancia en la vastedad del locutorio:

—Dios, ha[683] despoblado el mundo con el Diluvio.

Intervino con grave mesura el Maestre-Escuela:

—Más que actos de una justicia cruenta, más que arroyos de sangre, los pueblos necesitan leyes sabias, leyes justas, leyes cristianas, sencillas como las máximas del Evangelio. Los pueblos son siempre niños, y deben ser regidos por una mano suave, y las leyes deben ser consejos, y[684] sentirse en todos los mandamientos del soberano, la[685] sonrisa del Cristo.

Se oyó llorar muy paso. Era la hermana lega que acurrucada[686] en un banco, con el manojo de sus llaves en el regazo, esperaba a que se fuesen los visitantes, para[687] cerrar las puertas del convento. La Madre Abadesa quiso saber lo que ocurría, incorporándose en su[688] sillón, tras[689] de la reja. Pero el banco estaba en la sombra de la pared y apenas se veía el bulto de la lega:[690]

—¿Qué le sucede, hermana[691] Francisca?

La voz muy conmovida de la sierva, se[692] ahiló en un sollozo:[693]

—¡Que tan bien lo pinta, Madre!... ¡Que tan bien lo pinta!...

La Madre Abadesa tuvo una sonrisa indulgente y compasiva:

—¡Válgala Dios, hermana!

---

677 *LCC_20, LGC_29:* reino[,] Carlos VII. | *LGC_30:* reino[,] Carlos Séptimo. | *En el texto base falta el punto de final de frase. Corrijo esta errata siguiendo las demás ediciones.*

678 *LGC_30:* horcas[,] durante un año entero[,] en

679 *LCC_08M:* Contáis[,] como

680 *LGC_30:* Segunda

681 *LGC_30:* Navarra<,> sí

682 *LCC_08M, LGC_30:* justicia[,] habría

683 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Dios[,] ha

684 *LGC_30:* consejos[,] y

685 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29:* soberano[,] la

686 *LCC_08M, LGC_30:* que<,> acurrucada | *LGC_29:* lega<,> que acurrucada

687 *LCC_08M, LGC_30:* visitantes[,] para

688 *LCC_09:* un

689 *LCC_08M:* sillón[,] tras

690 *LCC_08M, LGC_30:* lega[:]<.>

691 *LCC_20, LGC_29:* Hermana

692 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* sierva[,] se

693 *LCC_08M, LGC_30:* sollozo[:]<.>

Y la sierva aún susurró con la voz quebrada y enajenada:

—¡Qué palabrinas de nardo y de miel, mi Niño Jesús!

Acurrucada en el banco, limpiábase[694] los ojos con los puños y alentaba menudamente, sofocando una congoja: Su[695] alma de aldeana gustaba una emoción infantil y feliz, algo que le recordaba el son de los rabeles en un villancico de pastores. La Madre Abadesa volvió a reclinarse en su sitial, abría[696] y cerraba con dedos distraídos, los[697] broches del Horario[698]. Después, levantando los ojos hasta la monja, que[699] alumbraba cerca del sillón, murmuró:[700]

—Tiene[701] la simplicidad de aquella lega, cuya[702] historia refiere nuestra Madre Santa Clara.

XXII

 ON Minguiños entra un hombre pequeño, flaco y tuerto, a quien llamaban el Girle. Había sido soldado en la primera guerra carlista, y ahora, ya viejo, vivía a la sombra del convento. Era recadero, hortelano, y[703] cavaba la sepultura de las monjas. Venía armado con el pico, y suspiró al dejarlo en un rincón:

—¡Toda la santa noche en la posada esperando[704] al capitán de la goleta!

Interrogó la monja:

—¿Persiste en salir mañana?

—El capitán no desembarcó, Madre Reverendísima[705].

El canónigo intervino:

—¿Pero no[706] puede retardarse, siquiera[707] el espacio de un día?

—El marinero que saltó a tierra con una carta para la niña, dijo[708] que ni una hora. La goleta está despachada de rol,**{161}** y al anochecer sale. Dijo el marinero que el capitán solamente se aviene con recalar en alguna playa y tomar a bordo los fusiles, y que si eso no cuadra, se irá con la mitad del flete**{162}** que tiene en el cinto.

Lamentó el canónigo:

694 *LGC_30:* banco[,] limpiábase

695 *LCC_08M:* congoja[:]<.> Su | *LGC_30:* congoja[:]<;> su

696 *LCC_08M:* sitial[,]<;> abría

697 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* distraídos[,] los

698 *LCC_20, LGC_29:* orario

699 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* monja[,] que

700 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* murmuró <queda y piadosa>:

701 *LCC_20, LGC_29:* —<¿Hermana, ha reparado qué inocente corazón?> Tiene | *LGC_30:* —<Hermana, ¿ha reparado qué inocente corazón?> Tiene

702 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* lega[,] cuya

703 *LGC_30:* hortelano[,] y

704 *LCC_08M:* posada<,> esperando

705 *LGC_30:* reverendísima

706 *LCC_08M:* —[¿]Pero<, ¿>no

707 *LCC_08M, LGC_30:* retardarse[,] siquiera

708 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* niña[,] dijo

—¡Funesto! ¡Funesto!... Tendrán que salir los carros a la luz del día.

Hubo un silencio lleno de ansiedad. Duró tanto como el temblor del rezo en los labios de la Madre Abadesa, que al terminar se santiguó llevando la albura de sus dedos desde la frente al pecho, de hombro a hombro:

—¡Dios mío, guárdanos de una traición!

Y aquella otra monja silenciosa, que sostenía la luz, se inclinó con recato al oído de la Madre Abadesa:

—¿No es mucho riesgo sacar hoy mismo los fusiles? ¿No valdría más tenerlos algún tiempo escondidos en la casa grande?

La Madre Abadesa le impuso silencio con una mirada, y el canónigo comenzó a pasear en el fondo del locutorio, lamentando en voz baja:

—¡El riesgo es grande, grande, grande!...

Callaba, seguía paseando en silencio, con la cabeza inclinada, con el manteo recogido sobre el pecho, y al cabo de algún tiempo tornaba a repetir obstinado:

—¡Grande, grande, grande!...

Le interrumpió Don Juan Manuel:

—Los fusiles pueden estar un año ocultos en mi casa.

Entonces se levantó el viejo *dandy*, que parecía dormido en el sillón, tal[709] era su inmovilidad:

—Los fusiles hacen mucha falta en la guerra, y la casa será registrada como lo fue el convento. A fuerza de sacrificios, se pudo fletar un barco, que[710] espera anclado desde hace un mes. Ya no puede esperar más...

El Maestre-Escuela interrumpió:

—¿No sospecha una traición?

—Sospecho que tiene a bordo contrabando, y que teme también una visita de registro.

Asintió la Madre Abadesa:

—Eso mismo me dijo la niña cuando me trajo la carta de Míster[711] Briand. Si quisiésemos esperaría, pero[712] se expone a que le embarguen el barco.

Y continuó el caballero legitimista:

—Mala es la ocasión, pero quizá mejor no llegue nunca. Yo fié toda mi vida en los intentos audaces, y creo que los carros deben salir hoy mismo, a la luz del sol. La temeridad de la aventura alejará la sospecha.

Se oyó la voz admirativa y respetuosa del Girle:

—¡Bien sabe de guerra!... Yo me encargaría de sacar los carros a una playa.

Se adelantó Cara de Plata:

—Abre tu ojo tuerto. ¿Aún no me has visto a mí? Yo saldré con los carros adelante, y embarcaré los fusiles. Ya pasaron los tiempos en que las partidas se confiaban a los sacristanes. Tú quedarás aquí, y si quieres hacer algo, me[713] cavas una sepultura por si caigo en el camino. ¡Que no será!

La Madre Abadesa levantose tras de la reja:[714]

—¡Hijo mío, será lo que disponga Dios Nuestro Señor![715]

---

709 *LCC_08M, LGC_30:* sillón[,]<;> tal

710 *LGC_29, LGC_30:* sacrificios[,] se pudo fletar un barco[,] que

711 *LGC_30:* *«míster» aparece siempre en minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

712 *LCC_09:* quisiésemos<,> esperaría, pero | *LGC_30:* quisiésemos<,> esperaría[,]<;> pero

713 *LGC_30:* algo[,] me

714 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* levantó[se] <sus manos albas> tras [de] la reja <del locutorio>:

XXIII

 L Girle comenzó a golpear con el pico, explorando donde sonaba a hueco. Los fusiles estaban ocultos bajo las losas del locutorio, en la bóveda de una antigua capilla subterránea, cerrada al culto hacía más de cien años. Se dieron prisa a desenterrarlos y conducirlos a la casa del vinculero. En aquella tarea todos ayudaron con ardor silencioso y fanático. Era una procesión a lo largo de los claustros entristecidos por el alba, y a través de la iglesia oscura, donde habían ido poniendo luces de distancia en distancia, para determinar y alumbrar el camino: Brillaban[716] desde lejos agujereando[717] la sombra... Ya era un farol posado en tierra, ya era un cabo de cirio, resto de algún funeral, derramándose erguido sobre el balconaje del púlpito. Don Juan Manuel había despertado a sus criados para que ayudasen en aquel acarreo, y cuando el alijo estuvo en recaudo, los reunió a todos en una sala y cerró las puertas, jurando arrancarles la lengua si no guardaban bien guardado el secreto. Micaela la Roja se arrodilló:

—¡Ay señor[718] mi amo, puesta[719] en el fuego no lo dijera!

Don Galán se rascaba la greña:

—Pueden otros decirlo y nos**{163}** penarlo...

Se hincaron sobre el grupo de los criados, los[720] ojos del vinculero:

—Si se divulga, no trataré de averiguar quién lo dijo. Todos vosotros seréis a pagarlo. ¡Fuera de aquí!

Los criados salieron lentamente, y en voz baja se decían los unos a los otros:

—¡Ya lo sabedes!**{164}**

El hidalgo volviose a la vieja, que se alzaba del suelo con trabajo:

—¡De ti no dudo, bruja del Infierno[721]!

—¡Dios se lo pague, mi reisiño!**{165}**

En la calle volvía a resonar el planto de las mujerucas que, arrodilladas en torno del muerto, habían velado durante la noche con largos espacios de silencioso descanso. Se despertaban como los pájaros al salir el sol, y daban al aire sus gritos, levantando al cielo los brazos y mesándose los cabellos al modo de antiguas plañideras.**{166}** La voz de la madre, cansada y oscura, apenas se oía entre el vocerío de las mujeres allegadas:

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

Y los[722] aldeanos, avisados durante la noche, comenzaban a[723] llegar con sus carros que[724] traían[725] el recuerdo de las veredas aldeanas, en[726] su viejo canto monótono, evocador de sie-

---

715 *LCC_20:* disponga [Dios Nuestro] <el Divino> Señor! <¡Encomiéndate a su Misericordia!> | *LGC_29:* disponga [Dios Nuestro] <el divino> Señor! <¡Encomiéndate a su Misericordia!> | *LGC_30:* disponga [Dios Nuestro] <el Divino> Señor! <¡Encomiéndate a su misericordia!>

716 *LCC_08M, LGC_30:* camino[:]<.> Brillaban

717 *LGC_30:* lejos<,> agujereando

718 *LCC_08M, LCC_09:* —¡Ay<,> señor

719 *LCC_08M:* amo[,] puesta

720 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* criados[,] los

721 *LGC_30:* infierno

722 *Aquí comienza el texto de LCCf_18.* | *LCCf_18:* [Y] <Es domingo.> Los

723 *LCCf_18:* aldeanos[, avisados durante la noche, comenzaban] <comienzan> a

724 *LCCf_18, LGC_30:* carros<,> que

725 *LCCf_18:* traen

gas[727] y de vendimias. Trepidaban[728] sobre el enlosado de la plaza[729], y los bueyes graves[730], pontificales, lucían[731] en las testas verdes ramos para alejar los tábanos. Delante caminaba[732] algún patriarca vestido[733] de estameña que[734], de tiempo en tiempo, se volvía[735] acuciando con su larga y flexible vara:[736]

—¡To!... ¡Marelo!... ¡To!... ¡Bermello!...[737] **{167}**

Los carros entraban en la era por el gran portón abierto de par en par, y los aldeanos, raposos viejos, a quien les preguntaba, sabían[738] responder sin apresurarse:

—Vamos para una derrama en el robledo de Lantañón.[739] **{168}**

El Marqués de Bradomín, el segundón y el canónigo, atalayaban[740] tras las vidrieras de un salón que daba a la desierta plaza.

XXIV

DON Juan Manuel se animaba recordando y narrando parecidos lances de la otra guerra, y la monja, que muy en sigilo había venido a la casa del vinculero, quiso mostrar aquel ejemplo a Cara de Plata:[741]

—¡Si tienes el corazón de tu padre, mucha gloria puedes alcanzar bajo las banderas del Rey!

Y advirtió el Maestre-Escuela:

—¡Lástima que no quiera ser de los nuestros, Don[742] Juan Manuel!

Oyó su nombre el viejo linajudo,**{169}** y[743] volvió la cabeza hacia el rincón donde hablaban:[744]

---

726 *LCC_08M:* veredas aldeanas[,] en | *LCCf_18:* veredas [aldeanas] <campesinas>, en

727 *LCCf_18:* riego

728 *LCCf_18:* Trepidan

729 *LCCf_18:* ciudad

730 *LCC_08M, LCCf_18:* bueyes<,> graves

731 *LCCf_18:* lucen

732 *LCCf_18:* camina

733 *LCCf_18:* patriarca<,> vestido

734 *LGC_30:* estameña<,> que

735 *LCCf_18:* vuelve

736 *LCCf_18:* su <vara> larga y flexible [vara]: | *LCCf_18:* *dos puntos y seguido.*

737 *LCC_08M:* *«¡Marelo!» y «¡Bermello!» en cursiva.* | *LCCf_18:* —¡To[!]... [¡]*Marelo!...* [¡]To[!]... [¡]*Bermello!...*<// Detrás vienen los viejos y los niños zagales, como en las Adoraciones. Entre los paños del zamarro traen una gracia de rocío y un bautismo lunar.> | *Aquí concluye el texto de LCCf_18.* | *LGC_30:* —¡To!...<,> *¡Marelo!...* ¡To!...<,> *¡Bermello!...*

738 *LCC_09:* les [preguntaba] <proguntaban>, sabían | *LGC_30:* les preguntaba[,] sabían

739 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Lantañón. <¡Habrá compango!>

740 *LGC_30:* canónigo[,] atalayaban

741 *LGC_30:* Plata[:]<.>

742 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* nuestros[,] Don

743 *LCC_08M, LGC_30:* linajudo[,] y

—¿Qué ocurre?

La monja le dirigió una sonrisa, aquella sonrisa mundana y lánguida del año treinta, con[745] que se retrataban las damas y recibían en el estrado a los caballeros:

—¿Tío, por[746] qué duda usted de la eficacia cristiana de las leyes?

—¡No dudo sobrina[747]!

El canónigo, que con los ojos bajos hacía pliegues al manteo, le soltó de pronto:

—En la eficacia cristiana de las leyes, tenemos puesta nuestra esperanza, cuantos[748] conocemos el corazón magnánimo de Carlos VII.

Don Juan Manuel rió sonoramente:[749]

—¡Hablan de las leyes como de las cosechas!... Yo, cuando siembro, todos los años las espero mejores... Las leyes, desde que se escriben, ya son malas. Cada pueblo debía conservar sus usos y regirse por ellos. Yo cuento setenta años, y[750] jamás acudí a ningún alguacil para que me hiciese justicia. En otro tiempo mis[751] abuelos tenían una horca.**{170}** El nieto no tiene horca, pero tiene manos, y cuando la razón está en su abono, sabe que no debe pedírsela a un juez. Pudiera acontecer que me la negase, y tener entonces que cortarle la diestra, para[752] que no firmase más sentencias injustas. La primera vez que comprendí esto, era[753] yo joven, acababa de morir mi padre. El Marqués de Tor me había puesto pleito por una capellanía, pleito que gané sin derecho. Entonces me fui adonde estaba mi primo, y[754] le dije: Toda la razón era tuya, córtale[755] la mano a ese juez y[756] te entrego la capellanía.[757]

La Madre Abadesa murmuró entre asustada y risueña:[758]

—¡No lo haría!

—No lo hizo... Pero yo le devolví la capellanía.

—¡Pobre[759] Marqués de Tor, me lo figuro!... ¡Él siempre[760] tan mirado!...

Don Juan Manuel levantó los brazos:

—¡Y aquel mentecato aún siguió en pleitos toda su vida, acatando la justicia de los jueces!

---

744 *LGC_30:* hablaban[:]<.>

745 *LCC_08M, LGC_30:* año [treinta,] <30> con

746 *LCC_08M, LGC_30:* —[¿]Tío, <¿>por | *LCC_20, LGC_29:* —[¿]<¡>Tío, por

747 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* dudo<,> sobrina

748 *LCC_08M, LGC_30:* leyes[,] tenemos puesta nuestra esperanza[,] cuantos | *LCC_20, LGC_29:* esperanza[,] cuantos

749 *LGC_30:* sonoramente[:]<.>

750 *LCC_08M:* años[,] y

751 *LGC_30:* tiempo<,> mis

752 *LCC_08M, LGC_30:* negase[,] y tener entonces que cortarle la diestra[,] para

753 *LCC_08M, LGC_30:* esto[,] era

754 *LCC_08M, LGC_30:* primo[,] y

755 *LCC_08M, LGC_30:* tuya[,]<;> córtale

756 *LCC_08M:* juez<,> y

757 *LGC_30:* dije: <«>Toda *[...]* capellanía.<»>

758 *LCC_08M:* *no hay salto de línea.*

759 *LCC_08M:* —[¡]Pobre

760 *LGC_29, LGC_30:* ¡Él<,> siempre

El Maestre-Escuela desaprobaba moviendo la cabeza. Los demás casi hacían lo mismo, y a todos, las[761] palabras del hidalgo les parecían ingeniosas, pero poco razonables. Después el canónigo declaró sin apresurarse, sonriendo con estudiada deferencia:

—Señor mío, que haya un juez venal no implica maldad en la ley.

—No la implica...[762]

En los labios del canónigo se acentuaba la sonrisa doctoral:[763]

—¿Entonces, señor mío?...

Don Juan Manuel hizo un gesto violento:

—Pero si con ley buena hay sentencia mala, puede haber con ley mala sentencia buena, y así no está la virtud en la ley, sino en el hombre que la aplica.[764] Por eso yo fío tan poco en las leyes, y todavía menos en los jueces, porque siempre he visto su justicia, más[765] pequeña que la mía.

El Marqués de Bradomín, que paseaba silencioso en el fondo de la sala, se detuvo un momento, y luego, con gran reposo, llegó adonde hablaban:

—Yo también pienso muchas veces, si[766] no convendría pasar una hoz segando las cabezas más altas, antes[767] de que subiese al trono nuestro Rey.

Parecía convencido y[768], sin embargo, apuntaba en sus palabras un dejo de ironía, aquella ironía con que el viejo *dandy* lograba dar a todas las cosas, y a todos los sentimientos, un[769] aire de frivolidad galante. La Madre Abadesa cerró los ojos, murmurando con voz interior y meditabunda:

—¡En otro tiempo no eran así los partidarios!...

El Maestre-Escuela interrumpió:

—Ni ahora lo son... ¡Bien se advierte que habla en broma nuestro ilustre Marqués![770]

El Marqués tuvo una sonrisa ambigua, que[771] ni negaba ni consentía:

—Yo temo la hora del triunfo, porque en ese momento harán profesión de fe carlista, todos[772] los setembrinos[773],**{171}** que hoy llevan el gorro frigio,**{172}** y[774] que antes eran un día devotos y otro día traidores a Doña[775] Isabel.

La monja alzó el Cristo[776] de su rosario:

—¡Dios mío, aparta a los malos del palacio de nuestros Reyes!

Y declaró con su tono grave y doctoral el Maestre-Escuela:

---

761 *LCC_08M, LGC_30:* todos[,] las

762 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —[No la implica...] <Hasta ahí conforme.>

763 *LCC_08M:* doctoral[:]<.>

764 *Suprimo el signo de exclamación que aparece al inicio de esta frase en la princeps, LCC_08M y LCC_09, ya que no hay uno de cierre ni se presenta en las demás ediciones.*

765 *LCC_08M, LGC_30:* justicia[,] más

766 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* veces[,] si

767 *LCC_08M, LGC_30:* altas[,] antes

768 *LGC_30:* convencido<,> y

769 *LCC_08M, LGC_30:* cosas [,] y a todos los sentimientos[,] un

770 *LGC_30:* marqués!<...>

771 *LGC_30:* ambigua[,] que

772 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* carlista[,] todos

773 *LGC_30:* septembrinos

774 *LGC_30:* frigio[,] y

775 *LGC_30:* doña

776 *Corrijo «cristo» que figura con minúscula inicial en la princeps, LCC_09 y LGC_30.*

—Carlos VII, jamás[777] transigirá con los traidores. Nuestro caro Marqués, que ha vivido por largo tiempo en la casa del Rey, puede decir si me equivoco.

Aprobó con un gesto, sin desplegar los labios, el caballero legitimista, y el canónigo volvió a insistir, acentuando sus palabras con esa pureza gramatical, entonada[778] y clásica de los oradores sagrados:

—Confieso que deseara verle más explícito, y[779] saber por entero lo que piensa nuestro ilustre amigo.

—Señor Maestre-Escuela, yo pienso que será mucho más difícil vencer en las antecámaras reales, que[780] en la guerra.

—¡Pero Don Carlos no transigirá con los traidores!

—Por eso yo digo que antes del triunfo, debía[781] pasar una hoz segando las cabezas más altas. Es preciso destruir y crear. El Rey lo entiende así... ¡Pero sabe que el hierro destinado a destruir, se[782] rompe algunas veces con ese oficio miserable!

Y como si saliese de un ensueño místico, suspiró la monja:

—Tú quieres decir que la mano que arranque la cizaña, no[783] sea la que siembre.

—Yo quiero que la mano real, la que todos debemos besar, no se llene de espinas, y[784] se cubra con regueros de sangre.[785]

—¡Es verdad! ¡Es verdad!

Y aquellos ojos ardientes, sepultos en un cerco amoratado, quedaron fijos un momento sobre los ojos del Marqués de Bradomín. El Maestre-Escuela, que atendía desde una ventana a la faena de estivar los fusiles en los carros y cubrirlos con paja, se volvió para seguir la conversación:

—¡Oh!... ¿Qué otro puede ser el deseo de todos los partidarios?

Y repitió la monja, con los ojos parados sobre la cruz del rosario:[786]

—¡Señor, dale[787] la Gracia[788] para que pueda ser, a imagen tuya, un sembrador!...

El canónigo insistió:[789]

—Pero si[790] las reales manos se desgarran al arrancar la mala yerba, hallarán[791] bálsamo que las fortalezca en el amor y en la gratitud de su reino. La lenidad solo[792] es condición para el orden sacerdotal.

---

777 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* VII[,] jamás

778 *LGC_30:* gramatical[,] entonada

779 *LGC_30:* explícito[,] y

780 *LCC_08M, LGC_30:* reales[,] que

781 *LGC_30:* triunfo[,] debía

782 *LCC_08M, LGC_30:* destruir[,] se

783 *LCC_08M, LGC_30:* cizaña[,] no

784 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* espinas[,] y

785 *Corrijo la errata presente en la princeps, LCC_08M y LCC_09, donde este parlamento termina con dos puntos en lugar de punto («sangre:»).*

786 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* ojos [parados] <puestos> sobre la cruz del rosario<, ferviente la voz>:

787 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡[Señor] <Dulce Jesús>, dale

788 *LGC_30:* gracia

789 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* insistió <grave y prosódico>:

790 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —[Pero] <No olvidemos que> si

791 *En la princeps y en LCC_20 figura «hallaran». Corrijo esta errata siguiendo las demás ediciones.* | *LGC_29:* yerba[,] hallarán

792 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* solamente

Y seguía sonriendo doctoralmente.

XXV

CUANDO los fusiles estuvieron en los carros, el hermoso segundón bajó a la era, y[793] por sí mismo los fue cubriendo con haces de paja. Era media mañana cuando se pusieron en camino, después[794] de la parva{173} de borona caliente y vino nuevo, que viejos y mozos saborearon puestos en hilera, a[795] la sombra del hórreo. Cara de Plata, ya encima de su caballo, hablaba con el canónigo y la monja, que estaban en una ventana:

—Llegaremos con la puesta. Y[796] podremos embarcar durante la noche[797].

La monja alzó los ojos al cielo:

—¡Dios lo haga!

Y el canónigo advirtió:

—¿Pues qué distancia hay a Lantañón?

—Tres leguas... Pero seguiremos el camino del monte. Es el mejor para que podamos defendernos si nos atacan. Todo lo tengo dispuesto, en[798] cada carro van algunos fusiles ya cargados. Nos defenderemos bravamente.

Cara de Plata se levantaba sobre el arzón, bello y arrogante. El Maestre-Escuela pasó recuento con los ojos a la hueste de aldeanos que terminaba la parva:

—¿Hay alguno que sea cazador?

Cara de Plata se volvió buscando entre ellos:[799]

—Hay dos... Los Tovíos, que[800] son hermanos. Pero otros han servido como soldados... Y en todo caso, me defenderé yo solo.

Se acercó un viejo alzándose la montera sobre la calva tostada y luciente:

—¿Qué esperamos señorín[801]?

—¿Está todo dispuesto?

—Todo, señorín.

—Que suba un hombre a cada carro, y[802] que los zagales se pongan delante de las yuntas. Si nos atacan, comenzáis haciendo fuego desde arriba. Ya sabéis que los fusiles con cartucho son tres, y[803] que solamente tienen encima un haz de paja. Os tumbáis a lo largo y lleváis una[804] mano puesta en ellos.

---

793 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* era[,] y

794 *LGC_29, LGC_30:* camino[,] después

795 *LGC_30:* nuevo[,] que viejos y mozos saborearon puestos en hilera[,] a

796 *LCC_09:* puesta[.] y | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* puesta[.]<,> y

797 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* la <marea de la> noche

798 *LGC_30:* dispuesto[,]<;> en

799 *LGC_30:* ellos[:]<.>

800 *LGC_29:* Tovios[,] que

801 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* esperamos<,> señorín

802 *LGC_30:* carro[,] y

803 *LGC_30:* tres[,] y

804 *LCC_09:* la

—¿Están todos advertidos, señorín?

—Todos.

La monja se inclinó sobre el alféizar:

—Será bien que se lo repitas, hijo mío.

Cara de Plata recogió las riendas del caballo y dio una vuelta por la era, hablando con los viejos y dándoles la mano. Después, solamente con el gesto, ordenó a un criado de su padre que abriese las hojas del portón. Casi al mismo tiempo apareció el cribero, y un poco zaguera la mujer, que arrastraba del burro:

—¡A la paz de Dios!... Cribos buenos... ¿Hay algún cedazo que componer?

Cara de Plata se adelantó con los ojos violentos, echándoles el caballo encima:

—¡Fuera de aquí, haraganes!

El asno hizo un extraño, y[805] galopó por la plaza, arrastrando[806] el ronzal. Corría la mujer para alcanzarle, y el hombre estábase en el umbral, sonriendo[807] cínicamente:

—¡Cedazos{174} finos!... Para harina de maíz, para harina de centeno...

Cara de Plata le suspendió por el cuello:

—¡Voy a echarte en el pozo!

El rostro del vagamundo[808] se amorataba hasta los ojos, y la lengua le pendía sobre el belfo cuajado[809] de saliva. Rodaba las pupilas, ahogándose:

—¡Soy un pobre!

La monja dio un grito:

—¡Que matas a ese[810] hombre!

Cara[811] de Plata soltó al cribero que[812] se dejó caer en tierra. El segundón saltó del caballo, y amordazándole, le[813] arrastró del umbral hacia la era. Sentía en la palma de la mano el calor de aquella voz rastrera, sofocada e implorante:

—¡Soy un pobre! ¡Compasión, noble caballero!

La monja, muy pálida, interrogó: [814]

—¿Es un espía?

—¡Tres veces le espanté esta mañana!

Con los dientes apretados se[815] incorporaba sobre el pecho del[816] cribero, señalando al portón para que lo cerrasen. Y murmuró el[817] criado al pasar el cerrojo:

—Ronda desde que amaneció Dios.[818]

---

805 *LGC_30:* extraño[,] y

806 *LCC_09, LGC_30:* plaza[,] arrastrando

807 *LGC_30:* umbral[,] sonriendo

808 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* vagabundo

809 *LCC_08M:* belfo<,> cuajado

810 *Corrijo el texto de la princeps, al que le falta la preposición («¡Que matas ese hombre!»), siguiendo las ediciones de LCC_09, LGC_29 y LGC_30.*

811 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hombre!// <—¡Merece la muerte!//> Cara

812 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* cribero<,> que

813 *LGC_30:* amordazándole[,] le

814 *Añado coma al inicio, ausente en la princeps («La monja muy pálida, interrogó»), siguiendo las demás ediciones.*

815 *LGC_30:* apretados<,> se

816 *LGC_29, LGC_30:* el

817 *LGC_29:* al

818 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —<¡>Ronda desde que amaneció Dios[.]<!>

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

—¡Venga con qué atarlo!

Se acercó un aldeano, llevando[819] el ronzal de sus bueyes:

—Tenga, señorín.

Cara de Plata maniató al pícaro, le puso un pañuelo a guisa de mordaza, y[820] lo[821] echó boca abajo en uno de los carros:[822]

—Si me ocurre algún contratiempo, te corto el cuello. ¡Yo te enseñaré a ser espía![823]

Estaban los zagales al frente de las yuntas, y los carros comenzaron a salir uno tras otro, en larga y rechinante fila. El hermoso segundón volvió a montar, y sonriendo levantó[824] la vista a las ventanas de su casa:

—¡Hasta mañana![825]

XXVI

La mañana gris y anubascada, era[826] presagio de tormenta y temporal en la costa. Por las callejuelas que bajan a la playa, aparecían[827] trechos de un mar saltante y espumoso. Era una visión azul, clara y terrible, en la oscuridad lluviosa de aquellas cuestas, toldadas[828] por un cielo plomizo, que serpenteaban[829] entre casas mezquinas, con[830] escalones en las puertas. Los porches de las iglesias parecían llenos por la voz del mar, se[831] ofrecían sonoros y desnudos al paso del viento.

La tarde transcurrió toda en chubascos, con un largo ulular nocturno. Dos mujeres, madre e hija, con las basquiñas arremolinadas, atravesaron la plaza y entraron en el palacio de Bradomín. El caballero legitimista las recibió sentado cerca del fuego, en la gran biblioteca donde[832] leía en latín, los[833] *Comentarios* de César.{175} Las dos mujeres se detuvieron en la puerta, haciendo una reverencia, sonrientes y silenciosas. Se[834] tocaban con mantillas de velludo, como las aldeanas ricas, y arrollaban a las manos grandes rosarios de azabache, engarzados[835]

819 *LGC_30:* aldeano[,] llevando
820 *LGC_30:* mordaza[,] y
821 *LGC_29, LGC_30:* le
822 *LGC_30:* carros[:]<.>
823 *LCC_08M:* espía[!]<:>
824 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* y [sonriendo] <revolviendo el caballo> levantó
825 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* casa[:]<.> [// —¡Hasta mañana!]
826 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* anubascada[,] era
827 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* playa[,] aparecían
828 *LCC_09:* cuestas[,] toldadas
829 *LCC_08M:* serpenteaba
830 *LCC_09:* mezquinas[,] con
831 *LGC_30:* mar[,]<;> se
832 *LCC_09, LGC_30:* biblioteca<,> donde
833 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* latín[,] los
834 *LCC_09:* silenciosas[.]<:> Se
835 *LCC_09:* azabache[,] engarzados

en plata: Habló[836] la hija, con una gran[837] expresión de inmovilidad extendida sobre la cara, y los ojos llenos de atención:

—En nuestra casa es donde come Míster Briand. Encargó mucho que fuésemos al convento... La Madre Isabel, nos[838] encamina aquí...

Tenía una sonrisa casta, que parecía perfumar de una manera triste, su[839] pobre voz apagada y oscura, que por veces se quebraba en un sonido caótico, dejando escapar el aire como el fuelle roto de una gaita. Se llegó al hueco del balcón más próximo y, vuelta[840] de espaldas, desabrochose con recato el corpiño, y[841] sacó una carta, tibia del calor del seno:[842]

—Nos ha dado este papelito, para[843] que supiese quién somos...[844] Pero ya se lo dije...

El Marqués pasó los ojos por la esquela,**{176}** y[845] contempló el mar a través de los vidrios llorosos. Se descubría una extensión verdosa, crestada de vellones blancos, y las arboladuras de los navíos, desnudas de velamen y cabeceantes:[846]

—¡La Señora[847] Abadesa, mi prima, me advierte de una triste cosa!

La muchacha sonrió sin responder, y murmuró la madre:

—No le ha oído.

Ella se lo dijo por señas, y la muchacha las atajó con gestos vivaces, indicándole que había comprendido:[848]

—Míster Briand temía el temporal, y[849] quería esperar... Está muy bravo el mar, y la goleta tiene resentida una cuaderna de proa... Lo peor, porque el viento y el mar también son de proa...

La madre explicó prolija:

—Sabe de náutica como un piloto... De tanto leer en los libros del hermano. El[850] mayor, que ahora navega como segundo en la *Joven Pepita* **{177}**. Estudiaba[851] con él, y las cosas difíciles se las ponía por ejemplos, como si fuese una escolanta.**{178}**

La hija, con una llama risueña y amable en los ojos, estaba atenta a cómo la madre movía los labios. Al cabo le tocó en el brazo poniéndose[852] encendida:

—Calle, madrecita.[853]

---

836 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* plata[:]<.> Habló

837 *LCC_08M:* hija[,] con [una] gran

838 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Isabel[,] nos

839 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* triste[,] su

840 *LGC_30:* vuelto

841 *LGC_30:* corpiño[,] y

842 *LGC_30:* seno[:]<.>

843 *LCC_09, LGC_30:* papelito[,] para

844 *Pese a la falta de concordancia, conservo «quién» en singular por ser la forma presente en todas las ediciones, aunque lo correcto aquí sería el empleo del plural.*

845 *LGC_30:* esquela[,] y

846 *LGC_30:* cabeceantes[:]<.>

847 *LGC_29:* señora | *LGC_30:* *«señora» aparece siempre en minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

848 *LGC_30:* comprendido[:]<.>

849 *LCC_08M:* temporal[,] y

850 *LCC_08M:* hermano[.]<...> El

851 *LGC_30:* *«Joven Pepita» en cursiva.* | *LGC_30:* Pepita[.]<;> estudiaba

852 *LCC_08M, LGC_30:* brazo<,> poniéndose

853 *Añado coma ante el apelativo, presente en todas las ediciones salvo la princeps.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Y las dos mujeres sonrieron al caballero legitimista, al mismo tiempo que se arreglaban las mantillas. En las dos era igual la sonrisa, de una tristeza lejana y como hereditaria. Habló de nuevo la muchacha:

—Míster Briand, cuando supo que registraban el convento, pensó hacerse a la vela. Como Roquito todo lo declaró, y[854] sabía que estaba fletada la goleta, el capitán recelose...

Los ojos de la vieja tuvieron un guiño astuto, bajo[855] el capuz de la mantilla:[856]

—Recelose de un cateo, porque escondía tabaco en la bodega.

Una onda de sangre arreboló el rostro de la niña:

—¿Habla del contrabando? Era nuestro y[857] el capitán quería salvarlo. Por sí, nunca[858] hizo contrabando Míster Briand.

La vieja se encogía risueña, con un gesto confidencial:

—El furricallo**{179}** de la posada apenas da para comer y hay que buscarse otro trato.

Continuó la niña:

—Míster Briand esta tarde desembarcó, y como era tanto el mar, dijo que no salía... Fue cuando escribió a la Madre Isabel. ¡Todos pensábamos que los fusiles aún estarían en la villa! Pero en el convento nos dijeron que era muy preciso convencer al capitán, y[859] que viniésemos aquí con su última razón...

La vieja interrumpió:

—¡Saldrá, sí señor, saldrá!...[860]

—¡Me lo ha prometido!...[861]

Y la niña, toda[862] en rubor, apartó los ojos del caballero legitimista, mirando aquella rasgadura de mar verdoso y tormentoso que se alcanzaba desde el balcón[863]. Disimuladamente se enjugó los ojos, y la madre le dijo acompañando[864] las palabras con gestos muy expresivos:

—¡No tengas pena!... ¡Más negros temporales ha corrido, y salió con bien!... ¡Y no tenía por patrona[865] a la Santísima Virgen del Carmelo!...

La niña lloró un momento, tapándose los ojos con el pañolito perfumado de estoraque, y luego, descubriéndolos, miró al Marqués[866] de Bradomín:

—¡Saldrá, sí señor[867], saldrá!... La Madre Isabel nos ha dicho que todo estaba perdido de no hacerse hoy a la mar...[868] ¡Saldrá, señor, saldrá!... Si[869] le dije que nunca más le[870] miraría, como no lo hiciese...[871]

---

854 *LGC_30:* declaró[,] y

855 *LGC_30:* astuto[,] bajo

856 *LGC_30:* mantilla[:]<.>

857 *LGC_30:* nuestro<,> y

858 *LGC_30:* sí[,] nunca

859 *LGC_30:* capitán[,] y

860 *LCC_08M:* —¡Saldrá[,]<;> sí<,> señor, saldrá!... | *LGC_30:* —¡Saldrá, sí<,> señor, saldrá![...]

861 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* prometido![...]

862 *LCC_09:* niña[,] toda

863 *LCC_09:* bancón

864 *LCC_08M, LCC_09, LGC_30:* dijo<,> acompañando

865 *LCC_08M, LCC_09:* Patrona

866 *LCC_08M:* marqués

867 *LCC_08M:* —¡Saldrá[,]<;> sí<,> señor | *LGC_30:* —¡Saldrá, sí<,> señor

868 *LCC_08M:* mar<!>...

869 *LCC_09:* saldrá!... <¡>Sí | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* saldrá![...] <¡>Si

870 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* lo

Calló, ahogándose y dominándose, mientras por las mejillas de la madre rodaban fáciles las lágrimas:

—A la vuelta de este viaje se casarán... Quiérense[872] desde hace muchos años. Mi hija trabajó tanto, que le hizo bautizar, y, de no ser así, nunca casaran[873]. ¡Fue una gran ceremonia que dispuso en el convento la Señora Abadesa![874]

Otra vez la niña le tocó en el brazo:[875]

—No cansemos, madrecita.[876]

Se despidieron, y el viejo *dandy* las acompañó como a dos princesas. Con la cabeza descubierta, bajó la gran escalera.

XXVII

 AS gaviotas volaban sobre la playa, y el mar entraba y salía en los socavones de las peñas, hirviente y rugiente. Eran[877] las Ollas del Diablo.{180} Y la niña de la posada, de tiempo en tiempo, aparecía en un ventano abierto bajo el alero y cercado por una banda de añil. Suspiraba mirando hacia la goleta, que aparejaba dos velas. Un bulto que estaba en el puente era el capitán, y la marinería daba bandazos[878] sobre cubierta, entre la zaloma y grita de la maniobra. Después, la niña de la posada derramaba la vista por el mar, hasta la línea del horizonte donde se confundía con el cielo, y la mirada de sus ojos, y el rosa pálido de su boca, tenían[879] una tristeza sagrada. La estancia era pequeña, toda blanca de cal, y[880] con el techo partido por una gran viga. Percibíase el vaho[881] de la taberna que[882] estaba en el zaguán: El[883] olor de la caña holandesa, de los serones de higos, del[884] azúcar húmedo y moreno, que la vieja, sentada delante de las balanzas, repartía en cartuchos de a cuarto y de a dos cuartos: Era[885] un vasto olor, triste como la llovizna, y como el mar, y como las disputas de aquellos marineros que jugaban a los naipes. La niña tomó la costura y fue a sentarse cerca del ven-

871 *LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* hiciese<!>...

872 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* casarán...<// —¡Si la Virgen no nos desampara!// —> Quiérense

873 *LCC_09:* casarán

874 *Corrijo el texto base que, al igual que LCC_08M y LCC_09, presenta un punto en lugar de exclamación final.*

875 *LCC_08M:* brazo[:]<.> | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* niña<, recatada y modesta,> [le] tocó en el brazo <de la madre, murmurando>:

876 *LCC_20, LGC_29:* madrecita. <¡Vámonos!> | *LGC_30:* madrecita. <Vámonos.>

877 *LCC_09:* rugiente[.]<:> Eran

878 *Corrijo «bandadazos», errata presente en la princeps, LCC_09 y LCC_20.*

879 *LCC_08M, LGC_30:* ojos[,] y el rosa pálido de su boca[,] tenían

880 *LGC_30:* cal[,] y

881 *Corrijo «baho», errata presente únicamente en la princeps*

882 *LCC_08M:* taberna<,> que

883 *LCC_20:* zaguán: <—> El | *LGC_29:* zaguán[:]<.—> El | *LGC_30:* zaguán[:]<.> El

884 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* higos[,] <y> del

885 *LCC_08M, LGC_30:* cuartos[:]<.> Era | *LCC_20, LGC_29:* cuartos[:]<.—> Era

tano, mirando al mar, con la aguja prendida en el lienzo.[886] La goleta parecía esconderse en los pliegues de la llovizna, navegaba[887] con los masteleros calados y dos palmos de vela, a sotavento del faro[888] Ruano.{181} Con un sollozo, la niña inclinó la cabeza y besó su labor. Cosía el ajuar de boda. El Niño Jesús parecía sonreír a la blancura de la estancia, desde[889] su rinconera con mantelillo, en un círculo de caracoles marinos, nacarados, fabulosos y sonoros. Y un barco de juguete, con banderas inglesas y aparejo de goleta, colgaba de la viga, pintada de añil como el encuadre del ventano. Resonaron en la escalera las pisadas de la madre que[890], al asomar en la puerta, se detuvo y agitó en el aire una carta que traía en la mano. La niña se levantó corriendo:

—¡Suya!

La vieja respondió con un gesto expresivo, y luego gritó al oído de la niña, pasándole la mano por el cabello:

—Vino cuando estábamos en el palacio... No pudo esperar y te dejó carta...[891]

La niña repitió muy despacio:

—¡No pudo esperar!

—No pudo.

—¡Nos retardamos mucho!

—Sí, algo nos retardamos.

—Bueno lo[892] que Dios...

Y se apretó[893] el pañolito contra los ojos. La madre le dijo:

—¡Vamos tonta[894], lee la carta!

La niña se acercó al ventano. Ya era escasa la luz, y[895] abrió la vidriera. El viento le alborotó el cabello, y gruesas gotas de lluvia borraron la tinta de la carta. Bajo el alero revoloteaban dos gorriones, la[896] tarde agonizante tenía[897] la tristeza de una vida que se acaba, y las luces de la goleta desaparecían en un horizonte de niebla.[898] La niña, con el rostro mojado por la lluvia, permanecía en el ventano contemplando la carta, sin desdoblarla, y sus ojos tenían un suspiro de luz como la tarde. Se acercó la vieja:

—Si no puedes leer, encenderé[899] candelilla.

Le hablaba al oído, inclinada la cabeza de nieve sobre la crencha{182} negra y brillante de la niña, que se volvió lentamente, los ojos como dos flores:

—No la leeré madrecita[900]... No la leeré hasta que vuelva él... Se lo ofrezco como un sacrificio a[901] mi Niño Jesús.

---

886 *LCC_08M:* *punto y aparte.*

887 *LGC_30:* llovizna[,]<;> navegaba

888 *LCC_20, LGC_29:* Faro

889 *LCC_08M:* estancia[,] desde

890 *LGC_30:* madre<,> que

891 *LCC_08M:* esperar<,> y te dejó carta[...]<.>

892 *LCC_08M:* —Bueno<;> lo | *LCC_09, LGC_30:* —Bueno<,> lo

893 *LCC_08M:* apretujó

894 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —¡Vamos<,> tonta

895 *LCC_08M:* luz[,] y

896 *LCC_09:* gorriones[,]<.> La | *LGC_30:* gorriones[,]<;> la

897 *LCC_08M:* gorriones[,]<;> la tarde<,> agonizante<,> tenía | *LCC_09:* agonizante<,> tenía

898 *LCC_08M:* *punto y aparte.*

899 *LCC_08M:* leer[,] encenderé

900 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* leeré<,> madrecita

Y muy pálida, sonriendo, puso la carta bajo la peana de madera olorosa, y[902] arrodillóse. Acudió la madre a cerrar la vidriera, sacudida por una ráfaga, y volvió al zaguán donde[903] disputaban los marineros jugadores de naipes. El viento, el mar y la lluvia estremecían la casa. La niña rezó toda la noche con una pena confusa, oyendo el tumbo de las olas al pie de su ventano, y[904] los gritos de los pescadores que volvían de arribada. De pronto la[905] vidriera retembló tan fuerte, que[906] la niña volvió la cabeza. La vio abierta, inmóvil bajo la furia del viento, como si una mano la retuviese, y sintió erizados los cabellos bajo un soplo húmedo y salobre.

XXVIII

En un vaho[907] de niebla aparecía y desaparecía el faro[908] Ruano. La goleta pasó bajo él, ciñendo el viento, y apenas doblada la punta del playazo, rectificó[909] el rumbo, y con todas las luces apagadas hizo[910] proa a la ensenada[911] de Lantañón, paraje desierto al socaire de los picos[912] Lantaños.**{183}** El arenal, de guijas ásperas y amarillentas, invadía parte del robledo, un bosque de maleza y carballos**{184}** retorcidos, con los troncos descortezados, y[913] los nudos grandes, lisos y redondos como calaveras. Algunos árboles muy viejos, arraigados entre peñascales, se inclinaban sobre el mar, y[914] sufrían el salsero**{185}** de las olas que entraban en los socavones del monte. A corta distancia del mar, comenzaban[915] los molinos, que parecían esparcidos por esa mano ingenua que dispone los nacimientos[916] de Navidad: Casucas[917] viejas con emparrados en las puertas, prendidas sobre una quebrada del monte por donde baja el río, un río saltante y espumante que tiene, en la paz dorada de los días, la música del cristal, con remansos[918] de ensueño bajo la sombra verde de los mimbrales. Pero[919] entonces, emba-

---

901 *LGC_30:* ofrezco<,> como un sacrificio<,> a

902 *LCC_08M:* olorosa[,] y

903 *LCC_08M, LCC_09:* zaguán<,> donde

904 *LCC_08M, LGC_30:* ventano[,] y

905 *LGC_30:* pronto<,> la

906 *LGC_29:* fuerte[,] que

907 *Corrijo «baho», errata presente únicamente en la princeps.*

908 *LCC_20, LGC_29:* Faro

909 *LGC_30:* playazo[,] rectificó

910 *LCC_08M:* apagadas<,> hizo

911 *LCC_20, LGC_29:* Ensenada

912 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Picos

913 *LCC_08M, LGC_30:* descortezados[,] y

914 *LCC_08M, LGC_30:* mar[,] y

915 *LCC_08M:* mar[,] comenzaban

916 *LCC_20, LGC_29:* Nacimientos

917 *LCC_08M, LGC_30:* Navidad: casucas | *LCC_20, LGC_29:* Navidad: <—> Casucas

918 *LCC_20, LGC_29:* cristal, [con] <y> remansos | *LGC_30:* cristal[, con] <y> remansos

919 *LCC_20, LGC_29:* mimbrales. <—> Pero

rrado y amarillento[920], tenía la voz soturna{186} del monte y de los lobos. Cara de Plata había llegado anochecido. Los carros se anunciaban en la vereda con su largo canto, que parecía más triste en aquella soledad honda y granítica, bajo aquel[921] cielo de lluvia, donde algún buitre batía las alas. Los aldeanos, encapuchados con las corozas de juncos, iban sentados sobre la carga, silenciosos y cabeceantes. De tiempo en tiempo, oíase[922] una voz acuciando a la yunta:

—¡To!... Marelo... ¡To!... Bermello...[923]

Los carros seguían las rodadas que otros carros, en cientos de años, habían labrado en las piedras de aquel temeroso camino viejo[924] como el mundo. Cara de Plata se apeó a la puerta del molino, que regía un viejo antiguo[925] criado de sus abuelos, y dejó el potro atado al abrigo del alpende:{187} Los[926] carros entraron en la era, y el segundón, con tres hombres de escolta, bajó a la playa por un atajo. Sentose sobre los peñascales, mirando[927] al mar. No se distinguía una sola vela. Las gaviotas revolaban en la playa. Una[928] pasó muy alta, batiendo las alas. Cara de Plata la vio remontarse y bajar sobre una ola, y[929] volver a subir dando graznidos. Se puso a pensar: Vuela[930] muy alta, pero seguramente podré matarla de un tiro. Si la mato será[931] buena señal, y[932] embarcaremos los fusiles sin contratiempo... Si no la[933] mato... Si no la[934] mato... El[935] hermoso segundón dudaba sin resolver nada y[936] la gaviota volaba tan alto que iba a perderse en el cielo. Todavía en[937] aquella duda, echose el fusil a la cara y disparó. Al pronto el humo no le dejó ver, y luego creyó que la gaviota volaba más alta, casi en las nubes. Fue solo un momento. Seguía[938] mirando, y comprendió que bajaba muy lentamente, volinando con una[939] ala[940] rota. Cayó en la orilla. Uno de los aldeanos la recogió mojada del

---

920 *LCC_20:* entonces, <el río,> embarrado y amarillento | *LGC_29, LGC_30:* entonces, <el río,> embarrado [y]<,> amarillento

921 *Corrijo errata presente en la princeps y LCC_09, consistente en la repetición de «bajo aquel» al producirse un cambio de página.*

922 *LCC_08M:* tiempo[,] oíase

923 *LCC_08M:* *«Marelo» y «Bermello» en cursiva.* | *LCC_09:* —¡To!... <¡>Marelo<!>... ¡To!... <¡>Bermello<!>... | *LGC_30:* —¡To!...<,> *Marelo*... ¡To!...<,> *Bermello*...

924 *LGC_30:* camino<,> viejo

925 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* viejo<,> antiguo

926 *LCC_08M, LGC_30:* alpende[:]<.> Los

927 *LGC_30:* peñascales[,] mirando

928 *LCC_09:* playa[.]<:> Una

929 *LGC_30:* ola[,] y

930 *LGC_30:* pensar: <«>Vuela

931 *LGC_30:* mato<,> será

932 *LCC_20, LGC_29:* señal[,] y

933 *LGC_29:* lo

934 *LGC_29:* lo

935 *LGC_30:* mato...<»> El

936 *LGC_30:* nada<,> y

937 *LGC_30:* Todavía<,> en

938 *LGC_30:* momento[.]<,> Seguía

939 *LCC_08M:* un

940 *LGC_29:* lentamente, [volinando] <bolinando> con [una] <un> ala | *LGC_30:* lentamente, [volinando] <bolinando,> con [una] <un> ala

mar: Tenía[941] las alas negras y el pecho blanco y sangriento. Ladraban los perros de todos los molinos:[942]

—¡Buen tiro, señorín!

Cara[943] de Plata saltó desde los peñascos a la arena:

—¿Podrán los carros bajar a la playa?

—Peligra de escordarse{188} algún buey, señorín.

—Pues apenas cierre la noche, descargáis en la era, y[944] trasladáis los fusiles a hombros.

Volvió[945] a inquirir hacia el mar, seguía[946] sin descubrirse una vela en toda la extensión verdeante y ululante.

XXIX

 UANDO retornaba al molino, el segundón columbró dos bultos que saltaban la cerca, seguidos de un perro. Los bultos agazapáronse entre las zarzas, y el perro quedó avizorando al[947] camino. Cara de Plata dio una gran voz:

—¡Hijos de cabra!

Y corrió adonde los bultos se escondían. El perro huyó con las orejas altas, después de lanzar algunos ladridos, y el segundón, cateó[948] entre los zarzales que orillaban la vereda:[949]

—¡Aun cuando os escondáis[950] bajo tierra!...

Uno de sus hombres le mostró la maleza horadada:

—Por aquí alguien pasó, señorín.

Cara de Plata saltó al otro lado. En la oscuridad profunda de la noche sin estrellas, apenas[951] se perfilaba la sombra del robledo. Encaramado sobre un bardal, el hermoso segundón dio su voz a la noche, entre[952] ráfagas de viento y de lluvia:

---

941 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* mar[:]<.> Tenía

942 *LCC_08M:* molinos[:]<.>

943 *LCC_20, LGC_29:* molinos:[// —¡Buen tiro, señorín!//] Cara | *LGC_30:* molinos[:// —¡Buen tiro, señorín!//]<.> Cara

944 *LCC_08M:* era[,] y

945 *LCC_20, LGC_29:* arena:[// —¿Podrán los carros bajar a la playa?// —Peligra de escordarse algún buey, señorín.// —Pues apenas cierre la noche, descargáis en la era, y trasladáis los fusiles a hombros.//] <Con la mano sobre las cejas> volvió | *LGC_30*: arena[:// —¿Podrán los carros bajar a la playa?// —Peligra de escordarse algún buey, señorín.// —Pues apenas cierre la noche, descargáis en la era, y trasladáis los fusiles a hombros.//] <. Con la mano sobre las cejas> volvió

946 *LCC_08M:* mar[,]<:> seguía | *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* mar[,]<.> Seguía

947 *LGC_30:* el

948 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* segundón[,] cateó

949 *LCC_08M:* vereda[:]<.>

950 *Corrijo «encondáis», errata presente únicamente en la princeps*

951 *LGC_30:* estrellas[,] apenas

952 *LGC_30:* noche[,] entre

—¡Mañana os atraparé, hijos de una cabra! Harto sé que estáis ocultos escuchándome. Si me ocurre una desgracia he[953] de cortaros el cuello a vosotros, al perro y al borrico. ¡Yo sí que haré buenos cribos[954] con vuestra piel!

Saltó del bardal, y[955] entrose al molino:[956]

—¿Dónde está el cribero?

Los aldeanos acordaron de pronto. Un viejo, vestido[957] de estameña, apoyó[958] tres dedos sobre la frente calva y luciente: Parecía[959] una figura de retablo:[960]

—¡Esquenciérame**{189}** del todo, señorín![961]

—¿Venía en tu carro?

—Desuncí los bueyes, mas el cuitado quedose a la intemperie.

—Acaba de escapar. Su mujer ha seguido los carros...

—¿Y le desató?

—Ahora saltaban la cerca... Pero ve tú a mirarlo...

Salió el viejo con dos zagales, y a poco se oyó su voz:

—¡Como el raposo!... ¡Mala centella sea con él!... Talmente como el raposo, que al verse perdido aparenta muerto, y en un cierre de ojos sale fugiendo[962]...**{190}**

Vino luego el comento de los otros aldeanos que se calentaban a la redonda del hogar:

—¿Cómo no ladrarían los perros?

—Esa gente que anda por los caminos, tiene[963] mañas[964] para los hacer callar.[965]

— ¡Parece que[966] con los ojos los encantan!

—Los encantan con un hueso de res, que[967] se ponen bajo el calcañar.

— ¡La mujer también es arriscada!

—Dicen que son amancebados.

—Otro tiempo ella andaba con el ciego[968] de Gundar[969].**{191}**

—¿Y es probado que llevando un hueso bajo el calcañar?...[970]

—¡Probado!

---

953 *LCC_08M, LGC_30:* desgracia<,> he

954 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* buenas cribas

955 *LCC_08M, LGC_30:* bardal[,] y

956 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* molino[:]<.>

957 *Excepcionalmente, corrijo la puntuación añadiendo una coma tras el sustantivo «viejo» que no figura en ninguna de las ediciones, ya que afecta al sentido de la oración puesto que sin dicha coma «viejo» parece un adjetivo que califica a «vestido» entendido como sustantivo.*

958 *LCC_08M, LGC_30:* estameña[,] apoyó

959 *LCC_08M:* luciente[:]<.> Parecía | *LGC_30:* luciente[:]<;> parecía

960 *LCC_08M, LGC_30:* retablo[:]<.>

961 *En la princeps y LCC_08M aparece un signo de exclamación al inicio de esta frase pero no al final. Corrijo esta puntuación siguiendo las demás ediciones.*

962 *Corrijo «fujiendo», que figura con «j» en la princeps, LCC_08M y LCC_20.*

963 *LCC_08M, LGC_30:* caminos[,] tiene

964 *LCC_08M:* maña

965 *LGC_29, LGC_30:* para [los hacer] <hacerlos> callar.

966 *LCC_20, LGC_29:* —¡Parece<, talmente,> que | *LGC_30:* —¡Parece <talmente> que

967 *LGC_30:* res[,] que

968 *LCC_20, LGC_29:* Ciego

969 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Gondar

970 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* calcañar<...>?[...]

—¿Tienes hecha experiencia?

—Téngolo siempre oído.

Hablaban graves y lentos, sentados en torno del fuego, con el reflejo bailante sobre los rostros, mientras por una tronera abierta en la tejavana, salía[971] el humo, que el viento devolvía a la cocina, fungando{192} como un gato montés escondido en lo alto. Entró un zagal que estaba de atalaya:

—Señor Cara de Plata, aparece una luz que encienden y apagan por la banda del mar.

El segundón salió al camino, y en el mismo momento un relámpago le mostró la goleta, cabeceando[972] en una extensión de mar lívida, espumosa y desierta. El hermoso segundón se volvió a su gente:

—Sacad los fusiles de los carros.

Entrose al molino, encendió en el hogar un haz de paja, a modo de antorcha, y bajó corriendo a la playa. La goleta se le aparecía en la rasgadura de los relámpagos, sin velamen, batida de costado por el mar. Era un instante todo incierto, todo lívido, y después volvía la noche negra, llena del rugido del viento y del oleaje. De a bordo hicieron señas[973] con una luz que bajaba y subía. Cara de Plata respondió agitando su antorcha, y[974] corriendo a lo largo del arenal. La luz se apagó y volvió a brillar: Parecía[975] que la columpiasen furiosamente, tales eran los bandazos del barco: Tocaba[976] las olas y luego remontábase a las nubes. De pronto se extinguió. Cara de Plata encaramado[977] en una roca, siguió mucho tiempo agitando la antorcha. Bajo sus pies rompía la resaca, y la ola espumante[978] y saltante, le[979] mojaba el rostro y le ponía en los labios un sabor amargo, como de lágrimas.[980] Estaba atento a los relámpagos, por descubrir el mar y la goleta en la brevedad de aquella luz, y, al[981] volver la oscuridad, agitaba desesperado la antorcha, en duda de cuanto había visto. Le parecía que la goleta se alejaba, zozobrante[982] entre crestas de espuma, con el casco de través. Al fin los[983] relámpagos solamente le mostraron la vastedad tormentosa de las olas. La goleta había desaparecido. Cara de Plata la esperó hasta el amanecer, y, viendo[984] que no tornaba, mandó[985] enterrar los fusiles en la playa. Luego despidió a su gente. Él, todavía con una vaga esperanza, quedose en el molino, pero[986] a la tarde pidió su caballo y tomó al galope el camino real.[987]

---

971 *LCC_08M, LGC_30:* tejavana[,] salía

972 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* goleta[,] cabeceando

973 *LCC_09:* señales

974 *LCC_08M, LGC_30:* antorcha[,] y

975 *LCC_08M:* brillar[:]<.> Parecía | *LGC_30:* brillar[:]<;> parecía

976 *LCC_08M, LGC_30:* barco[:]<.> Tocaba

977 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* Plata<,> encaramado

978 *LCC_08M:* ola<,> espumante

979 *LGC_30:* saltante[,] le

980 *LCC_08M:* *punto y aparte.*

981 *LCC_08M:* y[,] al

982 *LCC_08M, LGC_30:* alejaba[,] zozobrante

983 *LCC_08M:* fin<,> los

984 *LCC_08M, LGC_30:* y[,] viendo

985 *LGC_30:* tornaba[,] mandó

986 *LCC_08M, LGC_30:* molino[,]<;> pero

987 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* real. <Sentía con el fracaso de la empresa una interior satisfacción de ánimo. Por primera vez se le mostraba la vida llena de perspectivas atrayentes y temerarias. ¡Era aquella la vida soñada y añorada desde niño!>

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XXX

 OR la Puerta[988] del Deán,{193} que aún queda en pie de la antigua muralla, entraba el hermoso segundón con el caballo cubierto de sudor, y al rodear el huerto del convento, cuya tapia daba sobre los esteros del río, distinguió luces y un gran bulto de gente caminando por aquella calzada aldeana que se aparecía envuelta en el vapor violeta de la puesta solar. Tocaban a muerto todas las campanas, y[989] se oía un acompasado plañir de mujerucas:

—¡Se lo robaron a su madre para las escuadras!

—¡Era el rey de los mozos!

—¡Era la flor de los marinos!

—¡Otro amparo no tenía la madre!

—¡Ay, qué bien cortaba castellano!

—¡Ay, qué galán! ¡Ay, qué galán!

De tiempo en tiempo, entre el plañir monótono de las mujerucas, se alzaba el alarido de la madre:

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

Caminaba tras de la caja, que llevaban descubierta, y se inclinaba sobre el rostro yerto del hijo:

—¡Bieitiño! ¡Prenda![990]

Era una voz íntima y ronca, húmeda de lágrimas, de una tristeza irreparable. Enmudecía y caminaba encorvada sobre la faz lívida del hijo, con una intensidad dolorosa y terrible en los ojos:

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

Cara de Plata arrendó su caballo a un lado del camino, y dejó pasar el entierro. Era una larga procesión de niños que corrían delante agitando las gorras, de mujeres que llevaban farolillos de aceite, y[991] de marineros descalzos caminando los últimos, con las cabezas descubiertas. Entre ellos, el hermoso segundón, vio[992] un grupo de canónigos y señores aldeanos que conducían en medio al Marqués de Bradomín. Cara de Plata preguntó a una mendiga centenaria, que[993] se quedaba rezagada en el camino, salmodiando oraciones:

—¿Adónde llevan el muerto?... Porque este camino no es el del cementerio.

—¡Sí lo es, señorín! ¡Sí lo es!... No va a la cueva de los pobres... Tiene sepultura en la Orden Tercera. ¡Pero si lo sabe, bendita sea su alma, y solamente quiere burlar de la pobre vieja!... Mi Marqués, bendito él sea, dispuso[994] que lo enterrasen en el gran sepulcro donde están sus padres y[995] sus abuelos, y todos sus muertos, dende el comienzo de los siglos. Allá va, con[996] este gran cortejo... Y no puede verlo el cuitado... Quiera[997] Dios Nuestro Señor re-

---

988 *LGC_29, LGC_30:* puerta

989 *LGC_30:* campanas[,] y

990 *Añado exclamación inicial ausente en la princeps «Prenda!».*

991 *LGC_30:* aceite[,] y

992 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* segundón[,] vio

993 *LGC_29, LGC_30:* centenaria[,] que

994 *LGC_30:* marqués, <¡>bendito él sea<!>, dispuso

995 *LGC_30:* padres<,> y

996 *LCC_08M:* va[,] con

997 *LCC_09:* cuitado[...]<.> Quiera

cibirle con su cortejo de ángeles y serafines, y santos y santas. ¡Ave María Purísima!... ¡Dios te salve María[998]!...

La mendiga seguía su rezo, sola, en medio del camino, mientras se perdía a lo lejos galopando el hermoso segundón. Aquella vieja mendiga, temblorosa bajo el capuz del manteo, parecía hecha de tierra, y el vuelo de los murciélagos, y el son de las campanas que tocaban a muerto, aumentaban la desolación de aquella sombra centenaria que caminaba trenqueante, apoyada en su palo, por el camino crepuscular.[999]

XXXI

 ARA de Plata se apeó a la puerta del palacio de Bradomín. Ya era noche cerrada y[1000] en el charcal de la plaza, donde salpicaba el claro de luna, se columbraba la sombra de un perro, mirándose en el agua fangosa, en[1001] medio de un gran silencio y de una gran soledad. La plaza, con su hueca resonancia y sus cipreses, que dejaban caer de las cimas velos de sombras, parecía un cementerio. Muy de tarde en tarde, algún clérigo con los hábitos arremolinados, la[1002] atravesaba, salvando los charcos con grandes zancadas, y desaparecía en el zaguán del palacio, apenas alumbrado por un farol de retorcidos hierros. Otras veces era un jinete, hidalgo aldeano, que se apeaba goteando agua de su montecristo.**{194}** Se reunían todos en un salón largo y oscuro, que ostentaba en cada testero un canapé dorado, de gusto francés, con cojines[1003] de seda florida y desvanecida. El caballero legitimista los convocara secretamente para hacer recaudo de dineros y acudir a sostener la guerra. Algunos llegaban de villas y de aldeas remotas. Del otro lado del mar habían acudido, el[1004] arcipreste de Céltigos,**{195}** el escribano Acuña,**{196}** y[1005] Don Pedro de Lanzós y Don Diego Montesacro, que eran cuñados. De la montaña, se juntaban el capitán Cantillo, veterano de la otra guerra, el[1006] alcalde de San Clodio,**{197}** el sumiller Aguiar,**{198}** tres labradores ricos de Barrantes,**{199}** y[1007] los abades de Gondar, de Gondarín,**{200}** de Brandeso,**{201}** de Bealo, de Lantañón y de Lantaño.[1008] **{202}** El viejo *dandy* hizo su aparición tras larga espera, apoyado en el brazo de Cara de Plata. Volvía[1009] del cementerio. Estaba[1010] muy pálido y sus ojos tristes tenían una misteriosa conso-

998 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* salve<,> María

999 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* crepuscular <, tras un entierro>.

1000 *LGC_30:* cerrada<,> y

1001 *LGC_30:* perro[,] mirándose en el agua fangosa[,] en

1002 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* arremolinados[,] la

1003 *Corrijo «cogines», errata presente únicamente en la princeps.*

1004 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* acudido[,] el

1005 *LGC_30:* Acuña[,] y

1006 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* guerra[,]<;> el

1007 *LGC_30:* Barrantes[,] y

1008 *LCC_08M:* *punto y aparte.*

1009 *LCC_09:* Plata[.]<:> Volvía

1010 *LCC_09:* cementerio[.]<:> Estaba

nancia con su mano afilada[1011], de[1012] monje penitente. Llevaba sobre los hombros una talma{203} aforrada en piel de marta, y en el lado izquierdo abría sus lises de sangre, la[1013] cruz de Santiago.{204} Cara de Plata, para poder enterarle a solas, había esperado fuera del salón. Al entrar aún hablaban[1014] en voz baja:

—Fletaremos otro barco.

—¡Tú no pierdes[1015] la esperanza!

—¡Yo, jamás! Pero guardemos el secreto... Pudiera suceder que nuestros amigos la perdiesen.

Y el caballero legitimista adelantose y dio una vuelta al salón, con[1016] empaque de[1017] viejo gentilhombre[1018].{205} A los abades les llamaba leales amigos, a los hidalgos decíales primos y[1019] para todos tenía un temblor en la mano, al[1020] darles las gracias en nombre del Rey. Estaba atento a las razones de dos abades, cuando entró un viejo apoyado en el hombro de su nieto. Era muy alto, con los ojos apagados y la barba toda blanca y crecida. Los dos abades se admiraron al verle. Dijo el de Gondar:

—Es el Maestrante[1021].{206} ¡Muchos años llevaba sin salir!

Y afirmó el de Gondarín:

—Esta Pascua Florida, recibió[1022] la Comunión[1023] en su casa.[1024]

El Marqués se adelantó a recibirle[1025], y el viejo le tendió la mano balbuceando[1026] con un esfuerzo tan angustioso que[1027] la boca se le torcía, dejando escapar un hilo de baba. Convulso se volvió a su nieto:

—¡Tú!... Explica...

El nieto explicó:

—El Señor Maestre-Escuela ha visitado al abuelo, y habló de reunir dinero para la guerra... Y el abuelo quiso venir él mismo a traerlo.

El viejo asentía con un alarido, sujetándose la mandíbula siempre[1028] convulsa. Al cabo pudo decir:

1011 *Corrijo «sus manos afiladas», error presente en todas las ediciones, ya que el Marqués de Bradomín es manco y no puede emplearse el plural.*

1012 *LCC_08M:* afiladas[,] de

1013 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* sangre[,] la

1014 *LCC_08M:* hablaba

1015 *LGC_29, LGC_30:* pierdas

1016 *LGC_30:* salón[,] con

1017 *LGC_29, LGC_30:* del

1018 *Suprimo el guion de «gentil-hombre» presente en la princeps, LCC_09 y LCC_20.*

1019 *LCC_20, LGC_29:* primos<,> y

1020 *LCC_08M, LGC_30:* mano[,] al

1021 *LGC_30:* maestrante

1022 *LCC_08M, LGC_30:* Florida[,] recibió

1023 *LCC_08M, LGC_30:* comunión

1024 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* casa. <¡Se ha obrado un milagro!>

1025 *LGC_30:* recibirlo

1026 *LGC_30:* balbuciendo

1027 *LGC_30:* angustioso<,> que

1028 *LCC_08M:* mandíbula<,> siempre

—¡Muy pobre!... ¡Beh!... ¡Beh!... ¡Muy pobre!... Arruinado...[1029] ¡Beh!... Aquel hijo... Ya murió... ¡Beh!... ¡Beh!...

El nieto volvió a explicar:

—Dice que está muy pobre, que mi padre le arruinó, y[1030] que no puede dar más para la guerra.

—¡Beh! ¡Beh!

Y el viejo, con los ojos llenos de lágrimas, dejó caer tres onzas de oro que traía apretadas en la mano:

—¡Para la guerra!

Pronunció estas palabras con la voz muy clara, y salió apresurado, vacilante, temblona la gran barba de nieve, los dedos enclavijados sobre el hombro del nieto que[1031] al sostenerle flaqueaba. Después[1032], los hidalgos, los abades, los ricos labradores, fueron dejando sobre la dorada consola, los[1033] dineros que traían para el sostenimiento de la guerra. Se hacía todo en medio de un gran silencio, y los corazones se volvían, como[1034] en una oración, hacia aquel campo de batallas por donde galopaba la sombra prócer del[1035] Rey.

XXXII



L huerto del convento. Una tarde, cerca[1036] del anochecer. Dos monjas sacan agua del pozo, a[1037] su lado, unas[1038] pajaritas muy gentiles picotean las malvas que crecen en el brocal, y hay un vuelo de campanas que parece diluirse en la tarde azulada, y un ruiseñor que canta escondido entre los laureles de un seto, donde otras tardes bajo[1039] el oro del sol, la maestra enseña a las novicias calados y bordados de primor monjil. El huerto tiene el aroma de una leyenda piadosa. Sentadas en un banco de piedra, al pie de los laureles, están la niña de la posada y la Madre Abadesa. La niña viste de luto:[1040]

—¡No pude venir antes, Madre!

—¿Te arrepentirás?

—¡Dios es muy bueno para que no me quiera!...

1029 *LCC_08M:* pobre!... <¡>Arruinado<!>...

1030 *LGC_30:* arruinó[,] y

1031 *LCC_08M, LGC_30:* nieto<,> que

1032 *LCC_20:* flaqueaba. <El Marqués de Bradomín, por hacerle mesura, le acompañó fuera del salón. Al tornar tenía en los ojos, una profunda tristeza.> Después | *LGC_29, LGC_30:* flaqueaba. <El Marqués de Bradomín, por hacerle mesura, le acompañó fuera del salón. Al tornar tenía en los ojos una profunda tristeza.> Después

1033 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* consola[,] los

1034 *LGC_29:* volvían[,] como

1035 *LGC_30:* del prócer

1036 *LCC_20, LGC_29:* convento[.]<:> Una tarde[,] cerca

1037 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* pozo[,]<;> a

1038 *LCC_09:* lado[,] unas

1039 *LCC_08M, LGC_29, LGC_30:* tardes<,> bajo

1040 *LGC_30:* luto[:]<.>

—Ya te esperábamos ayer.

—He tenido que coser toda la ropa de mi hermano el navegante, que llegó de viaje. Sale mañana y quise dejársela dispuesta, ya que era la última vez...

La niña se enjuga los ojos, y la monja le acaricia las trenzas con su mano de fantasma:

—Perdóname tu desgracia, hija mía.

La niña levanta la cabeza, sin comprender, y sonríe con un temblor angustioso en los labios, y[1041] los ojos suplicantes:

—¡Me acuerdo del capitán y por eso lloro!... Le traigo sus cartas Madre[1042]. ¿Tendré que quemarlas?

La niña saca del pecho un manojo de cartas atadas con una cinta negra. Le tiemblan las manos. La Madre Abadesa se cubre el rostro con expresión de horror:

—¡Mi remordimiento de toda la vida! ¡Mi remordimiento de toda la vida!

La niña suspira con voz débil:

—Madre, quémelas usted, yo[1043] no tengo valor.

La monja se pone en pie, pálida y estremecida:

—¡Guárdalas!

—¿No será pecado?

—No sé... Guárdalas.[1044]

La niña queda con el manojo de sus cartas en el regazo, mirándolas[1045] tristemente. Luego sus dedos trémulos, picoteados de la aguja, desatan la cinta de luto, y muestran a la monja la[1046] cruz que hay en una carta:

—Es la última... Cuando la leí ya[1047] no era de este mundo.

La niña cierra los ojos para no llorar, y[1048] besa la cruz. El ruiseñor canta escondido en los laureles, a[1049] lo lejos, por[1050] el sendero de mirtos, pasan[1051] dos monjas con cántaras de agua, y el huerto tiene un aroma inocente, de[1052] malvas y rosaledas: La[1053] niña conserva los ojos cerrados:[1054]

—¿Madre, también[1055] será pecado guardar esta carta, esta sola[1056]?

La monja, con un gran sollozo, se arrodilla al pie del banco, y[1057] besa las manos de la[1058] niña:[1059]

1041 *LGC_29, LGC_30:* labios[,] y

1042 *LCC_08M, LCC_09, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* cartas<,> Madre

1043 *LGC_30:* usted[,]<;> yo

1044 *LGC_29, LGC_30:* Guárdalas[.]<...>

1045 *LGC_30:* regazo[,] mirándolas

1046 *LCC_20:* monja<,> la

1047 *LCC_20, LGC_29:* leí<,> ya

1048 *LGC_30:* llorar[,] y

1049 *LCC_08M:* laureles[,]<;> a

1050 *LGC_29, LGC_30:* lejos[,]<;> por

1051 *LGC_30:* mirtos[,] pasan

1052 *LGC_30:* inocente[,] de

1053 *LCC_09, LGC_30:* rosaledas[:]<.> La

1054 *LGC_30:* cerrados[:]<.>

1055 *LCC_08M, LGC_30:* —[¿]Madre, <¿>también

1056 *LGC_29, LGC_30:* carta[, esta] sola

1057 *LCC_08M, LGC_30:* banco[,] y

—¿Por qué me preguntas a mí? Nada que tú hagas puede ser pecado. ¡Yo fui tu verdugo! Yo tuve entre mis manos tu corazón y lo oprimí hasta clavarle las uñas. ¡Niña mía! ¡Santa mía!

—¿Qué dice?... ¡Madre Isabel, por[1060] su vida, no me bese las manos!... ¡Dios mío, yo no sé bien lo que dice!...

La niña de la posada, toda anhelante, se pone en pie, y la monja queda mirándola con una intensidad dolorosa, sentada sobre la yerba, la cabeza apoyada contra el banco de piedra:[1061]

—¡No!... ¡No tenía derecho para sacrificar tantas vidas!... ¡Pobre niña, qué ojos tan tristes me clava!... Los soldados caen en la guerra, y un día también puede caer muerto el Rey. ¡Dios mío, pero yo, cuando entregaba tantas vidas al mar, cuando vestía de luto a esta pobre criatura, era como los verdugos!... ¡Ay, solamente cuando sacrificamos nuestra vida, se[1062] puede pedir el sacrificio de otras vidas!...

En el silencio del huerto, la voz tiene una claridad dolorosa, y[1063] la monja parece una figura de niebla, toda velada en la sombra de los laureles. La niña, pálida bajo[1064] su mantilla de luto, la mira con los ojos suplicantes y tímidos:

—Madre Isabel, no llore señora[1065]... Ahora comprendo lo que dice... Por mí no tenga pena... ¿Quién sabe si seré más feliz en esta paz?...[1066] Cuando Dios lo dispuso...

La monja se alza transfigurada, se acerca a la niña y la besa en la frente:

—¡Perdóname!... Iré[1067] a la guerra, y entre los heridos, en los campos de batalla, ofreceré mi vida a Dios. Tú, hija mía, reza por mí.

Se abrazan en silencio. Oyen el[1068] latido de sus corazones, y[1069] el canto del ruiseñor. El[1070] huerto, inmóvil[1071] en la sombra azul de la tarde, les ofrece el perfume inocente de sus rosas. Tras la tapia cubierta[1072] de yedra, pasa[1073] pregonera una voz:

—¡Cribos! ¡Cribos!... ¡Cedazos buenos!.. ¡Para[1074] harina de maíz, para harina de centeno![1075] **{207}**

1058 *Corrijo la errata presente únicamente en la princeps, consistente en la falta de concordancia entre determinante y sustantivo («las niña»).*

1059 *LGC_30:* niña[:]<.>

1060 *LGC_29:* Isabel[,] por

1061 *LGC_30:* piedra[:]<.>

1062 *LCC_08M, LGC_30:* vida[,] se

1063 *LGC_30:* huerto[,] la voz tiene una claridad dolorosa[,] y

1064 *LCC_08M:* pálida<,> bajo

1065 *LCC_08M, LCC_20, LGC_29, LGC_30:* llore<,> señora

1066 *LCC_08M:* pena... [¿]<¡>Quién sabe si seré más feliz en esta paz[?]<!>...

1067 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* —[¡]Perdóname[!...]<.> Iré

1068 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* silencio. <La Madre Isabel oye> [Oyen] el

1069 *LCC_08M, LGC_30:* corazones[,] y

1070 *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* ruiseñor <en los laureles>. El

1071 *Corrijo «imóvil», errata presente únicamente en la princeps.*

1072 *LCC_08M:* tapia<,> cubierta

1073 *LGC_30:* hiedra[,] pasa

1074 *Añado exclamación inicial ausente en la princeps.*

1075 *LCC_20:* centeno! <¡Cribos, cedazos y arneros!> | *LGC_29, LGC_30:* centeno! <¡Cribos, cedazos y harneros!>

ASÍ TERMINAN *LOS CRUZADOS DE LA CAUSA*[1076]



USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

[1076] *LCC_20, LGC_29, LGC_30:* [ASÍ TERMINAN LOS CRUZADOS DE LA CAUSA]

NOTAS COMPLEMENTARIAS

I

[1] **Viana del Prior**: localidad ficticia creada por Valle-Inclán como escenario de muchas de sus obras de temática gallega, que ha sido identificada por la crítica como posible recreación literaria de A Pobra do Caramiñal o de Vilagarcía de Arousa, pero combinando elementos de varios espacios reales, por lo que se la considera «arquetipo de villa gallega» (Charlín Pérez, 2008: 158). Junto con Bradomín, Brandeso y Flavia Longa, Viana del Prior es una de las grandes invenciones toponímicas de don Ramón. Con respecto a la presencia de toponimia gallega en la obra de Valle-Inclán, véanse los estudios de Smither (1986), Blanco García (2004) y Charlín Pérez (2000, 2001a, 2008: 115-159), en los que me apoyo para anotar aquí las referencias a las distintas localidades gallegas en torno a la Ría de Arousa existentes en *Los Cruzados de la Causa*. Esta localidad aparece también mencionada en el relato «Un cabecilla», en *Sonata de Estío*, *El Marqués de Bradomín* y *El Embrujado*; y constituye uno de los espacios donde se desarrolla la acción de *Sonata de Otoño*, *Cara de Plata*, *Águila de Blasón* y *Divinas Palabras*. En todas estas obras, Viana del Prior es un espacio imaginario representativo de la realidad socio-histórica de Galicia en el último tercio del siglo XIX, que se encontraba en pleno «momento de cambio social resultante de la lucha entre un mundo que se resiste a morir –el de los últimos hidalgos supervivientes de la abolición de los señoríos– y el de la burguesía que pugna por nacer», por lo que se trata de un reflejo literario de la «Galicia rústica decimonónica: semifeudal, de economía precapitalista, en la que perduran legislaciones e instituciones antiguas y cuya rigurosa organización estamental empieza a requebrajarse ante el empuje de la incipiente sociedad liberal, burguesa y capitalista» (Santos Zas, 1993a: 155). Descrita en las acotaciones de *Cara de Plata*:

> *Viana del Prior: Fue villa de señorío, como lo declaran sus piedras insignes: Está llena de prestigio la ruda sonoridad de sus atrios y quintanas: Tiene su crónica en piedras sonoras, candoroso romance de rapiñas feudales y banderas de gremios rebeldes, frente a condes y mitrados. Viejas casonas, viejos linajes, pergaminos viejos, escudos en arcos, pregonan las góticas fábulas de la Armería Galaica. ¡Viana del Prior! Feria renombrada en la Octava del Corpus.* (*O.C.-IV*: 183)

[2] **Coroza**: galleguismo; capa de junco o de paja, habitualmente con capezuza, utilizada por los campesinos en Galicia como defensa contra la lluvia. En las obras de temática o ambientación gallega de Valle-Inclán abunda el empleo de galleguismos léxicos y sintácticos, puesto que el escritor refleja «el gallego arcaico, casi visigodo de la montaña» —así define el narrador de *LCC* en el capítulo VI el habla de Basilisa— aunque también son rastreables en la totalidad de su producción como rasgo característico del estilo del escritor (*cfr.* Charlín Pérez, 2001b; García de la Torre, 1995).

[3] **Marqués**: se trata del Marqués de Bradomín, Xavier, personaje ficticio constante en la producción literaria de don Ramón. Es el protagonista de las cuatro *Sonatas* y de *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*, aunque también aparece en *Luces de Bohemia*, *La Corte de los Milagros*, *Viva mi Dueño* y *Baza de Espadas*. Como analiza Santos Zas (1993a: 289-292), el Marqués de Bradomín en *LCC* ejerce el papel de representante de la aristocracia del linaje ya que «Todas las actuaciones del exquisito Marqués están marcadas por los principios que rigen la conducta de la vieja aristocracia. Bradomín conserva intacto su orgullo de casta y su condición de gran señor se manifiesta en diversas ocasiones y de modos distintos», ya sea mostrándose cordial con los partidarios del Pretendiente o magnánimo y señorial con los humildes, actuando con cortesía caballeresca ante las mujeres, o mostrando un desprecio altanero ante el prestamista burgués. Pero sobre todo, se perfila como el «prototipo de aristócrata fiel a unos ideales y valores, los mismos que la doctrina carlista defiende», de modo que el Marqués, «abandonada la faceta donjuanesca de su personalidad, predominante en sus anteriores apariciones, se convierte en el modelo del noble carlista»: en *LCC* «aparece a los ojos del lector como un conocedor del ideario tradicionalista, de los problemas intrínsecos del partido y de la guerra. Con frecuencia emite opiniones de carácter político-ideológico o que conciernen a la estrategia militar».

[4] **El rey Don Carlos**: se refiere al pretendiente legitimista de la última guerra carlista, Carlos María de los Dolores de Borbón y Austria Este, duque de Madrid (Laybach, Suiza 1848-Varesse, Italia, 1909), titulado Carlos VII en la genealogía carlista, primogénito de Juan III y de la archiduquesa doña María Beatriz de Austria Este. Asumió la titularidad dinástica carlista en 1868, tras la abdicación de su padre —que fue el sucesor de su hermano Carlos VI tras su muerte sin descendiente directo pero destituído por no cumplir el denominado pacto dinastía-pueblo—. Se casó en primeras nupcias con la princesa doña Margarita de Borbón Parma, con quien tuvo cinco hijos, y, en segundas nupcias, con doña Berta de Rohan. Acaudilló la III Guerra Carlista, llegando a dominar en gran parte del territorio nacional. Creó la Universidad de Oñate, restauró los Fueros catalanes,

valencianos y vascos, y se enfrentó al secctor integrista del partido, asumiendo directamente la dirección política del carlismo. Falleció en Varesse (Italia) el 18 de julio de 1909. Para las numerosas referencias a personajes y acontecimientos históricos, me apoyo en diversos manuales modernos de historia de las guerras carlistas (esencialmente Clemente, 1982 y 2011; Aróstegui, Canal y Calleja, 2003; y Moral Roncal, 2006) así como en el *Diccionario histórico del carlismo* (Clemente, 2006); y en lo referente al carlismo específico en Galicia me apoyo fundamentalmente en los textos de Barreiro Fernández (1976), Saurín de la Iglesia (1977) y el centrado específicamente en la tercera contienda de Comesaña Paz (2016).

Como personaje literario en la obra de Valle-Inclán, el rey don Carlos aparece también en la *Sonata de Invierno* junto a su esposa y sus hijos, en *Viva mi Dueño* y en *Baza de Espadas*; y es mencionado en numerosas obras como la *Sonata de Otoño*, *El Marqués de Bradomín. Coloquios Romásticos* o *Águila de Blasón.*

«señor mi Marqués. Viene para levantar una guerra por el rey Don Carlos»: el regreso de Bradomín a su tierra con motivo de la nueva guerra fue tema de conversación entre las gentes del pueblo en *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*, donde unas mendigas comentan:

> MINGUIÑA.—*[...]*Agora poco hace, llegó el señor mi Marqués, al cabo de muchos años. Dicen que viene para hacer una nueva guerra por el Rey Don Carlos, a quien le robaron la corona cuando los franceses.
>
> LA QUEMADA.—Aquel murió. El de agora es un hijo.
>
> MINGUIÑA.—Hijo o nieto, es de aquella sangre real. (*O.C.-IV*: 51)

Pero también es motivo de las dilucidaciones del clero:

> EL ABAD.—Es un muchacho. ¿Y qué magna empresa le habrá traído?
>
> LA DAMA.—¡Señor Abad!
>
> EL ABAD.—Yo me la figuro. Nuestro ilustre Marqués trae una misión secreta del Rey.
>
> LA DAMA.—No creo...
>
> EL ABAD.—A mí no me extrañaría que volviese a estallar una nueva guerra. Yo confieso que la espero hace mucho tiempo. (*O.C.-IV*: 59-60)
>
> *[...]*
>
> EL ABAD.—*[...]* el señor Marqués de Bradomín es un leal defensor del Rey, y que solo ha venido aquí por la causa de la Religión y de la Patria.
>
> LA DAMA.—Señor Abad, ¿cree usted que haya venido por eso?
>
> EL ABAD.—Yo, ciertamente.
>
> *[...]*
>
> EL ABAD.—Si, como yo creo, le trae el interés supremo de una causa santa...
>
> LA DAMA.—¿Otra guerra?
>
> EL ABAD.—Sí, otra guerra. Eso que algunos juzgan imposible, eso que hasta a los mismos gobiernos liberales hace sonreír, y que, a despecho de la incredulidad de unos y de las burlas de otros, será. (*O.C.-IV*: 60-61)

[5] **Sacristán de las monjas**: se trata de la primera referencia al personaje de Roquito, que aparecerá con voz propia en *El Resplandor de la Hoguera* y *Gerifaltes de Antaño*. **Espareció**: vulgarismo, desapareció.

[6] **Crucero de la Barca**: crucero existente en la entrada de Vilanova de Arousa, desde el que partía el camino al Paso de la Barca, así llamado por ser un punto donde había una barca que cruzaba el Esteiro vilanovés.

[7] **Hay soterrados cientos de fusiles**: como Santos Zas (1993a: 176) advirtió, la actividad guerrillera de los capellanes que ocultan su alijo de armas bajo el altar de su iglesia se trata de un *leit-motiv* de la obra de Valle-Inclán. Así, en las *Comedias Bárbaras*, don Manuelito, capellán de doña María, se presenta como antiguo guerrillero de la primera guerra carlista que ansía reunir hombres para echarse de nuevo al campo, y se alude a su antiguo escondite cuando los hijos de don Juan Manuel Montenegro buscan un lugar para guardar su botín tras el expolio de la capilla: «De enterrarlo, sería mejor debajo del altar. Ahí estaba seguro... Cuando el capellán ocultó el alijo de armas para la facción, nadie dio con él» (*Romance de Lobos*, *O.C.-IV*: 367).

[8] **Bealo**: aldea gallega del Concello de Boiro, también mencionada en *Cara de Plata* y *Romance de Lobos* como patronímico de los personaje de Ramiro y Remigio de Bealo.

[9] **por la su fe**: galleguismo morfosintáctico; adaptación de la construcción artículo + posesivo ante sustantivo, de empleo obligatorio en gallego, que se repite a lo largo de la novela. De este modo, la adición del posesivo que Valle-Inclán realiza en LCC_20 al final del capítulo XVIII en la intervención de Micaela la Roja («una voz muy temerosa clama por el <nuestro> amo») responde claramente a una voluntad del autor por caracterizar mejor el habla de sus personajes mediante la introducción de galleguismos.

[10] **Otro rey**: se refiere a Amadeo de Saboya (Turín, 1845-1890), hijo del rey de Italia, Victor Manuel II, y de María Adelaida de Austria. Amadeo I reinó en España tras la expulsión de Isabel II del trono español, desde el 3 de enero de 1871 hasta el 11 de febrero de 1873, cuando abdicó. Durante su corto reinado contó con la oposición de los republicanos, de los carlistas, de una parte de la aristocracia que añoraba a los Borbones e, incluso, de la Iglesia (pues se decía que procedía de una dinastía impía).

Con la frase «Aquellos mozos que no van a la guerra por la su fe, luego se van por la fuerza a servir en los batallones del otro rey» Valle-Inclán realza el contraste entre los métodos empleados por los distintos bandos de la contienda para la constitución de sus respectivos ejércitos, confrontando los voluntarios carlistas de las partidas de guerrilleros que se incorporaron al ejército legitimista de don Carlos por propia convicción (aunque en las proviencias vascas hubo alguna movilización general de todos los varones de dieciocho a cuarenta años) con el sistema de reclutamiento obligatorio empleado por el ejército gubernamental —basado en la ley de reclutamiento obligatorio aprobada en 1869 por el general Prim— que daba lugar a un «tipo de soldado forzoso que estaba claramente desmotivado y su desaliento aumentaba debido a la dureza del entrenamiento y a los castigos severos por incumplimiento de objetivos, por lo que la deserción resultaba habitual. Para empeorar esta situación, al tratarse de una recluta indiscriminada se unían al ejército individuos de ideología carlista, republicanos extremistas y anarquistas que eran los primeros en desertar» (Moral Roncal, 2006: 209).

[11] **Agora**: galleguismo; ahora.

[12] **Contrabandista**: durante la contienda, los contrabandistas servían a las juntas y al ejército carlistas, encargados de hacer llegar puntualmente al campo carlista armas, uniformes, dinero y voluntarios. Para hacer llegar a los legitimistas las armas provenientes del extranjero, muchos carlistas contaron con la ayuda de los pescadores locales –a cambio de dinero–, que cargaban mar adentro las cajas con las armas para llegar a puerto inocentemente tras una jornada de supuesta pesca; estos alijos se ocultaban en depósitos de armas de cada pueblo de las provincias forales hasta que los contrabandistas las transportaban al núcleo de la contienda.

[13] **Partida**: conjunto poco numeroso de gente armada, en su mayoría voluntarios. Durante las guerras carlistas, fueron muy frecuentes estas unidades irregulares de facciones o guerrilleros carlistas, independientes de los movimientos del ejército regular, cuya importancia dependía de la popularidad de los líderes o jefes que las mandaban, oscilando su composición entre diez a cien el número de sus integrantes. Los servicios que realizaban las partidas, además de acometer a las fuerzas o localidades hostiles, eran los de dar noticia de la presencia de tropas enemigas, apresar o impedir el aprovisionamiento, apoderarse de la correspondencia y las comunicaciones o detener a los rezagados, también vigilaban de noche los alrededores de las plazas sitiadas y sabían cuántas noticias interesaban al ejército carlista. Antoñana (1990: 36-38) recoge algunas de las reglas que se indicaron por escrito que debían cumplir las partidas (entre otras fuentes, en una carta dirigida a Dorregaray y firmada por el propio don Carlos con fecha del 3 de enero de 1873, así como en las instrucciones impresas para el alzamientro de 1872 en Valencia y Castellón):

> la partida queda circunscrita a un territorio o demarcación, la formarán gentes del país, adicta, fiel y obediente, excluidos los de menos de dieciséis años y los viejos achacosos. Su número no pasará de cien o doscientos como más, pues caso de mal trance podrá huir, incluso disolverse, desaparecer como el agua en la arena y reagruparse luego en el lugar de reunión señalado. Los jefes han de ser extraídos de entre ellos mismos, de conducta "acrisolada", conocedores del terreno, y estar en posesión de la preciada prenda del coraje. A fin de inspirar confianza a los voluntarios convendrá elegirlos de los pueblos de donde procedan. Estos conviene que sean de un mismo valle, merindad o partido, y prestarán ciega obediencia cuya exigencia será cumplida sin contemplación ni debilidad. El que desobedeciere o robare "en caserío o a sus compañeros" será despedido de la facción "ignominiosamente". "El uniforme de los voluntarios debe ser lo más adecuado al traje usual en estas cuatro provincias a fin de ser más fácil a los chicos el transformar su uniforme por el de paisano en caso de un desgraciado encuentro".
>
> La misión de la partida es la de guerrillear, y en estos papeles se pasa a regla común lo que ya se conoció y vivió en la francesada y en la primera guerra, a saber: molestar sin pausa al enemigo, irritarlo, no darle descanso, sorprenderlo continuamente, batiéndolo en puntos difíciles. El sitio mejor para la acción es el desfiladero, el bosque, el río, el barranco. Entonces se ahorran cartuchos, el sigilo es el mejor compañero y la bayoneta el arma más eficaz, pues "sus movimientos son más rápidos y no dejan tiempo al enemigo". La oscuridad tenebrosa y la escabrosidad auxiliares valiosos, la desconfianza y la cautela, fieles aliados. Cuando la columna enemiga se aloja en los pueblos, la sorpresa, el ataque rápido y la huida inmediata. Si está de pernocta la partida se situará, la noche cerrada, alrededor del caserío "circunvalándolo con cuarenta o cincuenta hombres escogidos y en parejas". Toda la noche la pasarán hostigando con tiros disparados a intervalos regulares. "Se retirará la partida al amanecer al punto convenido borrando los rastros".

> "No convendrá hacer frente a una fuerza enemiga sino con la seguridad de obtener el triunfo. Para esto se elegirá el terreno y puntos que más convenga a los leales". "No deben atacar mientras no se cuente con tanto material de guerra como el enemigo. En el interim deben esquivar toda acción". Cada facción tendrá su servicio de espionaje (confidente) y así se cumple. Cuando hostigue a una columna se pondrá tropa al flanco y en la retaguardia, a distancia conveniente para incomodar su paso, cansándola y apoderándose de los soldados rezagados, sus armas, munición y bagaje. En sus marchas y contramarchas han de llevar siempre exploradores o batidores a unos trescientos pasos y en vanguardia y a los flancos si se corre peligro. En los sesteos se montará guardia y si están en lugar habitado vigías en la torre de la iglesia.

No obstante, como bien señala Antoñana (1990: 38) «sus preceptos estrictos se cumplieron a medias pues la partida era un pequeño universo autónomo que actuó vivo y puro». Hay constancia de la existencia en Galicia de numerosas partidas, sobre todo en las provincias de Lugo y Ourense, aunque la mayoría eran pequeñas, entre 15 o 30 miembros, apenas duraban unos meses y la mayoría se constituían con los restos de las anteriores deshechas (*cfr.* Barreiro Fernández, 1976: 210-212).

Raya de Portugal: se refiere a la línea que constituye la frontera con Portugal, que las partidas gallegas tomaban como referencia y mantenían siempre cerca para poder cruzarla en caso de verse perseguidos por el ejército o la guardia civil y ponerse a salvo en territorio portugués. Además de para obtener cobijo, también cruzaban la raya para organizarse, pertrecharse e incluso adiestrarse (estableciéndose en los distritos fronterizos de Viana do Castelo, Braga y Vila Real).

[14] **Afusilan**: vulgarismo; fusilan.

[15] **Son reyes de distinta ley. Uno buen cristiano,** *[...]* **el otro, como moro**: la contraposición aquí expuesta entre «moro» y «cristiano» se debe a que Amadeo I, adversario del Pretendiente, era extranjero, lo que incrementó la animadversión que suscitaba al pueblo, asociándolo con un moro, frente a los indudables valores cristianos representados por don Carlos:

> El pueblo, inocente, instintivo y primario, actúa sobre todo impulsado por móviles religiosos; su visión del conflicto entre liberales y carlistas se concreta en una dicotomía simplificadora, pero muy significativa: liberalismo-satanismo frente a carlismo-cristianismo [...] La ignorancia popular atribuye al Pretendiente carlista todas las virtudes que deben adornar al representante de la monarquía católica, contrastándolo con el paganismo y libertinaje que se imputa a su adversario de esa Castilla lejana —y extraña también— para las mujerucas gallegas que ingenuamente resumen su visión de dos mundos enfrentados. (Santos Zas, 1993a: 274)

[16] **Chocleando**: galleguismo; se refiere al sonido hecho por las herraduras de los caballos cuando están flojas, aplicado aquí por similitud al ruido que hacen los zuecos. Expresión también empleada por don Ramón en *Sonata de Otoño*.

[17] **Derecho de asilo**: privilegio propio de una sociedad pre-estatalista, otorgado a un lugar, según el cual cualquiera que se refugiase en él gozaría de inmunidad.

[18] **Legitimista**: como Santos Zas (1991a: 45) resumió con acierto, el término *legitimista* designa al «partidario de la rama dinástica representada por el infante don Carlos María Isidro de Borbón y sucesores, cuyo derecho al trono de España consideran legítimo quienes niegan validez a la pragmática Sanción, del 29 de marzo de 1830, por la que Fernando VII establecía a su muerte la sucesión de las mujeres al trono que, en consecuencia, ocuparía su hija, la infanta Isabel, en lugar del citado don Carlos. Este hecho fue considerado una "usurpación" por parte de los legitimistas, también llamados carlistas».

[19] **Una herida alcanzada en la guerra**: referencia intertextual, se refiere al incidente narrado en *Sonata de Invierno* por el cual el Marqués de Bradomín pierde un brazo tras una escaramuza.

II

[20] **Toque de ánimas**: tradicionalmente en las iglesias se tocaban las campanas tanto para llamar a las celebraciones litúrgicas, como para señalar los horarios del día en donde los fieles debían elevar sus oraciones; el llamado "toque de ánimas" era el destinado a marcar el final del día, tras la puesta de sol, y avisaba a los fieles para que rogasen por las almas de los difuntos en el purgatorio.

[21] ***Dandy***: anglicismo; hombre que se distingue por su extremada elegancia y buenos modales. Este término es empleado siempre por Valle-Inclán a lo largo de sus obras para referirse al Marqués de Bradomín.

[22] **Cuartel Real**: población, campamento o instalaciones donde se establece el rey con su Estado Mayor, así como el departamento u organismo que en él se establece, encargado del mando superior de las fuerzas del ejército. A modo de curiosidad, *El Cuartel Real* fue el título del periódico oficial carlista de la corte de Carlos VII, que inició su publicación en Tolosa, el 9 de agosto de 1873, imprimiéndose en Peñaplata (Navarra), más tarde en Estella, Durango y finalmente en Tolosa, en la Imprenta Real, hasta que dejó de publicarse el 19 de febrero de 1876. En *El Cuartel Real* se publicaban todas las noticias oficiales, partes de guerra, disposiciones y actividades de la Familia Real carlista.

[23] **Cruzados de la Causa**: nombre con el que se designaban a sí mismos los partidarios carlistas. La *Causa* era el pleito por la sucesión dinástica de don Carlos, originado tras la muerte de Fernando VII, y la lucha por la Causa del rey legítimo fue vista por los carlistas como una guerra religiosa contra los impíos (los herejes liberales burgueses), una guerra santa, que adquiere el carácter de "Cruzada" (véase nota 25).

[24] **Rey legítimo**: se refiere a don Carlos, por eso sus partidarios se llaman "legitimistas" (*vid.* nota 18).

[25] **Cruzados cual aquellos que iban a redimir el Santo Sepulcro**: las cruzadas fueron guerras religiosas producidas durante la Edad Media (entre 1096 y 1272), impulsadas por la Iglesia Católica con el fin de recuperar la Tierra Santa, que se encontraba bajo el dominio del islam. Los cruzados, participantes de las cruzadas, tomaban votos religiosos de manera temporal que garantizaban la indulgencia de sus pecados y emprendían peregrinaciones armadas por Oriente Próximo; no consideraban su viaje completo hasta haber rezado en el Santo Sepulcro, la tumba vacía donde Jesucristo fue enterrado y resucitó, considerado el corazón del Cristianismo, su lugar más sagrado. El paralelismo aquí establecido entre los carlistas y los cruzados medievales realza el importante papel que la religión desempeñó en las guerras carlistas, tanto en la ficción valleinclaniana como en la realidad, donde «los carlistas no ahorran comparaciones para ponderar el sentido religioso de su lucha: combates bíblicos, las cruzadas cristianas o las batallas de la Reconquista son referencias tópicas durante la guerra civil. Asimismo, se advierte una manifiesta tendencia entre los carlistas a considerar a Dios como su aliado» (Santos Zas, 1993a: 368).

[26] **Sobran soldados y falta dinero**: Valle-Inclán menciona aquí el principal problema de los carlistas, la escasez de medios económicos, presente a lo largo de todo el conflicto y que abocó la Causa al fracaso.

[27] **Junta de Santiago**: Junta Revolucionaria de Santiago de Compostela, constituida en septiembre de 1868 tras la proclamación de la Gloriosa, con el notario progresista Ildefonso Fernández Ulloa como presidente y el historiador Manuel Murguía como secretario. Sobre sus funciones comenta Santos Zas (1993a: 278):

> Hasta 1873 el carlismo gallego desplegaba sus campañas populares a través de juntas provinciales y comités locales, siendo el centro más activo desde 1870 Santiago de Compostela, que hacían una labor proselitista a dos niveles: captación de adictos (*sic*) a través de prensa, folletos y mítines, y reclutamiento de gentes para la futura confrontación bélica, siendo el clero el elemento más activo de esta labor propagandística, que se manifiesta con todo su vigor entre 1870 y 1875.

[28] **Ustedes conocen el motivo de mi viaje**: la actitud claramente abierta del marqués sobre el propósito de su regreso contrasta con su discreción en *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*, donde ante las sospechas del abad, Bradomín disimula:

> «EL ABAD.—Ya no soy aquel que era. Los años quebrantan peñas: Cuatro anduve por las montañas de Navarra con el fusil al hombro, y hoy me canso apenas salgo a dar un paseo con la escopeta y los perros. ¿Y qué se ha hecho el señor Marqués durante tantos años por esas tierras extranjeras?
>
> *[...]*
>
> EL ABAD.—*[...]* Ya se me alcanza que usted adopta ese hablar ligero para ocultar mejor sus propósitos.
>
> EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—¿Mis propósitos?
>
> EL ABAD.—La misión secreta que trae del Rey nuestro señor.
>
> EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—¿Una misión secreta? ¿De veras sospecha usted eso?
>
> EL ABAD.—Y conmigo, muchos. Yo comprendo que ciertas negociaciones deben ser reservadas pero, a fe, no creía que eso rezase con un viejo veterano.
>
> EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—¡Pero, señor Abad, cómo imagina usted que yo ande en una aventura tan loca?
>
> LA DAMA.—Por lo mismo que es loca.
>
> EL ABAD.—¿No sigue usted fiel a la Causa?

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—Sí.

EL ABAD.—Pues entonces...

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—Señor Abad, yo soy carlista por estética. El carlismo tiene para mí la belleza de las grandes catedrales. Me contentaría con que lo declarasen monumento nacional.

EL ABAD.—Confieso que no conocía esa clase de carlistas.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—Los carlistas se dividen en dos grandes bandos: Uno, yo, y el otro, los demás.

LA DAMA.—¡Uno, tú!

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—Y tú...

EL ABAD.—Señor Marqués, usted está tocado de ese terrible gusano de la burla. ¡Volterianismos! ¡Volterianismos de la Francia! Palabra de honor, señor Marqués, ¿no trae usted una misión del Rey?

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—Palabra de honor, señor Abad, no la traigo.

EL ABAD.—Sin duda tienen razón los que dicen que el Abad de Brandeso es un iluso.» (*O.C.-IV*: 74-76)

[29] **Las rentas de mis tres mayorazgos**: las "rentas forales" y los "mayorazgos" son dos conceptos que guardan estrecha relación con la estructura de la propiedad territorial en Galicia en la sociedad del Antiguo Régimen, detalladamente explicada por Santos Zas (1990: 66-67):

> En la estructura de la propiedad territorial gallega hay que distinguir un doble plano: un dominio útil o explotación directa de la tierra, a cargo del campesinado, y un dominio directo o percepción de la renta, en el que la primacía la detentaban los hidalgos que, a su vez, pagaban a los propietarios de la tierra, mayoritariamente en manos de la iglesia, un foro o renta que garantizaba la continuidad del dominio directo. El sistema se multiplica y diversifica, si se tiene en cuenta que los detentadores del dominio directo, foreros principales (hidalgos), podían por su parte subforar las tierras mediante contratos privados. En consecuencia, el sistema de propiedad de la tierra en Galicia es el resultado de la articulación del dominio útil, conferido al trabajador de la tierra, y el dominio directo que puede ser múltiple y escalonado, cuyo origen está en la existencia de un contrato agrario y la percepción de una renta. Así, pues, el derecho de percibir una renta determina la condición del dominio directo, siempre que esa renta esté referida a una tierra cedida bajo contrato foral o subforal en cualquier grado; mientras que el derecho a dirigir una explotación y disponer de ella libremente, salvo el incumplir con el pago de la renta, define el dominio útil. Explotador directo y perceptor de renta son parte de un concepto que la legislación burguesa convirtió en unívoco: la propiedad plena. Por eso, al referirnos a explotadores directos de la tierra y perceptores de renta, por importantes que sean, no nos referimos a propietarios agrarios sino a trabajadores y rentistas.
>
> A lo largo del Antiguo Régimen la primacía evidente en el reparto de las rentas agrícolas la tenían los hidalgos, cuyos ingresos fundamentales procedían de este capítulo, en tanto detentadores del dominio directo; de ahí su resistencia a la transformación del sistema foral contra el que atentaban las medidas económicas de la revolución liberal-burguesa.
>
> En conclusión, en Galicia el paso de la propiedad territorial feudal hasta la propiedad privada libre, es un lento proceso que demoró su desenlace hasta el siglo XX, dada la perpetuación del foro tras la revolución liberal. Esta larga permanencia del sistema foral es buena prueba del arraigo que poseía en Galicia y es la expresión más perfecta de la organización social de la producción agraria en un marco tradicional y precapitalista.

De modo que, en resumen, las **rentas forales** son los pagos que realizan los campesinos (en especie, no en dinero) por el dominio útil de unas tierras al "señor" o hidalgo rentista que posee el dominio directo de las tierras que afora (cesión a largo plazo) o arrienda (cesión a corto plazo), es decir, las procedentes de la tierra cedida en contrato foral o subforal en cualquiera de sus grados. En 1910, Valle-Inclán realizó una valoración positiva del sistema foral gallego durante una entrevista recogida por Severino Aznar (Aznar, 1910: 1; *apud.* Santos Zas, 1990: 76-77):

> El foro fue en su origen una generosidad despilfarradora del señor y un privilegio para el labriego. Foro significa fuero y los fueron (*sic*) no se dan en beneficio del que los da sino en beneficio del que los recibe. El fuero que un Soberano daba a una villa, a una clase, a una familia o a un señor ¿qué era sino un privilegio para estos y una limitación para el poder del donante? Pues lo mismo el foro gallego. *[...]*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> Aún hoy es el foro un ideal para el labriego con ser el canon más alto, con ser menos generoso el Señor. El foro hoy es como un contrato de arrendamiento perpetuo, mediante el cual cede el propietario por un canon o renta sus derechos a la tierra: es el forero o arrendatario el que los adquiere, el de dividirla entre sus hijos, de venderla, el de hacer en ella todas las mejoras que quiera sin miedo a que el propietario se incaute de ellas, despidiéndolo. ¿Aumenta la productividad de la tierra? No aumenta el canon. ¿Aumenta el valor de la tierra? Para el forero es, pues solo él puede venderla. Por eso el labriego arrendatario siente la añoranza del foro y siempre que puede en foro convierte su arriendo.
>
> Todavía tiene para el labriego otra ventaja más. Sin crédito agrícola tiene que recurrir al usurero: el usurero le presta a un interés leonino, a pacto de retro o mediante hipoteca; su tierra iría fatalmente a la sima de la usura, sino (*sic*) fuera por el Señor que puede recobrarla entonces porque el canon que percibe se considera como primera hipoteca: ¡Cuántas tierras se han librado así de las garras de la usura! *[...]*
>
> El foro es hoy fatal, necesario en Galicia, dada la pulverización de la propiedad. Los propietarios tienen cuatro ferrados en este concejo, ocho en aquel, en otro catorce, en otro dos. ¿Cómo van a cultivarlos por su cuenta con sus propias yuntas? No pueden ejercer aprehensión posesora sobre sus pequeñas parcelas dispersas en términos municipales tan distantes. Por eso tienen que arrendar o aforar, y como el foro es lo tradicional y lo que prefiere el gallego, aforan.
>
> ¿Dónde está el cáncer terrible del foro que es preciso extirpar a golpe de hacha de revolución?

Sobre la que Santos Zas concluye que «Es evidente que esta defensa de la perpetuación del viejo sistema foral, realizada por Valle, responde a una mentalidad tradicionalista, antiburguesa y antiliberal, que no es ajena a su propio origen -hidalguía rural gallega, por la línea materna- y enlaza de manera coherente con su declarada filiación carlista en estas mismas fechas» (1990: 68).

Directamente relacionado con el sistema foral está el concepto de **mayorazgo**: institución que permite mantener la propiedad de determinados derechos o bienes en el seno de una familia, forma de propiedad característicamente señorial, consistente en que el patrimonio familiar es transmitido de generación en generación exclusivamente a través del primogénito varón, que hereda todas las posesiones. Este sistema de reparto de bienes, que beneficiaba al mayor de los hijos, cumplía la finalidad de impedir la diseminación del grueso del patrimonio familiar, que no podía dividirse con la herencia ni venderse. El término, además de referirse a la institución, también designa al titular o heredero del mayorazgo.

Sobre este concepto habló Valle-Inclán en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en la conferencia «La España antigua / El alma española» impartida en el Teatro Nacional de Buenos Aires el 11 de julio de 1910 (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 233-250) dice:

> En seguida el conferencista se refirió a los mayorazgos, diciendo que ellos fueron creados no para favorecer al primogénito, sino para consolidar los vínculos de la familia. "El primogénito era un simple administrador de los bienes comunes, que manejaba las haciendas y dirigía los negocios." (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 234)

Serrano Alonso sintetizó las intervenciones de Valle-Inclán sobre el tema del mayorazgo, aclarando, a su vez el concepto:

> El tema de los mayorazgos era, para Valle-Inclán, algo personal y muy propio. El mismo autor, considerándose como hidalgo gallego, por principio se estimaba como descendiente de mayorazgos, aunque él no lo pudiese ser por no tratarse de primogénito ni tener predios territoriales. Este sistema de organización social estamental y económico de Galicia siempre le fue muy querido, y lo defendió a lo largo de toda su vida, al margen de sus diversas posturas políticas. Es un error considerar que la defensa del mayorazgo y de los foros era una consecuencia de su ideología tradicionalista; para él consistía en la forma de relación social más adecuada para un territorio complicado como el gallego. *[...]*
>
> Este consistía, esencialmente, en que sólo heredaba el primogénito, o *vinculeiro*, todas las posesiones (casa solariega, otras edificaciones, rentas, terrenos, etc.), con la prohibición absoluta de vender o deshacerse de las propiedades familiares fundamentales (en especial, el pazo o casa solariega) y con la obligación de dejárselo a la siguiente generación de la misma manera y con las mismas condiciones. Eso no quiere decir que los demás hijos no tuviesen derecho a la herencia: les quedaba la «legítima corta», pequeñas cantidades o propiedades que les permitiesen subsistir, aunque eso dependía, por supuesto, de la fortuna familiar, siendo más que habitual que tuviesen derecho a quedarse a «mesa y mantel» en el

USC

> predio familiar, es decir, mantenidos por el vinculeiro, ya que era el que se quedaba con casi todo. No era, como dice Valle, un «administrador» de bienes comunes (los familiares, se entiende), sino el propietario exclusivo, pero tenía esa serie de obligaciones con el resto de la familia precisamente por ser el miembro «mejorado». Este sistema permitía que no se fraccionasen las posesiones familiares, y con ello el derecho sobre el territorio y las rentas que tenían estos hidalgos; repartir una herencia, por muy importante que fuera, entre varios herederos, que después harían lo mismo con la siguiente generación, era el sistema para que grandes señoríos dejasen de serlo rápidamente. El mayorazgo era, pues, la única forma de mantener firme a través del tiempo el linaje, el poder del mismo y sus derechos seculares. *[...]*
>
> Sin embargo, con el paso del tiempo y con su evolución ideológica a partir de los años veinte, esta idea sobre la transmisión de las propiedades entre generaciones da un vuelco, y llega, incluso, a proponer la supresión radical de los derechos hereditarios. (Serrano Alonso, 2017a: 247-248)

[30] **Cardenal Rodrigo de Borgia**: se refiere al papa español Alejandro VI, como bien apunta el Maestre-Escuela justo a continuación, que previamente a su nombramiento como pontífice había sido cardenal. La relación familiar del Marqués con los Borgia ya había sido aludida en *La Cara de Dios* al explicar el origen de la Condesa de Porta-Dei:

> Carlota Elena Aguiar y Bolaño, Condesa de Porta-Dei, las aprendiera cuando niña, deletreando los rancios nobiliarios. Descendía de la casa de Bradamín; una de las más antiguas y esclarecidas, según afirman ejecutorias de nobleza y cartas de hidalguía, signadas por el señor rey don Carlos I.
>
> La Condesa guardaba como reliquias aquellas páginas infanzonas aferradas en velludo carmesí, que de los siglos pasados hacían gallarda remembranza, con sus grandes letras floridas, sus orlas historiadas, sus grifos heráldicos, sus emblemas caballerescos, sus cimeras empenachadas, y sus escudos de dieciséis cuarteles miniados con paciencia monástica, de gules y de azur, de oro y de plata.
>
> La Condesa era hija única del célebre marqués de Bradamín, que tanto figuró en la primera guerra carlista.
>
> Hecha la paz después de la traición de Vergara –nunca los leales llamaron de otra suerte al convenio–, el marqués emigró a Roma.
>
> Aquellos tiempos eran los hermosos tiempos del Papa Rey, y el caballero español fue uno de los gentiles hombres extranjeros con cargo palatino en el Vaticano.
>
> Durante muchos años llevó sobre sus hombros el manto azul de los guardias nobles, y lució la bizarra ropilla acuchillada de terciopelo y raso: el mismo arreo galán con que el divino Sanzio retrató al divino César Borgia. (*O.C.-I*: 200-201)

Fragmento que también está presente en el cuento «Beatriz» (donde ya se lee "Bradomín" y no "Bradamín").

[31] **Papa español Alejandro VI** (Játiva, 1431-Roma, 1503): último papa del siglo XV, fue el papa n.º 214 de la Iglesia católica entre 1492 y 1503, y segundo papa español. Nacido en Játiva (Valencia) con el nombre de Rodrigo de Borja (conocido en italiano como Rodrigo Borgia), era sobrino de Alfonso de Borja quien fue obispo de Valencia y posteriormente papa Calixto III entre 1455 y 1458, lo que favoreció su ascenso dentro de la jerarquía de la Iglesia. Conocido por involucrarse en intrigas políticas y conspiraciones para hacer que su familia se consolidase dentro de la nobleza italiana como la Casa de Borgia; pero también por su patrocinio y afición a las artes: encargó a Pinturicchio pintar lujosamente un conjunto de habitaciones en el Palacio Apostólico en el Vaticano, que hoy se conocen como los "Apartamentos Borgia". Fue el encargado de abordar el reparto de las tierras del Nuevo Mundo entre las dos potencias que optaban a su descubrimiento, colonización y dominio: la Corona Española y Portugal, a través de la *Bulas Alejandrinas Inter caetera* de 1493 que derivaron en la firma del Tratado de Tordesillas de 1494 por parte de los monarcas Católicos Isabel y Fernando de Castilla y Aragón y Juan II de Portugal.

[32] **Una mano blanca y un poco gruesa, que parecía reclamar la pastoral amatista**: esta descripción coincide con la empleada por el escritor en *Sonata de Primavera* al referirse al colegial mayor, monseñor Antonelli: «mano carnosa y blanca, que parecía reclamar la pastoral amatista» (*O.C.-II*: 19).

[33] **Por el triunfo de la religión, de la patria y del Rey**: hace referencia al conocido lema de los carlistas "Dios, Patria y Rey".

[34] **Creo interpretar en este momento el sentir de todo el Cabildo de Nuestra Santa Iglesia Colegiata**: con esta afirmación Valle-Inclán identifica al Maestre-Escuela como personaje portavoz del sector del clero gallego, que ya no aparece representado como curas guerrilleros —caracterización presente en obras anteriores— sino como conspiradores pertenecientes al alto clero. Con respecto a la postura de este sector en las contiendas carlistas, apunta Santos Zas (1993a: 284-285):

> La Iglesia gallega había sido cordialmente carlista desde 1833, aunque a partir de 1845 el clero parece distanciarse de su compromiso, sobre todo a raíz del reconocimiento de Isabel II por parte de la Santa Sede, en 1847, y de la firma del Concordato. Como consecuencia, el clero adopta una actitud más prudente, evitando participar de manera abierta en las facciones "aunque está siempre detrás con su dinero, con sus predicaciones y con su activismo apoyando al carlismo". Finalmente, en el período 1868-1875 el apoyo de la jerarquía eclesiástica al carlismo bélico se intensifica en Galicia debido en parte a la política anticlerical del gobierno y a la influencia ejercida por el Cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago y líder del episcopado español. [...]
>
> El clero, desposeído de buena parte de su patrimonio y privilegios por el liberalismo, reacciona abiertamente en contra de su doctrina y del estado que la asume y se adhiere a un ideario y a un partido que postula una monarquía cristiana y un estado confesional en el que la Iglesia desempeña un papel de primer orden. Por eso el sector clerical, desde el Maestre-Escuela, su principal representante, hasta el modesto capellán se preocupan de la marcha de la guerra, manifiestan su adhesión a don Carlos y se pronuncian sobre cuestiones de orden político, ideológico o militar. Es el Maestre-Escuela quien formula, como se ha visto, las líneas maestras de un gobierno de cuño cristiano. Es también este alto representante de la jerarquía eclesiástica quien define la futura actuación real, que debe combinar el justo castigo con la magnanimidad

como expone en el capítulo XXI de *LCC* en conversación con Don Juan Manuel Montenegro, la Madre Abadesa y el Marqués de Bradomín.

[35] **Mendizábal**: Juan Álvarez Mendizábal (Cádiz, 1790-Madrid, 1853), político y economista liberal gaditano, de origen judío, que siendo ministro de Hacienda implantó reformas para detener el deplorable estado del Tesoro de la Corona y eliminar la Deuda Pública. Se convirtió en enemigo de la Iglesia al proponer la extinción de las órdenes religiosas y la incautación de sus bienes por parte del Estado, con la famosa Desamortización de Mendizábal de 1836 y 1837.

[36] **Isabel II**: María Isabel Luisa de Borbón (Madrid, 1830-París, 1904), hija de Fernando VII y de María Cristina de Nápoles, fue reina de España entre 1833 y 1868 —tras la derogación de la Ley Sálica, lo que provocó el estallido de la primera guerra carlista, hasta la revolución de 1868—, llamada "la de los Tristes Destinos" o "la Reina Castiza". En la obra de Valle-Inclán, aparece como personaje en *La Corte de los Milagros*, *Viva mi Dueño* y *Baza de Espadas*.

Bárbaros decretos: se refiere a las desamortizaciones llevadas a cabo por Mendizábal en 1836 y 1837, y por Madoz en 1855, con las que los bienes del clero quedaron en manos del Estado y se subastaron tierras, casas, monasterios y conventos con todos sus enseres, incluidas las obras de arte y sus bibliotecas. Con estas medidas, la burguesía y la aristocracia fueron las clases sociales más favorecidas (únicas con capacidad adquisitiva para hacerse con las propiedades agrarias), y la Causa ganó nuevos adeptos (católicos, conservadores y clérigos afectados).

[37] **Atila** (406-453): fue el último rey de los hunos, conocido como "El azote de Dios", y uno de los peores enemigos del Imperio Romano.

[38]**Julio II fue protector de Rafael de Urbino, como lo fue Alejandro VI del Pinturicchio, y Paulo IV de Tiziano Vecellio**: con estas menciones alude a mecenazgos de los siglos XV y XVI. Así, **Alejandro VI** fue el último papa del siglo XV (véase nota 31) y **Pinturicchio** (Perugia, 1454-Siena, 1513), un pintor cuatrocentista italiano, llamado Bernardino di Betto di Biagio. Discípulo de los pintores Fiorenzo di Lorenzo y Bartolomeo Caporali, su obra se acerca a la de Perugino, con quien trabajó en las *Escenas de la vida de San Bernardino* en Perugia (1473) y en los frescos de la Capilla Sixtina en Roma (1481-1483). A partir de este año realiza su actividad con independencia de Perugino, y trabaja en Roma, Perugia, Espoleto y Orvieto, decorando el palacio Della Rovere (llamado de los *Penitenzieri*), la capilla Bufalini de la Iglesia de *Ara Coeli*, las capillas de Santa María del Popolo o la catedral de Espoleto, entre otros. En 1484 entró en el Vaticano al servicio del papa Inocencio VII, con el encargo de pintar una serie de vistas de ciudades italianas a una logia del Palacio Apostólico, pero sin duda su obra más ambiciosa son los frescos de los Apartamentos Borgia en el Palacio

Apostólico Vaticano, realizados entre 1492 y 1494 por encargo del pontífice Alejandro VI. En 1501 es nombrado pintor oficial de Perugia, donde realiza *La coronación de la Virgen* de Umbertide (1503) y en 1506 se establece definitivamente en Siena, donde lleva a cabo las *Escenas de la vida de Pío II* para la Biblioteca Piccolomini, cuya obra inicia con la colaboración del joven Rafael de Urbino.

Ya en el siglo XVI, fueron pontífices los otros dos papas mencionados. **Julio II** (Albisola, 1443-Roma, 1513), segundo papa del siglo XVI (tras Pío III que fue papa durante solo 26 días en 1503 debido a su súbito fallecimiento), fue el papa n.º 216 de la Iglesia católica, de 1503 a 1513. Nacido en Albisola (Génova) con el nombre de Giuliano della Rovere, era sobrino del papa Sixto IV. Conocido como "El Papa Guerrero" o el "Papa Terrible" por la intensa actividad política y militar de su pontificado. Convocó el V Concilio de Letrán (1512) y tomó el control efectivo de todo el territorio de los Estados Pontificios por primera vez. Fue mecenas de grandes artistas como Rafael y Miguel Ángel, a quien encargó pintar la bóveda de la Capilla Sixtina, y asignó a Bramante la reconstrucción de la Basílica de San Pedro.

Por su parte, **Paulo IV** (Capriglia Irpina, 1476-Roma, 1559) fue el papa n.º 223 de la Iglesia católica, entre 1555 y 1559. Nacido en Capriglia Irpina (Nápoles) con el nombre de Giovanni Pietro Carafa, en el seno de una ilustre e influyente familia napolitana, con tíos en importantes cargos eclesiásticos como el cardenal Oliviero. Durante su pontificado quiso promover una reforma católica y combatir la herejía, para lo cual abrió procesos contra numerosos cardenales y obispos con el fin de "limpiar" de "espirituales" —con ideas próximas a los protestantes— las altas personalidades de la Iglesia, emprendió medidas contra los judíos (a los que obligó a recluirse en guetos a través de la la bula *Cum nimis absurdum* y llevar señales distintivas) y promovió la censura literaria con la elaboración del primer *Índice de libros prohibidos* de la Inquisición, conocido como el "Índice Paulino".

Con respecto a los dos pintores mencionados, el conocido como **Rafael de Urbino** (Urbino, 1483-Roma, 1520), de nombre Raffaello Sanzio, fue un pintor y arquitecto italiano del Renacimiento que, junto a Miguel Ángel y Leonardo da Vinci, forma el trío de los grandes maestros del período. Su carrera como artista se desarrolló en Umbría, Florencia (entre 1504 y 1508) y Roma, donde entró al servicio del papa Julio II, quien le encomendó la decoración de las Estancias Vaticanas (1509-1513), donde se encuentran algunos de sus trabajos más conocidos, como *La Escuela de Atenas*, *La disputa del Sacramento* o *El Parnaso*. Para Julio II pintó también un retrato y, tras su fallecimiento, Rafael continuó al servicio de su sucesor, León X, quien le encargó otro retrato, así como numerosos frescos: la serie de los *Cartones de Rafael* que representan escenas de las vidas de San Pablo y San Pedro, hechas para la Capilla Sixtina, los frescos de las capillas de Santa Maria della Pace y Santa Maria del Popolo, las *Logias vaticanas*, y algunos retablos como el *Éxtasis de Santa Cecilia* y la *Madonna Sixtina*.

Por último, **Tiziano Vecellio** (Pieve di Cadore, 149?-Venecia, 1576), fue un pintor renacentista italiano, máximo exponente de la escuela pictórica veneciana del siglo XVI. Su obra se caracteriza por su gran versatilidad —llevó a cabo retratos, paisajes, escenas mitológicas y cuadros religiosos— y estilo cambiante —pues atravesó muchas y muy diversas etapas—, complejidad que imposibilita reducir en unas líneas su producción, que se escapa a los objetivos de esta nota. Por lo que únicamente señalaré sus obras más conocidas: entre las escenas mitológicas destacan la serie de las *Bacanales* —tres cuadros encargados por Alfonso I de Este— o la serie de los *Condenados* —encargada por María de Hungría—; sus principales obras religiosas son la *Asuncion de la Virgen* de la iglesia de Santa Maria dei Frari (Venecia), la *Presentacion de Maria en el Templo* (Galleria dell'Accademia, Venecia), el *Martirio de San Lorenzo*, o sus escenas sobre la *Pasión de Cristo* a las que se dedicó al final de su vida; por último, Tiziano retrató a la mayoría de las grandes personalidades de su tiempo, desde monarcas (emperador Carlos V, Felipe II, Isabel de Portugal), soberanos y su corte (Mantua, Urbino y Ferrara) o nobles (Duque de Alba, el *Retrato de Ariosto*, *La Schiavona*, la duquesa Eleonora Gonzaga), pero también a niños (*Retrato de una señora y su hija*).

Estos dos últimos artistas fueron muchas veces nombrados por Valle-Inclán en entrevistas, artículos y, especialmente, conferencias al hablar de la escuela española de pintura (*cfr*. Rubio Jiménez, 2012a). Así, por ejemplo, en 1910 en una conferencia sobre «El Modernismo» impartida en el Teatro Nacional de Buenos Aires (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 199-232) afirmó sobre Rafael: «Mi corazón se vuelve en un arrobo hacia el dulce pintor de Urbino». A este artista también le dedicó un capitulillo en *La Lámpara Maravillosa*, concretamente el capítulo III del libro "El Milagro Musical", que se inicia como sigue:

> Rafael de Urbino, el más maravilloso de los pintores, modificó siempre la línea que le ofrecían sus modelos, pero lo hizo con tal sutil manera, que los ojos solamente pueden discernirlo cuando se aplican a estudiarle y comparan las imágenes vivas frente a las de sus cuadros. Entonces se advierte que ninguna de aquellas figuras pudo moverse con la gracia que les atribuyó el pincel. Este milagro conseguido sobre las líneas, desviándolas y aprisionándolas en un canon estético, ha de lograrlo con su verbo el poeta. (*O.C.-III*: 906)

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sobre la influencia de Tiziano en Valle-Inclán, Javier Serrano destaca el característico uso del color de una manera luminosa y delicada en la pintura de Vecellio, que fue el aspecto que más atrajo a don Ramón, y condensa las principales líneas de dicha influencia:

> Tiziano Vecellio fue también uno de los más grandes referentes artísticos para Valle-Inclán. Ya vimos cómo Rivas Cherif manifestaba que el retrato del escritor realizado por Anselmo Miguel Nieto estaba "inspirado en la devoción de Valle a Tiziano" (Rivas Cherif, 1923: 96). Y el pintor véneto no era sólo un referente plástico para el autor, sino incluso literario. Así, cuando le explica a Vicente Salaverri (1918: 45) cómo estructuró *Sonata de estio*, afirma que "Lo que hagan los personajes no me preocupa. Desvélanme la línea y el color. Es lo que Ticiano busca cuando pinta". Pero, señaladamente, Tiziano es el referente para Valle-Inclán en el cotejo con el arte de Velázquez: lo que más le interesa de estos dos grandes pintores a don Ramón es su cualidad colorística y lumínica. Ya se lo expone así a Onieva (1926: 1): "Velázquez es Ticiano, pero no le imita. Entiéndalo bien. Ticiano bañó sus figuras en la luz roja de los crepúsculos venecianos, esa luz que representa la síntesis de la luz y la sombra en el atardecer".
>
> Y más extensamente lo desarrollará en el manuscrito de la memoria que el 5 de septiembre de 1933 le envió al Ministro de Estado Fernando de los Ríos:
>
> > Todas las enseñanzas de la pintura, desde el Tiziano hasta Rubens han sido sumadas y aquilatadas por el más diestro pincel, pero todavía no se define el creador de una luz propia (...). Por entonces el Tiziano había creado la luz sintética de Venecia, y nuestro Velázquez aún no le había emulado creando la luz-síntesis de Madrid.
> >
> > Fue después, maduradas las enseñanzas de Italia, cuando transmuda el concepto del Tiziano. La luz-síntesis que en Venecia es una maravillosa púrpura, en Madrid es una gracia de plata y azules frialdades. Velázquez haciendo suyo el concepto del Tiziano, se aparta por imperativo de la luz madrileña, de las gamas calientes del Veneciano. (Santos Zas *et al*., 2010: 279-280)
>
> Finalmente, no podemos olvidar que como Valle influyó en Nieto para la realización de sus retratos utilizando como referente la obra de Tiziano, también lo hizo con otro gran pintor amigo, como Romero de Torres, en la elaboración de uno de sus más famosos cuadros, y sobre el que escribió don Ramón en su artículo de 1908 "Exposición de Bellas Artes. Un pintor": *El amor sagrado y el amor profano* (1908), sin lugar a dudas inspirado en el también famoso lienzo de Tiziano del mismo título de 1515. (Serrano Alonso, 2017a: 266-267)

[39] **Tengo escrita**: galleguismo; empleo del verbo "tener" en lugar de "haber" como auxiliar. A lo largo de la novela se repite este empleo, en especial en los diálogos del mayordomo y su esposa (por ejemplo "tengo cavilado" en el capítuloVI), como rasgo característico del habla de los personajes que forman parte del mundo rural gallego.

[40] **Papa Inocencio II** (Roma, ¿?-Roma, 1143): fue el papa n.º 164 de la Iglesia católica, entre 1130 y 1143. Nacido en Roma en fecha desconocida con el nombre de Gregorio Papareschi. Su pontificado fue muy convulso debido a la doble elección papal producida tras el fallecimiento de su sucesor Honorio II, que dio lugar a la figura del antipapa Anacleto II, apoyado por la mayoría de los cardenales y del pueblo romano. Inocencio II, con una minoría de adeptos, se vio obligado a exiliarse en Francia, donde logró primero el apoyo del rey francés Luis VI y posteriormente de los monarcas alemán Lotario II, inglés Enrique I y de León Alfonso VII. Esto le permitió volver a Roma en 1133, donde coronó emperador a Lotario en la Basílica de San Juan de Letrán, pero a continuación se vio obligado a refugiarse en Pisa hasta 1138, cuando el conflicto se solucionó con la muerte del antipapa. Para refrendar la finalización del cisma, Inocencio II convocó el Segundo Concilio de Letrán en 1139, en el que con la participación de más de mil asistentes, se declararon nulos los decretos de Anacleto II y se depusieron los obispos ordenados por él.

[41] **Arzobispado de Gelmírez**: referencia a la periodización establecida por Manuel Murguía en su *Historia de Galicia* (1865), donde el escritor e historiador gallego establece como referencia nominal para la brillante etapa constructiva del románico gallego al Arzobispo de Santiago de Compostela, Diego Gelmírez, en el medievo gallego (*cfr*. Charlín Pérez, 2066, 2007a y 2007b).

[42] **Real Monasterio de András**: András es una parroquia perteneciente a Vilanova de Arousa, aunque no tiene ningún monasterio. Smither (1986: 64) plantea la posibilidad de que Valle-Inclán pensase en el Real Monasterio de Armenteira, cercano a la localidad de András. Esta también aparece mencionada en *Romance de Lobos*, *El Embrujado* y *Divinas Palabras*.

III

[43] **Vinculero**: galleguismo; proveniente del término "vinculeiro", con el que se designa el hijo mejorado de una familia, que recibe en herencia los bienes sujetos al dominio perpetuo de una familia, no divisibles o vinculados de la casa paterna, esto es, el mayorazgo. Este concepto se aplica a Don Juan Manuel en *Los Cruzados de la Causa* y las tres *Comedias Bárbaras*.

[44] **Don Galán**: personaje ficticio, presente en *Cara de Plata* y *Águila de Blasón*, es «*el criado que cuida de los hurones y de los galgos: Un criado que se llama por burlas Don Galán: Es viejo y feo, embustero y miedoso, sabe muchas historias, que cuenta con malicia, y en la casa de su amo hace también oficios de bufón*» (*Águila de Blasón*, *O.C.-IV*: 247-248). Es muestra representativa de la fidelidad y la sumisión al amo que caracterizaba a los criados de los señores feudales.

[45] **Tipo suevo**: expresión usualmente empleada por Valle-Inclán para describir a Don Juan Manuel Montenegro (presentado como "un viejo con ese hermoso y varonil tipo suevo tan frecuente en los hidalgos de la montaña gallega" en *Cruzados*, como "Noble y varonil tipo suevo" en *Romance de Lobos* o "Rey suevo en su palacio de Lantañón" en *Cara de Plata*), procedente de la historiografía murguiana. En su *Historia de Galicia*, Manuel Murguía sitúa el origen de la nacionalidad gallega en el reino suevo (además de la época céltica) de forma que «o estamento nobiliario aparece como lexítimo herdeiro –mesmo xenético– da minoría sueva que trouxera á vella provincia de campesiños celtas romanizados as estructuras feudais de corte xermánico» (Charlín, 2001a: 62).

[46] **Don Juan Manuel Montenegro**: personaje ficticio recurrente en las obras de temática gallega de Valle-Inclán, representante «de la hidalguía de rancio abolengo, sin título nobiliario concreto, que en esta sociedad campesina se identifica por el "don"» (Santos Zas, 1993a: 160), que aparece designado por el escritor como "vinculero", "mayorazgo" o "caballero" alternativamente. Su nombre figura por primera vez en el relato *Rosarito* —aunque en posteriores versiones cambia su nombre por Don Miguel Montenegro—, donde tiene fama de ser «hereje», «un hombre terrible, un libertino, un masón» (*O.C.-I*: 84) y el narrador lo describe así:

> Don Juan Manuel Montenegro podría frisar en los sesenta años. Tenía ese hermoso y varonil tipo suevo tan frecuente en los hidalgos de la montaña gallega. Era el mayorazgo de una familia antigua y linajuda, cuyo blasón lucía diez y seis cuarteles de nobleza, y una corona real en el jefe. Don Juan Manuel, con gran escándalo de sus deudos y allegados, al volver de la emigración hiciera picar las armas que campeaban sobre la puerta de su Pazo solariego, un caserón antiguo y ruinoso, mandado edificar por el mariscal Montenegro, que figuró en las guerras de Felipe V, y fue el más notable de los de su linaje. Todavía se conserva en el país memoria de aquel señorón excéntrico, déspota y cazador, beodo y hospitalario. Don Juan Manuel a los treinta años había malbaratado su patrimonio. Solamente conservó las rentas y tierras de vínculo, el Pazo, y una capellanía, todo lo cual apenas le daba para comer. Entonces empezó su vida de conspirador y aventurero; vida tan llena de riesgos y azares, como la de aquellos segundones hidalgos, que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna. Liberal aforrado en masón, fingía gran menosprecio por toda suerte de timbres nobiliarios, lo que no impedía que fuese altivo y cruel como un árabe noble. Interiormente sentíase orgulloso de su abolengo, y pese a su despreocupación dantoniana, placíale referir la leyenda heráldica, que hace descender a los Montenegros de una emperatriz alemana. Creíase emparentado con las más nobles casas de Galicia, y desde el conde de Cela, al de Altamira, con todos se igualaba, y a todos llamaba primos, como se llaman entre sí los reyes. En cambio despreciaba a los hidalgos sus vecinos y se burlaba de ellos sentándolos a su mesa, y haciendo sentar a sus criados. (*O.C.-I*: 84-85)

Figura también en la *Sonata de Otoño* y *El Marqués de Bradomín*, viviendo en su Pazo de Lantañón, es mencionado en la *Sonata de Invierno* y el protagonista de las *Comedias Bárbaras*, caracterizado como sigue:

> *aparece Don Juan Manuel Montenegro*: *Es uno de esos hidalgos mujeriegos y despóticos, hospitalarios y violentos, que se conservan como retratos antiguos en las villas silenciosas y muertas, las villas que evocan con sus nombres feudales un herrumbroso son de armaduras. El Caballero llega con la escopeta al hombro, entre galgos y perdigueros que corretean llenando el silencio de la tarde con la zalagarda de sus ladridos y el cascabeleo de los collares. Desde larga distancia grita llamando a su barragana, y aquella voz de gran señor, engolada y magnífica, penetra hasta el fondo de la sala* (*Águila de Blasón*, *O.C.-IV*: 234-235)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Aparece en *LCC* como «portavoz de unas ideas que, además de convertirlo en prototipo de la nobleza rural, del señor feudal, y de unas formas de vida que corresponden a una sociedad eminentemente tradicional, hacen de él, asimismo, el exponente más claro de los efectos destructores que la nueva sociedad produce sobre aquella» (Santos Zas, 1993a: 268), siendo Montenegro la víctima de esos cambios. Pero a diferencia de las *Comedias Bárbaras*, donde «ejercía las funciones que en la sociedad rural se le asignan al noble, manifestadas en el triple papel de padre, amo y juez» a pesar de su evidente anacronismo porque prevalece su rebeldía y su negativa a aceptar las transformaciones, en *LCC* don Juan Manuel es consciente de la nueva realidad social que se ha impuesto y actúa con nostalgia. Para un detallado análisis del papel de este personaje en la sociedad patriarcal, cristiana y tradicional gallega en decadencia, véase Santos Zas (1993: 159-174, y 1995).

[47] **Don Farruquiño**: es el menor de los seis hijos de Don Juan Manuel Montenegro (Don Pedro, Don Rosendo, Don Mauro, Don Gonzalo, Don Miguel –Cara de Plata– y Don Farruquiño), presente en las tres *Comedias Bárbaras*, siempre portando atavíos que lo identifican como seminarista, al igual que en *LCC* —así, en *Cara de Plata* «*luce tricornio y beca, perdurables divisas de los colegiales en el seminario de Viana del Prior*» y en *Águila de Blasón* «*lleva manteo y tricornio, clásica vestimenta que aún conservan los seminaristas en Viana del Prior*»—.

[48] **Cara de Plata**: personaje ficticio, hijo no primogénito de don Juan Manuel, llamado Miguel Montenegro pero apodado Cara de Plata por su belleza, designado por el narrador como "hermoso segundón". Este personaje está presente en las *Comedias Bárbaras*, relacionado con el carlismo y bien diferenciado de sus hermanos:

> *Jinete en un caballo montaraz, de lanudo pelaje y enmarañada crin, entra en el atrio otro hijo del viejo infanzón: Se llama Don Miguel y, por la hermosura de su rostro, en la villa y toda su tierra le dicen Cara de Plata. Jugador y mujeriego, vive todavía en mayor pobreza que sus hermanos, y tan cargado de deudas, que, para huir la persecución de sus acreedores, anda siempre a caballo por las calles de Viana del Prior. Pero aun en la estrechez a que sus devociones le han llevado, acierta siempre a mostrar un ánimo caballeresco y liberal.* (*Águila de Blasón*, *O.C.-IV*: 283)

Cara de Plata padece las mismas dificultades económicas que sus hermanos, pero se «escapa al proceso degenerativo de aquellos» y «en su porte y en sus gestos y actitudes es el heredero de las virtudes que su padre representa y su posible continuador»; este personaje destaca por «la lucidez que posee con respecto a su propia situación y a la de su familia», consciente del fin de la hidalguía y sus privilegios en la nueva sociedad capitalista, acude al carlismo como vía de salvación «que tanto sirve de huída de esa realidad que les resulta ajena, como de fórmula de resistencia a esa misma realidad que les destruye» (Santos Zas, 1993a: 174-175). Sobre este personaje véase también Serrano Alonso (2010b). En cuanto a su papel en *LCC*, señala Santos Zas (1993a: 293):

> Para Cara de Plata la guerra es inicialmente una fórmula de salvación personal, pero su decisión de incorporarse a los carlistas le convierte automáticamente no solo en continuador de su linaje, sino que transforma la individual e ineficaz rebeldía paterna en una actitud operativa, al inscribirse en una causa colectiva en la que aquella rebeldía adquiere una orientación precisa que se vincula al carlismo. Se equivocaba, pues, don Juan Manuel cuando se lamenta de no encontrar entre sus hijos quien recoja su "testigo"

[49] **Santiago**: la ciudad de Santiago de Compostela figura mencionada en numerosas obras de Valle-Inclán, aunque en sus primeros años de producción literaria se refería a ella como "Brumosa".

[50] **Hubiera entrado en la villa a son de campanas. Es privilegio**: sobre el tema del privilegio de un recibimiento sonado para la familia de Bradomín ya había hablado Don Juan Manuel Montenegro en *Sonata de Otoño* y *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*:

> DON JUAN MANUEL.—Ya sabes que desde hace tres siglos es privilegio de los Marqueses de Bradomín ser recibidos con palio en las feligresías de San Rosendo de Lantañón, Santa Baya de Cristamilde y San Miguel de Deiro. Los tres curatos son presentación de tu casa. ¿Me equivoco, sobrino?
>
> EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—No se equivoca usted, tío. (*O.C.-IV*: 84)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[51] **Segundón**: hijo no primogénito. Empleado por Valle-Inclán, precedido siempre por "hermoso", para designar a Cara de Plata tanto en *La Guerra Carlista* como en las *Comedias Bárbaras*. Durante la vigencia del mayorazgo, los hijos segundones, que no podían heredar más que los bienes libres que los padres poseyeran (que solían ser muy escasos) se vieron obligados a emprender carreras militares o eclesiásticas para subsistir. Así, Cara de Plata decide incorporarse a los carlistas y don Farruquiño es seminarista.

[52] **Canes**: galleguismo; plural de "can", perro.

[53] **Rapaza**: galleguismo; muchacha joven.

[54] **Tranqueros**: galleguismo, "tranqueiros"; barras gruesas de metal o madera que se usan para cerrar las puertas o ventanas por dentro.

[55] **¡Infame viejo! Si no me fuese de esta tierra, acabaría por matarlo. / Ahora los dos tenemos que quererle**: alusión al triángulo amoroso expuesto en las *Comedias Bárbaras* entre padre e hijo con la barragana del primero, Sabelita «rubia de mieles, el cabello en dos trenzas, la frente bombeada y pulida, el hábito nazareno» (*Cara de Plata*, *O.C.-IV*: 164). La atracción que ambos Montenegro sienten por Sabelita —con la consiguiente prohibición impuesta por el padre a Cara de Plata— desencadena el conflicto paternofilial que constituye la causa directa de la decisión del joven Montenegro de irse a la guerra, pues de su actitud «se desprende, sobre todo, un profundo despecho, no es posible rastrear en ella ningún motivo de orden político o ideológico, quiere ir a la guerra para evitar enfrentarse con su padre» (1993a: 293), aunque de su posterior conversación con Bradomín se desprende que no es esta la única causa. No obstante, a pesar de la rabia de Cara de Plata hacia su padre «sus relaciones no alcanzan el grado de deterioro de sus hermanos. De hecho, Cara de Plata conserva hacia su padre el respeto, la lealtad y el amor —"amantísimo padre", le llama— que caracterizan las relaciones paterno-filiales en una sociedad patriarcal» (Santos Zas, 1993a: 174-175).

En cuanto al nombre de la joven, ya había aparecido en «El rey de la máscara», relato en el que los personajes son el Cura de San Rosendo de Gondar, Sabel y seis mozos enmascarados (que llevan el cadáver del abad de Bradomín).

[56] **Arnela**: aldea en torno al Puente Arnelas que cruza el río Umia cerca de su desembocadura en la ría de Arousa. Valle-Inclán menciona el vino blanco de la Arnela en *El Marqués de Bradomín, Aromas de Leyenda*, *Flor de Santidad* y *Águila de Blasón*:

> DON JUAN MANUEL.—¡Adiós, sobrino! Que me tengan abillado un jarro de La Arnela. (*El Marqués de Bradomín*, *O.C.-IV*: 96).

IV

[57] **Isabel Montenegro y Bendaña**: personaje ficticio cuyo nombre aparece en varias obras de Valle-Inclán. Como prima del Marqués de Bradomín y de Concha está presente en la *Sonata de Otoño* y *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*. Sobre este personaje apunta Santos Zas (1993a: 288):

> La Madre Isabel, aristócrata de origen, es tan fiel a la Iglesia como a su familia y a su casta, y su carlismo es el resultado de esa triple combinación [...] la monja destaca por su desinteresada generosidad, su fe en la Causa y su fidelidad al Pretendiente. Ella es también la única capaz de sentir la crueldad de la guerra y de compadecerse de sus adversarios y esta actitud será una constante de su personalidad que define su posterior actuación.

Aunque no se trate del mismo personaje, en *Sonata de Estío* aparece una Madre Abadesa, de un priorato de Comendadoras de Santiaguistas en México, que dice haber nacido en Viana del Prior y haber conocido al abuelo de Xavier Bradomín.

[58] **¡María Isabel! ¡María Fernandina! ¡Concha!**: con estos nombres evoca un recuerdo de la *Sonata de Otoño*, donde el Marqués de Bradomín vivió sus últimos días de romance con Concha y recuerdas los juegos con sus primas:

> Yo recibí su carta en Viana del Prior, donde cazaba todos los otoños. El Palacio de Brandeso está a pocas leguas de jornada. Antes de ponerme en camino, quise oír a María Isabel y María Fernanda, las hermanas de Concha, y fui a verlas. Las dos son monjas en las Comendadoras. Salieron al locutorio, y a través de las rejas me alargaron sus manos nobles y abaciales, de esposas vírgenes. Las dos me dijeron, suspirando, que la pobre Concha se moría, y las dos, como en otro tiempo, me tutearon. ¡Habíamos jugado tantas veces en las grandes salas del viejo Palacio señorial! (*O.C.-II*: 149).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

También aludidos, en esta ocasión por Concha, en *El Marqués de Bradomín*:

> LA DAMA.—Quería esperarle aquí, en el jardín donde nos separamos.
>
> LA MADRE CRUCES.—Antaño, cuando niños, algunas veces los he visto jugar bajo estas sombras. Apenas si recordará.
>
> LA DAMA.—¡Me acuerdo tanto! No jugaba conmigo, jugaba con mis hermanas mayores, que tenían su edad. Solía traerlo mi abuelo en su yegua, cuando volvía de Viana del Prior, donde estaba con su tío. (*O.C.-IV*: 58).

Pero la primera vez que aparecieron estos nombres fue en el relato *El Miedo*, donde las menciona el narrador (que «acababa de obtener los cordones de Caballero Cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la Real Persona; pero mi madre se oponía, y siguiendo la tradición familiar, fui granadero en el Regimiento del Rey») como sus «hermanas María Isabel y María Fernanda, que eran unas niñas» (*O.C.-I*: 681).

[59] **Y aspiraba en ellos el aroma del jardín en otoño con sus flores marchitas, y una emoción musical y sentimental**: este pasaje recuerda a otro de *El Marqués de Bradomín* donde Xavier evoca ante Concha sus recuerdos con similares palabras:

> «EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—¡También me acuerdo, Concha! Mi alma está cubierta de recuerdos, como ese viejo jardín está cubierto de hojas. Es el otoño que llega para todos. Concha, tú sonríes y en tu sonrisa siento el pasado, como un aroma entrañable de flores marchitas que trae alegres y confusas memorias.» (*O.C.-IV*: 72).

[60] **Príncipe e Infantina**: se refiere a doña Blanca y a don Jaime, hijos de Carlos VII y doña Margarita, "**los Señores**". La **Infantina**, Blanca de Borbón y Borbón (Gratz, Austria, 1868-Viareggio, 1949), primogénita de Carlos VII, archiduquesa de Austria tras su matrimonio con el archiduque Leopoldo Salvador de Austria, con quien tuvo al denominado Carlos VIII, entre otros hijos de este matrimonio. El **Príncipe**, Jaime de Borbón y Borbón Parma (Vevey, Suiza, 1870-París, 1931), que accedió a la titularidad dinástica carlista como Jaime III tras la muerte de su padre en 1909; reorganizó el partido e impulsó las organizaciones juveniles y obreras del carlismo, durante la I Guerra Mundial don Jaime se vio confinado en Austria por sus ideas aliadófilas pero recomendó la neutralidad a los carlistas; falleció sin sucesión directa pocos meses después de la proclamación de la II República española. Ambos aparecen como personajes en la *Sonata de Invierno*, donde se describe a la Infanta como «una niña encantadora, con los ojos llenos de vida, y cabellera de luengos rizos que besaban el terciopelo de las mejillas» (*O.C.-II*: 241).

[61] **La facción republicana, que ahora manda**: se refiere a la I República Española, proclamada el 11 de febrero de 1873, a raíz de la abdicación de don Amadeo, y vigente hasta enero de 1874. Este dato parece contradecir la referencia de las mujerucas del primer capítulo a Amadeo de Saboya como rey, aunque como señala Alonso Seoane (1979a: 18-19) «el que a la vez se hable de la existencia de un rey y de la facción republicana, puede que sea debido a la ignorancia de las mujeres del pueblo que no se han enterado de la abdicación de Amadeo de Saboya, o simplemente identifiquen "el rey" con "el que manda"». De la misma opinión es Santos Zas (1993a: 276-277), quien además considera que esta contraposición entre la ignorancia de las mujeres del pueblo y el conocimiento de Bradomín de un cambio institucional provoca una deliberada ambigüedad por parte del escritor que busca una indefinición temporal pero que permiten situar la acción de *LCC* en el invierno de 1872-1873.

[62] **La otra guerra**: se refiere a la primera guerra carlista, desarrollada entre 1833 y 1840.

V

[63] **Esquilón**: campana grande (derivado de "esquila", que es la campana pequeña) empleada para convocar a los actos de comunidad en los conventos y otras casas. Para la definición de terminología específica o en desuso, me apoyo especialmente en los diccionarios de la *Real Academia Española* y María Moliner.

[64] **Cornucopias**: una "cornucopia" es un motivo de adorno que consiste en un cuerno ancho rebosando flores y frutos y, por extensión, se han denominado así unos marcos dorados, anchos, tallados, a veces con soportes para velas, con un pequeño espejo, empleados como decoración.

[65] **Fray Ambrosio**: alusión a Fray Ambrosio Alarcón, personaje que aparece en la *Sonata de Invierno*, retratado como «aquel famoso fraile, que toda su vida aplicó la misa por el alma de Zumalacárregui. Era un gigante de huesos y de pergamino, encorvado, con los ojos hondos y la cabeza siempre temblona, por efecto de un tajo que había recibido en el cuello, siendo soldado en la primera guerra.» (*O.C.-II*: 224), que como él mismo reconoce «era profeso en un monasterio de Galicia cuando estalló la primera guerra, y colgué los hábitos, y combatí siete años en los ejércitos del Rey» (*O.C.-II*: 227), es decir, se trata del prototipo de cura faccioso recurrente en la obra de Valle.Inclán, al que Bradomín llama «Mi antiguo maestro de Gramática» (*O.C.-II*: 234), rememorando la época en que «le enseñaba latín en el Monasterio de Sobrado» (*O.C.-II*: 228) a la que alude aquí Minguiños.

[66] **Publio Emiliano Escipión, el Africano**: Escipión el Africano o Publio Cornelio Escipión "el Africano" (Roma, 236 a.C.-Liternum, 183 a.C.) fue un general y político romano, que comenzó su carrera militar a inicios de la segunda guerra púnica y fue nombrado cónsul de la República Romana en los años 205 a. C. y 194 a. C., tras lo cual obtuvo permiso para desembarcar en África donde tuvo lugar la batalla de Zama (19 de octubre del 202 a.C.) entre los cartaginenses dirigidos por el general Aníbal Barca y los romanos comandados por Escipión.

Este enfrentamiento representó el desenlace de la segunda guerra púnica, tras la cual Cartago cedió Hispania a Roma. Por esta última campaña, Escipión recibió el agnomen de "el Africano".

El nombre de Emiliano que aquí se le adjudica puede tratarse de un despiste de Valle-Inclán, por confusión con Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor Numantino (Roma, 185 a.C.-Roma, 129 a.C.), más conocido como Escipión Emiliano, militar y político de la República romana del siglo II a. C.

[67] **Aníbal, el hijo de Amílcar**: **Aníbal** Barca (Cartago, 247 a.C.-Gebze, Bitinia, 183 a.C.) fue un general y estadista cartaginés, llamado "padre de la estrategia" por su gran habilidad estratega, considerado el general más activo de la segunda guerra púnica. Su padre, **Amílcar** Barca o Barcas (Cartago, 275 a.C.-?, 228 a.C.) fue un líder y estadista cartaginés, líder de la familia Bárcida, mandó las fuerzas de tierra cartaginesas en Sicilia durante la primera guerra púnica, tras lo cual se retiró a África.

[68] **Minguiños**: personaje ficticio, capellán de la Iglesia Colegiata y amigo de la infancia de Bradomín, que no figura en ninguna otra obra de Valle-Inclán, aunque sí emplea un nombre similar para otro personaje: Minguiña, en *El Marqués de Bradomín*.

[69] **Al bendito Fray Ambrosio, como tú dices, lo encontré en la guerra**: este encuentro que Bradomín menciona tiene lugar en la *Sonata de Invierno*, donde el fraile le tiende una emboscada al Marqués para robarle su dinero con el fin de formar una partida:

> Yo comprendiendo la intención aviesa del fraile, le dije refrenada y ronca la voz:
> —¡Es una vil emboscada!
> —Es un ardid de guerra, señor Marqués: ¡El león está en la trampa!
> —Fraile ruin, tentaciones me vienen de pasarte con mi espada.
> *[...]*
> —¿Me entrega esos dineros?
> —Sí.
> —¿Cuándo?
> —Mañana.
> Calló un momento, y luego insistió en un tono que a la vez era tímido y adusto:
> —Es menester que sea ahora.
> —¿No basta mi palabra?
> Casi humilde murmuró:
> —No dudo de su palabra, pero es menester que sea ahora. Mañana, acaso no tuviese valor para arrostrar su presencia. Además, quiero esta misma noche salir de Estella. Ese dinero no es para mí, yo no soy un ladrón. Lo necesito para echarme al campo. Le dejaré firmado un documento. Tengo desde hace tiempo comprometida a la gente, y era preciso decidirse. Fray Ambrosio no falta a su palabra.
> Yo le dije con tristeza:
> —¿Por qué ese dinero no me fue pedido con amistad?
> El fraile suspiró:
> —No me atreví. Yo no sé pedir: me da vergüenza. Primero que pedir, sería capaz de matar... No es por malos sentimientos, sino por vergüenza...» (*O.C.-II*: 244).

[70] **Abrazo de Vergara**: simbólico abrazo entre el general carlista Maroto y el liberal Espartero en la localidad guipuzcoana de Vergara el 31 de agosto de 1839, en un acto que representaba el fin de la contienda civil, tras firmar un acuerdo sin contar con don Carlos ni con el gabinete carlista (Convenio de Vergara, firmado en Oñate y ratificado en Vergara) con el cual entregaba al enemigo la división castellana del ejército carlista (no así las navarras y alavesas, que se replegaron a la frontera. Don Carlos, con las tropas que le permanecían leales, pasó el puente internacional de Dancharinea el 14 de septiembre. Casi un año más tarde, el 4 de julio, lo harían los 10.000 voluntarios de Cabrera, que habían seguido luchando estérilmente). Clemente (2006: 322-323) resume los hechos que derivaron en este abrazo:

> El general Rafael Maroto, primer jefe de los ejércitos carlistas en las postrimerías de la I Guerra Carlista, es el protagonista, junto con el general Espartero, del famoso Abrazo de Vergara, acto celebrado en esta localidad vasca que significaría el fin de la contienda civil.
>
> Todo empezó cuando la llamada Expedición real, a cuyo frente se encontraba el pretendiente carlista, el rey Carlos, desistió en su intento de tomar Madrid cuando se hallaba a las puertas de la capital, en 1838. Los carlistas, al desperdiciar la ocasión de tomar Madrid, perdieron por segunda vez la guerra. La capital estaba desguarnecida y, caso de enfrentarse con Espartero, jefe del ejército liberal, había posibilidades de éxito. Las dudas de don Carlos frustraron una ocasión inmejorable y el gobierno liberal usó a continuación todos los medios a su alcance para derrotar a los carlistas. La

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> campaña de Muñagorri de «Paz y Fueros», así como las intrigas de Aviraneta, fueron operaciones concretas cuyos objetivos eran minar la moral y acrecentar las desavenencias dentro del campo carlista. Pero el instrumento más útil para el Gobierno fue el propio general carlista Rafael Maroto.
>
> Maroto y Espartero estaban condenados a entenderse. Ambos eran «ayacuchos» y ambiciosos. Las seculares intrigas del gabinete de don Carlos culminaron en el enfrentamiento directo entre Maroto y buena parte de él. El cansancio de la guerra y la paralización de la contienda, que no ofrecía un resultado claro para ninguno de los dos bandos, adobado con la intoxicación informativa entre los soldados de don Carlos, condujo a un desenlace violento: el fusilamiento en Estella de los generales carlistas que habían denunciado los sospechosos contactos entre Maroto y Espartero. Las negociaciones entre ambos generales se habían iniciado el 15 de enero de 1839, entre Maroto y Paniagua, ayudante de Espartero. Se acordó que el envío de notas se realzaría a través de Martín Echaide, arriero de Bargota. A partir de esta fecha se agudizaron las diferencias entre don Carlos y su general en jefe. El plan consistía en dejar penetrar a las tropas esparterianas hasta el cogollo del sector dominado por los carlistas, sin presentar batalla y trabajándose mientras tanto Maroto a los demás jefes de su ejército. El plan iba cumpliéndose puntualmente.
>
> Maroto llegó al acuerdo sin contar con don Carlos ni con el gabinete carlista. Después de la eliminación de los generales que no estaban de acuerdo con él —Guergué, Sanz, Carmona y García—, Maroto se atrevió a amenazar a su propio rey. Era la descomposición total de la situación. Algunos batallones navarros le siguieron. Y así se llegó al convenio con los liberales, firmado en Vergara el 31 de agosto de 1839. Por él se reconocían los grados y honores de los militares carlistas que se entregaban y una vaga promesa de Espartero de *recomendar* la "concesión o modificación de los Fueros". Don Carlos rebasa la frontera francesa el 14 de septiembre y, con él, los jefes y soldados que no claudicaron, en número de ocho mil hombres. En Vergara se rindieron los castellanos, navarros, guipuzcoanos y vizcaínos, que sumaban cuarenta y dos batallones y dos mil caballos... Todo un ejército.

La mención de este Convenio como un acto de traición es un tema recurrente en las obras de Valle-Inclán. Así en *La Cara de Dios* y en «Beatriz» se comenta «Hecha la paz después de la traición de Vergara –nunca los leales llamaron de otra suerte al convenio–, el Marqués de Bradomín emigró a Roma» (*O.C.-I*: 201) y en *Sonata de Estío* dice el propio Marqués «Embarqué en Londres, donde vivía emigrado desde la traición de Vergara».

[71] **El Ayacucho**: apodo del general Joaquín Baldomero Fernández Espartero (Granátula, Ciudad Real, 1793-Logroño, 1879), jefe del ejército liberal, así conocido por su participación en la batalla del mismo nombre, en Perú en diciembre de 1824. El mismo término en plural, "ayacuchos", fue la forma despectiva con la que se denominaba a los moderados partidarios del coronel Espartero. Regente de Isabel II (1840-1843), sus fracasos como político progresista no mancharon su brillante fama como militar: al comenzar la I Guerra Carlista, Espartero fue nombrado capitán general de Vizcaya por el Gobierno de Madrid; en 1836 logró el cargo de general en jefe del ejército liberal del norte, el de virrey de Navarra y capitán general de las Vascongadas; en 1839 consiguió la rendición de las fuerzas carlistas del norte, firmando el famoso Convenio de Vergara y, al año siguiente, la derrota de la última resistencia legitimista en Aragón. La revolución de 1868 llegó a ofrecerle la Corona, que rechazó, permaneciendo en su retiro de Logroño.

[72] **El traidor Maroto**: general Rafael Maroto e Isern (Lorca, 1783-Valparaíso, 1847), primer jefe de los ejércitos carlistas en las postrimerías de la primera guerra carlista que, por su decisión de negociar con los liberales (firma del Convenio de Vergara para poner fin a la guerra), fue tachado de traidor y la "marotada" ha pasado al imaginario popular como equivalente de traición.

[73] **Nuestro Deán está propuesto para obispo, y quiere congraciarse con los herejes de Madrid. Interpuso su veto, y aquí se quedarán las alhajas hasta que se las lleve otro Mendizábal**: durante las contiendas carlistas, la Iglesia aconsejó prudencia y, a pesar de su mayoritaria simpatía por la causa legitimista, los obispos mostraron una posición oficialmente neutral, preocupados por la nobleza española, esencialmente isabelina; no obstante, a pesar de estas limitaciones, muchos párrocos y curas tomaron parte activa dentro de sus posibilidades en la propagación de la llama legitimista, especialmente al norte peninsular. La oposición del Deán de la Colegiata a la participación activa para ayudar económicamente a la Causa refleja esta situación y pone de relieve el conflicto interno que dividió al clero durante las contiendas carlistas, especialmente en zonas alejadas como el territorio gallego, como explicó Santos Zas (1993a: 287-288):

> Tras el fracaso de la primera guerra, la ayuda institucional de la Iglesia al bando carlista estuvo subordinada a una postura eminentemente táctica frente al poder político, fuese moderado o progresista, de forma que "Solo aquella parte del clero que quedaba muy

lejos de la política madrileña y vaticana, que vivía y sufría en las mismas condiciones que el campesinado más pobre, se alistó con todas las consecuencias en las filas de D. Carlos".

Queda claro que la Iglesia actuó en lo que se refiere al carlismo, de acuerdo con intereses políticos o particulares. No se puede olvidar que durante el Pontificado de Pío IX (1846-1878), la Santa Sede reconoció a Isabel II y con ella al gobierno liberal, pese a que el Papa era de tendencia integrista. Por otra parte, en 1851 se firma el Concordato por el que el Vaticano reconoce las desamortizaciones a cambio de funcionalizar a los sacerdotes, mientras que los liberales se comprometen a reconocer la llamada "Unión Católica" y a pagar un sueldo al clero. Ciertamente en una Iglesia que se basa en el Concordato es difícil que los obispos sean subversivos. Esta situación, que excede el ámbito del clero gallego, tiene sus lógicas repercusiones sobre el mismo y Valle-Inclán no deja de reflejarlo en *Los Cruzados...* Un aspirante a obispo, como el Deán de la Colegiata, no puede enfrentarse con la jerarquía eclesiástica al consentir la colaboración abierta de su Cabildo con la Causa.

VI

[74] **San Pedro de Sil**: no existe ninguna localidad con este nombre, aunque el Sil es un río gallego, mencionado en *Flor de Santidad* y *El Pasajero*, y existe un lugar llamado San Pedro perteneciente al municipio de Ribas de Sil, en la comarca lucense de Quiroga.

[75] **Parceros**: galleguismo; del término gallego "parceiros", designa a las personas que trabajan la tierra propiedad de otra persona mediante un contrato por el cual reparten las ganancias. Actualmente en castellano se emplea "aparceros".
Llevadores: arrendatarios, que llevan las tierras.

[76] **Señor Ginero**: personaje ficticio, usurero y "viejo ricachón" que ya había hecho aparición en *Águila de Blasón*. Aparece representado como «el prototipo del burgués enriquecido, uno de los beneficiarios de las medidas desamortizadoras» (Santos Zas, 1993a: 266) —pues en el siguiente capítulo lo vemos acudir a su huerta, "una gran huerta que había comprado cuando la venta de los bienes conventuales"— de modo que su presencia en *Cruzados* cumple el objetivo de manifestar la oposición entre burguesía (Ginero) y aristocracia (Bradomín), esto es, entre mundo capitalista y precapitalista:

> La acumulación de riqueza, característica del capitalismo, es el objetivo de este personaje; el medio es su oficio de prestamista, las víctimas de su usura son tanto pobres gentes del pueblo como empobrecidos hidalgos —Cara de Plata es uno de ellos— y su fórmula de coacción el juzgado. El señor Ginero practica el préstamo hipotecario, lo que le permite apropiarse de las tierras de los campesinos endeudados. Otro tanto pretende con Bradomín, ante el cual el usurero se define por su astucia y doblez, y mantiene una actitud entre aduladora y servil con dosis de estudiada humildad. Las condiciones del préstamo y los negocios repugnan al Marqués que, como aristócrata de sangre y de espíritu, es ajeno a las cuestiones económicas. De ahí ese patente distanciamiento que adopta ante los pormenores del asunto que delega en su mayordomo (Santos Zas, 1993a: 266).

[77] **Tobo**: galleguismo; madriguera.

[78] **Vermo**: Bermo es una aldea de la orilla norte de la Ría de Arousa. Empleado por Valle-Inclán (siempre con "V" en lugar de "B") como patronímico para el mayordomo del Marqués de Bradomín, Pedro de Vermo, y para el personaje de Juan de Vermo en *Águila de Blasón*. En *LCC*, Pedro de Vermo es otro personaje —junto al señor Ginero— que cumple la función de manifestar el «cambio de signo que se está produciendo en las relaciones sociales. A la fidelidad de los antiguos siervos, dependientes de sus señores, sucede su afán de lucro y de ascenso social, inconcebible en una sociedad jerárquicamente organizada» (Santos Zas, 1993a: 266). De tal modo que el mayordomo de Bradomín es

> una manifestación inequívoca del cambio de una sociedad estamental a una sociedad de clases. Pedro de Vermo, que se muestra sumiso con su señor, conoce perfectamente sus posesiones, sus rentas y las condiciones en que se encuentra su patrimonio y se beneficia de la incapacidad del noble para el negocio. Al actuar como intermediario entre el Marqués y sus renteros o foreros aumenta su patrimonio no solo a costa de los campesinos, sino en detrimento del propio Bradomín, cuyas tierras ambiciona comprar. [...] El mayordomo es, pues, propietario, ya no es el siervo dócil y fiel a su señor, busca su propio lucro y con su actitud pone en evidencia el cambio profundo que ha sufrido la sociedad en la que se ha instalado el capitalismo. La abolición de las prestaciones de trabajo de carácter personal

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> inherentes al sistema económico tradicional, asimilan en un proceso igualatorio los criados a los amos. El desprecio que Bradomín siente hacia esos nuevos propietarios, se inscribe en un antiburguesismo típicamente carlista (Santos Zas, 1993a: 267).

[79] **Gallego**: Charlín Pérez (2001b: 16-19) rastreó las referencias directas a la lengua gallega en la obra de Valle-Inclán y las diferentes denominaciones que empleó, entre las que cabe destacar la utilización de «dialecto» en cuentos como *A Media Noche* o *Mi Hermana Antonia* y en la *Sonata de Otoño*, y de las variantes «fabla visigótica» o «lengua visigoda», «fabla arcaica/antigua» o «romance arcaico» en *Flor de Santidad* (donde la pastora Ádega tenía «un hermoso nombre antiguo» y «hablaba el romance arcaico, casi visigodo de la montaña»), *Sonata de Otoño*, *El Marqués de Bradomín* o *Aromas de Leyenda*.

[80] **Higa de azabache colgada del dedo meñique**: amuleto con forma de puño con el pulgar entre el índice y el dedo corazón, muy usado en Galicia para protegerse contra el mal de ojo, especialmente contra el que provoca esterilidad, que debe llevarse colgado en sitio bien visible para que sea eficaz. Este amuleto puede estar confeccionado con materiales muy diversos, pero los más comunes son el azabache o el coral.

[81] **Cañizo**: el cañizo es un tejido hecho con cañas partidas longitudinalmente, en formas de planchas rectangulares, de los que se emplean para construir los techos y cielos rasos, entre otros usos; no obstante, como señala Santos Zas (1991a: 67) el empleo de este término en este contexto se debe a una confusión de don Ramón con el término "cañiza" que designa un conjunto de cañizos empleados para formar un redil con el fin de guardar el ganado en el campo.

[82] **Para se juntar**: galleguismo; anteposición del pronombre átono con relación al verbo.

[83] **Desapartarlo**: vulgarismo; apartarlo.

[84] **Basquiña**: galleguismo; del gallego "vasquiña", falda larga hasta los pies, con pliegues en la cintura y mucho vuelo.

[85] **Jereta**: cuerda, soga corta usada para los armajes del carro que se coloca sobre el hocico de la res para frenarla.

[86] **Por el mor de**: galleguismo; con significado de "a causa de", es una castellanización de la expresión gallega "por mor de" mediante la incorporación del artículo.

[87] **Agros del Fraile**: Charlín (2000: 56) no localiza este lugar pero relaciona los "Agros del Fraile" con la Frada vilanovesa. No obstante, puede tratarse simplemente de una referencia a los campos (agros) del fraile del lugar que se editaron con mayúsculas por error del tipógrafo que se perpetuó en las sucesivas ediciones.

[88] **Mi hombre**: galleguismo; se trata de un calco de la expresión gallega "meu home" empleada con el significado de "marido".

[89] **Inda**: galleguismo; adverbio que significa "aún, todavía".

VII

[90] **Lagarteira**: galleguismo; lagarta, empleado con valor de mujer astuta, pícara, taimada.

[91] **Cuando la venta de los bienes conventuales**: se refiere a las desamortizaciones (véase nota 74).

[92] **Ciruelas de manga de fraile**: la misma variedad de ciruelas se menciona en *Águila de Blasón* en una conversación sobre los frutales del Mayorazgo:

> EL ESCRIBANO.—¡Ave María, qué cargado aquel ciruelo!
> EL ALGUACIL.—Siempre cargan mucho las migueleñas.
> EL ESCRIBANO.—No son migueleñas, son de manga de fraile. (*O.C.-IV*: 273)

[93] **Quedara convenido**: galleguismo; empleo de la forma en *-ra* con valor de antepretérito, habitual en gallego, en vez de la forma compuesta más común en castellano, "había quedado convenido".

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VIII

[94] **Carlomagno, emperador de la barba florida**: Carlomagno (?, 742-Aquisgrán, 814), hijo de Pipino el Breve y Bertrada de Laon, fue rey de los francos desde 768 y de los lombardos desde 774, y Emperador del Imperio Romano desde 800 hasta su muerte. Conocido como "el emperador de la barba florida". Con similares términos

figura mencionado en *Voces de Gesta*: «GINEBRA.—¡Del Rey Carlomagno, de barba florida, del otro Rey Carlos de barba bellida, se acabó la raza!» (*O.C.-IV*: 486).

[95] **Pillabán**: galleguismo; pillastre, granuja.

[96] **Vuecencia**: forma de tratamiento de segunda persona del singular, en desuso (conservada en el ámbito militar), que indicaba respeto y cortesía, proveniente de "vuestra excelencia".

[97] **Trincadura**: lancha o barca grande que tenía dos palos aparejados ambos con velas al tercio, muy utilizada por la marina de guerra en toda la costa española durante el siglo XIX, incluyendo las guerras carlistas.

IX

[98] **¿Ha olvidado que me adeuda cinco onzas y los réditos? /.../ la deuda espera un año y otro año, pero los réditos hay que satisfacerlos puntualmente**: el diálogo que tiene lugar entre el señor Ginero y Cara de Plata remite a los sucesos narrados en *Águila de Blasón*, donde el usurero ya aparecía en conflicto con el segundón:

> CARA DE PLATA.—*[...]* Por allí asoma un judío a quien le debo dinero. ¡Adiós!
>
> *Hinca las espuelas al caballo y sale al galope, atropellando a un viejo con antiparras y sombrero de copa que camina apoyado en una caña de Indias.*
>
> CARA DE PLATA.—¡Apártese a un lado, mi querido Señor Ginero! ¡Este maldito caballo tiene la boca de hierro! ¡No puedo detenerle!...
>
> EL SEÑOR GINERO.—¡Un rayo te parta, hijo de Faraón! ¡Como me has dejado sin dineros quieres dejarme sin vida! ¡Ni aun respetas mis canas! ¡Tramposo!
>
> DON ROSENDO.—Cuidado con lo que se dice, Señor Ginero.
>
> EL SEÑOR GINERO.—¿No ha visto cómo he sido atropellado?
>
> DON FARRUQUIÑO.—¿Quién le atropelló? El caballo. Pues maldiga del caballo, Señor Ginero.
>
> EL SEÑOR GINERO.—¡No cobraré nunca lo que me debe!
>
> DON MAURO.—¿Para qué lo necesita usted estando con los pies para la cueva?
>
> EL SEÑOR GINERO.—¡Aún he de enterrar a muchos que son jóvenes!
>
> DON FARRUQUIÑO.—Yo tengo el espíritu profético, Señor Ginero. Usted morirá bajo el caballo de mi señor hermano, como un moro bajo el caballo del Apóstol.
>
> EL SEÑOR GINERO.—Yo soy cristiano viejo, y aunque no tengo escudo soy hidalgo... ¡He perdido mi dinero, ya lo sé! Paga mejor un pobre que un señor... ¡Ríanse, búrlense!... Todos esos fueros de soberbia son humo, y lo serán más. Se abajan los adarves y se alzan los muladares. ¡Raza de furiosos, raza de déspotas, raza de locos, ya veréis el final que os espera, Montenegros!» (*O.C.-IV*: 284-285).

Representa, una vez más, el motivo de la ruina de la hidalguía, de cuyo fin es consciente Cara de Plata —así exclama al final de este capítulo "¡Ese hombre será el heredero de nuestra casa!", cuyo vaticinio incrementa Valle-Inclán en la edición de 1920 al añadir "¡Se acaban los mayorazgos! ¡Desaparecen los viejos linajes!"—, aunque ante el usurero hace gala de su característica altivez y su desprecio por la burguesía y se muestra burlonamente displicente con el señor Ginero, riendo ante las amenazas del usurero de llevarle al juzgado por impago de los réditos del préstamo que le adeuda.

X

[99] **Si no me hago fraile, como los hijos del Señor Ginero, acabaré haciéndome capitán de ladrones**: aparece en esta escena «el leit-motiv del bandidaje como alternativa a una hidalguía arruinada, que ha perdido su preeminencia social» (Santos Zas, 1993a: 294) y carente de futuro para los nuevos herederos, opción seguida por los hermanos de Cara de Plata —que en las *Comedias Bárbaras* han quedado de sobra reflejados como bandidos, bárbaros, irrespetuosos—; destino que Miguel Montenegro se niega a aceptar, por lo que elige la guerra como una «honrosa salida» para evitar parecerse a sus hermanos. Demuestra así aquí Cara de Plata que su adhesión a las filas carlistas no se debe exclusivamente a su malestar con su padre y su deseo de alejarse para evitar un enfrentamiento, como se dio a entender en el capítulo III: la guerra es una fórmula de salvación personal, de ahí que la oferta de Bradomín de conseguirle un puesto como soldado o incluso de conferirle una misión para el Cuartel Real sea tan bien recibida por el segundón, como demuestra al exclamar "¡Tú me salvas, Xavier!".

Esta idea del carlismo para Cara de Plata como solución para evitar el proceso envilecedor experimentado por sus hermanos ya la había presentado Valle-Inclán en *Águila de Blasón*, donde el hermoso segundón expone sus razones al despedirse de su madre: «Madre, vengo a despedirme de usted. Me voy con los carlistas. [...] Xavier Bradomín me ha convencido de que los hombres como yo sólo tenemos ese camino en la vida. El día en que

no podamos alzar partidas por un rey, tendremos que alzarlas por nosotros y robar en los montes. Ése será el final de mis hermanos»; y de su hermano Don Farruquiño: «esta noche amaneció para mí. Xavier Bradomín me abre su bolsa y me manda con una misión de confianza al campo de Don Carlos. Dentro de algunas horas debo ponerme en camino».

[100] **Algaradas y descubiertas**: alude al tipo de combate empleado por las partidas carlistas, consistente en rápidas incursiones en tierra enemiga que provocaban mucho daño y una veloz retirada; "algarada" deriva del término "algara", que en la Edad Media designaba a la tropa de a caballo que salía a recorrer y saquear la tierra enemiga.

[101] **Tercios Castellanos**: los soldados que entraban en los batallones castellanos para combatir en el Ejército del Norte eran más valorados porque habían abandonado sus hogares y se habían alejado de sus familias por amor a la Causa, frente a los voluntarios vascos que se negaban a alejarse de sus pueblos para poder continuar contribuyendo con las tareas del campo de sus familias cuando fuese necesario, con el consiguiente abandono temporal de sus obligaciones militares. De ahí la importancia que Bradomín le atribuye a los batallones de soldados castellanos, ponderando su valor y fidelidad.

[102] **Rebato**: convocación de los vecinos de uno o más pueblos, hecha por medio de campana, tambor, almenara u otra señal, con el fin de defenderse cuando sobreviene un peligro.

XI

[103] **Usía**: fórmula de tratamiento muy respetuosa, con significado de "vuestra señoría" aplicada a determinadas personas, particularmente, a los militares con grado de coronel.

[104] **Gachí**: término del caló que significa mujer o muchacha, femenino gitano de "gachó".

[105] **Sor Patrocinio**: María Josefa de los Dolores Anastasia de Quiroga Capopardo (San Clemente, 1811-Guadalajara, 1891) fue una religiosa española de la Orden de la Inmaculada Concepción, conocida también como "la Monja de las Llagas", de gran presencia en la vida social y política española durante la segunda mitad del siglo XIX, que ejerció gran influencia sobre Isabel II. Reaparece como personaje en las novelas de *El Ruedo Ibérico*.

[106] **Isabel y Marfori, Patrocinio y Claret**: se refiere a **Isabel II** (véase nota 36) y su ministro, Carlos **Marfori** y Callejas (San Fernando, 1821-Madrid, 1892), Marqués de Loja, sobrino de Narváez, que fue diputado, gobernador civil de Madrid, ministro de Ultramar e intendente de Palacio, con gran influencia política sobre la monarca, considerado uno de los más cercanos consejeros de la reina Isabel, lo que llegó a provocar rumores de que eran amantes; y a los religiosos **Sor Patrocio** (véase nota anterior) y el confesor, Antonio María **Claret** y Clará (Barcelona, 1807-Narbone, Francia, 1870), misionero apostólico en Cataluña y Canarias, fundador de la congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, arzobispo de Santiago de Cuba y confesor de la reina Isabel II a partir de 1857, que fue canonizado (San Antonio María Claret).

Los nombres mencionados en esta copla injuriosa sirven para mostrar la indisciplina, falta de respeto y caos del ejército liberal, al sugerir ciertas relaciones dudosas emparejando a Isabel II con su ministro Carlos Marfori, y al confesor real Antonio María Claret con la monja Patrocinio. Esta misma copla aparece en dos ocasiones en *Viva mi Dueño*, la primera vez cantada por un pilluelo y la segunda por un borracho. Además, figuran como personajes en *La Corte de los Milagros*, donde Valle-Inclán dice de Patrocinio y Claret:

> La santidad de Pío IX, corriendo aquel año subversivo de 1868, quiso premiar con la Rosa de Oro, que bendice en la Cuarta Dominica Cuaresmal, las altas prendas y ejemplares virtudes de la Reina Nuestra Señora. *[...]* Aquellos que más debieran celebrarlo tenían intrigado en las camarillas vaticanas contra la designación de esta señalada merced para la Reina Nuestra Señora. Hubo una difusa intriga diplomática con mitras, frailes y monjas, recordando el tiempo de los Apostólicos. Personajes muy señalados terciaron en aquel enredo: *[...]* Una monja milagrera también anduvo en ello, según se propaló en murmuraciones de antecámara: Esta monja, que tenía captadas las regias voluntades, preciaba sus artes políticas por mejores que las de Roma. El Confesor y la Madre Patrocinio estimaban más eficaces que las muestras de amor indulgentes, los anatemas con su cortejo de diablos y espantos: La monja y el fraile trataban de purificar al pueblo español de la contaminación masónica, y, escarmentados de otras veces, recelaban que por el conforto de las bulas pontificias, se les fuese de las manos el gobierno de la Señora (*O.C.-III*: 14).

XII

[107] **Estameña**: tela de estambre, de color negro o pardo, sencillo y ordinario, que se usa para hábitos. Con respecto al vestuario de los soldados de infantería de las tropas carlistas, cabe señalar que se distinguían por llevar boina roja pero, a parte de eso, vestían con la ropa típica de los campesinos del Norte: camisa de hilo, sobre ella la zamarra o cazadora corta de paño gris o pardo, pantalones de pana o estameña y alpargatas como calzado. Conforme avanzó la guerra, se generalizó también la levita de lana, con doble botonadura y de color azul marino, usada como capote.

[108] **Escudriña**: derivado del verbo "escudriñar", que no existe como sustantivo femenino, posiblemente por confusión de Valle al mezclar el verbo escudriñar (con significado de examinar) con el sustantivo masculino "escudriño" (que supone la acción y efecto de escudriñar).

[109] **Guarday**: vulgarismo; "guardad".

[110] **Al que me apalpe lo escrismo**: apalpar significa palpar, toquetear; y escrismar es un vulgarismo, derivado de "descrismar", que significa dar a alguien un fuerte golpe en la cabeza (coloquialmente, la "crisma").

[111] **Jergones**: colchones de paja, esparto o hierba.

[112] **Acerico**: almohadilla donde se clavan los alfileres o agujas que se quieren tener a mano.

[113] **Arcaces**: arcaísmo; plural de "arcaz", cofre grande, arca.

[114] **La fin**: galleguismo; empleo del artículo femenino por influencia del gallego, donde el sustantivo "fin" es femenino.

XIII

[115] **Cancel**: reja, generalmente baja, que en una iglesia separa el presbiterio de la nave.

[116] **Estero**: terreno bajo pantanoso, intransitable, que suele llenarse de agua por la lluvia o por la filtración de un río o laguna cercana, y que abunda en plantas acuáticas.

[117] **Cribo**: sinónimo de criba, tamiz, utensilio consistente en un aro más o menos profundo al que va sujeto una malla u otro material agujereado, empleado para separar (cribar) semillas, granos o partículas de distinto grosor.

[118] **Este <prójimo> debía**: en la edición de 1920 Valle-Inclán incorpora aquí el sustantivo "prójimo", que significa "individuo cualquiera" o "tipo", es decir, se trata de lenguaje familiar.

[119] **Entodavía**: vulgarismo; "todavía".

[120] **Plus**: gratificación o sobresueldo que se suele dar a las tropas en campaña y en otras circunstancias extraordinarias.

[121] **San Roque**: (Montpellier, 13??-Lombardía, 137?) fue un peregrino occitano canonizado en 1584 y considerado uno de los tres patrones del peregrino por realizar una peregrinación hasta Roma durante una epidemia de peste y dedicarse a curar a los enfermos por el camino. Por ello, en la iconografía aparece representado vestido de peregrino con bordón, sombrero y capa, con una llaga en una pierna y acompañado de un perro, que suele llevar un pan en la boca.

[122] **Abano**: sinónimo de abanico, se trata de un lusismo actualmente admitido por la RAE. Con este término el editor del periódico *El Mundo* incurrió en un error por *lectio facilior* al corregirlo por «abanico».

XIV

[123] **Arrenegados**: galleguismo; del verbo gallego "arrenegar", equivalente a "renegar". **Más peores**: vulgarismo; empleo simultáneo del comparativo y el superlativo.

[124] **Corcovo**: salto que dan algunos animales arqueando a la vez el lomo.

[125] **Unas disciplinas**: azotes. Una "disciplina" es un instrumento, hecho ordinariamente de cáñamo, con varios ramales, cuyos extremos o canelones son más gruesos, y que sirve para azotar; pero también es la acción y efecto de disciplinar (azotar).

[126] **Ajuntarte**: vulgarismo; juntarte.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[127] **Mi hijo**: galleguismo; calco de la expresión gallega "meu fillo".

[128] **Sede**: galleguismo; sed.

XV

[129] **Cobijas**: mantas, ropa de cama, especialmente la de abrigo.

XVI

[130] **Borona**: pan de maíz.

[131] **Cadelo**: galleguismo; perro. En la edición de 1920 se sustituye por "canelo", término existente en castellano con significado "de color canela" pero dicho especialmente de los perros y caballos, por lo que muy probablemente de trate de una hipercorrección del tipógrafo.

[132] **Planto**: llanto realizado con gemidos y sollozos por un difunto, antigua costumbre funeraria realizada en las casas mortuorias ante los cadáveres y, especialmente, durante el recorrido hasta la fosa en el momento de su entierro.

[133] **Se lo robaron a su madre para las escuadras**: esta exclamación, repetida durante el planto de las mujeres, muestra el descontento popular ante la leva de tropas (el reclutamiento forzoso) que arranca por la fuerza a los hijos de sus hogares para combatir por un gobierno que no aman y/o en una guerra cuyos motivos causan confusión en el pueblo.

[134] **¡Qué bien cortaba castellano!**: con esta exclamación, Valle-Inclán refleja una realidad de la época en una sociedad en plena transición desde una sociedad estamental de base agraria, fundamentalmente rural, a una de tipo urbano en la que la dialéctica social está protagonizada por las modernas clases sociales, burguesía y proletariado, que en Galicia repercute directamente en el idioma, pues con la instauración a partir de 1833 del nuevo Estado Liberal y su administración centralizada con el castellano como idioma oficial, el empleo de Galicia de un correcto castellano queda asociado a sectores sociales elevados, frente a la clase campesina que habla en gallego. De esta forma, al admirar el dominio del castellano por parte del soldado muerto, se hace hincapié en el cambio lingüístico operado en el joven con su reclutamiento militar, pues aunque procedía del estamento popular pasó al militar en el ejército del Estado Liberal (*cfr.* Charlín Pérez, 2001b).

[135] **Meollos**: galleguismo; "sesos", existente en castellano en singular "meollo", el empleo de la forma en plural puede deberse a una confusión por su sinónimo "sesos" o a una interferencia del gallego "miolos".

[136] **Dende**: galleguismo o arcaismo; desde.

[137] **Comento**: vulgarismo; comentario.

[138] **Irvos**: galleguismo; infinitivo en función de imperativo, "idos", seguido de pronombre enclítico, empleo característico del gallego.

[139] **Maricallo**: galleguismo; hombre afeminado, empleado en sentido despectivo para resaltar su cobardía.

[140] **Prenda**: persona a la que se ama intensamente.
Bieitiño: galleguismo; diminutivo afectivo del gallego "bieito", que significa bendito. El empleo del diminutivo -iño, que ya ha aparecido en nombres como Don Farruquiño o Minguiños, pero también usado con sustantivos comunes, es un galleguismo morfosintáctico.

[141] **Vedes**: galleguismo; en gallego, segunda persona del plural del presente de indicativo del verbo "ver": "veis".
Vide: arcaismo; forma arcaica del pretérito indefinido del verbo "ver" (que en gallego se dice "vin"): "vi".

XVII

[142] **Salpicara**: se trata de otro ejemplo más de empleo de Valle-Inclán de los tiempos verbales con valores conforme a los usos del gallego (véase nota 91), en este caso nos encontramos ante el uso gallego del imperfecto de subjuntivo "salpicara" en lugar del pluscuamperfecto de indicativo "hubiera salpicado".

[143] **Diego Laínez**: Diego Laínez de Vivar (1023-1058) noble que vivió en el condado de Castilla, en la frontera entre los reinos de León y Pamplona, considerado padre de Rodrigo Díaz de Vivar, "el Cid Campeador". «Hernando de Larramendi en su conferencia sobre *Los Cruzados de la Causa* (*El Correo Español*, 07-12-1908) observa que "la maldición" de Cara de Plata ["¡Infame viejo! Si no me fuese de esta tierra, acabaría por matarlo"] evoca los versos que el *Romancero* pone en boca de Rodrigo dirigiéndose a Diego Láinez: "Si otro que

vos lo dijese/ ya me lo hubiese pagado". Es evidente que Valle también los tuvo presentes en el pasaje en el que Montenegro explícitamente alude a Diego Laínez y a don Rodrigo» (Santos Zas, 1993a:).

[144] **Rodrigo**: referencia al Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar (Burgos, 1048-Valencia, 1099), figura histórica y legendaria de la Reconquista –primero al servicio de Sancho II y después como caballero de confianza de Alfonso VI, que acabaría desterrándolo—, cuya vida y hazañas fueron cantadas en el *Cantar de mio Cid* así como en numerosos cantares del *Romancero*.

[145] **Folgando**: arcaismo; holgando, retozando, teniendo ayuntamiento carnal.

[146] **Cuidé**: galleguismo; pensé, sospeché, del gallego "coidar" que significa pensar.

XVIII

[147] **Micaela la Roja**: criada de don Juan Manuel Montenegro, presente en las *Comedias Bárbaras*, que lleva toda su vida al servicio de la casa:

> *Es Micaela la Roja: Sirve desde niña en aquella casona hidalga, y conoció a los difuntos señores. [...]*
>
> DOÑA ROSITA.—¡Cómo se conserva esta Micaela la Roja! Debe andar con el siglo, pero es de esas naturalezas antiguas...
>
> *[...]*
>
> ROSITA MARÍA.—Ya se ven pocos de estos criados antiguos que se suceden en las familias.
>
> DOÑA ROSITA.—Micaela la Roja ha visto nacer a todos los hijos de Don Juan Manuel. (*Águila de Blasón*, *O.C.-IV*: 236-237).

Sobre este personaje, resalta Santos Zas (1993a: 169) su lealtad a su señor en pago por la manutención de toda su vida y que «Sus años al servicio de Montenegro otorgan a la Roja cierta confianza respetuosa con el señor que le permite actuar como de su conciencia, tanto en el caso de Sabelita como en el de los hijos a quienes guarda, por serlo, la misma ley. Micaela es también la memoria de otros tiempos, guardiana de la grandeza del pasado».

[148] **Círculo del Rey Salomón**: símbolo cabalístico consistente en un círculo que protege de los malos espíritus, que se hace cuando se van a practicar conjuros. Mencionado en *Águila de Blasón*:

> EL ABUELO.—Mas contra burlerías hay burlerías, y si las brujas tienen mucho saber, hay quien tiene más, y una saludadora nos dijo que para arredrar al trasgo, y lo mismo a las brujas, en cada cabo de la puente pusiésemos un ochavo moruno de los que tienen el círculo del Rey Salomón (*O.C.-IV*: 294).

[149] **Alarredor**: vulgarismo; alrededor.

[150] **Mosén**: Moisés. Este conjuro se parece al realizado por Mari-Gaila en *Divinas Palabras*:

> *Noche de luceros. [...] suena la risa tremolante del Trasgo Cabrío. Está sentado sobre un peñasco, con la barba greñuda, estremecida por una ráfaga de viento. Mari-Gaila lo conjura.*
>
> MARI-GAILA.—¡A la una, la luz de la luna! ¡A las dos, la luz del sol! ¡A las tres, las tablillas de Mosén!
>
> EL CABRÍO.—¡Jujurujú!
>
> MARI-GAILA.—¡Arrenegado!
>
> EL CABRÍO.—¡Esta noche bien me retorciste los cuernos!
>
> MARI-GAILA.—¡A las cuatro, el canto del gallo!
>
> EL CABRÍO.—¡Jujurujú! ¡Bésame en el rabo!
>
> *[...]*
>
> MARI-GAILA.—¡A las cinco, lo que está escrito! ¡A las seis, la estrella de los Reyes! ¡A las siete, ceras de muerte!
>
> EL CABRÍO.—Cuando remates, echaremos un baile.
>
> MARI-GAILA.—¡A las ocho, llamas del Purgatorio! ¡A las nueve, tres ojos y tres trébedes! ¡A las diez, la espada del Arcángel San Miguel! ¡A las once, se abren las puertas de bronce! ¡A las doce, el trueno del Señor revienta en las tripas del Diaño Mayor!
>
> *Mari-Gaila espera el trueno, y sólo oye la risa del Cabrío* (*O.C.-V*: 55-56).

[151] **Sabidora**: galleguismo; sabedora, persona docta, de muchos conocimientos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XIX

[152] **Sitial**: asiento de ceremonia, especialmente el que usan en actos solemnes ciertas personas constituidas en dignidad.

[153] **Hidalgos de gotera**: «en Castilla designa a las personas que vienen de casa y solar conocido y como tales están exentas de los tributos que pagan los villanos, pero gozan de ese privilegio solamente en su lugar» (Santos Zas, 1991a: 114).

[154]**¡El genio del linaje!** *[...]* **¡Y todo lo quebrantó el caballo de Atila!**: con este discurso, Valle-Inclán pone de manifiesto la postura inequívocamente antiliberal, anticapitalista y antiburguesa de la aristocracia y la hidalguía rural —representadas en esta novela por el Marqués de Bradomín, don Juan Manuel Montenegro y Cara de Plata—, así como del clero, coincidente con la de los ideólogos carlistas, que se caracteriza por «la crítica a la desamortización, determinante del nacimiento de la propiedad capitalista y, como contrapartida, de la ruina de la nobleza; y, complementariamente, la idealización de la aristocracia como portadora de los valores que definen la esencia de España, depositaria para ellos de la Tradición y crisol de la raza» (Santos Zas, 1993a: 265). Esto se debe a que:

> La aristocracia del linaje, que él mismo [Bradomín] representa, la hidalguía clásica de la tierra, que encarnan don Juan Manuel Montenegro y su hijo, Cara de Plata, herederos de un pasado que les otorgó blasones y privilegios a la par que les confirió unos deberes sociales ineludibles, pierde su protagonismo social al ser desplazada por una nueva clase en ascenso, la burguesía.
>
> El capitalismo significa el fin de toda una tradición, al atentar contra los mayorazgos y los viejos linajes. En *Los Cruzados...* se percibe una crítica a las formas iniciales del capitalismo realizada desde la óptica del noble aristócrata, que se manifiesta en el desprecio hacia el mercantilismo, que define a la burguesía. (Santos Zas, 1993a: 266)

La defensa de los mayorazgos llevaba a cabo por Valle-Inclán antes apuntada (véase nota 29) está directamente relacionada con esta idealización de la aristocracia, como señaló Serrano Alonso (2017a: 247-248):

> Defendió continuamente la institución, por ser, entre otras cosas, el modo de conservar los linajes, tal como sostenía en 1913 en una entrevista («se fundan mayorazgos, que es la aspiración de perpetuar una familia, una estirpe...», *El Duende de la Colegiata*, 1913: 68). El linaje es visto como una manera de permanecer, de hacerse inmortal, junto con la construcción o conservación del símbolo familiar, el pazo o casa grande, algo que aún mantenía en 1924:
>
> > De esta condición nace su anhelo de perpetuarse en la institución de mayorazgos y en la pétrea construcción de casas y de edificios. Así enlaza su terror ante el gran misterio con el deseo de sobrevivir en sus hijos y en sus obras indestructibles. Por medio del mayorazgo se conservará su linaje, y con la casa solariega o el pazo perdurarán el hombre y su concepto de la vida. (Calvo, 1924: 1)

XX

[155] **Fray Ángel**: personaje ficticio que aparece mencionado en *La Cara de Dios* como culpable de haber abusado de Beatriz, historia precisamente desarrollada en el relato «Beatriz» de *Corte de Amor*. En ambas obras se describe la dureza de su aspecto y se alude a su filiación carlista:

> Fray Ángel, el capellán de la Condesa, era una especie de mayordomo de la casa. *[...]* Era un viejo astuto y montaraz, de ojos enfoscados y perfil inmóvil, como tallado en granito. Recordaba esos obispos guerreros que en las viejas catedrales duermen o rezan a la sombra de un arco sepulcral. (*O.C.-I*: 201-202).
>
> Era un viejo alto y seco, con el andar dominador y marcial. Llegaba de Bradomín, donde estuviera cobrando los forales del mayorazgo. *[...]* Era un viejo de ojos enfoscados y perfil aguileño, inmóvil, como tallado en granito. Recordaba a esos obispos guerreros que en las catedrales duermen o rezan a la sombra de un arco sepulcral. Fray Ángel había sido uno de aquellos cabecillas tonsurados, que robaban la plata de sus iglesias para acudir en socorro de la facción. Años después, ya terminada la guerra, aún seguía aplicando su misa por el alma de Zumalacárregui. (*O.C.-I*: 650-651).

[156] **Bradomín**: topónimo inventado por Valle-Inclán, aparecido por primera vez en su cuento «A media noche» junto a Céltigos, cuyos nombres parecen provenir de la real Brandomil de Céltigos (Smither, 1986: 73-74), y que sufrió variaciones entre «Brandomín» y «Bradamín» hasta fijarse en la *Sonata de Otoño* como «Bradomín».

Además de ser título del Marqués de Bradomín, como topónimo la aldea de Bradomín es mencionada en «El rey de la máscara», *El Marqués de Bradomín* y *Cara de Plata*.

[157] **Quintero**: galleguismo, aldea, caserío. **Rúa**: existen numerosas localidades gallegas con este nombre, aunque ninguno en la Ría de Arousa. No obstante, sí hay un islote rocoso que únicamente tiene un faro (véase nota 181) y Smither (1986: 109) señala la existencia de uno en Ordes cercano a una localidad llamada Céltigos que podría haber llamado la atención de Valle-Inclán.

XXI

[158] **¡Y qué me importa la Comunidad! Me importas tú, que eres mi sangre /.../**: con estas exclamaciones de don Juan Manuel Montenegro queda patente su arraigado sentido patriarcal de la familia, pues colabora activamente con los carlistas no porque sea carlista, que no lo es, sino por sus lazos de parentesco con la Madre Abadesa.

[159] **Cabecilla**: «jefe de partida que es elegido más o menos explícitamente entre los miembros de la misma, en función de criterios tales como el prestigio social o espiritual, su capacidad de mando o su energía ante el enemigo. La muerte de uno de estos jefes supone la desintegración de la partida o su incorporación, no siempre de buen grado, a otra» (Santos Zas, 1991a: 119).

[160] **Lantañón**: localidad gallega situada en el interior del valle del Salnés, perteneciente a la parroquia de Santa María de Paradela. Forma parte del escenario de la *Sonata de Otoño*, *Cara de Plata*, *Águila de Blasón* y *El Marqués de Bradomín: Coloquios Románticos*, pues en este lugar se ubica la residencia de Don Juan Manuel Montenegro, el Pazo de Lantañón.

XXII

[161] **Goleta despachada de rol**: la goleta es una embarcación fina, de bordas poco elevadas, un tipo de velero de dos palos o tres, que tiene velas cangrejas (balandras) en todos los mástiles; "despachada de rol" es una expresión marinera que se aplica al barco que tiene licencia para salir de puerto por parte del comandante de la provincia marítima implicada.

[162] **Flete**: la carga de un navío.

XXIII

[163] **Nos**: galleguismo; "nosotros".

[164] **Sabedes**: galleguismo; "sabéis".

[165] **Reisiño**: galleguismo; diminutivo de "rey" con interferencia fonética: seseo explosivo, trazo dialectal propio del Bloque Occidental Gallego (*cfr.* Charlín Pérez, 2001b: 34) además del empleo del ya mencionado sufijo diminutivo gallego -iño.

[166] **Plañideras**: mujeres pagadas para ir a llorar a los entierros.

[167] **¡To!**: interjección común entre los labradores para guiar al ganado, sinónimo de "so". También se usa, de forma repetida, para llamar a un perro.

Marelo: galleguismo; de color amarillo, rubio, empleado para designar al buey o la vaca de este color pajizo.

Bermello: galleguismo; de color sangre, denominación del ganado de tono rojizo. La ortografía es propia de don Ramón, por fusionar el gallego "vermello" y el castellano "bermellón", que respeto por presentarse con idéntica grafía en todas las ediciones.

Estos mismos nombres aparecen en femenino (Marela y Bermella) designando vacas en *Cara de Plata* y *Águila de Blasón*.

[168] **Derrama**: galleguismo; poda. Este término existe en castellano con unas acepciones distintas a la señalada de poda que aquí se emplea: repartimiento de un gasto eventual, y más señaladamente de una contribución / contribución temporal o extraordinaria; acepciones que el término en gallego también comprende.

Compango: galleguismo; en Galicia, alimento que los labradores toman con pan, antes o después del caldo, que suele consistir en embutidos, huevos, queso o carne.

XXIV

[169] **Linajudo**: que es o se precia de ser de gran linaje.

[170] **En otro tiempo mis abuelos tenían una horca:** en *Águila de Blasón*, don Juan Manuel también comenta que sus abuelos justiciaban por su cuenta y expone un caso, resuelto no con una horca como menciona en *Cruzados* sino con picas:

> EL ESCRIBANO.—¿Y el castigo de los culpables?
>
> EL CABALLERO.—Yo se lo impondría por mi mano. ¿Sabe usted lo que hizo mi séptimo abuelo el Marqués de Bradomín?
>
> EL ESCRIBANO.—No sé... Pero aquellos eran otros tiempos.
>
> EL CABALLERO.—Para mí son lo mismo estos que aquellos. El Marqués, mi abuelo, llevaba muchos años en pleito con los frailes dominicos, y un día, decidido a ponerle remate, armó a sus criados, entró a saco en el convento, mató a siete frailes que estaban en el coro, y sus cabezas las clavó sobre la puerta de esta casa. Yo, cuando oí esa historia a mi madre, que la contaba escandalizada, decidí transigir con parecidas razones todos los pleitos de mi casa. ¡Treinta y dos pleitos que teníamos!
>
> EL ESCRIBANO.—¿Y en cuántas causas criminales no se vio envuelto?
>
> EL CABALLERO.—¡Y cómo me he reído de ellas! Desde entonces me hice siempre justicia por mi mano, sin que el amigo me moviese ni el enemigo me acobardase. Esa otra justicia con escribanos, alguaciles y cárceles, no niego que sea una invención buena para las mujeres, para los niños y para los viejos que tienen temblonas las manos, pero Don Juan Manuel Montenegro todavía no necesita de ella. (*O.C.-IV*: 274-275)

[171] **Setembrinos**: se refiere a los militares políticos participantes en la revolución de septiembre de 1868, que provocó la caída de Isabel II.

[172] **Gorro frigio**: especie de capucha, de forma cónica pero con la punta curvada, confeccionado habitualmente con lana o fieltro, característico de los orientales, cuyo nombre se debe a que lo usaban los frigios. Usado como emblema de la libertad en la Revolución francesa y adoptado por los republicanos españoles. En la actualidad se ha consagrado como símbolo internacional de la libertad. En el texto se aplica por extensión a los españoles revolucionarios setembrinos.

XXV

[173] **Parva**: galleguismo; comida ligera que se toma antes del almuerzo, en una pausa del trabajo a media mañana, y que consiste generalmente en una copa de aguardiente y un trozo de pan.

[174] **Cedazo**: instrumento compuesto de un aro y de una tela, por lo común de cerdas, más o menos clara, que cierra la parte inferior, empleado para cribar.

XXVI

[175] ***Comentarios* de César**: Los *Comentarios sobre la guerra de las Galias* o *De bello Gallico* es una obra escrita por Julio César donde relata en tercera persona los ocho años (del 58 al 50 a.C.) que luchó en la Galia para su dominación romana.

[176] **Esquela**: papel en que se dan citas, se hacen invitaciones o se comunican ciertas noticias a varias personas, y que por lo común va impreso o litografiado; también carta breve que antes solía cerrarse en forma triangular.

[177] **Joven Pepita**: esta embarcación aparece mencionada en *Los Cuernos de Don Friolera*: «PACHEQUÍN.—Han reclamado mis servicios para rapar las barbas de un muerto. *[...]* Falleció a bordo el Capitán de la *Joven Pepita*» (*O.C.-IV*: 450).

[178] **Escolanta**: galleguismo; proviene de "escolante", referido al discípulo o alumno de primaria.

[179] **Furricallo**: galleguismo; cosa de escaso valor, mala calidad o podrida.

XXVII

[180] **Ollas del Diablo**: hasta el momento ningún investigador ha logrado identificar ningún sitio con este nombre. Smither (1986: 104) asegura que se trata de una «apelación popular y local de algún paraje de la costa, probablemente cerca de Pobra do Caramiñal» y Blanco García (2004: 50) aclara que «parece referirse a una formación geológica que aparece en algunas costas acantiladas, similar a las "furnas". Consiste en una especie de profundo socavón paralelo a la pared del acantilado, que comunica en su parte inferior con el mar; la rompiente a veces asciende ruidosamente, como por una chimenea, produciendo un efecto muy llamativo. En las Rías Bajas es muy conocido el "Burato do Inferno" de la isla de Ons» cuyo nombre pudo haber inspirado este.

[181] **Faro Ruano**: faro real de una isla rocosa en la ría de Arousa llamada Isla de Rúa.

[182] **Crencha**: galleguismo; melena o cabellera, designa también la raya que divide el cabello en dos partes.

XXVIII

[183] **Ensenada de Lantañón y Picos Lantaños**: la aldea real de Lantañón no era costera, por lo que no podía tener puerto; sin embargo sí hay picos, denominados «Peña de Lantañón» al este de la aldea. Charlín Pérez (2008: 148) advierte de la inexactitud de esta referencia, puesto que a pesar de existir el lugar de Lantañón, donde se ubica el Pazo de Don Juan Manuel Montegro y su robledo, no se corresponde con la descripción de este pasaje: «A pesar de la toponimia utilizada, no guardan relación con la realidad geográfica del Salnés, ni la denominación de Lantañón como ensenada, ni su ubicación costera delante de unos Picos Lantaños [...]. La descripción de ensenada y río se corresponde con la forma que presenta la falda de la sierra del Barbanza, con el río Pedras que se precipita en continuos rápidos y cascadas por una pronunciada vertiente, que desemboca en la ensenada marina de Pobra do Caramiñal».

[184] **Carballos**: galleguismo; robles.

[185] **Salsero**: galleguismo de "salseiro" o "salseirazo", con el significado de roción o salpicadura de las olas del mar. Valle-Inclán emplea este término marinero con alguna frecuencia, en obras como *Sonata de Estío* o *Águila de Blasón*.

[186] **Soturna**: galleguismo; derivado de "saturnino", dicho de una persona triste y taciturna, sombría.

[187] **Alpende**: posible errata por "alpendre", construción rústica con paredes y tejado o solo con tejado, utilizada fundamentalmente para guardar el carro y los utensilios de labranza, la leña y cualquier tipo de herramienta.

[188] **Escordarse**: galleguismo; dislocarse, descoyuntarse, forzar violentamente una articulación, torcerse.

XXIX

[189] **Esquenciérame**: galleguismo; del verbo "esquecer" con significado de "olvidar". Empleado además en una construcción típica del gallego: con el pronombre enclítico y en imperfecto de subjuntivo.

[190] **Fugiendo**: galleguismo; de "fuxir", huir. También puede considerarse arcaismo por "fugir".

[191] **Gundar/Gondar**: localidad gallega perteneciente a la comarca del Salnés, situada cerca del monasterio cisterciense de la Armenteira, que fue empleada en varias ocasiones por Valle-Inclán como elemento antroponímico para designar personajes como «el manco de Gondar» (presente en *El Marqués de Bradomín* y *Romance de Lobos*) y «el ciego de Gondar» (que aparece en *Sonata de Otoño, El Marqués de Bradomín*, *Cara de Plata*, *El Embrujado* y *Divinas Palabras*); también constituye el escenario de «El rey de la máscara» de *Jardín Umbrío*. Su empleo oscila entre Gundar y Gondar, que se corresponden con las formas gallega y castellana respectivamente.

[192] **Fungando**: galleguismo; resoplando, bufando. Se aplica a los animales, especialmente a los gatos.

XXX

[193] **Puerta del Deán**: esta frase, «Por la puerta del Deán, que aún quedaba en pie de la antigua muralla» es repetición idéntica de *Flor de Santidad*, aunque en esta última es la puerta de «la Villa» que está un poco distante de Brandeso y en *Cruzados* es Viana del Prior que había tenido murallas.

XXXI

[194] **Montecristo**: «cierto tipo de abrigo para hombre; el nombre deriva de la célebre novela de Alejandro Dumas, *El conde de Montecristo*» (Santos Zas, 199a1: 153).

[195] **Céltigos**: localidad ficticia en el Salnés valleinclaniano, cuyo nombre pudo tomar el escritor de Brandomil de Céltigos en Negreira. Este topónimo está presente en numerosas obras para identificar a personajes como "la saludadora de Céltigos" en *La Cara de Dios*, «Beatriz» y *Águila de Blasón*; o "el tullido de Céltigos" en *El Marqués de Bradomín* y *Romance de Lobos*; también se menciona "la Sierra de Céltigos" en *Sonata de Otoño* y aparece un «San Berísimo de Céltigos» en *Flor de Santidad* y *El Resplandor de la Hoguera*, aunque no existe tal (pero sí un San Verísimo de Balsa en la provincia de Lugo).

[196] **Acuña**: el escribano Acuña es un personaje ficticio que aparece nombrado en *Sonata de Invierno*, en *Águila de Blasón*. Aunque no coincida con la cronología de la narración, la elección de este nombre por parte de Valle-

Inclán podría tratarse de un guiño a Andrés Acuña Malvar (San Martiño de Salcedo, Pontevedra, 1767- 1851), teólogo que fue nombrado deán de Santiago de Compostela y encarcelado bajo el mandato del partido liberal, fue desterrado a Canarias en el año 1821; durante la I Guerra Carlista, Carlos V le nombró vicepresidente de la Junta Gubernativa de Galicia y falleció en posesión de la Orden de Caballero de Carlos III.

[197] **San Clodio**: localidad ficticia, también mencionada en *Flor de Santidad*, «¡Malpocado!» y *Sonata de Otoño*.

[198] **Aguiar**: este topónimo aparece en varias obras de Valle-Inclán, relacionado con el Marqués de Tor —Pedro Aguiar de Tor—, salvo en una ocasión en «Beatriz» de *Corte de Amor* donde se alude a Fray Diego Aguiar, «un obispo de la noble casa de Bradomín, tenido en opinión de santo» (O.C. I p. 653) que podría ser el mismo que el sumiller de *Cruzados*. También es apellido del Marqués de Bradomín, descendiente de Don Francisco Xavier Aguiar y Bendaña (*Sonata de Otoño*).

[199] **Barrantes**: localidad situada en el Salnés junto al río Umia.

[200] **Gondarín**: topónimo adaptado de la castellanización de Gondariño, localidad cercana a Gondar.

[201] **Brandeso**: localidad ficticia inventada por Valle-Inclán en la que se ubica el palacio de Concha, supuestamente cercana a Lantaño y Lantañón, que aparece mencionada en «El miedo» y «Un cabecilla», y que constituye el escenario de *Sonata de Otoño* y *El Marqués de Bradomín*. Valle-Inclán pudo tomar este nombre del municipio arzuano de Brandeso, que tiene un pazo, para recrear su prototipo de villa gallega en la ría de Arousa; además, existe un río con este nombre, también en Arzúa.

[202] **Lantaño**: localidad del interior del valle del Salnés, cercana a Lantañón, que constituye parte del escenario de *Cara de Plata* y es mencionada en *La Cara de Dios*, «Beatriz» y *Sonata de Otoño*. Sobre los abades de Lantañón y de Lantaño mencionados en *Cruzados* apunta Smither (1986: 98) que «Aunque hubo monasterio medieval en Lantaño, no existiría en la época de las guerras carlistas, y mucho menos en Lantañón», por lo que son imaginarios.

Santos Zas (1993a: 282-283) explica que esta lista de leales que acuden al llamamiento de Bradomín es representativa de la configuración del carlismo gallego, que «estaba integrado fundamentalmente por el clero, la vieja hidalguía y la aristocracia afincada en la tierra, grupos a los que se suman hacendados y propietarios de tierras y un campesinado —jornaleros y labradores— que nunca se movilizó masivamente». Así, «junto a los clérigos y la pequeña nobleza figuran un representante del ejército, veterano de la primera guerra, y labradores acomodados; el desfile aparece presidido por la aristocracia, representada por Bradomín acompañado de Cara de Plata. Esta enumeración responde con bastante justeza a la tipificación sociológica del carlismo gallego», cuyo protagonismo «corresponde a la clase alta, ya sea el clero —en su mayoría abades, canónigos, beneficiados, arciprestes o maestre-escuelas— ya sean los partidarios laicos —hidalgos y aristócratas— poseedores de título nobiliario o del honorífico "don", antiguo título de dignidad que singularizaba a quienes antaño lo llevaban». Estos títulos aparecen asociados, como se ha visto en notas anteriores, a localidades reales: «Son pequeños pueblos de las provincias de Lugo (San Clodio), La Coruña (Céltigos, Brandeso y Bealo) y Pontevedra (Barrantes, Gondar, Gondarín, Lantaño y Lantañón), cuya selección, a mayores de obedecer a un criterio eufónico que en Valle nunca es secundario, corresponde a áreas geográficas señaladas por Barreiro como zonas de actuación carlista».

[203] **Talma**: especie de esclavina usada por las señoras para abrigo, y por los hombres en vez de capa.

[204] **Abría sus lises de sangre la cruz de Santiago**: los lises de sangre son flores de lis de color rojo que se emplean en blasones e insignias; en este caso, en el emblema de la cruz de Santiago, conformado por una cruz latina de gules (color rojo intenso) simulando una espada, con los brazos rematados en flor de lis y una panela en la empuñadura. Se dice que su forma tiene origen en la época de las Cruzadas, cuando los caballeros llevaban pequeñas cruces con la parte inferior afilada para clavarlas en el suelo y realizar sus devociones diarias. Es un distintivo de nobleza que acredita la vinculación de quien lo lleva a la principal orden militar española: la de Santiago.

[205] **Gentilhombre**: título de algunos hombres de condición distinguida que ejercían de servidores de los reyes; así como hombre de origen noble y que se comporta de forma caballerosa.

[206] **Maestrante**: cada uno de los caballeros que componen la Maestranza, sociedad de caballeros cuyo objeto es ejercitarse en la equitación, y que en su origen fue escuela del manejo de las armas a caballo.

XXXII

[207] **Harnero**: especie de criba. En la edición de 1920 aparece sin “h”, por posible confusión del escritor con el término gallego “arneiros” —cuyo significado es terreno estéril y arenoso—, error subsanado en las ediciones conjuntas de la CIAP.



USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA

I[1]

OÍASE un lejano cascabeleo que parecía volar sobre la nieve. Y se acercaba aquel son ligero y alegre. Una voz habló desde el fondo del carro:-1-

1. *M*: carro[:]<.>

—¡Pues no habíamos equivocado el camino!

Y respondió, desabrido, el hombre que iba a pie, al flanco del tiro:

—Todavía no lo sé.

—¡Esas campanillas parecen del correo!-2-{1}

2. *M*: —[¡]Esas campanillas parecen del correo[!]<.>

—Todavía no lo sé.

—El correo que anochecido llega a Daoiz[2].{2}

—Todavía no lo sé.

—Ayer le hemos visto entrar en la plaza.

—Digo que todavía no lo sé.

Para terminar chascó el látigo sobre las orejas de las mulas. Era un viejo encanecido en la vida de contrabandista, silencioso, pequeño y duro. Caminaba a la cabeza del tiro, embozado en la manta y fumando un cigarro de Virginia.{3} Las ruedas se enterraban en la nieve, y las mulas, bajo el restallido del látigo, se tendían con una tristeza resignada y penitente. Aquel camino era una trocha{4} a través de la sierra, entre quebradas y peñascales. Algunas veces el carro se atascaba, y para ayudar a empujarle, salían-3- [3] del interior dos mujeres y un mozo. Allá lejos, por la altura blanca de nieve, apareció un jinete, apenas una sombra negra, que venía trotando. El contrabandista rezongó:{5}

3. *M*: empujarle[,] salían

—¡Buen perro cazallo!{6} ¡Jo!... ¡Coronela!... ¡Jo!... ¡Reparada!-4-...

4. *M*: *«¡Coronela!» y «¡Reparada!» en cursiva.*

El mozo asomó la cabeza fuera del toldo, que goteaba agua de nieve.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

---

1 *ERH_20:* <LA GVERRA CARLISTA ~ EL RESPLANDOR DE LA HOGVERA ~ C$^{AP.}$> I <~> *En todos los números de capítulo añade esta cabecera. De aquí en adelante no lo indicaré.*

2 *ERH_20:* Daoz

3 *LGC_30:* empujarle[,] salían

—¿Es el correo?

—Ya puede usted ir solo por las veredas. ¡Jo!... ¡Reparada![-5-]...

El mozo saltó a tierra y avizoró el camino:[-6-] [4]

—¿Por dónde viene?

—Ahora no puede verlo, que baja la cuesta. Solamente el sombrero se le discierne, acullá, al ras de la nieve. Parece un pájaro negro que apeona.{7}

Habló desde el carro una de las mujeres:

—Si fuese el correo nos daría noticias.

El contrabandista humeó su tagarnina:[-7-] {8}

—¡Tendríamos todos[-8-] la gloria tan cierta!

Encomió el mozo:

—¡Buena vista!

—La vista no es mala, hijo. Pero[-9-] no es negocio de la vista. Conozco el hablar de las campanillas, y bien las entiendo. ¿Usted no, hijo?

—¡Fui el primero en oírlas![-10-]

—Las oye, pero no entiende su pregón. Pues las[5] del jaco que trae el francés dicen: ¡Camino harás! ¡Camino harás! Y[6] las del jaco de Miguelcho[-11-]:{9} ¡Din dan[7], rey serás! ¡Din don[-12-], rey de Dios![8]

—¿Y quién es el que ahora llega?

—Miguelcho[-13-]. Mírele allí.

El jinete asomaba en lo alto del repecho.{10} Venía cubierto con un poncho, y en la cabeza traía una gorra hecha con piel de borrego negro, que[-14-] le ocultaba las orejas. Aquel recuero[-15-] {11} viejo le interrogó adusto:

—¡Hola, tú! ¿Cómo está el paso, amigo?

—¡Malo!... ¡Malo está el paso!

—¿Podremos llegar a Otaín?{12}

—Como os digo, el paso está muy peor...{13} Pero ya podréis{14} llegar si os ayuda Dios.

Una de las mujeres, la vieja, interroga[-16-] desde el carro:

—¿Hermano, qué[-17-] [9] tropas hay en Otaín?

—Este amanecer, cuando yo salí, venía la carretera cubierta de roses.{15} Yo solamente los vide{16} de lejos. Pero[-18-] las cornetas ya las entendí bien, ya.

—¿Y las boinas, dónde[-19-] [10] están, hermano?{17}

—¡Remontadas por el monte, qué Dios!

Saltó el mozo:

5. *M*: *«¡Reparada!» en cursiva.*
6. *M*: camino[:]<.>
7. *M*: tagarnina[:]<.>
8. *M*: todas
9. *M*: hijo[.]<;> pero
10. *M*: —[¡]Fui el primero en oírlas[!]<.>
11. *M*: Miguelucho
12. *M*: dan
13. *M*: Miguelucho
14. *M*: negro[,] que
15. *M*: remero
16. *M*: [Una de las mujeres,] La <mujer> vieja[,] interroga
17. *M*: —[¿]Hermano, <¿>qué
18. *M*: lejos[.]<;> pero
19. *M*: —[¿] Y las boinas, <¿>dónde

4 *LGC_30:* camino[:]<.>

5 *LGC_30:* la

6 *LGC_30:* dicen: <«>¡Camino harás! ¡Camino harás!<»> Y

7 *LGC_30:* Miguelcho: <«>¡Din<,> dan

8 *LGC_30:* ¡Din<,> don, rey de Dios!<»>

9 *LGC_30:* —[¿]Hermano, <¿>qué

10 *LGC_30:* —¿Y las boinas[,] dónde

—¡Van como las águilas!

—¡Qué Dios, van lo mesmo!{18}

Se oyó suspirar a las mujeres del carro, mientras el mozo y el recuero se interrogaban con los ojos. A todo esto ya el correo se inclinaba para recoger las riendas abandonadas sobre el cuello del jamelgo,{19} y el contrabandista le detuvo extendiendo la vara del látigo:-20-

—Miguelcho-21-, tú eres un amigo y mereces la verdad. Estos señores que llevo en el carro vienen de la tierra de Francia.

—¡Ya me lo maginaba[11]!{20}

—Se han puesto en mis manos, y ayer pasamos la frontera sin desavío.{21} En Daoiz[12] hicimos noche, y allí nos informaron que estaba una partida carlista en Otaín.

—¡Cierto! Pero-22- como tendría aviso de que llegaban los roses para cercarla, una noche salió aprovechando lo oscuro.-23-

—¿No sabes dónde nos juntaríamos con ella?

—Con acierto no lo sé. De cualquiera[13] modo, habríais de internaros por el monte y dejar el carro. ¡Mal paso es, y-24- si las mujeres no son capaces![14]

Habló desde el carro la vieja:

—Las mujeres son capaces, hermano.

—Pues entonces en el monte hallarán a los carlistas. Yo creo que por Arguiña y Astigar.{22}

El contrabandista arreó las mulas:

—¡Jo!... ¡Beata! ¡Jo!... ¡Centinela!-25- ¡No te duermas, Reparada!-26-

Las dos mujeres gritaron, asomando fuera del carro, para divisar al correo:-27-

—¡Dios se lo pague, hermano!

—¡Mandar!

Miguelcho-28- afirmó la valija[15] sobre el borrén{23} y se alejó trotando, entre el alegre cascabeleo de la collera.{24} El contrabandista volvió la cabeza:

—¡Consérvate en salud!

—¡Amén, y que a todos vaya por lo igual!-29-

El carro tornaba a rodar sobre la nieve, y el mozo seguía a pie, hablando con el recuero, sin[16] cuidado de la nevasca:

—¡Jo!... Centinela-30-.[17]

El carro se atascaba, y las mulas, bajo el estallido del látigo, tendían la cerviz, agitadas las orejas. Al doblar la revuelta de Cue-

20. *M*: látigo[:]<.>

21. *M*: Miguelucho

22. *M*: —[¡]Cierto[!]<;> pero

23. *M*: cercarla, [una noche] salió aprovechando [lo oscuro] <la noche>.

24. *M*: es[,]<;> y

25. *M*: —¡Jo<…>![...] *¡Beata!* ¡Jo<…>![...] *¡Centinela!*

26. *M*: *«Reparada!» en cursiva.*

27. *M*: carro[, para divisar al correo]:

28. *M*: Miguelucho

29. *M*: —[¡]Amén, y que a todos vaya por lo igual[!]<.>

30. *M*: *Reparada*

[11] *LGC_29, LGC_30:* imaginaba

[12] *ERH_20:* Daoz

[13] *ERH_20:* cualquier

[14] *LGC_30:* capaces<...>!

[15] *Corrijo «balija», errata presente en ERH_09M y la princeps.*

[16] *LGC_29:* recuero[,] sin | *LGC_30:* pie[,] hablando con el recuero[,] sin

[17] *LGC_30:* —¡Jo!... <¡>Centinela[.]<!>

va Mayor,{25} divisaron resplandores de lumbre sobre la nieve, y-31- una pareja de hombre y mujer calentándose en la boca del socavón. Antes de llegar el carro, aquellas dos figuras de mal agüero se pusieron en pie, y por un atajo, a través de la gándara,{26} desaparecieron-32-. Murmuró el mozo:

—¡Lástima que se vayan, porque acaso pudieran darnos alguna noticia!-33-

—De querer, ya podrían, ya.

—¿Son mendigos?

—Son espías que se visten de harapos para engañar mejor.

—¿Y a cuál de los ejércitos sirven?

—Nunca se sabe. ¡Mala gente!

Los dos vagabundos, que se habían perdido entre los brezos del atajo, reaparecieron bordeando una esgueva[18],{27} por[19] la falda del-34- monte. Saltó[20] el mozo:

—¡Parece[21] que huyen!

—Frío que llevan. A esos creo conocerlos. Ella era mujer de uno a quien fusilaron poco hace, y ahora se ajuntó{28} con ese. Son confidentes de Don[22] Manuel.[23] {29}

La[24] vieja llamó desde el carro:

—Cara de Plata, hijo mío, sube y pongámonos de acuerdo.[25]

II

EL Cura[26] había esparcido sus confidentes por toda la serranía, enviando cartas, recados y encarecimientos a Don Pedro Mendía,{30} al Sangrador,{31} al Manco{32} y a Miquelo-35- Egoscué.{33} Cuatro-36- capitanes de partida que también hacían la guerra por su cuenta y aventura[27]. Santa Cruz en sus cartas les[28] decía que se le juntasen para caer en una sorpresa nocturna sobre los batallo-

31. *M*: Mayor[,] divisaron resplandores de lumbre sobre la nieve[,] y

32. *M*: gándara[,] desaparecieron

33. *M*: —[¡]Lástima que *{...}* noticia[!]<.>

34. *M*: una [ezgueva,] <ezgueta> por la [falda] <falta> del

35. *M*: Miguelo

36. *M*: Egoscué[.]<:> cuatro

18 *Corrijo «ezgueva» que figura en todas las ediciones con «z».*

19 *LGC_30:* ezgueva[,] por

20 *LGC_29, LGC_30:* monte[.]<...> Saltó

21 *ERH_20:* ¡Mala gente!// [Los dos vagabundos, que se habían perdido entre los brezos del atajo, reaparecieron bordeando una ezgueva, por la falda del monte. Saltó el mozo://] —¡Parece

22 *LGC_30:* *«don» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

23 *ERH_20:* Manuel <Santa Cruz>.

24 *ERH_20:* <Los dos vagabundos, que se habían perdido entre los brezos del atajo, reaparecieron bordeando una ezgueva, por la falda del monte.> La

25 *ERH_20:* acuerdo. <¿Estamos muy lejos?>

26 *LGC_30:* *«cura» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

27 *ERH_20:* ventura

28 *LGC_30:* Cruz<,> en sus cartas<,> les

nes republicanos que habían ocupado Otaín. Pero Don Pedro Mendía, que era un viejo receloso y adusto, mandó, como respuesta, dar de palos al emisario. El Sangrador y el[29] Manco ofrecieron ir. Pero[-37-] más tarde, puestos de acuerdo, también entraron en sospecha y se internaron por la sierra. Solamente acudió al llamamiento Miquelo Egoscué. Era[-38-] galán de mucho brío, y gozaba por toda aquella tierra de una leyenda hazañosa que tenía la ingenua y bárbara fragancia de un cantar de Gesta[30]. Las mujeres de los caseríos, cuando hacían corro en las cocinas para desgranar el maíz, contaban y loaban las proezas de aquel hombre. Y las abuelas, entonces, parecían enamoradas, y las mocetas{34} suspiraban, contemplando la hoguera toda en lenguas de oro y de temblor.[-39-] Egoscué se hallaba dormido en la borda{35} de un cabrero, cuando[31] llegó la carta del Cura Santa Cruz. El pastor, un mancebo rubio que tenía sobre los ojos como la niebla de un ensueño, le movió blandamente para despertarle:

—¡Amo! ¡Amo Miquelo!

El capitán, aún medio dormido, interrogó sin sobresalto:

—¿Qué sucede?

—Vienen con una carta.

—¿De quién?

—Diz{36} que del Cura.

Egoscué, completamente espabilado[32], se incorporó sobre las pieles y los helechos que mullían su camastro:[33]

—¡Del Cura Santa Cruz! No pensaba que se acordaría de mí el Señor[34] Don Manuel... ¿Y quién trae la carta?

—Son ellos dos... Pareja de hombre y mujer.

—¿Adónde están?

—Afuera, que afuera los dejé.

—Pues no los tengas más a la intemperie.

Salió el pastor, y el capitán, para recibir a los dos emisarios, fue a sentarse cerca del fuego, en una silla baja que tenía el asiento de correas entretejidas. Volvió a poco el pastor:[35]

—No quisieron entrar, pues habían priesa,{37} y dejaron el papel, y con la misma se caminaron.

Miquelo Egoscué recibió la carta, y dándole vueltas sin abrirla, interrogó al cabrero:

—¿Conoces tú a esa gente?

—La mujer estuvo casada con Tomi[-40-] de Arguiña. En tocante

37. *M*: ir[.]<;> pero

38. *M*: Egoscué. <Su confianza le costó la vida.> Era

39. *M*: *punto y aparte.*

40. *M*: Toni

[29] *ERH_20:* El

[30] *ERH_20:* Cantar de Gesta | *LGC_30:* cantar de gesta

[31] *LGC_30:* cabrero[,] cuando

[32] *LGC_30:* despabilado

[33] *LGC_30:* camastro[:]<.>

[34] *LGC_30:* *«señor» aparece siempre con minúscula, excepto cuando se refiere a Dios. De aquí en adelante no lo indicaré.*

[35] *LGC_30:* pastor[:]<.>

al hombre, no es nativo de acá. Pero otras veces lo tengo visto.

—¿Le conozco yo?

—Pues y quién sabe. Va-41- tiempo hace con[36] los mutiles-42- {38} del Cura-43-. Muestra mucha religión, y es allí en la partida quien[37] guía el santo rosario.

Mientras hablaba el cabrero, el capitán pasaba los ojos por las letras del Cura-44-: Al[38] terminar se enderezó, mirando por el ventano hacia los montes. Todo estaba blanco, y temblaba a lo lejos una luz cimera,{39} de-45- [39] oro pálido. Ya no caía la nieve, y-46- un aire frío volaba en silencio sobre los campos y los caminos. El capitán descolgó la escopeta vieja, y[40] se puso a cargarla:-47- [41]

—Parece[42] ser que Santa Cruz quiere juntarse conmigo.

El pastor le miró con los ojos llenos de niebla:-48- [43]

—¿Y qué harás tú, amo Miquelo?

—Ir allá.

—No vayas, amo.

—¿Qué mal hay? Si luego no conviene, rifamos.{40} Pero es bueno saber lo que va buscando el amigo.

—Lo-49- que busca el lobo. Amo Miquelo, no hay que abrirle la majada{41} cuando la ronda, por-50- [44] el aquel de averiguarle la intención. De antaño sabemos que baja del monte por comerse las ovejas.

El capitán sonrió con arrogancia:

—¡Yo he sido cazador de lobos!-51-

Se asomó a la puerta con la escopeta al-52- hombro, miró al cielo, y-53- [45] se volvió al interior de la borda:

—Mete un queso en el morral, y[46] dame mi canana.{42} Quiero llegarme al cuartel de mis mocetes.{43}

—Yo iré contigo, amo Miquelo.

—¿Y tus cabras?

—Para siete que me quedan, nos las-54- llevaremos y nos las comeremos.

Salió, juntó las cabras, silbó al perro, volviose a entrar para coger el cayado, y-55- sin cerrar la puerta de su borda, echó[47] por

41. *M*: sabe. <// —> Va
42. *M*: inútiles
43. *M*: cura
44. *M*: cura
45. *M*: cimera[,] de
46. *M*: nieve[,] y
47. *M*: descolgó [la escopeta vieja,] <un fusil> y se puso a [cargarla] <cargarlo>:
48. *M*: niebla[:]<.>
49. *M*: Leo
50. *M*: ronda[,] por
51 *M*: —[¡]Yo he sido cazador de lobos[!]<.>
52. *M*: con [la escopeta] <el fusil> al
53. *M*: cielo, <golpeó con el pie la nieve endurecida,> y
54. *M*: quedan, [nos] las
55. *M*: cayado <y el rosario>, y

[36] *LGC_29, LGC_30:* tiempo [hace] con
[37] *LGC_30:* allí<,> en la partida<,> quien
[38] *LGC_30:* cura[:]<.> Al
[39] *LGC_30:* blanco[,] y temblaba a lo lejos una luz cimera[,] de
[40] *LGC_30:* vieja[,] y
[41] *LGC_30:* cargarla[:]<.>
[42] *ERH_20:* los montes. [Todo estaba blanco, y temblaba a lo lejos una luz cimera, de oro pálido. Ya no caía la nieve, y un aire frío volaba en silencio sobre los campos y los caminos. El capitán descolgó la escopeta vieja, y se puso a cargarla:]// —Parece
[43] *LGC_30:* niebla[:]<.>
[44] *LGC_30:* ronda[,] por
[45] *LGC_30:* cielo[,] y
[46] *LGC_30:* morral[,] y

56. *M*: las [lejanas] cimas
57. *M*: Iralar

delante del capitán hacia las lejanas cimas-56- de Astigar-57-.[48]

III

 N la hondura de una quebrada,{44} y cercado de pinos cabeceantes, se ocultaba el caserío de San Paúl.{45} El carro se detuvo en la trocha, a la puerta de una venta, y las mujeres asomaron los rostros desgreñados, tan pálidos, que-58-[49] parecían consumidos por el ardor calenturiento de los ojos. La muchacha interrogó a la vieja:

58. *M*: pálidos[,] que

—¿Es aquí donde pasaremos la noche?

Y la vieja respondió con un gesto muy expresivo:

—Aquí es.

—¿Los liberales están en el poblado?

Hizo el mismo gesto la vieja:

—Eso dicen.

La muchacha se santiguó:[50]

—¡Ay, qué tierra triste!-59-

59. *M*: triste! <No cesa de nevar.>

Una niebla baja velaba el caserío, donde comenzaban a encenderse los fuegos de la noche. Las dos mujeres se apearon del carro y huyeron hacia la venta, inclinando las cabezas bajo el vuelo de la nieve. Desde la vereda se distinguía el resplandor de la cocina llena[51] de humo. Cara de Plata, dando un gran tranco, alcanzó a las dos mujeres en la puerta:[52]

—Aquí estaremos seguros.

60. *M*: vieja[:]<.>

Respondió muy entera la vieja:-60-

—¡Dios lo haga!

Entraron y se acercaron a la lumbre. En la cocina adormecíase una abuela sentada en su sillón de enea[53].{46} Se le había caído el pañuelo sobre los hombros y mostraba la cabeza calva, con dos greñas de pelo blanco, lacias[54] y largas. Cara de Plata le gritó:

61. *M*: —[¿]Abuela, dónde

—¿Abuela, dónde-61-[55] está el amo?

La ventera abrió los ojos, rebullendo penosamente en el si-

47 *LGC_30:* borda[,] echó

48 *ERH_20:* Astigar. <Todo estaba blanco, y temblaba a lo lejos una luz cimera, de oro pálido. Ya no caía la nieve, y un aire frío volaba en silencio sobre los campos y los caminos.>

49 *LGC_30:* pálidos[,] que

50 *LGC_30:* santiguó[:]<.>

51 *LGC_30:* cocina<,> llena

52 *LGC_30:* puerta[:]<.>

53 *LGC_30:* anea

54 *LGC_30:* blanco[,] lacias

55 *ERH_20:* —[¿]<¡>Abuela, dónde | *LGC_30:* —[¿]Abuela, <¿>dónde

62. *M*: sillón[.]<:>

llón.-62-

—¿Y tú quién eres?

—Un caminante.

—¡Los negros{47} ocupan las casas de abajo!... ¿Los verías tú?

—No, no los he visto. ¿Dónde está el amo?

—¡Han quemado las casas de abajo!... Pues ya lo verías tú.

—Yo nada he visto.

—La canana tengo metida en la ferrada.{48} Así siempre que hay guerra, hijo. ¿No has visto a los negros? ¡Ay! ¡Ay!... Cuando a todos cortes tú la cabeza, hemos de bailar. Tú con la abuela, que tiene bajo la cama una hoz para degollar negros y franceses. ¡Ay! ¡Ay!... Muero aquí en este sillón. Cien años, cien años... Los hijos, unos para la tierra, otros, penar[56] en esta vida... ¡Ay, cuántos!... Veintitrés llevé a la iglesia. Pues en dos veces, con los dedos de las manos, no los contarías tú.

Entró el hijo mayor, que venía de los establos:[57]

—¿Qué hay de bueno por el mundo, amigos?

Se acercó el contrabandista y le habló en secreto:

—¿Tienes manera de guiar por los atajos del monte al mocé{49} que se calienta a la lumbre con aquellas dos mujeres, y[58] dejarlos en paraje seguro?

63. *M*: esta

—¡Paraje seguro! Pues si la tierra aquesta-63-,{50} de cabo a cabo, toda es una hoguera. ¡Paraje[59] seguro!... ¿Y dónde está, te digo?

—Date una puñada en el sésamo.{51} ¡Dios, que jamás entiendes en las primeras! Es decirte que los dejes en tierras donde campen las tropas del Rey[60] Don Carlos.

64. *M*: ayer

—Hasta antier-64- {52} demoraron en toda esta parte. Tenían su cuartel[61] en Otaín.

—Eso sabía yo, y fue por tanto los guiar{53} acá.

El ventero se volvió lentamente, y[62] miró hacia el fuego donde se calentaban las dos mujeres y Cara de Plata. Movió la cabeza guiñando los ojos:

—¿Qué gente, tú?

—¡Gente de nobleza!

—¿Y de dónde vienen?

—Acá vienen de la frontera. Pero han atravesado la media España.

Otra vez el ventero volvió a mirar hacia el hogar. Las dos mujeres habían sacado los rosarios de las faltriqueras{54} y rezaban en

[56] *LGC_29, LGC_30:* otros[,] penar

[57] *LGC_30:* establos[:]<.>

[58] *LGC_30:* mujeres[,] y

[59] *LGC_30:* hoguera[.]<...> ¡Paraje

[60] *LGC_30:* *«rey» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

[61] *ERH_20:* Cuartel

[62] *LGC_30:* lentamente[,] y

voz baja, sentadas[63] en un banco sin respaldo. Cara de Plata permanecía en pie, envuelto[64] en el resplandor rojizo de la llama:[65]

—¡El mocé aparenta buen garbo!

—¡Y más arriscado que un león! Va para la guardia[66] del Señor Rey.[67]

65. *M*: —[¿]Pues

—¿Pues[-65-] y las mujeres, qué[68] razón llevan a la guerra? No es la guerra para las mujeres.

—Las mujeres son monjas que van por la cuida{55} de los heridos.

—¿Y adónde dejaron los hábitos?

—En la frontera los dejaron, para[69] poder andar con más recaudo. Y las ropas que ahora llevan, las[70] sacó de su hucha aquella moceta espigada que sirve en el Parador[71] de Francia.{56}

—¡Maribelcha, tú!

—Ahora anda de luto, que el padre murió cuando lo de Oroquieta.{57}

—Pues no sé adónde podrían juntarse con una tropa del Rey Don Carlos.

El contrabandista frunció el cano entrecejo:

—¡Dios, que eres tú piedra de pedernal como la que yo gasto para encender el yesquero! Tú lo sabes y recelas decirlo.

66. *M*: ojos[:]<.>

El ventero se rió, guiñando los ojos:[-66-]

—¡Eres un raposo muy viejo tú! ¿Me respondes como es leal la gente que conduces en el carro? ¡Que hay mucha traición, y[72] mucho espía, y[73] mucho disfraz para la intención del alma, has[74] de contar tú!

67. *M*: recelo[,] te

—Todo lo cuento. Y para esparcirte el recelo, te[-67-] dije al comienzo que los guiares tú por los atajos del monte. Tú sabes dónde está la partida del Cura.

—Saber, lo sé.

—Pues te encargas de llevarlos adonde sea.

68. *M*: cosa<,> no

69. *M*: camino[,] quieran

—También. Pero irán a mi vera y sin preguntar más. En llegando, llegamos, y otra cosa no[-68-]. Ni acá, ni en el camino, quieran[-69-] [75] saber dónde está la partida del Cura.

---

63 *LGC_30:* baja[,] sentadas

64 *LGC_30:* pie[,] envuelto

65 *LGC_30:* llama[:]<.>

66 *ERH_20:* Guardia

67 *LGC_30:* rey[.]<...>

68 *LGC_30:* —[¿] Pues y las mujeres, <¿>qué

69 *LGC_30:* dejaron[,] para

70 *LGC_30:* llevan[,] las

71 *LGC_30:* parador

72 *LGC_29, LGC_30:* traición[,] y

73 *LGC_30:* espía[,] y

74 *LGC_30:* alma[,] has

75 *LGC_30:* acá[,] ni en el camino[,] quieran

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El contrabandista le dio una palmada en el hombro:-70- [76]

—Conformes, mutil.

—Hay que perdonar... Pero-71- una delación la pagaremos-72- todos siendo afusilados.[77] {58}

El contrabandista repuso con adusta y grave sentencia:

—¡Dios, y no fuera ello lo peor, sino el ditado{59} de traidores!

Con esto se llegaron al hogar, y[78] enteraron de lo convenido a Cara de Plata. Cuando el trato estuvo hecho, de una alacena empotrada en la pared, tomó el ventero un frasco de aguardiente, y[79] llenó tres vasos pequeños de vidrio tallado, donde una fimbria de mugre destacaba el dibujo de las cenefas talladas en el vidrio-73- [80]

70. *M*: hombro[:]<.>

71. *M*: perdonar[...]<,> pero

72. *M*: pagamos

73. *M*: Plata. [Cuando el trato estuvo hecho, de una alacena empotrada en la pared, tomó el ventero un frasco de aguardiente, y llenó tres vasos pequeños de vidrio tallado, donde una fimbria de mugre destacaba el dibujo de las cenefas talladas en el vidrio.]

IV-74-

ENTRARON en la cocina dos-75- mendigos, hombre y mujer. Venían disputando. La-76- mujer-77-, con la basquiña echada por la cabeza, daba el pecho a un niño amoratado de frío. El hombre entró delante, corriendo como un gamo, aun-78- cuando traía-79- la pierna derecha, desde el muslo al tobillo, envuelta-80- en trapos húmedos y sórdidos. El ventero se volvió y les hizo un gesto que suponía acuerdo entre ellos. Los otros callaron, y con los ojos bajos, alzando los hombros y estremeciéndose, se-81- acercaron al fuego. La vieja del carro y-82- la muchacha los miraban de soslayo, sin[81] interrumpir el rezo. Sentados cerca del hogar los[82] dos mendigos parecían montones de guiñapos, y al calor del fuego exhalaban un vaho de miseria. El hombre tenía los ojos fijos sobre Cara de Plata. En voz baja dijo al oído de la mujer:

—¡Paréceme un caballero de mi tierra!

—¡Calla, borrachón!{60}

—¡No seas loba!

—¡Borrachón!

—¿Será engaño del enemigo malo?

74. *Aquí comienza el texto de Roq_09.*

75. *Roq:* <Roquito y la Josepa,> entraron en la [cocina] <venta a tiempo que anochecía. Eran> dos

76. *Roq:* mendigos[, hombre y mujer. Venían disputando.] <que pedían limosna, arrostrando soles y lluvias, en el Puente Viejo de Otaín.> La

77. *Roq:* Josepa

78. *M*: gamo[,] aun

79. *Roq:* tenía

80. *Roq:* derecha[, desde el muslo al tobillo,] envuelta

81. *M*: estremeciéndose[,] se

82. *M*: vieja [del carro] y

83. *Roq:* El ventero [se volvió y les hizo un gesto que suponía acuerdo entre

76 *ERH_20:* hombro<, acompañándola de un guiño>:

77 *LGC_30:* afusilados[.]<...>

78 *LGC_30:* esto<,> se llegaron al hogar[,] y

79 *LGC_30:* pared[,] tomó el ventero un fresco de aguardiente[,] y

80 *ERH_20:* cenefas [talladas en el vidrio].

81 *LGC_30:* soslayo[,] sin

82 *LGC_30:* hogar<,> los

El[-83-] mendigo, con las manos cruzadas bajo la barba inculta y borrascosa, siguió mirando a Cara de Plata. La[-84-] mujer metiose el pecho en el justillo:[83]

—¡Borrachón!

Dio al compañero una[-85-] puñada en el hombro para advertirle, y, poniéndole[84] en los brazos al[85] crío, se dispuso a remendarse la basquiña, canturreando. El hombre insistió:

—¡Vaites! ¡Vaites!...{61} ¡Como que lo es!... ¡Vaites! ¡Vaites!... Un caballero de mi tierra.

La mujer le miró, quedando un momento con la aguja levantada en el aire:[-86-]

—¡Tu tierra! ¿Dónde es tu tierra? ¡Algún presidio, borrachón!

El crío empezó a berrear, y el mendigo trató en vano de acallarle:[86]

—¡Tiene hambre![-87-]

—También yo la tengo.

—¡Bien harías dándole otra teta!

—¡Calla[-88-], borrachón! Lo que tiene el hijo de mi alma es un dolor. Si estos señores caritativos podrían darnos una gota de anisado, veríaislo todos callar.

La vieja murmuró, pasando las cuentas del rosario:

—No tenemos.

Y la muchacha tomó en brazos al niño: [-89-]

—¡Qué pálido está!

La mendiga murmuró:

—Es condición. Siete tuve, y todos tenían la misma color.

Preguntó la vieja:

—¿Le viven todos?

—No me vive ninguno, sino este.

—Dios se lo conserve.

Y repuso el hombre, mirando las lenguas de la llama:

—¡Para pasar trabajos![87]

—¡Porque no eres su padre, borrachón!

El hombre repuso con el mismo tono meditabundo:

—¡Para el cuitado, como[88] si lo fuese!

La [-90-] vieja interrogó:

—¿No es su padre?

Y gimoteó la mendiga:

—No, señora. El [-91-] padre murió afusilado por los negros.

Y afirmó el mendigo:

—¡Un hombre de provecho!

ellos *{...}* engaño del enemigo malo?] <les interrogó:// —¿Están las tropas liberales en Otaín?// Respondió el hombre arrimándose a la lumbre:// —Esta mañana llegaron.// —¿Y los carlistas?// —Esta madrugada se fueron.// La mujer lamentó:// —Apenas llegaron, los negros pusieron fuego a la iglesia y echaron presos a dos padres curas. Contra nosotros dieron una ley para que saliésemos del pueblo. Dicen esos negros, que todos los que pedimos limosna por los caminos, somos confidentes de los carlistas.// Murmuró el hombre acurrucado delante del fuego:// —Maginan ellos, que el ir vestidos de harapos es una socapa para andar entre los soldados, y luego decirlo a los carlistas.// El ventero guiñó los ojos:// —¡Puede que tengan razón!...>// El

84. *Roq:* borrascosa, [siguió mirando a Cara de Plata.] <sonreía sin apartar los ojos de la llama:// —¡Hace tres noches se me apareció un ángel!...//> La

85. *Roq:* mujer [metiose el pecho en el justillo:// —¡Borrachón!//] <le> dio [al compañero] una 3. *M*:

86. *M*: aire[:]<.>

87. *M*: hambre<, Marucha>!

88. *Roq:* hombro [para advertirle, y, poniéndole en los brazos al crío, se dispuso a remendarse la basquiña *{...}* dándole otra teta!] <:>// —¡Calla

83 *LGC_30:* justillo[:]<.>

84 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* y[,] poniéndole

85 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* el

86 *LGC_30:* acallarle[:]<.>

87 *LGC_30:* trabajos<...>!

88 *LGC_30:* cuitado[,] como

La mujer volvió a canturrear mientras examinaba al trasluz los rotos de la basquiña:[89]

—¡Ay, qué conia!...{62} No puede irse por caminos con una buena prenda. ¡Tres días que una guapa señora me la dio en Irache!{63} ¡Era seda rica, de la que hace resol!

La vieja quiso inquirir:

—¿Entonces, vienen[90] de muy lejos, hermanos?

La mendiga tardó un momento en responder, ocupada en quebrar con los dientes la hebra que enhebraba:

—¡Ay, qué rajo de Dios!{64} Pues venimos de Irache.

El hombre, después de santiguarse, murmuró tímidamente:

—¡No jures, Josepa -92- !

—¡Calla, borrachón!

—¡Que tal me digas, cuando no lo cato!

Se volvió hacia el fuego para atarse los trapos de la pierna, y con los ojos en la llama empezó a rezar, moviendo todo el busto atrás y adelante:

—¡Divino -93- Señor, danos los tesoros de tu paciencia para -94- sobrellevar las penas y trabajos de este gran valle de lágrimas! Padre Nuestro[91], que -95- estás en los cielos[92]...

Sus palabras se hicieron confusas, y el rezo quedó en un mosconeo -96- . La mujer alzó la cabeza, y suspensa la aguja entre los dedos, sonrió con ternura: -97-

—No lo cata, no... Es la costumbre quedada de hablar al otro.

El hombre continuaba absorto en su rezo, y de tiempo en tiempo apartaba un tizón de la lumbre y lo ponía al borde del hogar. Iba formando una hilera. Viéndole revolver en la ceniza, le gritó el ventero:

—¡Ya es tema, tú!

—¡Vaites!... ¡Vaites!...

—¡Ya podrías ver que esbaratas{65} la hoguera, tú!

—¡Vaites!... ¡Vaites!...

Y[93] el mendigo, con los ojos obstinados en la llama, sacudía muy deprisa los dedos, que tenían un son de choquezuelas.{66} Después contó los tizones y diose otros tantos nudos en los cabos de la cuerda con que ataba el calzón a la cintura. Quedose reflexivo un momento, y santiguándose[94], volvió los tizones a la hoguera, uno por uno. Al mismo tiempo en voz baja iba diciendo:

—¡Gloria al Padre! ¡Gloria al Hijo! ¡Gloria al Espíritu Santo!

Y se acompañaba inclinando el busto atrás y adelante con una medida siempre igual. La vieja murmuró:

89. *M*: niño[:]<.>
90. *M*: <—> La
91. *M*: señora[.]<,> el
92. *M*: Marucha
93. *Roq:* —¡Calla, borrachón! [Lo que tiene el hijo de mi alma es un dolor. Si estos señores *{...}* moviendo todo el busto atrás y adelante:] <// —Me ordenó que no hiciese más vida con la Josepa.// —¡Calla, borrachón!// —Y diome por penitencia andar en la guerra por el rey don Carlos.// La mujer volvió a darle otra puñada:// —¿Cuántos vasos habrías bebido?// El mendigo sacudió la cabeza, y se puso de rodillas, con los brazos en cruz:>// —¡Divino
94. *Roq:* paciencia<,> para
95. *Roq:* nuestro[,] que
96. *Roq:* balbuceo
97. *M*: ternura[:]<.>

89 *LGC_29, LGC_30:* basquiña[:]<.>
90 *LGC_30:* —¿Entonces[,] vienen
91 *LGC_30:* nuestro
92 *ERH_20:* Cielos
93 *Corrijo errata presente en la princeps y ERH_20, donde aparece un guion al inicio de esta frase.*
94 *LGC_30:* y<,> santiguándose

—¡Edifica con su piedad!

Al oírla, el mendigo volvió la cabeza estremeciéndose, y con los brazos abiertos en cruz, se[95] arrodilló:

—¡Hosanna!{67} ¡Hosanna! ¡Ahora el Señor me permite reconocerla! De antes la miré y los ojos estuvieron ciegos. ¡Ahora, sin la ver, vuelto de espaldas, oyendo su voz, sentí un susulto,{68} y[96] el alma me dijo quién era!

La vieja se puso en pie, muy[97] sobre sí: -98- [98]

—¡Pobre hombre, está loco! -99-

—¡Ay, cómo no la reconocí por esas manos tan blancas, Señora Madrecita[99]!

Y arrastrándose de rodillas intentó[100] tomarlas y besarlas. La vieja luchaba por retirar sus manos:[101]

—¿Pero quién es? ¿Pero quién es?

El mendigo sollozaba:

—¡Nadie -100- me reconoce! ¡Tanto me pudo cambiar el pecado!

A la otra banda del hogar se alzó la voz jocunda del hermoso segundón que[102] estaba atento y en pie:[103]

—¡El demonio -101- me lleve si no es Roquito! ¡El gran Roquito![104]

Y saltó por encima de la lumbrada, y[105] le suspendió del cuello, todo en vilo. El otro arrugaba la boca con un gesto de humildad:

—El[106] mismo, Señor [107]Carita de Plata.[108]

El segundón dejó oír su risa bárbara y feudal: -102- [109]

—¡Parece que te repelaron bien las barbas, compadre! -103- [110]

98. *M*: sí[:]<.>

99. *M*: —[¡Pobre hombre, está loco!] <¿Quién soy?>

100. *M*: —[¡]Nadie

101. *M*: Demonio

102. *M*: feudal[:]<.>

103. *Roq:* [La mujer alzó la cabeza, y suspensa la aguja entre los dedos, sonrió con ternura:// *{...}* te repelaron bien las barbas, compadre!]

---

95 *LGC_30:* cruz[,] se

96 *LGC_30:* susulto[,] y

97 *LGC_30:* pie[,] muy

98 *LGC_30:* sí[:]<.>

99 *LGC_30:* *«señora», «madrecita» y «madre» aparecen siempre con minúsculas. De aquí en adelante no lo indicaré.*

100 *LGC_30:* rodillas<,> intentó

101 *LGC_30:* manos[:]<.>

102 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* segundón<,> que

103 *ERH_20:* pie<, de espalda a la llama>:

104 *ERH_20:* Roquito! <¡El Sacris del Convento!>

105 *LGC_30:* lumbrada[,] y

106 *LGC_30:* —<¡>El

107 *ERH_20:* mismo, <mi> Señor

108 *LGC_30:* Plata[.]<!>

109 *ERH_20:* risa [bárbara y] feudal:

110 *ERH_20:* compadre <Roquito! ¡Vaites! ¡Vaites! ¡Vaites>!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

V

LA Madre Isabel, toda maravillada, se hacía cruces: -104-[111]

—¡Nunca te reconociera! ¿Cómo llegaste a tanta miseria? ¿Cómo no escribiste a nuestro convento?

A las preguntas de la monja, el[112] antiguo sacristán respondía dándose -105- golpes de pecho:

—¡Soy un gran pecador! ¡Soy un réprobo, Señora Madrecita!

Y tornaba la monja:

—¿Cómo estás aquí?

—¡Ya lo diré!

La Madre Isabel bajaba la voz, escandalizada[113] y severa:

—¿Y esa mujer que te acompaña? ¿Esa mujer?...

—Todo lo diré. Haré pública confesión.

La Josepa agachaba -106- la cabeza y miraba de reojo, metiendo y sacando tres dedos por el roto de la falda. -107-

La monja seguía haciéndose cruces -108- :

—¡Dios mío, de qué manera te veo!

—¡Negro de pecados, Santa[114] Madrecita!

—¿Pides limosna?

El ventero se inclinó hacia Cara de Plata, haciendo un gesto malicioso, que adquiría mayor interés bajo el reflejo de la lumbre, que le pasaba temblando de los ojos a la boca:

—Es la socapa para andar por los caminos sin oírse echar el alto.

El sacristán, puesto de rodillas, inclinaba la cabeza y abría los brazos en cruz: -109-

—¡Todo lo diré! El Señor Dios de los Ejércitos[115] me -110- envía un ángel de su casa y boca para quebrar la cadena del pecado que me puso al cuello el enemigo malo. ¡Todo lo diré... Ahora -111-[116], almas cristianas, dejay{69} que vaya a ocultarme donde nadie me vea! ¡Dejay que medite en mi culpa, en mi grandísima culpa!{70}

Y golpeándose el pecho huyó hacia el pajar. -112- La Madre Isabel quedó silenciosa, con una nube en el marfil de su frente y los ojos fijos en la mujer que remendaba la basquiña. Después,

104. *M*: cruces[:]<.>

105. *M*: respondía<,> dándose

106. *M*: [La Josepa] <Marucha> agachaba

107. *M*: *punto y seguido.*

108. *M*: monja [seguía haciéndose] <se hacía> cruces

109. *M*: cruz[:]<.>

110. *M*: Ejércitos<,> me

111. *M*: dire[...]<, pero> ahora

112. *Roq:* [V// La Madre Isabel, toda maravillada, se hacía cruces: *{...}* mi grandísima culpa!//] <De pronto se levantó con los ojos en lumbre,> y [golpeándose el] <poniéndose a dar golpes de> pecho<,> huyó [hacia el pajar] <de la cocina>.

111 *LGC_30:* cruces[:]<.>

112 *LGC_30:* monja[,] el

113 *LGC_30:* voz[,] escandalizada

114 *LGC_30:* santa

115 *LGC_30:* ejércitos

116 *ERH_20, LGC_30:* diré<!>... <¡>Ahora

volviéndolos al niño adormecido en el cuévano{71} lleno de harapos y mendrugos, estuvo contemplándole gran espacio, levantada muy blandamente la punta del pañolito que el sacristán le había tendido sobre la cabeza para -113- guardarle del reflejo -114- que llegaba del hogar:[117]

—¿Qué tiempo tiene esa criatura?

—Nació a los tres días de haber los negros afusilado al padre. No es del tiempo.

Y se -115- limpió los ojos con la basquiña, después de haber guardado en un cañutero{72} de cobre, el[118] hilo y la aguja. Intervino el ventero:

—¡Tú, y si los amigos no saben cuándo aconteció lo del padre! -116-

—¿Y quién no sabe cuándo afusilaron a Tomi de Arguiña?

—¡Ya, pues quien no sea de esta tierra! ¡Pues si maginas que era el gran[119] Napoleón!... -117- {73}

—Magino que para saberlo hay tres cruces en la vereda. Y bien lo dicen escrito que son las cruces de los tres afusilados. Tomi de Arguiña, Machín de Gaona{74} y el otro Machín.

La abuela empezó a removerse en su sillón de enea[120]:

—De aquí los llevaron... ¡Ay, hijos, no valió esconderlos, no valió!... -118- Todo lo miraban aquellos verdugos. ¡Ay, cómo decían, tú!.. -119- ¡Y cómo decían de pegar fuego a la casa y al pajar!... Eran a me preguntar por mis hijos. Yo decía, pues[121] a la feria. Ellos decían, a[122] la guerra. Pues yo, a[123] la feria... Fueron al pajar y descubrieron a los cuatro que venían persiguiendo. Aquel que ahora se fue, escapó por entre los soldados. Yo lo vide entrar acá[124] espavorido,{75} y lo llamé, y lo tuve escondido bajo el sillón. Todo lo volvieron a correr... ¡Ay, jurar y jurar, mas[125] no lo encontraron! La abuela estaba quieta. ¡Y rezando al Señor, y[126] rezando a la Santa Madre, y a San Martín de Arguiña,{76} que hace tantos milagros!

El ventero guiñaba los ojos:

—Se salvó como dice. ¡Y a la madre se lo debe!

Preguntó la monja:

—¿Pero quién? ¿Roquito?

—Sí, señora.

113. *M*: cabeza<,> para
114. *M*: rescaldo
115. *M*: Y <Marucha> se
116. *M*: —[¡]Tú, y si los amigos no saben cuándo aconteció lo del padre[!]<?>
117. *M*: tierra! [¡]<¿>Pues si maginas que era el gran Napoleón[!...]<?>
118. *M*: valió[!]...
119. *M*: tú[!]<?>...

117 *LGC_30:* hogar[:]<.>
118 *LGC_29, LGC_30:* cobre[,] el
119 *ERH_20:* Gran
120 *LGC_30:* anea
121 *LGC_30:* decía[,]<:> pues
122 *LGC_30:* decían[,]<:> a
123 *LGC_30:* yo[,]<:> a
124 *ERH_20:* aquí
125 *LGC_30:* jurar[,]<;> mas
126 *LGC_29, LGC_30:* Señor[,] y

120. *M*: La Marucha

La Josepa -120- explicó:

—Todos los cuatro eran fugitivos de aquel gran presidio, que[127] dicen está en la tierra del moro.{77} Escaparon acá, porque eran nativos de Arguiña.

Musitó la abuela:

—El que ahora se fue, ese no.

—Salvando Roquito, que tiene otra nación.

La monja interrogó, al[128] mismo tiempo que cambiaba una mirada con Cara de Plata:

—¿Por qué estaban en presidio?

121. *M*: Hallábase [la Josepa] <Marucha> sentada

Hallábase la Josepa sentada -121- en tierra, y enderezó el busto afirmando ambas manos en la cintura:

—No maginar cosa mala ninguna. ¡Eran cristianos muy cabales!

Cara de Plata murmuró:

—¡Pero estaban en presidio!

—Como tú, señorico[129],{78} lo puedes estar.

El ventero afirmó con aquel inquietante guiñar de ojos que parecía desmentir siempre cuanto decía:

—Eran hombres muy cabales, y los mandaron al presidio contra ley[130]. Fueron los primeros en alzarse, y como eran contrabandistas, pasaban[131] cientos de fusiles por esa raya de Francia.[132] {79}

122. *M*: Marucha

Josepa -122- la de Arguiña, levantó[133] los brazos arremangados, que parecían de cobre en el reflejo del fuego:[134]

—¡No hay caravana peor que la justicia!... Habían llegado aquí con cientos de trabajos, y cuando ya se contaban seguros, los[135] volvieron a coger, por una delación.

123. *M*: *Roq:*[La Madre Isabel quedó silenciosa, con una nube en el marfil de su frente y los ojos fijos en la mujer que remendaba la basquiña. *{...}* y el niño se despertó llorando...] | *M:* llorando[...]<.>

La mujer sollozó. Callaban todos. Y como si las almas se hablasen en el silencio, las miradas iban unas en pos de otras, hacia el niño que dormía en el cuévano lleno de mendrugos, y el niño se despertó llorando... -123- [136]

127 *LGC_30:* presidio[,] que

128 *LGC_29, LGC_30:* interrogó[,] al

129 *LGC_30:* señorito

130 *ERH_20:* contra <la> ley

131 *LGC_30:* contrabandistas[,] pasaban

132 *ERH_20:* Francia. <¡Hombres de provecho!>

133 *LGC_30:* Arguiña[,] levantó

134 *ERH_20:* fuego: <Alentó con furia:>

135 *LGC_30:* seguros[,] los

136 *ERH_20:* llorando[...]<.>

124. *M*: *no contiene este capítulo.*

125. *Roq :* [VI// Roquito, después de hacer oración] <Se le oía declamar con voz hueca y afligida,> arrodillado

126. *Roq:* nieve[, entró al establo soplándose los dedos]:

127. *Roq:* <Se levantó soplándose los dedos ateridos, entró al establo,> descolgó

128. *Roq:* pecho[,] y

129. *Roq: punto y aparte.*

130. *Roq:* —<¡>No

131. *Roq:* glorioso

132. *Roq:* de [Céltigos.] <Céltigon!>

133. *Roq:* Corría [desalentado,] <desatalentado> hundiéndose

134. *Roq:* ejércitos

135. *Roq:* rey

136. *Roq:* gloriosa

137. *Roq:* Santa [Euxia] <Rita>![...]

138. *Roq:* huracán[,] traían

VI -124-

ROQUITO, después de hacer oración arrodillado -125- cerca del pozo, en[137] el corral blanco de nieve, entró al establo soplándose los dedos: -126-

—¡Vaites!... ¡Vaites!... Una gran penitencia. ¡Vaites!... ¡Vaites!... ¡Yo te ofrezco mi sangre en descargo de mis pecados, amantísimo Jesús!

Descolgó -127- la esquila{80} de una vaca, la guardó en el pecho, y -128- [138] salió al camino. Un momento estuvo indeciso, mirando a todos lados, y luego[139] partió corriendo hacia el caserío de San Paúl. En el camino se le hizo de noche. Solo se oía el fragor de las torrenteras. -129- Roquito, sin dejar de correr, se santiguaba invocando el nombre de los santos y de las vírgenes que tenía en mayor devoción:

—No -130- me desampares en esta hora de prueba, Glorioso -131- San Berísimo de Céltigos. -132- {81}

Atravesó un puente que iba casi cubierto por la avenida, y luego una gándara encharcada, donde se perdió. Corría desalentado, hundiéndose -133- en el lodazal de barro y nieve, sin ver ante los ojos otra cosa que el cendal de la bruma:

—¡Señor, Dios[140] de los Ejércitos -134- [141], no me desampares en esta hora de prueba! ¡Señor, sácame de este encanto para que pueda derramar por ti mi sangre!... ¡Vaites!... ¡Vaites!... ¡Servicio del Rey -135- , servicio de Dios!... ¡Sácame de aquí, Gloriosa -136- [142] Santa Euxia!... -137- {82}

Hasta que salió la luna no pudo encontrar el camino. Se puso a correr para no helarse, y[143] cruzó ante una iglesia, oyendo el vago son de la campana movida por el viento. Se detuvo para colgarse al cuello la esquila, y bajó al caserío por una trocha honda, convertida en torrente[144]. Aletazos de huracán, traían -138- [145] en jirones el alerta de los centinelas. Roquito se puso a caminar encorvado, rondando las tapias de los huertos. La esquila campaneaba golpeándole el pecho. Algunos perros ladraron en la lejanía. Una voz asustada

137 *LGC_30:* pozo[,] en
138 *LGC_30:* pecho[,] y
139 *LGC_30:* lados[, y]<;> luego
140 *LGC_30:* —¡Señor[,] Dios
141 *LGC_30:* ejércitos
142 *LGC_30:* gloriosa
143 *LGC_29, LGC_30:* helarse[,] y
144 *ERH_20:* en <un> torrente
145 *LGC_30:* huracán[,] traían

gritó en la oscuridad:

—¡Quién vive! -139-

Roquito se santiguó, y con el alma llena de luz siguió -140- andando. El pregón de la esquila le anunciaba. Oía en las tinieblas los pasos del centinela, y no veía su sombra. -141- La voz volvía -142- a desgarrar la noche:

—¡Alto!... ¡Quién vive! -143- [146]

Y Roquito volvió a santiguarse, continuando su ronda arrimado -144- al muro. Sentía un suave calor, una divina fragancia, como si deshojasen -145- sobre su alma las rosas del Paraíso. En medio de la nieve y del viento, hallaba[147] cuánto eran dulces los caminos de Dios. Sonó un tiro, y -146- sintió como si le desgarrase -147- la espalda la uña encendida de Satanás. Acababa de arrojarlo de sí. La carne aterida, gustó -148- [148] como un regalo correr la sangre tibia. De improviso abriose una puerta que se iluminó con la lumbrarada encendida en el zaguán. Vio unas sombras que se destacaban y sobresalían por oscuro sobre el fondo rojizo. Oyó voces:

—¿Qué ha sido?

—¿Echaste el alto, quintarraco?{83}

—¿Tumbaste a Carlos Chapa?{84}

—¡Juy!... El -149- miedo te finge facciosos.{85}

Luego venía la voz humilde del bisoño{86} que daba la centinela:

—He oído una campanilla... Eché -150- el alto y no me contestaron.

En el fondo rojizo de la puerta negreaba la figura del sargento, que encendía el -151- cigarro con un tizón, derribado el gorro de cuartel sobre la oreja.

—¿En qué año te parió tu madre, quintarraco?

—Pues así de súbito no[149] sé decirle -152-, mi sargento.

—Te ha parido el año del miedo.{87} Oíste una esquila y has cuidado que era la campanilla que anunciaba -153- la fin... Y nos espantaste la cena. Gran -154- ladrón, cuando acá estábamos diciendo, vamos a coger por los cuernos a esa res descarriada, tú[150] nos la espantas con un tiro. -155-

Se oyeron otras voces -156- haciendo coro a la del sargento:

—¡Gran ladrón!

—No dispararas si serían facciosos. -157-

—¡Aguarday{88} que[151] me parece oír la esquila!

—¿Sería -158- una vaca?

—No sería una vaca, pero sería una oveja. Para la cena ya lle-

139. *Roq:* —¡[Quién vive] <Alto>!
140. *Roq:* luz<,> siguió
141. *Roq: punto y aparte.*
142. *Roq:* volvió
143. *Roq:* —¡Alto![... ¡Quién vive!]
144. *Roq:* santiguarse[,] continuando su ronda<,> arrimado
145. *Roq:* fragancia[,] como si <se> deshojasen
146. *Roq:* tiro[,] y
147. *Roq:* rasgase
148. *Roq:* aterida[,] gustó
149. *Roq:* el
150. *Roq:* campanilla[...]<.> Eché
151. *Roq:* sargento, [que encendía] <encendiendo> el
152. *Roq:* decirlo
153. *Roq:* anuncia
154. *Roq:* cena. <¡>Gran
155. *Roq:* tiro[.]<!>
156. *Roq:* oyeron [otras] voces
157. *Roq:* —<¡>No dispararas<,> si serían facciosos[.]<!>
158. *Roq:* —¿<No> sería

146 *LGC_30:* —¡Alto!... [¡]<¿>Quién vive[!]<?>
147 *LGC_29, LGC_30:* viento[,] hallaba
148 *LGC_30:* aterida[,] gustó
149 *LGC_30:* así<,> de súbito<,> no
150 *LGC_30:* diciendo[,]<: «>vamos a coger por los cuernos a esa res descarriada<»>, tú
151 *ERH_20, LGC_30:* —¡Aguarday<,> que

gaba.

Roquito, agazapado en el recodo de una tapia, con el ánimo en zozobra, sujetaba el badajo de la esquila, para -159- [152] que no sonase fuera de sazón. Aún duraba la zalagarda -160- {89} de los perros que olían la pólvora, cuando[153] los otros volvieron a entrarse y -161- cerraron la puerta, quedando la noche en mayor negrura, al -162- [154] extinguirse el reflejo de la hoguera que ardía en el zaguán. A poco, se oía el rasgueo de -163- una guitarra y el jaleo de la jota. Los pasos del centinela se apagaban en la nieve de la vereda: Roquito -164- [155], sin salir de la sombra del muro, campaneó muy blandamente la esquila, que -165- produjo un son apagado y huérfano, perdido en la noche. Lleno de ansiedad adivinó -166- que la sombra del centinela venía para él:[156]

—¡Vaites!... ¡Vaites!... Tú procuras tomar del cuerno a la res...

Roquito, para llevar más lejos al centinela, se arrastró sigiloso. Oculto -167- bajo el emparrado de una puerta, volvió a tañer la esquila. El centinela venía a tientas, sin ruido, con el gozo y la zozobra de dar caza a la res, y -168- [157] ofrecerla en la cena de su sargento. Entró bajo el emparrado. Roquito entonces fue -169- hacia él, y para conservarle en su engaño, andaba -170- [158] encorvado, con las manos en la nieve y la esquila campaneante sobre el pecho. El centinela tendió un brazo y palpó en el aire. Roquito entonces saltó incorporado, y -171- [159] le clavó su cuchillo en la garganta, con -172- tal golpe, que no pudo arrancarlo. Corrió a la casa, entró al establo, sacó a brazadas -173- la paja y la amontonó ante las puertas, al pie de las ventanas, bajo los carros. De tiempo en tiempo se -174- detenía a escuchar. Los soldados del retén{90} se emborrachaban con el chacolí{91} del casero, las coplas de la jota tenían un aire bárbaro, y -175- [160] en la guitarra solo quedaban los bordones.{92} Se oyó el canto de un gallo. Roquito[161] se apresuró, puso fuego a la paja que acababa de esparcir y -176- huyó agitando los brazos:

—¡Vaites! ¡Vaites! -177-

En el camino se detuvo, y -178- puesto sobre un bardal,{93} miró[162] al caserío. Bajo la luna, que ahora bogaba -179- en un gran cerco de ensueño, se alzaban las llamas del incendio. -180-

159. *Roq:* esquila[,] para
160. *Roq:* salagarda
161. *Roq:* entrarse<,> y
162. *Roq:* negrura[,] al
163. *Roq:* A poco[, se oía] <oíase> el [rasgueo] <rasgado> de
164. *Roq:* vereda[:]<.> Roquito
165. *Roq:* esquila[,] que
166. *Roq:* ansiedad<,> adivinó
167. *Roq:* sigiloso[.]<, y> oculto
168. *Roq:* res[,] y
169. *Roq:* Roquito [entonces] fue
170. *Roq:* engaño[,] andaba
171. *Roq:* Roquito<,> entonces<,> saltó incorporado[,] y
172. *Roq:* garganta[,] con
173. *Roq:* brazados
174. *Roq:* tiempo<,> se
175. *Roq:* bárbaro[,] y
176. *Roq:* esparcir<,> y
177. *Roq:* —¡Vaites!<...> ¡Vaites!<...>
178. *Roq:* detuvo[,] y
179. *Roq:* bagaba
180. *Roq: punto y seguido.*

152 *LGC_30:* esquila[,] para
153 *LGC_29, LGC_30:* pólvora[,] cuando
154 *LGC_30:* negrura[,] al
155 *LGC_29, LGC_30:* vereda[:]<.> Roquito
156 *LGC_30:* él[:]<.>
157 *LGC_30:* res[,] y
158 *LGC_30:* engaño[,] andaba
159 *LGC_30:* incorporado[,] y
160 *LGC_30:* bárbaro[,] y
161 *ERH_20:* gallo[.]<,> Roquito
162 *LGC_30:* bardal[,] miró

Roquito pensó en el soldado muerto. Recordó que era un bisoño y -181- tuvo lástima. De pronto se estremeció:[163]

—¡Virgen -182- Santísima, no sería aquel rapaz tan nuevo{94} que topamos ayer y -183- [164] nos dio pan para el niño!

Se puso a llorar y a correr. Cerca de Otaín unos -184- soldados que vivaqueaban,{95} le -185- [165] prendieron tomándole por loco, y como la herida que tenía en la espalda marcaba una huella de sangre, le enviaron al hospital en -186- un carro de forraje. Cuando atravesó la antigua villa agramontesa, tiritaba[166] de fiebre y daba voces de delirio. Dos monjas le recibieron en la portería del piadoso asilo, fundado cien años antes por Doña[167] Juana Azlor de Aragón,{96} Abadesa[168] en Santa Clara de Viana. -187- {97}

181. *Roq:* bisoño<,> y
182. *Roq:* —[¡] Virgen
183. *Roq:* ayer<,> y
184. *Roq:* Otaín<,> unos
185. *Roq:* que [vivaqueaban] <iban en descubierta>, le
186. *Roq:* espalda [marcaba una huella] <dejaba un rastro> de sangre, le [enviaron] <mandaron> al hospital<,> en
187. *Roq:* forraje <que tropezaron en el camino>. [Cuando atravesó la antigua villa agramontesa, tiritaba de fiebre y daba voces de delirio. Dos monjas le recibieron en la portería del piadoso asilo, fundado cien años antes por Doña Juana Azlor de Aragón, Abadesa en Santa Clara de Viana.] | *Aquí concluye el texto de Roq_09*

VII

ALGUNOS oficiales jugaban al dominó en el único café de la villa, y otros -188- paseaban en la plaza, bajo[169] los arcos del palacio de Redín -189-.{98} Era la plaza grande y silenciosa, con una iglesia y un parador. De tiempo en tiempo pasaba sobre el silencio el vuelo de las campanas. Un capitán de cazadores -190-,{99} pesado y corpulento, con la ceniza del cigarro esparcida por la barba, salió del café muy sofocado, abrochándose el capote, y se acercó a dos oficiales que discutían:[170]

—¿Qué hay, caballeros? ¿Se -191- sabe si vamos a dormir mucho tiempo en este maldito pueblo?

188. *M*: en [el único] <un> café [de la villa], [y] otros
189. *M*: Guendulain
190. *M*: Infantería
191. *M*: caballeros?<// —> ¿Se

163 *LGC_30:* estremeció[:]<.>
164 *ERH_20:* ayer<,> y
165 *LGC_30:* vivaqueaban[,] le
166 *LGC_30:* agramontesa[,] tiritaba
167 *LGC_30:* *«doña» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*
168 *LGC_30:* abadesa
169 *LGC_30:* plaza[,] bajo
170 *LGC_30:* discutían[:]<.>

192. *M*: hombros[,] muy desdeñoso[,] el
193. *M*: joven
194. *M*: oficiales, [un buen mozo] que

Alzó los hombros, muy desdeñoso, el -192- [171] más alto -193- de los dos oficiales, un buen mozo que -194- lucía sobre el dormán{100} de los húsares{101} la venera de Santiago:{102}

—Eso nadie lo sabe. Dependerá de lo que hagan los carlistas. Lo de siempre... Ellos nos llevan y nos traen...

Interrumpió el otro oficial, que era alférez abanderado de Numancia:{103}

—Yo creo que les atacaremos antes de mucho tiempo. ¿Usted qué opina, mi capitán?

—Que eso debió hacerse ayer. Hoy pueden ocurrir dos cosas...

El capitán se detuvo, tascando{104} con rabia su cigarro apagado. Viéndole pensativo, el húsar santiaguista le interrogó con una sombra de burla:

195. *M*: tres<...>?

—¿Dos cosas, o[172] tres? -195-

El capitán sacudiose la ceniza de la barba:[173]

—No sé... Estaba con otra duda... ¿Tú has visto barajar a ese teniente andaluz? Yo creo que las amarra.{105}

El húsar rió alegremente:

—¡Habrá que pedirle lecciones! ¿De modo que te has dejado robar?

El capitán, siempre tascando el cigarro, golpeaba la piedra del yesquero con el eslabón:[174]

—No me tengas lástima, niño. Ya hallaré el desquite...{106} A los tramposos se les gana mejor en cuanto se les conoce la trampa.

196. *M*: mirada [risueña] con

El alférez abanderado cambió una mirada risueña con -196- el húsar:[175]

—Me parece que será tarde el desquite, mi capitán.

—Esta noche hallaré quien me preste. ¿Si es por eso?...[176]

—No, no es por eso, mi capitán.

—Entonces, usted dirá, señor alférez.

—Ese teniente está destinado al batallón[177] de Alcolea.{107}

Y afirmó el húsar:

—Esta tarde sale para Tolosa.{108} Nosotros le hemos visto tomar bagaje, querido García.

El capitán los miró frunciendo el ceño:

197. *M*: moho.// <El húsar entornó los ojos suspirando:// —¡Dalo por cierto!//> El

—¿Estáis de broma?... ¡Bueno, pues que se lo lleve todo el demonio! Lo malo será que permanezcamos aquí hasta criar moho.

El -197- alférez se impacientó:

—No, no es posible que dejemos de atacar al Cura. Hay confidencias de la gente que tiene... ¡Apenas cien hombres!

171 *LGC_30:* hombros[,] muy desdeñoso[,] el
172 *LGC_30:* cosas[,] o
173 *LGC_30:* barba[:]<.>
174 *LGC_30:* eslabón[:]<.>
175 *LGC_30:* húsar[:]<.>
176 *LGC_30:* preste. [¿]Si es por eso[?]...
177 *ERH_20:* Batallón

Oyéndole, el capitán movía la cabeza:

—No creo en los confidentes. Si han dicho cien hombres, serán mil. De atacarle, debió -198- ser sobre la marcha.

El húsar le puso una mano sobre el hombro:[178]

—Ya nos dijiste que ahora pueden ocurrir cinco cosas. Pero te has callado cuáles sean.

—Dos he dicho, niño. A mí con burlas, no. Una, que cuando lleguemos se lo haya tragado la tierra: Otra -199- [179], que tenga noticia de nuestro movimiento, y[180] nos sorprenda en el camino eligiendo el sitio, bien atrincherado... -200-

Interrumpió el alférez:

—Le atacaríamos, mi capitán.

—Y nos costaría muchas bajas... Para nada, porque al final se lo tragaría el monte.

El húsar sonrió cínicamente:

—Es posible que no le atacásemos... Después del paseo nos volveríamos acá cubiertos de gloria...

El capitán tiró el cigarro y lo pisó:[181]

—¡Es posible! ¡Es posible!... -201-

Continuó el húsar en el mismo tono:

—Veo que conocemos la guerra. Cuando tú llegaste, discutía[182] eso mismo con el alférez Alaminos.{109} Atacaremos a los carlistas. Pero no -202- será para vencerlos, sino para justificar una propuesta de recompensas.

Hablaba sin despecho, con un cinismo sonriente, orgulloso de poder decir aquellas audacias que el capitán, un veterano amargado y lleno de deudas, oía en silencio, manoseando la barba. Se cruzaron con dos coroneles que también mataban el tiempo paseando bajo los porches, y el alférez, porque le oyesen, levantó la voz, sacando el pecho con aire fanfarrón:

—El Duque[183] de Ordax{110} no debía hablar así, permíteme que te lo diga. Nuestro honor es el honor del Ejército...

El otro apenas hizo caso:[184]

—¡Bah!... Palabras de arenga.

—Yo puedo asegurarte que no espero ninguna recompensa... Si la obtuviese, sería por haberla ganado.

El húsar le hincó los ojos que[185] tenían una mirada clara y burlona:[186]

198. *M*: atacarle[,] debió

199. *M*: tierra[:]<.> Otra

200. *M*: bien [atrincherado...] <fortificado.>

201. *M*: posible![...]

202. *M*: alférez Alaminos.<// El alférez interrumpió:// —Yo creo que> atacaremos <hoy mismo> a los carlistas.<// El húsar santiaguista alzó los hombros.// —Sí, es posible...> Pero no

178 *LGC_30:* hombro[:]<.>

179 *LGC_29, LGC_30:* tierra[:]<.> Otra

180 *LGC_30:* movimiento[,] y

181 *LGC_30:* pisó[:]<.>

182 *LGC_30:* llegaste[,] discutía

183 *LGC_30:* *«duque» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

184 *LGC_30:* caso[:]<.>

185 *LGC_30:* ojos<,> que

186 *LGC_30:* burlona[:]<.>

—Yo, en cambio, la -203- espero. La Duquesa[187] de la Torre{111} se lo tiene[188] prometido a mi madre.{112}

—Vuelvo a decirte que[189] no debías hablar así. ¡Es un insulto que lanzas sobre todos nosotros!

El Duque de Ordax frunció las cejas un momento, y luego se echó a reír:[190]

—Eres tonto, querido.

Y le volvió la espalda, entrándose al café. El[191] capitán y el alférez se miraron. El abanderado con una interrogación muda, el otro sonriendo paternal:[192]

—Acabaremos teniendo una cuestión seria.[193]

—No sea usted chaval, alférez Alaminos. -204-

203. *M*: cambio[,] la

204. *M*: al café. [El capitán y el alférez se miraron. El abanderado con una interrogación muda, el otro sonriendo paternal:// —Acabaremos teniendo una cuestión seria.// —No sea usted chaval, alférez Alaminos.]

VIII

EL Duque de Ordax tomó asiento cerca de una ventana, y como los otros continuaban bajo los porches, tocó en los cristales y los llamó con la mano. El capitán y el alférez entraron. Alaminos tenía un gesto de reserva pueril. Viéndoles -205- llegar, el húsar murmuró con gran sencillez:

—Fuera hace demasiado frío, caballeros.

El capitán arrastró una silla:[194]

—¡Eres un demoledor!

Y dio a sus palabras ese énfasis que dan los predicadores a las sentencias latinas. El Duque murmuró con cierto empaque de antigua nobleza: -206-

—¡Dejemos eso!... -207-

Y puso su mano enguantada sobre el hombro del alférez, que sonrió forzadamente, atusándose el bozo, apenas una sombra de humo sobre-208- su boca que[195] tenía el carmín de una boca de mujer. El capitán hundía las manos en los bolsillos de su pantalón:[196]

205. *M*: gesto [de reserva] pueril<, de niño enfadado>. Viéndoles

206. *M*: Duque [murmuró con cierto empaque de antigua nobleza] <sonrió>:

207. *M*: eso!... <No quiero reñir con este majadero.>

208. *M*: sombra [de humo] <dorada> sobre

187 *LGC_30:* duquesa

188 *ERH_20:* ha

189 *ERH_20:* —[Vuelvo a decirte] <Insisto en> que

190 *LGC_30:* reír[:]<.>

191 *ERH_20:* reír[:// —Eres tonto, querido.// Y le volvió la espalda], entrándose al café <lleno de oficiales>. El

192 *LGC_30:* El abanderado<,> con una interrogación muda[,]<;> el otro<,> sonriendo paternal[:]<.>

193 *ERH_20:* cuestión [seria]. <A mí no me imponen sus aires ducales. ¿Ha visto usted qué risa procaz? ¡Intolerable!>

194 *LGC_30:* silla[:]<.>

195 *LGC_30:* boca<,> que

196 *LGC_30:* pantalón[:]<.>

209. *M*: —¡Jorge, [que] <dejemos a> los mozos [conserven] sus ilusiones!

—¡Jorge, que los mozos conserven sus ilusiones! -209-

Alaminos los miró fríamente[197]:

—¿No negarán ustedes que hay oficiales valientes y que se baten?[198]

210. *M*: <El Duque de Ordax> alzó los hombros [el húsar]:

Alzó los hombros el húsar: -210-

—Cierto. Uno soy yo... ¿Pero a[199] qué viene eso?

211. *M*: soy yo[... ¿Pero a qué viene eso?]<.>// <—Y hay recompensas muy bien ganadas.// —Las cruces que no tienen pensión.//> El capitán

El capitán -211- reía, soplándose[200] la barba:

—¡Eres un demoledor!

212. *M*: El Duque [le miró con lástima] <de Ordax se le encaró>:

El Duque le miró con lástima: -212-

—¡Pero tú tienes que estar de acuerdo conmigo!

—¡Hombre, tanto como de acuerdo![201]

—Tienes cien cruces, cien medallas y cien años de capitán. ¿Tú eres capitán desde la guerra de África?{113}

—No, desde antes. Allí gané una laureada. El grado lo gané por haberme sublevado en Vicálvaro.{114}

213. *M*: de

El Duque de Ordax y el alférez abanderado rieron ante -213- la buena fe del veterano. En este tiempo se acercó a la mesa una vieja encorvada, vestida con hábito de estameña:

—¿Qué desean, señores militares?

El capitán se volvió al húsar:

—¿Tú convidas, Duque?

El otro afirmó con la cabeza, y la vieja se puso a limpiar el mármol:[202]

214. *M*: tienen[,] pues[,] que

—Como se han ido los mutiles, tienen, pues, que -214- dispensar el servicio malo. Somos acá solicas las mujeres.

El capitán interrumpió:

215. *M*: ayer[, todavía,] un

—¿No quedaba ayer, todavía, un -215- mozo?

—Cuando cerramos pidió su cuenta, y en la misma noche se fue.

—¿A los carlistas?

—¡Pues qué hacer! Él andaba reacio[203], pero desde el caserío vinieron los padres suyos y lo decidieron. Lloraban los pobrecicos porque ya son tres las prendas que tienen en la guerra.

216. *M*: rubio

Fruncido el delicado -216- entrecejo de damisela, descargó un puñetazo sobre la mesa el alférez Alaminos:[204]

—¡Esos padres merecían ser fusilados!

Replicó la vieja con gran energía:

—¿Por qué? ¿No sabéis vosotros otra canción mejor que esa? ¡Virgen, que tengo priesa y no mandáis!

---

197 *ERH_20:* enrojeciendo

198 *LGC_30:* —[¿]No negarán ustedes que hay oficiales valientes y que se baten[?]<.>

199 *LGC_30:* yo... [¿]Pero <¿>a

200 *LGC_30:* reía[,] soplándose

201 *LGC_30:* acuerdo<...>!

202 *LGC_30:* mármol[:]<.>

203 *Corrijo «rehacio», errata presente en ERH_09M, la princeps y ERH_20.*

204 *LGC_30:* Alaminos[:]<.>

El Duque se distraía avizorando la plaza, ocupado en cambiar guiños y sonrisas con una muchacha que, de tiempo en tiempo, asomaba en el gran balcón saledizo que tenía el parador. Al apremio de la vieja, el capitán le tocó con el sable:

—¿Qué tomamos?

El Duque volvió la cabeza, con[205] gesto lleno de indiferencia y[206] luego continuó mirando a la moza. Un momento[-217-] quedó el capitán en grave meditación:[207]

—¿Señor alférez, qué[208] diría usted si encendiésemos luminarias?{115}

El alférez repitió sin comprender:

—¿Luminarias?

—¡Con ron!

—¡Admirable[-218-], mi capitán!

La viejecita correteó por entre las mesas para[-219-] servirles. El Duque continuaba enviando sonrisas al balcón del parador, y el capitán encargose de hacer el ponche. Sentado enfrente, el alférez contemplaba aquellas llamas de humorismo y de quimera con[-220-] una obstinación dolorosa:[209]

—¡Yo había soñado ser general!

El veterano esbozó una sonrisa de león cansado:[210]

—¡Todos, cuando jóvenes, hemos tenido el mismo sueño!

Volvieron a quedar silenciosos, y en el fondo de sus pupilas temblaba la llama azul del ponche como[-221-] el final de aquellos sueños. El alférez interrogó con un gesto vago:

—¿Usted está resignado, mi capitán?

—¡Hace mucho tiempo!

—No lo comprendo... Yo dejaría de batirme.

El Duque de Ordax les dirigió una mirada burlona:

—¿Por qué se baten los carlistas?

Y el alférez respondió secamente:

—No sé. Nunca he sido carlista.

Afirmó el capitán, poniéndose[-222-] una mano en el pecho, semejante a un santo resplandeciente de candor y de fe:

—Yo me bato como[211] el soldado, por el honor de mi bandera.

Insistió el alférez Alaminos:

—El soldado, si lo dejasen, tiraría el fusil y se volvería a su casa.

El capitán enrojeció:[212]

217. *M*: El Duque volvió <apenas> la cabeza[, con gesto lleno de indiferencia y luego continuó mirando a la moza.] <:// —A vuestro gusto.//> Un momento

218. *M*: diría usted si [encendiésemos luminarias] <tomásemos un ponche de ron, para entrar en calor>?// [El alférez repitió sin comprender:// —¿Luminarias?// —¡Con ron!//] —¡Admirable

219. *M*: mesas<,> para

220. *M*: quimera<,> con

221. *M*: ponche<,> como

222. *M*: capitán[,] poniéndose

205 *LGC_30:* cabeza[,] con

206 *LGC_29, LGC_30:* indiferencia<,> y

207 *LGC_30:* meditación[:]<.>

208 *LGC_29:* —[¿]<¡>Señor alférez, qué | *LGC_30:* —[¿]Señor alférez, <¿>qué

209 *LGC_30:* dolorosa[:]<.>

210 *LGC_30:* cansado[:]<.>

211 *LGC_30:* bato<,> como

212 *LGC_30:* enrojeció[:]<.>

—No todos. Yo he sido soldado, y también me batí por mis ideas.

Interrogó el Duque-223-:[213]

223. *M*: duque

—¿Qué ideas eran las tuyas, García?

Se puso en pie el veterano. La ola de su barba derramábase sobre el pecho y le tocaba los hombros. Parecía el gigantesco San Cristóbal:[214]

224. *M*: —[¡]Las ideas de la libertad y del progreso[!]<.>

—¡Las ideas de la libertad y del progreso! -224-

Se habían extinguido las llamas del ponche, y el veterano, aprovechando estar en pie, llenó los vasos. Los tres bebieron, chocando -225- el cristal, y el alférez levantó su vaso sobre los otros:[215]

225. *M*: bebieron[,] chocando

—¡Por el ascenso de nuestro amigo el noble Duque de Ordax!

Y era terrible la expresión rencorosa y envidiosa de aquellos ojos azules, casi[216] infantiles. El capitán volvió a beber:[217]

—¡Por la República!

Los otros sonrieron vagamente, sin[218] mirarse. Y cuando el capitán posó el vaso en la mesa, haciendo sonar el cristal, comentó burlonamente el Duque:

—Hubiera sido mejor un responso que un brindis.

El alférez dejó ver sus dientes blancos:

—Mi capitán, ahora debe brindarse por el hijo de Doña Isabel.**{116}** ¿Verdad, Jorge?

—No sé.

—¿Tú no sabes?...

Una risa solapada corría por su voz, y el veterano, con su-226- gesto plácido, desaprobaba moviendo la cabeza. En esto vio entrar a un oficial de cazadores y le llamó lleno de cordialidad:

226. *M*: un

—Teniente Velasco, venga usted a beber con nosotros.

El oficial saludó llevándose la mano a la visera del ros enfundado de hule:

—Hacen ustedes bien en tomar ánimos. Está ya decidido que salgamos en persecución del Cura.

Interrogó Alaminos:

—¿Se sabe cuándo?[219]

227. *M*: —[Mañana tal vez...] <En seguida.> Pero

—Mañana tal vez... Pero-227- solamente fuerzas de Infantería[220].

El Duque de Ordax apuró el último sorbo y se puso en pie:

—¿Qué fuerzas de Infantería[221]?

213 *ERH_20:* Duque <de Ordax>:
214 *LGC_30:* Cristóbal[:]<.>
215 *LGC_30:* otros[:]<.>
216 *LGC_30:* azules[,] casi
217 *LGC_30:* beber[:]<.>
218 *LGC_30:* vagamente[,] sin
219 *LGC_30:* cuándo?<...>
220 *LGC_30:* infantería
221 *LGC_30:* infantería

—Ontoria y Arapiles.{117}

—Voy a solicitar permiso para ir con ustedes. Aquí me aburro demasiado. Hasta luego.

Saludó militarmente y salió a la plaza arrastrando el sable. El alférez sonrió con despecho:

—¡Qué farsante!

—¡Un buen chico! No olvidemos que nos ha convidado, alférez Alaminos.

228. *M*: vasos<,> [con] las

Y el veterano volvió a llenar los vasos con[222] las-228- mejillas resplandecientes y una llama dulce y expansiva en los ojos:[223]

—¡Beba usted, teniente Velasco!... ¿Se[224] sabe dónde está el Cura?

—Las confidencias le daban en Astigar...

—¡Saldrá mentira!

—¡Y tan mentira!... Ya se dice que fusiló al destacamento que teníamos en San Paúl.

—Pues no se anda ese camino en una noche. ¡Lo conozco bien!

Interrogó el alférez:

—¿Pero está confirmada la noticia?

—La noticia del fusilamiento aún no está confirmada definitivamente. Lo único que se sabe con certeza es la defensa heroica que han hecho los nuestros. El Cura tenía más de dos mil hombres, y los sorprendió dormidos. Esta mañana llegó un soldado cubierto de heridas.

—¿Y los otros?

—Se teme que hayan caído prisioneros.

El capitán suspiró:

—¡Pues no me extrañaría que hubiesen sido bárbaramente inmolados!

Comenzaban a tocar las cornetas en la plaza.[225]

IX[226]

EL Mariscal[227] de Campo[228] Don[229] Enrique España{118} había entrado en la antigua villa agramontesa como en un campa-

222 *LGC_30:* vasos<,> con

223 *LGC_30:* ojos[:]<.>

224 *LGC_30:* Velasco![...] ¿Se

225 *ERH_20:* plaza. <El café rebosaba de oficiales que hablaban a voces, golpeando el mármol de las mesas con las fichas del dominó, manoteando y gesticulando en un vaho de humo. Y en aquel seno caótico, sobre los roses relucientes, se hacían guiños cuatro lámparas de petróleo, con pantalla verde.>

226 *Aquí comienza el texto de ERHf_10.*

227 *LGC_30:* mariscal

229. *M*: a <los> bisoños

mento de moros, desplegadas las banderas, sonantes los tambores, la soldadesca hambrienta y desmandada, soberana y soberbia. Los sargentos veteranos jaleaban a bisoños -229- que, por cobrar fama, se mostraban audaces y rompían filas, entrándose a las casas, abrazando a las mozas, sacando afuera las herradas{119} llenas de vino... Por castigar a la villa de su claro abolengo legitimista, el anciano general[230] asentó sus cuarteles en un convento de monjas y mandó clavar la campana que anunciaba los rezos. Solamente días después, al terminar un agasajo de chocolate y confituras, le venció el ruego de las monjas, y con galantería de viejo gentilhombre dejó aquel alojamiento para trasladarse al palacio de Redín.

La Condesa[231], dama en otro tiempo muy famosa por sus ideas liberales, hacía muchos años que llevaba vida retirada entre aquellos muros, sin pisar jamás la calle. Era una anciana de gran talento y de extraordinaria energía, con una vanidad un poco rancia por su belleza pasada, por su literatura epistolar y por la gloria del general Redín. Al conocer el triunfo de las armas liberales, habíase calado los espejuelos de concha, y[232] requerido la pluma para ofrecer su palacio al vencedor de las partidas carlistas reunidas en Otaín[233]. En la carta, muy larga y de letra ya temblona, hacía recuerdo de su luto y de su soledad, con una melancolía que evocaba el buen tiempo de los rizos cayendo sobre las mejillas y de las camelias en los corpiños. Consagraba un suspiro a los días felices, aquellos cuando aún la muerte no había segado[234] la hermosa vida de su inolvidable esposo el Capitán General[235] de los Ejércitos Don[236] Francisco de Redín y Espoz, Conde de Redín y Marqués[237] de los Arapiles.{120} ¡El héroe nacional en la gran epopeya de la guerra contra Bonaparte!{121}

Al cabo de los años se abrieron nuevamente los grandes balcones del palacio, y el sol, iluminando rayolas{122} de polvo, entró en las estancias, y[238] vio pasar la sombra de la anciana señora y el claro vestido de su nieta. En el patio, todas[239] las mañanas cantaba un clarín, y a lo largo de los corredores se acompasaba el son de

228 *LGC_30:* campo
229 *ERHf_10:* don
230 *ERHf_10:* *«General» aparece siempre con mayúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*
231 *LGC_30:* *«condesa» y su masculino «conde» aparecen siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*
232 *ERHf_10, LGC_30:* concha[,] y
233 *ERHf_10:* Otam
234 *ERHf_10:* cegado
235 *LGC_30:* capitán general
236 *ERHf_10:* don
237 *LGC_30:* marqués
238 *LGC_30:* estancias[,] y
239 *LGC_30:* patio[,] todas

las espuelas con el[240] son de los sables. La Condesa sentíase revivir. Con una[241] sonrisa de abuela se asomaba a las ventanas para ver entrar a los ayudantes del general cuando[242] volvían de correr el campo, en alegre tropel, a la caída de la tarde. Y nunca ponderó su bizarría sin tener que enjugarse los ojos. En el patio, las herraduras de los caballos resonaban con noble estrépito, y aquellas piedras viejas se animaban con el golpe de uniformes[243] y el aleteo -230- de las banderas.

La llegada del general y de su Estado Mayor llevó gran mudanza al oscuro palacio de Redín. La Condesa, desde muy temprano, poníase una pañoleta de encaje sobre la nieve de sus canas, y[244] se colgaba al cuello un gran medallón[245] de oro, que -231- aprisionaba en cerco de diamantes rosas el[246] retrato en miniatura del inolvidable general[247] Redín. En cuanto a la nieta, pasábase las horas en el salón hablando con algún oficial del Estado Mayor. Ellos la cortejaban muy respetuosos, y ella los miraba con un hechizo riente, sintiendo un poco de calor en las mejillas. Alguna vez, para templar las hipérboles galantes, hablaba de su aburrimiento en aquel palacio, con su tertulia de señoras graves, que seguían discutiendo las batallas de la primera guerra carlista, encorvadas, gruñonas, haciendo hilas, apartadas en bandos. Doña María Liñán,{123} el aya, y[248] la abuela, para los heridos liberales. Y[249] las otras, un grupo de cinco viejas solteras, para los heridos de la Causa.

Eulalia,{124} si algún momento quedaba sin escolta, mirábase al espejo, se prendía una flor, y[250] en el clavicordio de la abuela tocaba un vals, que había bailado mucho en otro tiempo, cuando sus padres daban fiestas[251] en su palacio de Madrid. Aquel caserón tan viejo y tan alegre, que parecía haber recogido entre sus muros el rumor de una verbena, adonde acudiesen princesas manolas y[252] duques chisperos.{125} Algunas veces la abuela buscaba la compañía de la nieta. Eulalia oía desde lejos el golpe de su bastón, y se volvía hacia la puerta para enviarle una sonrisa, con los dedos volando sobre el rancio marfil. La Condesa tomaba asiento en un

230. *M*: resonaban con <el> noble estrépito <de las espadas y de los broqueles>, [y] <mientras> aquellas piedras viejas se animaban [con el] <al> golpe de <los> uniformes y [el] <al> aleteo

231. *M*: oro[,] que

240 *ERHf_10:* espuelas<,> [con] el

241 *ERHf_10:* revivir. [Con] Una

242 *ERHf_10:* que

243 *ERHf_10:* uniforme

244 *ERHf_10, LGC_30:* canas[,] y

245 *ERHf_10:* un [gran] medallón

246 *ERH_20:* rosas<,> el

247 *ERH_20:* General

248 *ERHf_10:* aya[,] y

249 *LGC_30:* liberales[.]<;> y

250 *LGC_30:* flor[,] y

251 *ERHf_10:* fiesta

252 *ERH_20:* manolas<,> y

232. *M*: gran

233. *M*: dedos[,] desapareciendo

234. *M*: *punto y seguido*

235. *M*: [¡Oh,] <Era una> música ligera que el viejo clavicordio [desgrana] <desgranaba> lleno de pesadumbre[!]<.> Eulalia

236. *M*: de pronto [creyó oirla muy lejana, con vaguedad de sueño,] <la recordó> bajo

237. *M*: lucía

238. *M*: llenaba

239. *M*: sabía

sillón, y cruzaba las manos, con mitones de seda, sobre la muleta de plata de su[253] caña de Indias. Enfrente[254] tenía el retrato del inolvidable general[255] Redín. Era un lienzo de enorme -232- tamaño, pintado en el año treinta[256] por Antonio Esquivel.{126} Representaba al héroe vestido de gran uniforme, con casaca azul bordada de oro, calzón blanco y altas botas. Tenía una mano en la empuñadura del sable y la otra en el pecho, con tres dedos, desapareciendo -233- [257] bajo la banda de Carlos III.{127} Unos rizos muy negros, aplastados sobre la frente, le caían hasta el arco de las cejas, y los ojos tenían una hermosa mirada guerrera y fiera. La Condesa[258], después de suspirar varias veces abriendo y entornando los párpados, solía dormirse ante el retrato de su inolvidable esposo, arrullada por los recuerdos y por el vals que tocaba su nieta. -234-

¡Oh, música ligera que el viejo clavicordio desgrana lleno de pesadumbre! Eulalia -235- la tenía olvidada, y de pronto creyó oírla muy lejana, con vaguedad de sueño, bajo -236- la mirada de un húsar que luce -237- sobre el dormán la cruz de Santiago. Habían bailado juntos el último vals. El húsar se lo recordó, y ella se puso encendida. Ahora, con una tristeza que le llena -238- los ojos de lágrimas y que no sabe -239- explicarse, sin terminar el vals inclina[259] la frente sobre el marfil del clavicordio, que produce un largo gemido:[260]

—¡Qué loco! ¡Qué loco!... ¡Y[261] se ha casado!...[262]

X

LAS cornetas alzaban su coro entre un son de campanas que tocaban a misa. Reunidos en el atrio de la iglesia, esperando la llamada del esquilón, atendían a la formación de la tropa algunos viejos señores, prez{128} de la antigua villa agramontesa. Paseaban embozados en sus graves capas, y de tiempo en tiempo se detenían

253 *ERHf_10:* la

254 *ERHf_10:* En frente

255 *ERH_20:* General

256 *LGC_30:* 30

257 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* dedos[,] desapareciendo

258 *ERHf_10:* condesa

259 *ERHf_10:* vals<,> inclina

260 *LGC_30:* gemido[:]<.>

261 *ERH_20:* loco![...] ¡Y

262 *Aquí concluye el texto de ERHf_10.* | *ERH_20:* casado![...]

para hacer algún comentario. Don[263] Teodosio de Goñi{129} dejó oír su risa clueca:

—Desde el campanario de la iglesia, un buen tiro, y cazaba al petimetre de la cruz encarnada,{130} que[264] sale ahora del palacio. ¡Si pudiera, aún[265] entraba en mi casa por la escopeta!

Afirmó Don Íñigo de la Peña:{131}

—Si lo hubiéramos pensado con antelación, pudimos tener escondidas las escopetas en el campanario y cazar a unos cuantos.

Sacando fuera del embozo la boca sumida, que semejaba una gran arruga, volvió a reír Don Teodosio:

—A mí no se me iba el húsar de la cruz colorada, y tampoco aquel sargento de los bigotes. ¡Le tengo gana al sargento aquel!-240-

240. *M*: gana [al] <a aquel> sargento [aquel]!

Susurró un viejo alto y espiritual, que llevaba una anguarina{132} sobre los hombros:

—¡Coincidimos, querido Teodosio!

—¡También tú!

Todos aquellos señores hicieron extremos de sorpresa, a la par de Don Teodosio. El caballero de la anguarina les fijaba los ojos, unos ojos dulces que tenían el misterio de dos flores:[266]

—Ese sargento está alojado en mi casa...

—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!...

Y reían todos con esa risa lenta y cascada que-241- acaba siempre en toses. Barboteó[267] Don Teodosio:

241. *M*: cascada<,> que

—¿Te ha dejado sin gallinas?

Y, dándolo por cierto, afirmó con gravedad socarrona el tonsurado Don Eulogio:

—No suponía en usted ese espíritu de venganza...

El anciano de la anguarina interrumpió:

—¡Ya sabéis que no tengo corral!... Pero ese sargento es un mal hombre. En[268] mi cama[269] está acostado un pobre pistolo{133} a quien medio mató a palos. Lo hubiera matado si no bajo a las voces y se lo saco de entre las manos.

Don Pelay de Leza{134} hablaba con la emoción de un niño. Su rostro viejo, de[270] ojos tan puros, tenía la blancura transparente de la hostia y una claridad infantil. Los otros sentían el contagio de aquella emoción. Don Teodosio preguntó iracundo:

—¿Le tienes en tu cama a ese pistolo?

—Sí.

—Bueno... No debe volver a las filas... Será un soldado más

263 *LGC_30:* comentario[.]<...> Don
264 *LGC_30:* encarnada[,] que
265 *LGC_29:* pudiera[,] aún
266 *LGC_30:* flores[:]<.>
267 *LGC_30:* Barbotó
268 *LGC_30:* corral!... <¡>Pero ese sargento es un mal hombre[.]<!> En
269 *LGC_30:* casa
270 *LGC_29:* viejo[,] de

para la Causa.

Don Diego Elizondo,{135} un gigante de huesos, que-242- llevaba antiparras negras, hizo gestos terribles y desdeñosos:

—¡Mal soldado el que se deja pegar! Que vuelva al regazo de su madre ese mocete... No sirve para carlista.

Cloqueó Don Teodosio:

—Pero que deje el[271] fusil.

Se habían detenido haciendo corro, y volvieron a continuar su paseo al abrigo de la iglesia. En la plaza se reunían los cazadores al-243- son de las cornetas. Llegaban apresurados por las callejuelas angostas, con el fusil al hombro y los roses enfundados de hule. A la puerta del palacio, un[272] soldado sin armas tenía del diestro la oronda mula que solía montar el general, y[273] a corta distancia unos bagajeros{136} esperaban con varios caballos matalones{137} que tenían enfundados los hocicos en sendos alforjines de cebada: Eran -244- las monturas para los capitanes de aquella tropa de infantes, tributo-245- de guerra que, después de largo pleito, otorgaba la Merindad-246-.{138} De pronto hubo gran[274] movimiento en la plaza, y dos criados que abrían de par en par las puertas del palacio, arrendáronse[275] a los lados con respeto. El general salía entre su Estado Mayor. Andaba muy despacio, atusándose el frondoso mostacho, inclinada ligeramente la cabeza para oír a los que le hablaban. Antes de montar se acercó a los soldados, revistándolos en silencio, con las cejas fruncidas y un resuello gruñón. Habló con algunos sargentos veteranos, enderezó a un bisoño, sacudiéndole-247- por los hombros con cierta brusquedad paternal, y estrechó la mano del capitán García:[276]

—¿Qué hay, capitán? ¿Usted-248- ha sido de la expedición del coronel Zurbano?{139}

—Sí, mi general.

—¿Conocerá usted el valle de Arguiña?

—Sí, mi general.

—¿Y los montes de Astigar? ¿O no llegó a cruzarlos el coronel Zurbano?

—Cruzamos entre los dos picos. Una marcha de diez horas para tres leguas, mi general.

—¿Mal camino?

—No lo hay peor.

242. *M*: huesos[,] que

243. *M*: cazadores<,> al

244. *M*: cebada[:]<.> Eran

245. *M*: infantes[,]<:> Tributo

246. *M*: merindad

247. *M*: bisoño[,] sacudiéndole

248. *M*: —[¿]<¡>Qué hay, capitán[?]<!> ¿Usted

271 *ERH_20:* deje <en prenda,> el

272 *LGC_30:* palacio[,] un

273 *LGC_30:* general[,] y

274 *LGC_30:* hubo <un> gran

275 *LGC_30:* palacio[,] arrendáronse

276 *LGC_30:* paternal[,] y estrechó la mano del capitán García[:]<.>

Halagado por aquel interrogatorio, el veterano tenía una sonrisa radiante. El general, de pregunta a[277] pregunta, dejaba un gran espacio de silencio:[278]

—¿Qué fuerzas carlistas perseguía aquella columna?

El capitán plegó el ceño e hizo semblante de meditar. Acababa de revelársele como[279] un goce nuevo, el[280] arcano de las pausas. Quería imitar al general en aquellas lagunas de silencio, y se sumergía en ellas como en un misterio voluptuoso y religioso:[281]

248. *M*: cuartel general

—Obedecíamos órdenes secretas del Cuartel General-248-... El coronel me distinguía, y varias veces escuché de sus labios que era empeño de honor acabar con las kabilas{140} de Santa Cruz...

Y se puso una mano sobre el corazón, como si quisiese recordar el ademán heroico del coronel Zurbano:[282]

—¿Dónde sorprendieron al Cura?

—No le sorprendimos. Cuando nosotros dominamos los montes, se[283] había corrido a la raya de Francia. Tuvimos algún tiroteo con otra partida que nos vino hostilizando parte del camino, y acabó por huir ante nosotros. Un pastor nos dijo que era la partida de Miquelo Egoscué.

El general quedó un momento caviloso:[284]

249. *M*: suerte[,] que

—¡De suerte, que-249- tan malo es el camino![285]

—¡Muy malo!

—Pues es preciso que nuestra gloriosa enseña flote victoriosa sobre las cumbres de Astigar.

El general levantaba la voz al mismo tiempo que iba corriendo la mirada por las filas de soldados. El capitán sintiose inspirado y conmovido, como si acercase a sus labios la copa de los brindis, en el final de un banquete:[286]

—Mi general, guiados por vuecencia, llegaremos a clavar nuestra gloriosa bandera en el mismo sol.

Don Enrique España sonrió. De pronto, reparando[287] en el bisoño, que volvía a torcerse bajo el peso del fusil, le preguntó:

—¿Todavía no has olido la pólvora?

El soldado le fijó las pupilas llenas de interrogaciones, como si no hubiese[288] comprendido. Un cabo le advirtió:

277 *LGC_30:* en
278 *LGC_30:* silencio[:]<.>
279 *LGC_30:* revelársele<,> como
280 *ERH_20:* nuevo[,] el
281 *LGC_30:* religioso[:]<.>
282 *LGC_30:* Zurbano[:]<.>
283 *LGC_30:* montes[,] se
284 *LGC_30:* caviloso[:]<.>
285 *LGC_30:* —[¡]<¿>De suerte, que tan malo es el camino[!]<?>
286 *LGC_30:* brindis[,] en el final de un banquete[:]<.>
287 *LGC_30:* pronto[,] reparando
288 *LGC_30:* hubiera

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

—Te pregunta si estás fogueado.{141}

Y el[289] soldado gritó como si el general estuviese a una legua de distancia:

—¡No, mi general![290]

—Pues hoy sabrás cómo silban, hijo.

Volviose haciendo seña[291] para que le acercasen[292] su mula, y montó con la lentitud de un canónigo. Sonaron de nuevo las cornetas, y la escuadra de zapadores{142} rompió marcha. Los viejos legitimistas que paseaban en el atrio se detuvieron para ver el desfile de la tropa. Don Teodosio de Goñi susurró bajo el embozo:

—¡Habrá que ver cómo vuelven!

Y Don Diego Elizondo repuso, afirmándose las negras antiparras:

—Con un poco más de barro en las polainas.

—¡O descalabrados!

El gigante de las antiparras volviose al caballero de la anguarina:

—¿Tú crees en esta persecución contra el Cura?

Don Pelay de Leza miró a todos sonriendo con timidez, como si quisiese desagraviarlos, y luego murmuró con[293] una dulzura triste y cordial:

—¡No puedo creer en esas cosas!

Gritó Don Diego Elizondo:

—¡Yo tampoco! ¡Y-250- afirmo su pacto con los liberales![294]

250. *M*: tampoco! <¡Y afirmo la traición de Santa Cruz!> ¡Y

Suspiró Don Pelay:

—¡Están de acuerdo para desacreditar a los carlistas! ¡Las naciones nos hubieran concedido la beligerancia{143} sin las ferocidades de Santa Cruz! No es afirmación gratuita: Son palabras del general Don Antonio Lizárraga.{144}

Hacía tiempo que sonaba el esquilón, y el caballero de la anguarina entró a oír la misa. Los otros, todavía enredados en la discusión, le[295] siguieron. Cloqueaba Don Teodosio:

—¡Manuel Santa Cruz podrá ser un equivocado, pero no es un traidor!

Rebatía Don[296] Íñigo de la Peña:

—¡Hace la guerra como un bandolero![297]

—¡Como debe hacerse la guerra! ¡Como debe hacerse la guerra!

289 *LGC_30:* [Y] El

290 *LGC_29, LGC_30:* —[¡]No, mi general[!]<.>

291 *LGC_30:* Volviose<,> haciendo <una> seña

292 *ERH_20:* que [le] acercasen

293 *LGC_30:* murmuró<,> con

294 *ERH_20:* afirmo [su pacto con los liberales] <que los guiris se entienden con el Cura>!

295 *LGC_30:* discusión[,] le

296 *LGC_29:* don

297 *LGC_30:* [—¡Hace la guerra como un bandolero!//]

Y gritaba Don Diego Elizondo:

—El Cura está de acuerdo con los guiris.{145} ¡Pero no han contado con Miquelo Egoscué, ni con Don Pedro Mendía, ni con el Manco, ni con el Sangrador!...

XI

MIQUELO Egoscué capitaneaba una tropa de cien boinas rojas, gente valerosa y sufrida. Aquellos -251- {146} mutiles parecían hermanos, hijos[298] de algún viejo patriarca que todavía repartiese justicia bajo el roble de Astigar. Miquelo Egoscué se juntó con ellos en la cueva del monte, donde tenían su cuartel: Hizo[299] matar las siete cabras que llevaba el pastor, y mientras se asaban para el banquete, en la gran hoguera de urces,{147} enteró a sus mutiles de la carta del Cura. -252-

251. *M*: sufrida<, reclutada en la merindad de Fitero>. Aquellos

252. *M*: Cura[.]<:>

—Yo voy allá con los que quieran seguirme.

El segundo de la partida respondió por todos:

—Está bien.

Era un viejo molinero de Arguiña. El capitán continuó:

—Lo primero es ir... Luego veremos... ¿Conformes?

—Conformes, mi capitán.

Y en la oquedad del roquedo, la voz de todos se juntó en un son oscuro, y[300] despertó el eco que había repetido el rugir de los leones milenarios. La figura del pastor se alzó entre el humo de la hoguera:

—Amo Miquelo, bajo a la rectoral por la yegua del Rector[301]. No vayas tú a pie. Si te hemos de ver, tienes que ponerte más alto.

Se agachó para meter en el morral las siete esquilas ensangrentadas, y escapó gritando:

—Para no tardarme saldré[302] al camino con la yegua.

—Pues espera en la venta del camino[303] de Francia.

El molinero de Arguiña, que estaba tendido cerca de la hoguera, se incorporó lentamente, poniéndose -253- la boina:[304]

253. *M*: lentamente[,] poniéndose

—No me fío mucho, Miquelo.

Interrumpió el otro con fiereza:

—¿De quién no fías?

298 *ERH_20:* hermanos <entre sí>, hijos

299 *LGC_30:* cuartel[:]<.> Hizo

300 *LGC_30:* oscuro[,] y

301 *LGC_30:* rector

302 *LGC_30:* tardarme<,> saldré

303 *ERH_20:* Venta del Camino

304 *LGC_30:* boina[:]<.>

—Del Cura... ¿Pues de quién?

—Yo tampoco me fío. Por tanto, quiero saberle la intención.

—Hoy mismo nos contó un veredero{148} que[305] había desobedecido órdenes del Rey Don Carlos.

Murmuró un mozo volviendo[306] en la hoguera el cuarto de una cabra:

—¡Quiere ser solo! Otro tiempo anduve en su compañía, y-254- bien lo conozco.

254. *M*: compañía[,] y

El molinero estuvo conforme. Más lejos se alzó una voz:

—Juanco, el veredero, cuenta-255- que ha sido recibir la orden, y leerla en presencia de su gente, y romperla y[307] tirar los pedazos con una gran risa...

255. *M*: —Juanco[,] el veredero[,] cuenta

Venía la voz del otro lado de la hoguera, donde tiritaba un mozo enfermo que mostraba el demacrado perfil, incorporándose sobre el poncho-256-, convertido en cabezal. Se alzó más lejos otra voz que la oquedad de la cueva hacía resonante y profunda:

256. *M*: pocho

—¡Estaría yo en las filas! ¡Dios, que allí lo vuelco con una bala en la cabeza!

Y entre el tumulto dorado de las llamas se destacó la figura de un hombre, con[308] el torso desnudo y los brazos ensangrentados hasta el codo, que desollaba una cabra, atada[309] por la cuerna a un saliente de la roca. Y las voces se encadenaban como los ecos:[310]

—¿Se sabe que la orden era del Rey Don Carlos?

—¡Es la palabra de Juanco!

—La orden no era del Rey. Era del general Lizárraga.

—Santa Cruz quiere ser solo en el mando.

—¡Mala cosa es la envidia!

—Por ella ya le ponen tacha de traidor.

—¿No lo es? Otros lo han sido con mayor renombre.

—¡Lo fue Cabrera!

Gritó el capitán:

—Si es traidor o leal lo sabremos mañana. En tanto yo[311] seguiré teniéndole por amigo.

Sacó del fuego un pernil de cabra, y comenzó a partirlo sentado[312] a la redonda con algunos soldados. Hizo reparo un mozo de Roncesvalles:{149}

—Aún chorrea la sangre, capitán.

—Crudo te lo comieras.

Afirmó otro soldado:

305 *ERH_20:* veredero<,> que
306 *LGC_30:* mozo<,> volviendo
307 *LGC_30:* romperla<,> y
308 *LGC_30:* hombre[,] con
309 *LGC_30:* cabra[,] atada
310 *LGC_30:* ecos[:]<.>
311 *LGC_30:* tanto<,> yo
312 *LGC_30:* cabra[,] y comenzó a partirlo<,> sentado

257. *M*: de <un> aspecto

—Así es más sabroso.

—¿No tenéis vino?

—Yo tengo una pellejuela, capitán.

—Tráela para acá, mutil.

Miquelo Egoscué bebió largo y despacio. Tras él bebieron los otros. Dijo un soldado:

—¡Es puro de uva!

Y el capitán:

—Dejad para otra ronda, muchachos.

Cuando dieron fin de aquel pernil, retiraron otro. Los cien hombres de la partida bebieron y se holgaron en el rústico banquete. El molinero de Arguiña comenzó a cantar, y puso en hilera las cabezas degolladas de las siete cabras: Eran de aspecto -257- brujesco bajo el resplandor de la hoguera, con sus ojos lívidos, y sus barbas sangrientas, y sus cuernos infernales. Se oían los tiros de la sal en el fuego. Miquelo Egoscué ofreció vino a un soldado que estaba en su corro:

—Mutil, disponte a cantar.

El soldado se alzó dando un relincho, y[313] plantado en medio de la cueva tiró la boina por alto:

—¡Jujurujú! ¿Quién sale a contender con Pedro Larralde?[314] **{150}**

Hubo un largo silencio, y luego resonó una voz:

—¡Aquí se encuentra Martín Rojal!**{151}**

Con los brazos ensangrentados y el torso todavía desnudo, adelantó el mozo que había desollado las cabras. Gritó animoso el molinero de Arguiña:

—¡Viva el versolari**{152}** de Albéniz!**{153}**

Y clamaron otras voces:

—¡Viva el de Astigar!

El de Albéniz salió de la negra humareda, gigantesco y desnudo, y fue a ponerse en la boca de la cueva. El de Astigar le[315] siguió meditabundo. Era pálido, con grandes barbas negras y los ojos cavados como un monje. Cerró[316] los ojos y empezó a cantar improvisando:

—Señora Reina[317], rosa blanca,
De la clara sangre real,[318]
Señora Reina[319] que hace hilas[320]

313 *LGC_30:* relincho[,] y

314 *ERH_20:* Larralde? <¡No me proclamo versolari, amigos! ¡Es por el honesto divertimiento!>

315 *LGC_30:* lo

316 *ERH_20:* monje. <Había sido novicio en un convento de Francia.> Cerró

317 *LGC_30:* reina

318 *ERH_20:* real[,]<;>

319 *LGC_30:* reina

320 *LGC_30:* hilas<,>

El[321] pañolico de cendal,[322]
Cuando del pecho me sacaban
Una bala en el hospital,
Eran sus manos con anillos
A sostener mi cabezal.

Tenía una voz grave. Después de terminar seguía con los ojos cerrados. Cantó el de Albéniz:

—Blancas manos de la Señora:
Aún más que flor de limonero,[323]
Más que vellón[324], más que farina,{154}
Y el pedrisco del aguacero,
Más que la boina del Rey Carlos
Y que la luna en el enero... -258-
Blancas manos de Señoría -259- [325],
En cada un dedo su[326] lucero.

258. *M*: Enero[...]<.>
259. *M*: señoría

El versolari de Astigar abrió los ojos, sonriendo vagamente:

—¡Da la mano!

Pero apenas pudo ver la sombra del otro, que saltaba por encima de la hoguera, tendidos los brazos ensangrentados:

—¡Jujurujú!

La luna caía sobre la nieve y entraba en la cueva el resplandor. El[327] capitán dio orden de partir. Se alinearon fuera, bajo el azul nocturno, y las almas tenían el temblor misterioso y luminoso de las estrellas. En la bajada del monte, entre la masa fosca de un pinar, tiembla también una luz. Allí es la venta[328] del camino de Francia.

XII

GARA de Plata y el contrabandista se calentaban en la cocina de la venta, esperando la hora de media noche para ponerse al camino, bajo la fe del ventero. La monja y la muchacha habían subido al piso alto, donde, tras largo rezo, descabezaban un sueño,

321 *ERH_20:* su
322 *ERH_20, LGC_30:* cendal [,]<;>
323 *ERH_20:* limonero[,]<.>
324 *Corrijo «bellón» que figura en todas las ediciones con «b».*
325 *LGC_30:* señoría
326 *LGC_30:* un
327 *ERH_20:* resplandor. <Terminó el banquete entre gritos y cánticos, y> el
328 *ERH_20:* Venta

260. *M*: sueño[,] juntas

juntas -260- las dos en una cama de siete colchones. Se oyó en el camino el paso de un caballo. Luego llamaron[329] a la puerta. El ventero salió soñoliento del[330] pajar, quitó una albarda vieja que servía para cegar un ventano, y asomando preguntó quién era el caminante. Pero le reconoció al mismo tiempo, y sin[331] respuesta,

261. *M*: respuesta[,] fue

fue -261- a quitar los tranqueros. Entró el pastor tirando del caballo:

—¡Ave María Purísima!

Atravesó la cocina con el caballo del diestro, y se ocultó por la puerta de los establos. El ventero le seguía con el candil de aceite que descolgara del velador. Quedó la cocina alumbrada por la llama del hogar. Cara de Plata y el contrabandista se hablaron en voz baja:

—¡Me recelo alguna traición!

—Usted, hijo, no conoce a esta gente. ¡Más leales que una onza de oro!

Hizo un gesto el segundón, atizando la lumbre, y a poco volvían el pastor y el ventero:

—¡Pues no van a tener poca escolta las dos señoras, y[332] el mocé!-262-

262. *M*: —[¡] Pues no van a tener poca escolta las dos señoras, y el mocé[!]<.>

El ventero, que guiñaba los ojos al contrabandista, llenó un vaso de chacolí y lo ofreció al pastor:

—Para echar fuera el friaje.{155}

El otro repuso en voz baja:

—Se agradece la buena voluntad... Se agradece, pero no lo cato...

—¡Es manía!...

El pastor movió la cabeza:

—Es más de la media noche, y ha comenzado el día del viernes. En tal día, todo el año hago ayuno de pan y agua.

El cabrero acercose a la lumbre, y pidió permiso para sentarse en el escaño donde estaban el contrabandista y Cara de Plata. Le hicieron sitio, y el hermoso segundón le miró-263- de alto a bajo con[333] su mirar arrogante:

263. *M*: midió

—¡El ayuno no reza con los soldados!

264. *M*: *punto y seguido.*

Y apuró la taza que mediada de vino tenía[334] sobre el banco.-264-

265. *pre:* banco.[//] <Solo le quedaba descubierta la frente de marfil y los ojos donde la llama del hogar ponía un relumbre fiero y bello.> El

El -265- [335] contrabandista soplaba para esparcir el humo de su tagarnina: Luego tosió con[336] una tos socarrona y pícara, atisbando de reojo al pastor:

329 *LGC_30:* Luego<,> llamaron

330 *LGC_30:* salió<,> soñoliento<,> del

331 *LGC_30:* y<,> sin

332 *LGC_30:* señoras[,] y

333 *LGC_29, LGC_30:* bajo<,> con

334 *ERH_20, LGC_30:* que<,> mediada de vino<,> tenía

335 *ERH_20:* banco.// <Murmuró el cabrero:// —¡Ser partidario no priva la Ley de Dios!//> El

336 *LGC_30:* tagarnina[:]<;> luego tosió<,> con

266. *M*: habitas [en] el

—Es bueno para los ermitaños... Tú, como habitas en el -266-monte con tus cabras, algo tendrás de ermitaño.

—Ni tengo cabras, güelo,{156} ni habito el monte desde agora. También hago mi propósito de ser soldado del Rey Don Carlos... Y firme como el mejor, y sin dejar el ayuno.

Cara de Plata sonrió con desdén:

—Mal haces en pasar hambre si no te sirve para ser humilde, mozo. ¿Sabes tú hasta dónde puede llegar el coraje de un hombre?

El pastor tenía las manos cruzadas:

—Yo digo que adonde otro llegue, llegaré con la ayuda de Dios.

Gritó de lejos el ventero:

—¿Y si no te ayuda, Ciro Cernín?

El pastor quedó un momento con la mirada vaga sobre las llamas:[337]

—A morir como es debido, siempre me ayudará.

Y el ventero, que ponía los trancos a la puerta, se detuvo para replicar:

—¡No será sola para ti la santa ayuda! A todos tocará, aun cuando no todos ayunen.

El pastor repuso bajando los ojos y estremeciéndose:

—¡Yo hago mi penitencia para que no me falte!... ¿Pero por qué sois contra mí?

Cara de Plata le interrumpió:

—Las penitencias de los soldados son otras... Andar caminos cuando hay que andarlos, y pasar hambre cuando no hay pan, y dormir al raso cuando no hay cama. Pero en la hora buena hay que regalarse.

Corearon el contrabandista y el ventero:

—¡Cabal!

—¡Así es!

267. *M*: regalarse.// [Corearon el contrabandista y el ventero:// —¡Cabal!// —¡Así es!//] El

El -267-pastor movía la cabeza, sentado enfrente del hogar, con-268- las manos en cruz. La niebla de sus ojos era de oro:

268. *M*: hogar[,] con

—¡Ciro Cernín, no! ¡Ciro[338] Cernín, no!

Cara de Plata le miró con burla:

—¿Y piensas ser en la guerra tan valiente como el primero?

El pastor repuso en voz baja:

—Como el primero.

—¿Como yo?

—¡Lo mesmo!

—¿Como el Rey?

—El Rey no acuenta[339] {157} con nosotros.

Cara de Plata se puso en pie, estrellando contra el suelo la taza del vino:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[337] *LGC_29, LGC_30:* llamas[:]<.>

[338] *Añado exclamación inicial ausente en la princeps.*

[339] *ERH_20:* cuenta

—¡El Rey se cuenta conmigo, que también vengo de reyes! -269-

El pastor le dirigió una mirada clara y bella:

—No maginaba que fueses de nobleza.

El hermoso segundón se alejó, paseando la cocina silencioso y altivo. Luego volvió a sentarse en el escaño, y quedó con la cabeza entre las manos, contemplando el fuego, mientras los otros, en su vieja lengua vascongada, comenzaron a loar las proezas de Miquelo -270- Egoscué. Seguían en el relato de aquellas gestas, cuando los mutiles de la partida invadieron la venta con alegre tumulto. En lo alto de la escalera la monja apareció, sobresaltada[340]:

—¿Qué sucede, Cara de Plata?

—Soldados de los nuestros, tía.

La señora descendió lentamente, y con los ojos buscó al capitán para saludarle. Miquelo Egoscué se acercó en compaña[341] {158} del ventero:

—Señora Madre, aquí estamos para lo que mande.

La monja murmuró con una dulzura noble y entera: -271-

—¡Gracias, hijo!

Se apartó el ventero para -272- retirar un gran jarro talavereño, que comenzaba a desbordar roja espuma bajo el odre del chacolí, y la monja y el capitán siguieron hablando:

—Ya estoy al cabo...{159} Su deseo es verse en el Cuartel Real[342].

—Al lado de la Señora... Poder ayudarla y asistirla en estos momentos que[343] son supremos para ella y para la Causa. Creo que no basta ayudar desde lejos, a[344] todos nos reclama la guerra.

El capitán repitió con energía:

—Sí, a todos.

—Los soldados para dar su sangre; nosotras -273- , las pobres mujeres, para restañarla. Aquí debían estar todas las madres y todas las hermanas. ¿Qué pensará el soldado cuando se muere en un hospital o en un camino sin tener quien le cierre los ojos?

—Pues pensará que son pocas las mujeres que tienen alma para ver la guerra, y la sangre y la muerte... ¡Y monjas menos, que todas se asustan de la pólvora!

—Yo también me asusto. He sido siempre muy cobarde, y ahora quiero ser valiente... El valor es una virtud tan grande como la humildad, como la[345] caridad, como la pobreza.

Miquelo Egoscué se quitó la boina con arrebato:

269. *M*: —[¡]El Rey se cuenta conmigo, que también vengo de reyes[!]<.>

270. *M*: Miguelo

271. *M*: entera[:]<.>

272. *M*: ventero<,> para

273. *M*: sangre[;]<,> nosotras

340 *LGC_30:* apareció[,] sobresaltada

341 *LGC_29, LGC_30:* compañía

342 *LGC_30:* cuartel real

343 *LGC_30:* momentos<,> que

344 *LGC_30:* lejos[,]<:> a

345 *Corrijo la errata presente únicamente en la princeps, consistente en la falta de concordancia entre determinante y sustantivo («lo caridad»).*

—¡Bien por la Madre Isabel!

La monja plegó los labios con malicia, y al mismo tiempo enrojecían sus -274- mejillas pálidas:

—El valor purifica todas las virtudes, y el miedo las tiene soterradas entre escorias. Yo antes no[346] lo sabía, lo[347] aprendí hace poco...

Murmuró el capitán en voz baja, como si estuviese en una iglesia:

—¡El valor es todo!

La monja miró al hermoso segundón que -275- [348] venía hacia ella, y sonrió con melancolía mostrándoselo a Miquelo Egoscué:

—¿Ve usted aquel mozo?

—¿El que llaman Cara de Plata?

—Sí... Su padre, que vive en el pecado desde hace muchos años, es mujeriego, despótico, turbulento, pero[349] su valor y su caridad son ejemplares... Yo creo que en la hora última se salvará por esas dos virtudes... Como no conoce el miedo, a sus criados y a sus amigos los ayuda en los mayores peligros. Y al que tiene una culpa se la descubre... Así pone miel en muchas heridas, y[350] arranca muchas máscaras.

Cara de Plata estaba en pie, atento, con los ojos luminosos y una sonrisa atrevida:

—Sin las virtudes de mi padre, los hijos seríamos bandidos. Pero algo se hereda. El valor y la caridad son los fundamentos de una raza. En otro tiempo hubo órdenes religiosas que entre sus votos tenían el de la valentía, como el primero. ¡Eso, al menos dicen[351] las historias de[352] los Caballeros[353] Templarios! -276- **{160}**

La monja le reparó hondamente:

—Cuenta primero la Fe[354].

Y subió al piso alto para despertar a Eladia. La pobre niña sorda seguía durmiendo a pesar del tumulto que alzaban aquellas cien boinas rojas.[355]

274. *M*: malicia[, y al mismo tiempo enrojecían] <: Después enrojecieron> sus

275. *M*: segundón<,> que

276. *M*: raza. [En otro tiempo hubo órdenes religiosas que entre sus votos tenían el de la valentía, como el primero. ¡Eso, al menos dicen las de los Caballeros Templarios!]

346 *LGC_30:* Yo<,> antes<,> no

347 *ERH_20:* sabía[,]<;> lo

348 *LGC_29, LGC_30:* segundón<,> que

349 *ERH_20:* turbulento[,]<;> pero

350 *LGC_30:* heridas[,] y

351 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* menos<,> dicen

352 *LGC_30:* las [historias] de

353 *LGC_30:* caballeros

354 *LGC_30:* fe

355 *ERH_20:* rojas. <La Madre Isabel la despertó suavemente, y pegando la boca a su oído le contó la llegada de la partida. Después, antes de bajar a la cocina, la monja y la niña rezaron el Santo Rosario.>

XIII

SE oyó la voz de la abuela y el canto[356] de los gallos. Una moza soñolienta descorrió la cortina de estameña verde, que -277- resguardaba el camastro donde la vieja descansaba con el gato a los pies. La Mai[357] Cruz{161} se incorporó en el cabezal, dando un suspiro:

—¡Ay, mis huesos, viejines!

Llamó a un soldado, sacando de entre las cobijas una mano consunta[358].{162} El soldado se llegó al camastro, y la vieja, con un dedo, le -278- apuntó hacia el horno. No entendió el mozo lo que quería decir, y le gritó:

—¿Qué se ofrece, ama-279-?

—Mutil, que abras el horno... Hijo, con-280- los otros, como hermanos, te repartas el pan.

El soldado fue al horno y quitó la tapa, que era una losa de piedra con[359] una cruz labrada en el centro. La abuela le acompañaba con los ojos, alzándose cuanto podía sobre la almohada, conmovida la cabeza por un temblor senil:

—Cuento que serán cinco los panes, hijo.

El soldado desnudó su cuchillo y repartió la borona caliente y dorada entre unos pocos que se le juntaron alrededor-281-. Algunos la[360] desmigajaban en las tazas llenas de chacolí, y les decía la Mai[361] Cruz:

—Esas migas son buenas cuando es mosto... Y cuando salta a los ojos en el enero... ¡Ay, había una olla con miel, pues este día se me acabó!... Poniéndolo-282- a la lumbre, cómo tendríais para endulzarlo... No sé qué gato se come la miel... La moceta es nueva acá... ¡Ay[362], hijos, cómo tendríais para endulzarlo[363]!... Puesto -283- a la lumbre es cordial...

La Mai[364] Cruz hablaba sonriendo como[365] una niña, sin que nadie la atendiese. Los soldados se disponían para el camino, y era gran tumulto en la cocina. Miquelo Egoscué había disputado con el

277. *M*: verde[,] que

278. *M*: vieja, <toda temblona la barbeta,> con un dedo[,] le

279. *M*: patrona

280. *M*: hijo[,] con

281. *M*: alredor

282. *M*: acabó<...>![...] Poniéndolo

283. *M*: endulzarlo<...>![...] Puesto

356 *LGC_30:* acento

357 *LGC_29:* Mary | *LGC_30:* May

358 *LGC_30:* consuta

359 *LGC_30:* piedra<,> con

360 *LGC_30:* Algunos<,> la

361 *LGC_29, LGC_30:* May

362 *LGC_29:* acá... [¡]Ay

363 *LGC_30:* endulzarlos

364 *LGC_29, LGC_30:* May

365 *LGC_30:* sonriendo<,> como

contrabandista para que llevase a las monjas en el carro, pues no era el paso tan difícil como encarecía aquel viejo apicarado. Cobijadas bajo el toldo, las monjas oían pacientemente los denuestos del contrabandista, que iba y venía al establo, sacando las mulas del tiro:[366]

—¡Jo!... ¡Coronela!... ¡Espabila, Reparada!... ¡Si un rayo te partiese!...

La Madre Isabel llamó a un soldado enfermo para que fuese en el carro. Era un mozo de pocos años, con -284- la frente vendada. Subió ayudado por las manos señoriles de la monja, mientras la niña le tenía el fusil con una sonrisa esforzada y asustada. La Josepa -285- asomó de pronto, dando[367] voces. Venía del pajar, donde había dormido:[368]

—¡Borracho! ¡Borrachón! ¿Adónde te escondes, arrenegado?

El molinero de Arguiña la amenazó desde[369] lejos:

—¡A trancar la-286- [370] boca, Josepa-287-!

La mendiga entró por su niño, y luego llegose al carro gimoteando:

—¿Adónde está mi Roque? ¿No[371] han visto sus señorías a mi hombre?

Respondió severa la Madre Isabel:

—No lo hemos visto.

—¡Tendrían una caridad para este hijo de mis entrañas![372]

Y levantaba al[373] niño, que medía el aire con sus manos lechosas y arrugadas. Eladia le tomó en brazos:[374]

—¡Está amoratado de frío!

Suspiró la mendiga:

—¡Pobres hijos!

Olía a vino y-288- se restregaba los ojos con las dos manos: Llevaba -289- [375] una chaqueta de soldado atada por la cintura. La Madre Isabel la miró con lástima:[376]

—¿Ha desaparecido Roquito?

—Sí, mi señora.

—¿Estará escondido?

—¡Por todas partes tengo mirado!...

—Acaso parezca{163} cuando sepa lejos a la Madre Isabel.

284. *M*: años[,] con

285. *M*: Josefa

286. *M*: —¡[A trancar] <Atrancas> la

287. *M*: Josefa

288. *M*: vino<,> y

289. *M*: manos[:]<.> Llevaba

366 *LGC_30:* tiro[:]<.>

367 *LGC_30:* pronto[,] dando

368 *LGC_30:* dormido[:]<.>

369 *LGC_30:* de

370 *ERH_20:* —¡[A trancar] <Atrancar> la

371 *LGC_30:* Roque?<...> ¿No

372 *LGC_30:* —[¡]<¿>Tendrían una caridad para este hijo de mis entrañas[!]<?>

373 *LGC_30:* el

374 *LGC_30:* brazos[:]<.>

375 *LGC_29, LGC_30:* manos[:]<.> Llevaba

376 *LGC_30:* lástima[:]<.>

290. *M*: Josefa

Gimoteó la Josepa -290- :

—No[377] es la primera vez que se huye[378]. Por veces éntrale ese ramo de locura.

—¡Lucha por salir de las garras del demonio!

291. *M*: Josefa

La Josepa -291- comenzó a rascarse la greña:[379]

—No piense que vivimos como mal casados... Muy santamente... Andamos juntos por nos ayudar. Yo le guío[380] en las veredas, cuando tiene que ir de una parte a la otra, porque no es nativo de acá. Sus señorías saben que no hablo mentira. Y él parte[381] conmigo lo que tiene, y con el pequeño... ¡Resalado! ¡Lindo! ¡Valeroso! ¡Ligero!

Abría los brazos llamando a su hijo, que saltaba en el regazo de Eladia. Comenzaba a rodar el carro, y el -292- contrabandista, al flanco del tiro, restallaba el látigo:[382]

292. *M*: Eladia. [Comenzaba a rodar el carro, y] El

—¡Jo!... ¡Coronela!... ¡Jo!... ¡Reparada!...

Murmuró brevemente la Madre Isabel:

—Hija, sube al carro.

La mendiga pestañeó con fuerza, se atirantó las puntas del pañuelo que llevaba a la cabeza, y[383] subió. En la puerta de la venta estaba el capitán, jinete en la yegua del Rector[384] de Astigar. Las cien boinas rojas se alineaban por el camino. Volvía a restallar el látigo del contrabandista:[385]

—¡Jo!... ¡Centinela[386]!... ¡Jo!... ¡Reparada!...

Aún no era día claro cuando abandonaron el camino real, internándose por los atajos del monte. Se les veía de lejos saltar por cuetos y vericuetos, dando alegres gritos, espantando a las[387] cabras. El carro, con algunos hombres de escolta, seguía un camino de ruedas, entre crestones de granito: Caminaba[388] lentamente bajo el vuelo de los buitres y la amenaza de los grandes peñascos desarraigados del monte. Poco antes de la media tarde llegó a la villa de Urdax.{164} En la plaza bailaban las mozas con los voluntarios carlistas, llegados mucho antes por los caminos de cabras, y en el balcón de su casona, tocaba[389] la gaita un viejo que había sido ciru-

377 *ERH_20:* escondido?// <Gimoteó la Josepa://> —¡Por todas partes tengo mirado!...[// —] Acaso parezca cuando sepa lejos <de estos lugares> a la Madre Isabel.[// Gimoteó la Josepa:// —] No

378 *LGC_30:* que [se] huye

379 *LGC_30:* greña[:]<.>

380 *ERH_20:* adoctrino

381 *LGC_30:* él<,> parte

382 *LGC_30:* látigo[:]<.>

383 *LGC_30:* cabeza[,] y

384 *LGC_30:* rector

385 *LGC_30:* contrabandista[:]<.>

386 *ERH_20:* Coronela

387 *LGC_29, LGC_30:* espantando [a] las

388 *LGC_30:* granito[:]<.> Caminaba

389 *LGC_30:* casona[,] tocaba

jano en la primera guerra. Cuando vio aparecer el carro, bajó a la plaza y dio voces al contrabandista para que viniese a pararse bajo el porche de la casona. Después, quitándose la boina, se dirigió a la Madre Isabel:

—Por Miquelo ya tengo noticia[390] de quién son ustedes,[391] señoras mías. En mi casa harán penitencia por conspiradoras.

Tomó en volandas a la monja, que le alargaba una mano para bajar del carro, y luego hizo lo mismo con Eladia. La Madre Isabel le miraba sofocada[392] y risueña:

—¡Muchas gracias!

—Son las que usted tiene. A una monja no se le debe decir eso, pero yo lo digo: ¡Y[393] si se incomodan, peor!

La Madre Isabel reía llena de simpatía:[394]

—No nos incomodamos, señor.

—Serafín Fornoza. Nada de señor[395]. Aun cuando tengo la cabeza blanca, yo no soy viejo. De la edad de esta señorita.

Y quitándose la boina y haciendo una gran cortesía, saludó a Eladia. La pobre niña le respondió con su[396] gesto triste y vago, lleno de cordialidad. Murmuró la monja:

—Es sordita.[397]

—Le hablaré por señas como a una novia. ¡Ya podría ser que no me acordase!

Y moviendo muy deprisa los dedos, le alabó los ojos, comparándolos con los luceros. Eladia, poniéndose encendida y riendo, se lo contó a la Madre[398] Isabel. Entraron en la casa, y las hijas del cirujano, siete señoritas lugareñas, se agolparon a la escalera para recibirlas. -293- [399]

293. *M*: [Aún no era día claro cuando abandonaron el camino real, internándose por los atajos del monte. Se les veía de lejos saltar *{...}* se agolparon a la escalera para recibirlas.]

XIV -294-

294. *M*: *no contiene este capítulo.*

AQUELLA misma tarde, un aldeano trajo noticia de que estaba cerca la caballería republicana, y en seguida se reunieron en la plaza los voluntarios y algunos viejos de la villa, mal armados

390 *LGC_30:* noticias

391 *Conservo «quién» pese a la falta de concordancia, por figurar así en todas las ediciones.*

392 *LGC_30:* miraba<,> sofocada

393 *LGC_30:* digo[:]<.> ¡Y

394 *LGC_30:* simpatía[:]<.>

395 *LGC_29:* Señor

396 *ERH_20:* un

397 *ERH_20:* sordita. <Hay que esforzar la voz.>

398 *ERH_20:* madre

399 *ERH_20:* recibirlas. <Halagos, gritos, aspavientos.>

con escopetas antiguas. Una viuda[400] que vivía al pie de la iglesia, y un niño, hijo suyo, tocaban a rebato las campanas. Se interrumpieron los bailes, desapareció la tranquilidad que reinaba, y todos se dispusieron para volver al monte. No era posible arriesgar un combate con la caballería republicana, pero tampoco querían huir al solo anuncio de que estaba cerca, sin esperarla en los riscos del camino real y derribar algún jinete. El aldeano que había traído la noticia, limpiándose el sudor, se bebía un tanque de sidra a la puerta de la casa rectoral:[401]

—¡Chaquetos colorados!{165} ¡Por cima de los trescientos, y...!

Miquelo Egoscué decidió esperar hasta saber los movimientos de aquella tropa, que aún estaba a tres leguas de camino. En una sala grande, donde había una mesa de alas y un Cristo sobre la pared encalada, el cabecilla explicábale[402] a Cara de Plata:

—Tengo algunas parejas apostadas en el camino, buenos tiradores que algo harán con sus disparos, al mismo tiempo de avisarnos. Con esta prevención es difícil que nos sorprenda el enemigo, porque estoy al cabo de sus movimientos y puedo burlarles.

Sentada en un sillón, bajo los pies del Cristo, estaba la monja. La guerra comenzaba a parecerle una agonía larga y triste, una mueca epiléptica y dolorosa. Aquellos campos encharcados, aquella nieve enlodada cubriendo los caminos, le producían una indefinible sensación de miedo y de frío: Era[403] la misma sensación que experimentara otras veces al ver un entierro en medio de chubascos, y[404] oír sobre la caja el hueco azotar de la lluvia. Había imaginado la guerra gloriosa y luminosa, llena con el trueno de los tambores y el claro canto de las cornetas. Una guerra animosa como un himno, donde las espadas fueran lenguas de fuego, y[405] el cañón la voz de los montes. Deseaba llegar a la hoguera para quemarse en ella, y no sabía dónde estaba. Por todas partes advertía el resplandor, pero no hallaba en ninguna aquella hoguera de lenguas de oro, sagrada como el fuego de un sacrificio:[406]

—¡Que mi alma toda se consuma en la llama de tu amor, mi Señor Jesucristo!

Al caer la tarde se supo que la caballería republicana se había repartido por Elorza,{166} Ergoy,{167} Ayanz{168} y San Pedro de Olaz.{169} El molinero, que era segundo en la partida, trajo la noticia al cabecilla, que se volvió y[407] dijo a los otros con su ingenua sencillez de guerrero antiguo:

400 *LGC_30:* vieja
401 *LGC_30:* rectoral[:]<.>
402 *LGC_30:* explicaba
403 *LGC_30:* frío[:]<.> Era
404 *LGC_30:* chubascos[,] y
405 *LGC_30:* fuego[,] y
406 *LGC_30:* sacrificio[:]<.>
407 *LGC_30:* volvió<,> y

—Ya no hay esperanza de que vengan.

Interrogó la Madre Isabel:

—¿Por qué, señor Miquelo?

—Porque tienen tanto miedo a correr por estos montes, que apenas oscurece se cierran en los pueblos, hasta[408] que raya el sol.

Dijo Cara de Plata:

—Según eso, la guerra se hace de día.

—Por parte de los guiris, que por la nuestra se hace a todas las horas, y más de noche que de día.

Comentó el viejo Fornoza:

—A los carlistas la oscuridad no les da miedo. Son lobos que conocen las madrigueras del monte, y[409] lo corren de noche con toda seguridad.

La Madre Isabel insinuó con una[410] leve sonrisa señoril y monjil:[411]

—Pues yo creo que también atacan de noche los republicanos, como sucedió hace poco en Monreal.**{170}**

Brillaron los ojos de Miquelo Egoscué:

—¡Yo estuve allí! Es verdad que atacaron de noche, pero entonces escarmentaron. Nouvilas,**{171}** su general, estuvo ya rodeado por los nuestros, y les quitamos las escobas de los cañones...**{172}** Ahora ya se acuestan con el sol, como las gallinas.

Volvió a sonar el tamboril en la plaza, y el cirujano salió al balcón con su gaita de grana. Comenzaron de nuevo los bailes y los relinchos guerreros del zorcico:[412] **{173}**

—¡Jujurujú! ¡Jujurujú!

Un corro de rapacines encendió una hoguera. Corrieron por las casas pidiendo a las viejas jara, y[413] pinocha y paja[414] del[415] maíz. Agrupados en las puertas, salmodiaban su demanda como una lición**{174}** en la escuela:

—¡Mai Mari! ¡Mai Juani! ¡Mai Rosa! ¿Hay un brazado para una hoguera![416]

Tornaban a la plaza con alegre tumulto, que tenía un eco en aquella sala lugareña, de muros encalados, donde el cabecilla y el segundón paseaban[417] de testero a testero, en el gran silencio de la tarde, ante los ojos abstraídos de la monja, que permanecía con las manos en cruz sentada en el sillón de cuero, bajo los pies del Cris-

408 *LGC_30:* pueblos[,] hasta

409 *LGC_30:* monte[,] y

410 *LGC_30:* insinuó [con] una

411 *LGC_30:* monjil[:]<.>

412 *LGC_30:* zorcico[:]<.>

413 *LGC_29, LGC_30:* jara[,] y

414 *ERH_20:* jara, [y] pinocha<,> [y] paja

415 *LGC_30:* de

416 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* hoguera[!]<?>

417 *ERH_20:* pasean

to. De tiempo en tiempo alguno[418] de los hombres quedaba inmóvil delante del balcón, y esparcía los ojos mirando los bailes. En una de estas veces, el cabecilla vio venir a una mujer mendiga, que desde la plaza le llamó dando voces:

—¡Señor Capitán[419]! ¡Señor Capitán[420]!

Era Josepa la de Arguiña. El capitán salió al balcón:[421]

—¿Qué hay?

—Diz que no vienen ya los negros. ¿Quieres tú, señoría[422], que me llegue adonde sea?... Manda que me pongan un pan en este cesto, y mañana tendrás noticias.

Miquelo Egoscué dejó vagar los ojos por los montes lejanos:[423]

—¡Hay mucho camino!

Replicó la mendiga:

—Mandarías darme un pan y una gota de anisado para este hijo, que el mucho camino no hace.

Y levantaba hacia el balcón al niño, que parecía amortajado en unas horribles bayetas amarillas. Una vecina salió con un pan y un jarrillo verde. Murmuró el cabecilla:

—En derechura a San Pedro de Olaz.

Comentó la vecina:

—¡Cerca de las cuatro leguas!

Saltó la Josepa:

—¡Dios se lo premie, Mai Rosa! El mucho camino no hace. Zapatos de fierro{175} rompiese yo por el Rey Don Carlos... ¡Y por ver en una horca a todos los negros, que me dejaron viuda, y[424] pusieron a pedir por las puertas!

Advirtió brevemente el cabecilla:

—¡Ten cuidado que no te fusilen!

—¡No tendrán alma para ello! Si entrasen en sospecha, veinte palos pudiera ser que me mandasen dar...

Se puso al niño en una cadera, y[425] engalló el cuello saludando. La monja, que había salido al balcón, la vio partir cargada con el niño, y[426] con el pan para el camino. Le pareció sentir una voz en el misterio interior y en la vaguedad del aire:

—¡Aprende tú, la[427] senda de esos pies descalzos![428]

418 *LGC_30:* tiempo<,> alguno
419 *LGC_30:* capitán
420 *LGC_30:* capitán
421 *LGC_30:* balcón[:]<.>
422 *ERH_20:* valiente
423 *LGC_30:* lejanos[:]<.>
424 *LGC_30:* viuda[,] y
425 *LGC_30:* cadera[,] y
426 *LGC_30:* niño[,] y
427 *ERH_20, LGC_30:* tú[,] la

295. *M*: *no contiene este capítulo*

XV -295-

LA Josepa durmió en una cueva, cerca de San Pedro de Olaz. Rayando el día, se dirigió al molino donde se alojaban algunos soldados, y andando entre ellos comenzó[429] a pedir limosna. A lo lejos sonaba un clarín. Los soldados se apresuraban almohazando los caballos: Algunos[430], embozados en las mantas, bajaban al río, y sus cantos tenían una claridad juvenil en la mañana fría y lluviosa. Eran cantos regionales, donde se sentía el alma primitiva del pueblo pastoril y guerrera[431]. La Josepa entró al molino, y descubriendo la cara pálida del niño, que dormía en sus brazos, comenzó una letanía para que la[432] consintiesen secarse al fuego. Un soldado, compadecido, le dejó algunas rebañaduras de su rancho. La Josepa comenzó otra letanía de gracias:

—¡Dios te lo pague, hijo de buena mai[433]! ¡Dios te lo pague, ligero! ¿Llevas mucho tiempo en la tropa? ¡Así te camines a tu casa en el mismo día de hoy, con[434] el cañutero de la licencia!{176} ¡San Cernín Glorioso[435],{177} si aparenta que no has de tener los quince años entodavía! ¿Ya habrás pasado lo tuyo? ¡Penas[436] y trabajos! ¡Penas y trabajos!... ¿Cómo es el nombre de tu escuadrón, mocé?

El soldado sonrió con orgullo:

—¡Primero de Numancia!

—¿Y eso qué dice?

El soldado hizo un gesto vago:

—El nombre del escuadrón... ¡Como lo han bautizado!...

La mendiga enterró las uñas en la greña:

428 *ERH_20:* descalzos! <Toma ejemplo en esa vida humilde y pecadora, toda encendida en el sentimiento religioso de un pueblo, que une su sed de justicia, con la esperanza resplandeciente de hallar un día, al final de la guerra, padre clemente en su Rey. Josepa la de Arguiña es como los perros abandonados que corren por la orilla de las carreteras, buscando su amo, y que, sin haberlo encontrado, rabian de sed en los soles de Agosto. ¡Perros perseguidos a pedradas, perros de ojos lucientes, que un día mata la Guardia Civil!>

429 *LGC_30:* y<,> andando entre ellos<,> comenzó

430 *LGC_30:* caballos[:]<.> Algunos

431 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* guerrero

432 *ERH_20:* le

433 *LGC_29, LGC_30:* may

434 *LGC_30:* hoy[,] con

435 *LGC_30:* glorioso

436 *LGC_30:* entodavía! [¿]<¡>Ya habrás pasado lo tuyo[?]<!> ¡Penas

—Menos mal que vosotros sois de caballo... ¡Los pobres que tienen de[437] ir a pie, como están los caminos de nieve! ¿Y de aquí vosotros a dó{178} vais?

—Adonde cuadre.

—Con los buenos caballos que montáis, en un día ya correréis un sinfín[438] de leguas. ¡Seréis muchos miles!

El soldado miró a la mendiga con una vaga sospecha que[439] se disipó al verla encorvada dando el pecho al niño, temblando de miseria bajo sus harapos. Sin responder, se acercó a una puerta baja, que tenía el umbral blanco de harina, y llamó a voces:

—¡Patrona!... ¡Ya nos vamos!... ¡Perdonar!...

Se oyó una voz de mujer:

—¡Que no vendríais más!

Fuéronse los soldados, en[440] un trote sonoro sobre el camino endurecido por la helada, y salió la molinera a la puerta para verlos partir. Era una moza de buen donaire, con el cabello blanco de harina, y los ojos verdes como el agua del[441] río, y las mejillas llenas de un encanto campesino y solar. Hasta que los últimos jinetes desaparecieron en una revuelta del camino, estuvo en la puerta sin hablar, mirando a lo lejos, con una mano levantada e inmóvil como figura de retablo:[442]

—¡Yo les hago la cruz! No tienen rabo ni cuernos, pero son diablos.

Afirmó la Josepa:

—¡De los mismos profundos!

La molinera miró al niño colgado al pecho de la mendiga:[443]

—¿Qué le das a ese hijo[444]? ¡Solimán!{179}

Entrose y abrió un arcaz[445] de donde sacó un jarro tapado con un paño de lino casero que tenía una cenefa[446] bermeja. La de Arguiña aún estaba en la puerta oteando el campo:[447]

—¿Hay mucha tropa por el contorno?

—Pues ayer todo el día no dejó de pasar tanto[448] de a caballo, tanto de a pie. Hoy ya dicen que seguirá lo mismo.

—¡Si no andaría lejos Don Manuel, no les faltara escarmiento!

La molinera movió la cabeza al mismo tiempo que vertía en

437 *LGC_30:* que
438 *LGC_29, LGC_30:* sin fin
439 *LGC_30:* sospecha<,> que
440 *LGC_30:* soldados[,] en
441 *ERH_20:* de
442 *LGC_30:* inmóvil<,> como figura de retablo[:]<.>
443 *LGC_30:* mendiga[:]<.>
444 *LGC_30:* niño
445 *LGC_30:* arca
446 *ERH_20:* tenía [una] cenefa
447 *LGC_30:* campo[:]<.>
448 *ERH_20, LGC_30:* pasar<,> tanto

un cuenco la leche del jarro:[449]

—Dale al pequeño.

La Josepa tomó el cuenco y se agachó con[450] la espalda pegada al muro:[451]

—Está mal acostumbrado... No cata si no es la teta... He de tomarlo yo, y él cuidará de sacármelo.

La molinera hizo un gesto de lástima, mientras con el regazo lleno de mazorcas de maíz iba a sentarse cerca del fuego para desgranarlas. Quedó de pronto quieta, con el oído atento, y fue como un susurro la voz de la Josepa:

—¡Tropa que llega!

Se oía la marcha acompasada de una escuadra que cruzaba el camino. La molinera dejó caer las mazorcas, y[452] corrió a la puerta:

—¡Forales,**{180}** tú!

Los forales, afamados por valientes desde la otra guerra, conocían los montes como los voluntarios del Rey. Aventureros en su tierra, tenían la alegre fiereza de los soldados antiguos, y[453] el amor de la sangre y de la hoguera.[454] ¡La hermosa tradición española! Las partidas odiábanles[455] como a gente renegada, y todavía era mayor el odio en aquellos caseríos patriarcales, donde entraban a saco sin respetar a las mujeres ni al amo viejo, que[456] ya no puede moverse del sillón de enea. Al verlos hacer alto, la molinera se entró cerrando[457] la puerta del molino. Venían repartidos en dos hileras, dando custodia a una cuerda de cinco presos.**{181}** Adelantose un soldado, y[458] llamó con la culata del fusil. Dijo dentro la molinera:

—¡Derribarán el postigo, tú! Abre, Josepa.

La mendiga obedeció, amenazando en voz baja:

—¡No habría una ponzoña para echar en el agua de la fuente!

Entró al molino la tropa, empujando a los prisioneros que[459] tenían las manos atadas y estaban cubiertos de lodo, con huellas de haber sido arrastrados por los caminos. La Josepa rompió la fila de soldados para[460] acercarse a uno de los presos:[461]

—¡Así te ves, borrachón!

449 *LGC_30:* jarro[:]<.>
450 *LGC_30:* agachó<,> con
451 *LGC_30:* muro[:]<.>
452 *LGC_30:* mazorcas[,] y
453 *LGC_30:* antiguos[,] y
454 *LGC_30:* *punto y aparte.*
455 *ERH_20:* odiábanlos
456 *LGC_30:* viejo[,] que
457 *LGC_30:* entró<,> cerrando
458 *LGC_30:* soldado[,] y
459 *LGC_29, LGC_30:* prisioneros<,> que
460 *LGC_30:* soldados<,> para
461 *LGC_30:* presos[:]<.>

El hombre levantó la cabeza y arrugó el hocico con una vaga risa de viejo y de niño:[462]

—¡Así me veo!... ¡Vaites! ¡Vaites!... Sabes que andan por fusilarme, Josepa.

La de Arguiña miró a los forales con gesto desdeñoso:[463]

—No tendrán alma para ello.

Roquito se encogió guiñando los ojos:[464]

—¡Vaites! ¡Vaites!

Sentado cerca del fuego, con la barbeta apoyada en las rodillas, parecía menguar de una manera grotesca, y sumirse en su risa, y rodar dentro de ella como la bola de un cascabel. La Josepa le vio las manos amoratadas por las ligaduras, y sintió una gran lástima:[465]

—Pues te llevan como los judíos al[466] Señor.

Los ojos de Roquito tuvieron una llama de amor en la sombra de una vaga demencia:[467]

—¡Bien se va a repelar el demonio, que ya me tenía cogido!... ¿Tienes un poco de pan, Josepa?

La mendiga sacó un mendrugo de la faltriquera, y[468] se lo acercó a la boca:[469]

—Arranca un pedazo.

Roquito hincó los dientes con avidez:[470]

—¡Vaites! ¡Vaites!

—Es ley de verdugo no aflojarte las manos para que podrías tener[471] el pan.

—Deja que pase trabajos.

—¿Cómo fue prenderte?

—Unos soldados me llevaron al hospital por una herida que tengo en la espalda. Has de mirármela, que[472] me escuece, y darle una untura de tocino, si el ama es caritativa. En el hospital, con un delirio que me entró, todo lo declaré.

—¡Pues tú mismo te pierdes, borrachón!

Roquito empezó a reír, mirando[473] a los forales:[474]

—Dicen que me llevan a comparecer en[475] un Consejo[476] de

462 *LGC_30:* niño[:]<.>
463 *LGC_30:* desdeñoso[:]<.>
464 *LGC_30:* encogió<,> guiñando los ojos[:]<.>
465 *LGC_30:* ligaduras[,] y sintió una gran lástima[:]<.>
466 *ERH_20:* judíos<,> al
467 *LGC_30:* demencia[:]<.>
468 *LGC_30:* de [la] <su> faltriquera[,] y
469 *LGC_30:* boca[:]<.>
470 *LGC_30:* avidez[:]<.>
471 *LGC_30:* retener
472 *LGC_30:* mirármela[,] que
473 *LGC_30:* reír[,] mirando
474 *LGC_30:* forales[:]<.>

Guerra: Me[477] llevan a ser fusilado en un camino.

Murmuró estoico uno de los prisioneros:

—Todos vamos a lo mesmo... La tropa no lo niega... En Otaín nos dijeron que éramos conducidos a Pamplona... Algunos lo creyeron, mas ahora ninguno deja de saber ya su suerte.

Roquito se volvió a la Josepa:[478]

—Llégame el pan a los dientes. ¿Oíste que perecieron abrasados todos los negros que estaban en el caserío de San Paúl? ¿Sabes quién puso fuego a las puertas? ¡Míralo aquí!

La Josepa exclamó con la voz rota por una carcajada que tenía la emoción de un sollozo:

—¿Y serías capaz, borrachón?

Roquito agachaba la cabeza entre los hombros, y[479] arrugaba el hocico, riendo con aquella risa pueril, de vaga demencia:[480]

—¡Vaites! ¡Vaites!

En esto vinieron algunos forales, y con las culatas de los fusiles hicieron levantar a los presos. Dos viejos rogaban porque les[481] dejasen descansar mayor tiempo, pero[482] el que mandaba la escuadra se opuso. Salieron al camino, y cuatro forales rompieron filas, llevándose a uno de los viejos. Se les vio abandonar el camino real e internarse por una senda entre peñascales. Los presos se miraron en silencio. Murmuró el otro viejo:

—Ese es el primero.

Pasado algún tiempo, y después de hablarse en voz baja, rompieron filas otros cuatro forales, llevándose[483] a un mozo de Roncesvalles. Al hacerle torcer de camino, se volvió gritando:

—¡Viva Carlos VII!

Roquito fue el último. La mendiga estaba en la puerta con los ojos enjutos, y[484] la boca blanca de tan pálida: Tenía[485] al niño en brazos, y el antiguo sacristán la llamó:

—Acércame al pequeño para que lo bese, con permiso del señor oficial.

La Josepa llegose[486] con el infante y lo alzó hasta la boca del prisionero que, al intento de doblarse, se dolía de su herida:[487]

475 *LGC_30:* a
476 *LGC_30:* consejo
477 *LGC_30:* guerra[:]<.> Me
478 *LGC_30:* Josepa[:]<.>
479 *LGC_30:* hombros[,] y
480 *LGC_30:* demencia[:]<.>
481 *LGC_30:* los
482 *LGC_30:* tiempo[,]<;> pero
483 *LGC_30:* forales[,] llevándose
484 *LGC_30:* enjutos[,] y
485 *LGC_30:* pálida[:]<.> Tenía
486 *LGC_30:* llegó
487 *LGC_30:* herida[:]<.>

—¡Adiós, carabel![182] ¡No seas un pecador!

Se alejó en medio de la tropa. Josepa la de Arguiña quedó un momento inmóvil en medio del camino, y luego echó a correr siguiendo al preso:[488]

—¡Tendríais alma de matarlo!... ¡Pues tendríais alma![489]

XVI -296-

296. *M*: *no contiene este capítulo*

HAY que hacer las cosas conforme lo manda Dios.

Diego Mail, el sargento de los forales, decía tales palabras a modo de sentencia, al[490] entender que los mozos de la escuadra se iban concertando en voz baja, para[491] poner sus balas en la cabeza de Roquito. El corneta guiñó un ojo, indicando a la Josepa:

—Si la señora da en seguirnos... ¡Y al fin, ello[492] tendrá que ser!...

Iban atravesando un pinar todo en silencio y en sombra triste. Sentíase, de tarde en tarde, el aleteo de algún pájaro enramado, y una vez distinguieron al raposo, que volvía de la aldea: Pasó a lo lejos corriendo con[493] el hopo[183] agachado. Le dieron voces:

—¡Oh!... ¡Oh!...

La carretera cruzaba por entero el pinar, que tenía cerca de una legua. Roquito marchaba entre fusiles, con las manos atadas, rezando a media voz. Y por un lado de la carretera, con el niño en brazos y los ojos al mismo tiempo que asustados, bravíos[494], iba Josepa la de Arguiña. Los forales seguían hablando y concertándose en voz baja:

—¡Y que nos da escolta hasta Olaz!

—¡Y que nos cansa, tú!

—¡Lo bueno sería dejarla atada a un pino!

—Pasado el pinar no[495] hay otro paraje oportuno.

Pedro Guillén y Juan de Olite se acercaron al sargento. El veterano, antes de oírlos, movió la cabeza, repitiendo la grave sentencia:

---

488 *LGC_30:* preso[:]<.>

489 *ERH_20:* alma!<// Josepa con el crío cabalgado sobre la cadera, seguía tras el pelotón de forales, sin cesar en sus gritos. El antiguo sacristán, las manos atadas, la cabeza erguida, la expresión demente era bajo sus trapos mojados un heroico y resplandeciente fantoche.>

490 *LGC_30:* sentencia[,] al

491 *LGC_30:* baja[,] para

492 *LGC_30:* fin[,] ello

493 *LGC_30:* raposo[,] que volvía de la aldea[:]<.> Pasó a lo lejos<,> corriendo<,> con

494 *LGC_30:* asustados[,] bravíos

495 *LGC_30:* pinar<,> no

—¡Hay que hacer las cosas conforme lo manda Dios!

Advirtió en tono misterioso Pedro Guillén:

—Pasado el pinar, no hay otro paraje oportuno, mi sargento.

—Lo entregaremos, conforme[496] a ley[497], en la cárcel de Olaz.

Replicó Juan de Olite:

—Y mañana a correr nuevo camino, mi sargento.

Rió, con[498] risa bárbara, Pedro Guillén:

—A lo último, siempre habrá que tronarlo...**{184}** Y si la señora tiene gusto de verlo, yo no se lo quitara.

El sargento entornaba los ojos mirándose las guías de su mostacho blanco:[499]

—A vistas de esa mujer, ya[500] digo que, como cristianos, no podemos darle mulé.**{185}**

La Josepa los miraba vengativa, sin proferir palabra. Llegaron a un gran raso, convertido en charcal por las lluvias, e hicieron alto para deliberar. El sargento esparció los ojos por aquel paraje todo en sombra verde y perenne, bajo[501] el alma crepuscular de los pinos:

—¡Aquí, cuando la otra guerra!... ¡Aún no habían hecho el camino real!...

Anduvo algunos pasos mirando[502] los troncos, y[503] levantó los ojos a las cimas:[504]

—¡Han crecido!

Respondió Juan de Olite:

—¡También pasaron años!

—¡Sí que pasaron!

Comentó Pedro Guillén:

—Pocos hombres quedan de aquel tiempo.

—Los hombres duran menos que los pinos, y con menos fortaleza. Míralos tú el cuerpo que han echado, tan y mientras**{186}** que yo ni sombra soy de aquel mozo que era.

Preguntó Juan de Olite, que era sobrino del veterano:

—¿Pues qué hacemos, tío?

—Si la mujer no se desvía, no hay otra que entregar al reo en Olaz.[505]

—La mujer no se desvía.

---

496 *LGC_29:* entregaremos[,] conforme

497 *LGC_30:* a <la> ley

498 *LGC_29:* Rió[,] con

499 *LGC_30:* blanco[:]<.>

500 *ERH_20:* yo

501 *LGC_30:* perenne[,] bajo

502 *LGC_30:* pasos<,> mirando

503 *LGC_29:* troncos[,] y

504 *LGC_30:* cimas[:]<.>

505 *Corrijo la errata presente en la princeps y LCC_20, donde esta intervención termina con dos puntos en lugar de punto («Olaz:»).*

Pedro Guillén mostró los dientes en su gran risa alegre y bárbara:

—Aquí, por voces que diera, solamente[506] sería escuchada de los pájaros del cielo.

El sargento fue a sentarse en una piedra que marcaba un lindar:[507]

—Luego correría por esos caseríos dando el pregón. ¡Ay, mocés[508], poco sabéis de la vida! La guerra pasará, y[509] nosotros quedaremos, y hemos de vivir juntos acá, que para ello somos de una misma tierra. No afondéis**{187}** mucho en la hoya. La vez pasada era yo a la conformidad que ahora sois. Se hizo la paz y tuve que andarme por otras tierras, pues en la mía me era un acedo**{188}** la vida por la grima que me daba entrar en las casas, y ver que donde menos faltaba[510] uno. Yo entonces ya no miraba los bandos sino[511] el hueco, y[512] el luto de las mujeres.

Quedó pensativo, y lentamente alzó[513] la cabeza mirando a la cima de los pinos. Toldaba el cielo una nube negra que parecía cerrar el raso como lo cerraban[514] el silencio y la sombra del pinar todo[515] en torno. Límites de impresión y de sugestión. Pedro Guillén golpeaba los troncos con la culata del fusil, y aplicaba el oído:[516]

—¡Zumban tal que si tendrían una bala de cañón!

El veterano murmuró con los ojos en lo alto[517]:

—¡Cómo han crecido! Y aún verán muchas guerras, en tanto que nosotros...

Gritó un mozo que estaba echado en tierra.[518]

—Ahora hacen una tala, mi sargento. Se oye el golpe del hacha.

Todos guardaron silencio y escucharon. Se oía el golpe de los leñadores lejano y enorme en[519] una medida lenta. Los forales se pusieron en marcha. Josepa la de Arguiña[520] corría detrás, y[521] con

506 *LGC_29:* diera[,] solamente
507 *LGC_30:* lindar[:]<.>
508 *LGC_29:* ¡Ay[,] mocés
509 *LGC_30:* pasará[,] y
510 *ERH_20:* menos<,> faltaba | *LGC_30:* casas[,] y ver que<,> donde menos<,> faltaba
511 *LGC_29, LGC_30:* bandos<,> sino
512 *LGC_30:* hueco[,] y
513 *LGC_30:* lentamente<,> alzó
514 *LGC_30:* cerraba
515 *LGC_30:* pinar<,> todo
516 *LGC_30:* fusil[,] y aplicaba el oído[:]<.>
517 *LGC_30:* en [lo] alto
518 *ERH_20, LGC_30:* tierra[.]<:>
519 *LGC_30:* leñadores<,> lejano y enorme<,> en
520 *LGC_30:* Anguiña
521 *LGC_30:* detrás[,] y

los dientes cascaba piñones para dárselos al niño. El sargento refería un lance de la otra guerra:

—Entonces no había camino real. Era una senda que no valía para los carros. Camino de herradura,{189} aun cuando le decían de ruedas. Pues Don Pedro Mendía, padre{190} del que ahora anda en la facción, sorprendió con su partida a una tropa de veinte hombres y a todos los mandó fusilar. Antes de irse ordenó de marcar veinte árboles con una cruz. Era como a modo de escarmiento. A los pocos días pasamos nosotros con el gran general Mina{191}. Vio las cruces y mandó contarlas: Veinte, mi general. Quedó[522] muy tranquilo. Llegamos por la tarde a Lecaroz.{192} Pues yo creo que ninguno se acordaba, y el general, sin bajarse de su mula, nos dijo: Coged cuarenta hombres. No[523] los había si no eran viejos y muchachos, que los mozos todos estaban en la facción. Siempre ha sido gente muy carlista la de Lecaroz. Pues viejos y muchachos, se trajeron aquí en el número de cuarenta, y[524] fueron fusilados. En los pinos dejamos nosotros cuarenta cruces.

Resonó la voz y la risa de Pedro Guillén:

—¡Eso era hacer la guerra!

El veterano volvió la cabeza y miró atrás.[525]

—¡Todavía creo haber reconocido alguno de aquellos árboles!...

Se despidió con una mirada larga y nublada, que tenía esa tristeza que tienen en los ojos los mastines viejos. Por la tarde, entregó[526] al preso en la cárcel de Olaz. Josepa la de Arguiña durmió en el quicio de la puerta.

XVII -297-

297. *M*: XIV

298. *M*: [Dos días permanecieron en la villa y sus contornos los mutiles de Miquelo Egoscué. Al alba del tercero, todavía con estrellas, se pusieron al camino. El carro iba en la retaguardia con una escolta de tres soldados aspeados. Cerca de] <En> San

Dos días permanecieron en la villa y sus contornos los[527] mutiles de Miquelo Egoscué. Al alba del tercero, todavía con estrellas, se pusieron al camino. El carro iba en la retaguardia con una escolta de tres soldados aspeados.{193} Cerca de San -298- Martín de Goy{194} se juntaron con una partida de siete hombres, que[528] venían atajando por un campo encharcado, lívido bajo[529] las luces

522 *LGC_30:* contarlas[:]<. «<>Veinte, mi general.<»> Quedó

523 *LGC_30:* dijo: <«<>Coged cuarenta hombres.<»> No

524 *LGC_30:* muchachos[,] se trajeron aquí en el número de cuarenta[,] y

525 *ERH_20:* atrás[.]<:>

526 *LGC_30:* tarde[,] entregó

527 *ERH_20:* villa <de Urdax> y sus contornos<,> los

528 *LGC_30:* Goy<,> se juntaron con una partida de siete hombres[,] que

529 *LGC_30:* lívido<,> bajo

del amanecer. Todos se conocían y desde lejos comenzaron a darse voces:

—¡Teneos! ¡Teneos!

—¿Qué ocurre?

—Está encima el enemigo. Viene por la carretera.

—¿Muy lejos?

299. *M*: contestó [por todos] un

Contestó por todos un-299- viejo que solo estaba armado con un palo:

—Pues que nos atrapan si nos tenemos acá en mucha plática.

Miquelo Egoscué se adelantó, rigiendo el caballo con gallardía:[530]

—¿Por dónde vienen y quién los ha visto?

Respondieron muchas voces:

—Todos los hemos visto.

Y añadió el viejo:

—Ahora estarán llegando al pinar quemado...[531]

Ciro Cernín, con los ojos en lumbre, levantó su cayada:[532]

—¡Es traición del Cura!

El capitán le impuso silencio con un gesto violento, inclinado[533] sobre el arzón{195} oía-300- [534] a los siete aldeanos que, confundidos con su tropa, iban pregonando el peligro. El molinero llamó-301- al viejo, que estaba apoyado en el palo con[535] una expresión abismada y adusta:[536]

300. *M*: violento[,]<.> Inclinado sobre el arzón<,> oía

301. *M*: peligro. [El molinero] Llamó

—Pero Mingo.{196}

El viejo levantó la cabeza:[537]

—¡Mandar!

302. *M*: —[¡]<¿>Qué

—¡Qué-302- [538] cavilas, tú?

—Pues cavilaba en la manera de hacerme con un fusil... Poco vale un palo en la guerra.

Y enseñaba su garrote,{197} nudoso como un basto, a los mutiles de Miquelo Egoscué. Le gritó el versolari de Albéniz:

303. *M*: caigo[,] heredas

—Si caigo, heredas -303- mi carabina,{198} Pero Mingo.

—A ti no te parte una centella.

—Voy en la fila de alante.{199}

304. *M*: palo<,> tengo

—Yo, con[539] mi palo tengo -304- de ganarme un fusil, si hacemos cara...

Miquelo Egoscué llamó al viejo, e inclinado sobre el arzón

530 *LGC_30:* gallardía[:]<.>

531 *LGC_30:* quemado[...]<.>

532 *LGC_30:* cayada[:]<.>

533 *ERH_20:* violento[,]<:> Inclinado | *LGC_29, LGC_30:* violento[,]<;> inclinado

534 *LGC_30:* arzón<,> oía

535 *LGC_30:* palo<,> con

536 *LGC_30:* adusta[:]<.>

537 *LGC_30:* cabeza[:]<.>

538 *LGC_30:* —[¡]<¿>Qué

539 *LGC_29, LGC_30:* —Yo[,] con

le[540] interrogó en voz baja:

—¿Ha[541] visto bien que eran roses, tío?

—¡Bien lo vide!

—¿Mucha fuerza?

—¡Un sinfín! Las tropas republicanas se mueven para juntarse en el Valle[542] de Olaz.-305- **{200}**

Egoscué se puso la mano sobre los ojos, y así estuvo un momento, como si quisiese oír dentro de sí la voz de la corazonada: -306- [543]

—¿Qué conviene hacer?

Repitió muchas veces las mismas palabras, doblado[544] sobre el borrén, dejando sueltas las riendas del caballo. Al cabo, el[545] viejo Pero Mingo le interrumpió adusto[546]:

—¡Hijo, lo que conviene tú lo verás, que para ello eres el capitán!

—¡Y usted de[547] los mutiles que ahora se nos juntaron!

—Yo los encaminaba por aquello de ser más viejo, que a esos no hay quien los mande. ¡Son lobos de Roncesvalles, de la ascendencia de los que devoraron al gran Carlomagno! ¡A esos no hay quien los mande!

—Tío, que me hablen a mí.

—¡Pues ni que serías el gran Bernal del Carpio!

—Soy Miquelo Egoscué.

Con los ojos brillantes y alzado sobre los estribos, avizoró el camino. Después, vuelto a su gente que-307- se apretaba en un haz alegre y palpitante, habló -308- con el calor ingenuo de un soldado antiguo, y era su voz como un bronce sonoro:

—¡Muchachos, vamos a pelear por el Rey Don Carlos! Si -309- vencemos, a -310- todos nos dará su mano por leales y por valientes, como hizo la vez pasada cuando lo de Aoiz. ¡Muchachos, vamos a pelear por el Rey y por Doña Margarita! Si hallamos la muerte, también hallamos la gloria como soldados y como cristianos. La gloria de la tierra y la gloria de luz que da Dios Nuestro Señor. ¡Ay, mutiles de Navarra, vamos también a pelear por nuestros niños los príncipes, que son tan pequeños que yo los vi estar al pecho de la Reina[548]!

Los soldados gritaron:

—¡Viva Dios! ¡Viva el Rey!

305. *M*: fin! [Las tropas republicanas se mueven para juntarse en el Valle de Olaz.]

306. *M*: quisiese [oír dentro de sí la voz de la corazonada] <leer en su alma>:

307. *M*: gente<,> que

308. *M*: palpitante, <le> habló

309. *M*: —[¡]Muchachos, vamos a pelear por el Rey Don Carlos[!]<.> Si

310. *M*: vencemos[,] a

540 *LGC_30:* arzón<,> le

541 *ERH_20:* —¿Has

542 *LGC_30:* valle

543 *LGC_30:* corazonada[:]<.>

544 *LGC_30:* palabras[,] doblado

545 *LGC_29, LGC_30:* cabo[,] el

546 *LGC_30:* interrumpió<,> adusto

547 *ERH_20:* usted <lo es> de

548 *LGC_30:* reina

A una voz del capitán corrieron hacia el monte en desbandada, y desaparecieron agazapados[549] entre la maleza y los peñascales. Se veía de tiempo en tiempo alguna boina roja que pasaba corriendo al abrigo de un ribazo,{201} y más lejos, en lo alto de las peñas, aparecer y desaparecer. Miquelo Egoscué se acercó al carro donde iban las mujeres:

—¿Qué hacemos?

Y se volvió, interrogando con los ojos al contrabandista. El viejo le miró socarrón:

—¡Buen avío{202} se nos presenta!

Dictó el capitán:

—Aquí no pueden estarse las señoras. Si deciden seguir camino, les daré una escolta.

El contrabandista arreó el tiro con la vara del látigo. -311-

311. *M*: látigo[.]<:>

—¡Jo!... ¡Reparada!... Una escolta y un tambor que nos pregone. El carro con las mujeres, yo lo hago pasar por medio de un campamento. ¡Dios, que algo se aprende con cincuenta años de estudios por caminos y veredas! Pero nada de escolta... Amo Miquelo, el carro con solo las mujeres.

Murmuró la niña, que estaba atenta al movimiento de los labios:

—¿Y adónde saldremos?

—¡Dios que lo sepa, y puede también que algún santo!

—¿No sería mejor volvernos a Urdax? -312-

312. *M*: mejor volver[nos] a [Urdax] <la venta>?

La Madre Isabel hizo un gesto negativo, y[550] llamó a Cara de Plata, que oteaba encaramado sobre una barda:

—Hijo, puesto que no podemos estarnos en medio del camino, vamos adelante...

El contrabandista volvió a ceñir la vara sobre el lomo de una mula:

—Ningún avío nos hace el mocé. ¿Hay conformidad o no hay conformidad?

Cara de Plata le dio una palmada en el hombro:

—Hay conformidad. Yo me quedo, y tendré aquí mi bautismo de soldado.

La Madre Isabel le miró fijamente:

—¡Dios haga que no sea de sangre!

Cara de Plata hizo un gesto alegre y violento:

—Lo que yo quiero es ocasión para señalarme.

El viejo recuero parecía mascullar una sonrisa socarrona y pícara, al mismo tiempo que miraba de soslayo guiñando[551] un ojo bajo la aspereza gris de la ceja.[552]

—Pues agradézcame el regalo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

549 *LGC_30:* desaparecieron<,> agazapados

550 *LGC_30:* negativo[,] y

551 *ERH_20:* soslayo<,> guiñando

552 *ERH_20:* ceja[.]<:>

313. *M*: [Le miró] <Hizo un gesto> desdeñoso

Le miró desdeñoso -313- el hermoso segundón y tiró del fusil[553] que tenía escondido en el carro:

—¡Adiós todos!

Eladia se incorporó con una sonrisa tímida, y le ofreció su rosario. Cara de Plata se acercó, y la niña se lo puso al cuello:

—Llévelo siempre Don[554] Miguelito.

Cara de Plata afirmó con la cabeza, y se alejó alegremente, apostándose en el borde del camino, al abrigo de una barda. Una ráfaga le había llevado el sombrero, y le revolaban sobre el limpio marfil de la frente los rizos de un oro sangriento. El capitán le advirtió:[555]

—Más lejos, Señor Cara de Plata. No es bueno querer señalarse tanto. Entrémonos por el monte.[556] **{203}**

314. *M*: Caminando
315. *M*: par[,] se
316. *M*: en

Se apeó del caballo, y tirando[557] de las riendas, se juntó con el segundón. Marchando -314- a la par, se -315- emboscaron monte arriba. Poco después, por -316- todo aquel camino entre montañas, solo se oía un cascabeleo de colleras.

317. *M*: XV

XVIII -317- [558]

EL sol se levantaba sobre los montes. Había un prado que parecía de esmeralda y un bosque negro, con las ramas sin hojas, inmóviles, destacándose sobre el oro de la luz, como -318- dibujadas[559] con tinta china. El carro rodaba por la carretera, lento y bamboleante. Solo conducía a las mujeres, pues el soldado enfermo también[560] se había quedado con la partida. Eladia mecía al niño,**{204}** la[561] monja miraba al camino y el contrabandista, sentado entre las varas, con -319- el vaivén, se adormilaba. La Madre Isabel, de tiempo en tiempo, separaba los ojos del camino y se recogía en sí misma. Hojeaba su libro de oraciones, leía algunas palabras y miraba una estampa de la Virgen y el Niño. Era[562] copia de un cuadro italiano,**{205}** y -320- tenía para la monja el encanto inocente de sus viejos rosales conventuales. La monja sentía venir de aque-

318. *M*: luz[,] como

319. *M*: camino y [el contrabandista, sentado entre las varas] <la mendiga>, con

320. *M*: italiano[,] y

553 *ERH_20:* segundón<,> y <sin esperar más> tiró [del] <de un> fusil

554 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* siempre<,> Don

555 *ERH_20:* capitán <, viéndole tomar posiciones,> le [advirtió] <dio una voz>:

556 *ERH_20:* monte. <Hay que sorprender al enemigo. Esa es nuestra guerra.>

557 *LGC_30:* caballo[,] y<,> tirando

558 *Aquí comienza el texto de Guer_17 y Guer_21.*

559 *Guer_21:* dibujada

560 *ERH_20:* enfermo<,> también

561 *LGC_30:* partida. [Eladia mecía al niño,] La

562 *ERH_20:* Niño[.]<:> Era

lla estampa el aroma campesino del Evangelio. Lo[563] sentía en la manzana que el Niño alzaba como en juego y en el copo de lino que hilaba la Virgen María.

Otras veces, la -321- Madre[564] Isabel miraba los campos tendidos bajo el oro de la luz, y[565] suspiraba pensando en la guerra. Recordaba el ardimiento de aquellos aldeanos que acechaban[566] el paso de las tropas republicanas. Era[567] un pueblo de cruzados que luchaba por la fe. Y, sin[568] embargo, cuando iban a morir y a dar la muerte, no[569] entraban en sí mismos, no sentían el alma toda en temblor ante el misterio de la eterna justicia. ¿Era así la guerra? ¡Un olvido de la vida[570] y del fin! ¡Un resplandor que calcina todos los pensamientos! ¡Un resoplar y un golpear de fragua que enrojece las almas y las bate como el hierro! De aquellos aldeanos ocultos en los breñales, y -322- prontos a caer sobre el camino, nadie podría decir cuáles eran los que llevaban consigo la muerte. Estaba[571] ya con ellos y ninguno la[572] sentía.[573]

La Madre Isabel recogíase en sí misma, y con los ojos en su libro de oraciones, dejaba -323- caer las lágrimas sobre las hojas, conmovida por el candor milagroso de la estampa donde la Virgen hila su copo y el Niño sostiene la manzana. Lloraba[574] contrita. Aquella debía ser la pauta del mundo: Una sucesión de vidas en la gracia de una paz familiar: Y[575] la ley para todos los hombres, aquel libro campesino y divino donde estaban las parábolas de Jesús. Pero este sentimiento se quemaba como un perfume en la llama de otro sentimiento, cuando la monja alzaba los ojos con rocío de lágrimas, y[576] los hundía en la bruma matinal. Muy[577] a lo lejos brillaban los fusiles de la tropa republicana: Flameaban[578] las ban-

321. *M*: veces[,] la

322. *M*: breñales[,] y

323. *M*: oraciones[,] dejaba

563 *ERH_20:* Evangelio[.]<:> Lo

564 *Guer_17, Guer_21:* partida. [Eladia mecía al niño, la monja miraba al camino *{...}* que hilaba la Virgen María.]// [Otras veces,] La madre

565 *Guer_17, Guer_21:* campos [tendidos bajo el oro de la luz,]<...> Y

566 *Guer_21:* asechaban

567 *Guer_17, Guer_21:* tropas [republicanas]. Era

568 *Guer_21:* Y[,] sin

569 *Guer_17, Guer_21:* muerte[,] no

570 *Guer_17:* de [la] vida

571 *Guer_17, Guer_21:* muerte. <¡>Estaba

572 *Guer_21:* lo

573 *Guer_17, Guer_21:* sentía[.]<!>

574 *Guer_17, Guer_21:* sentía.// [La madre Isabel recogíase en sí misma, y con los ojos en su libro de *{...}* sostiene la manzana.] Lloraba

575 *LGC_30:* familiar[:]<.> Y

576 *LGC_30:* lágrimas[,] y

577 *Guer_17, Guer_21:* contrita[. Aquélla debía ser la pauta del mundo: Una sucesión de vidas en *{...}* la bruma matinal.]<...> Muy | *ERH_20:* matinal[.]<:> Muy

578 *Guer_17, Guer_21:* tropa [republicana:]<.> Flameaban | *ERH_20:* tropa republicana[:]<.> Flameaban | *LGC_30:* flameaban

deras y se veía descollar a los jinetes dominando las filas de roses[579]. La monja temblaba con el anhelo de la victoria, era[580] un temblor apasionado y fuerte. Comprendía entonces el fin de la guerra, y que la sangre, sobre[581] aquellos campos, era[582] también signo de redención.[583]

El sol naciente hacía relumbrar los botones de los capotes al herirlos de soslayo. Venía delante una sección de cazadores deshilados[584] por -324- las cunetas de la carretera. Marchaban desprevenidos, cantando para hacer más llevadera la jornada, y traían como verederos a dos aldeanos, padre e hijo. Los descubrieron -325- haciendo leña en un hayal, y -326- con amenazas los forzaron a que les sirviesen de guías. Cuando la tropa estuvo cerca, el -327- contrabandista detuvo su carro sobre una orilla del camino y desunció el tiro, espantándolo con algunos latigazos. Las mulas huyeron, arrastrando -328- las correas del atalaje,{206} y se internaron en una gándara, donde comenzaron a pacer, mordisqueando los brotes de la retama: -329-

—¡Al avío!{207}

Y el viejo golpeó la piedra del yesquero para encender la tagarnina. Después explicó, hablando con la monja:

—Si los guiris quieren el carro, tendrán que hacer alto, tan y mientras engancho... Pudiera ocurrir que por la demora nos lo dejasen.

La monja asintió, inclinando muy lentamente los párpados, hasta que el velo de las pestañas tocó la sombra de la ojera.[585] Llena de dulce serenidad, al cabo de un momento volvió a mirar el camino, y vio llegar a los soldados que[586] rodearon el carro dando voces. Eran mozos imberbes, pequeños y trasquilados, a quienes la holgura de los capotes daba cierto aspecto de náufragos. Un sargento que se había sentado en la cuneta con el fusil entre las piernas, al[587] paso de un oficial se levantó, tocando con el borde de la mano la visera del ros:

—¿Mi[588] teniente, nos llevamos el carro?

El oficial miró a uno y otro lado con aire perplejo:

—Vamos bien sin impedimenta... Ya resolverán en la retaguardia... En fin, haga usted un cateo...

Siguió adelante, y dirigiéndose a otro oficial comentó[589] rién-

324. *M*: deshilados <en dos hileras> por
325. *M*: descubrieran
326. *M*: hayal, <cerca del camino,> y
327. *M*: guías. [Cuando la tropa estuvo cerca,] El
328. *M*: huyeron <dando coces>, arrastrando
329. *M*: retama[:]<.>

579 *Guer_21:* rosas
580 *Guer_17, Guer_21:* de [la] victoria[,]<;> era | *LGC_30:* victoria[,]<;> era
581 *Guer_17, Guer_21:* sangre[,] sobre
582 *Guer_17:* campos[,] era
583 *Aquí concluye el texto de Guer_17 y Guer_21.*
584 *LGC_30:* cazadores<,> deshilados
585 *LGC_29, LGC_30:* *punto y aparte.*
586 *LGC_29, LGC_30:* soldados<,> que
587 *LGC_29:* piernas[,] al
588 *ERH_20:* —[¿]<¡>Mi

dose:

—El carro no, pero la carga sí que me la llevaba. ¡Es guapa la mocica!

—No está mal.

—Ya la quisieras para después de la cena en Olaz.

—¡Qué alojamiento hallaremos!...

—Nosotros bueno[590]. El que llega primero siempre tiene alojamiento.

—Todo en esta tierra nos es hostil.

—La retaguardia será la que duerma al raso.

—¿Tú has estado en Olaz?

—Una vez de paso.[591]

Formaba la retaguardia una compañía de cazadores, tan rezagada que[592] casi había perdido el contacto con el resto de la columna. Eran bisoños y enfermos, mezclados con algunos veteranos.[593]

Un -330- soldado se detuvo mirando el[594] carro: -331- [595]

—¡Así se va mejor que a pie!

El contrabandista humeó su[596] tagarnina con adusto desprecio. Otro soldado, más audaz, intentó[597] meter la cabeza bajo el toldo y jalear a las mujeres. Otro imploró como un mendigo:

—¡Abuela, tenga caridad! ¿Quiere darme a esa niña, ya que nunca me ha dado cosa ninguna?

El recuero se le puso delante:[598]

—Anda, y sigue tu camino sin tocar con la gente de bien, mocé.

Gil-332- García, el veterano capitán, que iba a mujeriegas sobre el asno de un molinero, se detuvo en medio del camino:[599]

—¡A ver! Que se acerque ese hombre.

Y con la mano señalaba hacia el contrabandista. El viejo acercose con la cabeza descubierta:[600]

—¿Qué manda usía?

—¿De dónde vienes?

—Amanecido salí de Urdax -333- .{208} Luego, en el camino, nos -334- dijeron que andaba una gavilla de facciosos y me di la vuelta

330. *M*: [La monja asintió, inclinando muy lentamente los párpados, hasta que el velo de las pestañas *{...}* mezclados con algunos veteranos.//] Un

331. *M*: detuvo [mirando el carro] <mirándolos>:

332. *M*: Alejandro

333. *M*: Iranz

334. *M*: camino[,] nos

589 *LGC_30:* y<,> dirigiéndose a otro oficial<,> comentó

590 *ERH_20, LGC_30:* —Nosotros<,> bueno

591 *ERH_20:* vez [de paso].

592 *LGC_30:* rezagada<,> que

593 *ERH_20:* *punto y seguido.*

594 *ERH_20, LGC_30:* al

595 *LGC_30:* carro[:]<.>

596 *LGC_30:* la

597 *LGC_30:* soldado[,] más audaz[,] intentó

598 *LGC_30:* delante[:]<.>

599 *LGC_30:* camino[:]<.>

600 *LGC_30:* descubierta[:]<.>

con el carro.

—¿Y por qué desunciste las mulas?

—Por hacerlas agradecidas. ¡Ganado más ladrón! Venían cansadas y quise darles un huelgo.

El veterano le miró entornados[601] los párpados y cabeceando sobre la albarda:[602]

—¡Estás un buen pájaro!

335. *M*: santón[,] levantó

Con el ademán de un santón, levantó -335- [603] su diestra sobre las orejas del asno, y un sargento se acercó disimulando que cojeaba. El capitán señaló el carro:

—Registradlo.

Murmuró desabrido el contrabandista:

336. *M*: registren[... Ya lo han hecho]. Molestia

—Por mí que lo registren... Ya lo han hecho. Molestia -336- para las mujeres y para todos... Ya sabe usía que yo, ni[604] con carlistas ni con liberales. Yo no tengo otro rey que el de la moneda.

El capitán se mecía sobre el asno, manoseando la barba:[605]

—¡Buen pájaro estás!

El sargento interrogó:

337. *M*: vacío. [Las mujeres lo tomaron de retorno.]

—¿Qué se hace con el carro, mi capitán? Viene de vacío. Las mujeres lo tomaron de retorno. -337-

338. *M*: Alejandro

Meditó el veterano. Ante sus ojos vagos y absortos subía[606] y bajaba el asno sus largas orejas. Gil -338- García, fortalecido por la meditación, levantó la cabeza y metiose en la boca un puñado de barbas: Tascándolas contempló[607] el carro inclinado sobre la cuneta, con una rueda en alto, y a las dos mujeres que rezaban:[608]

—Déjelo usted seguir, sargento Morote.

Se alejó balanceándose sobre su bíblica montura. El recuero saludó con aspereza leal y bravía, de buen navarro:

—¡Señor capitán, que tenga usía mucha salud y mucha suerte!

Y derribado[609] el chapeo{209} sobre las cejas de lobo cano, miró al sargento, que se alejaba sin disimular la cojera, maldiciendo del capitán y de sus borceguíes,{210} unas cormas{211} con las suelas desclavadas:

—¡Cómo va en el borrico, predicando la bula!... ¡Malditos caminos!...

La niña sorda tocó el brazo de la monja:

—¿Nos dejan seguir adelante?

601 *LGC_30:* miró<,> entornados

602 *LGC_30:* albarda[:]<.>

603 *LGC_30:* santón[,] levantó

604 *LGC_30:* yo[,] ni

605 *LGC_30:* barba[:]<.>

606 *LGC_30:* ojos<,> vagos y absortos<,> subía

607 *LGC_30:* barbas[:]<.> Tascándolas<,> contempló

608 *LGC_30:* rezaban[:]<.>

609 *LGC_30:* derribando

339. *M*: mujeres<,> en

340. *M*: Infantería

341. *M*: miseria[,] contemplando

342. *M*: pálida[.]<:> En

343. *M*: pálida[.]<:> En

344. *M*: montes, <todo pardo como la piel de un lobo, su alma sentíase aniquilada.> Suspiró

345. *M*: de [las descargas] <una descarga de fusilería> pasó

346. *M*: las <seculares> feligresías<,> llenas

La Madre Isabel entornó los ojos, al mismo tiempo que se llevaba un dedo a los labios. Las dos mujeres en -339- [610] silencio, sin moverse del carro, vieron desfilar la tropa. Pasaron los últimos varios soldados de infantería-340-: Unos cojeaban, y otros[611] iban cargados con dos fusiles. La monja, llena de lástima, sentía como un reflejo de aquel cansancio y de aquella miseria, contemplando -341- [612] la cinta de la carretera que subía por el monte. Cuando acabó el desfile, bajáronse del carro las mujeres, y sentadas en la orilla del camino se pusieron a rezar, esperando a que las mulas fuesen uncidas. De pronto, rodó el eco de un tiro bajo el cristal matinal. Gritó el contrabandista. -342- [613]

—¡Uno que ha[614] hincado! **{212}**

Eladia adivinó, y angustiada volviose mirando a la monja. La Madre Isabel estaba muy pálida. En -343- el espejo interior se le aparecía aquel pelotón de soldados embarrados y aspeados, donde algunos, los más fuertes, llevaban los fusiles de los otros. Era un recuerdo que se abría en su alma como una flor y como una herida. El último soldado del desfile tenía el bozo de oro y los ojos de niño, esos ojos aldeanos que parecen guardar el misterio de los paisajes que han visto. La monja le juntó en su recuerdo con los rapacines que había contemplado[615] tantas veces, desde la ventana de su celda, apacentando las vacas en los prados de Viana del Prior. Sentada en la orilla del camino real, en medio de aquel paraje de rocas y montes, suspiró por los verdes horizontes nativos, por el sol de su ventana alegrando la vejez de una malva. -344-

El tableteo de las descargas pasó -345- sobre los montes: Se[616] dijera una tronada distante. La Madre Isabel se puso en pie con el anhelo de algo oscuro y religioso que no se hacía luz: Vio[617] las nubes de humo que volaban sobre los matorrales del monte y sintió crecer su angustia ante la cinta de la carretera, que daba vueltas para escalarlo. Era un camino hecho por los hombres, y parecía que solo condujese a la muerte. Aquellos rapacines aldeanos, vestidos con capotes azules y pantalones rojos, que un destino cruel y humilde robaba a las feligresías llenas -346- de paz y de candor antiguo, iban a la guerra por servidumbre, como podían ir a segar espigas en el campo del rico. ¡Qué diferentes con aquellos otros soldados del Rey Don Carlos! La Madre Isabel se cubrió los ojos:[618]

---

610 *ERH_20, LGC_30:* mujeres<,> en

611 *LGC_30:* infantería[:]<.> Unos cojeaban[, y] <o> otros

612 *LGC_30:* miseria[,] contemplando

613 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* contrabandista[.]<:>

614 *ERH_20:* que <la> ha

615 *Corrijo «contemplando», error presente en ERH_09M y la princeps.*

616 *LGC_30:* montes[:]<.> Se

617 *LGC_30:* luz[:]<.> Vio

618 *LGC_29:* *dos puntos y seguido.*

—¡Señor Mío[619] Jesucristo, Tú me enseñas que mis manos estarían malditas si no enjugasen la sangre que ahora se está derramando!

Y marchó sola por la carretera embarrada.[620]

XIX -347-

347. *M*: XVI

AQUELLA retaguardia de enfermos y bisoños, perdido el contacto con las compañías de vanguardia-348-, desfilaba entre dos lomas que parecían los pechos de una giganta. Más lejos se perfilaba un puente de madera que tenía el pretil{213} blanco de nieve, y a uno y otro lado enriscados montes, con las quebradas cubiertas de pinar. Y entre el pinar y el río, al flanco izquierdo[621], una siembra encharcada. Gil-349- García espoleó su asno al mismo tiempo que le gritaba[622] a un capitán muy joven, ocupado en liar el cigarro, con las riendas abandonadas sobre el cuello de su montura:

348. *M*: de <la> vanguardia

349. *M*: pinar. [Y entre el pinar y el río, al flanco izquierda, una siembra encharcada.] Gil

—¡Buen sitio para asar carne!

—No es malo.

—¡De órdago!

El otro se puso el cigarro entre los labios y miró en torno, inclinándose para cobrar las riendas. En el mismo instante sonó un tiro, y el veterano se volvió con la sonrisa oronda de un clérigo glotón:[623]

—¿Tengo buen atisbo?

Nadie le respondió. Los soldados aclaraban las filas, y el otro capitán se apeaba guiñando el ojo izquierdo con una contracción que le movía todo el lado de la cara. Sobre el pretil del puente aparecieron los cañones de algunos fusiles que brillaban al sol como una gloria fuerte. Al verlos, los cazadores hicieron alto en medio de la carretera, con movimiento instintivo y unánime. Algunas nubes de humo, cirros negros, volaron sobre los matorrales del monte. Sonó una descarga y se aclararon más las filas. Cuatro o cinco soldados cayeron a lo largo de la carretera como peleles en un tinglado de feria. Emboscados-350- en el monte, los carlistas hacían fuego por los dos flancos. El veterano capitán gritó enfáticamente:

350. *M*: peleles [en un tinglado de feria] <de un pín, pán, pún>. Emboscados

619 *LGC_30:* mío

620 *ERH_20:* Carlos! [La Madre Isabel se cubrió los ojos:// —¡Señor Mío Jesucristo, Tú me enseñas que mis manos estarían malditas si no enjugasen la sangre que ahora se está derramando!// Y marchó sola por la carretera embarrada.] <¡Verdaderos Cruzados!>

621 *Corrijo «izquierda», errata presente en la princeps y ERH_20.*

622 *LGC_30:* que [le] gritaba

623 *LGC_30:* glotón[:]<.>

—¡Celebraremos consejo a caballo!

Era en todas partes el capitán más antiguo, y siempre lo recordaba en la ocasión oportuna, y lo hacía valer para su gloria. El asno, estacado en medio de la carretera, saludaba el paso de las balas moviendo la cabeza con cierto aire bufonesco. García le halagó el cuello y le habló paternal:

—¡So!... Tengo de ponerte arracadas{214} si -351- te abren bien los ojales, hijo mío.

Cuatro oficiales y el capitán imberbe se -352- congregaron para deliberar en torno del capitán García. Miraban, azorados[624] de[625] dónde venían las balas, y a hurto procuraban guarecerse con la figura del veterano que[626], alzado sobre el asno, se acariciaba las barbas, sonriendo beatíficamente, como pudiera hacerlo en un Concilio[627] un Padre[628] de la Iglesia. Sin apresurarse hizo[629] un gesto pidiendo su parecer al oficial más joven, que miró a los otros, retorciéndose el bigote con los dedos temblorosos. Apremió el veterano:

—¿Su opinión?

El oficial, que oía silbar las balas por primera vez, cerró los ojos, murmurando con la voz seca y desesperada:[630]

—¡Ataquemos, mi capitán! ¡Aquí nos abrasan!

El veterano, que exploraba el campo, se alzó sobre los estribos con un grito animoso:

—¡Allá van! ¡Allá van!

Algunas boinas rojas salían de los riscos y bajaban corriendo hacia el puente. Se veía la silueta negra de los soldados destacándose sobre el claro azul de las alturas, ágiles y saltantes. Oyendo sus gritos, sonoros en el silencio de las rocas, aquella hilada de cazadores que cruzaba como un rebaño por la carretera, sintió de pronto el aire encendido de la guerra agitar las almas, revolar en ellas, hincharlas y darlas al viento como el paño de una bandera. Cada sargento veterano fue un caudillo y un ejemplo en la ocasión. El -353- veterano capitán se apeó dando gritos heroicos:

—¡Hijos míos, vamos a cubrirnos de gloria! ¡Es nuestro honor el honor de la patria! Tenemos[631] dos madres: La santa que preside el hogar, y -354- [632] nuestra bandera.

Corrió a la cabeza de la tropa con la barba trémula y los ojos brillantes, prontos a llenarse de lágrimas, porque era siempre el

351. *M*: arracadas<.> Si

352. *M*: imberbe<,> se

353. *M*: ocasión. <Los soldados fogueados, valor y fe para los bisoños.> El

354. *M*: La [santa que preside el hogar] <que está en el pueblo>, y

624 *LGC_29, LGC_30:* Miraban[,] azorados

625 *ERH_20:* azorados<,> de

626 *LGC_30:* veterano<,> que

627 *LGC_30:* concilio

628 *LGC_30:* padre

629 *LGC_30:* apresurarse<,> hizo

630 *ERH_20:* desesperada[:]<.>

631 *LGC_30:* patria[!]<¡> Tenemos

632 *LGC_30:* hogar[,] y

primero en sentir la emoción de sus arengas. Un zagal de doce años, hijo de un bagajero, gritaba a par del capitán, huroneando{215} por las filas para cobrar el asno. El animal, libre del peso del jinete, sacudía con esperezo -355- los lomos, y[633] daba rebuznos tan sonoros, que el eco milenario de aquellas montañas pudo despertarse recordando el son de la bocina de Rolando. Cuando alcanzó el[634] asno, el muchacho cabalgó alegremente, y espoleándole con los talones, corrió[635] confundido entre los cazadores. Cerca del puente, una bala le abrió un agujero en la frente. Siguió sobre el asno con las manos amarillas y un ojo colgante sobre la mejilla, sujeto de un pingajo sangriento. Fue inclinándose lentamente hasta caer, y el asno quedó inmóvil a su lado. El padre, que le vio de lejos, acudió corriendo, muy pálido. Los cazadores hacían fuego por descargas sobre los carlistas que ocupaban el puente, y[636] solo respondían con un tiroteo graneado. Advertíase que apuntaban y disparaban despacio, como a las liebres en el acecho y a las codornices en los trigales. El bagajero, inclinado sobre el cuerpo yerto del hijo, movía incesantemente la cabeza al oír el silbo de las balas. Un soldado que cayó herido en medio de la carretera, le[637] llamó suplicante -356- , para[638] que le arrastrase hasta la cuneta. Gemía con[639] ambas manos apretadas sobre una herida que le desgarraba el vientre:

355. *M*: esperezos

356. *M*: llamó<,> suplicante

—¡Amigo, dame la mano!

El bagajero se incorporó con los ojos secos y le arrastró por el cuello del capote, dejándole en la cuneta a la par del hijo muerto. El soldado le miró agradecido, con una sonrisa dolorida, inmóvil sobre la boca pálida:[640]

—Iban a pisarme como a la uva.

El bagajero, alzando los brazos, le dijo con violencia:

—¡Cata al mi hijo muerto!

Los cazadores retrocedían sobre el flanco izquierdo, y[641] dejaban la carretera, derramándose en huida por una siembra. En tanto, al flanco derecho, un pelotón procuraba escalar los riscos para dominar el puente que[642] intentaban volar los mutiles de Miquelo Egoscué. A la cabeza de los cazadores daba sus voces heroicas el capitán García:

633 *LGC_30:* lomos[,] y
634 *ERH_20:* al
635 *LGC_30:* talones[,] corrió
636 *LGC_30:* puente[,] y
637 *ERH_20, LGC_30:* carretera[,] le
638 *LGC_30:* suplicante[,] para
639 *LGC_30:* Gemía<,> con
640 *LGC_30:* pálida[:]<.>
641 *LGC_30:* izquierdo[,] y
642 *LGC_30:* riscos<,> para dominar el puente<,> que

357. *M*: Numancia<...>![...]

358. *M*: tenían<,> con

359. *M*: cazadores[,] hacían

360. *M*: enardecían [con alegres voces,] como

361. *M*: en [el] zorcico:<// —¡Jujurujú! ¡Jujurujú!// El bagajero rompió con furia por las filas de cazadores para cobrar su asno, que relinchaba dando galopes en la carretera barrida por las balas.>

362. *M*: silueta<,> sobre

363. *M*: solo[,] que

—¡Firmes, hijos míos! ¡Vais a ceñir vuestras frentes invictas con el lauro de victoria! ¡Acordaos de Numancia!...-357- [643] **{216}**

Y sucedíanse los toques de corneta, que tenían una vibración animosa y luminosa. Algunos oficiales iban confundidos con los soldados. Uno, muy joven, solo parecía preocupado de no enredarse en la vaina del sable, que al correr le golpeaba las piernas. Todos dejaban a los sargentos veteranos que ordenasen las filas. Aquellos soldados, derramándose por la siembra, tenían con -358- [644] los movimientos de un rebaño, la conciencia oscura[645] de que podían vencer. Los sargentos gritaban, roncos[646]:

—¡A formar! ¡Firmes!

El bagajero se levantó rechazando con fiereza a un soldado que, al retroceder de espaldas, iba a poner sobre el rostro del niño muerto su zapato lleno de clavos. El soldado volviose con ojos de espanto, y siguió corriendo, sin darle ya cara al enemigo. A mitad de la carrera soltó el fusil, un poco más lejos tropezó y cayó. Retrocedían otros soldados pisoteando la yerba ensangrentada, y el bagajero, cargando a la espalda el cuerpo del hijo, entrose por la siembra. De pronto se vio envuelto, empujado, sacudido: No[647] podía andar, no podía moverse. Una corneta cambió el toque. Los cazadores, rehechos lejos del fuego carlista, atacaban para tomar el puente. El bagajero tuvo que abandonar el cuerpo de su hijo bajo[648] los pies de los soldados. Las boinas rojas aparecían sobre los riscos. Al ver el empuje de los cazadores, hacía -359- fuego a pecho descubierto y se enardecían con alegres voces, como -360- en la siega y en el zorcico. -361- [649]

XX

ASOMARON dos voluntarios en lo alto de una barranca donde se apoyaba la retaguardia carlista. Habían trepado corriendo y daban voces. Se les veía en silueta sobre -362- el pálido azul, agitar los brazos y blandir los fusiles. Luego, más lejos y más alto, surge un voluntario solo, que -363- da las mismas voces, y luego otro que baja saltando de risco en risco. Eran las parejas destacadas sobre el

643 *ERH_20:* Numancia![...]

644 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* tenían<,> con

645 *LGC_30:* obscura

646 *ERH_20:* gritaban[,] roncos

647 *LGC_30:* sacudido[:]<.> No

648 *ERH_20:* hijo<,> bajo

649 *Corrijo «zorzico», presente en la princeps, ERH_20 y LGC_29.* | *Corrijo errata de la princeps, que presenta dos puntos al final del capítulo en lugar de punto y final.*

camino para vigilar y noticiar los movimientos de la vanguardia republicana. Las voces no se entendían en la distancia, pero al cabecilla le bastó ver el afán desesperado con que alzaban los brazos aquellas figuras ágiles, amenguadas -364- en la lejanía azul. Sin duda, los -365- republicanos, advertidos por el tiroteo, volvían para proteger la retaguardia.[650] Miquelo Egoscué vio de pronto a su lado al molinero de Arguiña:[651]

—Ordena la retirada, Miquelo.

—¿Se hizo cuanto se podía?

—Y bien, Miquelo.

—¿No haría más el Cura?

El molinero cerró los ojos. -366-

—El Cura tiene otro invento que nosotros.

Oyendo el canto remoto de las cornetas republicanas, dijo el capitán:

—Les hemos encendido la sangre a los guiris. -367-

—Ya[652] nos defenderá la maraña del monte.

Había comenzado la retirada, y los voluntarios carlistas iban agazapados entre el matorral. A veces se tendían en tierra y apuntaban despacio, con[653] los ojos lucientes y las caras llenas de humo. Se -368- levantaban santiguándose, y en una gran carrera, se -369- [654] iban monte arriba: Cuando[655] estaban sin aliento, era otra vez el echarse boca abajo y reanudar el fuego. Cara de Plata, con la frente negra de humo y toda la faz oscura[656], donde los ojos eran de una gran belleza arrogante y fiera, se acercó al cabecilla:

—¿Y nos dejamos la yegua, señor[657] Miquelo?

La yegua enderezaba las orejas al amparo de grandes peñascales, sujeta del ronzal al tronco de un espino quemado por los carboneros. El cabecilla miró de un modo extraño al hermoso segundón:[658]

—¡Pues qué hacer, si no hay manera de llevarla por los riscos!

—¡Yo me la llevo!

—Pues rodarás.

Cara de Plata bajó corriendo adonde estaba la yegua. El capitán y el molinero cambiaron una mirada sagaz -370- . Dijo el viejo de Arguiña:

—¡Los valientes y el buen vino tienen poca dura!

—En la guerra no se anda por alargar la vida.

364. *M*: aquellas [figuras ágiles] <sombras negras>, amenguadas

365. *M*: duda[,] los

366. *M*: ojos[.]<:>

367. *M*: guiris<, y nos perseguirán como alanos>.

368. *M*: humo. <Algunas voces decían:// —¡Apresurarse! ¡Apresurarse!//> Se

369. *M*: carrera[,] se

370. *M*: mirada <grave y> sagaz

650 *LGC_30:* *punto y aparte.*

651 *LGC_30:* Arguiña[:]<.>

652 *ERH_20:* —<Si quieren seguirnos,> ya

653 *LGC_30:* despacio[,] con

654 *LGC_30:* carrera[,] se

655 *LGC_30:* arriba[:]<.> Cuando

656 *LGC_30:* obscura

657 *ERH_20:* Señor

658 *LGC_30:* segundón[:]<.>

—Tengo yo mal pensar de todos estos que vienen de otra tierra.

Seguían con los ojos a Cara de Plata. Sin otras palabras le vieron desatar la yegua, desjaezarla y cabalgarla en pelo. Regíala sin bridas, y era como si le diese alas para salvar los brezos, y[659] uñas para tenerse en las rocas sin desjarretarse.{217} El cabecilla se volvió al viejo de Arguiña:[660]

—¡De los buenos jinetes!

—¡De los buenos, Miquelo!

Los cazadores se rehacían en la carretera y pasaban el puente. Algunos heridos, arrastrándose hacia el camino, pedían que los llevasen a los carros. Sudoroso y sediento, un corneta bajó a la orilla del río y se tendió sobre la yerba para beber. Al incorporarse, vio[661] entre jarales a un voluntario carlista que le apuntaba, y casi al mismo tiempo sintió tierra en los ojos. El carlista, allá en lo alto, gritaba abriendo los brazos, mientras volaba en torno de su figura una nube de humo. El corneta echose el fusil a la cara:[662]

—¡Ahora va la mía!

Y el otro permanecía sobre los peñascos haciendo un trenzado de zorcico: Vio[663] rebotar la bala, y[664] lanzó[665] su[666] grito animoso y antiguo:

—¡Jujurujú!

Como cabra montés fue saltando de picacho en picacho, hasta[667] lo más alto, y allí comenzó a cargar su escopeta de aldeano cazador. En la orilla del río descubrió al corneta que hacía su mismo alarde, y[668] esperaba con el fusil al brazo, zapateando sobre la yerba. Disparó y quedó inmóvil, retando al otro que se destacaba entre los árboles y remontaba la ribera para hacerle -371- puntería. El corneta calculaba la distancia con los ojos, al[669] tiempo que iba levantando el fusil en una medida lenta. De pronto, vio -372- que el voluntario agitaba un momento las manos, y[670] se hacía en el aire un garabato grotesco. Se despeñaba rebotando contra[671] los picachos, enfondándose{218} en la maleza y desprendiéndose luego en-

371. *M*: Disparó<,> y quedó inmóvil, retando al otro<,> que

372. *M*: pronto[,] vio

659 *ERH_20, LGC_30:* brezos[,] y

660 *LGC_30:* Arguiña[:]<.>

661 *LGC_30:* incorporarse[,] vio

662 *LGC_30:* cara[:]<.>

663 *LGC_30:* zorcico[:]<.> Vio

664 *LGC_30:* bala[,] y

665 *ERH_20:* y <trenzando los pies,> lanzó

666 *LGC_30:* un

667 *LGC_30:* picacho[,] hasta

668 *LGC_30:* alarde[,] y

669 *LGC_30:* ojos[,] al

670 *LGC_30:* manos[,] y

671 *LGC_30:* sobre

373. *M*: muertos[,] y

tre desgarraduras, para[672] seguir botando monte abajo. Al final chapotea en el río que lo arrastra y lo sepulta. Volviose el corneta a mirar en torno, y descubrió al bagajero sentado entre dos muertos, y -373- [673] cargando un fusil:[674]

—¿Has sido tú?

—Yo he sido...

El corneta le miró con rabia:[675]

—¡Era mío!

El bagajero se levantó y, lentamente, fue hacia el soldado. Le puso una mano en el hombro, y sus rostros casi se juntaron:[676]

—¡Cornetilla!, ¿y[677] el hijo mío, de[678] quién era?

Parecía que le echaba encima los ojos, nublados y profundos.[679]

XXI

SONABAN las cornetas. Era una alegría luminosa y cruel, como la del sol en el aire de la mañana. ¡Aquel aire ermitaño y de milagro, con aroma de yerbas frescas, profanado por el humo de la pólvora! Había cesado el fuego, y solo muy de tarde en tarde pasaba silbando una bala perdida, y[680] rodaba el eco de un tiro por las quebradas sonoras del monte. Ninguna boina roja asomaba entre jaras y picachos, ningún grito... Veíanse[681] a lo lejos las líneas de cazadores desplegarse para envolver a los carlistas: Las[682] tropas de retaguardia y de vanguardia convergían en un movimiento y escalaban el monte por los flancos. Dos compañías formaban en la carretera, y[683] permanecían inmóviles en orden de batalla. Cambió de pronto el toque de las cornetas y el movimiento de las líneas:

672 *LGC_29, LGC_30:* desgarraduras[,] para

673 *LGC_30:* muertos[,] y

674 *LGC_30:* fusil[:]<.>

675 *LGC_30:* rabia[:]<.>

676 *LGC_30:* juntaron[:]<.>

677 *Añado signo de interrogación inicial, ausente en la princeps.* | *ERH_20:* —¡Cornetilla[!], y | *LGC_29:* —¡Cornetilla!, <¿>y | *LGC_30:* —[¡]Cornetilla[!], <¿>y

678 *LGC_30:* mío[,] de

679 *ERH_20:* profundos. <Después, con el andar desconcertado de un autómata, volvió a sentarse entre los dos muertos.>

680 *LGC_30:* perdida[,] y

681 *Corrijo «Veíase» que figura en singular en todas las ediciones.*

682 *LGC_29, LGC_30:* carlistas[:]<.> Las

683 *LGC_30:* carretera[,] y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

374. *M*: soldados[,] el

375. *M*: curarle[,] y

376. *M*: <Con los ojos bajos, subían al camino> las

377. *M*: estaban[, subían al camino]. Eladia

378. *M*: par<,> con

379. *M*: sostenía [Eladia,] <la niña sorda> y

380. *M*: monstruoso[:]<.> Las

Hecho[684] el alarde de perseguir a los carlistas, venía la orden de replegarse. Continuaron las compañías del frente formadas en la carretera. Un ayudante joven y con lentes tomaba[685] notas arrimado al pretil del puente. Más lejos repartía su tabaco con algunos soldados, el -374- [686] veterano capitán García. Estaba sentado sobre un montón de piedras, con la levita{219} desabrochada y un pie descalzo a causa de una herida contusa.{220} No podía andar sin grandes dolores, pero seguía mirando todas las cosas con una sonrisa radiante. Les decía a los soldados:

—Hemos vencido. ¡Bravo, muchachos!

Llegaron dos sanitarios para curarle, y -375- los rechazó jovial:

—Tenéis las manos muy duras. Llamad que vengan aquellas mujercitas.

Y tomando del montón de grava una piedra menuda, la tiró para señalar al grupo de dos mujeres, que[687] allá lejos, en la orilla del río, llevaban agua a los soldados y los curaban. Murmuró uno de los sanitarios:

—Deben andar[688] cumpliendo un voto. Se[689] presentaron en un carro...

Las -376- dos mujeres, avisadas por un soldado que les dio voces, sin llegar adonde estaban, subían al camino. Eladia -377- traía en las manos un azafate{221} con hilas y vendajes. Las dos caminaban a la par con -378- el mismo gesto de humildad sonriente. Llegaron, y la monja saludó con estas palabras:

—¡Aquí estamos para que nos manden!

Se arrodillaron cerca del capitán, sobre la yerba hollada{222} y ensangrentada. El veterano encendió un cigarro:[690]

—¡Vamos allá! Si me quejo, no hagan caso, hijas.

La monja tomó una venda del azafate que sostenía Eladia, y -379- [691] la desplegó para ligar aquel pie amoratado y monstruoso: Las -380- [692] manos le temblaban como dos lirios, sin resolución para oprimirle, y se hundían los dedos, dejando una huella lívida en la gran hinchazón. Los dos sanitarios se hacían guiños. Eladia los vio, y poniéndose muy encendida, advirtió en voz baja a la monja:

—No desenvuelva la venda, Madre. Vaya enrollándola poco a poco en el pie, al[693] mismo tiempo...

---

684 *LGC_29, LGC_30:* líneas[:]<.> Hecho

685 *ERH_20:* lentes<,> tomaba | *LGC_30:* ayudante<,> joven y con lentes<,> tomaba

686 *LGC_29, LGC_30:* soldados[,] el

687 *LGC_30:* mujeres[,] que

688 *ERH_20:* —Deben <de> andar

689 *LGC_30:* voto[.]<...> Se

690 *LGC_30:* cigarro[:]<.>

691 *LGC_30:* Eladia[,] y

692 *LGC_29, LGC_30:* monstruoso[:]<.> Las

693 *LGC_30:* pie[,] al

381. *M*: volvió<,> llena de nobleza[.]<:>

El veterano vio la burla de los sanitarios y los miró adusto:[694]

—¿De qué hacéis risa, bárbaros?

La Madre Isabel se volvió llena de nobleza. -381- [695]

—Hijos míos, queréis enseñarme.[696]

Gritó el veterano:

—No, señora... Ellos lo hacen peor... Son unos bárbaros.

La monja seguía llamándolos con la mirada. Se acercó uno de los sanitarios, y con gran destreza se puso a vendar aquel pie tumefacto y deforme. La Madre Isabel tan pronto estaba atenta a la cura como[697] al semblante del veterano. Le sorprendía la entereza con que soportaba el dolor, y[698] la mano hábil y sin ternura con que el otro le vendaba la herida. Al terminar, el capitán le dio un cigarro y le tiró de una oreja:[699]

—¡Así se cura a los caballos!

Después, volviéndose a los soldados que le rodeaban, mandó que le buscasen su asno. La monja le ofreció lugar en el carro, y desde lejos hizo señas al contrabandista para que lo acercase. Avanzó despacio por entre las filas deshechas, y en una manta cuatro[700] soldados trasladaron al capitán, luego de haber esparcido alguna yerba en el fondo del carro. Gil García, que era hijo de aldeanos, al sentir el aroma y la humedad del heno, sintió que su alma florecía con los recuerdos. Cerró los ojos para verse niño y para ver los campos, mientras era llevado en aquel convoy de heridos, que avanzaba lentamente por un camino real desconocido, con dos compañías al frente y dos en la retaguardia, entre filas de soldados que cantaban y reían. En un atolladero abrió los ojos:[701]

—¿Qué pasa?

—Un barrizal muy disforme, mi capitán.

—¿Cuántos heridos van?

—Nueve, mi capitán.

—¿De qué clase?

—Quitante usía, todos de la clase de tropa.

—¿Y aquellas mujercitas?

—Atrás vienen, mi capitán.

Las mujeres seguían a pie, zagueras del último carro: Un[702] carro de aldea tirado por bueyes, donde iban amontonados tres muer-

694 *LGC_30:* adusto[:]<.>

695 *ERH_20:* volvió <despacio,> llena de nobleza[.]<:>

696 *ERH_20:* —<¡>Hijos míos, queréis enseñarme[.]<?> | *LGC_30:* —Hijos míos, <¿>queréis enseñarme[.]<?>

697 *ERH_20:* cura<,> como

698 *LGC_29, LGC_30:* dolor[,] y

699 *LGC_30:* oreja[:]<.>

700 *ERH_20:* acercase. [Avanzó despacio] <El viejo le guió> por entre las filas deshechas[,]<:> Y en una manta<,> cuatro

701 *LGC_30:* ojos[:]<.>

702 *LGC_30:* carro[:]<;> un

tos, cuyas manos lívidas asomaban por[703] las orillas de una manta vieja que cubría a los tres. Por no detenerse a cavar una hoya, los llevaban a San Pedro de Olaz. Pero antes hallaron cristiana sepultura en el cementerio de una aldea donde las tropas se detuvieron a sestear... Y allí se quedaron[704] solas la monja y la novicia, cuando[705] las cornetas tocaban marcha. Se quedaron solas en la paz de la aldea, rezando por los muertos a la sombra de los cipreses, donde cantaba un mirlo en la puesta solar. -382-

382. *M*: Olaz. [Pero antes hallaron cristiana sepultura en el cementerio de una aldea *{...}* en la puesta solar.] <// ASÍ TERMINA EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA> | *Aquí termina el texto de ERH_09M.*

XXII -383-

383. *M*: *No contiene este capítulo.*

En el cementerio estaba un viejo con dos cabras que pacían la yerba de las sepulturas. La monja y la novicia, para no equivocar el camino de la aldea, aprovecharon salir con el pastor. Era un sendero verde, todo en paz de oración, y el viejo hablaba en vascuence y reía enseñando su boca sin dientes. Era todo cristalino el paisaje, y los montes parecían de amatista. Cerca de la aldea una mujer que descansaba en la orilla del camino, se[706] alzó y corrió al encuentro de las monjas. Era Josepa la de Arguiña:[707]

—Pues antes las descubrí entre los negros, y[708] maginé que las conducían presas. Por sonsacar anduve enseñando las casas, a[709] los que acá se quedan[710] alojados... ¡Y de Roquito, la gran valentía!... Todo les contaré... ¿Y agora, por este camino, adónde es el caminar, con[711] mi güelo[712] de las cabras?

Respondió la Madre Isabel:

—¿Tú sabes dónde podríamos pasar la noche?

Murmuró Eladia que[713] había entendido la pregunta:

—Un rincón en un pesebre.

—Su buena cama tendrán, donde[714] reposarse. ¡Ay, y qué arriscos me traen!...[715]

---

703 *ERH_20:* bajo

704 *ERH_20:* tropas [se detuvieron a sestear...] <hicieron alto.> Y allí [se] quedaron

705 *LGC_30:* novicia[,] cuando

706 *LGC_30:* camino[,] se

707 *ERH_20:* Arguiña: <Habló alborozada, despidiendo un vaho de aguardiente:> | *LGC_30:* Arguiña[:]<.>

708 *LGC_30:* negros[,] y

709 *LGC_30:* sonsacar<,> anduve enseñando las casas[,] a

710 *LGC_29, LGC_30:* quedaban

711 *LGC_30:* contaré... [¿]Y agora, por este camino, <¿>adónde es el caminar[,] con

712 *Corrijo «guelo», que figura en la princeps sin diéresis.*

713 *LGC_29, LGC_30:* Eladia<,> que

714 *LGC_30:* tendrán[,] donde

Repitió Eladia:

—Un rincón en un pesebre, con su vaca y su mula, que no tuvo más el Niño Jesús.

—Acaba, señorica, por pedir su santa cruz... ¡Pues de Roquito la gran valentía!...

Interrogó Eladia:

—¿Qué fue del niño?

—Lo tengo en un caserío. Allí es donde tendrán hospedaje sus señorías... Pues el ama joven está criando, y[716] me hace la caridad de darle una teta. Yo quedeme sin gota de leche... Toda se me ha esparcido por el cuerpo. Ayer al[717] echarme a dormir, quiteme la camisa, y, encontreme[718] el cuerpo muy más{223} blanco, con todo de estar a las escuras.{224}

Torció por un sendero el viejo de las cabras, y[719] las tres mujeres continuaron solas hacia la aldea. Entraron por una calle de huertos y casucas bajas que humeaban en la paz tardecina, esparciendo en el aire el olor de la pinocha quemada. Fue cosa de un momento[720] atravesar la aldea y salir al campo por el otro lado, un[721] campo de nogales viejos, donde había una capilla. La Josepa señaló el caserío que se destacaba en silueta sobre el oro de la puesta:[722]

—¡Allí es!

Era una casa negra, con una parra negra y sin hojas, tras una cerca asombrada por la copa negra de un nogal. Murmuró Eladia, mirando[723] a la monja:

—¿Nos recibirán, Madrecita?

Interrumpió la Josepa:

—Es gente toda muy leal al Rey Don Carlos. Viene ello desde la otra guerra donde[724] ya anduvieron los abuelos. ¡Al uno lo afusilaron!...

La Madre Isabel posó en la mendiga sus ojos serenos y profundos:[725]

—¿Tú conoces a los amos?

Josepa la de Arguiña sonrió humilde:[726]

—Mi verdad, sabía[727] quiénes eran, pero hasta ayer, nunca[728]

715 *ERH_20:* traen![...]
716 *LGC_30:* criando[,] y
717 *LGC_30:* Ayer<,> al
718 *ERH_20:* camisa, y[,] encontreme | *LGC_29, LGC_30:* camisa[,] y[,] encontreme
719 *LGC_30:* cabras[,] y
720 *ERH_20:* de [un] momento
721 *LGC_30:* lado[,]<;> un
722 *LGC_30:* puesta[:]<.>
723 *LGC_30:* Eladia[,] mirando
724 *LGC_30:* guerra<,> donde
725 *LGC_30:* profundos[:]<.>
726 *LGC_30:* humilde[:]<.>

había comido su pan.

—¡Y nos lo ofreces ya!

La Josepa, después de mirar a todos lados, dijo al oído de la monja:

—Roquito está oculto ahí.

Llena de terror y misterio, levantaba la mano señalando al[729] caserío. Eladia, como nada comprendía, fijaba en la monja sus ojos de una timidez[730] serena y amante. La Madre Isabel le acarició la cabeza:[731]

—¡Florecita Franciscana[732]!

Continuó la mendiga, siempre mirando en torno:

—Aún no les dije. En la cárcel de Olaz estaban de concierto todos los presos para escapar a los carlistas... Ello fue la misma noche que dormía allí Roquito. Pues escaparon con el carcelero a la cabeza, y[733] levantaron partida. Lo primero fue venir a este caserío, donde tenían muchas carabinas ocultas.

—¿Roquito no fue con ellos?

—No[734] podía. Quedó escondido hasta curarse una herida que tiene en la espalda, desde[735] que hizo la gran valentía de San Paúl. Porque fue Roquito quien hizo aquella gran valentía cuando[736] escapó de la venta.

Estaban llegando a la casa, y salió al camino un perro que arrastraba un pedazo de cadena. Las monjas se detuvieron asustadas, mientras la mendiga andaba agachada buscando una piedra. Con ella en la mano avanzó dando voces:

—¡Ugena! ¡Ugena!

Salió una labradora joven, que[737], sin gran apuro, llamó al perro y recorrió el camino, hasta[738] cogerle de la cadena:[739]

—No hace daño.

Josepa la de Arguiña se acercó sin soltar la piedra que llevaba empuñada:[740]

—¡Te quebraba una pata, borrachón!

---

727 *LGC_30:* verdad[,]<:> sabía

728 *LGC_29, LGC_30:* ayer[,] nunca

729 *ERH_20, LGC_30:* el

730 *LGC_30:* nitidez

731 *LGC_30:* cabeza[:]<.>

732 *LGC_30:* franciscana

733 *LGC_30:* cabeza[,] y

734 *ERH_20:* no <se> fue con ellos?// < La mendiga bajó la voz://> —No

735 *LGC_30:* espalda[,] desde

736 *ERH_20:* valentía<,> cuando

737 *LGC_30:* joven[,] que

738 *LGC_30:* camino[,] hasta

739 *LGC_30:* cadena[:]<.>

740 *LGC_30:* empuñada[:]<.>

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La mujer del caserío dirigió una mirada de recelo a las dos mujeres que[741] continuaban inmóviles en medio del camino, y bajó la voz, hablando muy quedo con la de Arguiña[742]:

—Vinieron cuatro soldados con la boleta.{225}

La mendiga abrió los ojos llenos[743] de sombras:[744]

—¿Y Roquito?... ¡Mi Dios, nunca[745] hay sosiego!

Aquella voz, acostumbrada a la canturía{226} humilde de pedir por las puertas, se ungía de terror y misterio. Contestó el ama, después de llevarse un dedo a los labios:

—¡Bien escondido te está!

La Josepa espantó los ojos al mismo tiempo que se metía las manos en el pecho, con un escalofrío:[746]

—¡Mi Dios, os quemaban a todos dentro de la casa si llegarían a descubrirlo!... ¡La misma pena que él dio a los otros![747]

Se desvió un momento del ama, y llamó a las monjas para que se acercaran. Las cuatro mujeres se juntaron en medio del camino, bajo la sombra del nogal, y comenzó la mendiga un susurro de plegaria:

—¡Ugena[748], hija de buenos padres, dije a estas almas benditas, quién[749] tú eras! ¡No[750] las engañé, si[751] les dije que tenía el corazón más blando que la manteca, el[752] ama joven de Urría!{227} ¡Más[753] dulce miel tiene mi ama en el corazón, que[754] una sandía de Calahorra!{228} Pues estas dos señoras venían por pasar aquí la noche recogidas.

Saltó el ama:

—¡Ay, que no podrá ser! Tenemos alojados...

La Madre Isabel inclinó la cabeza, y luego dijo con una sonrisa austera:

—Venimos de muy lejos, y llegamos a esta casa, solamente[755] guiadas por su fama de caridad... Pero si[756] atan el perro, pasaremos la noche en el quicio de la puerta.

741 *LGC_30:* mujeres<,> que
742 *LGC_30:* Anguiña
743 *ERH_20:* poblados
744 *LGC_30:* sombras[:]<.>
745 *ERH_20:* Dios <Sacramentado>, nunca
746 *LGC_30:* pecho[,] con un escalofrío[:]<.>
747 *ERH_20:* otros! <¡Ay, Ugena, estoy a temblar!>
748 *LGC_29, LGC_30:* —[¡]Ugena
749 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* benditas[,] quién
750 *LGC_30:* eras[!]<.> [¡]No
751 *LGC_30:* engañé[,] si
752 *ERH_20, LGC_30:* manteca[,] el
753 *LGC_30:* Urría[!]<.> ¡Más
754 *LGC_30:* corazón[,] que
755 *LGC_30:* lejos[,] y llegamos a esta casa[,] solamente
756 *LGC_30:* Pero<,> si

La mendiga tocó a hurto el brazo de la monja:

—Descúbrase ante ella, señora Madre.

Sonrió la monja:

—Nuestro vestido no dice nuestra condición.

El ama atendía con un vago recelo, mal escondido bajo la sonrisa de su boca toda bermeja y campesina. La Josepa alzó las manos que[757] parecían de humo en la niebla del crepúsculo:[758]

—Son monjas que van al hospital, donde cuida de los heridos la Señora Reina[759].

Sobre las cuatro mujeres, inmóviles en medio del camino, caía la sombra del nogal, y Josepa[760] la de Arguiña ponía en su acento, la[761] vaguedad medrosa de la hora. El[762] ama joven, al oír que eran monjas, quería[763] besarles las manos. Después las hizo marchar delante, y[764] las condujo al caserío en procesión, con aquella sonrisa[765] sana y geórgica{229} de las buenas caseras cuando entra por sus puertas el don de las vendimias y de las siegas. La bendición de Dios.

384. *M*: *No contiene este capítulo.*

XXIII -384-

Las monjas durmieron en el sobrado,{230} las dos en una cama con sábanas de hilo casero, bien espliegadas, y jergón de maíz hopado{231} y esponjado como el pan de fiesta al salir del horno. Durmieron vestidas y con gran zozobra, oyendo abajo el ronquido de los alojados, y[766] el andar receloso de los caseros, toda la noche alerta, rondando por los establos y a la redonda del huerto. Los alojados del caserío eran cuatro ampurdaneses{232} que hablaban un catalán violento, de rudeza visigoda. El ama solo les diera leña[767], sal y un caldero para que pudiesen hacer su rancho en un rincón del hogar. Pasaron la prima noche jugando a las cartas, y luego se tumbaron a dormir en la cocina. El amo viejo los miraba

757 *LGC_30:* manos<,> que

758 *LGC_30:* crepúsculo[:]<.>

759 *LGC_30:* reina

760 *LGC_29:* Josefa

761 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* acento[,] la

762 *ERH_20:* hora<, y un sentido popular, milagrero y trágico>. El

763 *ERH_20:* monjas, <aquellas que había tomado por aldeanas,> quería

764 *LGC_30:* delante[,] y

765 *ERH_20:* Después [las hizo marchar delante, y] <, caminando a su vera,> las condujo al caserío [en procesión], con [aquella] <la> sonrisa

766 *LGC_30:* alojados[,] y

767 *ERH_20:* El ama [solo] les [diera] <había dado> leña

como a bárbaros. Para aquel aldeano que aún regía su casa por usanzas patriarcales, el extranjero había hablado siempre en el austero rezo de Castilla. Oía a los ampurdaneses con una sonrisa maliciosa, acariciando la tabaquera, y ponía igualdad entre la zalagarda de los canes y aquel tosco vocear agresivo y sanguíneo, que desgarraba[768] las bocas y violentaba los gestos. No salió de la cocina hasta que los vio dormidos: Entonces[769] fue al establo para la ordeña, y allí se le juntaron la nuera y Josepa la de Arguiña. Hablaron[770] los tres con gran sigilo. El viejo:

—No me acostaré en toda la noche.

Ugena, la nuera:

—¡Ay, qué[771] perdición nos vino con el tal Roquito Roque!

Josepa la de Arguiña:

—¡Pues si está seguro!

El amo viejo comienza la ordeña arrodillado sobre los granciones{233} que cubren el suelo del establo. Tiene la grave serenidad de un patriarca:[772]

—¡Seguro!... Si un ángel lo cubre con sus alas, estará seguro... A uno que iba por un camino lo dejaron pasar, y a otro que estaba en una cueva dieron con él.[773]

Lamentó Ugena:

—Si lo descubren a[774] todos nos degüellan.[775]

Y con la basquiña echada por[776] la cabeza fue a sentarse en el umbral, bajo la luna: Estaba[777] alerta, escudriñando con los ojos en la sombra de los nogales. La Josepa, llena de recelo, salió también a la puerta, y[778] luego el viejo, que se sentó entre las dos mujeres acariciando la tabaquera:[779]

—Dios, que nos da la vida, nos da la[780] muerte. Pero podría ser[781] que solo a mí afusilasen, mirando[782] a que soy el amo, y

768 *LGC_30:* rasgaba

769 *LGC_29, LGC_30:* dormidos[:]<.> Entonces

770 *LGC_30:* Josepa [la de Arguiña] <de la Arquiña>. Hablaron

771 *LGC_29:* —¡Ay[,] qué

772 *LGC_30:* patriarca[:]<.>

773 *ERH_20:* seguro... [A uno que iba por un camino lo dejaron pasar, y a otro que estaba en una cueva dieron con él.]

774 *LGC_30:* descubren<,> a

775 *ERH_20:* —<¡>Si lo descubren [á todos] nos [degüellan.] <afusilan a todos juntos!>

776 *LGC_30:* sobre

777 *LGC_29, LGC_30:* luna[:]<.> Estaba

778 *LGC_29:* puerta[,] y

779 *ERH_20:* [Y con la basquiña echada por la cabeza fue a sentarse en el umbral, bajo la luna: Estaba alerta, escudriñando con los ojos en la sombra de los nogales. La Josepa, llena de recelo, salió también a la puerta, y luego] El <amo> viejo[, que se sentó entre las dos mujeres acariciando la tabaquera] <movía la cabeza>: | *LGC_30:* tabaquera[:]<.>

780 *ERH_20:* nos [da] <manda por igual,> la

781 *ERH_20:* acontecer

donde hay amo, no[783] manda criado... Pues entonces con[784] vosotras las mujeres no tocarían.

Susurró la Josepa:

—¿Adónde está escondido, y...?[785]

El viejo movió muy despacio la cabeza:[786]

—¡Está bien escondido![787]

Ugena agachó la cara contra el hombro de la mendiga:[788]

—Pues en la chimenea está.

El amo sonrió al recuerdo:[789]

—¡Cómo trepaba, tú!

Comentó la nuera, con[790] la voz llena de sombra:

—¡Parecía el trasgo cabrón!**{234}**

Y saltó la mendiga:

—¡Ay, qué comparanza trae el ama Ugena!

Las dos mujeres se santiguaron, y el viejo se levantó despacio para ir a la cocina. Estuvo un momento en la puerta, y luego se llegó al hogar. Acurrucado sobre la piedra, fingía calentarse en el rescoldo, y ponía en alto los ojos para escudriñar la negrura de la chimenea. Los soldados seguían dormidos, brillaban[791] en un rincón los fusiles, y los ojos del gato acechaban entre la ceniza. El viejo volvió a salir con la misma cautela que había entrado momentos antes, y[792] halló que las mujeres ya no estaban en el umbral del establo. Arrecidas**{235}** de frío, recogiéranse al calor de las ovejas, y hablaban a media voz, sentadas sobre[793] las rodillas. El viejo entró, y ellas se encogieron más al interrogarle. Dijo la nuera:

—¿Sigue en la chimenea?

—Nada pude ver.

Se removió la mendiga con un estremecimiento:[794]

—Bien pudiera haber salido al tejado.

Habló con pausa doctoral el amo viejo, al mismo tiempo que rascaba el testuz**{236}** de una oveja despabilada:

—De todos los lados del camino lo descubrirían, tú.

Quedaron los tres en silencio, y al cabo, como si despertase de

782 *LGC_30:* afusilasen[,] mirando
783 *LGC_30:* amo[,] no
784 *LGC_30:* Pues<,> entonces<,> con
785 *ERH_20:* escondido[, y]...?
786 *LGC_30:* cabeza[:]<.>
787 *ERH_20:* [El viejo movió muy despacio la cabeza:// —¡Está bien escondido!//] | *LGC_30:* escondido!<.>
788 *LGC_30:* mendiga[:]<.>
789 *LGC_30:* recuerdo[:]<.>
790 *LGC_30:* nuera[,] con
791 *LGC_30:* dormidos[,]<;> brillaban
792 *LGC_30:* antes[,] y
793 *LGC_30:* ovejas[,] y hablaban a media voz, sentadas<,> sobre
794 *LGC_30:* estremecimiento[:]<.>

385. *pre*: alcanzaba

un sueño, dijo suspirando la nuera:

—Pues si quisiera salir al tejado, tampoco acertaría. Pedrín Domingo, Dios me lo guarde, puso en lo alto una reja de fierro para los ladrones. ¿No acuerda, señor?

El viejo afirmó, moviendo en el aire la misma mano con que acariciaba el testuz de la oveja. Volvieron a quedar en silencio. Las mujeres se adormilaban cabeceando, y de pronto, llenas de sobresalto, abrían los ojos. Una vez, porque lloraban los niños que dormían en el pesebre bajo unas[795] jalmas;{237} otra vez, porque cantaba un gallo; otra, porque batía[796] una puerta sin sujetadero. Se despertaron juntas, oyendo[797] las campanas de la madrugada, salieron[798] al huerto, y para disimular su zozobra, mientras se lavaban en el pozo, se pusieron a cantar. Estando en esto, vieron al viejo que, muy demudado, avanzaba -385- por debajo de la parra:[799]

—¡Apenas salís del sueño, ya estáis con el cantolari!{238}

Las mujeres callaron y se pusieron a sacudir en el aire las manos mojadas de agua: Susurraron[800] a una voz:

—¿Ay, nos diga qué pasa, tío Tibal?[801]

—¡Esos negros han encendido una gran hoguera!... Pues abrasan vivo al sacristanico.

Las mujeres, con los ojos llenos de susto, miraron el humo que volaba sobre el tejado. La de Arguiña se dejó caer al pie del brocal,{239} rascándose la greña al mismo tiempo que hablaba lastimera:

—¡Querías el martirio como los santos, pues[802] ya lo tienes, borrachón!

Ugena se acercó al viejo:[803]

—Escape usted al monte, güelo. El sacristanico comenzará a dar voces cuando el cuerpo le escalde, y[804] todo se declarará... A usted si[805] lo cogen, lo afusilan. Váyase al monte, güelo, váyase al monte.

Y le empujaba varonil[806] y entera. El viejo parecía acobardado:[807]

—¡Ya se verá! ¡Que ya se verá!... Pues si el sacristanico habría

795 *LGC_30:* las
796 *LGC_30:* había
797 *LGC_30:* juntas[,] oyendo
798 *ERH_20:* madrugada[,]<:> Salieron
799 *LGC_30:* parra[:]<.>
800 *LGC_30:* agua[:]<.> Susurraron
801 *LGC_30:* —[¿]<¡>Ay, nos diga qué pasa, tío Tibal[?]<!>
802 *LGC_30:* —[¡]<¿>Querías el martirio como los santos[,]<? ¡>Pues
803 *LGC_30:* viejo[:]<.>
804 *LGC_30:* escalde[,] y
805 *LGC_30:* usted<,> si
806 *LGC_30:* empujaba<,> varonil
807 *LGC_30:* acobardado[:]<.>

gateado a lo alto, el fuego no arriba tan cimero...

La nuera seguía empujándole:[808]

—Escape usted al[809] monte, güelo.

—¿No alcanzas que lo pegarán{240} contigo, hija?

—Yo le culparé a usted muy bien culpado...[810]

Suspiró la Josepa:

—Tío Tibal[811], váyase, que como le[812] vean huido, lo han de creer.

El amo viejo miró la casa, despidiéndose, y[813] salió silencioso, con la frente baja. Las mujeres se santiguaron. Dijo la de Arguiña[814]:

—¡Dios vaya con él!

Y Ugena, el ama joven:

—¡Roquito, Roque, qué ventura[815] nos trujiste!{241}

Con esto entraron a la cocina, que estaba llena de humo. Ateridos de la noche, los soldados habían echado al hogar un haz de tojo dispuesto para la cocedura[816] del sábado. Viendo aquella gran llamarada, se[817] dijeron con los ojos su terror.

XXIV -386-

386. *M: No contiene este capítulo.*

UN momento que los ampurdaneses se divertían fuera con el juego de las chapas,{242} la -387- mendiga asomó la cabeza mirando bajo la campana de la chimenea:[818]

387. *pre*: fuera [con el juego de las chapas], la

—Ten paciencia, Roquito.

Llegó de[819] lo alto una voz lastimera:

—¡Me abrasan vivo!

—Ten paciencia.

—Mira de esbaratar la lumbre.

La Josepa quiso hacerlo, pero[820] en aquel momento entró un soldado, que le dio una aguja enhebrada para que le asegurase los

808 *LGC_30:* empujándole[:]<.>

809 *LGC_30:* usted<,> al

810 *ERH_20:* culpado... <¡Que si haré!...>

811 *LGC_30:* Tisbal

812 *LGC_30:* lo

813 *ERH_20:* despidiéndose[,] y

814 *LGC_30:* Anguiña

815 *ERH_20:* qué <mala> ventura

816 *LGC_29, LGC_30:* cocedera

817 *ERH_20:* llamarada, <las dos mujeres> se

818 *LGC_30:* chimenea[:]<.>

819 *LGC_29, LGC_30:* desde

388. *pre*: le [asegurase los botones] <cosiese un botón> del

botones del -388- capote. Sin esperar respuesta, le tomó al niño de los brazos y empezó a cantarle:

—¡Ay, ay, ay, mutillá!...{243}

A poco, los[821] otros soldados se metían dentro, corriendo bajo la amenaza de una nube negra que empezaba a descargar en gruesas gotas. Cerró la mañana en agua, y los cuatro ampurdaneses se congregaron a la redonda del fuego, limpiando[822] las armas. Las mujeres rezaban en el sobrado, arrodilladas ante una ventana, estremecida[823] por el viento y la lluvia, toda trágica cuando se llenaba con el resplandor de los relámpagos. Ugena, de tiempo en tiempo, salía sin ruido, y[824] vagaba del establo a la cocina, con los ojos agrandados y el andar silencioso. Otras veces, quien venía a sentarse en un canto del hogar y procuraba a hurto desbaratar el fuego, era Josepa la de Arguiña. Los soldados la amenazaban con las bayonetas entre bárbaras risas, mientras cocía su rancho como el caldero de los ladrones. De pronto el[825] perro apareciose en la cocina y comenzó a ladrar furiosamente debajo de la chimenea. Llama[826] a voces el ama desde fuera, y explica[827] muy pálida a los soldados Josepa[828] la de Arguiña:

—¡Ha visto algún gato!

Los otros reían, con el caldero ya separado de la lumbre, y en las cucharas de peltre, le[829] ofrecían del rancho al can y a la mujeruca que lo arrastra[830] de la cadena. Seguía lejana y clamante la voz del ama:[831]

— ¡Poca Pena! ¡Poca Pena!

Hubo algún escampo y los soldados salieron de la cocina para seguir el juego de las chapas bajo la parra que goteaba. La Josepa habló, metiendo[832] la voz por la campana de la chimenea:

—¡Bien te curas al humo, Roquito!

Gimió el sacristán en lo alto:

—¡Ya más no puedo!

—¿Querías el martirio como los santos? ¡Pues ya lo tienes, borrachón!

—¡Me abraso de sed!... ¿No podrías alcanzarme una gota de

820 *LGC_30:* hacerlo[,]<;> pero
821 *LGC_29, LGC_30:* poco[,] los
822 *LGC_30:* fuego[,] limpiando
823 *ERH_20:* ventana[,] estremecida
824 *LGC_30:* ruido[,] y
825 *LGC_30:* pronto<,> el
826 *ERH_20:* Llamó
827 *ERH_20:* explicó
828 *ERH_20:* soldados<,> Josepa
829 *LGC_30:* peltre[,] le
830 *ERH_20:* arrastraba
831 *ERH_20:* ama[:]<.>
832 *LGC_30:* habló[,] metiendo

agua?

La mendiga llenó una herrada, y con ella en las manos, antes de trepar al hogar, asomó a la ventana:[833]

—¡Están en la codicia del juego!... ¡Bebe y afógate,{244} Roquito!

Sostenía la herrada con los brazos en alto, sin apartar los ojos de la puerta. Bajaron las manos negras del sacristán: Se[834] le sintió beber en la sombra. La Josepa recogió la herrada vacía. Apareciose el ama:[835]

—¿Tendrán algún recelo, tú?... Todo[836] es mirar el humo que vuela sobre el tejado, y[837] hablar en su lenguaje.

Respondió la de Arguiña:

—Antes pasó mismamente. Es ello por conocer el tiempo.

Gimió Roquito:

—¡Sacaime[838] {245} de aquí! ¿No tenéis otro lugar en donde me esconda? ¡El humo me ahoga!

Saltó[839] el ama con los ojos en alarma:[840]

—¡Roquito[841], Roque, qué ventura nos trujiste! Pues otro sitio no tenemos, si no es el ruedo del halda[842],{246} como dice la güela del caserío de Briz.{247}

Lloró Roquito:

—¡Aquí muero!... ¡Vaites! ¡Vaites!... ¡Aquí muero abrasado!

Respondió la Josepa con la voz ronca, metiéndose bajo la chimenea:

—Así te escostumbras[843] {248} para cuando caigas en la caldera de los demonios, borrachón. Haz agora lo que hiciste cuando te mandaron con la partida las señoras[844] Madres. ¡Baja ya, mujerica, y decláralo todo y que a todos nos afusilen!... ¿Por qué es alabarte de la gran valentía de San Paúl?

Roquito empezó a reír y a llorar en lo alto:[845]

—¡Viva Carlos VII!... ¡Calla tu lengua de escorpión!... ¡Moriré abrasado! ¡Quiero[846] el martirio de un santo bendito!... ¡Viva[847] Carlos VII!

---

833 *LGC_30:* hogar[,] asomó a la ventana[:]<.>

834 *LGC_30:* sacristán[:]<.> Se

835 *LGC_30:* ama[:]<.>

836 *LGC_29:* tú?...<.> Todo

837 *LGC_30:* tejado[,] y

838 *LGC_29, LGC_30:* —¡Sácame

839 *LGC_30:* Salió

840 *LGC_30:* alarma[:]<.>

841 *LGC_29:* ——[¡]Roquito

842 *Corrijo «alda», errata presente únicamente en la princeps.*

843 *LGC_29, LGC_30:* acostumbras

844 *ERH_20:* Señoras

845 *LGC_29, LGC_30:* alto[:]<.>

846 *LGC_29:* abrasado!<..> ¡Quiero

Las dos mujeres suplicaron:

—¡Calla, Roquito, que nos pierdes!

El sacristán reía con una risa loca, enorme y resonante en el hueco de la chimenea:[848]

—¡Si tuviera un cañón de veinticuatro!

—¡Que nos pierdes, Roquito!

Extinguiose la risa del sacristán, y[849] la cocina quedó en silencio. Pálidas del susto, las mujeres subieron al piso alto para rezar con las monjas. Toda la casa estaba llena de humo: Sentíase[850] tras de las puertas el ulular del viento, y los soldados volvían a refugiarse en la cocina, esquiciados por otro chubasco, y el ama, luego de rezar un rato, volvía a vagar de una parte a otra, con[851] los ojos agrandados. Y así pasaba el día, entre chubascos y claros de sol, lleno de tristeza y de susto... Ya de tarde, sonaba -389- una corneta con el claro canto de llamada, y los alojados se -390- partían por el camino aldeano, de dos en dos. Ugena y las monjas, desde la -391- ventana del sobrado, los vieron desaparecer a lo lejos. Bajaron corriendo y dando gritos:

—¡Ya no se les alcanza con los ojos!

—¡Estás en salvo, Roquito!

—¡Dios lo hace!

La Josepa, con las manos trémulas, barría el fuego del hogar. Roquito se dejó caer de lo alto de la chimenea. Tenía la cara toda en una ampolla negra y roja. Sin levantarse comenzó a clamar:

—¡Nada veo! ¡Nada veo!

La mendiga se acercó y dio un grito:

—¡Tiene abrasado el cristal de los ojos!

Con silencioso espanto, las mujeres juntan[852] las cabezas en un racimo para contemplar aquellos ojos ciegos y llagados.[853]

ASÍ TERMINA EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA[854]

389. *pre:* mutillá!...// [A poco, los otros soldados se metían dentro, corriendo bajo la amenaza *{...}* lleno de tristeza y de susto… Ya de tarde,] <No se fueron los alojados hasta el día siguiente.> Sonaba

390. *pre:* canto de [llamada] <la diana>, [y los alojados] <cuando> se

391. *pre:* una

847 *LGC_30:* escorpión!... [¡Moriré abrasado! ¡Quiero el martirio de un santo bendito!...] ¡Viva

848 *LGC_30:* chimenea[:]<.>

849 *LGC_30:* sacristán[,] y

850 *LGC_29, LGC_30:* humo[:]<.> Sentíase

851 *LGC_30:* otra[,] con

852 *LGC_30:* juntaron

853 *ERH_20:* llagados. <Eladia se levantó silenciosa, y sus manos, suaves bálsamos, comenzaron a curar los ojos llagados del sacristán, arrodillado ante ella con los brazos abiertos en cruz. La Madre Isabel estaba atenta, turbada por un oscuro remordimiento: Sentíase culpable ante el dolor de aquellas vidas, y estalló en un sollozo.>

854 *ERH_20, LGC_29, LGC_30:* [ASÍ TERMINA EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA]

NOTAS COMPLEMENTARIAS

I

[1] **Correo**: sobre el servicio de correos empleado por los carlistas durante las contiendas dice Clemente (2006: 159):

> Los carlistas organizaron en su territorio la atención al servicio de Correos. El año 1873 en la III Guerra, fue cuando empezó a regularizarse en el norte. La Junta Central de Navarra estableció dos líneas postales para el extranjero; ambas partían de Estella, terminando una en Urdax y la otra en Valcarlos. Se creó una línea especial Estella a Los Arcos, en donde se realizaba el cambio clandestino de la correspondencia con el territorio gubernamental. También en Miranda de Ebro partían muchos paquetes para Berberana, desde donde se solían expedir cartas por conducto de propios u ordinarios, los cuales las depositaban en los buzones de Vitoria o de Miranda. Los correos del interior funcionaban con regularidad. Partiendo de Tolosa y finalizando en Endarlaza, se instaló otra línea internacional. Un peatón recogía la correspondencia en Endarlaza y la entregaba por Biriatou.

[2] **Daoíz**: no existe ninguna localidad con este nombre, ni tampoco con el de la variante de 1920 «Daoz». Alonso Seoane (1979b: 9) apuntó la posibilidad de que que el escritor se inspirase en Aoiz, municipio de la Comunidad Foral de Navarra situado en la merindad de Sangüesa a una treintena de kilómetros de Pamplona, que aparece mencionado en el capítulo XVII. No obstante, sí existe «Daoíz» como apellido, que es precisamente originario de la localidad navarra de Aoiz (procede de la unión de la preposicíon "de" al sustantivo "Aoiz") así como del "condado de Daoiz", título nobiliario concedido por la reina Isabel II a María del Rosario Daoiz y Torres, en memoria de su hermano Luis Daoiz y Torres (1767-1808), militar español, capitán de artillería y uno de los héroes del levantamiento del 2 de mayo de 1808 contra las tropas francesas de Napoleón I, al que Valle-Inclán menciona en *La Corte de los Milagros* cuando Teresita Ozores se burla con Jorge Ordax del Brigadier Valdemoro llamándolo «¡Un Daoiz y Velarde, como dice mi doncella!», aludiendo con esta pareja de nombres a los capitanes Luis Daoiz y Torres y Pedro Velarde y Santillán, en cuyo honor hay un monumento en la plaza del Dos de Mayo de Madrid. Para anotar las referencias a toponimia vasca y navarra en las novelas carlistas me apoyo esencialmente en la *Auñamendi Eusko Entziklopedia*, a la que remito para completar esta información.

[3] **Cigarro de Virginia**: durante el siglo XIX, las principales plantaciones de tabaco con las que comercializaba España se encontraban en Virginia, Brasil y Cuba, y las tabacaleras españolas destinaban las hojas del tabaco de Virginia para la elaboración de cigarros comunes (Luxán Meléndez, 2018).

[4] **Trocha**: camino estrecho, sendero, vereda o atajo.

[5] **Rezongar**: decir alguien en voz baja o como hablando para sí expresiones de disgusto, especialmente como protesta por algo que se le manda y resistiéndose a hacerlo; gruñir, renegar.

[6] **Cazallo**: perro de caza; término no registrado por la R.A.E., empleado por Valle-Inclán en *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*, *El Embrujado* y *La Corte de los Milagros*.

[7] **Apeona**: anda a pie y aceleradamente, dicho generalmente de un ave y, especialmente, de una perdiz, aquí se refiere a que el personaje corre como las perdices.

[8] **Tagarnina**: coloquialismo; cigarro de muy mala calidad.

[9] **Miguelcho**: vasquismo; hipocorístico de "Miguel" creado a partir de la adición de un sufijo común en la región vasconavarra, que vuelve a aparecer en el capítulo III al nombrar a una moza de la zona, Maribelcha. La variante presente en el folletín, «Miguelucho», coincide con el nombre de un personaje mencionado en la *Sonata de Invierno* en una conversación entre el Marqués de Bradomín y un soldado herido, en la que este último informa al Marqués de la contienda en la que fue herido con una partida dirigida por Miguelucho:

> Herido en batalla solo había uno: yo me acerqué a conversar con él viéndome llegar se cuadró militarmente. Le interrogué:
> —¿Qué hay, muchacho?
> —Aquí, esperando que me echen a la calle.
> —¿Dónde te han herido?
> —En la cabeza.
> —Te pregunto en qué acción.
> —Un encuentro que tuvimos cerca de Otaiz.
> —¿Qué tropas?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

—Nosotros solos contra dos compañías de Ciudad Rodrigo.
—¿Y quiénes sois vosotros?
—Los muchachos del fraile. Yo era la primera vez que entraba en fuego.
—¿Y quién es el Fraile?
—Uno que estaba en Estella.
—¿Fray Ambrosio?
—Creo que ese.
—¿Pues tú no le conoces?
—No señor. Quien nos mandaba aquel día era Miguelucho. El Fraile decían que estaba herido.
—¿Tú no eras de la partida?
—No señor. A mí, junto con otros tres, me habían cogido al pasar por Omellín.
—¿Y os obligaron a seguirlos?
—Sí, señor. Hacían leva.
—¿Y cómo se ha batido la gente del Fraile?
—A mi parecer bien. Les hemos tumbado siete a los del pantalón encarnado. Los esperamos ocultos en un ribazo del camino: venían muy descuidados cantando... (*O.C.-II*: 280-281).

Al igual que en *Los Cruzados de la Causa* abundaban los galleguismos como rasgo caracterizador del lenguaje de sus personajes, en *El Resplandor de la Hoguera* y *Gerifaltes de Antaño* Valle-Inclán se sirve de expresiones y términos de la región vasco-navarra y «en otras ocasiones acuña neologismos a los que dota de sonoridad regional» (Santos Zas, 1991b: 49).

[10] **Repecho**: pendiente bastante empinada y corta.

[11] **Recuero**: mulero, arriero a cuyo cargo está la recua.

[12] **Otaín**: imaginaria villa Navarra creada por Valle-Inclán, cuyo nombre pudo tomar de un caserío de Irimoegi (Antzuola) o de una heredad de Elosua (Vergara), ambos de la provincia de Guipúzcoa según el registro de topónimos de la *AEE*. Esta localidad constituye también el espacio físico donde se desarrollan los episodios del inédito relato «La muerte bailando» (véase Abalo Gómez, 2014).

[13] **Muy peor**: vulgarismo; "peor". Santos Zas (1991b: 46) anota el empleo de vulgarismos como «otra de las constantes de la novela, extensible a buena parte de la obra de Valle-Inclán, que los pone generalmente en boca de personajes de extracción popular. El escritor suele utilizarlos como un recurso caracterizador y ambientador».

[14] **Ya podréis**: Alonso Seoane (1979b: 11) señala que se trata de una expresión típica de Navarra, donde es muy frecuente el empleo del adverbio "ya" como muletilla.

[15] **Roses**: denominación metonímica de los soldados republicanos, así llamados por los carlistas por el distintivo gorro que formaba parte de su uniforme militar, el "ros", consistente en una especie de chacó pequeño, de fieltro y más alto por delante que por detrás, a manera de pequeño sombrero de copa sin alas y con visera cuyo nombre se debe al general que introdujo en el ejército su empleo, Ros de Olano. Sobre el uniforme oficial de los soldados liberales apunta Moral Roncal (2006: 212):

> Los soldados liberales tuvieron un uniforme y equipamiento más completo que sus enemigos, al poder contar con mayores recursos, según el reglamento de 1856. El uniforme se componía de casaca larga sin faldones, de color azul marino. En invierno se llevaba un capote de lana con forma de levita con esclavina en los hombros, con doble botonadura. Hasta 1863 el capote había sido el poncho de color pardo oscuro. A partir de esa fecha el capote fue del tipo levita azul marino. Los pantalones, color grancé –rojo brillante–, fueron añadidos al año siguiente, con polainas cortas de tela negra y zapato negro. El cubrecabezas de reglamento era el ros negro con visera. El ros era un quepi con una hechura española, a diferencia del francés. En verano se cubría el ros con una funda de tela blanca con cogotera para proteger la nuca del sol. En 1868, el correaje adoptado universalmente era la cartuchera ventral de cuero, con tahalí para la bayoneta.
>
> El equipamiento del soldado estaba formado por manta, cantimplora –o bota o calabaza– y mochila de cuero de forma cuadrada. La mochila, muy pesada, tenía la ventaja de ser impermeable, algo fundamental para el soldado que operaba en el frente norte, al mantener la comida y sus objetos a salvo de la lluvia. El armamento estándar era el fusil sistema Berdan con bayoneta de cubo, pero, al ser un modelo anticuado, en 1871 se declaró reglamen-

> tario el fusil Remington de retrocarga sucesiva y cartucho metálico, que cuatro años más tarde fue el único en uso. De esta manera, los Berdan fueron quedando en unidades de retaguardia.

[16] **Vide**: arcaísmo; "vi". Al igual que en *Los Cruzados de la Causa*, Valle-Inclán emplea en *El Resplandor* «arcaísmos léxicos y sintácticos o expresiones que suenan como tales; así imprime al lenguaje el tono y carácter propios de una sociedad —sea gallega o vasca— presentada como reducto de lo inmemorial» (Santos Zas, 1991b: 45).

[17] **Boinas**: denominación metonímica de los carlistas, en contraposición al ya mencionado ros liberal, por tratarse la boina de una prenda habitual del atuendo de los partidarios, declarada prenda reglamentaria militar por Carlos V:

> La boina fue una prenda adoptada por Zumalacárregui por varias razones. La más importante residía en su extensión y popularidad por el País Vasco y Navarra, ofreciendo una rápida identificación de sus soldados frente a los del enemigo. Además, demostró ser una prenda cómoda y práctica, mucho mejor que el molesto e inestable chacó de los años treinta del siglo XIX. De gran tamaño, servía para proteger al soldado de la lluvia y del calor al sol veraniego. En algunas ocasiones, las boinas tuvieron un refuerzo interior metálico como protección contra los sablazos, aunque la mayoría fueron simplemente rellenas de trapos o tela. Una vez establecido su uso como reglamentario, algunas fueron dotadas de barboquejo y de aros metálicos para mantenerlas rígidas.
>
> En principio, las boinas se usaron por el ejército del norte pero, con el paso del tiempo, fueron también muy empleadas por las tropas de Cabrera en el frente del Este, si bien su uso no llegó a ser nunca tan intenso como en las Vascongadas, pues carecían de raíces populares, aún a pesar de los esfuerzos de los encargados de la intendencia del ejército carlista de la zona por imponerlas (Moral Roncal, 2006: 72).

La boina habitualmente roja, aunque también negra, azul marino o incluso blanca, acabó convirtiéndose en un distintivo político. En cuanto al vestuario de los carlistas, muy diverso al principio, señala Moral Roncal (2006: 203) que consistía en «la ropa típica de los campesinos del Norte: camisa de hilo, sobre ella la zamarra o cazadora corta de paño gris o pardo, pantalones de pana o estameña y alpargatas como calzado» a lo que se le unía la característica boina roja.

> Con el avance de la guerra, los carlistas trataron de uniformar a sus hombres de forma más regular. Se reglamentaron uniformes de diversa hechura que pocas veces llegaron a utilizarse. Se generalizó la levita de lana, con doble botonadura y de color azul marino, usada como capote. De estas los carlistas consiguieron un buen número, parte de ellas arrebatadas a los soldados liberales y otras traídas de contrabando desde Francia. Se trataba de una prenda larga y cálida que, por haberla utilizado durante años, era fácilmente identificable como de uso militar. En ocasiones no fue azul sino gris ratón, un color muy común en las levitas de uso civil. Otras veces se utilizó el poncho pardo oscuro de reglamento anterior a 1863, que muchos veteranos de la Guerra de África conservaban. Debajo de la levita se llevaba una chaqueta corta de procedencia civil, aunque el que pudo la sustituyó por la casaca militar azul marino, sin los galones y las insignias liberales.
>
> Los pantalones civiles, resistentes y sufridos, nunca llegaron a desaparecer, aunque muchas veces fueron sustituidos por pantalones de campaña de color crudo, de manufactura casera o por pantalones arrebatados al enemigo. Algunas unidades recibieron los pantalones rojos de servicio en el ejército francés quitándoles el galoneado. El equipamiento básico del soldado de infantería se completaba con una manta —de lana gris, parda o marrón—, una mochila de tela o un simple zurrón del mismo material, una bota o una calabaza, al ser las cantimploras escasas, poco resistentes a los golpes y pesadas. La mayoría de los soldados intentaron también tener un cinturón de tela en el que se portaban la pólvora y las balas, o un cinturón de cuero reglamentario dotado de tahalí para la bayoneta y de cartucheras en el vientre.
>
> El calzado militar de la época, el zapato de cuero de vaca claveteado a una suela fina también de cuero, resultaba muy incómodo a causa de los clavos. En los ambientes húmedos del Norte, el cuero se quedaba rígido y molestaba al andar. En consecuencia, muchos soldados carlistas optaron por calzar alpargatas campesinas, con calcetín de lana en invierno. Las alpargatas eran un calzado más barato, popular, cómodo y fácil de comprar. Es-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> te equipamiento era, en general, fácil de reemplazar en cualquier pueblo, lo cual resultaba de importancia clave para tropas que tenían que maniobrar en terreno accidentado. (Moral Roncal, 2006: 203-204)

[18] **Mesmo**: vulgarismo; "mismo".

[19] **Jamelgo**: coloquialismo; caballo flaco y desgarbado, por hambriento.

[20] **Maginaba**: vulgarismo; "imaginaba".

[21] **Sin desavío**: sin trastornos, sin nada que les apartase del camino correcto.

[22] **Arguiña**: no existe ninguna localidad con este nombre; sin embargo existen algunos topónimos similares que pudieron inspirar al escritor, tales como "Arguiñáriz", lugar del municipio de Guirguillano, partido judicial de Estella (Navarra) o "Arguiñano", concejo del valle y municipio de Guesálaz, partido judicial de Estella, y, aunque menos probable por su ubicación, "Argiña" de Zumelzu (Álava).

Astigar: al igual que en el caso anterior, no he podido encontrar ninguna localidad con este nombre, pero sí existe "Astigar" como apellido vasco y da nombre a un riachuelo en Navarra en la Merindad de Pamplona; como topónimo parecido se encuentra "Astigarra", localidad guipuzcoana limítrofe de Hernani.

[23] **Borrén**: almohadilla forrada de cuero que corresponde a los arzones de la silla de montar.

[24] **Collera**: collar de cuero o lona, relleno de borra o paja, que se pone al cuello de los caballos o bueyes como protección del horcate —arreo en forma de herradura— en el que se sujetan las correas del tiro.

[25] **Cueva Mayor**: no he podido localizar ninguna localidad con este nombre específico, salvo el yacimiento de Atapuerca en Burgos al que evidentemente no alude aquí.

[26] **Gándara**: tierra baja y pantanosa, yerma, repleta de maleza.

[27] **Esgueva**: brazo de un río formado entre dos pendientes. Aunque en todas las ediciones de *El Resplandor de la Hoguera* este término aparece con "z" («ezgueva»), Valle-Inclán lo emplea con "s" y en plural («esguevas») en *La Media Noche* y *La Corte de los Milagros*.

[28] **Ajuntó**: vulgarismo; "unió".

[29] **Don Manuel**: se refiere a Manuel Santa Cruz, como especifica con la adición de texto en la edición de 1920. Manuel Ignacio de Santa Cruz y Loydi (Elduayen, Guipúzcoa, 1842-Pasto, Colombia, 1926), cura de Hernialde, fue uno de los cabecillas carlistas más célebres y controvertidos de la última guerra carlista.

II

[30] **Don Pedro Mendía**: no he podido localizar a ningún cabecilla carlista con este nombre; no obstante, para la posible identificación de este personaje, véase en *Gerifaltes de Antaño* «Don Pedro de Alcántara / Don Pedro Mendía».

[31] **El Sangrador**: un sangrador era un hombre que tenía por oficio sangrar (abrir o punzar una vena a alguien y dejar salir determinada cantidad de sangre) a los enfermos. No hay constancia de ningún jefe de partida con este sobrenombre.

[32] **El Manco**: con este apodo se conoció a dos cabecillas carlistas, Manuel Matas y Manuel Aritzeta. El primero levantó una partida en Salamanca que actuaba en el territorio de Cáceres durante la Primera Guerra Carlista; el segundo formó parte del ejército carlista de la última contienda; por lo que, necesariamente, en este caso Valle-Inclán hace referencia a Manuel Aritzeta, *el Manco* (Vallbona, 1852-1874) que se alistó en 1872 como voluntario carlista a las órdenes del comandante Cendrós de Montblanc, después pasó a formar parte del Batallón de Guías de Tristany, fue sargento del Primer Batallón de Caballería y, finalmente, ascendió a alférez. Como personaje literario valleinclaniano, su nombre ya había aparecido en «Rosarito» de *Femeninas*, donde la condesa dice haber sufrido su presencia: «Hará cosa de un mes pasó por aquí haciendo una requisa la partida de "El Manco" y se llevó las dos yeguas que teníamos.» (*O.C.-I*: 90).

[33] **Miquelo Egoscué**: personaje ficticio recreado a partir de la figura de Juan Egozcué, apodado "el Jabonero", que fue cabecilla de partida en la última guerra carlista, del que Valle-Inclán no solo toma su apellido sino también su destino, pues en efecto se trató de un aliado del cura Santa Cruz que fue traicionado por este haciéndolo fusilar en abril de 1873. Su nombre en el folletín, «Miguelo», da cuenta del proceso de creación de este nombre,

previsiblemente derivado de una asimilación de "Miguel" a la fonética vascuence, "Miguelo" que finalmente derivó en "Miquelo".

[34] **Mocetas**: voz navarra; "muchachas, niñas".

[35] **Borda**: en el Pirineo, choza o cabaña destinada a albergar pastores y ganado.

[36] **Diz**: arcaísmo; "dicen".

[37] **Habían priesa**: arcaísmo; "tenían prisa".

[38] **Mutiles**: voz navarra; "mozos, muchachos".

[39] **Cimera**: situada en la cima o en la parte más alta de algo.

[40] **Rifamos**: disputamos, contendemos.

[41] **Majada**: lugar donde se recoge de noche el ganado y se albergan los pastores.

[42] **Morral y canana**: dos de los tres elementos de identidad típicos de los defensores del carlismo en el norte establecidos por Zumalacárregui: el saco-morral, la boina y las cananas ventrales.

> El saco-morral —que no era más que una bolsa de lona— se fabricaba generalmente en lienzo blanco o crudo [...]. Frente a las incómodas mochilas de piel de vaca de la época resultó un enorme avance. Apenas servía para nada más que para que cada soldado guardase la impedimenta básica, pero facilitaban la movilidad al permitir un movimiento rápido y cómodo, más aún cuando el terreno en el que se desarrollaron los combates era montañoso y escabroso. En el saco-morral cada soldado llevaba algo de ropa, alpargatas de repuesto y algunos objetos personales. [...]
>
> Las cananas o cartucheras ventrales se dice que fueron una idea de Zumalacárregui. Fueron habitualmente de color crudo, aunque también las hubo negras, y se llevaban en el vientre [...] con una tapa para protegerlas de la suciedad, la humedad, el polvo y la lluvia. Contenían veinte tubos de estaño y dos bolsas a los lados, en cada una de las cuales entraba un paquete con diez cartuchos, de forma que cada hombre tenía cuarenta cartuchos disponibles (Moral Roncal, 2006: 71-73).

[43] **Mocetes**: voz navarra; "mozos jóvenes, mozalbetes".

III

[44] **Quebrada**: paso estrecho entre montañas.

[45] **San Paúl**: no existe ninguna localidad con este nombre, sin embargo, la *Auñamendi...* da cuenta de una sima y su barranco en el término de Lusarreta (Navarra) conocidos como San Paul.

[46] **Enea**: espadaña, planta herbácea cuyas hojas se emplean para hacer esteras y asientos de sillas; es igualmente válida, aunque algo menos frecuente, la variante «anea» que figura en la edición de 1930. Valle-Inclán lo menciona el *El Marqués de Bradomín* y la *Sonata de Invierno* como material de sillas o sillones en casas nobles.

[47] **Negros**: forma despectiva con la que los carlistas denominaban a los soldados del ejército republicano, debido al color de su uniforme.

[48] **Ferrada**: arcaísmo y galleguismo; "herrada", recipiente en forma de cubo de madera con grandes aros de metal y la base más ancha que la boca, empleado para guardar el agua.

[49] **Mocé**: voz navarra; "mozo joven, mozalbete".

[50] **Aquesta**: arcaísmo; "esta".

[51] **Sésamo**: se refiere a la cabeza, la "sesera". Apunta Santos Zas (1991b: 55) que «se utiliza obviamente de forma irónica, en recuerdo de la fórmula mágica del cuento de "Alí Babá y los cuarenta ladrones" de *Las mil y una noches*, para referirse a un medio que es capaz de producir maravillosamente ciertos resultados».

[52] **Antier**: vulgarismo; "anteayer".

[53] **Los guiar**: Seoane (1979b: 21) lo anota como hipérbaton vasco.

[54] **Faltriqueras**: bolsillos de las prendas de vestir o bolsas de tela que se atan a la cintura y se llevan colgando bajo la vestimenta.

[55] **La cuida**: arcaísmo; "el cuidado, la solicitud o atención".

[56] **Parador de Francia**: no hay ningún lugar con este nombre específico, podría referirse a cualquier venta o parador de la zona fronteriza con el país vecino.

[57] **Lo de Oroquieta**: batalla del 4 de mayo de 1872, conocida como "desastre de Oroquieta" pues supuso el fracaso del primer alzamiento general de la última guerra carlista, que había sido convocado por el Pretendiente para el 21 de abril de 1872. Tras la reciente llegada de don Carlos a España el 2 de mayo, las fuerzas carlistas destacadas en Oroquieta fueron sorprendidas dos días después por el ataque de una columna gubernamental al mando del general Domingo Moriones, causando varios muertos y centenares de prisioneros, así como la retirada a Francia de Don Carlos, que había conseguido escapar.

[58] **Afusilados**: vulgarismo; "fusilados".

[59] **Ditado**: arcaísmo; "dictado".

IV

[60] **Borrachón**: aumentativo de "borracho", este apelativo en desuso es empleado por Valle-Inclán en varias de sus obras, siempre en boca de mujeres enfadadas que le recriminan algo a su esposo (así "la sacristana" de *Cara de Plata* y "la encamada" en *La Rosa de Papel* llaman "borrachón" al sacristán y a Julepe respectivamente) o a su padre (es el caso de Simoniña a Pedro Gailo en *Divinas Palabras*).

[61] **¡Vaites! ¡Vaites!**: galleguismo; muletilla con la que se expresa sorpresa, duda, desconfianza o temor. Con esta expresión repetitiva Valle-Inclán caracteriza lingüísticamente a Roquito como personaje gallego, acompañado de otros rasgos como terminaciones verbales como "dejay", "aguarday" o "sacaime", en contraposición a otros personajes gallegos pero de estamento nobiliario –Cara de Plata y la Madre Isabel–.

[62] **Conia**: «usada como interjección malsonante, es un eufemismo literario, al igual que "¡rajo de Dios!" (véase más abajo), ambos utilizados por Josepa. La viuda de Tomi de Arguiña salpica sus intervenciones con expresiones vulgares e incluso soeces que Valle mitiga siempre apelando al eufemismo literario» (Santos Zas, 1991b: 60).

[63] **Irache**: localidad del municipio navarro de Ayegui, perteneciente a la merindad de Estella. Es conocido por su patrimonio artístico, reflejado en el monasterio de Santa María la Real de Irache. Según la *Auñamendi...* «Por este punto pasaba la vía romana que, procedente de Roncesvalles, se bifurcaba en dos, una hacia Logroño y otra hacia Sesma. Fue paso obligado de los peregrinos que salían de Estella en dirección a Nájera. Por aquí pasaba el camino de Santiago ya antes de la fundación de Estella, y allí es donde se encontraba el hospital más antiguo de peregrinos de Navarra».

[64] **Rajo de Dios**: interjección malsonante que denota una sorpresa desagradable.

[65] **Esbaratas**: vulgarismo; "desbaratas, deshaces".

[66] **Choquezuelas**: vasquismo; rótulas (huesos de las rodillas), término derivado de "chueca", nombre que se da a una bolita empleada en un juego habitual entre labradores.

[67] **Hosanna**: exclamación de júbilo usada en los salmos y en la liturgia cristiana.

[68] **Susulto**: vulgarismo; "susurro".

V

[69] **Dejay**: galleguismo; "dejad".

[70] **Culpa**: los personajes atormentados por la culpabilidad que buscan redención son recurrentes en la obra de Valle-Inclán, como ya señaló Juan Bolufer en su análisis de *El Beato Estrellín* —«el escritor, obsesionado por el motivo de la culpa y su expiación» (2014: 240)—, donde ofrece como ejemplos a Anxelo de *El Embrujado* o a don Juan Manuel Montenegro en *Romance de Lobos*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[71] **Cuévano**: cesto pequeño de mimbres con dos asas con que se afianza en los hombros, que llevan las mujeres a la espalda a modo de mochila, para transportar géneros o para llevar a sus hijos pequeños.

[72] **Cañutero**: alfiletero.

[73] **Napoleón**: Napoleón I Bonaparte (Ajaccio, Córcega, Francia, 1769-Longwood, Isla Santa Elena, 1821), general republicano durante la Revolución francesa, nombrado cónsul de la República desde 1799 y proclamado emperador de los franceses en 1804. Durante más de una década tuvo el control de casi toda Europa Occidental y Central mediante una serie de conquistas y alianzas, hasta su derrota definitiva en la Batalla de Waterloo (Bélgica, 1815) tras la que fue desterrado por los británicos a la isla de Santa Elena. Es considerado uno de los mayores genios militares de la historia.

[74] **Machín de Gaona**: personaje ficticio, mencionado en *Voces de Gesta* como escudero del Rey Carlino. Gaona es un apellido vasco.

[75] **Espavorido**: adjetivo en desuso, más habitual "despavorido" (lleno de pavor).

[76] **San Martín de Arguiña**: no existe ninguna localidad con este nombre, sin embargo la *Auñamendi...* recoge "San Martín" como nombre de una sima en Larra, Isaba (Navarra) y de una población del municipio de Muskiz, partido judicial de Bilbao (Bizkaia). No obstante, dado que Arguiña es una recreación ficcional de una localidad navarra, los topónimos asociados a este que figuran en *El Resplandor de la Hoguera* —tales como «San Martín de Arguiña» o «el valle de Arguiña» en el capítulo X— y *Gerifaltes de Antaño* —«el puerto de Arguiña» del capítulo XXXII— deben ser considerados igualmente ficticios.

[77] **Gran presidio en la tierra del moro**: se refiere a la prisión de Ceuta, llamada "Presidio Mayor", frente a las otras prisiones españolas establecidas en África (Melilla, y los peñones de Alhucemas y Vélez) llamadas los "Presidios Menores" que dependían de la ciudad de Ceuta. A partir de 1834, con la Ordenanza General de los Presidios realizada por Javier de Burgos, se destinaba a estas prisiones norteafricanas a los presos condenados a más de ocho años, hasta que en 1907 se cerraron los presidios menores y en 1911 la prisión de Ceuta.

[78] **Señorico**: vasquismo; empleo del diminutivo navarro -ico/-ica, que aparece por toda la novela (en palabras como «solicas») como rasgo caracterizador del lenguaje.

[79] **Raya de Francia**: se refiere a la línea que constituye la frontera con Francia. Al igual que lo anotado para las partidas gallegas y la "raya de Portugal" en *Los Cruzados de la Causa*, se alude a esta frontera como punto de referencia para las partidas vasco-navarras que cruzaban para ponerse a salvo en el país vecino en caso de verse perseguidos por el ejército gubernamental.

VI

[80] **Esquila**: cencerro pequeño en forma de campana.

[81] **San Berísimo de Céltigos**: véase nota 230 de *Los Cruzados de la Causa*.

[82] **Santa Euxia**: Santa Uxía, Euxenia o Euxea (Roma, 180-Roma, 258), mártir cristiana de la antigua Roma del siglo III. Hija de un noble romano, Filippo, que se trasladó con su familia a Alejandría cuando fue nombrado prefecto de Egipto, donde Uxía se convirtió al cristianismo y consagró su virginidad a Dios. Para huír de su matrimonio concertado se disfrazó de hombre e ingresó en un monasterio masculino, donde logró llegar a abad, pero se vio obligada a revelar su identidad durante un juicio presidido por su propio padre al ser falsamente acusada de haber tratado de violar a una joven, tras lo cual su padre también se convirtió al cristianismo. Es patrona en Galicia de numerosas parroquias, entre ellas Santa Euxía de Ribeira en la Comarca del Barbanza donde se desarrolla la acción de *Los Cruzados de la Causa* de la que proviene Roquito. La variante del folletín, **Santa Rita**, se refiere a Rita de Casia (Roccaporena, 1381-Cascia, 1457), religiosa italiana que es una de las santas más populares de la iglesia católica, considerada la patrona de los imposibles: pese a su voluntad de ser monja, sus padres la casaron con un hombre cruel que la maltrató, con quien tuvo dos hijos, pero con su gran piedad logró convertirlos al cristianismo. Tras el asesinato de su marido y la muerte repentina de sus hijos —por la que ella misma había rezado para evitar que vengasen la muerte de su padre condenando así sus almas—, fue admitida en un convento donde se entregó a la vida de oración y penitencia.

[83] **Quintarraco**: voz navarra; forma despectiva de llamar al quinto, soldado nuevo, mozo desde que sortea su destino hasta que se incorpora al servicio militar.

[84] **Carlos Chapa**: apodo con el que los liberales se referían a Carlos VII los liberales. La procedencia de este sobrenombre parece deberse a la chapa con las iniciales "C7" de su boina roja.

[85] **Facciosos**: dicho especialmente de un rebelde armado, que pertenece a una facción; término empleado por los republicanos para designar a los carlistas.

[86] **Bisoño**: dicho de un soldado, nuevo, inexperto, principiante.

[87] **Año del miedo**: la expresión "nacer/ser parido el año del miedo", que señala la cobardía de alguien, ya había aparecido en las *Comedias Bárbaras*, para recriminar a un zagal que llega asustado en *Águila de Blasón* —«LA ROJA.–¡Ay, mi hijo, paréceme que has nacido el año del miedo!» (*O.C.-IV*: 238)— y a unos marineros de *Romance de Lobos* que no quieren embarcar a causa del temporal —«EL CABALLERO.—¿En qué año nacisteis? ¡Un rayo me parta si no habéis nacido en el año del miedo!» (*O.C.-IV*: 351)—.

[88] **Aguarday**: galleguismo; "aguardad".

[89] **Zalagarda**: coloquialismo; pendencia, generalmente fingida, de palos y cuchilladas, en la que hay muchas voces y estruendo. Aquí se refiere figuradamente al alboroto de los perros.

[90] **Retén**: tropa que en más o menos número se pone sobre las armas, cuando las circunstancias lo requieren, para reforzar, especialmente de noche, uno o más puestos militares.

[91] **Chacolí**: vino ligero que se hace en las provincias vascongadas y en Cantabria.

[92] **Bordones**: en los instrumentos musicales de cuerda, los bordones son las cuerdas más gruesas que hacen el bajo; también puede tratarse de los versos quebrados que se repiten al final de cada copla.

[93] **Bardal**: cubierta de espinos que se coloca con tierra o piedras sobre las tapias de los corrales, huertas y heredades, para su resguardo.

[94] **Nuevo**: galleguismo; "joven", de muy poca edad, del gallego "novo".

[95] **Vivaqueaban**: de "vivaquear", pasar las tropas la noche de acampada al raso.

[96] **Doña Juana Azlor de Aragón**: personaje ficticio que toma el patronímico de la familia Azlor de Aragón, que ostentaba el ducado de Villahermosa. Con la versión del nombre en masculino, existió Juan Pablo de Aragón-Azlor (Pedrola, 1730-Madrid, 1790), aunque es posible que Valle-Inclán tuviese en mente a María del Carmen Azlor de Aragón e Idiáquez (Madrid, 1841-1905), aristócrata española, Dama de la Reina y mecenas de las artes y las letras que protegió a autores destacados como Luis Coloma o José Zorrilla, cuyo padre, Marcelino de Aragón Azlor y Fernández de Córdoba había sido gentilhombre de Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII.

[97] **Santa Clara de Viana**: la *Auñamendi...* registra varios conventos con el nombre de "Santa Clara": uno de Clarisas en Tudela, Estella (Navarra), otro en Bayona (Laburdi), tres en Guipúzcoa (convento en Azkoitia, convento de monjas agustinas en Mutriku y convento de beatas de Santa Clara en Tolosa) y cuatro en Bizkaia (convento de religiosas franciscanas en Abando, convento de Clarisas en Bilbao y convento de franciscanas en Portugalete). Por otra parte, Viana es un municipio de la merindad de Estella, por lo que probablemente se refiera aquí Valle-Inclán al convento de Clarisas de Tudela, fundado en 1261 y reconstruido hasta en tres ocasiones.

VII

[98] **Redín**: antiguo lugar de señorío realengo, perteneciente al Valle de Lizoáin, del partido judicial de Aoiz y merindad Sangüesa (Pamplona). Sobre el Palacio de Redín, la *Gran Enciclopedia de Navarra* documenta información desde el siglo XV, donde figura el linaje Redín como defensor del castillo de Estella contra los castellanos, y advierte la vinculación de Redín en la casa condal de Guenduláin a mediados del siglo XVII, tras lo cual «el antiguo título de Redín quedaría reservado para distinguir a los hijos mayores o herederos del de Guenduláin, en vida de sus padres». Esta relación con Guenduláin —localidad de la cendea de Cizur, en la merindad de Pamplona, actualmente despoblado y abandonado— explica la variante que figuraba en el folletín, donde Valle mencionaba el «palacio de Guendulain».

[99] **Cazadores**: soldados que hacían el servicio en tropas ligeras.

> Los cazadores fueron creados el 20 de mayo de 1847 como fuerzas de infantería ligera, formando la vanguardia de los ejércitos en movimiento y, en combate, la primera línea de ataque o de defensa. Por eso, los batallones de cazadores se convirtieron en importantes fuerzas de choque. Su equipo y adiestramiento fueron idénticos al de la infantería de línea,

> aunque se organizaron en ocho compañías de fusileros. La experiencia de estar siempre en primera línea de fuego hizo que estas tropas estuvieran más curtidas que el promedio. Formaron a la par que la infantería de línea, pero con el valor añadido de su veteranía (Moral Roncal, 2006: 211).

[100] **Dormán**: del francés *dolman*, chaqueta de uniforme con adornos de alamares y vueltas de piel, usada por ciertos cuerpos de tropa, principalmente los húsares.

[101] **Húsares**: soldados de caballería vestidos a la húngara.

> La caballería tuvo como unidad básica el regimiento de cuatro escuadrones, cada uno de ellos con una fuerza aproximada de cien caballos [...] compuesta por regimientos de diversos tipos: lanceros, coraceros, húsares, cazadores... Los coraceros y lanceros tuvieron como misión el choque contra el enemigo, los primeros usando el sable y la potencia de grandes caballos, los segundos con la lanza como arma fundamental. Húsares y cazadores, considerados como fuerzas ligeras, tenían como fin el reconocimiento, la exploración, el hostigamiento de los flancos enemigos y el flanqueo. Fueron armados con una carabina o tercerola para aumentar su potencia de choque. La mayoría de los jinetes utilizaron, además, un revólver (Moral Roncal, 2006: 213).

[102] **Venera de Santiago**: una venera es una insignia distintiva que llevan pendiente del cuello los caballeros de las Órdenes militares, entendidas estas como intituciones religioso-militares creadas en el contexto de las Cruzadas como sociedades de caballeros cristianos, inicialmente para la defensa de los Santos Lugares y la fe cristiana, que tras el fin del Antiguo Régimen únicamente tuvo un papel honorífico y representativo de determinados círculos sociales. Entre estas Órdenes se encontraba la Orden de Santiago, creada en el siglo XII en el reino de León, cuyo objetivo inicial era proteger a los peregrinos del camino de Santiago y expulsar a los musulmanes de la Península Ibérica. El emblema de esta Orden era la Cruz de Santiago —una cruz gules (rojo vivo) simulando una espada (que representa el carácter caballeresco del apóstol Santiago), con forma de flor de lis (flor de lirio) en la empuñadura y los brazos (que representan el honor sin mancha)—.

[103] **Alférez abanderado**: oficial que llevaba la bandera en la infantería, y el estandarte en la caballería.
Numancia: es el nombre de una desaparecida población celtíbera situada sobre el Cerro de la Muela, en Garray (Soria), del que en la actualidad se conserva un yacimiento arqueológico. El "Batallón de Numancia" fue una de las fuerzas militares enviadas por España durante las guerras de independencia en América del Sur, formada en Venezuela en 1813 y comandada por el general Pablo Morillo para la campaña contra Bolívar en Venezuela.

[104] **Tascando**: de "tascar", quebrantar con los dientes algún alimento duro o un cigarro puro.

[105] **Las amarra**: «expresión que en sentido figurado se aplica al jugador de naipes que baraja de tal suerte que hace que ciertas cartas queden juntas y salgan o no según convenga» (Santos Zas, 1991b: 73).

[106] **Desquite**: acción y efecto de "desquitar", restaurar una pérdida, dicho especialmente en el juego, reintegrarse de lo perdido.

[107] **Batallón de Alcolea**: batallón provincial de Córdoba, formado tras la Batalla de Alcolea el 28 de septiembre de 1868, que tuvo lugar en el puente de Alcolea situado sobre el río Guadalquivir en Córdoba, y que supuso el triunfo de la revolución de 1868 —"La Gloriosa"— y el destronamiento de Isabel II.

[108] **Tolosa**: localidad guipuzcoana de la comarca de Tolosaldea, antigua capital foral y centro neurálgico de la comarca que recibe el nombre de la villa.

[109] **Alaminos**: personaje ficticio que reaparece en *Viva mi Dueño* como asistente a la reunión de los "juramentados Martes": «Los Serenísimos Señores Duques de Montpensier, recibían en sus habitaciones el homenaje del bando unionista que conspiraba, sin recato, contra la Majestad de Isabel Segunda. *[...]* Los Señores Alaminos y Torre Beleña desfilaban ante el ujier que sostenía el cortinón» (*O.C.-III*: 550).

[110] **Duque de Ordax**: Jorge Ordax, personaje ficticio cuyo nombre ya había aparecido en obras anteriores. Así, figura simplemente mencionado en «Tula Varona» como padre del protagonista masculino, Ramiro Mendoza:

> El duquesito, como llamaban a Mendoza en el *Foreigner Club*, era cuarto o quinto hijo de aquel célebre Duque de Ordax que murió hace algunos años en París completamente arruinado. A falta de otro patrimonio, heredara la gentil presencia de su padre, un verdadero noble español, quijotesco e ignorante, a quien las liviandades de una reina, dieron pasajera celebridad. Aún hoy, cierta marquesa de cabellos plateados –que un tiempo los tuvo de oro,

> y fue muy bella– suele referir a los íntimos que acuden a su tertulia los lances de aquella amorosa y palatina jornada (*O.C.-I*: 29).

o en *La Cara de Dios* como propietario de una casa en el espacio en el que se desarrolla la novela: «Hacia el final de la calle de Serrano, una de las más aristocráticas de Madrid, había no ha mucho una soberbia casa en construcción. Era la casa propiedad del Duque de Ordax» (*O.C.-I*: 125) y como benefactor de Vicente Vellido y fingido padre de su hija:

> —Al fin hallé un compatriota que, apiadado de mi situación, me costeó el viaje de París a Madrid. Aquel caballero se llamaba el Duque de Ordax.
>
> —¿El padre de Paca?
>
> —No.
>
> —Ella me ha dicho siempre...
>
> —Pues ella te ha engañado.
>
> —¿Qué interés tenía en ello?
>
> —No decirte quién era su verdadero padre.
>
> —¿Le conoce entonces?
>
> —Sí.
>
> —¿Acaso Paca...?
>
> —Es mi hija.
>
> —¡Tu hija!
>
> —¿Te sorprende?
>
> —¡Y no ha de sorprenderme! ¿Pero por qué la voz popular dice que Paca es hija del Duque de Ordax?
>
> —Porque cuando regresamos a Madrid veníamos entre la servidumbre, y a la gente le pareció mejor que la niña fuese un lío del amo, que no una hija del criado.
>
> *[...]*
>
> —¿Cuál ha sido tu vida después?
>
> —Una vida llena de aventuras. El Duque de Ordax fue nombrado ministro de España en China y yo le acompañé allí. *[...]* En China no tardé en dejar el servicio del Duque (*O.C.-I*: 452-453).

Aparece también como protagonista masculino de «Rosita», donde es antiguo amante de Rosita Zegri y es presentado como «solo y melancólico, el Duquesito de Ordax, agregado entonces a la Embajada Española» (*O.C.-I*: 597); y Valle-Inclán desarrollará su historia en las novelas de *El Ruedo Ibérico*, donde trabaja al servicio de la Cámara del Príncipe Alfonso.

[111] **Duquesa de la Torre:** Antonia María Micaela Domínguez Borrell, I duquesa de la Torre y II condesa de San Antonio (La Habana, 1831-Biarritz, 1917), fue una noble española, muy influyente en la política española de su tiempo a través de su matrimonio con el general y regente Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre (1810-1885), que fue general en jefe de los Ejércitos del Norte, y por dos veces presidente del Ejecutivo. Aparece mencionada en *Viva mi Dueño*, cuando la Reina le encomienda una misión al Duque de Ordax insinuando una relación entre Jorge y la Duquesa.

[112] **Mi madre**: se refiere a la Duquesa de Ordax, personaje que aparecerá con voz propia en *Una Tertulia de Antaño*.

VIII

[113] **Guerra de África**: también conocida como Primera Guerra de Marruecos o Guerra Hispano-Marroquí, fue un conflicto bélico que enfrentó a España con el sultanato de Marruecos entre 1859 y 1860, durante el gobierno liberal de O'Donnell en el reinado de Isabel II, con motivo de una serie de ataques marroquíes a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla; conflicto que finalizó con la firma del Tratado de Wad-Ras. Con esta alusión a las condecoraciones del capitán, Valle-Inclán refleja una realidad sobre la experiencia de los oficiales y suboficiales del ejército republicano:

> Los oficiales fueron, en su mayoría, de carrera, formados por personal alistado a largo plazo. Sin embargo, los favoritismos en materia de ascenso —ocasionados por el baile de partidos políticos y regímenes en la España liberal— mermaron la efectividad de la oficialidad, así como la ola de antimilitarismo que trajo consigo el Gobierno republicano en 1873. La baja moral de los oficiales liberales y la indisciplina entre la tropa fueron hechos

> que favorecieron la opción carlista hasta la restauración de la monarquía en la figura de Alfonso XII, pues, a partir de entonces, se restableció el orden y la disciplina en la tropa.
>
> En cuanto a los suboficiales, no existía un cuerpo específico como tal, por lo que fue decisivo el papel de los sargentos, soldados que por su habilidad o méritos habían logrado ascender y que se habían reenganchado, haciendo de la carrera militar su profesión. Se trataba por tanto de un colectivo con experiencia, formado sobre todo por veteranos de la Guerra de África. Eran ellos los que transmitían a los soldados recién alistados la experiencia real de combate que les ayudaría a convertirse en auténticos soldados y a sobrevivir en el proceso (Moral Roncal, 2006: 212-213).

[114] **Sublevado en Vicálvaro**: pronunciamiento militar iniciado por el general O'Donnell el 28 de junio de 1854 en Vicálvaro, que derivó en una insurrección popular conocida como la Vicalvarada o Revolución española de 1854, y produjo la caída del Gobierno regido por los moderados (el fin de la década moderada, 1844-1854) con el consiguiente regreso al poder del general Espartero (inicio del bienio progresista, 1854-1856).

[115] **Luminarias**: «luces que se ponen en las ventanas, balcones, torres y calles en señal de fiesta pública // luz que arde continuamente delante del Santísimo Sacramento. La expresión utilizada por el húsar de hacer arder "luminarias con ron", además del sentido metafórico de "emborracharse", encierra un evidente carácter irreverente, si se tiene en cuenta la segunda acepción del término. Valle presenta siempre a los republicanos en sus novelas de la trilogía carlista como descreídos y haciendo alarde de impiedad, nota que parece corroborar el mencionado comentario del oficial republicano» (Santos Zas, 1991b: 78). Con este mismo sentido irreverente vuelven a aparecer las luminarias asociadas al ponche en *Baza de Espadas*.

[116] **Hijo de Doña Isabel**: se refiere al hijo de Isabel II, Alfonso de Borbón (Madrid, 1857-El Pardo, 1885), que fue rey de España entre 1874 y 1885 bajo el nombre de Alfonso XII. La proposición de este brindis supone una clara referencia a la conspiración alfonsina, constituida por los monárquicos partidarios del príncipe que querían poner fin a la República devolviendo a los Borbones al trono, insinuando la inclusión de Jorge Ordax entre los monárquicos alfonsinos. El propio Duque insinuó esta adhesión con su comentario anterior al señalar la conveniencia de un responso en lugar de un brindis por la República, anunciando su inminente fin —suceso con el que se cierra la narración de *Una Tertulia de Antaño* (véase nota final de *UTA*)—.

[117] **Fuerzas de infantería Ontoria y Arapiles**: las fuerzas de infantería y caballería se organizaban en función de la procedencia de sus componentes que les daban nombre. Así, Ontoria es una localidad del municipio de Cabezón de la Sal (Cantabria) y Arapiles es un municipio de Salamanca.

IX

[118] **Mariscal de Campo Don Enrique España**: Enrique España y Taberner (Palma de Mayorca, 1801-Madrid, 1878), mariscal de campo, gobernador militar de Madrid y capitán general de Puerto Rico.

[119] **Herradas**: forma actual del arcaísmo "ferradas" (véase nota 48).

[120] **Capitán General de los Ejércitos Don Francisco de Redín y Espoz, Conde de Redín y Marqués de los Arapiles**: creación literaria inspirada en datos reales que, combinados, infieren gran prestigio a este personaje ficticio por evocar personajes y hechos históricos de gran importancia. Así, el ya mencionado título de Redín (véase nota 99), el apellido Espoz que, combinado con el nombre de Francisco, evoca al general Francisco Espoz y Mina (véase nota 211) y el marquesado de los Arapiles, inexistente, pero que rememora la célebre batalla de la guerra de la Independencia en la que fue derrotado Napoleón por el ejército hispano-inglés, el 22 de julio de 1812.

[121] **Guerra contra Bonaparte**: se refiere a la Guerra de la Independencia Española (1808-1814) entre España —aliada con Portugal y el Reino Unido— y el Imperio Francés por la proclamación de José Bonaparte, hermano de Napoleón, como monarca español, que concluyó con la firma del Tratado de Valençay y la restauración en el trono de Fernando VII.

[122] **Rayolas**: galleguismo; rayos de sol que aparecen en breves intervalos entre las nubes cuando el cielo está cubierto.

[123] **Doña María Liñán**: no he localizado a ningún personaje con este nombre; no obstante, Liñán es un apellido navarro.

[124] **Eulalia**: personaje ficticio, hija de los Marqueses de Redín, que cambia de apellido en *Una Tertulia de Antaño* por Galián y reaparece junto a sus padres en *La Corte de los Milagros* y *Viva mi Dueño* nuevamente como Redín.

[125] **Princesas manolas y duques chisperos**: "manolas" es un término empleado para designar a las mozas de las clases populares de Madrid que se distinguían por su traje y desenfado, y "chisperos" denominaba a los vecinos del barrio de Maravillas de Madrid debido, en origen, por el abundante número de herreros o chisperos allí instalados. Como apunta Santos Zas (1991b: 84) «la expresión "duques chisperos" —como su paralela "princesas manolas"— alude a una moda muy extendida entre la aristocracia de la época, con antecedentes en el siglo XVIII, de imitar las formas, actitudes y trajes populares. Valle-Inclán refleja esta realidad histórica en otras obras, por ejemplo, en *Una Tertulia de Antaño* y en *El Ruedo Ibérico*».

[126] **Antonio Esquivel**: Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina (Sevilla, 1806-Madrid, 1857), pintor romántico sevillano, nombrado pintor de Cámara de Isabel II en 1843. Dado que Don Francisco de Redín y Espoz es un personaje ficticio, no existe el cuadro que se describe en este pasaje, aunque sí presenta similitudes con algunos de los retratos efectuados por este pintor, como el *Retrato del Teniente General Luis Maria Balanzat de Orvay y Briones* (1834) o el *Retrato de caballero joven con uniforme de capitan de infantería* (1841).

[127] **Carlos III**: Carlos de Borbón (Madrid, 1716-1788), hijo de Felipe V y de su segunda esposa, Isabel de Farnesio, tercero en la sucesión al trono tras los dos hijos varones con su primera esposa. Fue duque de Parma y Plasencia, rey de Nápoles (1734-1759) y de España (1759 a 1788).

X

[128] **Prez**: honor, fama.

[129] **Don Teodosio de Goñi**: para este personaje ficticio, Valle-Inclán toma el nombre de un personaje legendario ligado al santuario navarro de San Miguel de Aralar del que se dice fue fundador, cuya historia relató el propio don Ramón en la conferencia "Los elementos tradicionales en el alma española" impartida el 1 de julio de 1911 en el Círculo Tradicionalista de Barcelona (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 305-321):

> La leyenda del Ángel es acaso la más antigua que aparece en España. Todos sabéis cómo aquel caballero que se llamó Teodosio de Goñi fue a batallar para acrecer las glorias de su linaje, y cómo al volver a su casa, vencedor en sus campañas, con las glorias que había conquistado, fue tentado por el demonio en forma de una mujer vieja, que le dijo: «Con gran gloria vuelves, Teodosio de Goñi; pero no disfrutarás en tu casa los honores y las alegrías de que has gozado en tus campañas. Entra en tu casa de noche, y verás cómo encuentras a tu mujer». Y Teodosio entró en su casa de noche, se dirigió a su habitación, vio en su tálamo dos bultos acostados, desenvainó su espada y mató a los dos a la vez, horrorizándose después cuando vio, a la luz que alumbraba al Cristo, que las dos cabezas ensangrentadas eran las de sus padres, a quienes su mujer había llamado y hecho acostar en su lecho, mientras ella hacía vida penitente, durmiendo sobre una esterilla. Así vivió con sus remordimientos hasta que, estando en lo alto del monte Aralar, el ángel San Miguel le libertó, y allí mismo fundó el primer santuario que recuerda al Ángel, al Divino mensajero de la predicación. (306)

Esta historia es traída a colación por el escritor como ejemplo de que «la Fe, un sentimiento de hermandad, un sentimiento de comunidad y una profunda huella de inmortalidad» son los tres «elementos que de antiguo iniciaron, fortalecieron y fundieron el alma española, son los mismos que existen en vuestras almas, son estos tres que como tres rosas florecen en ella» y que

> La Fe parece vislumbrarse y acrecerse y florecer en las leyendas piadosas, que son muy anteriores, que nacen mucho antes que las leyes caballerescas. Acaso de las leyendas piadosas es de donde parecen partir todas las leyendas caballerescas; y después de la predicación de Jesús, los tres mensajeros que le acompañan en ella, el Ángel anunciador, el Apóstol divulgador y la Virgen Madre, empiezan a tener en los primeros siglos, en la España sentimental y lírica, un hecho que las perpetúe y que las cante. (306)

cuestión que ya había tratado un mes antes en la conferencia "El alma española" impartida el 31 de mayo de 1911 en el Círculo Central Legitimista de Valencia (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 297-303): «Teodosio de Goñi, en la cumbre del Aralar, redimido de sus culpas, al caer rotas las cadenas por la espada del Ángel Miguel, es una confirmación de nuestra tesis» (298).

[130] **Petimetre de la cruz encarnada**: se refiere a Jorge Ordax. Se entiende por "petrimetre" una persona que se preocupa mucho de su compostura y de seguir las modas, es un término que viene del francés *petit maître*, "señorito", empleado a partir del siglo XVIII en sentido despectivo para designar un estereotipo social objeto de crítica, el de los hombres presumidos o afeminados que seguían en exceso las modas francesas llegando a extremos ridículos; "la cruz encarnada" es la insignia de la Orden de Santiago que ostenta el duque de Ordax (véase nota 102 "venera de Santiago").

[131] **Don Íñigo de la Peña**: personaje ficticio, cuyo patronímico parece estar inspirado en la parroquia de Nuestra Señora de la Peña, en Corres, Álava.

[132] **Anguarina**: gabán rústico de paño basto y sin mangas que se pone sobre las demás prendas para protegerse del frío y de la lluvia, empleado por los ladrones de algunas comarcas.

[133] **Pistolo**: galleguismo; soldado novato de infantería.

[134] **Don Pelay de Leza**: personaje ficticio, cuyo patronímico procede del municipio alavés de Leza, de la cuadrilla de Laguardia-Rioja Alavesa/Biasteri-Arabako Errioxa.

[135] **Don Diego Elizondo**: personaje ficticio que toma su apellido de la capital del Valle de Baztán, Elizondo, situado en la Merindad de Pamplona.

[136] **Bagajeros**: conductores del bagaje militar.

[137] **Caballos matalones**: caballos flacos, endebles y llenos de mataduras (heridas de los aparejos).

[138] **Merindad**: espacio territorial en el que tenía su jurisdicción un merino (juez) como representante del rey con poderes administrativos y judiciales, consistente en un distrito con una ciudad o villa importante que defendía y dirigía los intereses de los pueblos y caseríos sitos en su demarcación. Se trataba de un órgano administrativo intermedio entre el poder central y las villas y señoríos que respondía a una división geográfico-administrativa de finales del siglo XII en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra.

[139] **Coronel Zurbano**: Martín Zurbano (Varea, 1788-Logroño, 1845), militar liberal progresista español cuya carrera militar se inició durante la Guerra de la Independencia Española como guerrillero contra las tropas de Napoleón. Experimentado agricultor y contrabandista, durante la Primera Guerra Carlista estuvo al mando del Batallón de Voluntarios de La Rioja-Alavesa atacando por sorpresa a numerosas partidas carlistas obteniendo muy buenos resultados y adquiriendo gran fama, lo que le supuso varios ascensos en el ejército liberal hasta que al concluir la guerra es nombrado Mariscal de Campo y comandante de Vizcaya. Defensor del gobierno progresista de Espartero, se ve obligado a exiliarse tras el ascenso al poder de Narváez y condenado a morir fusilado tras un intento de sublevación esparterista en 1844.

[140] **Kabilas**: «término de origen árabe, designa las tribus de bereberes o beduinos; se aplica en sentido figurado a la partida del guerrillero Manuel Santa Cruz, a quien persiguen obsesivamente los republicanos. Valle utiliza la grafía *k* en lugar de *c*» (Santos Zas, 1991b: 89).

[141] **Fogueado**: acostumbrado al estallido de la pólvora; esto es, le pregunta si tiene experiencia en la guerra.

[142] **Zapadores**: militares pertenecientes a unidades básicas del arma de ingenieros.

[143] **Beligerancia**: «derecho que se reconoce a un Estado, nación, etc. para alzarse en armas contra otro. En el texto, don Pelay de Leza se refiere a las dificultades que tienen los carlistas para conseguir el reconocimiento de ese derecho por parte de las potencias europeas; buena parte de esas dificultades se atribuyen a Santa Cruz, cuyo brutal comportamiento en la guerra no facilitaba ese reconocimiento tan ansiado, ya que suponía tener libres y abiertas las fronteras al comercio de armas» (Santos Zas, 1991b: 91).

[144] **Lizárraga**: Antonio Lizárraga y Esquiroz (Pamplona, 1817-Roma, 1877), militar pamplonés. Con diecisiete años se presentó voluntario ante el general Zumalacárregui al inciarse la guerra carlista en 1833, sirviendo en el Batallón de Guías de Zumalacárregui e interviniendo en varias batallas, como la de Huesca en 1837, por la que ascendió a teniente. Acogido al Convenio de Vergara, se integró en el ejército isabelino y combatió contra los carlistas en la guerra de los Matiners, pero en 1872, cuando ya era teniente coronel, volvió a la causa de Carlos VII integrando la junta de Bayona que en 1872 preparaba el inicio de la insurrección carlista. Ascendido a brigadier en 1873 y a mariscal de campo y comandante general de Guipúzcoa y de Aragón y Cataluña en 1874. Participó en la batalla de Abárzuza y en el cuarto sitio de Bilbao, defendiendo La Seo de Urgell de las tropas del general Martínez Campos. Hecho prisionero en 1875, fue canjeado al poco tiempo, siendo recompensado por su

fidelidad con el ascenso a teniente general y el título de marqués de Zumarramurdi. Al término de la guerra se exilió a Roma, donde falleció.
Valle-Inclán alude aquí al enfrentamiento entre Lizárraga y Santa Cruz, que entró en conflicto con los mandos militares carlistas debido a su independencia y crueldad; como ambos operaban en Guipúzcoa, el general tuvo que sufrir la indisciplina del cura, que le desafiaba abiertamente, y aunque Lizárraga —hombre profundamente piadoso— trató de llegar a un acuerdo, Santa Cruz lo hizo imposible. Este conflicto subyacente será *leit-motiv* en *Gerifaltes de Antaño*, y ya había aparecido en la *Sonata de Invierno*, donde Bradomín llega a Estella disfrazado por temor al cura, sobre el que hay una orden de fusilamiento:

> —¿En fin, puede saberse la historia del hábito?
> Yo repuse con indiferencia:
> —Un disfraz para no caer en manos del maldito cura.
> —¿De Santa Cruz?
> —Sí.
> —Ahora tiene sus reales en Oyarzón.
> —Y yo vengo de Ariamendi, donde estuve enfermo de calenturas, oculto en una casería.
> —¡Válate Dios! ¿Y por qué le quiere mal el cura?
> —Sabe que obtuve del Rey la orden para que le fusile Lizárraga.
> Fray Ambrosio enderezó su encorvado talle de gigante:
> —¡Mal hecho! ¡Mal hecho! ¡Mal hecho!
> Yo repuse con imperio:
> —El cura es un bandido.
> —En la guerra son necesarios esos bandidos. ¡Pero claro, como esta no es guerra sino una farsa de masones!
> No pude menos de sonreír, al mismo tiempo que repetía burlonamente:
> —¿De masones?
> —Sí, de masones: Dorregaray es masón.
> —Pero quien quiere cazar a la fiera, quien ha jurado exterminarla, es Lizárraga.
> —Un mal empeño de Don Antonio.
> Y el fraile vino hacia mí, cogiéndose con las dos manos la cabeza temblona, como si temiese verla rodar de los hombros:
> —Don Antonio se cree que la guerra se hace derramando agua bendita, en vez de sangre. Todo lo arregla con comuniones, y en la guerra si se comulga ha de ser con balas de plomo. Don Antonio es un frailuco como yo, qué digo, mucho más frailuco que yo, aun cuando no haya hecho los votos. ¡Los viejos que anduvimos en la otra guerra, y vemos esta, sentimos vergüenza, verdadera vergüenza!... (*O.C.-II*: 232-233).

[145] **Guiris**: forma despectiva con la que los carlistas denominaban a los soldados liberales. Sobre su origen apunta Santos Zas (1991b: 91):

> término con el que los carlistas designaban en la primera guerra (1833-1839) a sus adversarios, los partidarios de Mª Cristina, regente a la muerte de Fernando VII; después se aplicó por extensión a todos los liberales y de manera especial a los soldados del gobierno. Podría ser una corrupción de "cristino"/"guiristino", que se abrevió en "guiri", como carlista en "carca". Pérez Galdós, en el episodio nacional titulado *Zumalacárregui*, explica el origen del término relacionándolo con la Guardia Real, unidad del ejército cristino, en cuyas gorras y cartucheras figuraban las iniciales G.R.I. (Guardia Real Infantería).

XI

[146] **Fitero**: municipio navarro de la merindad de Tudela, al suroeste de la Ribera de Navarra.

[147] **Urces**: brezos, arbustos altos muy ramosos, de madera dura y raíces gruesas, que sirven para hacer carbón de fragua y pipas de fumador.

[148] **Veredero**: mensajero, persona que es enviada con despachos u otros documentos para notificarlos, publicarlos o distribuirlos en uno o varios lugares.

[149] **Roncesvalles**: municipio navarro perteneciente a los Valles Pirenaicos Centrales, en la comarca del Valle de Erro, partido judicial de Aoiz, merindad de Sangüesa.

[150] **Larralde**: apellido vasco.

[151] **Martín Rojal**: sobre este personaje ficticio anota Alonso Seoane (1979b: 62) «Carlos del Valle-Inclán me hizo ver el probable origen de este nombre en el de una novela de Vicetto Pérez, *Rogín Rojal o el paje de los cabellos de oro* (Madrid, ed. JI. Martínez, 1857), que el escritor había leído y de la que conservaba dos ejemplares en su biblioteca».

[152] **Versolari**: vasquismo; versificador popular que recita o improvisa versos de canciones en euskera, proviene de "bertsolari".

> En el texto dos versolaris inician una especie de torneo lúdico con coplas dedicadas a Doña Margarita, esposa de Carlos VII. Este tipo de torneos tiene hondas raíces populares, tanto en las provincias vasco-navarras, en las que la tradición de los versolaris se puede rastrear hasta hoy mismo, como en Galicia, donde existía la costumbre en las bodas populares de la *regueifa*, consistente en una disputa dialéctica de coplas improvisadas entre dos jóvenes, uno de la casa y otro de fuera, que se disputaban la rosca de huevo y azúcar con la que se obsequiaba a los mozos de la parroquia y alrededores (Santos Zas, 1991b: 96).

[153] **Albéniz**: lugar del municipio de Asparrena y de la cuadrilla de Salvatierra/Agurain, partido judicial de Vitoria-Gasteiz (Álava).

[154] **Farina**: arcaísmo; "harina".

XII

[155] **Friaje**: galleguismo; de "friaxe", frío atmosférico y sensación de frío intenso.

[156] **Güelo**: vulgarismo; "abuelo".

[157] **Acuenta**: vulgarismo; "cuenta".

[158] **Compaña**: arcaísmo; "compañía".

[159] **Estoy al cabo**: vulgarismo; "estar al cabo" es una locución verbal coloquial que indica "haberlo entendido bien y comprendido todas sus circunstancias".

[160] **Caballeros Templarios**: caballeros miembros de la Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón, también llamada la Orden del Temple, orden religioso-militar cuyo propósito era proteger a los cristianos que peregrinaban a Jerusalén. Fundada por nueve caballeros franceses tras la primera cruzada, fue la Orden más conocida y poderosa de la Edad Media. Valle-Inclán habló sobre esta Orden en la ya mencionada conferencia "El alma española" impartida el 31 de mayo de 1911 en el Círculo Central Legitimista de Valencia (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 297-303):

> Aquí en España el feudalismo era caballeroso y cristiano.
>
> En la Monarquía era profundo el sentimiento de la comunidad, y por ello Alfonso I el Batallador comprendiéndolo así, en vez de legar el reino a sus hijos, hizo cargo de él a la orden de los Templarios.
>
> En esta Orden era tan grande este sentimiento de comunidad, que se daba el caso de que los Templarios no pudiesen luchar aisladamente, viéndose obligados a combatir formando una piña o grupo y el que se adelantaba o ponía al frente era castigado a comer un año con los perros. (299)

Tema que retomó en la siguiente conferencia, "Los elementos tradicionales en el alma española", impartida el 1 de julio de 1911 en el Círculo Tradicionalista de Barcelona (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 305-321) para poner en relación el sentimiento de hermandad —defendido por el escritor como un elemento del alma española— existente en la Edad Media con el manifestado por los soldados carlistas:

> Toda España es, en la Edad Media, una gran hermandad. Aquí podemos decir que no hemos tenido el feudalismo, en cuanto el feudalismo significa la imposición de un hombre sobre los demás. Nuestro feudalismo fue de hermandades, no individual. Nuestras grandes fuerzas feudales fueron las Órdenes militares: Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa, y antes el Temple y la Jara, porque nosotros no hemos tenido esa suprema voluntad del hombre que se impone a los más humildes. En la Orden del Temple es acaso donde más claro aparece este sentimiento de hermandad y de comunidad, pues para contrarrestar el sentido personal de aquellos tiempos, en que el combate singular parecía una necesidad para poner escudo en el blasón, su ley establece que no haya de existir nunca el combate personal, que

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> haya de atacar toda la Orden en masa, en cuña, sin apartarse unos de otros los caballeros, presintiendo así la caballería de los tiempos modernos. Y se castigaba de tal suerte en la Orden del Temple el hecho de escabullirse, que se condenaba a sus autores como si fuesen reos de las mayores de las traiciones, y sólo después de un año de guerra, sin permitirles pelear con la hueste, se les ponía delante para que pudiesen morir. ¿No revela esto, bien claramente, un sentimiento de comunidad y de hermandad? ¿No demuestra que no se sentía cada uno aislado, sino todos fraternos?
>
> Este fue el gran sentimiento que existió durante todas las tres guerras carlistas, en las que cada soldado no era uno, era toda la fila. Por eso pudieron existir esas guerras, en las que los generales valían menos que los sentimientos de los soldados. Cuando todo el ejército sentía deseos de atacar, había que atacar; cuando quería descansar, había que descansar; cuando gritaban todos con voces unánimes ¡vamos allá!, allí se debía ir. Y sobre todo en esta última guerra se puede ver que las batallas que se dieron siguiendo únicamente la inspiración de esas voces, fueron las que se ganaron con mayor gloria. Así aparecen también casos semejantes, hasta los más inverosímiles, durante toda la Edad Media. (307-308)

XIII

[161] **Mai**: "madre"; Alonso Seoane (1979b: 71) señala su posible origen del gallego "nai", adaptado con fin ambientador como lenguaje popular. De hecho, hay un personaje con un nombre similar al de "Mai Cruz" en una de las obras de Valle-Inclán de ambientación gallega, *El Marqués de Bradomín*, aunque en este caso en su versión castellana "Madre Cruces".

[162] **Consunta**: consumida, muy flaca.

[163] **Parezca**: vulgarismo; "aparezca".

[164] **Urdax**: villa y municipio navarro de la merindad de Pamplona, situado junto a la frontera con Francia y cercano a Elizondo.

XIV

[165] **Chaquetos colorados**: nueva referencia metonímica a los soldados republicanos por los colores de su uniforme (véase nota 15).

[166] **Elorza**: como tal, se trata de un apellido vasco cuyo origen es el lugar alavés de Leorza/Elortza; pero existe una localidad de nombre muy similar, Elorz, municipio navarro del partido judicial de Aoiz y merindad de Sangüesa.

[167] **Ergoy**: posible adaptación valleinclanesca de Ergoyena (municipio navarro del partido judicial de Pamplona, limítrofe con la sierra de Aralar) o Ergoyen (barrio del municipio de Oiartzun, Guipúzcoa).

[168] **Ayanz**: lugar del municipio de Lónguida, partido judicial de Aoiz y merindad de Sangüesa.

[169] **San Pedro de Olaz**: parroquia del Valle de Egüés, partido judicial de Aoiz, que tiene una iglesia con ese mismo nombre.

[170] **Monreal**: municipio navarro situado en la merindad de Sangüesa, en la comarca de Aoiz.

[171] **Nouvilas**: Ramón Nouvilas y Rafols (Castellón de Ampurias, 1812-Madrid, 1880), general liberal que participó en las tres contiendas carlistas. Nombrado Ministro de la Guerra en 1873 y general en jefe del Ejército del Norte. Aparece como personaje literario en *Viva mi Dueño*. Se alude aquí a un encuentro producido en Monreal en 1873, que explica Alonso Seoane (1979b: 78):

> En 1873, cuando empezaban a organizarse las partidas carlistas y todavía no habían entrado en combate, andando en marchas y contramarchas sin descanso, tuvieron por fin que hacer cara a la brigada de Nouvilas, en Monreal. Los dos bandos se atribuyeron la victoria, pero el gran triunfo de los carlistas fue el de enfrentar por primera vez sus voluntarios contra un ejército organizado y no salir mal parados de la prueba.

[172] **Les quitamos las escobas de los cañones**: las "escobas de los cañones" o "escobillones" son una especie de escobas cilíndricas de cerdas empleadas en artillería para limpiar el interior de los cañones. Presumir de quitarles las escobas indica la cercanía a la que lograron encontrarse los voluntarios de sus enemigos y, aún así, salir victoriosos.

[173] **Zorcico**: composición musical en compás de cinco por ocho, popular en el País Vasco, y el baile que se ejecuta con esa música.

[174] **Lición**: arcaísmo; "lección".

[175] **Fierro**: arcaísmo; "hierro".

XV

[176] **Cañutero de la licencia**: canuto —tubo de longitud y grosor no muy grandes— donde los militares guardan el permiso que se concede eximiéndolos del servicio. En *Viva mi Dueño* aparece un «soldado inválido que lleva al cuello el canuto de la licencia y teclea el acordeón con una sola mano» (*O.C.-III*: 414).

[177] **San Cernín Glorioso**: nombre con el que se conoce a Saturnino de Tolosa, misionero romano de mediados del siglo III que viajó a Pamplona para evangelizar a los navarros, y obispo de la ciudad francesa de Toulouse, donde fue martirizado por los paganos hasta su fallecimiento. Co-patrono de Pamplona, la ciudad dedicó un templo en su nombre: la Iglesia de San Cernín.

[178] **Dó**: arcaísmo; "dónde".

[179] **Solimán**: Solimán "el Magnífico" (Trebisonda, Turquía, 1494-Szigetvar, Hungría, 1566), sultán del Imperio Otomano entre 1520 y 1566, defensor de las ciencias y las artes, y notable poeta musulmán, también llamado "el Legislador" en el mundo islámico debido a la profunda reforma que introdujo en el sistema legal otomano. Empleado aquí como apelativo de "impío"; Valle-Inclán usa su nombre para uno de los ladrones de *Comedia de Ensueño*.

[180] **Forales**: «uno de los tres tipos de tropas auxiliares que secundaban al ejército liberal; los forales no son propiamente voluntarios, sino profesionales, reclutados entre familias liberales; son una especie de policía provincial, organizada en la misma región y compuesta por hombres que conocen bien el terreno en el que actúan, y esta característica, unida a la de su reconocida combatividad, les hacía temibles para los carlistas» (Santos Zas, 1991b: 117).

[181] **Cuerda de presos**: conjunto de prisioneros atados y dispuestos en hilera para su traslado.

[182] **Carabel**: este término, señalado por editores como Alonso Seoane o Gil como galleguismo con significado de "clavel", se recoge en el Diccionario de la Real Academia Galega como forma menos aconsejada de "carabelo" que es una "pequeña cesta con asa", y es empleado por Valle-Inclán en *Jardín Umbrío*, *Sonata de Otoño*, *El Marqués de Bradomín* y *Cara de Plata* como nombre de un perro («¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!») y en *Águila de Blasón* y *Cara de Plata* con el sentido de una flor para describir a Sabelita («boca de carabel» y «Sabelita, carabel hermoso»), mismo significado que se aplica aquí en referencia a la hermosura delicada del infante.

XVI

[183] **Hopo**: rabo o cola muy peluda, como la del zorro.

[184] **Tronarlo**: matarlo a tiros, fusilarlo.

[185] **Darle mulé**: germanismo; "matarlo, asesinarlo".

[186] **Tan y mientras**: vulgarismo; locución conjuntiva vulgar con significado de "mientras".

[187] **Afondéis**: arcaísmo; "ahondéis, profundicéis".

[188] **Acedo**: galleguismo; "amargo", en sentido figurado "desapacible".

[189] **Camino de herradura**: camino que es tan estrecho que solo pueden transitar por él caballerías, pero no carros.

[190] **Don Pedro Mendía, padre**: al igual que no he podido identificar al Don Pedro Mendía de la última contienda carlista, tampoco me ha sido posible localizar ninguna referencia de la participación de su padre, con el mismo nombre, en la primera guerra.

[191] **General Mina**: Francisco Espoz y Mina (Idocin, 1781-Barcelona, 1836), general del ejército liberal. Famoso guerrillero durante la Guerra de la Independencia, que protagonizó una sublevación en Puente la Reina en 1814; el fracaso de su golpe de Estado lo condujo al exilio en Francia, de donde volvió en 1820 para ser nombrado comandante general de Navarra por el Gobierno liberal, y destinado en 1822 a combatir contra los realistas en

Cataluña. Tras la restauración del absolutismo, fue depuesto de sus cargos y exiliado a Francia, hasta que en 1833, tras la amnistía a los liberales decretada por la reina regente María Cristina de Borbón, se hizo cargo del Ejército de Navarra con el mando supremo de la lucha en el Norte contra los carlistas y, dos años más tarde, del de Cataluña. Famoso por su crueldad y dureza en la guerra carlista, protagonizó varios actos que provocaron la repulsa general, como el fusilamiento de la madre del militar carlista Ramón Cabrera. Tras la revolución de 1836 fue nombrado inspector de la Milicia Nacional y diputado por Navarra en las Cortes constituyentes, falleciendo en Barcelona mientras preparaba su salida voluntaria a Francia.

[192] **Lecaroz**: localidad del Baztán (Navarra). Valle-Inclán alude aquí, con este episodio de venganza por parte del general Mina con los habitantes de Lecaroz, a un lance real, pues entre los numerosos actos despiadados llevados a cabo por Francisco Espoz y Mina, protagonizó uno en esta villa: tras un encuentro con Zumalacárregui en marzo de 1835 del que lograron escapar, Mina, desesperado, intensificó la represión civil e incendió el pueblo de Lecaroz, además de fusilar a uno de cada cinco hombres, en un intento de descubrir dónde ocultaban los carlistas los cañones con los que los habían atacado. Este acto le llevó a presentar su dimisión el 8 de abril y ser relevado por el general Valdés, ministro de la Guerra.

XVII

[193] **Aspeados**: con los pies maltratados y cansados por haber caminado mucho.

[194] **San Martín de Goy**: espacio ficticio; lo más parecido que he podido localizar es la localidad de "San Martín" (del municipio de Ataun y partido judicial de Tolosa) y "San Martín de Unx" (villa y municipio de la merindad de Olite, comarca de Tafalla).

[195] **Arzón**: parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fueste de una silla de montar.

[196] **Pero Mingo**: personaje ficticio cuyo nombre vuelve a aparecer en *La Enamorada del Rey* como mesonero y padre de la protagonista Mari-Justina. Mingo, procedente de Domingo, se utilizaba en la Edad Media para referirse al hombre corriente, vulgar, y puede tratarse de una referencia de Valle-Inclán a las *Coplas de Mingo Revulgo*, atribuidas a Íñigo de Mendoza y glosadas por Hernando del Pulgar, cuyo protagonista, Mingo Revulgo, era un pastor.

[197] **Garrote**: palo grueso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón.

[198] **Carabina**: arma larga de fuego, de menor longitud y potencia que el fusil.

[199] **Alante**: vulgarismo; "delante".

[200] **Valle de Olaz**: Olaz es una localidad navarra perteneciente al municipio del Valle de Egüés.

[201] **Ribazo**: talud entre dos fincas que están a distinto nivel, pero también montículo de tierra que divide dos fincas o cultivos.

[202] **Avío**: conveniencia, interés o provecho personal.

[203] **Entrémonos por el monte. Hay que sorprender al enemigo. Esa es nuestra guerra**: Alonso Seoane (1979b: 98) apunta que estas palabras —así como las reyertas narradas en estas novelas— evocan las instrucciones ofrecidas por Don Carlos a Dorregaray poco antes del inicio de la guerra en una carta autógrafa del 3 de enero de 1873 que fue recogida por Pirala en su *Historia contemporánea*, conocida fuente de documentación histórica de Valle-Inclán: «difícil es marcar el sistema de guerra que debe seguirse cuando hay que crearlo todo; pero así como hay preceptos gratos para las guerras y ejércitos regulares, los hay para los guerrilleros y guerras de montaña: molestar al enemigo sin empeñarse en combates, sorprenderlo, aislarlo, cargar con vigor sobre fuerzas inferiores para destruirlas, y no dejarse sorprender jamás, son los principios fijos a que debe acomodarse todo jefe que empieza una campaña como la que debes hacer» (*apud.* Pirala, 1893: 167).

XVIII

[204] **Eladia mecía al niño**: esta oración, incorrecta conforme el hilo narrativo de la novela, debería haber sido corregida por Valle-Inclán cuando modificó su texto en el paso del folletín a la *princeps*, puesto que tras la reordenación de capítulos y la adición de contenido (anañizado en el Capítulo 5 del presente estudio), Josepa y su hijo se habían separado de las monjas y ya no viajaban en el carro.

[205] **Copia de un cuadro italiano**: la representación de la Virgen María con su hijo el Niño Jesús es uno de los motivos pictóricos más recurrentes del arte mariano, por lo que son numerosos los cuadros de pintores italianos con este tema. Entre los más célebres se encuentran las *Madonnas* de Sandro Boticelli, Carlo Crivelli, Leonardo da Vinci, Rafael, los Bellini, Tiziano o Paolo Veronese. En muchas de estas representaciones aparece el Niño sosteniendo una manzana, pero no he podido identificar en cuál de ellos figura la Virgen hilando, tal y como se describe poco después («estampa donde la Virgen hila su copo y el Niño sostiene la manzana»).

[206] **Atalaje**: conjunto de guarniciones y correaje de las bestias de tiro.

[207] **¡Al avío!**: locución interjectiva coloquial empleada para excitar a alguien a que se ocupe en lo que tenga que hacer, o a que se apresure en la ejecución de algo.

[208] **Iranz**: en el folletín, en lugar de la localidad de Urdax se leía la variante "Iranz", topónimo ficticio que pudo estar inspirado por el monasterio de Iranzu en Abárzuza (Navarra), cercano a Estella.

[209] **Chapeo**: sombrero, del francés "chapeau".

[210] **Borceguíes**: calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones.

[211] **Cormas**: especie de cepo compuesto de dos pedazos de madera que se sujetan al pie de una persona o animal para impedirle caminar libremente. Con esta comparación, Valle-Inclán está reflejando una realidad que afectaba a los soldados del ejército republicano, que tuvieron que padecer con el calzado que les facilitaban:

> El calzado fue un problema para el suministro militar. Tradicionalmente, la horma era única, con lo que los zapatos eran iguales para un pie que para su pareja. [...] La piel con la que se fabricaban era muy poco flexible y las suelas eran de cartón sujeto con tachuelas y con un cosido de muy mala calidad, por lo que fue muy frecuente que se rompiesen o deteriorasen, sobre todo porque resistían muy mal el agua o el barro. Además, no fue infrecuente que los modelos se entregasen sin cordones, por lo que los pies tenían un exceso de holgura en su interior, y carecían de numeración, contando como mucho con dos o tres tamaños no siendo fácil para muchos adaptarlos a sus pies (Moral Roncal, 2006: 50).

[212] **Hincado**: arcaísmo; "muerto", de "hincar", quedar una persona en un lugar, aquí con el sentido figurado de morir.

XIX

[213] **Pretil**: murete o vallado de piedra u otra materia que se pone en los puentes y en otros lugares para preservar de caídas.

[214] **Arracadas**: pendientes, aretes con adornos colgantes.

[215] **Huroneando**: procurando saber y escudriñar cuanto pasa.

[216] **¡Acordaos de Numancia!**: alusión al asedio de Numancia liderado por Escipión el año 133 a.C., general romano que había sido enviado a Hispania para poner fin a la guerra numantina (143-133 a.C.) tras una década de conflictos.

XX

[217] **Desjarretarse**: debilitarse, quedarse sin fuerzas.

[218] **Enfondándose**: galleguismo; "hundiéndose".

XXI

[219] **Levita**: vestidura masculina de etiqueta que cubre el cuerpo hasta las rodillas, más larga y amplia que el frac, y cuyos faldones llegan a cruzarse por delante; esta prenda formaba parte tanto del uniforme de los soldados republicanos (véase nota 15) como del de los carlistas (nota 17).

[220] **Herida contusa**: herida causada por contusión.

[221] **Azafate**: canastillo de mimbre o paja con bordes de poca altura.

[222] **Hollada**: aplastada, pisoteada.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XXII

[223] **Muy más**: vulgarismo; “mucho más”.

[224] **A las escuras**: arcaísmo; “a oscuras”.

[225] **Boleta**: autorización escrita que se entregaba a los militares para alojarse en el pueblo en el que entraban, donde indicaba a cada uno la casa donde debía hospedarse. Como señala Santos Zas (1991b: 155) «esta convivencia obligada suscita entre los carlistas una reacción hostil hacia sus huéspedes, tal como refleja el texto en diversas ocasiones».

[226] **Canturía**: canto monótono.

[227] **Urría**: no existe ninguna localidad en la región vasco-navarra con este nombre; sin embargo, hay una parroquia del concejo asturiano de Teverga llamada “Urria”.

[228] **Sandía de Calahorra**: Calahorra, ciudad de La Rioja, destaca por su producción agrícola, entre otros productos, la sandía.

[229] **Geórgica**: pertenenciente o relativo al campo. En este caso «se emplea en sentido figurado, con el significado de plácida, apacible. La predilección de Valle por este término, con evidentes ecos virgilianos, se advierte en su uso recurrente, hasta el punto de que llega a dar título a la Jornada I de *El Embrujado* y a uno de sus cuentos» (Santos Zas, 1991b: 156).

XXIII

[230] **Sobrado**: galleguismo; “desván”.

[231] **Hopado**: huido, de “hoparse” (huir, escapar).

[232] **Ampurdaneses**: naturales del Ampurdán, comarca de Cataluña.

[233] **Granciones**: nudos de la paja que quedan cuando se criba, y que suele dejar el ganado en los pesebres, por ser lo más duro de ella.

[234] **Trasgo cabrón**: el Diablo. En *Divinas Palabras* aparece un personaje llamado “Trasgo Cabrío”.

[235] **Arrecidas**: entumecidas por el frío.

[236] **Testuz**: frente de los animales.

[237] **Jalmas**: aparejos de carga, como albardas ligeras.

[238] **Cantolari**: vasquismo; “cantor”.

[239] **Brocal**: antepecho alrededor de la boca de un pozo.

[240] **Lo pegarán contigo**: esta expresión ha sido corregida por todos los editores modernos al considerarlo una errata por “pagarán”; no obstante, yo he optado por conservarla dado que así figura en todas las ediciones de *El Resplandor de la Hoguera* —aunque podría tratarse de una errata de la primera edición no subsanada en las posteriores por pasar inadvertida— y porque una de las acepciones del verbo “pegar” recogidas por la R.A.E, precisamente en una construcción con la preposición “con”, es la de “decir o hacer a alguien algo que le cause sentimiento o pesadumbre”.

[241] **Trujiste**: arcaísmo; “trajiste”.

XXIV

[242] **Juego de las chapas**: juego tradicional de azar que consiste en lanzar al aire dos monedas con el anverso opuesto y se gana si caen y quedan ambas de cara; existe otra variante de este juego en la que se apuesta intentando adivinar si saldrán dos caras, dos cruces o cara y cruz.

[243] **Mutillá**: vasquismo; “muchacho”.

[244] **Afógate**: arcaísmo; “ahógate”.

[245] **Sacaime**: galleguismo; “sacadme”.

[246] **Halda**: "falda"; en Aragón y en el País Vasco también se denomina así al regazo o enfaldo de la saya recogido en la parte delantera con el fin de poder llevar algo.

[247] **Caserío de Briz**: no he podido identificar ningún lugar con el nombre de "Briz" en la región vasco-navarra, aunque sí en Cantabria (en el parque Nacional de los Picos de Europa).

[248] **Escostumbras**: vulgarismo; "acostumbras".



USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

GERIFALTES DE ANTAÑO

I

SANTA Cruz volvió a caer sobre Otaín. Desde los hayedos del monte, bajó[1] como los lobos al ponerse el sol, y corriendo en silencio toda la noche llegó a las puertas de la villa, cuando[2] cantaban los gallos del alba. Llevaba consigo cerca de mil hombres, vendimiadores y pastores, lañadores[3] {1} que van pregonando por los caminos y serradores que trabajan en la orilla de los ríos, carboneros que encienden hogueras en los montes y alfareros que cuecen teja en los pinares, gente sencilla y fiera como una tribu primitiva, cruel con los enemigos y devota del jefe. Aldeanos que sonreían con los ojos llenos de lágrimas oyendo cuentos pueriles de princesas emparedadas, y-1- [4] que degollaban a los enemigos con la alegría santa y bárbara, llena de bailes y de cantos, que tenían los sacrificios sangrientos, ante los altares de piedra, en los cultos antiguos.

Quinientos infantes{2} habían quedado guarneciendo-2- {3} la villa, cuando con[5] un revuelo de gerifaltes,{4} cayó sobre ella la partida del Cura[6]. Dos escuadras de cien hombres entraron delante dando gritos, una por el camino del río, y[7] otra por la Calle-3- [8] del Mercado. Quemaban las puertas de las casas, apaleaban a los viejos y hacían correr a las mujeres con los niños en brazos. Los soldados republicanos, sorprendidos en los alojamientos, salían despavoridos, restregándose los ojos. Sostuvieron algún tiroteo en las calles inmediatas a un convento, convertido-4- en fuerte cuando

1. *M*: emparedadas[,] y

2. *M:* guarreciendo

3. *M:* calle

4. *M:* convento[,] convertido

---

1 *LGC_30:* monte[,] bajó
2 *LGC_30:* villa[,] cuando
3 *LGC_30:* leñadores
4 *LGC_30:* emparedadas[,] y
5 *LGC_30:* cuando<,> con
6 *LGC_30:* *«cura» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*
7 *LGC_30:* río[,] y
8 *LGC_30:* calle

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ganó la villa a los carlistas Don[9] Enrique España. Retrocedían sin orden, revueltos con los voluntarios, que cargaban a la bayoneta.{5} El Cura, con el resto de su gente, guardaba todas las salidas de Otaín. Pero como las cornetas republicanas tocaban retirada en lo alto del fuerte, comprendió que la guarnición{6} se encerraba entre aquellos muros, y entró por la villa a sangre y fuego. Sobre su cabeza se abrían las ventanas y-5- clamaban muchas voces:

—¡No hagáis mal! ¡Todos somos partidarios! ¡Viva Carlos VII! [10]

5. *M:* ventanas<,> y

II[11]

SANTA Cruz levantó parapetos{7} y emplazó dos cañones que había ganado en el encuentro de Hernani{8}. Después de haber intimado la rendición a los del fuerte, que no quisieron admitir las condiciones impuestas por el faccioso, rompió el fuego, que duró todo el día. Por la tarde, cuando cesaba el tiroteo, se le unió la partida de Miquelo Egoscué. Los dos cabecillas se saludaron secamente: Egoscué-6- [12], con bien declarado despecho, el-7- [13] otro, receloso y sin mirarle. Santa Cruz estaba entre una guardia de doce partidarios, en el atrio de la iglesia. Egoscué se le acercó a caballo:[14]

6. *M:* secamente[:]<.> Egoscué
7. *M:* despecho[,]<;> el

—Don Manuel, todos se quejan en la villa de que los ha tratado como a enemigos.{9}

El Cura repuso[15] sordamente:

—Los he tratado como merecían... Y lo que tengas que decirme, no[16] me lo digas a caballo.

Se destacaron-8- tres hombres de la guardia del Cura. Egoscué les dejó las riendas y se apeó entre ellos. Santa Cruz se había arrimado al muro de la iglesia, y el otro cabecilla se le acercó con la mano tendida:[17]

8. *M:* acercaron

—¡Pues aquí estoy con mi gente, Don Manuel!

—Como siempre, a media misa. ¿Y cuántos son los tuyos?

---

[9] *LGC_30:* *«don» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

[10] *LGC_29, LGC_30:* fuego. [Sobre su cabeza se abrían las ventanas y clamaban muchas voces:// —¡No hagáis mal! ¡Todos somos partidarios! ¡Viva Carlos VII!]

[11] *LGC_29, LGC_30:* [II] *No hay cambio de capítulo, sigue siendo el I.*

[12] *LGC_29, LGC_30:* secamente[:]<.> Egoscué

[13] *LGC_29, LGC_30:* despecho[,]<;> el

[14] *LGC_30:* caballo[:]<.>

[15] *LGC_30:* respondió

[16] *LGC_30:* decirme[,] no

[17] *LGC_30:* tendida[:]<.>

—A trescientos no llegan.

—¿Tienen municiones?

—No tienen ni un cartucho.

El Cura quedó con la vista en el suelo, y levantándola lentamente, miró[18] de través a los voluntarios que había en la plaza. Eran como cien hombres, y entre ellos no se-9- contaban veinte de la partida de Egoscué. Los otros corrían las casas en busca de alojamiento. Don Manuel Santa Cruz estrechó con fuerza la mano del otro cabecilla y le miró a la cara:[19]

9. *M:* ellos [no] se

—Pues soldados sin cartuchos para nada valen... Y no te agradezco la ayuda que me traes. Tener a la gente sin cartuchos, en la otra guerra fue de traidores y[20] en esta también.{10}

—¡Yo no soy traidor, Don Manuel!

—Tampoco te digo que lo seas. Te digo que tener a la gente sin cartuchos, cuando no dice traición dice no saber mandarla. Tú-10- ibas bien cuando andabas con doce-11- [21] hombres...

10. *M:* mandarla.<// —Cada uno tiene su invención. Yo tengo la mía.// —> Tú

11. *M*: cuando [andabas con] <tenías> doce

—¡Y ahora voy bien!

—No seas un bárbaro orgulloso. Ya hablaremos de eso. Hoy cenamos juntos, y[22] mañana se batirán juntos tus mocetes y los míos. Yo tengo cartuchos para todos.

Don Manuel Santa Cruz entró en la iglesia-12- con los doce de su guardia. Iba entre ellos con la mirada recelosa, sin armas, sin insignias, y más parecía un prisionero que un capitán vencedor. Era fuerte de cuerpo y menos que mediano en la estatura, con los ojos grises de aldeano desconfiado y la barba muy basta, toda rubia y encendida. Su atavío no era sacerdotal ni guerrero. Boina azul muy pequeña, zamarra al hombro, calzón de lienzo y medias azules, bajo las cuales se descubría el músculo de las piernas. Aquel cabecilla sobrio, casto y fuerte, andaba prodigiosamente, y-13- vigilaba tanto, que era imposible sorprenderle[23]. Los que iban con él contaban que dormía con un ojo abierto, como las liebres.

12. *M:* Iglesia

13. *M:* prodigiosamente[,] y

III-14- [24]

14. *M:* V

EN octubre de 1873,{11} las[25] tropas republicanas ocupaban muchas aldeas y caseríos en el valle de-15- Baztán.{12} Cada día

15. *M:* del

[18] *LGC_30:* lentamente[,] miró

[19] *LGC_30:* cara[:]<.>

[20] *LGC_30:* traidores<,> y

[21] *Corrijo la errata presente únicamente en la princeps, consistente en la confusión del orden de dos palabras («cuando con andabas doce»).*

[22] *LGC_30:* juntos[,] y

[23] *LGC_30:* comprenderle

[24] *LGC_29, LGC_30:* II

16. *M:* regimientos<,> que

17. *M:* ganarla[.]<:>

18. *M:* batalla<,> para darle el triunfo[,] como un pan de comunión[,] a

19. *M:* ejército

20. *M:* por [valles y montes] <toda Navarra>:

llegaban nuevos regimientos que[-16-] empobrecían con tributos aquella tierra feraz. Estas fuerzas, siempre volantes, ahora tenían orden de concentrarse para caer sobre Estella{13}. Moriones,{14} que acababa de ser nombrado comandante general, deseaba apoderarse de la ciudad,{15} arca santa del carlismo. Era la victoria que mayor sonoridad podía tener, y[26] también el deseo de todo el ejército republicano. Era la voz unánime en el Estado Mayor:

—Hay que dar una gran batalla, y ganarla.[-17-]

Los soldados sentían el cansancio de la guerra[27] y deseaban volver a sus casas[28]. En continuas marchas y contramarchas,{16} apenas tenían tiempo de reposarse en alguna aldea, oyendo siempre detrás el paso redoblado de las partidas carlistas, señoras de Navarra. Y el comandante general buscaba la ocasión de una batalla para darle el triunfo, como un pan de comunión, a[-18-] todo el Ejército[-19-] [29]. Era preciso apagar el grito que resonaba por valles y montes:[-20-]

—¡Viva Carlos VII!

Don Enrique España tenía el mando de las fuerzas concentradas en el Baztán. El veterano general dictaba órdenes llenas de malhumor, pasaba revista a los batallones y salía a caballo con sus ayudantes. Algunas veces murmuraba, tascando el cigarro:

—Farsas del Estado Mayor.

Don Enrique España temía[30] que no se hubiese pensado nunca en llamarle sobre Estella. Lleno de años y de experiencia, oía distraído la lectura de las órdenes que llegaban constantemente del Cuartel General[31]. Si alguna vez tomaba el pliego de manos del ayudante que leía, era solo para ver el prodigio caligráfico del escribiente. Le gustaban los limpios rasgos de la letra española,{17} y sonreía, dejando caer en el papel la ceniza del cigarro. Sin duda recordaba cómo en una oficina, con galones de cabo en las mangas, había comenzado su carrera militar hacía treinta años. Y levantando el papel y sacudiéndolo en el aire, solía decir:

—Estos pobres son los que trabajan en el Estado Mayor.

Obedecía las órdenes sin concederles ningún valor, convencido de que la guerra acabaría cuando todos se cansasen. Tenía la misma desilusión que los soldados y la misma desconfianza. En medio de un constante malhumor, porque perdía al juego y no adelantaba en la guerra, apenas recataba sus pensamientos:

---

25 *LGC_30:* 1873[,] las

26 *LGC_30:* tener[,] y

27 *LGC_29, LGC_30:* soldados <no> sentían [el cansancio de] la guerra

28 *LGC_30:* casa

29 *LGC_30:* ejército

30 *LGC_29, LGC_30:* sospechaba

31 *LGC_30:* *«general» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

—Todos los generales conspiran por el hijo de Doña[32] Isabel.{18} Yo soy el único leal a la República... ¡Por eso me paga como el Diablo a quien bien le sirve!-21-

21. *M*: República... [¡]por eso me paga como el diablo a quien bien le sirve[!]<.>

Sentía un sordo despecho por haber tenido que retirar sus tropas de Otaín. Juzgaba la concentración como una malicia pueril del nuevo comandante general y del Estado Mayor. Era una censura solapada de todos los planes anteriores, una labor de intriga para desprestigiar a los que habían tenido el mando y el consejo. Del Estado Mayor llegaban todos los días órdenes tan oscuras, que parecían dictadas por antiguos oráculos. Don Enrique España las mandaba archivar y pedía una aclaración que no llegaba nunca. El Estado Mayor, en medio de un gran vacío de pensamiento, quería mantener el prestigio de que meditaba profundas combinaciones estratégicas. Era un afán hueco y sonoro, un mugir de bueyes que no aran. Don Enrique España no les guardaba el secreto:

—Nos sacan de donde hacíamos falta, para[33] llevarnos no saben adónde. Atacarán Estella, pero será con las fuerzas de la Ribera.{19} Nosotros perderemos todo lo ganado, detenidos en estas delicias de Capua.{20} No caben tantos soldados en las cabezas del Estado Mayor General.-22-

22. *M:* Mayor [General].

Y rodeado de sus ayudantes, dejando al caballo que mordiese la yerba del camino, tendía los ojos por el valle, todo en verdor y en paz. Era de un encanto primitivo, con la gracia de esos paisajes donde los evangelarios{21} antiguos hacen florecer la infancia del Niño Jesús. Por los caminos blancos, entre mieses{22} estremecidas, viñedos en fruto y dorados castañares, veían llegar nuevas tropas, que dejaban sin guarnición todas las villas desde Urdax a Tolosa.

IV-23- [34]

23. *M:* V

TRES confidentes llegaron uno[35] en pos de{23} otro, con-24- la noticia de que atravesaba los puertos la partida del Cura. Iba deprisa y en silencio, como los lobos cuando bajan al poblado. Oyendo a los perros había[36] cruzado sin detenerse las aldeas dormidas, San Paúl, Astigar, Arguiña. Pero las confidencias no aventuraban adónde fuese el terrible cabecilla, que anochecía en un paraje y amanecía a veinte leguas. Los tres espías, sentados en el-25- banco que tenía a su entrada el alojamiento del general, loaban

24. *M:* otro[,] con

25. *M:* un

[32] *LGC_30:* *«doña» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

[33] *LGC_30:* falta[,] para

[34] *LGC_29, LGC_30:* III

[35] *LGC_30:* llegaron<,> uno

[36] *LGC_30:* perros<,> había

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

26. *M:* señora

aquel prodigio, hablando en vascuence. Aún estaban descansando cuando llegó un viejo con noticias de la sorpresa de Otaín. Montaba su buena mula y dijo que lo enviaba la Señora-26- Marquesa[37]. Después de oírle, el general le mandó salir, señalándole la puerta con leve movimiento de la mano, y se volvió a sus ayudantes:

—¡Tejer y destejer! Ahora correrán órdenes para que reforcemos la guarnición de la villa, porque es indudable que resistirá en el fuerte.

Entró un coronel con levita de uniforme y pantalón de paisano. Era el jefe del Estado Mayor:

—¿Y si no resiste, mi general?

Don Enrique España hizo un gesto lleno de aspereza:

—Será cuenta suya.

Replicó el coronel:

—Y lo peor es que ahora no puede enviarse ni un soldado sin consultar al general en jefe. Acabamos de recibir esta orden telegráfica.

Y desdoblaba un papel azul que traía en la mano. Don Enrique España lo rechazó:

—¿Qué dice?

—Que estemos dispuestos para operar con las tropas que ocupan la línea de Tafalla{24} a Puente la Reina.{25} Hasta las jornadas nos fijan.

El general movía la cabeza con aire aburrido:

—¿Ya no debemos bajar a Vera?{26}

—No, señor.

—¿Pero no era el plan que entrásemos por la Barranca?{27} ¡Tienen la estrategia de las veletas! ¿No íbamos a operar con la columna del general Primo?{28}

Y extendió el brazo reclamando el telegrama, que volvía a recorrer con la vista el jefe del Estado Mayor. El general se acercó a la ventana, miró por todos lados el papel y se lo entregó a uno de sus ayudantes:

—Lea usted despacio.

Todos atendieron con religioso silencio. El Estado Mayor General ahora quería atacar a Estella por las posiciones carlistas de Santa Bárbara de Mañeru.{29} Se le comunicaba un itinerario al general España. Por el Puerto de Velate{30} debía ser el avance de todas las fuerzas concentradas en el Baztán: Bajarían[38] por Alcoz{31} a Oteiza{32}. Tomarían posiciones dominando la orilla del Arga{33}: El[39] flanco derecho en Cizur,{34} el izquierdo en Puente la Reina, el centro en Belascoaín.{35}

Todos seguían con la imaginación aquella marcha larga y pesada por una tierra donde hacían constante correría las partidas

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

37 *LGC_30: «señora» y «marquesa» aparecen siempre con minúsculas. De aquí en adelante no lo indicaré.*

38 *LGC_29, LGC_30:* Baztán[:]<.> Bajarían

39 *LGC_30: los dos puntos van seguidos de minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

carlistas, dueñas de los montes. Cuando el ayudante terminó de leer, el anciano general se limitó a decir:

—Hay que pedir aclaración de esa orden.

Preguntó el jefe del Estado Mayor:

—¿En qué sentido, mi general?

—En cualquier sentido. Telegrafíe usted también el suceso de Otaín. Como hemos dicho antes, no puede enviarse ni un soldado sin consulta previa. Yo confío que la guarnición resistirá en el fuerte.

—Es de suponer. Nada dispone tanto para las defensas heroicas como la crueldad del enemigo.

Murmuró estas palabras a media voz el jefe del Estado Mayor. El[-27-] general aprobó con la cabeza:

—Lo hemos visto en la otra guerra...{36}

—Como que eso explica tantas hazañas colectivas en la antigüedad.

Y se puso a redactar un largo telegrama para el Estado Mayor General.[-28-] De pronto ladeó[-29-] la cabeza:

—Me parece que tardarán en recibir ayuda los sitiados de Otaín.

Y miró a todos burlón y enigmático. Don Reginaldo Arias era un hombre pequeño y calvo, con la nariz torcida y la mirada aviesa{37} de usurero pleiteante y sagaz. El[-30-] general alzó los hombros:

—¿Por qué dice usted eso, coronel?[-31-]

—Si quisiese explicarlo no sabría...

Interrogó desde la ventana un[40] capitán de húsares, que estaba en el grupo de los ayudantes:

—¿Que no sabe usted explicarlo, mi coronel?

—No sé, querido Duque[-32-] [41]... No sé...

—Pues yo sí... La República necesita que haga una degollina Santa Cruz. Los carlistas trabajan en las cortes europeas por obtener la beligerancia.

Aprobaba con una mirada maliciosa el jefe del Estado Mayor:

—Y se comprende, querido. La beligerancia equivaldría a tener abierta la frontera y el comercio de armas.

El Duque de Ordax exclamó riéndose:

—Pues pensamos[-33-] lo mismo. Hace falta una degollina para presentar a los carlistas como hordas de bandoleros. Entonces Castelar{38} alzará[-34-] los brazos al cielo, jurando por la sangre de tantos mártires, y pasará una nota a todos los embajadores. Ahora la suprema diplomacia es ayudar al Cura.

El general se levantó encendiendo el cigarro:

—Yo desearía que fuesen ustedes más prudentes al emitir esos juicios. Es un ruego amistoso.

Concluyó el jefe del Estado Mayor:

27. *M:* Mayor. <Don Reginaldo Arias era un hombre pequeño y calvo, con la nariz torcida y la mirada aviesa, de usurero pleiteante y sagaz.> El

28. *M: punto y aparte.*

29. *M:* levantó

30. *M:* enigmático. [Don Reginaldo Arias era un hombre pequeño y calvo, con la nariz torcida y la mirada aviesa de usurero pleiteante y sagaz.] El

31. *M*: eso[, coronel]?

32. *M:* sé, [querido] Duque

33. *M:* —Pues <todos> pensamos

34. *M:* levantará

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[40] *LGC_29, LGC_30:* Interrogó [desde la ventana] un

[41] *LGC_30: «duque» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

—Que Santa Cruz ande ahora más perseguido de los carlistas que de nosotros, nada dice. Santa Cruz es fuerista,{39} sin reconocer la suprema autoridad de Don Carlos.

Y continuó escribiendo el telegrama para el Estado Mayor General. Los ayudantes hablaban en voz baja, retirados al fondo del balcón-35-, y entre la pared y la mesa, en un hueco de tres pasos, iba y venía, tarareando, Don-36- Enrique España. De pronto se detuvo y miró a los ayudantes:

—Imposible que por una intriga política el-37- general en jefe sacrifique a esos valientes encerrados en el fuerte de Otaín. Les prohíbo a ustedes que lo digan y que lo piensen. Rompa usted ese telegrama, coronel. Ahora mismo van a salir fuerzas en socorro de esos valientes. Rompa usted ese telegrama.

El veterano se acercó a la mesa, y arrugó el papel entre sus manos trémulas.

35. *M:* baja[,] retirados [al fondo del] <en el> balcón

36. *M:* venía[,] tarareando[,] D.

37. *M:* que [por una intriga política] el

V-38- [42]

SANTA Cruz quiso castigar a la villa, porque[43], olvidando su claro abolengo legitimista, había consentido a la tropa republicana que sacase bagajes y raciones. Temerosos andaban escondiéndose los merinos,{40} y dio un pregón condenándolos a muerte si antes de la noche no se presentaban en la rectoral donde tenía el Cuartel-39-. Era tal el terror que inspiraba, que acudieron todos... Y después de oírlos un momento, mientras[44] bebía un vaso de vino y tomaba una rebanada de pan blanco, les mandó dar cincuenta palos en la Plaza-40- [45] de los Fueros:

38. *M:* III

39. *M:* cuartel

40. *M:* plaza

—¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!...

Marcaba la pauta el tambor redoblando. Los contaba muy recio un sargento destacado al flanco, y a coro con él contaban los niños de la escuela encaramados a-41- los árboles, y alguna vieja antigua que tenía el recuerdo sagrado de la otra guerra:

—¡Veintuno! ¡Veintós! ¡Veintrés!...{41}

Toda la villa acudió a presenciar el castigo, se llenaron balcones y ventanas, solo estuvo cerrado el palacio de Redín. Algunos voluntarios habían entrado con un teniente para-42- prender a la Marquesa.{42} La anciana señora, advertida por sus criados, los esperó en la saleta de su tertulia sentada-43- en un sillón, erguido el busto y la mano apoyada sobre el cojín de la muleta. Era la misma

41. *M*: él [contaban] <iban contando> los niños de la escuela [encaramados] <, que se habían encaramado> a

42. *M:* teniente <,> para

43. *M:* tertulia<,> sentada

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[42] *LGC_29, LGC_30:* IV

[43] *LGC_29, LGC_30:* villa[,] porque

[44] *LGC_29, LGC_30:* momento[,] mientras

[45] *LGC_30:* plaza

actitud solemne con que había recibido al Señor[46] General Don Enrique España. A su lado, en pie, un poco trémula, estaba Eulalia. La Marquesa de Redín, viendo entrar a los voluntarios, levantó muy severa los ojos hasta su nieta, y le advirtió en voz baja:

—Eulalia, no olvides que esta gente puede matarnos, lo-44- que no puede es vernos temblar... ¡Nada de lágrimas ni de súplicas, hija mía!

Y acarició a hurto la mano de la niña. Eulalia no respondió, suspensa y con los ojos fijos en aquellos soldados que invadían la saleta. La Marquesa, que se había puesto los espejuelos,{43} los interrogó con ese tono avinagrado y cortés de algunas viejas:

—No les conozco a ustedes, y me extraña mucho esta visita.

Los voluntarios sonreían, mirándose en los espejos con un destello de honradez aldeana sobre-45- las frentes meladas,{44} francas y anchas bajo las boinas azules. El teniente se detuvo en el centro de la sala:

—Tiene que comparecer en la rectoral, donde está el Cuartel-46-. Si no puede andar se[47] la llevará en el sillón.

La Marquesa de Redín miró a su nieta, que se inclinó ayudándola-47- a ponerse en pie. Las dos estaban muy pálidas y[48] Eulalia-48- dijo al oído de la vieja:

—¿Voy con usted, abuelita?

La Marquesa movió la cabeza:

—No sé... No sé... Mejor será que te quedes.

Y fue hacia los voluntarios sola, encorvada sobre la muleta. En medio de la sala se detuvo y requirió los espejuelos para ojear-49- al teniente que-50- [49] era muy alto. Dejándolos caer, murmuró seca y desabrida:

—Vamos al Cuartel-51-.

Salió reprimiendo una lágrima y sin volver los ojos para mirar a su nieta, que la siguió hasta la escalera, en medio de la servidumbre consternada. En el primer peldaño se detuvo y llamó a su doncella:

—Tú vendrás conmigo.

La doncella, que ya tenía los cabellos blancos, se adelantó muy compungida y le dio el brazo. Bajaron entre los soldados[50], con gran lentitud. En la plaza seguía resonando el tambor, y el coro de viejas y niños llevaba-52- la cuenta de los palos al último merino que sufría el castigo impuesto por el Cura:

—¡Ocho!... ¡Nueve!... ¡Diez!...

Cuando salió la Marquesa de Redín hubo un instante-53- de silencio: Cesaron-54- algunas voces, y otras siguieron contando más

44. *M:* matarnos[,]<;> lo

45. *M:* en

46. *M, pre:* cuartel

47. *M:* se [inclinó] <acercó,> ayudándola | *GA_09pre:* se inclinó<,> ayudándola

48. *M, pre:* pálidas<.> [y] Eulalia

49. *M:* mirar

50. *M:* teniente<,> que

51. *M*: cuartel

52. *M:* tambor[,] y el coro [de viejas y niños] <que> llevaba

53. *M:* vano

54. *M:* silencio[:]<. Luego,

[46] *LGC_30:* *«señor» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

[47] *LGC_30:* andar<,> se

[48] *LGC_30:* pálidas<,> y

[49] *LGC_29, LGC_30:* teniente<,> que

[50] *LGC_29, LGC_30:* entre [los] soldados

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

definitivamente,> cesaron

55. *pre:* adustos[,] levantados sobre [el populacho] < los voluntarios carlistas>, y

56. *M:* ¡Diez!...// [Cuando salió la Marquesa de Redín hubo un *[...]* inquisidores!]

indecisas. La gente se apartaba y hacía sitio con temeroso respeto a la vieja dama que iba entre soldados. Caminaba apoyándose en su doncella, con los ojos adustos, levantados sobre el populacho, y-55- murmurando de tiempo en tiempo:

—¡Qué inquisidores!-56- [51]

57. *M:* IV

VI-57- [52]

SANTA Cruz estuvo alerta toda la noche, paseándose solo en la solana{45} de la rectoral. Al amanecer bajó al zaguán, y a los voluntarios que dormían escombrando-58- [53] {46} el paso, les tocaba con el garrote-59- para despertarlos. Después de oír misa, hizo-60- formar en el atrio y municionar a los doscientos-61- hombres que habían venido con Egoscué:

58. *M:* dormían<,> escombrando

59. *pre:* palo

60. *M:* misa[,] hizo

61. *M*: trescientos

—¡Ahora a tumbar herejes!

Y con gesto taciturno y huraño los vio desfilar hacia las trincheras, donde ya comenzaba el fuego contra los sitiados del fuerte. Había dispuesto que se hiciese una mina, y trabajaban en ella sin descanso todos los vecinos leales, ayudados de algunas mujeres. A las doce, los voluntarios fueron racionados en las trincheras, ración de balas, de vino mosto y pan caliente, que recibieron relinchando. El Cura paseaba entre ellos, taciturno, con la frente obstinada y el garrote en el puño. En algunos sitios se detenía y daba orden de no interrumpir el fuego. Los cañones del fuerte respondían alternativamente, y las balas se enterraban en la tierra de los parapetos. Santa Cruz iba tranquilo, sin alarde, con la cabeza inclinada y santiguándose. En el camino de los viñedos, donde estaba la vanguardia, sentose a descansar en una piedra, contemplando las líneas de tiradores. Reparó que venía a caballo por la misma senda un viejo, a-62- quien todos en la partida llamaban el Secretario. Y viéndole[54] correr, sintió una ráfaga jovial:-63-

62. *M:* viejo[,] a

63. *pre:* jovial[:]<.>

—Aquí no hace falta el tintero de cuerno, Don Rafael.

Cabeceaba el viejo sobre la silla:

—Salí por inspeccionar esas viñas tan lozanas.

—¿Son de usted?

—¡Mías!... Ni aun al dueño conozco.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[51] *LGC_29, LGC_30:* sobre el populacho<.>[, y murmurando de tiempo en tiempo:// —¡Qué inquisidores!]

[52] *LGC_29, LGC_30:* V

[53] *LGC_30:* encombrando

[54] *LGC_30:* Y<,> viéndole

64. *pre:* caer [muy cerca] < a su lado> una
65. *M:* sol[,] en surtidores[,] el
66. *M, pre:* acequia<:> [y] Santa
67. *pre:* apenado[.]<:>
68. *M:* Lizárraga<,> no
69. *M: punto y aparte.*
70. *M:* Cruz [entonces] se
71. *pre:* paredones[,] rojos
72. *M:* detrás[,] entre
73. *M:* Urdax
74. *M:* garrote
75. *M:* recelo[:]<;> ya
76. *M:* van

Vieron caer muy cerca una-64- bomba que levantó al sol, en surtidores, el-65- agua de una acequia y[55] Santa-66- Cruz continuó sentado, mientras el caballo del otro daba una huida por el campo:

—Vuélvase, Don Rafael. En el establo de la rectoral han metido a la Marquesa de Redín. Mándele un confesor, Don Rafael.

Hablaba con voz vagarosa{47} y soñolienta, sin mirar al viejo, que ponía un gesto muy apenado.-67-

—¡Ilustre caudillo, primero le formaré tribunal, y la haré comparecer! Así, Lizárraga no-68- dirá que fusilamos sin proceso.

Santa Cruz, al oír el nombre del general carlista, volvió a poner los ojos sobre las filas de tiradores y quedó mudo, con un frío reír entre la barba de cobre.-69- El Secretario hizo una reverencia de letrado, y revolviendo su jaco trotó[56] hacia Otaín. Santa Cruz entonces se-70- levantó de la piedra, y[57] subió hasta el viñedo donde estaba la vanguardia. Sus dos cañones, emplazados en lo alto de un cerro,{48} no conseguían abrir brecha en los muros del fuerte. Era todo de piedra aquel antiguo convento, y los republicanos lo tenían aspillerado.{49} El humo de las descargas parecía inmóvil sobre los paredones, rojos-71- por los siglos. Al caer la tarde había cinco voluntarios muertos, que fueron llevados al cementerio en angarillas.{50} Un clérigo con bonete iba detrás, entre-72- algunas mujerucas que se cubrían con mantillas y lloraban. Rezó el clérigo un responso deprisa[58], y se volvió galgueando{51} entre las mujeres, que corrían con las puntas de las mantillas apretujadas sobre el pecho. Santa Cruz, en el camino del cementerio, vigilaba el paso por donde retirarse hacia[59] los montes. Comprendía que los republicanos esperaban ayuda y que no había tiempo de rendirlos. Al volver de las líneas, le salió al paso un confidente. Santa Cruz le miró despacio:

—¿De dónde vienes?

—De Elizondo-73-.

El Cura oyó la confidencia con los ojos bajos, apoyado en el bordón-74- [60].{52} Se confirmaba su recelo: Ya-75- sabía que llegaban refuerzos para los republicanos. Mandó esperar al confidente, y entró en la rectoral. Cerrado a solas en una sala blanca con tarima lustrosa, comenzó a pasearse. Aún estaba intacta la cama que la madre del vicario le había mullido el día antes de la toma de Otaín. Santa Cruz recapacitaba a media voz:

—Voy, los espero... Se retiran-76- escarmentados... Ya estoy de vuelta y hago volar a estos... Que sale mal, pues el monte conmigo... ¡Y me olvidaba de la justicia que hay que hacer en la vieja de

[55] *LGC_30:* acequia<,> y
[56] *LGC_30:* letrado[,] y<,> revolviendo su jaco<,> trotó
[57] *LGC_30:* piedra[,] y
[58] *LGC_30:* responso<,> de prisa
[59] *LGC_29, LGC_30:* retirarse<,> hacia
[60] *LGC_29, LGC_30:* garrote

77. *M:* bermeja[,] que

Redín!

Abrió bostezando la boca grande[61], y tan bermeja, que-77- parecía hilar sangre por la barba encendida, y fue a descabezar un sueño en la cama que le esperaba hacía dos noches.[62]

VII

EL cabecilla hizo un sueño ligero. Por[63] la calle, bajo sus ventanas, pasaba un tumulto regocijado. El tamboril y la gaita tocaban en desacuerdo, y se trenzaban sus sones con fantasía grotesca. Santa Cruz, de una gran voz, llamó a los voluntarios de su guardia, siempre en centinela mientras dormía. Los sintió venir desde el fondo del corredor:

—¿Qué pasa?

78. *M:* gran

Los mozos tenían una ingenua-78- alegría en los ojos:

—La sentencia del Consejo, Don Manuel.

Seguía el son desacordado del tamboril con la gaita y el clamor alegre de mujeres y niños. El Cura se asomó a la ventana. En la plaza, sobre el fondo rojo del ocaso, vio a una vieja que marchaba a la jineta{53} en las ancas de un burro-79- , con el tamborilero delante y el gaitero detrás. Iban por medio de un gran corro de gente, y las mujeres levantaban en alto a los niños. El cabecilla, sin volver la cabeza, interrogó a los de su guardia:

79. *M:* marchaba [á la jineta en las ancas de] <sobre> un burro

—¿Es la Marquesa de Redín?

—Sí, señor.

Se retiró de la ventana, entornados los ojos y el gesto de fatiga:-80-

80. *M:* fatiga[:]<.>

—¡Conque[64] hay un Consejo que dicta sentencias![65]

Los mozos quedaron serios, mirándose a hurto. Sentían la cólera del cabecilla en aquellas palabras pronunciadas-81- a media voz. El Cura salió a la solana, donde había más voluntarios-82- , y los miró a todos, pasando entre ellos. Llegado al otro testero, preguntó:

81. *M*: palabras <torvas> pronunciadas

82. *M:* donde [había más] <estaban otros> voluntarios

—¿Y el-83- Secretario?

83. *M:* —¿[Y] <Dónde está> el

Respondió un mozo:

—¡Iré por él! En la bodega estaba.

---

61 *LGC_30:* Abrió<,> bostezando<,> la boca<,> grande

62 *LGC_29, LGC_30:* noches. <Pero no durmió.>

63 *LGC_29, LGC_30:* [VII// El cabecilla hizo un sueño ligero.] Por *No hay cambio de capítulo, sigue siendo el V.*

64 *Corrijo «Con que», que aparece separado en GA_09M y la princeps.*

65 *LGC_29, LGC_30:* —¡Conque hay un Consejo <! ¡Está bien! Un Consejo> que dicta sentencias <que yo desconozco. ¡Está bien>!

84. *M:* garrote

85. *M:* lino[,] para

86. *M:* temblaba

87. *M:* de [toda la barba] <cabeza>:

88. *M:* —¡El

89. *M:* blanca<,> como un pan[,] sobre

90. *M:* y[,] poco

91. *M*: viejos<, que juntaban las manos> arrodillados

Santa Cruz movió la cabeza y se fue en silencio, apoyándose en el palo-84- con[66] el aire huraño de un mendigo. Llegó a la bodega y se detuvo en el umbral, a la escudriña del fondo oscuro. Tres viejos arrugados, con las calvas encendidas, estaban sentados en odres a[67] la redonda del banco de la matanza, cubierto[68] con una toalla de lino, para-85- [69] que pudiese servir de mesa. Y sobre aquellos manteles, a canto de{54} un plato con rosquillas, templaba-86- el jarro fresco y talavereño.{55} Los tres viejos reían contemplando el tumulto de la plaza, y por las bocas desdentadas se les escurría el vino. El Cura adelantó lentamente:

—¡Ave María Purísima!

Los viejos respondieron, levantándose, en coro:

—¡Sin pecado concebida!

Interrogó Santa Cruz con un temblor de toda la barba:-87-

—¿Es el tribunal?

Los viejos le rodearon con los brazos abiertos:

—¡Ya tenemos aquí al gran partidario!

—¡Al-88- que se ríe de todos los generales!

—¡El que vale más que el Rey[70]!

El Cura dio un salto de gato y dejó caer su mano, redonda y blanca como un pan, sobre-89- el hombro del Secretario:

—¿Qué ha hecho usted?

El Secretario empezó a reír, y, poco-90- a poco, doblándose bajo el peso de aquella mano, acabó por llorar:

—¡Perdón, ilustre caudillo!

—¿Qué ha hecho usted?

—¡Formé tribunal!

Y volvió a reír, haciendo una mueca a los otros viejos arrodillados-91- en una gran mancha de vino, entre cachizas{56} del jarro. Santa Cruz, con aquella astucia soñolienta que daba frío, miraba a los tres. Se oyó hablar a la madre del Vicario[71]:

—¡Ay, me[72] dejen cerrar la puerta! ¡Divino Jesús, qué vergüenza si los pudieran ver!

Era una señora alta y seca, con el pelo muy alisado, recogido sobre la nuca en un moñete como una nuez. Murmuró el cabecilla con la voz contrariada y apenada:

—¡Cierre usted pronto, Doña Angelita!

El Secretario jadeaba bajo la mano del Cura:

—¡Ha sido condenada en toda regla, y se la hizo comparecer aquí para juzgarla!

---

66 *LGC_30:* palo<,> con

67 *LGC_30:* odres<,> a

68 *LGC_29:* matanza[,] cubierto

69 *LGC_30:* lino[,] para

70 *LGC_30:* *«rey» aparece siempre con minúscula. De aquí en adelante no lo indicaré.*

71 *LGC_30:* vicario

72 *LGC_29, LGC_30:* —¡Ay, <que> me

Saltó uno de los viejos:

—¡Muy entera para las balas!

92. *M:* otro[,] moviendo

Y cantó el otro, moviendo-92- la cabeza como el badajo de una campana:

—¡Qué balas ni qué castañas pilongas!{57} ¡Qué balas ni qué castañas pilongas!

Detuvo la cabeza, y comenzó a hipar un sollozo largo, largo, que reventó como una ola. Pero entonces el otro viejo comienza a repetir:

—¡Castañas pilongas! ¡Castañas pilongas! ¡Castañas pilongas!

El Secretario[73] temblaba como una res, bajo la mano del Cura:

—¡Ahora están calamucos,{58} porque han bebido! ¿Quién puede negarlo? Pero antes no lo estaban... ¿Quién puede negarlo?... Como se ponía la vieja tan entera pidiendo ser fusilada, pues vino sobajarle el orgullo... Pues fue decir ella vuelo muy alto, pues fue decirle ya te daremos plumas... Pues fue decir no temo las balas, porque soy la esposa de un héroe, pues fue nosotros el decir, castañas[74] pilongas.

93. *M:* vicario

Se oyó la voz ronca de la madre del Vicario-93- [75], que atendía a espaldas de Santa Cruz:

—¡Borrachos!

El Secretario, revolviéndose bajo la mano del cabecilla, gimió con una voz muy cortesana:

—¡Los que lo sean, los que lo sean, Doña Angelita!

Santa Cruz le sacudió con gran violencia:

—¡Alma de Faraón!{59}

El otro se dobló, gritando:

94. *M:* mía[,] que
95. *M:* calle

—¡Todo el mal viene de las mujeres!... ¡Sin aquella sobrina mía, que-94- vive en la Calle-95- [76] del Mercado Viejo!... Me trajo una orza{60} de miel, y como al ir a catarla le hallé un sapo dentro, pues intacta la dejé. Tampoco quise regalarla, por ser el sapo un animal con ponzoña. ¡Y era una miel dorada!

Exclamó, enternecido, uno de los viejos:

—¡Cuando untamos el cuerpo de la acusada, parecía un caldero de cobre!

El Secretario le miró lleno de amor, y luego comenzó muy deprisa:

—Pues me vino la idea de mandarla emplumar.{61} Era un castigo que divertía mucho a los antiguos...

96. *M:* vicario

Interrumpió la madre del Vicario-96- [77]:

—Y a los modernos. Yo lo he visto cien de veces[78] en la otra guerra.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[73] *LGC_29, LGC_30:* secretario
[74] *LGC_30:* decir[,] castañas
[75] *LGC_30:* vicario
[76] *LGC_29, LGC_30:* calle
[77] *LGC_30:* vicario

—Había que aprovechar la miel regalo de mi sobrina... A la buena señora la dejamos con enagüillas por la decencia, y se le untó el cuerpo. ¡Sí que parecía un monstruo! Se llevó en el pergamino una miel de regalo... Esta sobrina es hija de la mayor de mis hermanas, que fue para mí como una madre... ¡Sí que parecía un caldero de cobre! En nada se faltó a la decencia. Como es muy vieja, la señora conserva muy pocos encantos, sin que yo, pobre de mí, le quite el ser Marquesa. Se la vistió con el plumaje de unas gallinas que matamos, y se la echó a volar sobre el borrico del aceitero. Es un castigo de los antiguos, que[79] en sus sentencias cumplían siempre dos fines: Penar-97- al malo y divertir al bueno... Pan y circo...{62} ¡Pan de justicia!

97. *M:* fines[:]<,> penar

Terminó de hablar con un gemido, porque el cabecilla le empujó violento contra los otros dos, que permanecían arrodillados en la charca sangrienta del vino. Silencioso salió Santa Cruz de la bodega, la barba en el pecho, la mirada esquiva, y muy en lo alto del bordón-98- [80], que le ayudaba a mesurar el paso, la mano blanca y pecosa, cubierta de un vello dorado. Fuera tocaba[81] un aire el tamboril y otro el gaitero: Se-99- trenzaban grotescos[82], como-100- los zuecos de esos vejetes ladinos que en las fiestas de aldea rompen bailando el corro de las mozas.

98. *M:* garrote

99. *M:* gaitero[:]<,> se

100. *M:* grotescos[,] como

VIII-101- [83]

101. *M*: IV

EL Cura abrió la ventana y miró al cielo. Apenas brillaban las estrellas. Estúvose quieto y meditando, con los ojos fijos en la sombra de los montes. Bajo la bóveda de la noche, todos los rumores parecían llenos de prestigio. El ladrido de los perros, el paso de las patrullas, el agua del río en las presas, eran voces religiosas y misteriosas, como-102- esos anhelos ignotos{63} que estremecen a las almas en su noche oscura. Y todas las cosas decían una verdad que los hombres aún no saben entender. Las sombras y los rumores, las estrellas que se encienden y se apagan, las aguas de plata que las llevan en su fondo, los pasos que resuenan sobre la tierra, todo-103- tenía una eternidad y una eficacia en el gran ritmo del mundo, donde nada se pierde, porque todo es la obra de Dios.[84]

102. *M:* misteriosas[,] como

103. *M:* tierra[,]<;> todo

78 *LGC_29, LGC_30:* cien [de] veces

79 *LGC_29:* antiguos[,] que

80 *LGC_29, LGC_30:* palo

81 *LGC_30:* Fuera<,> tocaba

82 *LGC_30:* trenzaban<,> grotescos

83 *LGC_29, LGC_30:* VI

84 *LGC_29, LGC_30:* *punto y seguido.*

Pero aquel cabecilla que había dejado su iglesia para hacer la guerra a sangre y fuego, solo veía en la noche la oscuridad propicia para sus sueños de batallas. Meditaba ir con su banda al encuentro de las tropas que venían sobre la villa. Temblaba antes de decidirse, y toda su alma se tendía en acecho, iluminada por un resplandor como el que tienen los gatos en los ojos. Era preciso levantar el cerco y salir en las tinieblas con tal sigilo que los sitiados no lo advirtiesen. Se decidió con un sentimiento torvo{64} y lleno de recelo que le ponía un gran frío en las mejillas. Solo dejó cien voluntarios, porque-104- al alba del día hiciesen alarde ante el fuerte y entretuviesen a los sitiados con parlamentos para que se rindieran. Salió la partida en grupos de pocos hombres, tal que los del fuerte no pudiesen descubrir la línea oscura de la formación en el claro de la carretera.-105- Santa-106- Cruz, al salir de Otaín, llevaba consigo, atados en cuerda, a los tres viejos. Cuando subía un alto del camino se detuvo y mandó detener a su gente:

—Muchachos, ya visteis la justicia que hice en los merinos de Otaín. Fue por la ayuda que dieron a los republicanos cuando entraron en la villa. Si alguno lo ignoraba, ya lo sabe.

Los voluntarios respondieron a una:

—¡Conformes! ¡Conformes!

El cabecilla quedó un momento silencioso ante-107- el vocerío de la hueste tendida por el vericueto{65} del camino. Se fundía con el murmullo del hayedo la respiración de aquella banda de aldeanos. El Cura miró muy fijo a los tres viejos que llevaba en cuerda:

—Ahora cumple castigar a los que hicieron de una sentencia un carnaval. Burla de judíos, que inventaron el cetro de caña para escarnecer a Nuestro Señor Jesucristo.{66} La Marquesa de Redín debía ser fusilada por traición, que nacida en esta tierra va[85] contra los fueros y favorece a la República. Yo mandé darle un confesor, pero tres odres de vino la condenaron a pasear sobre un asno. ¿Qué se hace con ellos?

La banda respondió con un murmullo, y luego resonaron algunas voces escalonadas:

—¡Que castigue Don Manuel! ¡Que castigue Don Manuel!

El Cura volvió lentamente la mirada a los tres viejos, y los reparó despacio. Luego, apoyadas las dos manos en el bordón, habló a la banda inmóvil ante él, bajo la luna naciente:

—También os digo que hasta hoy fue gente leal, con buenos servicios para la Causa... Por tanto, que les-108- sean desatadas las manos y que vayan al frente. ¡A cada uno su fusil!

Gritó el Secretario con la voz aguda y penetrante:

—No es castigo, es honra, y le doy a usted las gracias, Don Manuel.

Los otros hablaron entre sí muy quedo mientras los desataban. Después del concilio volvió a levantar la voz el Secretario:

104. *M:* por que

105. *M: punto y aparte. Aquí termina el capítulo IV, el texto continúa en capítulo VIII*

106. *M:* <VIII//> Santa

107. *M:* silencioso<, torvo> ante

108. *M:* le

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[85] *LGC_30:* traición[,]<;> que<,> nacida en esta tierra<,> va

—Mis compañeros tampoco lo estiman como castigo, y le dan a usted las-109- gracias.

Hicieron los tres un saludo y marcharon alineados a ocupar su puesto en el frente. Allí, uno de ellos murmuró-110- volviéndose al Cura:

—Le agradecería a usted que no me entregasen el fusil hasta dar vista al enemigo. Señor Don Manuel, tengo setenta años y el hombro derecho roto de una bala. Pero he sido soldado y cazador, y todavía, todavía...

El Cura respondió brevemente:

—Está bien. Que vaya sin fusil.

Se apartó entre unos árboles, y mandó desfilar. Unido a la retaguardia iba por la orilla del camino, meditando, apoyado en su bordón. Era[86] su pensamiento constante el de la guerra. Sentía a su paso nacer el amor y el odio, pero-111- se miraba en el abismo del alma, y veía todas sus acciones iguales, eslabones de una misma cadena. Lo que a unos encendía en amor, a los otros los encendía en odio, y el cabecilla pasaba entre el incendio y el saqueo, anhelando el amanecer de paz para aquellas aldeas húmedas y verdes, que regulaban su vida por la voz de las campanas, al ir al campo, al yantar,{67} al cubrir el fuego de ceniza y llevar a los pesebres el recado de yerba. Era su crueldad como la del viñador que enciende hogueras contra las plagas de su viña. Miraba subir el humo como en un sacrificio, con la serena esperanza de hacer la vendimia en un día del Señor, bajo el oro del sol y la voz de aquellas campanas de cobre antiguo, bien tañadas[87].

Se acordaba entonces de su iglesia de Hernialde,{68} en lo alto de Hernio,{69} y de su misa al amanecer. Con ternura memoriosa de aldeano, sentía dentro de sí ondular los caminos en el amanecer, cuando[88] bajaba a otras aldeas para cantar en las fiestas de los viejos Patronos Gloriosos[89]: Santiago, San Clemente, San Frutos. La noche serena acrecentaba aquel ensueño, y al pasar bajo los hayedos oscuros, que apenas dejaban ver la luna, toda su alma temblaba y abría las alas en la niebla luminosa de las procesiones, entre el humo del incienso y el oro de las vestiduras. Anhelaba volver a sentir aquella gracia que le hacía amar el presbiterio y su casa frugal y campesina, con el galgo a la puerta y el maíz secando en la solana. La casa vecina de la iglesia y la misa al alba.[90]

El cuervo tenía el benigno volar de una paloma.[91]

109. *M:* usted <igualmente> las

110. *M:* ellos<,> murmuró

111. *M*: odio[,]<;> pero

[86] *LGC_29, LGC_30:* en [su bordón] <el garrote>. Era

[87] *LGC_30:* tañido

[88] *LGC_30:* amanecer[,] cuando

[89] *LGC_30:* patronos gloriosos

[90] *LGC_29, LGC_30:* *punto y seguido.*

[91] *LGC_29, LGC_30:* *punto y seguido.*

IX [92]

EN el Crucero[93] de Belda{70} halló el Cabecilla[94] a un confidente que venía[95] cruzando los prados, llenos de amorosa fragancia, bajo la luna. Santa Cruz se apartó mucho de su gente para hablar a solas con aquel hombre, y al emparejarse murmuró las palabras torvas con que recibía a todos los confidentes:

—¿De dónde vienes?

—De Arguiña.

112. *M:* —<Ya> puedes

—Puedes-112- empezar. Cuida de no engañarme.

—Pues a los guiris no los tengo visto[96], y nada digo, que tampoco quiero aparentar. Mi vereda ha sido toda por medio del valle

113. *M:* —<Ya> puedes

dende-113- que salí. Para llegar antes no me detuve siquiera a mirar que estaba todo en sudor, y pasé el río por el vado, que me quedaba la puente a la mano izquierda y no quise ir a buscarla.

114. *M:* interrumpió[,] muy

El Cura le interrumpió, muy-114- reposada la voz:

—Di, qué traes.

Saltó el otro con una gran viveza:[97]

—¡Pues que ha muerto de las heridas el Estudiante! Mañana lo entierran.

—¿Tú lo viste?

—Yo lo vi. Toda la casa estaba llena con los gritos de las mujeres y de los mutiles de la partida.

—¿Cuántos hombres?

115. *M:* habrá

—En Arguiña habría-115- hoy cerca de los doscientos. Se fueron de tarde para ir a juntarse todos con los voluntarios del general Lizárraga.

Nada repuso el cabecilla, que, con la barba en la mano, siguió andando. Cerca de una foz,{71} por donde la gente tenía que desfilar muy despacio, llamó a un voluntario de tierra del Roncal.-116- {72} Era el andarín de la partida, donde todos le llamaban Cepriano Ligero. Se cuadró ante el Cura, sonriendo:

116. *M:* foz[, por donde la gente tenía que desfilar muy despacio, llamó] <mandó hacer alto, e hizo venir> a un voluntario de tierra [del Roncal] <de Val-Carlos>.

—¿Qué me mandaba, Don[98] Manuel?

Habló muy lento Santa Cruz:

—Vuelve a Otaín, y a los hombres que dejé, me los encaminas

---

92 *LGC_29, LGC_30:* [IX] *No hay cambio de capítulo, sigue siendo el VI.* | *Aquí comienza el texto de GAf_21.*

93 *LGC_29, LGC_30:* crucero

94 *LGC_29, LGC_30:* cabecilla

95 *LGC_30:* veía

96 *LGC_30:* vistos

97 *GAf_21:* viveza[:]<.>

98 *LGC_29:* don

a Larraga.{73}

—¿Hay que correr, Don Manuel?

En la voz del voluntario temblaba una risa ingenua. El Cura repuso, poniéndole la mano en el hombro:

—Hay que correr, Cepriano... Que sea aquello de llegar tú y ponerse todos al camino.

Y Cepriano exclamó con cierta alegre timidez:

117. *M:* saltó

—¿Aventuro que salió-117- otra liebre mucho más grande, Don Manuel?

—¡Mucho más grande!

—¿Se deja lo de Otaín?

—Por ahora, sí.

118. *M:* grande!// [—¿Se deja lo de Otaín?// —Por ahora, sí.//] —Pues[,] vamos

—¡Pues, vamos-118- a correr!

El roncalés-119- se aseguró bajo los dientes las cintas del sombrero, y trepó como un chivo por aquellos cuetos.{74} Santa Cruz permaneció apartado-120- de su gente, con cierto remordimiento por abandonar la empresa de Otaín. Pero una ambición más grande le llamaba como llama en la guerra una bandera tremolante. Quería reunir bajo su mando todas las partidas guipuzcoanas, y realizar el sueño que tuvo una mañana inverniza, al salir con tres hombres de su iglesia de Hernialde. Iba a ser solo. Haría la guerra a sangre y fuego, con el bello sentimiento de su idea y el odio del enemigo. La guerra que hacen los pueblos, cuando el labrador deja su siembra y su hato el pastor. La guerra santa, que está por cima de la ambición de los reyes, del-121- arte militar y de los grandes capitanes. El Cura sentía dentro de su alma palpitar aquella verdad, que le había sido dada en el retiro de su iglesia, cuando-122- leía historias de griegos y romanos: En[99] las tardes doradas paseando-123- en la solana, y durante las-124- noches largas, bajo el temblor de la vela que se derrama. Ahora aquella verdad era su verdad, la sentía sagrada y sangrienta, toda llena del arcano{75} profético, como las entrañas de una res sacrificada por el vate druida.{76}

119. *M:* montañés

120. *M:* permaneció <en una piedra> apartado

121. *M*: reyes[,] del

122. *M:* iglesia[,] cuando

123. *M:* romanos[:]<,> en las tardes doradas<,> paseando

124. *M:* solana, [y durante] <en> las

Caminando bajo el hayedo del monte, apoyado en el bordón como un peregrino fatigado, tenía los ojos llenos de lágrimas al recordar la destrucción de las ciudades antiguas que no querían ser esclavas de los grandes Imperios. Le resonaba interiormente la armonía clásica con que narran tantas hazañas Nepote{77} y Salustio.{78} Era un divino son latino, más[100] bello y más grave que el canto llano.{79} Y con el odio por las legiones y las águilas augustanas, como solía decir recordando el lenguaje del púlpito, sentía el entusiasmo por las tribus patriarcales y guerreras de los libres vascones. Soñaba que su hueste fuese el-125- ejemplo de aquellas, y que saliese de las batallas con sangre en las armas y en los brazos. Llevaba consigo segadores con la hoz, y pastores con hondas, y-126- boyeros{80} con picas. Su alma se comunicaba en el silencio con el

125. *M:* al

126. *M:* hondas[,] y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[99] *LGC_29, LGC_30:* romanos[:]<.> En

[100] *LGC_29, LGC_30:* latino[,] más

alma de todos, sabía cuáles eran los más fuertes, cuáles los que se consumían en una llama fervorosa, y los que peleaban ciegos y los que tenían aquel don antiguo de la astucia. Para gobernarlos y valerse de ellos, los tenía en categorías: Lobos, gatos, raposas, gamos. A uno solo le llamaba el ruiseñor, porque era un versolari. Jamás hubo capitán que más reuniese el alma colectiva de sus soldados en el alma suya. Era toda la sangre de la raza, llenando el cáliz de aquel cabecilla tonsurado. Y en medio de la marcha, de tiempo en tiempo se[101] detenía y rogaba de quedo,{81} con la fe ardiente de un guerrero antiguo:

—¡Señor, líbrame de enemigos!

X [102]

PASADA la foz, donde el camino se ensanchaba-127-, emparejó con Miquelo Egoscué. Después de ir a su lado buen espacio, con la mirada esquiva y silencioso, musitó como si saliese de un sueño:

127. *M:* ensancha

—Miquelo, mañana entierran a Sorotea.

El otro levantó los ojos hasta-128- las estrellas, con serena calma:

128. *M:* hacia

—¡Sorotea!... Era un buen partidario. ¡Valiente! Salimos juntos de Larraiz, y tuvimos que pasar el río a nado para llegar al campo carlista. No dejaré de rezar por el bien de su alma.

El Cura adelantose, sin que mediasen otras palabras, y comenzó a marchar con paso de lobo, recorriendo el flanco de la partida y dando órdenes en voz baja a todos sus tenientes. Llegó hasta las últimas parejas del frente y se detuvo a un lado del camino, en medio de su guardia. Se apoyaba en el bordón como un cabrero que hace desfilar bajo los ojos su rebaño, para contarlo. Al pasar Egoscué, le llamó y retuvo a su lado:

—Hemos de seguir hablando, Miquelo.

Había desfilado toda la banda, y los dos cabecillas quedaban sobre la orilla del camino oyendo cantar los ruiseñores. El Cura se recostó en una piedra, con la cara vuelta al cielo estrellado. En torno, conversaban-129- despacio[103] los voluntarios de la guardia:

129. *M:* torno[,] conversaban

—Hoy ha muerto en Arguiña uno de los buenos.

—No es verdad.

—Lo tiene dicho Don Manuel.

—¡Y hablaban que no eran graves las heridas!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[101] *LGC_30:* tiempo<,> se

[102] *GAf_21, LGC_29, LGC_30:* [X] *En LGC_29 y LGC_30 no hay cambio de capítulo, sigue siendo el VI.*

[103] *LGC_30:* despacho

—Mala cura que tuvo.

—¡Era un buen partidario!

—¡Bueno!

130. *M:* barba<,> y

—Aún no tenía bien cerrada la barba y-130- podía contarse de los primeros. Para que digan que la muerte no elige.

—¡Vaya, y se prenda de los buenos mozos!

—¡Condición de las viejas, malditas sean!

—Dicen que la gente ha recibido emisarios para que se una al general Lizárraga.

—Lizárraga anda por cerca de Tolosa.

Santa Cruz se incorporó en la peña y miró a todos vagaroso[104] **{82}** y huraño, como si no los reconociera:

—¡Miquelo! ¡Miquelo!

El otro cabecilla[105], que estaba al pie de un roble, se volvió con arrogancia:

—¡Aquí!

Y salió de la sombra del ramaje al claro de la luna. Santa Cruz se puso en medio de su guardia, de pronto prevenida y muda. Rodaban de la altura algunas piedras desprendidas al paso de los partidarios que cruzaban los puertos. Iban ya muy lejos. Egoscué sintió[106] en torno suyo aquel silencio del monte y concibió un gran recelo. El Cura, con la frente contra el bordón que tenía abrazado, le hablaba sin mirarle:-131-

131. *M*: abrazado, [le hablaba sin mirarle] <no le miraba>:

—Miquelo, un secreto mío lo vendiste al general Lizárraga.

—¡Mintió quien lo dijo!

—¿Dónde están los fusiles que enterré en el caserío de Gorostiza?**{83}**

—Allí estarán, si[107] no fueron por ellos.

El Cura repuso con la voz encalmada:

132. *M:* traiciones[,] tienen

—Otros irían... Y para fin de traiciones, tienen-132- que acabarse tantos cabecillas, y no quedar más que uno. ¡A ti te lo digo!

Egoscué adivinó de pronto la sima**{84}** de vértigo y de sombras que cavaba la ambición en el alma del tonsurado, y sintió frío en la raíz de los cabellos. Le increpó dando voces:

—¡Me llamaste a tu lado, y estoy viendo que era un cepo para que cayese, mal clérigo!

Santa Cruz replicó muy frío, sin apartar la frente del bordón:

—Tienes media hora.

Egoscué le clavó los ojos fieros y angustiados, respirando con ansia, sin poder desatar el nudo de la voz. Quiso poner mano[108] a sus armas, pero en el mismo instante, obedientes a una señal, le[109]

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

104 *Corrijo «vagoroso», errata presente en GA_09M y la princeps.*

105 *GAf_21*: cabecillo

106 *GAf_21*: sentió

107 *LGC_29, LGC_30:* estarán[,] si

108 *LGC_29, LGC_30:* poner <una> mano

109 *GAf_21*: se

cercaban los mastines de la guardia y le ponían preso. El Cura levantó su mano, que era como un vellón blanco en la noche azul[110] y serena del monte:

—Llevadle a la foz, y cuatro tiros.

Sin oír los denuestos del otro cabecilla, se echó el palo al hombro y corrió monte arriba para juntarse con sus partidarios. Se veía mandando todas las partidas guipuzcoanas y haciendo la guerra conforme la tradición pedía. No le turbaba el remordimiento. Era su alma una luz clara y firme como piedra de cristal. Sabía la verdad de la guerra y el mezquino don de la vida. Cuando al ordenar un fusilamiento, en pos de otro fusilamiento, veía palidecer a sus tenientes, recordaba, despreciándolos, el duelo de las mujerucas[111] enlutadas mientras-133- cantaba los responsos en su iglesia de Hernialde. Sentía renacer aquella mística frialdad y aquella paz interior. Consideraba con[112] una delectación áspera, el-134- hilo tan frágil que es la vida, y cómo el aire, y el sol, y el agua, y un gusano, y todas las cosas, pueden romperlo de improviso. Muchas veces, al cruzar ante los prisioneros vendados y pegados a una tapia, los miraba a hurto y pensaba como si les pagase un tributo:

—También yo caeré algún día con cuatro balas en el pecho.

Y si había inquietud en su conciencia, con aquel pensamiento la soterraba.[113]

133. *M:* enlutadas<,> mientras

134. *M:* áspera[,] el

XI [114]

MUCHAS horas después de haberse retirado los últimos voluntarios carlistas, aún permanecía encerrada en el fuerte la guarnición republicana de Otaín. Con recelo de una celada,{85} seguía arma al brazo, avizorando tras los muros aspillerados, puestas atalayas en la torre sin campanas. A media tarde asomaron por la vega algunos jinetes de húsares que venían destacados en patrullas, explorando-135- por el frente y flanco izquierdo, únicos sitios donde los carlistas podían emboscarse para un ataque. La infantería avanzaba por secciones a paso de marcha, metiéndose a veces en las siembras, porque era el camino muy angosto y pedregoso. De pronto se llenó la vega con el son de las cornetas, y otras cornetas respondieron roncas y claras, desde los muros del viejo convento.

135. *M:* patrullas[,] explorando

136. *M:* cincuenta

110 *GAf_21*: lazul

111 *LGC_30:* mujeres

112 *LGC_29:* como

113 *Aquí concluye el texto de GAf_21.*

114 *LGC_29, LGC_30:* VII

137. *M:* jinetes[,] llegaban

Cuatro compañías de África y cien[-136-] jinetes, llegaban[-137-] [115] en socorro de los defensores de Otaín. El Duque de Ordax, ascendido a capitán, mandaba el pelotón de los húsares, y toda la fuerza el coronel Guevara. Se ordenó el alto en la Plaza de los Fueros. De tiempo en tiempo, asomaban corros de chiquillos, que gritan al amparo de una esquina, y escapan corriendo:

—¡Abajo los guiris!

138. *M:* Fueros. [De tiempo en tiempo, asomaban corros de chiquillos, que gritan al amparo de una esquina, y escapan corriendo:// —¡Abajo los guiris!//] El

El[-138-] Duque de Ordax estaba bajo el balcón saledizo de la posada, viendo cómo le herraban el caballo, cuando llegó un soldado que le habló en voz baja:

—¿No podrías darme la boleta de alojamiento para casa de mi abuela?

El Duque se echó a reír:

—¿Temes que sin ella no te admitan?

—¡Naturalmente! Mi abuela me tiene en entredicho, como toda la parentela, y mandará que los criados me pongan a la puerta. Con la boleta le haré comprender que no entro allí como su nieto. ¡Ten compasión, querido Jorge! Mira que me tienen abandonado y necesito conmover el duro bronce de mi abuela para[-139-] sacarle algún dinero. Con mis padres, no[-140-] hay que contar. Son cosa perdida.

139. *M:* abuela<,> para

140. *M:* padres[,] no

El Duque de Ordax se negaba con un leve movimiento de cabeza:

—Parecería una burla. Preséntate[-141-] sin boleta.

141. *M*: burla[.]<...> Preséntate

Lamentó el soldado, que era casi un niño, con los ojos azules, las cejas de oro pálido y la tez lechosa:

—¡No tengo desahogo bastante, Jorge!

—¡Por Dios, Agila!

—No, no lo tengo.

—¿Desde cuándo?

—Desde siempre. Yo, para atreverme a una cosa, necesito no haberla pensado.

El Duque repitió con mayor seriedad:

—Lo siento, pero no puedo prestarme a esa burla, Agila... Y menos ahora, cuando tu abuela acaba de sufrir un ultraje tan grave de los carlistas. Me dicen que está enferma. Yo iré a visitarla dentro de algunos momentos, apenas sepa el forraje que hay para los caballos. Tú debes hacer lo mismo.

—¡Si fuese grave su enfermedad!

—En los viejos, todas las enfermedades son graves.

—Si la sacramentasen,{86} yo entraría muy devoto con el cortejo, hasta el borde de su cama, y[-142-] le besaría la mano. Entonces puede ser que me perdonase...

142. *M:* cortejo[,] hasta el borde de su cama[,] y

El Duque volvió a reír sonoramente:

—¡Hombre, puede ser!

—Un perdón como yo lo necesito. ¡Si no afloja la bolsa, qué

[115] *LGC_30:* jinetes[,] llegaban

consigo con su bendición, querido Jorge! ¿Tú no quieres darme la boleta?

—No.

—¿Resueltamente?[116]

—Resueltamente.

—Pues desesperado, haré un disparate.

—Pues hazlo.

—A la orden, mi capitán.

Agila saludó, alzando[117] a la carrillera del chacó{87} la-143- mano derecha, y se fue dejándola caer de palma y con estruendo sobre el anca del caballo que herraban. Jorge le gritó:

—¡No seas bárbaro!

Y ayudó a contener el caballo, que se alzaba. Comentó el posadero santiguándose, metiéndose[118] los dedos en la faja:-144-

—¡Vaya un mozo!

En la plaza se oía el rasgueo de las guitarras, los soldados encendían fogatas, y-145- en grupos, cogidos de las manos, se acercaban a las mozas que estaban en las puertas, y les proponían armar un baile. Pero las mozas, casi sin oírlos, se entraban esquivas en los zaguanes.

143. *M:* saludó, [alzando] <alzada> a la carrillera [del chacó] la

144. *M:* santiguándose[, metiéndose los dedos en la faja]:

145. *M:* En la Plaza <los soldados encendían fogatas,> se oía el rasgueo de las guitarras, [los soldados encendían fogatas,] y

XII[119]

EL Duque de Ordax cambió de uniforme en la posada, y después de rizarse los mostachos ante un espejo roto que le presentó su asistente, se dirigió al palacio de Redín. En la antesala halló a un viejo vestido de negro, con la levita salpicada de rapé. Era el mayordomo tan-146- [120] arrugado y consumido, que parecía una momia descubierta en el fondo de alguna alacena polvorienta. Tenía el rosario entre las manos, y rezaba sepultado en un sillón de cuero, frente a una litografía de Napoleón en Santa Elena. Se levantó consternado:

—¡Señor Duque, qué afrenta para una familia de tanta alcurnia,{88} y para toda la nobleza, y aun para los que servimos en estas casas conociendo lo que representan y lo que fueron en la Historia!

Moviendo el cráneo pelado y amarillo, donde se dibujaban las suturas-147- {89} de los huesos, levantó el tapiz de una puerta para ofrecer paso al Duque. Entraron los dos al salón, colgado de da-

146. *M:* mayordomo<,> tan

147. *M:* soturas

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

116 *LGC_30:* —[¿]Resueltamente?

117 *LGC_29, LGC_30:* saludó[,] alzando

118 *LGC_29, LGC_30:* posadero [santiguándose], metiéndose

119 *LGC_29, LGC_30:* VIII

120 *LGC_30:* mayordomo<,> tan

masco carmesí{90} como una sala capitular, frío y sin alfombra, luciendo dos grandes braseros apagados-148- , uno a cada testero. Y cerca de un balcón muy chato, con cortinas de muselina en los cristales, están como-149- una tradición familiar, la butaca y el velador donde jugaba a las damas la Marquesa. El Duque se detuvo en medio del salón, mirándose en los espejos de las consolas, también velados por muselinas. Se oyó el roce de una puerta y entró Eulalia. Tenía los ojos llorosos, estaba un poco pálida y sonreía:

—¿Lo sabes todo?

—Sí.

—¿Qué te parece?

—Una barbaridad.

—La abuela no ha dejado de delirar. Fue una cosa horrible las burlas del populacho. Iban detrás tirándole lodo. Me la entregaron medio muerta. ¡No, no es posible que pueda resistirlo!

Se cubrió los ojos sollozando. Jorge le tomó una mano, y la retuvo entre las suyas:

—No llores, que te pones más guapa, y eso es terrible para mí.[121]

Eulalia le miró risueña y sofocada:

—Deja ahora esas tonterías, Jorge.

Se levantó del sofá donde estaban juntos, y fue a sentarse algo más lejos, en un sillón, sin mirar al Duque. Al cabo de un instante, preguntó con aturdimiento, y como si quisiera-150- recordar que los separaba un abismo:

—¿Qué es de tu mujer? ¿No habéis hecho las paces?

Se nubló de pronto el rostro del arrogante capitán:

—Ni aun sé por dónde anda.

Dejó caer las palabras lentamente, y sostuvo con afectación en los labios una sonrisa tirante. Eulalia, inquietada por otro pensamiento, murmuró sin advertirlo:

—¡Pobre mujer!... ¡Cómo has labrado su desgracia!

Jorge echó hacia tras[122] la cabeza, mortificado y violento, mientras la muchacha sonreía mirándole de pronto franca y fraternal:

—¿Pero tú conoces a mi mujer?

Y el Duque de Ordax, con una[123] expresión extraña, que-151- cambió de ser dolorosa hasta ser cínica, se corrió un poco en el sofá para acercarse a Eulalia. La muchacha recogió el ruedo de su falda y escondió los pies enderezándose en el sillón. Sentía una gran alarma interior, y que le recorría los nervios la memoria sensitiva y oscura de un sueño, el sueño de aquella noche, en que ella iba por un camino desconocido, a la caída de la tarde. Jorge, que

148. *M:* braseros <de bronce,> apagados

149. *M:* cristales, [están] como

150. *M:* quisiere

151. *M*: extraña[,] que

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

121 *Añado punto final ausente en la princeps.*

122 *LGC_29, LGC_30:* atrás

123 *LGC_29:* de [Ordax, con] <Ordaz tuvo> una | *LGC_30:* de Ordax[, con] <tuvo> una

estaba un poco pálido, entreabría[124] los labios pasando los dedos por su barba de oro. De pronto, acentuando la sonrisa, exclamó:

—No sé nada de mi mujer... Ni siquiera quién es ahora su querido.[125]

Eulalia se puso roja, con tal llamarada de sangre, que hasta los ojos le encendía. Respiraba con angustia:

—Perdóname, Jorge...[126] ¡Y no me digas a mí esas cosas!

Jorge le tomó la mano:

—¡Perdóname tú?-152- [127]

Quedaron los dos silenciosos y conmovidos. En aquel gran salón de la abuela evocaban el aspecto amoroso y romántico de los héroes novelescos que en las litografías del año treinta se-153- dicen sus ansias-154- bajo una cornucopia, enlazados por las manos en el regazo del sofá-155- , que tiene caído al pie un ramo de flores. Jorge se alejó lentamente, y estuvo algún tiempo en el balcón de la abuela. Su figura desaparecía entre los cortinajes de damasco carmesí. Experimentaba una emoción dulce y familiar en aquella sala, tan distinta de los alojamientos que le solía deparar la vida de campaña. Era el renacer de un amor juvenil y lejano bajo el perfume de las rosas, marchitas-156- en los grandes floreros de las consolas. Del cardo seco que era su alma, volaba una mariposa. Y aquella vida, triste en medio del ruido de una baja locura, abrasada por el aguardiente de todas las cantinas, llena de todas las músicas plebeyas de los cuerpos de guardia, ahora sentía, como en un tiempo lejano, llegar el amor con la melancolía. Una divina emoción de adolescente, anhelo y recuerdo, era la gracia lustral que le purificaba. Respiró con delicia, cerrando[128] los ojos:

—¡Qué feliz soy!

Sintió abrirse una puerta allá en el fondo, y[129] pensó que salía Eulalia. Pero en el mismo momento oyó la voz melosa de Agila:

—¡Hermana! ¡Hermanita del alma!

Y volvió[130] la cabeza, y en el umbral descubrió abrazados a los dos hermanos.

152. *M:* tú[?]<!>

153. *M:* treinta<,> se

154. *M:* quejas

155. *M:* el [regazo del] sofá

156. *M:* lejano<,> bajo el perfume de las rosas[,] marchitas

[124] *LGC_29, LGC_30:* cínica[, se corrió un poco en el sofá para acercarse a Eulalia. La muchacha recogió el ruedo de su falda y escondió los pies enderezándose en el sillón. Sentía una gran alarma interior, y que le recorría los nervios la memoria sensitiva y oscura de un sueño, el sueño de aquella noche, en que ella iba por un camino desconocido, a la caída de la tarde. Jorge, que]<.> Estaba un poco pálido, <y> entreabría

[125] *LGC_29, LGC_30:* siquiera [quién es ahora su querido] <cómo se divierte>.

[126] *LGC_29, LGC_30:* —<¡>Perdóname, Jorge<!>...

[127] *LGC_30:* tú[?]<!>

[128] *LGC_29, LGC_30:* delicia[,] cerrando

[129] *LGC_29, LGC_30:* puerta [allá en el fondo,] y

[130] *LGC_29, LGC_30:* [Y] Volvió

XIII[131]

EULALIA se conmovió un poco ante su hermano vestido[132] de soldado y oliendo a cuadra:

—¡Pero, Agila, qué has hecho!

157. *M:* reclamaba

El muchacho repuso con una sonrisa infantil, que reclama-157-[133] indulgencia:

—Estoy arrepentido, hermanita.

—¿Y cómo te acostumbras a esta vida?

—No me acostumbro... Me han cogido como a un criminal y me llevaron al cuartel. ¡No me acostumbro, pero me resigno!

Eulalia le miraba muy grave:

—¿Por qué has dado motivo con tus locuras a ese castigo?

Agila levantó la mano con aire desdeñoso y un poco fanfarrón:

—¿Quién no hace locuras en la vida, hermanita?... Nadie[134] intercedió por el pobre Agila. ¡Ay, si hubieras estado tú en Madrid!

Eulalia seguía mirándole, con una llamarada en las mejillas:

—¿Y no te avergüenzas de verte así?...

—¿Con uniforme de soldado? No, no me avergüenzo. Me avergüenzo de que mi padre me lo haya impuesto como un castigo por mis locuras, por mis vicios.

—¿Por qué no le escribes pidiéndole perdón?

—Aún no es tiempo... Cuando haga una heroicidad... Si tengo la suerte de que me hieran, le escribiré desde el hospital... A la abuela es a quien deseo pedirle perdón. ¿Está muy enojada conmigo?

Una sonrisa serena y buena iluminó la boca de la hermana:

—Está enojada, como lo estamos todos.

Agila inclinó la cabeza sobre el pecho, con una mirada mortecina:[135]

—¡Qué enfermo me encuentro, Eulalia!

Y empezó a toser cavernosamente.{91} Eulalia, con un poco de zozobra, le dijo risueña:

—Déjate de comedias, Agila.

El muchacho hizo un gesto de trágica conformidad con el destino, y se oprimió el pecho. Eulalia llamó a Jorge, que permanecía alejado en el fondo del balcón, y le recibió con una carcajada:

—¿Cómo tenéis a este chico en filas? ¡Se está muriendo!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

131 *LGC_29, LGC_30:* [XIII] *No hay cambio de capítulo, sigue siendo el VIII.*

132 *LGC_29, LGC_30:* ante [su hermano] <aquel perdulario> vestido

133 *LGC_29, LGC_30:* reclamaba

134 *LGC_30:* hermanita?[...] Nadie

135 *LGC_29, LGC_30:* mortecina[:]<.>

158. *M:* Jorge[,] <le miró> acariciándose la barba[, se encaró con Agila]:

159. *M:* generosa. <Con gesto> vago [el gesto], [y] levantando

160. *M:* lágrimas[,] y

161. *M*: volvió [á Jorge:] <al Duque>

162. *M:* [El muchacho] <Agila> se

163. *M:* pañolito[,] muy

164. *M:* dicha

Jorge, acariciándose la barba, se encaró con Agila:-158-

—¿Ya estás en rol de Margarita Gautier?{92}

El otro acogió tales palabras con una sonrisa suprema y generosa. Vago el gesto, y levantando-159- un poco la cabeza, prestó atención a los clarines lejanos, que[136] tocaban en el fuerte:

—¡Adiós, Eulalia!

—¿Te vas? ¡Espera, muchacho!

Agila respondió hueca la voz y dolorida, como un ermitaño que hablase desde su cueva:

—Es el toque de rancho,{93} y[137] no quiero quedarme sin comer.

Ya no pudo Eulalia reprimir las lágrimas, y-160- con los ojos brillantes se volvió a Jorge:-161-

—¿Es verdad?

El Duque de Ordax humeó lentamente el cigarro:

—¡Ni media palabra, hija!

El muchacho se-162- cuadró:

—Perdone vuecencia[138],{94} mi capitán.

Eulalia los miraba y sonreía un poco recelosa:

—¿Vuecencia también? ¡Cuánto respeto!

Explicó apresurado Agila, humillando la cabeza:

—Por Grande de España,{95} no por ser capitán.

Jorge[139] dio algunos pasos, riendo con aquella risa insolente, un poco de gallo:

—¡Qué farsante eres, maldito!

Y como Agila permanecía cuadrado, mordiéndose un labio, Jorge vino y le cogió por los hombros:

—¡Vamos a ver!... ¿Cuándo has comido tú rancho?

El muchacho le sostuvo la mirada y respondió con la sequedad de un pistoletazo:

—¡Siempre!

El Duque le soltó asombrado, echándose atrás para mirarle a todo talante:

—¡Estás loco!

Agila repitió obstinado:

—¡Siempre, mi capitán!

Eulalia se cubría los ojos con el pañolito, muy-163- agitado por un sollozo el pecho de suprema armonía. Jorge la mira y siente una ternura-164- inefable, como si un rocío de lágrimas regase la rosa recién abierta en su alma:

—¡No llores, Eulalia!...[140] Yo te doy mi palabra de honor... ¡Es mentira!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[136] *LGC_29, LGC_30:* lejanos[,] que

[137] *LGC_29, LGC_30:* rancho[,] y

[138] *LGC_29, LGC_30:* usía

[139] *LGC_29, LGC_30:* recelosa[:]<.>[// —¿Vuecencia también? ¡Cuánto respeto!// Explicó apresurado Agila, humillando la cabeza:// —Por Grande de España, no por ser capitán.//] Jorge

Olvidado de Agila, se acercaba, pero ella le detuvo con el gesto, al-165- mismo tiempo que retrocedía. Y Jorge-166- , entonces, se vuelve -167- al muchacho, mirándole como a un sacrílego:

—No hagas llorar a tu hermana.

Agila, siempre cuadrado, parpadea muy deprisa:-168-

—Con el permiso de vuecencia[141], me retiro.

Dio media vuelta para salir, pero su hermana le agarró por un brazo:

—¡Si no creo una palabra! ¡Lloro porque soy una tonta! ¡Tú no tienes que comer rancho! ¡Eres un farsante!

Y abrazándole por el cuello, le besó en las mejillas, que tenían un reflejo impasible y burlón. De pronto se apartó, mirándole dolorida y resentida:

—¡Tienes dentro del cuerpo el demonio manso!

Eran las mismas palabras, llenas de un perfume supersticioso e ingenuo, con que de niños expresaban los momentos malos de Agila, la terquedad pérfida, silenciosa, encalmada, que oponía ante los castigos y los halagos. Eulalia le[142] miraba como entonces, y a su rostro parecía volver algo infantil. Jorge se emocionaba un poco:

—¡Eulalia, tú tienes fe en mi palabra!

—Sí, hombre, sí... ¿Dispongo de este recluta?

Jorge se inclinó:

—¡Y del capitán y de todo el escuadrón!

—No quiero que me nombren patrona de la Caballería.

El Duque rió largo y sonoro, volviéndose con las barbas de oro iluminadas, hacia el hermano, que permaneció cuadrado e impasible, con el labio entre los dientes. Pensaba recriminarle, pero se olvidó oyendo la voz de Eulalia:

—El capitán y el recluta se quedan a cenar. Voy, que[143] necesito preparar a la abuela.

Y salió ligera y muy feliz. Jorge, al verla desaparecer, clavó en Agila una[144] mirada de desprecio, y se alejó sin hablarle.[145]

165. *M:* gesto[,] al

166. *M:* retrocedía. [Y] Jorge

167. *M:* volvió

168. *M:* cuadrado, [parpadea muy deprisa] <parpadeó varias veces>:

140 *LGC_30:* Eulalia[!]...

141 *LGC_29, LGC_30:* usía

142 *LGC_29, LGC_30:* lo

143 *LGC_29, LGC_30:* Voy[,] que

144 *LGC_29, LGC_30:* en [Agila] <el rubio mozalbete> una

145 *LGC_29, LGC_30:* hablarle. <// Agila, muy despacio, llegó hasta la puerta, y pegando los hombros se escurrió como un gato.>

169. *Aquí comienza el texto de GAf_09G*

170. *M:* y pegando <en ella> los | *G:* y<,> pegando los

171. *G*: aposentos[,] misteriosos

172. *M:* secretos. [Perdido en ellos,] Sin

173. *G:* rumor[,] le

174. *M:* parecía<, sin embargo,> que

175. *G:* lejos<,> hacía

176. *G:* por <la> otra

177. *G:* Pero<,> de

178. *M:* pronto[,] la vieja huye del espejo<,> y

179. *G:* menudamente[,] y

180. *G:* calceta[,] y

181. *M:* pringado [del manto] <de la mantilla>.

182. *G:* Rosalba[...]<.> ¡Tía Rosalba[,] que

183. *G:* a

184. *M:* cabecera<,> de

185. *G:* noche[.]<,> y

186. *G:* bisabuelo[:]<.>

187. *G:* —[¡]<¿>Eres tú, marquesito[!]<?>

188. *G:* vaya? [¿Y cómo quieres que vaya?...] *Hay salto de párrafo.*

189. *G:* tu historia

190. *G:* humildad[:]<.>

XIV-169- [146]

AGILA, muy despacio, llegó hasta la puerta, y pegando los-170- hombros, se escurrió. Anduvo[147] por los anchos y vacíos aposentos, misteriosos-171- y olorosos como cajas de sándalo{96} llenas de secretos. Perdido en ellos, sin-172- oír voz ni rumor, le-173- parecía que-174- eran sus pasos grandes y resonantes. Al verle de lejos hacía-175- su reverencia el mayordomo, que daba cuerda a un reloj. Agila pasa, y al desaparecer por otra-176- puerta, siente en la espalda la sensación magnética de unos ojos que miran fijos. Por un salón reflejado en el fondo de un espejo, viene una vieja muy encorvada. Agila sonríe pensando que aquella vieja tan menuda, presa en el cristal, quiere salir para bailar sobre la consola dorada, entre los daguerrotipos[148].{97} Pero de-177- pronto, la vieja huye del espejo y-178- entra por una puerta. Anda menudamente, y-179- sobre el halda [149] negra, las manos son amarillas. Salen de unos puños muy apretados. En una mano trae el bolsón de la calceta, y-180- en la otra una alcuza{98} de aceite. La sombra de la vieja es muy grotesca en la pared, y[150] la alcuza marca el garabato de una nariz bajo el borde pringado del manto.-181- Agila se acuerda de la Rosalba... ¡Tía Rosalba, que-182- vivía en un desván del palacio y salía siempre al-183- trasluz! ¡Tía Rosalba, hermana de la abuela, hija de una criada y del bisabuelo! Después recordó de niño, cuando[151] había tenido fiebres y aquella vieja menuda estaba a la cabecera de-184- día y de noche. Y-185- recordó la convalecencia a su lado en el desván, jugando con un yesquero de oro, que había pertenecido al bisabuelo:-186-

—¡Eres tú, marquesito!-187-

—¿Cómo va, tía Rosalba?

—¿Y cómo quieres que vaya? ¿Y cómo quieres que vaya?...-188- Ya sé tus historias-189-, y que has salido un perdido. ¿A quién te pareces, hijo? ¿Aún no has visto a mi hermana Paquita?

—No, señora.

—Pues eso no está bien.

Agila mostró una gran humildad:-190-

—Tengo miedo, tía Rosalba.

146 *LGC_29, LGC_30:* IX

147 *LGC_29, LGC_30:* Agila[, muy despacio, llegó hasta la puerta, y pegando los hombros, se escurrió.] anduvo

148 *Corrijo «daguerreotipos», presente en GA_09M, GAf_09G, la princeps y LGC_29.*

149 *Corrijo «alda», errata presente en GA_09M y la princeps.*

150 *LGC_29, LGC_30:* pared[,] y

151 *LGC_29, LGC_30:* niño[,] cuando

191. *M:* tengo

192. *M:* tía <Rosalba>.

193. *G:* levemente[:]<.>

194. *G:* absolución[,] y

195. *G:* Agila[:]<.>

196. *M:* —No[,] hijo

197. *G:* cosa[,]<;> nunca

198. *G:* eso[,] y me hacía sus regalitos[,] y

199. *M, G: presentan la misma errata que el texto base (exclamación final sin signo inicial).*

200. *G:* Rosalba!... [¡]Pues hijo, a mí siempre me pareció lo mismo[!]... *Tres puntos y aparte.*

201. *G:* Vaya[,] ven

202. *M:* esto[,] la

203. *G:* vieja<,> le

204. *G: punto y aparte.*

205. *M:* antesala[,] y

206. *M, G:* tía<,> tocando

207. *M:* muchacho[,] al

208. *G:* Poder[.]<;> tengo

209. *G:* alumbrarla

210. *G:* Poder<,> era una imagen antigua que había en una calle estrecha[,] cerca

211. *G: punto y aparte.*

212. *G:* obscura

213. *G:* hondo[.]<,> se

214. *G:* mortecino[,] y

215. *M:* saltando<,> hueca

216. *Aquí concluye el texto de GAf_09G.*

—¡Miedo! En los años que cuento[-191-], poco oí decir de cobardes, marquesito.

—Soy muy culpable con toda la familia, tía.[-192-]

Agila se pasaba la mano por la frente de terso marfil, donde las cejas parecían dos arcos de oro. La vieja tosió levemente:[-193-]

—Tía Rosalba es un parche mal pegado en la familia, y nadie la oye. Pero desde que contaron aquí tus historias, tuviste mi absolución, y[-194-] dije que la culpa era toda de tu padre.

Suspiró Agila:[-195-]

—¡Es usted muy buena, tía Rosalba!

—No, hijo[-196-], no. Soy muy vieja, y las viejas tenemos que ser alcahuetas{99} de los jóvenes. Cuéntame qué has hecho para merecer tanto rigor, criatura. ¿Saltar por la ventana e irte de mozas? ¡Vaya un pecado grande!... ¡Mira qué cosa, nunca[-197-] pude soportar a tu padre! Reconozco que es un gran señor, pero tiene por alma un fierro de estoque...{100} Es una prevención de toda la vida. Ahora tu padre dice que soy una bruja. Antes, cuando era pretendiente de tu madre, no decía eso, y me hacía sus regalitos, y[-198-] me llamaba tía Rosalba...[-199-] [152] ¡Pues hijo, a mí siempre me pareció lo mismo!...[-200-] Vaya, ven[-201-] conmigo y le pedirás perdón a mi hermana Paquita.

A todo esto, la[-202-] vieja le[-203-] ofrecía el bolsón de su calceta para que se lo llevase, como cuando era niño. Agila se puso a su lado, con una risa de burla en los ojos verdes e infantiles.[-204-] Salieron a la antesala, y[-205-] dijo la tía tocando[-206-] el brazo del muchacho, al[-207-] mismo tiempo que sacaba la alcuza bajo el borde pringado de la mantilla:

—Antes nos llegaremos al Cristo del Gran Poder. Tengo[-208-] que alumbrarle[-209-].

El Cristo del Gran Poder era una imagen antigua que había en una calle estrecha, cerca[-210-] del palacio. La devoción de la vieja movió en el alma de Agila un despecho egoísta y frío. Hubiera querido que le llevase derechamente al lado de la abuela. Comenzaron a bajar la escalera en silencio. Agila miraba a la vieja y sentía la tentación de empujarla para que rodase. Era un pensamiento que le salía a los ojos, un deseo pueril y bárbaro de niño cruel.[-211-] Le atraía la escalera larga, toda de piedra, un poco oscura[-212-], con el claro de la puerta abierto sobre el vasto zaguán, allá en lo hondo. Se[-213-] quedó un poco atrás y empujó a la tía Rosalba. Al mismo tiempo sentía un gran frío en las mejillas y oprimido el corazón. Rodó la vieja con ruido mortecino, y[-214-] a su lado la alcuza iba saltando hueca[-215-], metálica y clueca.[-216-]

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[152] *Suprimo exclamación final que aparece en la princeps antes de los puntos suspensivos, sin que haya en la oración signo de exclamación inicial.*

XV [153]

EULALIA estaba en la saleta arrodillada a los pies de su abuela, oidora en silencio, la cabeza con tembleque y un poco torpe la atención. La nieta le lava las manos en una salvilla de cristal que adornan filetes de oro. Después le recoge y prende la toca de encaje, caída sobre un hombro todo a lo largo de la espalda. La Marquesa mira tan obstinadamente, que da miedo. Había sido trasquilada con grandes escaleras, por quitarle la miel, que[-217-] ya de otro modo no se soltaba[-218-] del cabello, y tenía el aire de una mendiga vieja y loca. No cesa un momento el temblor de aquella cabeza cenicienta y salpicada de roeles{101} blancos, con las orejas despegadas, casi tocando[-219-] los hombros, que[154] se hispan como dos alones{102} sin plumas. Eulalia intercede por su hermano, pero la vieja señora, con los ojos parados, divaga y se distrae. De pronto, la[-220-] nieta se levanta y mira en redor suyo, hacia las puertas. En otra sala resuenan voces de susto. Una doncella asoma pálida y apresurada. Eulalia se vuelve, hurtando con el cuerpo la vista a su abuela, y[-221-] se lleva un dedo a los labios. La doncella queda incierta un momento y luego se va. Ante los ojos de Eulalia flota un lazo blanco del delantal. La Marquesa interroga torpemente:

—¿Qué sucede, hija?

—Nada, abuela.

La vieja escucha mientras su nieta le pone los mitones{103} de seda:

—Sí... Algo sucede. ¿Por qué dices que nada?

Eulalia intenta sonreír:

—Nada, abuela.

La abuela acrecienta el temblor de su cabeza:[155]

—No seas embustera, niña. Ve a enterarte.

Eulalia sale. Va corriendo. Tras ella las puertas quedan abiertas. Por el fondo de una sala llevan en brazos a la tía Rosalba. Agila la ayuda a llevarla. Eulalia, cuando llega, interroga[-222-] en voz baja:

—¿Qué fue, tía Rosalba?

Agila tiene un momento de ansiedad, y siente que los labios se le hielan. Pero la tía se remueve suspirando:

—¡Los años, hijita, los años!

Entonces el mayordomo explica arqueando mucho las cejas:

—Algún soponcio, señorita. Ha rodado toda la escalera.

Tía Rosalba, con un hilo de voz, ruega porque[-223-] la dejen so-

217. *M:* miel[,] que
218. *M:* no [se] soltaba
219. *M:* cenicienta<,> [y] salpicada de roeles blancos, con las orejas despegadas[, casi] <y> tocando
220. *M:* pronto[,] la
221. *M:* abuela[,] y
222. *M:* llevarla. [Eulalia,] Cuando llega, <Eulalia> interroga
223. *M:* por que

153 *LGC_29, LGC_30:* X
154 *LGC_29, LGC_30:* hombros[,] que
155 *LGC_29, LGC_30:* cabeza[:]<.>

bre el canapé. ¡Que no se fatiguen! ¡Que no se cansen! Y los criados, con ese aire de los cofrades que llevan las andas en la procesión, la posan y esperan a su lado. Tía Rosalba sonríe y se mete una mano por el justillo para palparse. Desde la frente, un hilo de sangre le corre hasta la mejilla. Eulalia se entera por palabras sueltas que tienen un rumor de vuelo, y se acerca a la tía para que beba un sorbo de agua con vinagre:

—Se le irá el susto, tía Rosalba.

La tía aparta a todos con una mano:

—Dejadme, dejadme. ¡Que no se entere mi hermana Paquita! ¡Tendría[156] un disgusto muy disforme!-224-

Da un gran suspiro, y cierra los ojos palpándose un hombro. Todos guardan silencio y esperan en redor. Eulalia, después de un momento, toca en el brazo a su hermano que-225- [157] se mira en un espejo, con el gesto fijo y obstinado de un magnetizador:

—No hagas eso, Agila.

Agila parece salir de un sueño:

—¿Qué hago?

—Eso... Mirarte así... Oye, intercedí-226- con la abuela.

—¿Qué dice?

—Ten paciencia.

Agila-227- responde alzando los hombros:

—¡Todo me es igual!

Sus palabras tienen un dejo de fría vaguedad, que tanto les da un aire pueril como desesperado. Eulalia hace un gesto incrédulo y gracioso:-228-

—¡A tus años debes aborrecer la vida!

Y vuelve a fijarse en la tía Rosalba. La vieja sigue suplicando que la dejen reponerse sin moverla del canapé-229-. Eulalia, viéndola ya serena y-230- con la frente vendada, sale muy veloz, para que la abuela no esté-231- en alarma. Jorge, asomado a una puerta sobre fondo de antigua tapicería-232-, le sonríe. Eulalia se pone encendida:-233-

—¡La Rosalba, chico! ¿Te acuerdas de la Rosalba?

Y pasa sin otra explicación. Pero a corta distancia, se detiene viendo a un soldado de caballería, que con el sable recogido, adelanta pisando lleno de respeto la tarima encerada. El soldado se cuadra ante su capitán:

—Orden de coronelía para que inmediatamente se presente vuecencia, mi capitán.

—¿Qué ocurre?

—Yo recibí esa orden del cabo Turégano.{104}

—Ya lo supongo que recibirías la orden, idiota. ¿Pero has visto si hay alguna novedad en la fuerza? ¿Si ha llegado algún confidente?

224. *M:* Paquita! [¡Tendría un disgusto muy disforme!]

225. *M:* hermano<,> que

226. *M:* —Eso... [Mirarte así... Oye,] Intercedí

227. *M:* <—> Agila

228. *M:* incrédulo [y gracioso]:

229. *M:* Rosalba. <Y> la vieja sigue suplicando que la dejen [reponerse sin moverla del] <en el> canapé

230. *M:* serena<,> y

231. *M:* siga

232. *M:* sobre <un> fondo de [antigua] <vieja> tapicería

233. *M:* se [pone encendida] <detiene>:

156 *LGC_30:* Paquita[!]<.> ¡Tendría

157 *LGC_29, LGC_30:* hermano<,> que

—Trajeron el cuerpo de un centinela que apareció muerto cerca del río. Debieron matarlo los carlistas tirando de la otra vera.

Jorge se acercó a Eulalia:

—Si puedo volver, aquí estoy.

Ella preguntó un poco emocionada:

—¿No sabes lo que sea?

—No sé... Tal vez quieran destacar patrullas de caballería.

—¿Tú tendrías que salir?

—Según... Hasta luego o hasta siempre, divina Eulalia.

Tenían enlazadas las manos, y se miraron en el fondo de los ojos, los dos muy fijos, hasta que bajó los suyos Eulalia.[-234-]

234. *M:* explicación. [Pero a corta distancia, se detiene viendo a un soldado de caballería, que con el sable recogido, adelanta *{...}* bajó los suyos Eulalia.]

XVI[-235-] [158]

235. *M:* XXII | *Aquí comienza el texto de GAf_09T.*

VEINTITRÉS voluntarios se desertaron en las angosturas del monte, cuando corrió[-236-] por las filas aquel rumor medroso y cauteloso que anunciaba la desaparición de Egoscué. Fue el primero en volverse desandando camino[-237-] [159], el pastor que[-238-] una noche había sacrificado sus siete cabras para ofrecerlas en un banquete con cantos de versolaris[-239-], como en un pasaje antiguo, a los soldados del amo Miquelo. Descarriado de la partida, Ciro Cernín, trepaba[-240-] [160] a los riscos más altos, negro y quimérico bajo la luna. Erguido sobre ellos llamaba[-241-], dando a la voz un ronco y prolongado son de bocina:

236. *M:* monte, cuando <se> corrió | *T:* monte[,]<;> cuando corrió

237. *M:* volverse<,> desandando camino | *T:* volverse desandando <el> camino

238. *M:* [el] <aquel> pastor <de milagro> que

239. *M:* con [cantos de] versolaris | *T:* verso-laris

240. *M:* Cernín[,] trepaba

241. *M:* luna[. Erguido sobre ellos] <, y> llamaba

—¡Amo Miquelo!... ¡Amo Miquelo!...

Y la voz, llenándose de sombras[-242-], rodaba por el nebuloso cimear de los hayedos y[-243-] pasaba por entre[-244-] las foces resonantes:

242. *M:* sombra

243. *M:* hayedos<,> y

244. *M:* pasaba [por] entre

—¡Amo Miquelo, corazón de león!

Iba corriendo anhelante, sin saber nada cierto, y seguro al mismo tiempo de la desgracia del amo Miquelo. Repetía en alta voz con[-245-] el aliento entrecortado y una obstinación fiera:

245. *M:* voz<,> con

—¡Fue traición del Cura! ¡Fue su traición!

Y otras veces gemía con un dolor cristiano, metiéndose en los jarales y andando por ellos de rodillas, desgarrándose la carne:

—¡Tú que lo ves, Rey de los Reyes[161]!... ¡Tú[-246-] que lo ves! ¡Tú que lo ves!

246. *T:* Reyes![...] ¡Tú

Y se alzaba sollozando e iba[-247-] así muy largo camino. De pronto se embravecía mirando los peñascales erguidos[162] como

247. *T:* sollozando [e] <y se> iba

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

158 *LGC_29, LGC_30:* XI

159 *LGC_30 :* desandando <el> camino

160 *LGC_29, LGC_30:* Cernín[,] trepaba

161 *LGC_30:* reyes

248. *M:* y trepaba [de nuevo] a
249. *M:* Allí[,] la voz<,>aún
250. *M:* cabras<,> por
251. *M:* palo[,] endurecido en la majada<,> al
252. *T:* Temblando[,] vio
253. *M:* Destacábase
254. *M:* tajo<,> en
255. *M: punto y aparte.*
256. *T:* espantarle[,] hizo
257. *M:* algunas <de las> piedras de la altura[,]<;> pero
258. *M:* catea [entonces] un guijarro recio[,] y
259. *T:* le
260. *M:* disparó<,> silbando
261. *M:* palo, [luego] se
262. *M:* rodar<,> llevó
263. *M:* llenaba
264. *M:* desapareció. <Entonces> Ciro
265. *T:* devorando[,] negro
266. *M, T:* de <la> luna
267. *M:* sobrenatural[,] siguió
268. *M:* parece
269. *M:* desaparece[,] y
270. *M:* Miquelo[:]<.> Está
271. *M:* Prorrumpe [el pastor] en
272. *M:* valeroso[! ¿,]<,> qué enemigo te mató[?]<!> [¿]<¡>Qué bala traidora muerte te dio[?]<!>
273. *T:* ramajo
274. *T:* le
275. *M:* Está
276. *M:* en
277. *M:* lumbre[:]<.> Se

ruinas de torreones, y trepaba de nuevo a[-248-] lo más alto. Allí, la voz aún[-249-] [163] impregnada de lágrimas, volaba en grandes ondas de bocina:

—¡Amo Miquelo, mastín leal!

Seguía el sendero de las cabras por[-250-] la cornisa de una foz, cuando sintió frío en las sienes y en los párpados. Se detuvo, presintiendo[164] que el lobo andaba cerca, y requirió fuerte el palo, endurecido en la majada al[-251-] fuego de las hogueras. En el mismo tiempo se encomendaba al ángel San Miguel.{105} Temblando, vio[-252-] cómo el lobo estaba en un saliente de la peña. Destacaba[-253-] por oscuro, a mitad del tajo en[-254-] claro de luna.[-255-] El pastor, con ánimo de espantarle, hizo[-256-] rodar algunas piedras de la altura, pero[-257-] estaba encarnizado devorando una presa, y no se movió. Ciro Cernín catea entonces un guijarro recio, y[-258-] lo[-259-] pone en la honda. La piedra se disparó silbando[-260-], y el lobo apartó el hocico de la presa, rugiendo fiero y lastimero. El pastor, con lo ferrado del palo, luego se[-261-] puso a socavar un peñasco, que al desarraigarse y rodar llevó[-262-] un fragor de torrente por el hayedo bajo que llena[-263-] la hondura de la foz. El lobo dio un salto y desapareció. Ciro[-264-] Cernín, llevado de un impulso extraordinario, bajó a la piedra donde le había visto estar devorando, negro[-265-] en el claro de luna[-266-]. A poco de meterse por la jara, le pareció que en una quiebra se levantaba y abatía el brazo de un hombre. Con un respeto sobrenatural, siguió[-267-] bajando. Aquel brazo que se levanta y abate desigualmente, simula[-268-] llamarle. Pero de pronto esta ilusión de sus ojos desaparece, y[-269-] [165] reconoce el poncho del amo Miquelo: Está[-270-] [166] prendido en los espinos y tremola un pico al paso del viento. Prorrumpe el pastor en[-271-] voces que despiertan una gran onda en la bravía oquedad:

—¡Capitán valeroso! ¿Qué enemigo te mató? ¿Qué bala traidora muerte te dio?[-272-]

El cuerpo ensangrentado y roto del cabecilla está clavado en el ramaje[-273-] de las hayas. La cabeza, negra de sangre, le cuelga hasta posar en tierra. Ciro Cernín se abrazó con aquel despojo y lo[-274-] subió hasta el camino. Estaba[-275-] enterrándole al pie de un gran roble que tenía la copa vieja y armoniosa, toda llena de paz, cuando el frío de[-276-] los párpados le advirtió que tornaba el lobo. Se apercibió requiriendo el palo. Venían por entre los árboles unos ojos en lumbre: Se[-277-] [167] detuvieron mirándole muy fijos, y comenzaron a cerrar[-278-] camino, más[-279-] [168] despacio. Se le vinieron

[162] *LGC_30:* peñascales<,> erguidos
[163] *LGC_29, LGC_30:* voz<,> aún
[164] *LGC_29, LGC_30:* detuvo[,] presintiendo
[165] *LGC_29, LGC_30:* desaparece[,] y
[166] *LGC_30:* Miquelo[:]<.> Está
[167] *LGC_29, LGC_30:* lumbre[:]<.> Se
[168] *LGC_29, LGC_30:* camino[,] más

278. *M:* correr
279. *M:* camino[,] más
280. *T:* gruñido
281. *T:* quebrantarle
282. *T:* y [de] fiereza
283. *T:* roble[,] y
284. *T:* vencido[:]<.> Se
285. *M, T:* enarbolando
286. *M, T:* luego[,] desenvainó
287. *T:* hijar[,] para
288. *T:* lobo[,] como
289. *T:* Rey<,> de
290. *M:* [Le sorprendió el rayar del] <Vio nacer el> día
291. *Aquí concluye el texto de GAf_09T.*

de pronto encima, con un gañido[-280-] fiero. Ciro Cernín pasó el palo zumbando, al vuelo de la tierra. Era el molinete{106} que hacen los pastores para quebrarle[-281-] las patas al lobo. Comenzó una lucha de astucia y de fiereza[-282-]. Ciro Cernín se esquivaba rodeando el tronco del roble, y[-283-] alguna vez subiéndose a las ramas. Al fin, el lobo quedó vencido: Se[-284-] arrastraba sobre la yerba, todavía con los ojos en lumbre, pero aullando lastimero. Ciro Cernín le dio un gran golpe en la cabeza, enarbolado[-285-] el palo a mandoble,{107} y luego, desenvainó[-286-] el cuchillo, clavándoselo por el ijar, para[-287-] llegarle al corazón. Acabó de echar tierra sobre el cuerpo del capitán, y cargó con el lobo, como[-288-] un trofeo. Iba repitiendo:

—¡Tú que lo ves, Rey de[-289-] los Reyes! ¡Tú que lo ves! ¡Tú que lo ves! ¡Tú que lo ves!

Le sorprendió el rayar del día[-290-] por una cima lejana[169], y se sentó a descansar. Entonces se durmió, y como un niño, tuvo un sueño, bajo el oro angélico de la aurora.[-291-]

292. *M:* XVI

XVII[-392-] [170]

293. *M:* Agila [, al cruzar la cocina de su alojamiento, vio dos sombras que estaban calentándose cerca del fuego. Y al subir] <volvió a verse en> la escalera [del sobrado, oyó la voz asombradiza de la dueña:// —¡El Demonio lo hace!... Cubre con la anguarina el cuerpo del lobo. ¡El Demonio lo hace, pues se me representa mi marido, Don Diego!// Agila]<.> Iba
294. *M:* Salía [del palacio] <de la sala> donde
295. *M:* vendada<. Salió a la calle>, y
296. *M:* Marquesito

AGILA, al cruzar la cocina de su alojamiento, vio dos sombras que estaban calentándose cerca del fuego. Y al subir la escalera del sobrado, oyó la voz asombradiza de la dueña:

—¡El Demonio[171] lo hace!... Cubre con la anguarina el cuerpo del lobo. ¡El Demonio[172] lo hace, pues se me representa mi marido, Don Diego!

Agila iba[-293-] casi huyendo, con el alma recogida y atenta. Salía del palacio donde[-294-] la vieja se quejaba apretando los labios, y había tenido un gran miedo de que viéndole salir le llamase. ¿Qué le hubiera dicho entonces la tía Rosalba? Agila recordaba su expresión dulce y pueril, con la frente vendada, y[-295-] seguía pensando en lo mismo. ¿Qué le hubiera dicho? Probablemente le hablaría bajando mucho la voz, para que los criados no se enterasen, y le amenazaría con la mano igual que a un niño:

—¡Eres muy travieso, marquesito[-296-]!

Agila recordaba aquel momento de rodar la vieja. Lo recordaba claramente con una gran sequedad interior, y experimentaba la sensación desengañada del niño que ha roto un juguete para sacar

[169] *LGC_29, LGC_30:* Se le vinieron de [pronto encima, con un gañido fiero. Ciro Cernín pasó el palo zumbando, al vuelo de la tierra. Era el molinete *{...}* por una cima] lejana

[170] *LGC_29, LGC_30:* XII

[171] *LGC_30:* demonio

[172] *LGC_30:* demonio

tan solo una[173] espiral de alambre. Cruzaba la cocina de su-297- alojamiento con una basca{108} triste, con una angustia de odio y de venganza. Hubiera querido que los carlistas incendiasen el palacio de su abuela, tras de haber emplumado a todas las brujas de Otaín. Se acostó en una sala grande, donde había otra cama, y con los ojos cerrados para no ver luz, siguió removiendo ideas de odio, como remueve el sepulturero la tierra llena de larvas. Pero acabó por sumergirse en los círculos infernales de la idea fija, por devanar un pensamiento largo, constante, igual. La impresión de mareo que esto le producía, acabó por recordarle el cable que una noche de luna soltaban en el mar fosforescente, desde la sombra de un bergantín carbonero.{109} Y de pronto, vuelve-298- a encontrarse mirando dentro de sí con una obstinación egoísta y sentimental. ¡Se dejaría matar! Agila, en aquel momento, tendido en el lecho, con los ojos cerrados, con las manos juntas, encuentra que la muerte es un paso muy suave. Sus ideas, enlazadas con el quimérico razonar de las pesadillas, le muestran en el sacrificio de su vida una bella venganza. La evocación de su casa, trastornada bajo-299- la noticia de su muerte, le da una impresión dolorosa y voluptuosa. Recorre todas las estancias con el pensamiento: Ve-300- a los criados, que llevan libreas de luto y andan como-301- sombras, ve[174] a-302- sus padres, lívidos por el remordimiento, sentados frente a frente, odiándose y acusándose. ¡Se dejaría matar! Devanaba incesantemente aquel pensamiento largo, igual, que ahora se correspondía con una sensación oscura, tan lejana, que parece sensación de otra vida. Descubría en sí el recuerdo anterior de todo aquello que pensaba, el hilo inconsútil de otra conciencia que, al-303- seguirlo, se quiebra en círculos de sombra. Tan vago era todo aquello, tan en los limbos del olvido, que ya ningún recuerdo podía florecer en ellos su rosa-304- de luz. Agila modula a media voz con ahogo de niño:

—¡Me dejaré matar!... ¡Me dejaré matar!

En el mismo momento abre los ojos. Ha sentido un soplo magnético en los párpados, que[175] se hacen ligeros, casi ingrávidos. Un hombre vestido de pieles está mirándole muy fijo desde el fondo-305- de la estancia, y-306- la puerta se va cerrando quedamente por sí sola. El hombre que acaba de entrar y le está mirando parece un pastor. Tiene en las pupilas una luz montañera, y en las pieles del vestido el aroma de las urces quemadas en la majada. Recogido en sí mismo, le reprende-307- con los ojos extáticos-308-,{110} y tienen sus palabras la clara ingenuidad de los que beben en la fontana de Cristo:

—¡Mal idear tienes, compañero! ¡Malas ideas son las tuyas si eres cristiano! -309-

297. *M:* alambre. [Cruzaba la cocina de] <Se dirigía a> su

298. *M:* pronto[,] vuelve

299. *M:* casa, [trastornada] bajo

300. *M:* pensamiento[:]<,> ve

301. *M:* luto [y andan] <, andando> como

302. *M:* sombras, [ve] a

303. *M:* que[,] al

304. *M:* roca

305. *M:* borde

306. *M:* estancia[,] y

307. *M:* habla

308. *M:* estáticos

309. *M:* son [las tuyas si

[173] *LGC_29, LGC_30:* un

[174] *LGC_29, LGC_30:* sombras[,]<;> ve

[175] *LGC_29, LGC_30:* párpados[,] que

eres cristiano]!

310. *M:* y <mientras un escalofrío le corre la carne como una sabandija,> con

Agila no recuerda que habló en voz alta, y se estremece oyendo al pastor. Bajo la mirada fija de aquel iluminado, cierra los ojos, y con[-310-] los labios helados, aún intenta sonreír.

311. *M:* XVII

XVIII[-311-] [176]

EL cabrero sacó del zurrón{111} un ángel, esculpido por él en madera olorosa de limón[177], y sentado sobre la cama, cerca de la luz, se aplicó[178] a perfilarle el plumaje de las alas con[-312-] la punta de su cuchillo. Agila le miraba lleno de curiosidad. El pastor, al cabo de un momento, levantó los ojos, que tenían la pureza de los horizontes montañeros:

312. *M:* alas<,> con

—¡No es buena cosa la guerra!

Agila respondió moviendo la cabeza:

—No, no es buena cosa.

—¿Extrañas la casa de tus padres, mocé?

Agila, temeroso de que la voz delatase su emoción, afirmó con un gesto. Y el pastor le miraba profundamente:

—Tienes malos pensamientos. Tú dices: Esta vida no es buena, me dejaré matar, y no piensas que si tus padres te la dieron, no será tan mala.

El cabrero se detuvo contemplando el rayado que hacía su cuchillo en las alas del ángel. Agila le interrogó:

—¿Tú, cómo estás aquí?

313. *M:* santuario

—Voy al Santuario[-313-] de San Miguel.{112}

—¿Muy lejos?

314. *M:* cimero<,> en

—Cimero, cimero en[-314-] el monte Aralar.{113}

—¿Tienes allí tu rebaño?

—Tengo mi devoción. Si no te gusta la guerra, bien harías en seguir conmigo.

Agila quedó caviloso:

—No puede ser... Me cogerían.

El pastor le reconvino dulcemente:

—Si no te gusta la guerra, no andes en ella más tiempo.

Agila cerró los ojos y cruzó las manos sobre el pecho. Solo se oía el cuchillo del pastor rascando la madera olorosa a limón[179]. Al cabo de algún tiempo detuvo la punta, y calentándola en la luz, posó los ojos en Agila:

—Yo también anduve en la guerra... Y me fui por la gran mal-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

176 *LGC_29, LGC_30:* XIII

177 *LGC_29, LGC_30:* peral

178 *LGC_30:* aplica

179 *LGC_29, LGC_30:* peral

dad de un capitán, que hizo matar a otro.

—¿Tú eras carlista?

—Sí.

—¿Y no temes que te delate?

Agila interrogaba con una sonrisa antipática y llena de indiferencia, sin alzar la cabeza de las almohadas. El pastor contemplaba el cuchillo que enrojecía en la luz del velón:

—No lo temo, no... Algún día pudo ocurrir que nos hallásemos frente a frente en una trinchera para-315- matarnos... Pero ahora ya por nada de este mundo me determinaría a causarte mal. ¿Y tú a mí, compañerito?

315. *M:* trinchera<,> para

Los verdes ojos de Agila eran dos piedras verdes, de una dureza cruel:

—¿Yo a ti?...

Pero los ojos del pastor estaban llenos de luz, y Agila sintió una emoción extraña. Había querido replicar con perfidia, y le quebraba la voz aquella emoción que le invadía. Balbuceó apenas:

—Tampoco yo a ti, compañero.

Se le humedecieron los párpados hasta cegar en gran resplandor, como si volasen sobre ellos las tórtolas de luz que temblaban en los mecheros del velón. Murmuró en voz muy baja:

—¿Por qué no temes, hombre de Dios?

—Hombre de Dios soy... Es la verdad[180] del mundo que todos lo somos.

Agila le miraba sin comprender:

—Todos, sí...

—Los hombres todos son de Dios. Las almas, unas son de Dios y otras del Demonio. ¡Pero los hombres, todos de Dios!

—Todos, sí...

—Tú, por muy malo que seas, siempre eres de Dios. Tienes tú que morir para ser del Demonio.

Agila hizo un esfuerzo para responder:

—¡No hay Demonio!

El pastor se rio abrazado[181] a su ángel:

—¡Dice que no hay Demonio! Mi San Miguel pequeño, dice que no lo hay porque tú le tienes puesta la lanza encima.

Agila repitió con mayor firmeza:

—¡No hay Demonio!

Empezó a temblar el pastor:

—¡Lo hay! ¡Lo hay! ¡Lo hay! ¿Pues quién está hablando dentro de ti?

Agila sintió que le recorría la carne una sabandija veloz. Se cubrió los ojos con la mano:

—¡Calla, hombre de Dios!

316. *M:* Dios[,] porque

—¡De Dios, porque-316- todos en el mundo lo somos![182] Digo,

[180] *LGC_29, LGC_30:* Es [la] verdad

[181] *LGC_29, LGC_30:* abrazando

tocante al nombre que me dieron con la santa agua, Ciro Cernín.

Agila le sonrió como a un hermano infeliz:

—¿Y por qué no temes, Ciro Cernín?

—Porque el Ángel[183] se me apareció, ordenándome ir con los pastores que tienen sus ganados por los contornos del Santuario. Y el mandato del Ángel[184] toda la vida se ha cumplido. Un caballero que murió sin quererlo cumplir, tuvo por castigo hacerse piedra. Y rodando, rodando por los caminos miles de años, llegó aquella piedra a la misma puerta del Santuario. Y conforme llegó fue perdonada.

Agila pensó desesperado:

317. *M:* perdonada!// [Osciló la luz. Una patrulla de caballería pasaba trotando bajo la ventana.]

—¡Piedra mía, corazón mío, piedra la más dura, qué caminos aún rodarás para ser perdonada!

Osciló la luz. Una patrulla de caballería pasaba trotando bajo la ventana.-317-

XIX-318- [185]

318. *M: no contiene este capítulo.*

TODAS las confidencias daban en la frontera al Cura Santa Cruz.

El terrible cabecilla, perseguido de los carlistas y de los republicanos, tenía que andar con un pie en la raya de Francia. El Rey Don Carlos, tiempo atrás habíale mandado llamar, pero el rebelde, fingiéndose enfermo, esquivó presentarse en la Corte de Estella.**{114}** Desde entonces, por los mercados de las villas se anunciaba que iba sobre él, con muchas tropas, el general Don Antonio Lizárraga. El Cura, ante aquellas nuevas, permanecía en los montes de la frontera, al acecho de una ocasión propicia para invadir el solar de Guipúzcoa. Tenía allí muchos amigos, y esperaba poder burlar a republicanos y carlistas, aun cuando los dos bandos se juntasen para perseguirle. Y tal suceso, de juzgarle como a un bandolero, lo iban pregonando por aquellos caseríos algunos cabecillas parciales del general Lizárraga.

En Arguiña, donde solo una noche tuvo campo, se le habían unido los voluntarios de Sorotea. Pocos iban de grado, pero contrario a seguirle no se declaraba ninguno. Estaban faltos de capitán, y sin descubrir entre ellos quién pudiera serlo. Fue en esta gran desesperanza, cuando llegó y los metió en sus filas Santa Cruz. Cayó la partida con revuelo de gerifaltes. El Cura les preguntó de dónde

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

182 *Corrijo la errata presente en GA_09M y la princeps, que presentan un punto en lugar de exclamación final.*

183 *LGC_30:* ángel

184 *LGC_30:* ángel

185 *LGC_29, LGC_30:* XIV

eran[186], y los mandó formar. Rezaron juntos el rosario los veteranos y los nuevos, y aquella misma noche, cantando la letanía, los sacó a todos de Arguiña. Encomendó a Juan Elizalde,{115} primo hermano suyo y gran veredero, que guiase la partida a través de los montes, y él, solo con treinta perros mastines, se volvió desandando camino.

El Cura Santa Cruz, por castigar las deserciones que comenzaban en su hueste, bajó a incendiar los caseríos, donde, al huir de su bandera, se habían acogido algunos partidarios de Miquelo Egoscué. En esta correría, que parece un romance de algara, retornó hasta las puertas de Otaín. Hizo con sus mastines una jornada de veinte leguas. Cerca de Belza,{116} cogió prisioneros a siete fugitivos, y después de llevarlos descalzos por caminos fragosos,{117} los mandó fusilar, bajo la gloria del sol, en el robledo centenario de Arguiña. Los cuerpos fueron entregados a las mujeres para que los amortajaran. Y después, como los otros desertores ya podían estar en salvo, por caminos escusados salió al encuentro de los suyos, que aún iban atravesando los montes. En la marcha sobre la frontera, fue dejando como retaguardia patrullas de pocos hombres, que, corriendo el campo por la línea del río, llegaron alguna vez a tirotearse con los centinelas de Otaín y de Elizondo.

Un día tuvo libre el paso a Guipúzcoa. Y aquel día supo que un viejo cabecilla, recuerdo de la otra guerra, estaba escondido en un caserío, enfermo de mal de piedra.{118} Esto bastó para encenderle y abrirle las alas. Con aquella ansia por juntar en su puño todas las partidas, bajó del monte, y en una marcha nocturna, atravesó las líneas carlistas y las republicanas. Al rayar el sol, ya tenía cercado el caserío donde agonizaba sentado en un sillón, con la capa sobre los hombros y la barba crecida, el veterano Don Pedro Mendía.

Estas audaces apariciones, repetidas muchas veces, ponían un acento de asombro a las confidencias que seguían dándole en la raya de Francia.

XX[187]

EULALIA, cuando entró en la saleta de su abuela, venía sofocada y riente, seguida de Jorge. Al verla, un -319- grupo de mu-

319. *M:* verla[,] un

[186] *Corrijo errata producida en todas las ediciones, donde falta texto: «El dónde eran». Esta laguna textual, en la princeps coincide con cambio de cuadernillo, ya que «El» figura al final de la página 144, última del cuadernillo 9, y «donde eran» inicia el texto de la página 145, primera del cuadernillo 10. Aunque otros editores han corregido por «Él preguntó de dónde eran» (como Santos Zas o J. y J. del Valle-Inclán), me decanto por el sujeto con el sustantivo y no solo el pronombre ya que en la princeps «El» no tiene tilde.*

[187] *LGC_29, LGC_30:* XV

chachas que rodeaba a la vieja señora, se alzó con rumor de bandada volando a besarla. Solo una dama flaca, morena y bizca, permaneció sentada cerca de la Marquesa. Era la madre de aquellas niñas, y tenía un parentesco de tradición con la casa del general-320- Redín. Muy amable, de palabra melosa, estaba casi en el suelo, y acariciaba sobre sus rodillas una mano de la tía Paquita. Su figura se destacaba por oscuro sobre una cortina de encaje, delante de un balcón. Tenía el perfil triste, la silueta flaca, toda la figura muy severa, de una rancia hidalguía castellana. Pero hablando se metía en el corazón con sus palabras de miel, a veces de una malicia bobalicona y graciosa, un poco de priora. Por su matrimonio con un viejo calavera{119} y devoto, muy afecto a los fueros, era Condesa[188] de Santa María de Vérriz-321-. Las niñas, feas, morenas y con los ojos negros, tenían el perfil de su madre. Eulalia les decía al pagar sus besos:

—¿No pensaréis en iros hoy?

Acababan de llegar en un landó,{120} tirado-322- por cuatro mulas que aún cascabeleaban a la puerta del palacio. Venían de su granja, un predio{121} de leguas, con iglesia en su término, dependiente en lo antiguo de los abades de Vérriz-323-. Era una jornada muy larga por el camino real, y algunos trajinantes la dividían en dos, haciendo alto en la Venta del Galán.{122} Eulalia les preguntó cuándo habían salido, y[189] el coro de niñas hizo una escala de-324- huecas flautas:

—Aún era de noche. Comimos en vuestro robledo de Ormaz.{123} ¡Estaba un día de sol!...

La Condesa levantó su voz dulce y persuasiva:

—Venimos para llevaros, Eulalia. Eso le estoy diciendo a la tía. Con esa condición nos quedamos, hermosa.

Eulalia se acercó a la Condesa de Vérriz-325-:

—¡Tú estás muy buena, Estefanía!

—Muy resignada con mis arrugas, hija... Pues tuve telegrama de tus padres, suplicándome que-326- convenza a la tía...

Eulalia preguntó con descuido:

—¿Dónde están ahora?

—¿No-327- te han escrito?

—Sí, pero-328- no recuerdo dónde están.

Comentó, con los labios estirados, la vieja Marquesa-329-:

—Sabe que están buenos, pero-330- no recuerda dónde fechaban.[190] ¿Qué[191] extraño es? -331- Yo tampoco lo recuerdo... Si Rosalba[192] no hubiera perdido la carta.

320. *M:* General

321. *M:* Peralta

322. *M:* landó[,] tirado

323. *M:* Peralta

324. *M:* niñas [hizo una escala] <escaló un coro> de

325. *M:* Peralta

326. *M:* padres, [suplicándome] <para> que

327. *M:* —<Pero,> ¿no

328. *M:* —Sí[,]<;> pero

329. *M:* marquesa

330. *M:* buenos[,]<;> pero

331. *M:* es <eso>?

188 *LGC_30:* *«condesa» aparece siempre con minúsculas. De aquí en adelante no lo indicaré.*

189 *LGC_30:* salido[,] y

190 *LGC_30:* *punto y aparte.*

191 *LGC_30:* <—> ¿Qué

192 *LGC_29, LGC_30:* Rosalía

Toda mieles hizo un mimo la otra señora en la mano arrugada de la vieja:

—Tiene razón, tía, razón que le sobra. A mí me pasa lo mismo, tampoco leo nunca la fecha, y me suceden unas cosas...

La vieja desentendiose, y dándole un temblor a la cabeza, preguntó a la nieta:

—¿Qué le pasó el otro día a Rosalba?

—Le ha dado un soponcio, abuela. ¿Cómo se acuerda ahora?

—Porque no estoy desmemoriada, niña. Aun cuando tengo muchos años, no estoy desmemoriada. ¿Y qué me has dicho? ¿Que se ha caído?

—Sí, señora.

—Se habrá lastimado.

—No, señora.

—Hija, pues que te diga cómo ha hecho. La contrataremos en un circo.

Viendo reír a la nieta, le hacía coro la abuela, con esa risa rasgada de las encías sin dientes. Estefanía Vérriz daba un nuevo apretujón a las manos amomiadas de la tía Paquita:

—¡Qué ingenio tan lozano! ¡A Madrid con nosotras, tía Paca! Tiene usted que conocer a Cánovas del Castillo.{124} Son ustedes muy parecidos, tía Paca.

Se animaron los ojos de la anciana:

—Dicen que tiene mucho talento. ¿Tú le conoces, Estefanía?

—Sí, señora. Pero donde usted tendrá mil ocasiones de verle es en casa de sus hijos.

Estas palabras quedaron flotantes en un círculo de silencio. Las cuatro niñas feas interrumpieron su escala de flautas, y hubo rápido cambio de miradas entre aquellos ojos negros, impregnados de una malicia grave. Eulalia, un poco sofocada, tomó el brazo de sus dos primas mayores, poniéndose en medio, y se las presentó a Jorge:

—¿Cuál eliges por patrona-332- del Arma de Caballería?

332. *M:* Patrona

La Marquesa se ponía su lente de carey:

—Eulalia, si estas niñas no están cansadas, llévalas al jardín. No las tengas aquí prisioneras.

Las niñas no estaban cansadas, y se agruparon en torno de su prima, felices de poder murmurar sus secretos en la soledad del jardín, paseando del brazo entre los mirtos centenarios. Al cruzar la antesala, percibieron una voz desvariada que hablaba deprisa y se interrumpía quejándose con mucho dolor. Ante el asombro de las primas, Eulalia les explicó:

—Es la tía Rosalba.

Miraron todas por la puerta de cristales. La vieja estaba en el canapé: Se-333- [193] recogía sobre el pecho un brazo amoratado, tenía el pelo revuelto en una greña sucia, y los ojos vidriados. A sus

333. *M:* canapé[:]<.> Se

[193] *LGC_29, LGC_30:* canapé[:]<.> Se

pies, sentada en un taburete de escuela, hacía calceta una niña. La vieja habla muy voluble entre quejidos, y la niña se mece en el banco. Era la hija de una criada antigua en[194] la casa, y su madre le había encomendado el cuidado de la tía Rosalba. Eulalia cuchichea[-334-] entre sus primas:

334. *M:* cuchicheaba

—Lleva tres días sin acostarse. No quiere que nadie la toque ni se le acerque. ¡Es una vieja más ridícula!...

Hizo un gesto la menor de las primas:

—¡Se llenará de miseria!

La reprendió una de sus hermanas:

—¡Calla, tonta!

Insistió la pequeña:

—¡Cómo nos está mirando!... Y tiene los ojos de loca...

Todas sintieron miedo y se alejaron corriendo hacia el jardín.

XXI[195]



prima noche, después de haber comunicado el santo y seña, salió de su alojamiento el coronel Guevara. Era pequeño y tripudo. Viéndole andar, sin saber por qué, daba la sensación de un viejo maestro de baile. Con saltos menudos atravesó la plaza, toda clara de luna, y entró en el palacio de Redín. Desde el comienzo de la guerra, los jefes que hacían alto en la villa, concurrían[-335-] [196] a la tertulia de aquella dama contemporánea de Espartero. Hablando con el coronel, preguntándole noticias de la guerra, la vieja se animaba. Pero de pronto, tenía un gesto de enfado:

335. *M:* villa[,] concurrían

—Lo que hacen ustedes no puede llamarse guerra.

La Marquesa murmuraba de los generales, se quejaba de los robos que hacían los soldados, y refería una historia muy larga, de cuatro valencianos y de un convoy que iba, que venía. Los valencianos se hacían ricos y continuaban llevando nuevos convoyes, que se perdían muchas veces. De repente, se quedaba con los ojos obstinados, fijos en el coronel:

—¿Es usted casado?

—No, señora.

—¿Ni tiene usted hijos?

—Tampoco. ¡Así estoy más libre para batirme!

—No sé... Los hombres solteros, son[197] ustedes unos egoístas... Y el egoísta ama mucho su vida. Si usted no tiene ni mujer ni

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

194 *LGC_29, LGC_30:* de

195 *LGC_29, LGC_30:* XVI

196 *LGC_29, LGC_30:* villa[,] concurrían

197 *LGC_29, LGC_30:* sé[...]<.> Los hombres solteros[,] son

hijos a quien dejar su nombre, lo estimará menos que otro obligado a dejarlo por herencia.

—Yo puedo querer dejárselo a la Historia.

Se rio la vieja hablando con su sobrina la Condesa de Vérriz:

—¡La Historia! ¿Sabes tú quién hace la[198] Historia, hija mía? En Madrid los periodistas, y en estos pueblos los criados. ¡Vaya unos personajes! En Inglaterra ahora acaban de publicar una biografía del difunto general Redín.

Estefanía puso sus manos, con extremo de cariño, sobre las manos de la Marquesa:

—¡La devoré, tía Paca! ¡La devoré!

Quedó la vieja mirándola, adusta y un poco en Babia[199]:

—¿De cuándo sabes inglés?

La Condesa sonrió encantada:

—Como era la biografía del tío, al[200] aya de mis hijas hice que me la tradujese. Y hubiera ido a la Embajada. ¡Ay, qué tía más picarona!

La tía desentendiose, dando a su cabeza aquel temblor de vieja adusta y desengañada:

—Toda la biografía está hecha sobre datos del ayuda de cámara que tuvo mi marido cuando la emigración{125} en Londres.

Preguntó con energía el coronel Guevara:

—¿Datos ciertos?

La vieja empezó a reír, moviendo la cabeza:

—¡Como decir que tuvo dos hijos de una inglesa! Yo podría negarlo, pero sería ofender la memoria de mi pobre marido. No pudieron buscar mayor imposible esos hijos de la pérfida Albión. ¡Ay, qué extranjis{126} de mis pecados! Los franceses son peores, una gente que nunca se entera. Nosotros también estuvimos emigrados en París. ¡Nos visitaba Luis Felipe!{127}

Estefanía quiso cortar la divagación:

—¿Es verdad, señor coronel, que se prepara una gran batalla sobre Estella?

El coronel respondió midiendo las palabras:

—Todos hablan de eso, pero ninguno sabe nada... La batalla, en mi opinión, será cuando nadie hable... Nosotros tenemos orden de incorporarnos a la columna que opera cerca de Tafalla.

La Marquesa de Redín inclinó el busto poniendo atención:

—¿Qué decía usted, señor coronel?

—Que tenemos orden de correrno s por la Barranca.

—¿Pero, qué decía usted de Tafalla?

—Tafalla es el final del movimiento, donde debemos unirnos con la columna del general Primo.

La barbeta de la vieja empezó a temblar:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

198 *LGC_30:* quién [hace] <habla de> la

199 *Corrijo «babia» que aparece con minúscula inicial en todas las ediciones.*

200 *LGC_30:* el

—¿Qué guarnición dejan ustedes en Otaín?

—Hay orden de levantar todas las guarniciones. Muy numerosas, merman el número de combatientes, y reducirlas es entregarlas a los carlistas. Ya se ha comprobado más de una vez. El Estado Mayor aleccionado-336- por la experiencia...

336. *M:* Mayor<,> aleccionado

Crecía el temblor de la Marquesa:

—¡Y las villas que se defendieron contra los carlistas, quedan entregadas a la venganza de esos fanáticos! El Cura Santa Cruz volverá para quemarnos vivos...

Dijo la Condesa con su voz de mieles:

—¿Por qué se apura, tía? ¿No está decidida a dejar este infierno? Pues no vale la pena de que usted se disguste.

Insistió la Marquesa:

—Todo quedará bajo ese castigo de Santa Cruz. ¿Usted es soltero, señor coronel?

—Sí, señora.

—Yo, si fuese hermosa y joven, le ofrecería mi mano a cambio de la cabeza de Santa Cruz. Soy una vieja, pero al que me trajese en un saco la cabeza de Santa Cruz, y me la pusiese sobre la mesa...

Gritó la Condesa-337-:

337. *M:* condesa

—¡Jesús, qué horror, tía Paca!

—¡Horror! ¿Te da horror?... Mírate al espejo, hija mía.

Intervino Jorge, hablando con la voz un poco bronca, protectora y simpática:

—Querida tía, puede usted ofrecer como galardón la mano de Eulalia. Seguramente se formaría un ejército para perseguir a Santa Cruz.

Eulalia le gritó, descollando la cabeza por encima de sus primas, agrupadas en torno de un clave[201] del tiempo de Carlos IV.[202]

—¡Calla, guasón!

Y los ojos de la muchacha, llenos de luz bajo los rizos, le llamaban al corro. El coronel se inclinó hacia las señoras mayores:

—Acaso pueda yo ofrecer la cabeza de Santa Cruz, sin otro premio que el de su buena amistad, Señora Marquesa.

La anciana se estremeció[203]:

—¿Piensan en perseguirle activamente?

El coronel hizo un gesto imponente, cerrando el puño:

—Le tenemos ya cazado. Hay cartas de los mismos generales carlistas, proponiendo-338- una suspensión de hostilidades para perseguirle. Lizárraga le cerrará el paso a la frontera, y nosotros lo estrecharemos por el frente. Es seguro que cae. Esta noche a las dos tocamos diana.

338. *M:* carlistas[,] proponiendo

Preguntó alarmada la Marquesa:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

201 *LGC_29:* olave

202 *LGC_29, LGC_30:* IV[.]<:>

203 *Corrijo «extremeció», errata presente únicamente en la princeps.*

—¿Qué tropa queda en Otaín?

—Cuarenta hombres en el fuerte. Lo bastante para defenderlo de un golpe de audacia. Señora Marquesa, mañana mismo estaremos de vuelta trayendo prisionero a Santa Cruz.

Se irguió la vieja muy agitada:

—Coronel Guevara, solo le pido a usted que lo fusile[204] en lugar donde yo pueda verlo desde mis ventanas.

El coronel, después de prometerlo solemnemente, levantó la voz dirigiéndose al Duque de Ordax:

—Ya sabe usted, querido Jorge, que se toca diana a las dos en punto.

El Duque se acercó un poco sorprendido:

—¿Pero el general autoriza el movimiento?

—Sí, señor, lo autoriza.

—¿Y el Estado Mayor General?

—A mí me basta con que lo autorice el general España. No se puede perder tiempo[-339-] en consultas.

339. *M:* perder <el> tiempo

La Marquesa se volvió con los ojos llenos de lágrimas:

—Señor coronel, permítame usted un ruego. Entre los soldados va un nieto mío, una mala cabeza... Coronel Guevara, póngale usted donde le sea dado distinguirse, para que su abuela tenga el consuelo de poder perdonarlo. Él, que ha olvidado tantas cosas, no olvidará que corre por sus venas la sangre del[205] héroe de los Arapiles.

El coronel Guevara, muy conmovido, estrechó las manos de la anciana Marquesa de Redín, Condesa de los Arapiles.

XXII[-340-] [206]

340. *M:* XVIII

ERA casa cristiana y de mucha labranza aquella donde tenía su alojamiento el soldado de húsares Agila Palafox y Redín. Los dueños, carlistas de abolengo, le trataban con generosa largueza, pero sin agasajo. Tampoco sabían que fuese nieto de la Marquesa. Hasta el domingo[-341-] no corrió la voz por Otaín. Don Teodosio de Goñi supo la nueva en la misa[-342-] mayor, y al retorno, por encima de la puerta, enteró a la dueña de la casa. Hicieron los dos un comentario lamentando el extravío de los jóvenes, y el caballero se despidió porque le esperaba su chocolate. Sacando por el embozo de la capa la punta de los dedos en un guante verde, saludó con finura de antiguo lechuguino:{128}

341. *M:* día siguiente

342. *M:* nueva [en la] <al salir de> misa

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

204 *LGC_29, LGC_30:* fusilen

205 *LGC_29, LGC_30:* de un

206 *LGC_29, LGC_30:* XVII

—¡Vaya, consérvate siempre tan guapa, Serafinita!

Doña Serafina Peralta estaba casada con aquel gigante de las antiparras negras, llamado Don Diego Elizondo. Era una familia patriarcal, con cinco hijos mancebos, castos, silenciosos y fuertes. Los hijos, aconsejados por los padres, esperaban dejar hecha la vendimia para irse a la guerra. Aquella noche, Don Diego y Doña Serafina, ya sentados ante la cena, encomendaron al mayor que fuese en busca del alojado y le dijese si quería honrar sus manteles. Descendió-343- Agila con el primogénito, y los amos le recibieron con gravedad de señores antiguos. Cenaban en la cocina, bajo la gran campana de la chimenea, y le dejaron sitio en un banco adosado-344- a la pared del fondo, toda negra. Gritó Don Diego, llenando-345- un vaso y ofreciéndoselo al nieto del famoso guerrillero navarro:

—En ese banco, cuando la guerra de los franceses, dormía el general-346- Redín. Siempre lo contaba mi padre, y[207] decía que entonces solo mandaba once hombres. Después vino el hacerle conde, y marqués...

Los hijos sonreían oyendo el discurso del padre, y acabó Doña Serafina:

—Pues que se siente el nietecico[208] donde el abuelo.

Y su mano menuda y blanca, de señora enferma, se posó sobre el hombro de Agila. Luego bendijo la mesa, y todos se sentaron. Don Diego Elizondo se quitó las antiparras, y-347- descubrió los ojos estriados de sangre, que tenían una expresión carnicera. Se ocupaba en llenar el vaso de Agila:

—Es vino de casa, y se puede beber a la confianza.

Agila se encandilaba:

—¡El mejor que hallé en Navarra, Don Diego!

La madre y los cinco hijos, mirándose con una vaga sonrisa, también alzan los vasos y tocan el vino con el borde de los labios, para convencerse. No habla ninguno de los cinco mancebos, familiares con la madre y-348- llenos de respeto con el padre. En torno de aquel lobo cano y ciego, parecen cinco lobeznos guardando la cueva. Dijo Doña Serafina, al mismo tiempo que, subida en su escabel,{129} alcanzaba-349- un queso puesto a curar:

—También es de casa... Regalo del pastor que teníamos. Su regalo, pero de nuestras ovejitas.

Agila recordó a Ciro Cernín. Habíale ya buscado, sin encontrarle, y preguntó dónde estaba. Murmuró con un gesto de lástima Doña Serafina:

—Ya se fue el pobrecico-350-.

Agila, al pronto, no comprendió la razón de aquella lástima. Luego, recordando las palabras del pastor y su aspecto de iluminado, percibió una claridad. Don Diego Elizondo le llenaba el vaso:

343. *M:* Bajó

344. *M:* banco <de roble> adosado

345. *M:* Diego <Elizondo>, llenando

346. *M:* General

347. *M:* antiparras[,] y

348. *M:* madre<,> y

349. *M:* que[,] subida en su escabel[,] alcanzaba

350. *M:* pobrecito

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

207 *LGC_29, LGC_30:* padre[,] y

208 *LGC_30:* nietecito

—¡Ciro Cernín!... Nuestra dueña dice que está loco... Si está loco el pastor, nuestra dueña no está muy cuerda.

Los ojos encarnizados del gigante, llenos con el reflejo de las llamas, eran bien los de un lobo. Reía con una risa violenta que le volvía el vino a la boca y le amorataba la cara. Doña Serafina cruzó las dos manos y arqueó las cejas:

—Dice lo que dice, porque se le dio un rebaño... El pobrecito de Dios está loco, pero no tanto que no pueda guardar un rebaño.

Don Diego Elizondo mordió-351- una rebanada de queso:

—¡Muy sabroso! ¡Ya veremos si para hacer los quesos no está loco el nuevo pastor!-352-

Doña Serafina-353- se puso muy seria, estirando la barbeta dentro del cuello de su casabé:-354- **{130}**

—¡Claro está que no, hombre!

Entonces el lobo se volvió a los lobeznos, que devoraban al redor de la mesa, siempre mudos:

—¡Probadlo, muchachos!

Luego levantó el vaso hasta los ojos del huésped:-355-

—¡Hay que beber, amigo! Hay que beber, o no decir que el vino es bueno.

Sostenía el vaso muy alto, y la mano temblorosa y velluda lo estaba derramando. Agila volvió a pensar en Ciro Cernín:

—¡Una noche tuve-356- de compañero al pastor!...-357-

Murmuró Doña Serafina como niña-358- ruborosa:

—Eso habrá de perdonar. Fue no pensarlo. Como se llevan las camas para los hospitales, solo esa alcoba tenemos habilitada para los huéspedes. A los alojados siempre les gusta dormir con compañía.

Agila se rio con la alegría violenta del vino, mirando muy burlón a la vieja:

—Y a todo el que tiene calzones, patrona.

Los cinco lobos se miran asombrados y airados, prontos a incorporarse. La madre se lleva un dedo a los labios y les impone quietud. Agila sigue riendo brutalmente. Y permanece impasible, con los ojos llenos de sangre y de llamas, Don Diego Elizondo. De pronto se ha vuelto rostro con rostro para Agila:

—¡Hay que tener respeto con las canas de nuestra dueña, Don Periquito!

Y le temblaban las manos, y le temblaba la cabeza, y temblaba toda aquella torre de huesos. Agila le sintió el aliento. Quiso levantarse, en un impulso de rabia, pero la mesa le dio vueltas. Se tambaleó para caer. Acudió a tenerle Doña Serafina. Le reclinó sobre el pecho, y como a un hijo, le-359- limpió en los labios las heces del vino. Agila, con los ojos entornados, en un reír de boba insolencia, tarareaba compases sueltos de una canción francesa.

351. *M:* mordía

352. *M:* —¡Muy [sabroso] <sobroso>! ¡[Ya veremos si] Para [hacer los quesos] <esto> no está loco [el nuevo pastor]!

353. *M:* Serafinina

354. *M:* casabé[:]<.>

355. *M:* huésped[:]<.>

356. *M:* —¡[Una noche] <Ayer> tuve

357. *M:* pastor![...]

358. *M:* como <una> niña

359. *M:* hijo[,] le

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

360. *M:* XIX

XXIII-360- [209]

DOÑA Serafina y una maritornes{131} se fueron por la escalera, sosteniendo en vilo el cuerpo de Agila. Y los hombres, con una burla grave en los ojos, parecían-361- desdeñarlo mientras lo miraban-362-. A poco de subir, bajó Doña Serafina muy-363- compadecida, y uno de los hijos le tomó de la mano el farol que traía:[210]

—No apague, madre.

—¿Está por acomodar el ganado?

—Ahora vamos a ello.

Desaparecieron algunos lobeznos por el arco negro que había en el fondo de la cocina, y la dueña murmuró, sentándose en el banco al-364- lado del marido:

—¡Mucho le hiciste beber, pecador!

Y le acaricia-365- el hombro con-366- su mano menuda y arrugada. El lobo cano ríe muy socarrón, mascando una cuerda de tabaco, y-367- bajo los ojos ensangrentados, dos bolsas se le inflan y desinflan. Aún le dura la risa cuando vuelve el hijo mayor:

—¿Está seguro el alojado?

La madre se levanta:

—Para toda la noche.

El mozo habla quedo, y la madre responde en el mismo son. Pero el hijo insiste, mirando en redor:

—Pásele usted el-368- cerrojo a la puerta de la escalera, señora.

Don Diego clava en el primogénito sus ojos autoritarios y carniceros:

—¿Qué hay, muchacho?

—Que parió el heno, padre.

—¿Y qué ha parido el heno?

—Tres-369- partidarios de los que andaban con Miquelo.

La maritornes, acurrucada cerca del fuego, deja de roer un mendrugo de la cena, muy atenta a la cara de los amos, y la dueña le manda que ponga el cerrojo a la puerta de la escalera. Y va explicando el hijo:

—Cuando entramos, estaban los tres enterrados en el heno, bien cubiertos... Uno-370- se descubrió, y luego los otros fueron asomando las cabezas. Cuentan haber pasado el río nadando, y que mataron a un centinela...

Estaba el lobo viejo sentado en el banco y muy atento a las palabras que decía el hijo-371-:

—¿Y no dicen dónde está Miquelo?

361. *M:* parecen
362. *M:* miran
363. *M:* Serafina<,> muy
364. *M:* murmuró[,] sentándose en el banco<,> al
365. *M:* acariciaba
366. *M:* hombro<,> con
367. *M:* tabaco[,]<.> Y
368. *M:* —[Pásele usted] <Pase> el
369. *M:* Cinco
370. *M:* —[Cuando entramos,] Estaban los [tres] <cinco> enterrados en el heno, bien cubiertos[...] <. Cuando entramos,> uno
371. *M:* palabras [que decía el] <del> hijo

209 *LGC_29, LGC_30:* XVIII

210 *LGC_29, LGC_30:* traía[:]<.>

—¡Sí dicen! ¡Sí dicen!

Y en la voz recatada del mancebo había un asombro. Exclamó la madre adivinando:

—¿Sale cierto lo que contaba el pastor?

El hijo afirmó:

—¡Todo cierto, madre!

Le temblaron las manos al viejo, que se puso entre el primogénito y la dueña. Tenía un aspecto horrible, con la boca apretada hasta sumirse los labios entre las arrugas, con los párpados encarnizados y lacrimosos:

—¡Santa Cruz le hizo traición!

Repuso el hijo ahogando la violencia de la voz:

—¡Tal como lo declaró el pastor! -372-

Suspiraba Doña Serafina:

—¡Ved cómo no estaba loco Ciro Cernín! ¡Ay, mi alma me lo daba, Divino Señor!

Interrogó el hijo, apremiante, sin[211] que su voz perdiese aquella oscuridad de asombro:

—¿Qué hacemos, padre?

Los brazos del gigante tocaron la ahumada techumbre de la cocina:

—¡Qué hacemos! Mozo, solo[212] una -373- cosa puede hacerse. Tú la -374- sabes como yo, y como tu madre.

Murmuró resabida -375- la dueña, hundiendo la barbeta en el cuello del casabé:

—Sola -376- una cosa, mi hijo, sola -377- una, es[213] bien entendido... Solamente -378- una, o sea aquella que manda Dios.

Dijo entonces el viejo lobo:

—Serafina, cubre el fuego. Hijo, coge la bota. Vamos al establo, que es paraje más apartado para hablar en secreto.

Con las manos trémulas, cubrió el fuego Doña Serafina. A la zagala y a la vieja que intentaron ayudarla, les ordenó que subiesen al piso alto y velasen en la escalera, atentas a la puerta de la sala donde dormía el nieto de la Marquesa de Redín. -379-

372. *M:* pastor! <¡Tal como lo declaró!...>

373. *M:* hacemos! [Mozo, solo] <Muchacho, muchacho, solamente> una

374. *M:* lo

375. *M:* resavida

376. *M:* —Solo

377. *M:* solo

378. *M:* entendido[...]<.> Solamente

379. *M:* secreto.// [Con las manos trémulas, cubrió el fuego *{...}* el nieto de la Marquesa de Redín.]

380. *M:* XXIII

XXIV -380- [214]

Los tres voluntarios carlistas estaban chorreando agua, con las ropas pegadas al cuerpo. Traían sus armas, aun cuando el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

211 *LGC_29, LGC_30:* apremiante[,] sin

212 *LGC_29, LGC_30:* Mozo[,] solo

213 *LGC_29, LGC_30:* una <cosa>, es

214 *LGC_29, LGC_30:* XIX

río lo hubieron de pasar a nado, buceando bajo la[215] puente, para-[381]- no ser descubiertos por los centinelas, y surgiendo lejos, en los rieles de la luna. Después habían venido agachados por las huertas, unas veces deteniéndose a escuchar cerca de las higueras y entre las viñas, otras, arrastrándose-[382]- [216] por los surcos donde dormían las codornices. Los tres habían pertenecido a la hueste de Miquelo Egoscué. Contaban que, con-[383]- otros siete, luego extraviados en el monte, venían huyendo de la partida del Cura. No querían servir bajo sus banderas, después de la traición con que anduvo para juntarse con ellos y matarles el capitán. Les preguntó Don Diego:

—¿Y adónde vais?

Los tres voluntarios se miraron indecisos. Al cabo, uno-[384]- se decidió con gesto arrogante:

—Vamos adonde no pueda fusilarnos el-[385]- Cura Santa Cruz.

—¿Y os metéis en Otaín?

Respondió con alegría ingenua un viejo que había sido molinero en Arguiña:-[386]-

—¡Tan estrechados estábamos!... Don Manuel anda empeñado en cogernos para fusilarnos. Ante toda su gente lo sentenció, y solamente así pudo evitar el escarrio-[387]- [217] de muchos... En cuanto a meternos acá en la villa, fue-[388]- cosa de todos.

Miraba a sus compañeros, y dijo uno de ellos:

—Ya-[389]- le tenía yo contado a este mozo castellano, y a este otro, un navarro bueno, cómo me había ido a la facción pasando el río.

Preguntó Doña Serafina, muy cordial:

—¿Hijo, tú-[390]- eres nativo de Otaín?

—No soy de aquí, pero-[391]- aquí tenía mis amos cuando me fui a la guerra. En una noche nos fuimos once, y en la pared de la iglesia le dejamos una despedida en coplas al general España.

Dijo el carlista castellano con altanería inusitada en Navarra:

—Óigame a mí, Señor Don Diego. Nos metimos acá, porque-[392]- era el único paraje donde estar seguros del Cura. Así lo pensé y así lo propuse a estos, si sabían de alguno con-[393]- pecho para escondernos. Dijeron ellos que lo sabían-[394]- y lo abonaban,{132} y acá nos metimos, Señor Don Diego.

El voluntario, al terminar, se levantó de entre el heno, y el lobo cano le vio con asombro entre sus lobeznos descollando toda la-[395]- cabeza. El mozo castellano era muy hermoso, y tenía-[396]- la estatura agigantada de Don Diego. Preguntó Doña Serafina:

—¿De dónde eres, hijo, que tanto imperio traes?

—De Viana del Prior.

—¿Y adónde cae de la España?

—Cerca de Santiago de Galicia.

381. *M:* puente[,] para

382. *M:* otras[,] arrastrándose

383. *M:* que[,] con

384. *M:* cabo[,] uno

385. *M:* no [pueda fusilarnos] <haga que nos fusilen> el

386. *M:* Respondió <uno de los otros> con alegría ingenua [un viejo que había sido molinero en Arguiña]:

387. *M:* escarnio

388. *M:* villa[,] fue

389. *M:* todos.[// Miraba a sus compañeros, y dijo uno de ellos:// —] Ya

390. *M:* —[¿]Hijo, <¿>tú

391. *M:* aquí[,]<;> pero

392. *M:* acá[,] porque

393. *M:* si [sabían de alguno] <tenían algún amigo> con

394. *M:* tenían

395. *M:* descollando [toda] la

396. *M:* castellano [era muy hermoso, y] tenía

215 *LGC_29, LGC_30:* el

216 *LGC_29, LGC_30:* otras[,] arrastrándose

217 *LGC_29, LGC_30:* escarnio

Sonrió desdeñoso Don Diego:

—¡Gallego eres! ¿Por-397- qué te dicen castellano?

El voluntario miró con reto al padre y a los hijos:

—¡Porque no estoy cavando la tierra para que otros coman! ¡Porque tenía criados en mi casa! ¡Porque hago mi ley! ¡Porque cuando un soldado va por el mundo, ya es de Castilla!

Murmuró Doña Serafina:

—En eso lleva razón, pues acá no distinguimos.

También estuvo conforme Don Diego:

—De Álava para allá, todo el que viene, ya-398- forma en las partidas castellanas.

Replicó Doña Serafina:

—¡Extraño que no vayas en ellas, mocé!

—Aún no tuve tiempo de incorporarme. ¡Ya oirán hablar de mí!

—Dinos cómo te llamas, hijo, que de otro modo, aun cuando oyésemos tu historia a los ciegos, no sabríamos que era la tuya.

—Miguel Montenegro me llamo.

Los otros fugitivos se rieron con risa aldeana y maliciosa:

—Dos mujeres que venía escoltando en un carro, le-399- llamaban Cara de Plata.

Don Diego le dio la bota:

—No te lo podrán llamar cuando te crucen las cicatrices.

Suspiró Doña Serafina:

—¡Y en último término, los años!

Bebió Cara de Plata, y a un gesto del-400- amo pasó la bota a los otros que venían con él. Doña Serafina trajo queso, tasajo{133} y pan. Se disculpaba de no darles cosa caliente, porque en hora tan avanzada, el-401- humo sobre la casa era ya motivo para infundir alarma. Reconfortados con la bota, los voluntarios se lo agradecían a Doña Serafina. La señora notándolos[218] cansados, se lo advirtió al marido y a los hijos, ordenándoles, al mismo tiempo, que trajesen unas jalmas para que aquellos mozos pudiesen dormir más a gusto en la cama del heno.

Con el alba, vino[219] ella misma a despertarlos, y los tres voluntarios salieron al campo, escondidos en las tinajas de la vendimia, que los hijos del lobo cano conducían en carros de bueyes, cantando por los caminos.-402-

397. *M:* —[¡Gallego eres!] ¿Por

398. *M:* viene[,] ya

399. *M:* carro[,] le

400. *M:* de

401. *M:* caliente[,] porque en hora tan avanzada[,] el

402. *M:* alarma. [Reconfortados con la bota, los voluntarios se lo agradecían a Doña Serafina. La señora notándolos cansados *{...}* cantando por los caminos.]

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[218] *LGC_29, LCG_30:* señora<,> notándolos

[219] *LGC_29, LGC_30:* alba[,] vino

XXV [220]

SANTA Cruz, de quien andaban huyendo aquellos tres voluntarios, ahora tenía cercado y preso, en el caserío de Urría, a un viejo guerrillero de la otra guerra, Don Pedro Mendía, que achacoso y casi ochentón, había juntado una partida de sesenta hombres, siendo de los primeros en echarse al campo por Carlos VII. Este Don Pedro Mendía, hidalgo de cuenta{134} en la montaña navarra, es el mismo capitán a quien, en algunos escritos de la otra guerra, llaman Don Pedro de Alcántara. Ahora, enfermo de mal de piedra, habíase refugiado en el caserío de Urría, y los días dorados del otoño le sacaban en un sillón a la solana. Desde allí, sus ojos cavados contemplaban los montes, menos altos y enteros que su fe. Una mañana, rayando el alba, vio entrar en la sala donde dormía al Cura Santa Cruz. El viejo, insomne por los grandes dolores, se incorporó en las almohadas con el rostro amarillo y el ceño adusto:

—¿Qué traes, hijo?

El Cura, desde que entró, miraba la escopeta de caza que el veterano tenía a la cabecera de la cama:

—Pues visitarle, Don Pedro.

Murmuró el viejo con una burla incrédula:

—Cumples las obras de misericordia... ¿Pero alguna otra cosa traerás?

Santa Cruz sonreía astuto, viendo adivinada su intención, y esquivaba los ojos:

—Alguna otra cosa, cierto que sí, Don Pedro. ¿Sabe usted la persecución que me hace el general Lizárraga?

El veterano pareció recapacitar, aun cuando sabía muy bien toda aquella historia. Hidalgo y clérigo se conocían de antiguo, y tenían las mismas mañas astutas:

—Algo me contaron... Ya veremos de poner acuerdo entre vosotros.

El Cura respondió con la voz muy apagada:

—Eso tiene que ser... Si usted quiere mediar, mi consentimiento lo tiene, Don Pedro. Pero en tanto, yo necesito saber quiénes son mis amigos. No se me acalore, que ya conozco su genio.

Se levantó presto, y se acercó a la cama apoderándose -403- de la escopeta. El viejo caballero, le -404- [221] miró con apagamiento desdeñoso, hundido en la almohada:

—¡Por lo visto ya sabes con quién está Don Pedro Mendía!

—Sí, señor.

403. *M:* presto[,] y se acercó a la cama<,> apoderándose
404. *M:* caballero[,] le

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

220 *LGC_29, LGC_30:* XX

221 *LGC_29, LGC_30:* caballero[,] le

—¿Y qué intentas? ¿Fusilarme como a Miquelo?

El Cura volvió a sentarse, muy[222] despacio:

—Miquelo nos hacía traición, y usted es el más leal de los cabecillas, Señor Don Pedro.

—¡A mí no me incienses,{135} cogulla!{136} Poca autoridad tienes tú para dirimir el pleito de quiénes son leales y quiénes traidores. ¿Por qué no te has presentado en Estella cuando el Rey te llamó?

—La orden no venía firmada por el Rey. Era un engaño de Lizárraga.

—¡Lizárraga!... ¡Es demasiado santurrón!...{137} ¡Tampoco me gusta cómo hace la guerra!

Se levantó el Cura riendo con una expresión franca, de buen aldeano:

—¡Más tiene ese de clérigo que yo!

Replicó malicioso Don Pedro:

—¿Tienes tú algo de clérigo? Por no tener, ni el ama.

Santa Cruz seguía riendo con aquella expresión abierta, en él tan desusada, y Don Pedro reía con una mueca, retorciéndose en la cama con el dolor triste del mal de ijada.{138} Hizo un esfuerzo y murmuró con los labios apretados:

—¡Siempre queda tu recelo de comparecer ante el Rey!

—Fue recelo de la camarilla.{139} No nací para pisar estrados, Don Pedro. ¡En el campo no me vencen, pero allí me vencieran!

Don Pedro guardó silencio. Acaso recordaba, cerrados los párpados y las manos en cruz, como si hubiese llegado la muerte, que también él, treinta años antes había[223] estado en entredicho con el abuelo de Carlos VII.{140} De pronto abrió los ojos, mirando[224] a Santa Cruz:

—¡Cura de Hernialde, tú vienes por llevarte mi gente!

Afirmó Santa Cruz con el rostro terrible de impasible:

—Lo adivinó, Don Pedro.

—¡Manda que me fusilen!

Santa Cruz tuvo un leve movimiento en los ojos, al[225] mismo tiempo que decía con la voz exenta de cólera:

—Amigo Don Pedro, no le-405- fusilo porque he visto desertarse, aún hace muy pocos días, a veintitrés voluntarios de Miquelo Egoscué. Sin esa lección, no hubiéramos hablado tanto.-406-

El moribundo levantó la cabeza, melancólico:-407-

—¡Es lástima, porque me habrías ahorrado los dolores de este mal tan triste!

Y la dueña del caserío, que ha llamado con los nudillos en la puerta, entra empujándola despacio. Trae-408- en las manos una taza

405. *pre:* lo

406. *pre:* tanto<, amigo Don Pedro>.

407. *pre:* melancólico <y altanero>:

408. *pre:* Traía

222 *LGC_30:* sentarse[,] muy

223 *LGC_29, LGC_30:* antes<,> había

224 *LGC_29, LGC_30:* ojos[,] mirando

225 *LGC_29, LGC_30:* ojos[,] al

que bailotea en su plato azul y esparce el aroma de un cocimiento de yerbas[226]. El veterano se incorpora en las almohadas, y sonríe muy amarillo, alargando una mano de huesos. Santa Cruz, puesto en pie, le mira con aquella hondura triste y experimentada de los que han visto muchos moribundos. Era la mirada del clérigo, que[227], en su aldea, acompañaba en la hora de la muerte a todos los-409- feligreses, desde los niños de siete años a los viejos de cien.

409. *pre:* sus

XXVI[228]

Los dos cabecillas estaban en la solana. El cuadrante{141} de piedra puesto en un esquinal de la casa marcaba la hora de mediodía-410-. Santa Cruz, con las manos a la espalda, paseaba despacio, y el veterano de la otra guerra, hundido en su sillón, temblaba bajo el hermoso sol de otoño, con los ojos puestos en los montes y una noble expresión sobre el rostro mortal. En el ambiente campesino resonaban los gritos de algunos voluntarios que jugaban un partido de pelota, corriendo por el fondo de un campo húmedo, verde y sonoro. Don Pedro se levantó muy encorvado, y dio varios paseos con el Cura. Realizado aquel esfuerzo de entereza, volvió a sentarse. Santa Cruz le miró con lástima:

410. *M:* medio día

—Don Pedro, déjese de valentías.

Replicó colérico el viejo:

—No son valentías. Caíste acá pensando hallarme moribundo, y te duele no verlo realizado.

Santa Cruz murmuró con fría entereza:

—Peor lo hallé que pensaba. Pudiera ocurrir que yo muriese antes, y para ello estoy preparado, pero usted nunca muy largo plazo tiene, Don Pedro.

El hidalgo había cruzado los huesos de sus manos:

—¡También yo estoy preparado!...

El Cura vino y tomó asiento a su lado, en-411- un banco sin respaldo, donde la dueña solía subirse para alcanzar los racimos que maduraban en la cuelga. Se miraron los dos profundamente y austeramente: Dijo[229] Don Pedro con la nobleza de quien aconseja exento de mira egoísta y solo por el fuero del bien:

411. *M:* lado[,] en

—Si tan cercano tengo mi fin no te aceleres, hijo, haciéndome fusilar, y echando sobre tu alma otro remordimiento.

Respondió el Cura, casi humilde en su gravedad:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

226 *LGC_30:* hierbas

227 *LGC_29, LGC_30:* clérigo[,] que

228 *LGC_29, LGC_30:* XXI

229 *LGC_30:* austeramente[:]<.> Dijo

—Tengo remordimientos, porque solamente los pecadores empedernidos no los tienen... Pero ninguno tengo por haber fusilado.

—¡Yo sí!

A los ojos áridos del viejo acudían dos lágrimas, y Santa Cruz tuvo lástima de aquella ruina de soldado:

—Ese remordimiento, lo tiene ahora porque está enfermo, Don Pedro. Yo también los tendré en su día, cuando acabe la guerra, pero en tanto no les doy entrada. Necesito saber que hago bien, para seguir haciéndolo. Si-412- una vez admitiese la duda, había concluido por siempre jamás Manuel Santa Cruz. ¿Sabe cuáles son ahora mis remordimientos? Las faltas que cometí cuando estaba en mi iglesia de Hernialde. Ahora que soy soldado, llevo ante los ojos la vida anterior de cuando decía misa... ¡Y cuando vuelva a mi iglesia, tendré la vida de cuando era soldado!

412. *M:* haciéndolo[.]<:> Si

Murmuró Don Pedro:

—Yo este remordimiento lo tuve siempre... A veces se me esparcía por un año entero, pero volvía... Unas veces de noche, otras yendo solo por un camino... ¡Siempre ha vuelto![230]

Santa Cruz le interrogó muy severo:

—¿Lo tiene confesado en el Tribunal de la Penitencia?

Sonrió con amarga dignidad aquel clásico hidalgo de Navarra:

—¡Pesaba demasiado para llevarlo solo!

Aprobó el Cura con aire taciturno, y los dos quedaron silenciosos. Don Pedro, todo amarillo, temblando bajo el sol, miraba a una niña que jugaba en la corraliza, le sonrió primero, y luego la llamó:

—Ven acá, Mari-Juanica.

La niña subió con una mimbre verde en la mano. Avanzaba un poco recelosa, balanceándose sobre los zuecos, anegada en el ruedo de su refajo azul:

—¿Llamo a mi madre, Señor-413- Don Pedro?

413. *pre:* señor

Denegó el hidalgo moviendo la cabeza, al mismo tiempo que ponía una mano sobre el hombro de la niña:

—¿Oye, Mari-Juanica?...-414-

414. *M:* —[¿]Oye, Mari-Juanica[?]...

La pequeña, muy resabida, cruzó los brazos como al dar la lección de doctrina:

—Mándeme usted.

—¿Cuándo ha dicho tu madre que me enterraban?

—No me arrecuerdo{142} bien.

—¿Dijo en esta semana?

—No me arrecuerdo bien. ¿Quiere que le pregunte?

—No, hija.

Se fue corriendo la niña, y Santa Cruz murmuró severamente:

—¡Es usted contumaz,{143} Don Pedro! ¡Tiene el alma pagana! ¡Aún no está convencido!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

230 *LGC_29, LGC_30:* ¡Siempre [ha] vuelto!

Don Pedro movió la cabeza muy despacio, con una sonrisa triste, y una claridad mortecina, un[231] poco burlona, en el fondo de los ojos:

—Ya no tengo ánimos para contradecirte, hijo. ¿Pero, qué[232] quieres? ¿Encaminarme el alma?

—Ya le dije lo que quiero. Que me deje su gente, Don Pedro.

Repitió pensativo el viejo:

—¡Que te deje mi gente!... Tú te la llevarás, que para eso has venido, pero no será mientras yo viva, so pena de hacerme violencia.

—¡Usted aconséjelos para después!

—Los aconsejaré. Y te hago juramento que si pudiese disponer de mis mocetes como de mis bienes, mejor te los dejaba a ti en herencia que a otro cabecilla... Y a cualquier cabecilla mejor que a los generales de Estella. No conocen la guerra, y, por hacer un ejército, dan por el pie a las partidas.

Repuso el Cura[233] austeramente, poniéndose una mano en el pecho:

—¡Tengo la espina aquí! La guerra se perderá por los generales.

—¿Habrá otro convenio?{144}

—Habrá muchos convenios.

—¡También yo me muero con esa espina!

Y el viejo guerrillero dobló la cabeza como si en realidad fuese a morir.

XXVII[234]

SANTA Cruz había dispuesto que una parte de sus voluntarios, distribuida en parejas, vigilase las veredas del monte y los vados del río. Hecho esto, bajó con su guardia de doce hombres a pedir raciones en los poblados de Belza, Urría y San Pedro de Olaz. Por aquellas labranzas, alquerías,{145} molinos e iglesarios,{146} estaban repartidos los setenta mozos que iban en pos de Don Pedro Mendía, y que comenzaban a mal sufrir el enojo de tantos días de paz. Sentían renacer el tiempo de los romances viejos, oyendo el relato de las mujerucas que por las tardes les remendaban los ponchos, bajo la parra sin hojas. Eran aquellas las abuelas que parecen hermanas de los sarmientos. Encendidos los mozos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

231 *LGC_29, LGC_30:* triste[,] y una claridad mortecina[,] un

232 *LGC_29, LGC_30:* ¿Pero[,] qué

233 *En el texto base aparece «cura» en minúsculas. Corrijo esta errata siguiendo la edición de LGC_29.*

234 *LGC_29, LGC_30:* XXII

con el recuerdo de la otra guerra, ardían como cirios votivos.{147} Santa Cruz, avizorado y astuto, de todo se daba cuenta, e hizo que los suyos, mezclándose en los antiguos juegos, ágiles y fuertes, pudiesen hacer algún alarde de sus correrías mientras descansan bebiendo la sidra en el nocedal. Al mismo tiempo, por ganar la voluntad del cabecilla moribundo, enviaba a pedirle una orden para el alojo de la gente, aparentando que en toda aquella tierra no regía otro fuero{148} que el de Don Pedro Mendía.

El Cura veló toda la noche esperando la llegada de sus confidentes. Acudían en rosario adonde quiera[235] que ponía el real. Llegaban de todas partes y por todos los caminos, con las almas llenas de fe, como a una romería. Eran de muy varia laya:{149} Aldeanas de gran refajo, que hablan con los brazos quietos y abiertos, asustados los ojos bajo el pelo tirante; graves labradores que vienen en su mula; algún mozo con capusay{150} y larga vara; algún mendigo que duerme en los pajares; el loco que duerme en los caminos y habla con la sombra de las cosas; un leñador, un afilador, un ciego de romances,{151} que hacen la vía para una feria; y la mujer del borracho, que al ir a la busca del marido escuchando[236] por las puertas, se enteró y vino corriendo... Pero los que llegan siempre en mayor número, son[237] los pastores. Viejos y niños zagales, como en las Adoraciones: Entre las pieles del zamarro traen una gracia de rocío y un bautismo lunar.

Santa Cruz oía todas las confidencias con la cabeza baja y sin hablar palabra. Oyéndolas parecía tranquilo, pero sentía revolar el pensamiento, con aquella violencia del pájaro que bate en lo oscuro. Paseando bajo los nogales del huerto, experimentaba una gran amargura sabiéndose cercado por los batallones carlistas, que se concertaban con los republicanos para prenderle y matarle. Su vida y su campaña se le aparecían claras y fuertes, sujetas a la pauta de la conciencia. Las torturas, los incendios, las muertes, eran males de la guerra, no pecados del hombre. Él había salido de su iglesia puro y con las manos inocentes. Jamás había tomado venganza de los enemigos ni derramado sangre mientras fue pastor que guiaba un rebaño de almas. Ahora sentía una gran inquietud mística, y arrodillado en la sombra de los nogales, rezaba con los brazos abiertos. En aquella oración, ardiente-415- se[238] fortalecía para seguir en la guerra y hacer frente a todos los enemigos. Salía mejor armado, con el alma fuerte y resplandeciente, dispuesto a pasar entre las foces enemigas como el acero de una hoz.

415. *M:* oración[,] ardiente

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

235 *LGC_30:* adondequiera
236 *LGC_30:* marido<,> escuchando
237 *LGC_30:* número[,] son
238 *LGC_30:* ardiente<,> se

XXVIII[239]

EL Cura Santa Cruz, despedido el último confidente en la cancela{152} del huerto, se volvió despacio, mirando receloso bajo la sombra de los manzanos donde ladraban tres perros atados con cadenas. Había luz en una ventana del piso alto. Recogido en la cocina del caserío, al amor de la lumbre, oía los gritos con que en el sobrado dolíase Don Pedro Mendía. Se levantó cauteloso y[240] subió la escalera, sin despertar a la dueña que sentada[-416-] [241] en el primer peldaño, adormecía con el gato en la falda. Santa Cruz se detuvo en la puerta de la sala donde el viejo guerrillero jadea dolido, postrado en el sillón. Tiene un libro de rezos entre las manos, y[242] el candil que cuelga de la viga, pone[-417-] sobre ellas un resplandor de oro pálido. El resto de la figura, arrugada y consumida, queda en la sombra. Murmura el Cura desde la puerta:

—¿No puede dormir, amigo Don Pedro?

—¡Dormir!... ¡Cuánto tiempo que no duermo!... El sueño es peor que la vigilia cuando está poblado de fantasmas. Hay un mozo de pocos años que yo hice matar por sospechas de que me vendía... Siempre se me aparece en el sueño y mana sangre del costado, como[243] el Divino Jesús... Tú tampoco puedes dormir, ¡Cura de Hernialde, sientes[-418-] hervir bajo la almohada las ollas de la sangre!

Respondió muy firme Santa Cruz, inmóvil en el umbral de la puerta oscura:

—Yo, Señor Don Pedro, no duermo, porque quien manda soldados, no[244] debe dormir. El buen capitán ha de ser como aquellas aves del Capitolio. ¡*Semper Vigilans*! {153}

—¡Tú no eres hombre, sino fiera!

—Hombre soy y materia flaca, porque siento[-419-] las tribulaciones y el sudor frío. Pero quisiera ser de piedra dura, como me dicen[-420-] los enemigos y las monjas de la Corte[245] del Rey. ¡Ay, quién pudiera ser clara roca de cristal, con la luz del alma y de la inteligencia para alabar a Dios!

Suspiró el viejo caballero con los ojos fijos en su libro de rezos:

416. *M:* que<,> sentada

417. *M:* viga[,] pone

418. *M:* Hernialde[,]<;> sientes

419. *M:* siente

420. *M:* como [me] dicen

239 *LGC_29, LGC_30:* XXIII

240 *LGC_30:* levantó<,> cauteloso<,> y

241 *LGC_29, LGC_30:* que<,> sentada

242 *LGC_30:* manos[,] y

243 *LGC_29, LGC_30:* costado[,] como

244 *LGC_29, LGC_30:* soldados[,] no

245 *LGC_30:* corte

—¡Clara como la roca de cristal es el agua, pero con el alma más benigna! ¿Tú la has visto correr? Es una vida. Agua yo la quisiera ser... El agua tiene la misma virtud que las buenas obras y las palabras santas. De todas las cosas, es la que se reparte entre los hombres con más igualdad. Yo me muero de este mal tan triste, porque las partes del agua se descomponen dentro de mí y se hacen piedra. ¡El agua está en todas las cosas criadas y hasta en el centro de las rocas se encuentra!

Dijo el Cura contemplando la sombra del viejo:

—Y es una gracia lustral la que redime nuestro primer pecado.

Murmuró de pronto Don Pedro con una risa extraña:

—En esa puerta oscura, otras noches se pone un perro... Entra tú. ¿No quieres entrar?... ¡Tú rondas como el perro!

Repuso Santa Cruz con la voz oscura, como cerrada en niebla:

—A los dos nos ronda la misma bestia flaca, lucida de ojos.

—¿Tú también le viste la cola en la sombra?

—Le sentí el aire frío, Don Pedro.

El viejo sonrió y quedó pensativo, dejando decir a los labios, como si pasase sobre ellos un eco lejano:

—¡Pecador de mí! ¡Pecador de mí!

XXIX[246]

DON Pedro parecía muerto en el sillón. Ya no se quejaba, y[247] la cabeza caída sobre el respaldo recibía, como las manos, el reflejo del candil. Era pálida y consumida, con la mitad de los pómulos temblando en un círculo de sombra, y en claro la frente y el perfil. Santa Cruz, inmóvil en la puerta, como guardándola, le miraba duro y obstinado:

—Amigo Don Pedro, haga por recobrar el habla.

El veterano no cambió de actitud:

—¡Quieres arrebatarme mi gente, y dejarme morir olvidado en este caserío!

Apremió el Cura:

—Don Pedro, estoy cercado, y con su gente me salvo. Para matarme, vienen en un acuerdo carlistas y republicanos. Don Pedro, hablando franco, estoy seguro que con su gente y sin su gente, yo me salvo, pero no quiero dejarle a Lizárraga la herencia de los setenta cachorros del más bravo león de Navarra: Es[248] mucha herencia, amigo Don Pedro, y si usted no quiere entregármela ahora,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

246 *LGC_29, LGC_30:* XXIV

247 *LGC_30:* quejaba[,] y

248 *LGC_29, LGC_30:* Navarra[:]<.> Es

yo quedaré aquí hasta que usted cierre los ojos.

Murmuró Don Pedro con apagado y compasivo desprecio:

—¡No eres generoso!

—¿Y es generosa su obstinación? O me cuesta caer prisionero en este caserío, o me cuesta cien hombres. Porque Lizárraga se le llevará la gente, Señor Don Pedro.-421- [249]

421. *M: no presenta errata texto base aquí corregida (punto y seguido).*

El viejo se afirmó en el sillón con gran entereza, sobreponiéndose a los dolores de su mal:-422-

422. *M:* mal[:]<.>

—¡Ni tú, ni él!

El Cura le miró con fría lástima, recogiéndose en sí mismo:

—Él sí[250], amigo Don Pedro. No viene con solo treinta hombres, como Manuel Santa Cruz. Lizárraga tiene gente para hacerle fuerza, y se la hará.

Gimió el viejo con un estertor que le ahogaba:

—¡No me la hará!

—Como yo se la hubiera hecho, y se la haré si algún día puedo volver con toda mi gente. ¡Ya está emplazado, Señor Don Pedro!

Iba a salir, y le llamó el viejo, con la voz trémula:

—¿Qué dicen tus confidentes?

—Me dan por cercado... Adiós, Don Pedro, si-423- [251] caigo, cuente usted que acaba conmigo la guerra de partidas, la verdadera guerra.

423. *M:* Pedro[,]<;> si

Declaró muy afligido el viejo:

—¡La nuestra!

Y contestó recogido y apagado Santa Cruz:

—¿Por qué la traiciona si es la nuestra? ¡Me niega sus hombres para tenerlos en mando una hora más, y[252] mañana vendrá por ellos un general del Rey![253] Así, una tras otra, se acabarán las partidas y acabaremos nosotros. Quedará la guerra de los generales de farsa que van con el Rey.

Se acercaba, y el moribundo le apartó con desvarío:

—¡No me acoses, verdugo! Te veo negro y con-424- dos hileras de dientes blancos, como un mastín de la muerte. ¡No me acose más, mi señor el arcipreste, que canta en latín[254] y cobra en romance!...

424. *M:* negro [y] con

Le habló el Cura inclinándose-425- a levantarle la cabeza y mirándole en los ojos turbios:

425. *M:* Cura<,> inclinándose

—¡Don Pedro, rece el Yo pecador!**{154}**

El hidalgo cruzó las manos, obediente como un niño, y rezó balbuceando. Al terminar se quedó fijo en Santa Cruz, con los ojos

[249] *En la princeps figura punto y seguido en lugar de punto y aparte entre la intervención del personaje y la del narrador. Corrijo esta errata siguiendo las demás ediciones.*

[250] *LGC_29, LGC_30:* —Él<,> sí

[251] *LGC_29, LGC_30:* Pedro[,]<;> si

[252] *LGC_29, LGC_30:* más[,] y

[253] *Corrijo GA_09M y la princeps que presentan un punto en lugar de exclamación final.*

[254] *LGC_30:* canta [en] latín

cargados de tristeza:

—Si me tienes puesta la horca, huye, verdugo, y llévate la gente mía.

El Cura afirmó con la cabeza, y acabó su rezo santiguándose[255]. Después preguntó sin-426- mostrar agrado ni sorpresa:

426. *M:* preguntó<,> sin

—¿Podrá tenerse a la ventana para verlos desfilar?

Declaró Don Pedro:

—No, no podré. Que me dejen cavada la sepultura.

El Cura sonrió vagamente:

—Yo me la dejé cavada el día que salí de Hernialde.

Suspiró con gran ahogo Don Pedro:

—¡Te llevas setenta leones!

—¡Bien fieros los necesito!

Empezó a dolerse Don Pedro:

—¡Cuatro que me caven la sepultura! ¡Cuatro que vengan y me metan en ella! ¡Señor, acelerarme[256] esta vida ya tan corta!

Quedó inmóvil, con las manos en cruz. Fuera cantaban los gallos, y[257] en la ventana estaba el día. Santa Cruz la abrió de par en par, miró[258] al campo, y-427- estuvo breves momentos silbando un aire de la montaña. Salió murmurando:

427. *M:* campo[,] y

—¡Ya llega nuestra gente!

El viejo guerrillero, con el libro de rezos entre las manos, estaba atento al rumor de pasos y armas con que los voluntarios se juntaban en torno de la casa. Reconocía las voces cuando algunos subían por la escalera para darle un adiós. Entraban con los fusiles y sin quitarse las boinas, pero se arrodillaban para besarle las manos. Los rostros melados, las frentes anchas, los ojos de un alegre brío, todos tenían una apariencia de hermandad campesina, como esas cuadrillas de segadores que devoran el pan moreno a la sombra de un camino. Ninguno mostraba duelo por dejarle, que era mayor en todos el afán de la guerra. Muchos le decían:

—¡Aún nos veremos, Don Pedro!

428. *M:* antiguo[,] respondía

Pero aquel hidalgo antiguo, respondía-428- [259] con la querella noble y austera de un santo rey a sus vasallos fieles:

—¡Otra vez nos veremos, si es voluntad de Dios! ¡Otra vez, pero no será en esta vida!

Y algunos replicaban con alegre ahínco:

—¡Don Pedro, sea lo que disponga Dios!

El viejo, afirmando con la cabeza, les hacía la recomendación de que fuesen valientes, y ellos reían mirando los fusiles:

—¡Como a su lado, Don Pedro!

—¡Buen capitán lleváis!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

255 *Corrijo «santigüándose», con diéresis en la princeps.*

256 *LGC_30:* aceleradme

257 *LGC_30:* Fuera<,> cantaban los gallos[,] y

258 *LGC_30:* par[,] miró

259 *LGC_29, LGC_30:* antiguo[,] respondía

Alguno afirmaba requiriéndose la boina:

—¡De no estar con usted, con él!

—Andad, hijos míos, y rezadme un padrenuestro por el alma.

Los voluntarios le besaban la mano: El moribundo, alguna vez, les[-429-] daba los brazos y los veía partir con una pena desolada que sabía ocultar. El rumor de armas y voces al formar los voluntarios bajo la ventana, le[-430-] parecía oscuro y lejano como rumor de mar. Su pensamiento y su voluntad se desvanecían en él perdidos[-431-] [260] como en el hueco de una cueva. El moribundo comenzó a ver sombras lejanas, perfiles desvanecidos de la juventud y de la infancia. Santa Cruz subió el último al sobrado y lo[261] encontró ya frío en su sillón, muerto de aquel triste mal de piedra.

429. *M:* mano[:]<.> El moribundo[,] alguna vez[,] les

430. *M:* ventana[,] le

431. *M:* él<,> perdidos

XXX[262]

LOVÍA menudo y ligero en aquella fértil tierra del Baztán. Era una cortina gris, que a los prados húmedos, tendidos detrás, daba un reflejo de naranja, agrio como una desafinación de violín. Con aquel reflejo, sol[263] anaranjado, armonizaban extrañas las[264] cornetas militares tocando diana. Era agresiva la clara voz del metal en la paz aldeana y religiosa del valle, con campanarios entre arboleda y caserío, con rebaños de vacas marchando bajo los castaños o metidas[265] por los[-432-] herbales. En el puente de Elizondo, y todo a lo largo de la carretera, formaba una compañía de cazadores, entre el son de las cornetas y las voces de los sargentos. Los oficiales, caladas las capuchas de los impermeables y las polainas manchadas de barro, estaban guarecidos bajo el balcón, pintado de añil, de una casa nueva, donde había taberna. De tiempo en tiempo, asomaba un hombre, que en una bandeja traía vasos de aguardiente para los oficiales. Era el tabernero, tripudo y risueño, lleno de recuerdos de sus viajes a las Islas de Ultramar. Un Sileno{155} con chaleco de bayetón colorado y faja azul, mal ceñida, que al hablar de las Islas hablaba siempre de la canela y de la hoja del tabaco. El capitán que mandaba la fuerza, le[-433-] [266] dio un cigarro. El tabernero encendió, usando un yesquero de plata, y ufano[267]

432. *M:* las

433. *M:* fuerza[,] le

260 *LGC_30:* él<,> perdidos

261 *LGC_30:* le

262 *LGC_29, LGC_30:* XXV

263 *LGC_30:* reflejo[,] sol

264 *LGC_30:* armonizaban<,> extrañas<,> las

265 *LGC_29, LGC_30:* metidos

266 *LGC_30:* fuerza[,] le

267 *LGC_30:* y<,> ufano

de lucirlo, ofreció[268] fuego a todos los oficiales. Humeando el cigarro, preguntó-434-:

—¿Al fin cae Santa Cruz?

Los oficiales se miraron, y el capitán repuso entre dientes:

—¡Esas cosas, en tanto no se realizan!...[269]

El tabernero guiñó un ojo:

—¡Me parece que ahora![270]

Recogió los vasos, y entró en la taberna para servir a cuatro sargentos que esperaban en la puerta. Les puso los vasos alineados sobre el mostrador, y llamó con una voz:

—Pasen, señores militares.

Al acercarse los sargentos, repitió la pregunta:

—¿Al fin cae Santa Cruz?

Repuso con enojo un viejo, limpiándose los bigotes con su pañuelo a cuadros azules:

—¡Si no cayó, ya no cae!

Insistió el tabernero:

—¿Tendrá pena de la vida?{156}

Repuso el mismo sargento viejo:

—¡Siete penas de la vida!

Fuera, al abrigo del balcón pintado de añil, discutían los oficiales. Por un alto de la carretera aparecía un coche tirado por mulas, llenas de cascabeles, y el grupo de oficiales saludó militarmente a los que iban dentro, envueltos en mantas y capotes. Los sargentos acudieron a la puerta. Uno dijo:

—Ya tenemos nuevo general.

Y otro replicó:

—Todo sale cierto.

Pagaron y se volvieron a las filas, con lentitud de gente descontenta. Los oficiales se aprestaban calándose los guantes. Decía el teniente Velasco:

—Se confirma la llegada del general Venegas. ¿Se confirmará también el relevo del general España?

Repuso el teniente Nicéforo:

—¡Por confirmado!

Carmelo Nicéforo era sobrino del jefe de Estado Mayor. El capitán García, al oírle, se sopló las barbas pontificales:

—¿Usted lo sabe, Nicéforo?

El teniente se distrajo haciendo seña al tabernero que[271] estaba en la puerta:

—¡Otra ronda, Don Baldomero!{157}

La compañía se formaba despacio en la carretera. Muchos soldados se rezagaban: Venían-435- por el fondo de las calles corcova-

434. *M:* cigarro[,] preguntó

435. *M:* rezagaban[:]<.> Venían

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[268] *LGC_29:* lucirlo[,] ofreció

[269] *LGC_30:* realizan<...>![...]

[270] *LGC_30:* ahora<...>!

[271] *LGC_29, LGC_30:* tabernero<,> que

das,{158} salían de los postigos, con el fusil al hombro, doblando el cuerpo para no tropezar en el dintel.{159} Llegaban todos con el aliento corto y vivo, encendidos por el aire de llovizna. Se juntaban en grupos, antes de ponerse en fila, y concertados, se dirigían a una taberna que estaba en frente al parador de los oficiales. Los veteranos se distinguían de los bisoños por el aire más despierto y sagaz, pero todos tenían el mismo talante marcial, aplastados como tortugas bajo las mochilas, y sacando el brillo de los ojos entre la carrillera y la visera del ros. Las cornetas iniciaban el último toque. El capitán dio la mano a los tenientes. Fueron los tres a sus puestos, y comenzaron las voces de mando. Se oyó como un aletazo el rumor de los fusiles al ser alzados y puestos en descanso. El cacareo de un toque y el son de la marcha.

XXXI[272]

COMO el camino es llano y todo el campo descubierto, el capitán y los tenientes se han reunido entre la primera y segunda sección, para-436- seguir hablando. Decía Carmelo Nicéforo:

—¡Por confirmado el relevo del general España!

El-437- teniente Velasco manifestaba alguna duda moviendo la cabeza:-438-

—¿Y le sustituye el brigadier Venegas?

—En estos primeros momentos, parece que sí.

Entre amistoso y grave, le tocó en el hombro el capitán García:

—Vuelvo a preguntarle si usted lo sabe, Nicéforo-439-...[273]

—¿Cree usted que lo sé, mi capitán?

Murmuró García:

—¡Hombre, yo!...

—Pues, aquello-440- que usted crea, aquello es.

—Yo me atengo a la orden que llevo... No sé más, ni quiero saberlo.

Declaró el teniente Velasco:

—Si para hablar como amigos nos encerramos dentro de la Ordenanza.[274]

Repuso García, abriendo-441- los ojos mansos como los de un buey trabajador:

—Señores, yo sé lo que ustedes quieran decirme, más-442- no. Las instrucciones secretas que me haya comunicado el general han caído en una tumba. ¿Hablemos, pues, de lo que saben ustedes?-443-

436. *M:* sección[,] para

437. *M:* <—> El

438. *M:* duda<,> moviendo la cabeza[:]<.>

439. *M:* sabe[,] Nicéforo

440. *M:* —Pues[,] aquello

441. *M:* García[,] abriendo

442. *M:* decirme[,]<;> más

443. *M:* tumba. [¿]<¡>Hablemos, pues, de lo que saben ustedes[?]<!>

[272] *LGC_29, LGC_30:* XXVI

[273] *LGC_29, LGC_30:* Nicéforo[...]<.>

[274] *LGC_30:* Ordenanza[.]<...>

Murmuró Nicéforo:

—Creo que todos sabemos lo mismo...

Preguntó Velasco:

—¿El relevo del general España?

—El relevo y las causas.

—Las causas yo todavía no me las explico.

Declaró el capitán soplándose las barbas:

—Usted está en lo cierto, teniente Velasco.

—¡Yo estoy en la duda, mi capitán!

—La duda es lo cierto.

Los tenientes se miraron y sonrieron. Insistió Carmelo Nicéforo:

—A cualquier cosa que yo dijese, ustedes le atribuirían un valor que no tiene. Pondrían debajo el nombre de mi tío, que como jefe del Estado Mayor...

El otro teniente tiró varias veces del cigarro:

—De las tonterías que aquí hablemos, no puede ser responsable tu tío, el coronel Arias.

García aprobó, metiendo la cabeza en el pecho:

—¡Cierto! ¡Muy bien dicho!

Aún insistió Nicéforo:

—Todo va a mi cuenta... Pues[275] el general ha sido relevado por aceptar la proposición de los carlistas para perseguir a Santa Cruz.

Dijo muy solemne García:

444. *M:* —[¡]Ha —¡Ha-444- caído como una inocente codorniz! ¡Yo declaro que hubiera caído lo mismo!

Carmelo Nicéforo continuó explicando:

—Una falta imperdonable. Si los carlistas quieren fusilarlo, será porque les hace daño. ¡En Madrid es donde han visto claro!

Sonrió García con patrio orgullo:

—¡Buena gente hay allí! Castelar, que está reputado como la primera cabeza del mundo.

Contrapuso Velasco, con el gesto del mercader honrado que pone la balanza en el fiel:

—La primera no, una de las primeras.

El capitán se mostró conciliador:

—¡Conformes! Una de las primeras cabezas del mundo.

Carmelo Nicéforo guiñaba un ojo, socarrón[276]:

—Las cabezas hay que tomarlas a cala.{160} La cala es el tiempo... Ya veremos lo que deja detrás. En este negocio de Santa Cruz, ha visto lo que hemos visto todos.

445. *M:* <—> Replicó Replicó-445- Velasco:

—¡Aquí!... Pero allá es más difícil hacerse cargo.

—¡Más fácil! A distancia, ciertas cosas se comprenden mejor.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

275 *LGC_29, LGC_30:* cuenta[...]<.> Pues

276 *LGC_29, LGC_30:* ojo[,] socarrón

Es como si hubiese pasado tiempo. Por lo demás, en este asunto hay muchos hilos que nosotros desconocemos.

Declaró ingenuamente Velasco:

—¡Yo, todos![277]

—Yo también. Pero se confirma en cierto modo aquello que decía una noche el Duque de Ordax: Santa Cruz, es[-446-] [278] nuestro mejor aliado. Por perseguirle se releva al general España...

446. *M:* Cruz[,] es

Carmelo Nicéforo dejó el aliento en suspenso, e inquirió Velasco:

—¿El relevo y qué otra cosa?

Se decidió a decirlo sacudiendo la ceniza del cigarro:

—La retirada de las fuerzas que tiene el coronel Guevara. Se le enviaron dos correos, y ahora vamos nosotros con la tercera orden.

Preguntó asombrado Velasco:

—¿Es la orden que llevamos?

Y miró al capitán con dolor y sorpresa. Gil García apartó los ojos enrojeciendo, y comentó[-447-] Nicéforo con una risa amarga y feroz:

447. *M:* comenzó

—En Madrid hay cabezas, pero no hay lo demás que hace falta para ser hombre. Crea usted, mi capitán, que nos han dado una comisión bien desgraciada.

Gritó Gil García con ímpetu, puesta una mano en el pecho:

—¿Quieren ustedes que la renunciemos? ¿Quieren ustedes que vayamos ante el general? Ordenaré la vuelta. Yo estoy dispuesto a pasar toda mi vida en un castillo. Tampoco a mí me satisface la orden que voy a cumplir, pero[-448-] el general me llamó y me habló al alma. Sépanlo ustedes, le va en ello el honor, lo más querido para un militar. Es preciso que la orden de retirada se cumpla inmediatamente, sin estrechar más al Cura Santa Cruz. ¡Hay un secreto de Estado!...

448. *M:* cumplir[,]<;> pero

El teniente Nicéforo hizo un gesto de fatiga:

—¡El pleito de los carlistas por la beligerancia! Un secreto a voces... Yo no diré que Santa Cruz sea nuestro aliado, pero lo parece...

Interrumpió el capitán García:

—Y parece que de conservarle ahora la vida, va la salvación de la República. Por eso, sabiendo mis ideas de libertad y de progreso, me ha llamado el general España.

Los dos[279] tenientes levantaron los ojos tristes, graves, compasivos, ante la buena fe del capitán. Y los tres, como en un tácito acuerdo, tiraban de los cigarros, muy cavilosos, mirando a los soldados.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

277 *LGC_30:* [—¡Yo, todos!//]

278 *LGC_29, LGC_30:* Cruz[,] es

279 *LGC_29, LGC_30:* demás

XXXII[280]

SANTA Cruz pasó los puertos de Arga y Arguiña. Allí, reunido con su gente, quiso burlar la persecución de republicanos y carlistas, haciendo grandes marchas nocturnas para que nunca supieran dónde estaba. Era artimaña suya: Con[-449-] ella conseguía que no se concertasen para un movimiento envolvente, los[-450-] [281] republicanos y el general Lizárraga. Santa Cruz esperaba vencerlos separadamente, cada uno en su vez. Pero la ocasión no se presentaba y crecía el riesgo y el estrecho. Cerca de Belza, en un intento para pasar a Guipúzcoa, se vio perdido, con los republicanos al frente, y[-451-] picándole la retaguardia desde hacía treinta horas, cuatro[-452-] [282] compañías del general Lizárraga. Hizo alto al abrigo de unos molinos, y en el encinar que desde el río subía tendiéndose por el monte, puso[-453-] guardia de hombres y los tres perros del molino. Fue advertencia de una vieja, que ella lo viera hacer a los contrabandistas. En el molino no había molinero. Cuando un voluntario preguntó dónde andaba, el ama joven se encrespó sacudiéndose[-454-] la halda verde:

—¡Aquí bajo{161} lo tengo!

Era una mujer alta, demacrada y encinta. El ama vieja, que estaba en su silla baja desgranando maíz, terció al caso:

—El mutil, por[-455-] mal no te lo dice, pues.{162}

Protestó la otra:

—Preguntar es... ¿Tú andas en la guerra? Presume, presume dónde andará tu hermano. ¿No ve cómo estoy de la cintura? Pues si en la casa hizo lo suyo, ahora que lo haga en la guerra.

Asomaba Santa Cruz, y quedó silenciosa[283], agachándose sobre el fuego. El Cura traía muy grave el rostro, y nublado de tristeza. Se sentó y dijo con un gesto que entrasen los que esperaban, y con un resuello que todos los demás se saliesen fuera. Entró Roquito, guiado por la Josepa. Gritó el ciego con vehemencia:

—¡Don Manuel, vengo por servirle, aunque luego me mande afusilar!

—¿Qué traéis?

El Cura contemplaba los ojos llagados de Roquito, y sentía que aquellas postas sangrientas le penetraban como ningún mirar. Pero no le preguntó nada para saber por qué estaba ciego. Le pare-

449. *M:* suya[:]<.> Con
450. *M:* envolvente[,] los
451. *M:* frente[,] y
452. *M:* horas[,] cuatro
453. *M:* monte[,] puso
454. *M:* encrespó<,> sacudiéndose
455. *M:* mutil[,] por

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

280 *LGC_29, LGC_30:* XXVII
281 *LGC_29, LGC_30:* envolvente[,] los
282 *LGC_29, LGC_30:* horas[,] cuatro
283 *LGC_29, LGC_30:* silencioso

456. *M:* ser[:]<.> El

cía que era lo que debía ser: El-456- [284] recuerdo anterior se borraba, como si nunca hubiese conocido otro Roquito que aquel de los ojos en sangre y de las palabras arrebatadas. Roquito se sacudía todo estremecido, en perenne temblor:

—¡Vengo por el bien de la Santísima Iglesia! ¡No combatan entre sí los soldados del Rey Carlos! ¡No combatir, Caínes, y dar un mal ejemplo a la Cristiandad!

Estaba ante el cabecilla palpándose los harapos y recorriéndolos con las manos temblorosas. La Josepa le ayudó a descoser un papel escondido entre dos remiendos, y se lo metió en el puño, empujándole al mismo tiempo para indicarle la dirección del Cura. Roquito adelantó recto, extendida la mano, levantando los zuecos llenos de tierra. Santa Cruz tomó el papel y le pasó la vista. Lo quemó en la lumbre sonriendo-457-:

457. *M:* lumbre<,> sonriendo

—¿No traéis más?

Roquito gritó:

—¡Que no combatas contra tu hermano!

Barboteó[285] la Josepa:

—¡Calla, borrachón!... Nos entregó la carta un señor general que vino de Estella, de le besar el anillo al Rey Don Carlos. Dijo él que no tornásemos sin haberla dejado en la misma mano del Señor Don Manuel.

Murmuró el Cura entornando los párpados, como al peso de un sueño repentino:

—Está hecho. ¡Andad con Dios!

Redoblaba el temblor de Roquito:

—¡No tires la espada contra tu hermano! Si no quieres verte con él y darle los brazos, escapa por medio de los montes. Un camino te abrirán las peñas y los hayedos, separándose[286] como las aguas del Mar Rojo. ¡El que siempre venció de los negros liberales, de su hermano no vencerá! Escapa por los montes, y si te ves cercado, échate en una hoguera, pero no vayas contra los batallones y las escuadras del Rey Carlos.

La Josepa, muy temerosa, le dio con el puño en la espalda:

—¡Calla, borrachón!

Hizo el Cura un gesto de gran imperio:

—¡Déjale que hable!

Roquito estaba en[287] lágrimas:

—¿No te pedía los brazos, en su papel escrito, el general Don Antonio Lizárraga? ¿Qué respuesta para él das a este ciego sin fortuna? ¿Es mi cabeza, que la quieres cortar y mandársela como respuesta dentro de un cofre, conforme es el uso de Morería?

El Cura meditaba con una mano sobre los ojos. Sintió latir los

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

284 *LGC_29, LGC_30:* ser[:]<.> El

285 *LGC_29, LGC_30:* Barbotó

286 *LGC_29, LGC_30:* hayedos[,] separándose

287 *LGC_29, LGC_30:* estaba <anegado> en

perros en el encinar y abrió la ventana. Se juntaba la gente de la partida, sobre la ribera del río, para seguir la marcha nocturna por los caminos blancos de luna, por las arboledas todas en quietud. Se aprestaba sombría, con el ansia y recelo del peligro, dura a la fatiga de aquellas marchas continuas, muchas veces a la vista de las hogueras enemigas. De nuevo iba a comenzar la huida, sañuda y rebelde, con el paso a la media noche por las aldeas dormidas al claro lunar que aman las brujas. El Cura recapacitó los caseríos donde debía pedir raciones. Santa Cruz tenía parciales en todos los poblados y aldeas, sabía ganarlos unas veces con clemencia, y-458- otras con duras justicias. En aquellas jornadas, al amanecer metíase a los montes, y-459- descansaba hasta la noche en el resguardo de alguna quebrada, puestos centinelas.

458. *M:* clemencia[,] y

459. *M:* montes[,] y

XXXIII[288]

EL Cura, arrimado a la ventana, meditaba con la mano sobre los ojos. Volvieron a latir los perros en el encinar, y corriendo por entre los maizales, venía un mozo de ágiles piernas, capusay y luenga{163} vara. El cabecilla descubrió los ojos, y reconoció a uno de sus confidentes:

—¿Ramuncho?

Respondió una voz:

—¡Llego!

El mozo penetró en el molino, y alumbrado por el ama vieja, pisó el umbral en la sala de las arcas, donde estaba el Cura. Se santiguó, y saludó dando con[289] el cueto{164} de la vara en el suelo, semejante a un mensajero antiguo, bajo el capusay:

—¡Ave María Purísima! Los republicanos levantan su línea.

Santa Cruz tembló todo:

—¿Tú lo viste?

—Yo lo vi. Van de retirada sobre Elizondo. Estuvieron en una venta donde yo dormía, y escondido en el pajar los oí. Todos van pesarosos de la retirada.

Se oyó llorar. Era Roquito que-460- estaba de rodillas en el rincón de unas arcas. Nadie hablaba, y la figura del cabecilla se destacaba sobre el cielo de la noche en el cuadro de la ventana.[290] Con un sentimiento de humildad, penetrado de misterio, murmuró hablando con todos:

460. *M:* Roquito<,> que

—Recemos el rosario y demos gracias a Dios. ¡Él me salva, no

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

288 *LGC_29, LGC_30:* XXVIII

289 *LGC_29:* y [saludó dando] <saludando> con

290 *LGC_29, LGC_30:* *punto y aparte.*

sé si de ser Judas, si de ser Caín!

Se arrodilló y besó el suelo, al mismo tiempo que estallaba violenta[291] la voz de Roquito:

—¡Satanás te salva! ¡Satanás, que guía las filas de los negros y los vuelve de la parte de Judas!

Todos callan atemorizados, y en la oscuridad se oye sollozar al Cura de Hernialde.

ASÍ TERMINA *GERIFALTES DE ANTAÑO*[292]



USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[291] *LGC_30:* estallaba<,> violenta

[292] *LGC_29, LGC_30:* ASÍ TERMINA [GERIFALTES DE ANTAÑO] <LA GUERRA CARLISTA>

NOTAS COMPLEMENTARIAS

I

[1] **Lañadores**: personas que componían objetos rotos empleando lañas o grapas metálicas para unir los fragmentos de barro o loza.

[2] **Infantes**: soldados que sirven a pie, pertenecientes a la infantería.

[3] **Guarneciendo**: "protegiendo, defendiendo".

[4] **Gerifaltes**: un "gerifalte" es un halcón de gran tamaño, originario del norte de Europa, muy valorado para la cetrería, cuyo nombre se emplea en sentido figurado para designar a una persona que sobresale en cualquier actividad. Valle-Inclán utiliza este término en otras obras como la *Sonata de Estío* («alzáronse en tropel algunos mercenarios de mi escolta [...] y como gerifaltes cayeron sobre el presbiterio», *O.C.-II*: 109) o *La Media Noche* («baja como un gerifalte» (*O.C.-II*: 703) y, además, forma parte del título de la presente novela que «procede de un verso de Rubén Darío del poema "Los cisnes", incluido en el libro del nicaragüense *Cantos de vida y esperanza* (1905): "...Nos predican la guerra con águilas feroces, / gerifaltes de antaño revienen a los puños, / más no brillan las glorias de las antiguas hoces / ni hay Rodrigos, ni Jaimes, ni Nuños..."» (Santos Zas, 1991c: 45-46). Valle-Inclán empleó en otros textos los nombres de aves rapaces para dar título a sus obras, es el caso de *Águila de Blasón* o «Gavilán de espada».

[5] **Bayoneta**: cuchillo o arma blanca de los soldados de infantería que se acopla a la boca del fusil.

II

[6] **Guarnición**: conjunto de soldados que está destinado en una población o lugar para defenderlo o protegerlo.

[7] **Parapetos**: terraplén corto, formado con tierra, piedras o sacos de arena para defender de los golpes enemigos el pecho de los soldados que luchan.

[8] **Hernani**: municipio guipuzcoano de la comarca de San Sebastián. Esta villa sufrió numerosos asedios durante las carlistadas, además de sostener un prolongado cerco que duró desde el 30 de mayo de 1874 hasta el final casi de la guerra, por lo que recibió el título de "invicta". De modo que no es posible identificar el "encuentro" al que alude aquí Valle-Inclán.

[9] **Todos se quejan en la villa de que los ha tratado como a enemigos**: las quejas del pueblo sobre la brutalidad de los voluntarios es un tema que ya estaba presente en la *Sonata de Invierno*, donde el Marqués de Bradomín defiende este comportamiento:

> Sor Simona me dijo:
>
> —Los soldados que vinieron con usted han hecho verdaderos horrores. El pueblo está indignado con ellos y con los muchachos de una partida que llegó ayer. Al escribano Acuña le han dado cien palos por negarse a desfondar una pipa y convidarlos a beber, y a Doña Rosa Pedrayes la han querido emplumar porque su marido, que murió hace veinte años, fue amigo de Espartero. Cuentan que han subido los caballos al piso alto, y que en las consolas han puesto la cebada para que comiesen. ¡Horrores!
>
> *[...]* Yo sentí alzarse dentro de mí el ánimo guerrero, despótico y feudal, que haciéndome un hombre de otros tiempos, hizo en estos mi desgracia. *[...]*
>
> —Señora, mis soldados guardan la tradición de las lanzas castellanas, y la tradición es bella como un romance y sagrada como un rito. Si a mí vienen con sus quejas, así se lo diré a esos honrados vecinos de Villarreal de Navarra.
>
> Yo vi en la oscuridad que la monja se enjugaba una lágrima: con la voz emocionada, me habló:
>
> —Marqués, yo también se lo dije así... No con esas palabras, que no sé hablar con tanta elocuencia, pero sí en el castellano de mi tierra. ¡Los soldados deben ser soldados, y la guerra debe ser guerra! (*O.C.-II*: 276-277)

[10] **En la otra guerra fue de traidores y en esta también**: el tema de la existencia de traidores entre los partidarios de don Carlos, tan recurrente en las novelas de *LGC* como se ha podido comprobar hasta ahora, apoyándose en hechos de "la otra guerra", había sido también planteado con anterioridad en la *Sonata de Invierno*:

> La Reina continuó:
>
> —Me han dicho que estuviste enfermo. Te hallo un poco más pálido. Tú me parece que eres de los que no se cuidan, y eso no está bien. Ya que no por ti, hazlo por el Rey que tanto

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

necesita servidores leales como tú. Estamos rodeados de traidores, Bradomín. *[...]* Bradomín, es preciso que vosotros los leales, salvéis al Rey.

Yo repuse conmovido:

—Señora, dispuesto estoy a dar toda mi sangre, porque pueda ceñirse la corona de sus abuelos.

La reina me miró con una noble emoción:

—¡Mal has entendido mis palabras! No es su corona, lo que yo te pido que defiendas, sino su vida... ¡Que no se diga de los caballeros españoles, que habéis ido a lejanas tierras en busca de una princesa, para vestirla de luto! Bradomín, vuelvo a decírtelo, estamos rodeados de traidores. (*O.C.-II*: 238-239)

Los soldados seguían llegando diseminados. Las monjas reunidas en el huerto los recibían con amorosa solicitud y les curaban, después de lavarles las heridas con aguas milagrosas. Yo percibía el sordo murmullo de las voces dolientes y rencorosas: todos murmuraban que habían sido vendidos. Presentí entonces el fin de la guerra, y contemplando aquellas cumbres adustas de donde bajaban las águilas y las traiciones, recordé las palabras de la Señora:

—¡Que no se diga de los caballeros españoles, que habéis ido a lejanas tierras en busca de una princesa, para vestirla de luto! (*O.C.-II*: 282)

El fraile guerrillero abría los brazos y desencadenaba el trueno de su voz:

—¡La Causa no triunfará porque hay muchos traidores! (*O.C.-II*: 286-287)

III

[11] **Octubre de 1873**: se trata de la primera referencia cronológica explícita de las novelas de *LGC*, que se verá corroborada por las distintas alusiones a batallas y acciones dispersas a lo largo del texto y que serán debidamente anotadas cuando corresponda. En este momento, el contexto histórico de la guerra carlista en el Norte, en el otoño-invierno de 1873 en las provincias de Guipúzcoa y Navarra, que constituyen el escenario de esta novela, es el siguiente:

En el segundo semestre de 1873, el balance del alzamiento es altamente positivo para los carlistas. El Alto Mando que ya ha constituído unidades militares regulares, realiza sus principales operaciones bélicas en las provincias de Guipúzcoa y Navarra. La entrada en España del Pretendiente, el 16 de julio, infunde entusiasmo desbordante en sus partidarios y se desencadena una gran odensiva, que alcanza su momento más significativo el 24 de agosto en que, después de seis días de combate, se conquista Estella, ciudad-símbolo de la Causa y uno de los objetivos propritarios de los carlistas. Sánchez Bregua, sustituto de Nouvilas desde julio del 73, hace un balance de la situación: «Los carlistas —dice— han decretado la movilización general y organizado un poderoso ejército... Los carlistas pueden poner en pie de guerra 25.000 hombres frente a los 7000 soldados y mandos del Ejército del Norte». La respuesta del Gobierno es la movilización de 80.000 hombres de la reserva y la reorganización del ejército que opera en el País Vasco. Pese a ello, a principios de septiembre el Gobierno solo controla en Navarra, Pamplona, Tudela, Tafalla y algunas localidades del sur; en Guipúzcoa, Tolosa, ciudad clave para mantener la comunicación con Irún y San Sebastián, está amenazada por Lizárraga; y en Alava, salvo Vitoria y Laguardia, toda la provincia está en manos de los insurrectos.

Los cambios políticos que se producen en Madrid en estos momentos, dotan a Castelar de plenos poderes y, el 13 de ese mes, Moriones retoma el mando del Ejército del Norte y obliga a los 14.000 carlistas que asedian Tolosa a levantar el cerco de la ciudad. Así como la obsesión de los legitimistas es apoderarse de la antigua capital de Guipúzcoa, la de los republicanos es reconquistar Estella; sus proximidades son atacadas con la columna de la Ribera, mandada por Primo de Rivera desde el 24 de septiembre. El 6 de octubre, Moriones sale de Puente la Reina y ataca vigorosamente las posiciones carlistas en Santa Bárbara de Mañeru. A principios de noviembre, el general en jefe se une a Primo de Rivera y ambos atacan el día 7 las posiciones carlistas de la Solana, próximas a Estella y, después de batirse el 8 y el 9, Moriones ordena la retirada a Los Arcos, dejando en manos de sus enemigos las posiciones ganadas los días anteriores. Los carlistas festejan la victoria de Montejurra.

Si el ejército se ve impotente ante los rebeldes en Navarra, en Guipúzcoa sucede algo similar. Lizárraga vuelve sobre Tolosa, aprovechando el abandono de Moriones, y aisla la

> ciudad en diciembre, pero las ventajas conseguidas por el general carlista se ponen en peligro con la reaparición del guerrillero, Manuel Santa Cruz, que en abierta rebeldía a sus superiores y, más concretamente, a Lizárraga, intenta sublevar los batallones del general y hacerse con el mando, sin lograrlo. Aprovechando la coyuntura, Moriones concibe un plan audaz que le permite romper el cerco de Tolosa el 9 de diciembre; sin embargo, poco después tiene que abandonarla, para acudir en apoyo de las tropas liberales de Vizcaya, con lo que las provincias de Guipúzcoa y Navarra quedan enteramete en poder de los carlistas.
>
> Este es el fondo histórico sobre el que se recorta la trama novelesca de las tres obras citadas [*ERH*, *GA* y *LCE*]. Solo una parte de los acontecimientos mencionados retiene la atención del novelista, pues los somete a una selección y posterior elaboración artística, mediante la cual ofrece su interpretación de un episodio de la historia de España, que sintetiza dos concepciones de vida enfrentadas. (Santos Zas, 1993a: 299-300)

[12] **Valle de Baztán**: valle y municipio navarro de la merindad de Pamplona. En esta comarca se sitúan algunos de los topónimos mencionados en *ERH* como Elizondo (nota 135) o Lecaroz (nota 198).

[13] **Estella**: ciudad y municipio navarro situado al suroeste de la provincia, en el valle del Ega, cabecera de su merindad, del partido judicial nº 1 de Navarra y de la comarca de Tierra Estella. En esta ciudad estableció el Pretendiente carlista Carlos VII su Corte y el Cuartel Real, desde que los legitimistas se apoderaron de ella el 24 de agosto de 1873, denominándola "arca santa" del carlismo —como se puede ver un poco más adelante en este mismo párrafo—. La ciudad navarra, baluarte tradicional del carlismo, fue uno de los objetivos constantes de los liberales —con intentos directos de tomar la ciudad como es el caso de la batalla de Montejurra en noviembre de 1873 o la de Abárzuza en junio de 1874—, que no consiguieron rendirla hasta el final de la contienda civil, el 19 de febrero de 1876. En la obra de Valle-Inclán, además de las menciones en *GA*, constituye el espacio donde se desarrolla la acción de *Sonata de Invierno* —donde Bradomín la llama «la ciudad leal, arca santa de la Causa» (*O.C.-II*: 229)— y de *LCE*.

[14] **Moriones**: Domingo Moriones y Murillo (Leache, 1822-Madrid, 1881), Marqués de Oroquieta, teniente general del Ejército y ministro. En 1836 ingresó en el Ejército como cadete en el Regimiento de Lanceros de María Cristina, y salió a operaciones en cuanto se inició la Primera Guerra Carlista, durante la cual sirvió cerca de su padre, primero como miembro del Regimiento de Caballería de Guías del General y después ascendido a alférez de Caballería formando parte del Ejército de Espartero, donde terminó como teniente. Destinado como comandante general de Navarra tras la revolución de 1868, en 1872, hallándose a la cabeza de la división de Navarra del Ejército del general Serrano, forzó la acción victoriosa de Oroquieta, que obligó al pretendiente carlista a rebasar la frontera, por lo que recibió el cargo de teniente general y el título nobiliario de marqués de Oroquieta. En 1873 fue nombrado general en jefe del Ejército del Norte y director general de Caballería, y dirigió las acciones de Tortosa, Montejurra y Santa Bárbara de Mañeru. En 1874 pasó a ser capitán general de Navarra y comandante general del Primer Cuerpo de Ejército del Norte, aceptó la proclamación de Alfonso XII, pero renunció a todos sus cargos a finales de 1874, decisión que fue corroborada por el Gobierno Cánovas en febrero de 1875. Sin embargo, en diciembre de 1875 pasó a mandar el Tercer Cuerpo de Ejército de la Izquierda, y tomó parte en las operaciones que tuvieron lugar para levantar el bloqueo de Pamplona, y siguió en el Ejército del Norte hasta finalizar la guerra. Un año después fue nombrado capitán general y gobernador de Filipinas, hasta que abandonó ese cargo por motivos de salud y regresó a Madrid donde falleció a los pocos meses.

[15] **Deseaba apoderarse de la ciudad**: teniendo en cuenta el contexto indicado por Valle-Inclán —mes de octubre de 1873 en la ciudad de Estella y con Moriones al mando—, se alude aquí al ataque del general Moriones con las tropas comandadas por Primo de Rivera a Santa Bárbara de Mañeru que tuvo lugar el 6 de octubre de 1873, que se presenta en *GA* como un proyecto inminente cuyo resultado no se explicita después. Así, en el plan expuesto en el siguiente capítulo por los republicanos, se advierte gran fidelidad en la relación de topónimos que indican la estrategia del ataque a los carlistas por Santa Bárbara de Mañeru, que concuerda con la historia.

[16] **Continuas marchas y contramarchas**: alusión al método de lucha seguido por las partidas carlistas, ya anotado.

[17] **Letra española**: letra manuscrita y vertical, más redondeada que la llamada "inglesa" y sin perfiles.

[18] **Conspiran por el hijo de Doña Isabel**: referencia a la conspiración alfonsina (véase nota 116 de *ERH*).

[19] **La Ribera**: comarca enclavada en el Valle del Ebro que abarca el sur de la Comunidad Foral de Navarra, en la que se suele distinguir entre Ribera Estellesa y Ribera Tudelana (debido a la influencia de sus dos núcleos rectores: Estella y Tudela).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[20] **Delicias de Capua**: expresión que tiene su origen en la Segunda Guerra Púnica (218 a.C.-201 a.C.), en la estancia que el caudillo cartaginés Aníbal pasó en Capua —ciudad Italiana conocida por su belleza— tras su victoria sobre las legiones romanas en la batalla de Cannas (año 216 a.C.), de la que se dice que los cartagineses se perdieron en el disfrute de los placeres que les ofrecía la ciudad en lugar de sitiar Roma, lo que provocó una pérdida de disciplina de los soldados y posibilitó que el ejército romano tuviese tiempo de rehacerse y los derrotase. De modo que esta expresión se ha perpetuado como sinónimo de una cobarde manera de excusarse de los deberes difíciles.

[21] **Evangelarios**: libros de liturgia que contienen los evangelios de cada día del año; fórmula en desuso, actualmente "evangeliario".

[22] **Mieses**: campos con la tierra sembrada.

IV

[23] **En pos de**: "tras"; locución preposicional en desuso.

[24] **Tafalla**: municipio y ciudad de la Navarra Media Oriental, en la comarca homónima de la cual es el centro comercial y económico, y cabeza del Partido judicial homónimo, a 34,5 km al sur de la capital de la comunidad, Pamplona.

[25] **Puente la Reina**: villa y municipio navarro, situado en la comarca homónima y perteneciente a la merindad de Pamplona, limítrofe al Norte con Cizur y Belascoain y al oeste con Mañeru, que se encuentra en el valle de Valdizarbe a 24 km de Pamplona.

[26] **Vera**: Bera o Vera de Bidasoa es una villa y municipio navarro, situado en la merindad de Pamplona (a 75 km de la capital) y perteneciente a los Valles Cantábricos, en la comarca de Cinco Villas.

[27] **La Barranca**: La Barranca/Sakana o Corredor de la Barranca es una comarca y una subzona de la Comunidad Foral de Navarra que engloba los valles de Araquil, Ergoyena y Burunda y quince municipios. Esta comarca está delimitada por la sierra de Aralar y por las sierras de Andía y Urbasa, y por el centro discurre el curso medio del río Araquil.

[28] **General Primo**: Fernando Primo de Rivera y Sobremonte (Sevilla, 1831-Madrid, 1921), Marqués de Estella y conde de San Fernando de la Unión, militar y político español. Coronel al mando del Regimiento de Infantería de África en 1869 en el frente de Zaragoza, donde permaneció hasta que en abril de 1872 su brigada fue enviada a Navarra, donde forzó a la partida del general Díaz de Rada a internarse en Francia. Unido al ejército mandado por Serrano, batió a don Carlos en Oroquieta y, tras marchar éste a Francia, quedó de guarnición en Guipúzcoa hasta la firma del Convenio de Amorebieta. Incorporado en junio al cuerpo de ejército del teniente general Domingo Moriones, volvió a Navarra para operar en las sierras de Urbasa y Lóquiz. Ascendido a mariscal de campo en julio de 1872, fue puesto al frente de las tropas desplegadas en Vizcaya, y nombrado en agosto capitán general de las Provincias Vascongadas y jefe del Ejército de Operaciones del Norte. En septiembre de 1873 se hizo cargo de la División de la Ribera, posicionándose en Tafalla. Su unidad no intervino en el intento de recuperar Estella desde el este, pero sí en el iniciado el 1 de noviembre desde el sur, ocupando Barbarín en posición de vanguardia, pero el grueso se estrelló contra las fortificaciones carlistas de Montejurra y Monjardín, y se replegaron con orden a Logroño. Además de su participación en la Guerra Carlista, tras la Restauración fue en dos ocasiones gobernador de Filipinas (1880 y 1883) y ministro de la Guerra en los gobiernos conservadores de Antonio Maura (1907-1909) y Eduardo Dato (1917). Fue tío del dictador Miguel Primo de Rivera.

[29] **Santa Bárbara de Mañeru**: villa y municipio navarro, situado en la comarca de Estella Oriental y perteneciente a la merindad de Estella, limítrofe al oeste con Puente la Reina, que se encuentra en el valle de Valdizarbe, a 13 km de Pamplona.

[30] **Puerto de Velate**: el puerto de Velate/Belate es un puerto de montaña situado al norte de Navarra, en las estribaciones de Pirineos, entre los términos municipales de Arraiz-Orquín (Valle de Ulzama) y Almandoz (Valle de Baztán).

[31] **Alcoz**: concejo navarro agregado al municipio de Ulzama, partido judicial de Pamplona, en la Comarca de Ultzamaldea. Su grafía correcta en realidad es Alkotz, no obstante Valle-Inclán pudo confundirla con Alcoz, lugar del municipio de Lónguida perteneciente al partido judicial de Aoiz.

[32] **Oteiza**: Oteiza u Oteiza de la Solana, villa y municipio de la Navarra Media Occidental, situado en la merindad de Estella, en el valle de Santesteban de La Solana, limítrofe con Larraga al norte, y a 51 km de Pamplona.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[33] **Arga**: río navarro que nace en el Baztán en el collado de Urquiaga, al norte del valle de Erro, y pasa por Pamplona, Puente la Reina y Cizur —como bien indca el texto— y Santa Bárbara de Mañeru, hasta desembocar en el río Aragón, cerca de Funes, unos 9 km antes de que este río desemboque en el Ebro.

[34] **Cizur**: municipio de Navarra, situado en la merindad de Pamplona, a 7 km al sur de la capital y limítrofe al oeste con Puente la Reina, que durante el Antiguo Régimen integró junto a los municipios de Zizur Mayor y una entidad territorial llamada Cendea de Cizur (a la que pertenecía la localidad de Guenduláin mencionada en *ERH*).

[35] **Belascoaín**: municipio navarro, equidistante de Pamplona y Estella, situado en las inmediaciones del río Arga, entre las sierras de Sarbil y del Perdón, en la merindad de Pamplona, y limítrofe al sur con Puente la Reina.

[36] **La otra guerra**: alusión a la Primera Guerra Carlista (1833-1840).

[37] **Aviesa**: torcida, fuera de regla.

[38] **Castelar**: Emilio Castelar y Ripoll (Cádiz, 1832-San Pedro del Pinatar, 1899), historiador, escritor, orador y político republicano que militó contra el reinado de Isabel II y la posterior monarquía de Amadeo I, hasta que en 1873 con la proclamación de la Primera Republica fue nombrado ministro de Estado, después presidente del Congreso de los Diputados y por último jefe del Estado el 7 de septiembre del mismo año, cesado al año siguiente, lo que provocó el golpe de Estado de Pavía y el fin de la República. Durante la Restauración borbónica fue diputado en Cortes desde posiciones próximas al Partido Liberal.

[39] **Fuerista**: partidario y defensor de los fueros, esto es, las leyes o estatutos particulares de algún reino o provincia, consistentes en privilegios y exenciones.

V

[40] **Merinos**: representantes del rey con poderes administrativos y judiciales en una Merindad (véase nota 138 de *El resplandor de la Hoguera*).

[41] **Veintuno, veintós, veintrés**: vulgarismo; "veintiuno, veintidós, veintitrés".

[42] **Marquesa**: la Marquesa de Redín es un personaje que ya estaba presente en *El Resplandor de la Hoguera* pero con otro título nobiliario, pues el narrador se refiere siempre a ella como «la Condesa» (capítulo IX de *ERH*) y alude a su esposo Don Francisco de Redín y Espoz como «Conde de Redín y Marqués de los Arapiles» (capítulo IX de *ERH*). Estos títulos que ostenta la familia son intercambiados en *Gerifaltes*, donde la señora figura como «la anciana Marquesa de Redín, Condesa de los Arapiles» (capítulo XXI de *GA*) y el narrador se refiere siempre a ella como «la Marquesa de Redín». El motivo de este trueque podría encontrarse en la introducción en esta novela del personaje de la Condesa de Vérriz.

[43] **Espejuelos**: anteojos.

[44] **Meladas**: de color de miel.

VI

[45] **Solana**: lugar donde el sol da de lleno.

[46] **Escombrando**: "escombrar" aparece recogido en la *RAE* como "desembarazar de escombros, limpiar", pero Valle-Inclán lo emplea aquí con el sentido opuesto de "llenar de escombros, ocupar o entorpecer el paso" posiblemente por creación propia del verbo del sustantivo "escombro".

[47] **Vagarosa**: que vaga o que fácilmente y de continuo se mueve de una a otra parte, tarda, perezosa, pausada.

[48] **Cerro**: elevación de tierra aislada y de menor altura que el monte o la montaña.

[49] **Aspillerado**: con aberturas largas y estrechas en los muros para poder disparar por ellas a los enemigos.

[50] **Angarillas**: camillas para transportar a pulso enfermos, heridos o cadáveres.

[51] **Galgueando**: neologismo; creación valleinclaniana a partir del sustantivo "galgo", muy usada a lo largo de su producción literaria. Valle-Inclán acuñó este término para indicar la forma ágil, ligera y veloz de correr de una persona, evocando la carrera de un galgo.

[52] **Bordón**: bastón o palo más alto que la estatura de una persona adulta, con una punta de hierro y unos botones que lo adornan en el medio de la cabeza.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VII

[53] **A la jineta**: estilo de montar a caballo que consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero en posición vertical desde la rodilla.

[54] **A canto de**: locución adverbial con sentido de "inmediatamente, a pique o muy cerca de".

[55] **Jarro talavereño**: expresión recurrente en la obra de Valle-Inclán, que alude a la famosa cerámica de Talavera de la Reina; no obstante, el gentilicio correcto es "talaverano".

[56] **Cachizas**: galleguismo; pedazos pequeños de algo que se rompió, añicos.

[57] **Castañas pilongas**: castañas que se han secado al humo y se guardan todo el año.

[58] **Calamucos**: con el significado de "borrachos", este término no existe pero podría tratarse de una adaptación de "calamocano" que sí recoge la RAE como "persona que está algo embriagada".

[59] **Alma de Faraón**: expresión aquí empleada de forma despectiva con el sentido de "hereje".

[60] **Orza**: vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conservas.

[61] **Emplumar**: «castigo vejatorio que se empleaba antiguamente y consistía en untar el cuerpo de la víctima con miel y cubrirlo de plumas para exponerlo de esta guisa al escenario público. El emplumamiento de la Marquesa de Redín tiene referentes históricos. Cronistas de la contienda y biógrafos de Santa Cruz recogen testimonios de este tipo de castigos que achacan al cabecilla carlista, a quien sus detractores presentan como un ser especialmente cruel con las mujeres. Valle en la novela exime al guerrillero de culpabilidad al responsabilizar a algunos de sus hombres del hecho, realizado a espaldas de su capitán» (Santos Zas, 1991c: 67).

[62] **Pan y circo**: traducción de la expresión latina *panem et circenses*, empleada por el poeta latino Juvenal en su *Sátira X* para denunciar la estrategia de los políticos romanos que suministraban alimento y entretenimiento gratuito al pueblo —proveían de trigo gratis a los ciudadanos romanos y organizaban costosas representaciones circenses— con el fin de contentar a las masas y distraerlos del pensamiento crítico. Esta expresión ha pasado a la posteridad y es muy recurrida para significar desdeñosamente estas prácticas por parte de los gobiernos, en ocasiones con adaptaciones muy similares como la española "pan y toros", atribuída a Jovellanos y usada por los intelectuales españoles de los siglos XIX y XX.

VIII

[63] **Ignotos**: no conocidos ni descubiertos.

[64] **Torvo**: fiero, airado.

[65] **Vericueto**: lugar o sitio áspero, alto y quebrado, por donde no se puede andar sino con dificultad.

[66] **Cetro de caña para escarnecer a Nuestro Señor Jesucristo**: alusión al escarnio al que sometieron a Cristo tras ser condenado a morir crucificado, pues antes de trasladarlo al Calvario, unos soldados lo desnudaron y lo sentaron en un estrado con una corona de espinas en la cabeza y una caña en la mano derecha a modo de cetro real para burlarse del "rey de los judíos".

[67] **Yantar**: arcaísmo; "comer al mediodía".

[68] **Hernialde**: villa y municipio guipuzcoano, situado en la parte Centro-Este de la provincia y al norte de Tolosa. En su parte oeste se alza el macizo del monte Hernio.

[69] **Hernio**: monte guipuzcoano situado al lado de Hernialde, entre los ríos Urola y Oria.

IX

[70] **El Crucero de Belda**: no he podido identificar este lugar, probablemente de creación valleinclaniana, que pudo inspirarse en el Monasterio benedictino de Albelda.

[71] **Foz**: arcaísmo; "hoz, angostura de un valle profundo o la que forma un río que corre entre sierras". Este sustantivo tiene otra acepción, la de "instrumento para segar", que Valle-Inclán recoge en estas novelas siempre con la forma moderna "hoz", reservando así la forma arcaica para la acepción geográfica.

[72] **Roncal**: municipio navarro de los Valles Pirenaicos Orientales, situado al este de la provincia, perteneciente a la merindad de Sangüesa, en la comarca de Roncal-Salazar, que da también nombre al Valle del Roncal. En el

folletín Valle-Inclán había ofrecido una localización distinta, Valcarlos, que se trata de otro municipio navarro de los Valles Pirenaicos, en este caso Centrales, en el extremo noroeste de la provincia, también perteneciente a la merindad de Sangüesa pero en la comarca de Auñamendi.

[73] **Larraga**: villa y municipio navarro, situado en la comarca de Tafalla y perteneciente a la merindad de Olite, emplazada junto a la orilla derecha del río Arga.

[74] **Cuetos**: colina de forma cónica, aisladas y, por lo común, peñascosas.

[75] **Arcano**: misterio, cosa oculta y difícil de conocer, secreto reservado.

[76] **Vate druida**: sacerdote celta. Como apunta Santos Zas (1991c: 75), «Valle manifestó una especial preferencia por el ancestral pueblo celta, con el que se ha conectado el origen gallego, perceptible en las numerosas referencias dispersas en sus obras a la mítica raza, originaria de Europa Central».

[77] **Nepote**: Cornelio Nepote (Galia Cisalpina, 100 a.C.-Roma, 25 a.C.), escritor latino del siglo I a.C, biógrafo e historiador romano, cuya obra principal es *De viris illustribus*.

[78] **Salustio**: Cayo Salustio Crispo (Amiternum, 86 a.C.-Roma, 34 a.C.), historiador romano, considerado uno de los más importantes, con obras clave como *La conjuración de Catilina*, creador de la historia filosófica.

[79] **Canto llano**: canto gregoriano, canto propio de la liturgia cristiana, cuyas notas son de igual y uniforme figura y proceden con la misma medida de tiempo.

[80] **Boyeros**: personas que conducen o guardan bueyes.

X

[81] **De quedo**: locución adverbial; “poco a poco, despacio”.

[82] **Vagaroso**: a pesar de que en la actualidad la Academia solo reconoce la forma “vagaroso” (que es la lectura que figura en las ediciones de la CIAP), conviene señalar que en el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española de la RAE aparece la forma “vagoroso” (que puede leerse en el folletín y la *princeps*) recogida en un diccionario del siglo XVIII (TER M 1788: “sa.v. vagaroso”).

[83] **Gorostiza**: antiguo pueblo de la hermandad y municipio de Zigoitia (Álava), hoy barrio de Zestafe.

[84] **Sima**: cavidad grande y muy profunda en la tierra.

XI

[85] **Celada**: emboscada de gente armada en paraje oculto, acechando al enemigo para asaltarlo descuidado o desprevenido; engaño o fraude dispuesto con artificio o disimulo.

[86] **Sacramentar**: administrar a un enfermo cercano a la muerte el viático y la extremaunción, y a veces también el sacramento de la penitencia.

[87] **Carrillera del chacó**: carrillera: cada una de las dos correas, por lo común cubiertas con escamas de metal, que forman el barboquejo o cinta con que se sujeta por debajo de la barba el gorro militar para que no se lo lleve el viento; chacó: morrión propio de la caballería ligera, y aplicado después a tropas de otras armas.

XII

[88] **Alcurnia**: ascendencia o linaje.

[89] **Suturas**: líneas sinuosas, a modo de sierra, que forman la unión de ciertos huesos del cráneo.

[90] **Damasco carmesí**: cliché expresivo que, según Serrano Alonso (1996a: 125) se inicia en «Rosarito» y se repite en «Beatriz» y *Romance de Lobos*, «y, posiblemente, en otros textos de nuestro autor». Así es, en efecto, pues también figura en *La Cara de Dios*, *Corte de Amor*, *Sonata de Primavera*, *Águila de Blasón*, *El Yermo de las Almas* y «Mi hermana Antonia».

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XIII

[91] **Cavernosamente**: dicho de la voz, de la tos, o de cualquier sonido, que suena sordo y bronco.

[92] **Margarita Gautier**: como anota Santos Zas (1991c: 89) se trata de una «referencia, realizada en tono abiertamente irónico, a la célebre protagonista de *La dama de las camelias* (1848), novela de Alejandro Dumas hijo

que fue llevada al teatro en 1852. Giuseppe Verdi convertiría a Margarita Gautier en la Violeta Valèry de *La Traviata*, que estrena con gran éxito en el teatro La Fenice de Venecia el 6 de marzo de 1853. El libreto de la ópera, escrito por Francesco Maria Piavem, está basado en la citada novela de Dumas».

[93] **Toque de rancho**: llamada que anuncia la comida que se da a los soldados.

[94] **Vuecencia**: fórmula de tratamiento procedente de la síncopa de "vuestra excelencia" que, en el ámbito militar, se reserva para el rango de General, frente a "usía" (proveniente de "vuestra señoría") que se emplea para el rango de Coronel. Se trata, por tanto, de la forma más respetuosa de dirigirse a una persona, empleado por Agila con sentido jocoso, lo que suscita la sorpresa de Eulalia que pregunta «¿Vuecencia también? ¡Cuánto respeto!» poco después.

[95] **Grande de España**: persona que tiene el grado máximo de la nobleza española y que, antiguamente, podía cubrirse delante del rey si era caballero, o tomar asiento delante de la reina si era señora, y gozaba de los demás privilegios anexos a esta dignidad.

XIV

[96] **Cajas de sándalo**: el sándalo es un árbol de la familia de las santaláceas, muy semejante en su aspecto al nogal, cuya madera es olorosa y comúnmente empleada para la elaboración de pequeñas cajas o joyeros.

[97] **Daguerrotipos**: retratos antiguos que se obtenían fijando en chapas metálicas las imágenes recogidas por la cámara oscura.

[98] **Alcuza**: vasija de hojalata o de otros materiales, generalmente de forma cónica, en que se guarda el aceite para diversos usos.

[99] **Alcahueta**: persona que concierta, encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita; es el rol ejercido por el famoso personaje de la Celestina de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

[100] **Estoque**: arma blanca a modo de espada y más larga de lo normal con la que únicamente se puede herir de punta.

XV

[101] **Roeles**: en heráldica, piezas redondas de los escudos de armas.

[102] **Alones**: alas enteras de cualquier ave, quitadas las plumas.

[103] **Mitones**: especie de guantes de punto, que solo cubren desde la muñeca hasta la mitad del pulgar y el nacimiento de los demás dedos

[104] **Cabo Turégano**: personaje ficticio cuyo nombre reaparece en *La Corte de los Milagros*, designando a un guardia:

> La Pareja hizo fuego. *[...]* La Pareja volvió a cargar y quedaba en alerta. El Guardia Turégano, traspuesto un holgado espacio de silencio, consultó al Cabo Ferrándiz. *[...]* El Guardia Turégano exorbitaba su risa de brutal inocencia, recogiendo sobre el zalagón la mirada celina, opaca, de piedra turquesa. (*O.C.-III*: 184)

XVI

[105] **Ángel San Miguel**: uno de los siete arcángeles. Como señala Serrano Alonso (2017a: 312) «en la evangelización de los vascones la devoción por san Miguel fue de una gran importancia, especialmente a partir del siglo X, en que se convierte en uno de los cultos esenciales, junto con el de la Virgen María, impulsado por los reyes de Pamplona».

[106] **Molinete**: movimiento circular que se hace con sable, lanza u otro objeto para defenderse uno a sí mismo.

[107] **A mandoble**: expresión que indica el golpe grande o cuchillada que se da esgrimiendo el arma con las dos manos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XVII

[108] **Basca**: ansia, desazón, inquietud.

[109] **Bergartín carbonero**: barco de vela con dos palos que transporta carbón.

[110] **Extáticos**: en éxtasis.

XVIII

[111] **Zurrón**: bolsa grande de pellejo, que regularmente usan los pastores para guardar y llevar su comida u otras cosas.

[112] **Santuario de San Miguel**: santuario navarro de San Miguel de Aralar o San Miguel in Excelsis, que se cree fundado por Teodosio de Goñi (véase nota 129 de *ERH*).

[113] **Monte Aralar**: sierra de Aralar situada entre Navarra y Guipúzcoa, donde se encuentra el santuario de San Miguel de Aralar, limítrofe con Ergoy (nota 173 de *ERH*). Aparece mencionada en *Voces de Gesta*, pues en la última acotación de la obra nos encontramos con «el coro de los zagales de Voltaña, de Sangüesa, de Valtierra, de Aralar».

XIX

[114] **Corte de Estella**: como quedó apuntado en la nota 14, Estella cayó en manos del Pretendiente en agosto de 1873 pero no fue hasta el 25 de diciembre de ese mismo año cuando Carlos VII fue solemnemente ungido en el Santuario de Loyola por Caixal, obispo de Seo de Urgel y copríncipe de Andorra, estableciendo oficialmente su corte en Estella, donde ya se hayaba ubicado el Cuartel Real.

[115] **Juan Elizalde**: Elizalde es un valle guipuzcoano del municipio de Oiartzun y capital del mismo, del partido judicial de Donostia-San Sebastián; además, constituye un apellido vasco común en Guipúzcoa. El nombre de este personaje puede deberse a una adaptación de Jean Elissalde (Ascain, 1883-Lapurdi, 1961), escritor en euskera que en 1930 es nombrado académico de la Academia de la Lengua Vasca.

[116] **Belza**: actualmente solo he podido localizar con este nombre un caserío navarro ubicado en Arrieta, Arce-Artzi.

[117] **Fragosos**: ásperos, intrincados, llenos de quiebras, malezas y breñas.

[118] **Mal de piedra**: expresión usada para designar la enfermedad producida por la formación de cálculos renales, biliares o en la vejiga.

XX

[119] **Calavera**: hombre juerguista, libertino, mujeriego e irresponsable.

[120] **Landó**: coche de cuatro ruedas, tirado por caballos, con capotas delantera y trasera, para poder usarlo descubierto o cerrado.

[121] **Predio**: heredad, finca o hacienda rústica dedicada a usos agrícolas.

[122] **Venta del Galán**: no he podido localizar ninguna referncia a un hospedaje navarro del siglo XIX con este nombre.

[123] **Ormaz**: no existe este topónimo, pero en la *Auñamendi...* se recogen cinco, todos navarros, que comienzan por "Ormaz" y que pudieron inspirar a Valle. Estos son Ormazarreta (sima en la sierra de Aralar), Ormaza (barrio de la anteiglesia de Getxo, partido judicial de Bilbao), Ormazar (término de Biskarreta, Erro), Ormazelai (término de Iturren) y Ormazulo (término de Aristregui, Julaspeña).

[124] **Cánovas del Castillo**: Antonio Cánovas del Castillo (Málaga, 1828-Mondragón, 1897), político e historiador español. Licenciado en Derecho, autor de novelas históricas como *La Campana de Huesca*, miembro de la Real Academia Española y artífice del régimen de la Restauración. Se inició en política por su amistad con Manuel O'Donnell, fue el encargado de redactar el *Manifiesto de Manzanares* para el pronunciamiento de O'Donnell ("La Vicalvarada") en 1854 y de inspirar el proyecto ideológico del partido de la Unión Liberal. Figuró como diputado en las Cortes constituyentes de 1854-1856, agente de preces en Roma, gobernador civil de Cádiz, director general de Administración Local, subsecretario del ministro de la Gobernación Posada Herrera durante el "Gobierno largo" de O'Donnell (1859-1864), ministro de Gobernación bajo la preseidencia de Alejandro Mon (1864) y ministro de Ultramar bajo el último Gobierno de O'Donnell (1866). Se abstuvo de tomar partido durante la Revolución de 1868, centrado en su actividad intelectual; durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874) asumió el liderazgo de una minoría conservadora en las Cortes, señalándose en los debates contra el sufragio universal y la libertad de cultos, atacando tanto al régimen democrático de Amadeo de Saboya como a la Primera República que le sucedió y mostrándose partidario de la restauración de la monarquía de los Borbones a través

del hijo de la ex reina Isabel II, de modo que cuando Isabel II abdicó en el futuro Alfonso XII (1870), Cánovas del Castillo obtuvo plenos poderes para dirigir la causa alfonsina como jefe del partido (1873). Preparó el *Manifiesto de Sandhurst* donde trazaba las líneas directrices de una futura monarquía parlamentaria, liberal y moderada, llamando en su apoyo a todos los católicos y descontentos con la situación revolucionaria desvinculados del carlismo (1874), y tras el pronunicamiento militar en Sagunto del general Martínez Campos (véase nota final de *UTA*), ejerció la regencia hasta la llegada de Alfonso XII (1875), sentó las bases de la Restauración que se mantuvieron hasta el golpe de estado de Primo de Rivera (1923), fue el artífice de la Constitución de 1876 y gobernó con el Partido Liberal casi sin interrupciones hasta la muerte de Alfonso XII en 1885, cuando selló con Sagasta el "Pacto de El Pardo" para consolidar la regencia de María Cristina de Habsburgo.
Aparece como personaje valleinclaniano en *Baza de Espadas*, hablando con el Marqués de Salamanca sobre Espartero y Zumalacárregui:

> El Señor Cánovas del Castillo repasaba las estanterías *[...]*
>
> —Espartero, O'Donnell, Narváez, fueron en todo momento políticos de corazonadas. La intuición de los guerrilleros, única norma de los militares españoles, imprime carácter a su actuación de gobernantes. ¡Y era fatal que así sucediese! Si en el arte militar, que tanto tiene de ecuación algebraica, lo habían fiado todo al instinto, nada más lógico que actuasen en la gobernación con un igual desprecio por la ciencia política. Toda nuestra historia en lo que va de siglo es un albur de espadas. *[...]* Jamás Sor Patrocinio obró los milagros de nuestros invictos generales. Cuántas batallas no han ganado esos señores por obra y gracia del birbiloque, que, en los fastos marciales, viene a ser algo como el Espíritu Santo. *[...]* Córdova, el mayor, ha sido un militar estudioso. Ninguno tan bien dotado. *[...]* Zumalacárregui está más en nuestra tradición. Un gran instintivo, pero con muchos menos estudios militares que Córdova. Probablemente, en otro tablero militar hubiera fracasado... Conocía el terreno como los pastores y los contrabandistas, hacía la guerra allí donde había nacido. (*O.C.-III*: 595)

XXI

[125] **Emigración**: Valle-inclán se refiere aquí a expatriación por motivos políticos.

[126] **Extranjis**: locución familiar; "de tapadillo, ocultamente".

[127] **Luis Felipe**: Luis Felipe I de Francia (París, 1773-Claremont, 1850), proclamado rey de Francia tras la Revolución de 1830, penúltimo monarca francés.

XXII

[128] **Lechuguino**: término despectivo para designar a un joven que se compone mucho y sigue rigurosamente la moda; también se refiere a un muchacho imberbe que intenta galantear aparentando ser hombre maduro.

[129] **Escabel**: tarima pequeña que se pone delante de la silla para descansar los pies o asiento pequeño hecho de tablas y sin respaldo.

[130] **Casabé**: galleguismo; prenda femenina de vestir, a modo de chaqueta corta con mangas que usaban antiguamente las mujeres.

XXIII

[131] **Maritornes**: término coloquial empleado para designar una moza de servicio que es ordinaria, fea y hombruna, cuyo origen es el personaje Maritornes de *El Quijote* de Cervantes, moza de una venta que aparece en el capítulo XXXII de la primera parte.

XXIV

[132] **Abonaban**: "acreditaban"; "abonar" es garantizar que algo es bueno, correcto o verdadero.

[133] **Tasajo**: pedazo de carne seco y salado o acecinado para que se conserve.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XXV

[134] **De cuenta**: se aplica a una persona para indicar que es "de importancia".

[135] **Incienses**: del verbo "incensar", lisonjear o adular a alguien.

[136] **Cogulla**: hábito o ropa exterior que visten los religiosos monacales. Aquí empleado metonímicamente para designar a Santa Cruz, aunque pertenecía al clero secular.

[137] **¡Lizárraga!... ¡Es demasiado santurrón!**: sobre esta referencia a Lizárraga (véase nota 144 de *ERH* para su biografía) apunta Santos Zas (1991c: 137):

> Antonio Lizárraga gozaba de fama de hombre extremadamente religioso y devoto. Sus adversarios militares —muchos cabecillas— usaban ese rasgo del general con sentido despectivo: gazmoño, hipócrita, que aparenta ser devoto. Ya en la *Sonata de Invierno* (1905) otro clérigo, fray Ambrosio Alarcón, se refiere a esa característica de Lizárraga con el mismo tono despectivo que se emplea aquí. En todos los casos, obsérvese que son cabecillas —sacerdotes o laicos— quienes se pronuncian en contra de Lizárraga, cuyos métodos militares no comparten. Valle perfila, así, en su novela dos tendencias enfrentadas en el seno del partido carlista, que responden a dos concepciones diferentes de la naturaleza de la guerra y sus métodos, aunque históricamente dichas tendencias no aparecen tan cristalizadas como el escritor sugiere en el relato.

[138] **Mal de ijada**: dolor o enfermedad que se padece en cada una de las dos cavidades situadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.

[139] **Camarilla**: conjunto de personas que influyen subrepticiamente en los asuntos de Estado o en las decisiones de alguna autoridad superior. Como apunta Santos Zas (1991c: 138) «la existencia de camarillas en la Corte carlista es un hecho que los historiadores del carlismo recogen como manifestación de las tendencias enfrentadas que coexistieron en el seno del partido. Valle se hace eco de este fenómeno no solo en este texto sino también en la *Sonata de Invierno*, en la que presta atención preferente a la Corte del Pretendiente, localizada en Estella».

[140] **Abuelo de Carlos VII**: se refiere al primer pretendiente al trono de la dinastía carlista, don Carlos María Isidro de Borbón (Aranjuez, 1788-Trieste, 1855), conocido como Carlos V, cuyo pleito dinástico tras la muerte de Fernando VII desembocó en la Primera Guerra Carlista o "guerra de los siete años" (1833-1839).

XXVI

[141] **Cuadrante**: reloj solar trazado en un plano.

[142] **Arrecuerdo**: vulgarismo; "recuerdo".

[143] **Contumaz**: Rebelde, porfiado y tenaz en mantener un error.

[144] **Otro convenio**: se refiere al ya citado Convenio de Vergara de 1839 (véase nota 70 de *LCC*). Esta conversación entre Santa Cruz y Don Pedro recuerda a la mantenida por Fray Ambrosio y el Marqués de Bradomín en la *Sonata de Invierno*:

> —¡Válgame Dios!... Después de haber corrido tanto mundo y tantos peligros, venir a perder un brazo en esta guerra, que no es guerra... *[...]*
>
> —Fray Ambrosio, todavía no me ha referido usted sus hazañas ni cómo recibió esa herida. *[...]*
>
> —¿Cómo he recibido esta herida?... ¡Sin gloria como usted la suya!... ¿Hazañas?... Ya no hay hazañas, ni guerra, ni otra cosa más que una farsa. Los generales alfonsistas huyen delante de nosotros y nosotros delante de los generales alfonsistas. Es una guerra para conquistar grados y vergüenzas. Acuérdese de lo que le digo: terminará con una venta, como la otra. Hay en el campo alfonsista muchos generales capaces para esas tercerías. ¡Hoy se conquistan así los tres entorchados!
>
> Calló de mal talante *[...]* Yo le dije con una sonrisa:
>
> —Fray Ambrosio, estoy por decir que me alegro de que no triunfe la Causa.
>
> Me miró lleno de asombro:
>
> —¿Habla sin ironía?
>
> —Sin ironía.
>
> Y era verdad. Yo hallé siempre más bella la majestad caída que sentada en el trono, y fui defensor de la tradición por estética. El carlismo tiene para mí el encanto solemne de las grandes catedrales, y aun en los tiempos de la guerra, me hubiera contentado con que lo declarasen monumento nacional. Bien puedo decir sin jactancia que como yo pensaba también el Señor. El fraile guerrillero abría los brazos y desencadenaba el trueno de su voz:
>
> —¡La Causa no triunfará porque hay muchos traidores! (*O.C.-II*: 286-287)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XXVII

[145] **Alquerías**: caseríos, casas de labor típicas del País Vasco y Navarra.

[146] **Iglesario**: galleguismo; conjunto de tierras que pertenecen a una iglesia.

[147] **Cirios votivos**: velas de cera ofrecidas por voto (promesa que se hace a la divinidad o a las personas santas, ya sea por devoción o para obtener determinada gracia).

[148] **Fuero**: se utiliza en este caso como sinónimo de ley ejercida por un individuo concreto (véase nota anterior "fuerista").

[149] **Laya**: galleguismo; calidad, especie, clase.

[150] **Capusay**: navarrismo; "capisayo", vestidura corta a manera de capotillo abierto, que sirve de capa y sayo, prenda impermeable muy popular entre los pastores de la zona húmeda de Navarra, confeccionada con paño grueso o tejido con pelo de cabra.

[151] **Ciego de romances**: persona que en ferias o romerías cantaba o recitaba romances populares que se referían a hechos históricos, legendarios o tradicionales, habitualmente acompañado de instrumentos musicales para salmodiar sus romances. Se trata de un personaje popular en España desde la Edad Media, arquetipo literario, que en la obra de Valle-Inclán suele aparecer vinculado a ambientes rurales gallegos.

XXVIII

[152] **Cancela**: verja pequeña que se pone en el umbral de algunas casas para reservar el portal o zaguán del libre acceso del público.

[153] **Aves del Capitolio. ¡*Semper Vigilans*!**: «*Semper vigilans*: frase latina que Santa Cruz emplea, comparándose con las águilas del Capitolio (una de las siete colinas de Roma), para indicar su actitud: siempre vigilante, continuamente atento» (Santos Zas, 1991c: 148).

XXIX

[154] **Yo pecador**: oración utilizada en misa como acto de contrición previo a la confesión de los pecados.

XXX

[155] **Sileno**: un "sileno" es un ser de la mitología grecorromana, de aspecto semejante al del sátiro, pero con orejas, patas y cola de caballo, cuyo nombre proviene de Sileno, padre adoptivo, preceptor y leal compañero de Dioniso —el dios del vino— que era un sátiro viejo y un dios menor de la embriaguez.

[156] **Pena de la vida**: pena de muerte, también llamada pena capital. Sobre esta expresión anota Santos Zas (1991c: 156) que «la referencia posterior, *siete penas de la vida*, aplicada a Santa Cruz, sugiere la dificultad de dar muerte al cabecilla, famoso por sus espectaculares fugas, al asociar tácitamente esa capacidad de supervivencia con la del gato, al que la creencia popular atribuye la peculiaridad de poseer "siete vidas" o "siete almas"».

[157] **Don Baldomero**: el nombre de este tabernero puede tratarse de una burla de Valle-Inclán en referencia a Espartero (Joaquín Baldomero Fernández Espartero), jefe del ejército liberal durante la Primera Guerra Carlista que firmó el Convenio de Vergara con Maroto (véase nota 71 de *LCC*).

[158] **Corcovadas**: con corvaduras de cualquier cosa o con bultos que alteran su forma normal exterior.

[159] **Dintel**: pieza horizontal superior de puertas, ventanas y otros huecos, apoyada en sus extremos sobre las jambas y destinada a soportar cargas.

XXXI

[160] **Tomarlas a cala**: locución verbal con el sentido de "reconocer algo para saber su calidad".

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XXXII

[161] **Aquí bajo**: vulgarismo; "Aquí abajo".

[162] **Pues**: interjección coloquial que denota la certeza de un juicio anteriormente formado, o de algo que se esperaba o presumía.

XXXIII

[163] **Luenga**: arcaísmo; “larga”.

[164] **Cueto**: como señalé en la nota 76, un cueto es una colina puntiaguda, pero Valle-Inclán usa aquí este término con el significado de “extremo”, “punta”.



USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

LA CORTE DE ESTELLA

I

EL Duque de Ordax llevaba algunos días sin salir de su alojamiento, donde le visitaban a diario todos los oficiales del escuadrón. Sufría de una gran ronquera, y habíanle salido costras bermejas[1] en las comisuras de la boca y en la frente, que ya tenía asomo de calvicie. Pero no perdía el humor. El asistente, que le daba lecciones de guitarra mientras estaban solos,{1} no esperaba la orden para traer vino y barajas cuando llegaban los amigos. Y casi siempre por la tarde, después de la revista, comenzaba una fiesta que solía durar hasta media noche. Acudían los oficiales del escuadrón francos de servicio, y con ellos Agila. Se acompañaba frecuentemente, de un alférez muy joven acabado de llegar a la guerra y del abanderado de Numancia. Jorge aquella tarde le mostró un gran desvío, que contrastaba con el franco recibimiento hecho a los otros dos. Agila le interrogó, mirándole con los ojos redondos y audaces:

— ¿Te molesta que haya venido?

Jorge volvió la cabeza, afectando desprecio, y siguió hablando con los dos alféreces.

— ¿Qué sabéis de la guerra? ¿Es verdad lo que se cuenta de Santa Cruz? ¡Dicen que ha fusilado a la guarnición de cuarenta hombres que cuando salimos nosotros quedó en Otaín!

Preguntó Alaminos:

— ¿Cómo fue dejar solo cuarenta hombres?

Se oyó la risa de Agila:

— Un ligero olvido del coronel Guevara.

El Duque frunció el ceño e insistió en su pregunta:

— ¿Pero se confirma el fusilamiento?

El alférez nuevo se disculpó de no saberlo:

— ¡Ya ves, yo llego ahora de Madrid!... ¡Mi primer cuidado fue venir acá! Tu madre me lo había encargado tanto...

Jorge interrumpió, al mismo tiempo que le ofrecía la petaca abierta:

— ¿Está buena mi madre?

Gritó Agila desafiándole con la mirada:

— Tu madre y la mía están buenas. No heredamos este año, querido Jorge.

El Duque se puso en pie con violencia:

— ¿Tú qué pretendes?

Le temblaba la voz, que la cólera levantaba, devolviéndole un poco su claro timbre. Agila ocultó su temor tras una sonrisa:

---

[1] *Corrijo «vermejas».*

— Al entrar, te dije si te molestaba mi presencia.

— Sí, me molesta. No quiero que vengas aquí y juegues, sin pagar tus deudas cuando pierdes, y llevándote el dinero de todos, cuando ganas. Pensaba decírtelo a ti solo, y has querido que fuese en presencia de estos caballeros.

Y con el ademán un poco enfático, el Duque de Ordax señalaba a los dos oficiales que permanecían mudos. Agila levantó su mano blanca, donde negreaba una sortija de pelo,{2} regalo de una moza de partido,{3} y sonrió entornando los ojos:

—¡Si eso lo mismo da, querido Jorge! Yo estoy por encima del bien y del mal. Cierto que no he pagado mis deudas de juego, pero pienso pagarlas.

El Duque acogió aquellas palabras con sarcasmo:

—¿Tienes dinero, acaso?

Agila repuso con un ligero temblor en los labios:

—Ni dinero ni crédito... Pero si yo me muriese, mi familia pagaría mis deudas...

Tan extraña emoción tenían aquellas palabras, que al oírlas todos callaron, y antes de seguir hablando dejaron pasar algún tiempo para que se olvidasen.

II

—¡SALUD y fraternidad!

Era una voz clara y sonora. El visitante, detenido en el umbral de la puerta, dejaba gotear el agua del impermeable, que le encapuchaba y encubría dándole una fuerte apariencia monacal. Tenía las mejillas descarnadas, el mirar triste, y la barba retinta, deshilachada en flecos. Al oír su voz, todos se volvieron, y le salió a recibir muy cortesano el Duque de Ordax.

—¡Bienvenido, Pedro Soulinake!{4}

El Conde Pedro Soulinake era un emigrado polaco que iba con los húsares desde el comienzo de la campaña. Vivía por igual entre los soldados y entre los oficiales. Ensimismado y exaltado, a todas las cosas les daba un profundo sentido religioso, pero de religiosidad nueva y atea. Había venido a la guerra de los liberales españoles, porque de lejos le pareciera bella como un amanecer. Ahora, al verla de cerca, sentía una tristeza desengañada. Jorge le interrogó:

—¿Sigues pensando en dejarnos?

—¡Vengo a decirte adiós! Este es un ejército de almas muertas, y temo el contagio.

Hablaba con una sonrisa espiritual y se tocaba en el pecho. El Duque murmuró:

—¿Y adónde vas?...

—Te lo he dicho... Al campo carlista.

Jorge y los otros rieron sonoramente aquella extravagancia. Era una risa hueca, de buenos militares acostumbrados en los cuerpos de guardia a holgarse con vino peleón{5} y lances de mujeres, gente horra{6} de otros conflictos morales. Después de holgarse con aquella risa, dijo con las manos en los bigotes el alférez Alaminos:

—¡No es mal salto, señor Soulinake!

Replicó el polaco, con grave y noble entonación castellana:

—Usted supone que me despeño, y le llama salto... Yo, como estoy seguro de que subo, le llamo vuelo...

Siguió Alaminos en un tono ambiguo, de curiosidad y de burla:

—¿Y sabe usted si le recibirán los carlistas?

Pedro Soulinake quedó un momento pensativo, deshilachando la barba con su mano de asceta.

—Yo voy a los carlistas para confortarme, para echar del alma el frío y la tristeza que siento en este ejército. ¡Sois bien extraños los españoles! Aquí todos parecéis viejos de cien años, con el corazón lleno de arrugas, y allá todos parecen mancebos encendidos y fuertes. ¿Y cómo puede ser, si todos sois unos?

Dijo el Duque con algún despecho:

—Querido Soulinake, allá también son viejos.

Negó el polaco, llevándose la mano a la frente:

—No, allá tienen alas.

Y murmuró Alaminos desdeñoso:

—¡Las alas de Santa Cruz!

El Duque, terció con esa gravedad pueril del que repite palabras oídas antes:

—Santa Cruz tiene alas... Serán de cuervo, pero son alas.

Se oyó la risa impertinente de Agila:

—¡Todos tenemos alas!

Pedro Soulinake le miró con ternura:

—También yo lo creo... Pero a unos les sirven para volar, y a otros solamente para correr, como cuentan los naturalistas que acontece a los avestruces.{7}

Comentó el alférez nuevo, con el gesto pueril de una madama:{8}

—¡Santa Cruz, si tiene alas, son de Satanás!

Los otros, que llevaban la coraza de soldados viejos, tuvieron una sonrisa encubierta. Soulinake, insinuó con gesto vago:

—¡Ya es tributarle honores!

El alférez, muy extrañado de aquellas palabras, abrió los ojos mirando a todos:

—¡Honores!

Explicó Soulinake, estremeciéndose[2] como si volviese de un sueño:

—El Diablo no ha dejado de ser ángel, por ser diablo, y reúne las dos naturalezas. ¡No pueden separarse!

El Duque marcó mucho un gesto de desdén, y puso los ojos en Agila:

—¡Hay, alguna vez, quien solo toma del Diablo, las uñas y el rabo!

Agila, muy amistoso, tocó el hombro del polaco, y le dijo sonriendo:

—En España, esos se llaman pobres diablos.{9} Nuestro amigo Jorge es un buen ejemplar, y esos otros no le van en zaga.{10}

Con gesto alegre y desvergonzado señalaba a los dos alféreces, que rieron tomándolo a broma. El Duque palideció intensamente, y luego con los labios blancos hizo también intento de reír.

—¡Querido Soulinake, quién sabe si nos veremos en los carlistas!

—¡Ah! Sería la señal de...

El Duque le interrumpió con la voz sofrenada:

—Sería señal de otra cosa. De haber cometido un infanticidio.{11}

Se dominó, y quedó callado y temblando.

Pedro Soulinake, poco después salía con Agila, que en la puerta se volvió agitando la mano:

—¡Adiós señores! ¡Adiós infanticidio!

[2] *Corrijo «extremeciéndose».*

III

EL Conde Pedro Soulinake, al otro día muy de mañana dejaba el ejército republicano. Andando por la carretera, llegó a una aldea donde estaban los carlistas, y divisó desde lejos las boinas rojas de los voluntarios que hacían ejercicio en un campo, cerca de la iglesia. Sentado en la orilla del camino, los estuvo mirando. Cuando iban de retirada, se acercó al teniente y le preguntó dónde estaba el Cuartel Real. El oficial le miró con desconfianza:

—¿Tiene usted pasaporte?{12}

Pedro Soulinake le enseñó una carta de recomendación que llevaba para el general Elío{13}. El teniente leyó el sobre y se la devolvió. Insistió Soulinake:

—¿Dónde hallaré al general?

El carlista quedó un momento pensativo, mirando con gran fijeza al polaco:

—¿Trae mucho camino?

—Desde Los Arcos.{14}

—Si no está muy cansado, ahora sale mi compañía para Estella... Puede ser que veamos al general en jefe...

Repuso Soulinake dando un suspiro:

—¡Vamos allá!

El teniente habló en secreto con dos voluntarios, para que vigilasen al polaco, y formó la compañía en la carretera. Emprendieron la marcha bajo una lluvia menuda y cernida, que embarraba los caminos. Pedro Soulinake iba en pareja con el teniente, los dos encapuchados los impermeables. Alguna vez el polaco preguntaba el nombre de los caseríos y de las iglesias levantadas en lo alto de las colinas, con lugarejo{15} en la falda. Iban por una tierra roja, cruzada de torrenteras que abrían surcos en los majuelos.{16} Soulinake se sorprendía viendo lugares con un caserón de nobles, convertido en pajar, tres casas chatas a la sombra, y todo el resto de la aldea, cuevas en la barranca del monte. El teniente hizo jornada en Sesma.{17} Se alojó con el polaco en casa de una sobrina, donde les hicieron gran agasajo, y pidió raciones al alcalde. Al amanecer del otro día salió llevándose de la villa algunos mozos armados con palos.{18} Seguía la lluvia, y el cielo, anubarrado, parecía rasar con los montes. La compañía unas veces marchaba por la carretera, y otras por atajos. El teniente, hecha amistad con el polaco, le iba contando lances de la guerra, y señalaba hacia los montes lejanos:

—¡Si pasáramos por allí, vería blanquear los huesos!

Al anochecer, la compañía entraba en Estella. Se oía el clamor de las cornetas y el vuelo de las campanas, goteaban lentamente los aleros de las casas, rezumaban humedad las piedras, y a través de algunas ventanas se distinguía el resplandor de los velones.{19} Al entrar en una plaza grande, donde había una iglesia, tocaron las cornetas la marcha real, y el teniente, puesto al frente de la compañía, gritó echando atrás la capucha:

—¡Viva el Rey!

Después, al desfilar, le señalaba al polaco un caserón con pórtico de piedra:

—¡Ahí es!...

—¿El cuartel?

—La casa del Señor.

Y había en su voz la emoción del que enseña la casa de sus padres. Pedro Soulinake se descubrió. Hallaba por primera vez algo que respondía a la leyenda de España. ¡Aquella era la tierra preñada de sentimientos antiguos y grandes!

IV

ESTELLA rebosaba de soldados voluntarios. Se repartían por las calles cantando y dando gritos, con acompañamiento de guitarras, rasgueadas por mozos de la Ribera. Se les veía, tras la ventana iluminada de alguna taberna, alzar los vasos, posarlos en el mostrador y requerir las boinas. Una impresión confusa, bajo la llama amarilla del quinqué,{20} entre velas de sebo colgadas en manojos y serones{21} de higos. También había voluntarios que se repartían por los atrios de las iglesias, esperando la hora de las vísperas.{22} Eran veteranos de la otra guerra y mocines de rancia casa,{23} cristiana y labradora, que bendice el pan en la mesa y reza a las ánimas, cuando tocan. Con ellos estaban mezclados, en hábitos talares{24} todavía, algunos seminaristas escapados de Tarazona{25} o de Tudela.{26} Pedro Soulinake entró en una iglesia gótica, con santos de piedra en la arcada, y se arrodilló en la sombra del cancel.{27} Cerró los ojos, guardando el reflejo dorado del altar, y se hundió en los limbos de una oración oscura, con el ansia temblorosa de volver a creer:

—¡Señor, dame mi patria ideal! ¡Dame el calor ingenuo que tienen esos aldeanos y el amor de sus banderas! ¡Dame el poder sentir a mi patria, en estos montes!

Abrió los ojos, y vio que a su lado estaba un mancebo de gesto grave y orgulloso. Era muy alto, vestía tabardo{28} oscuro y se apoyaba en un palo. A Pedro Soulinake, le dio la impresión de una figura de retrato antiguo, sin embargo de que apenas pudo verle, y solo percibió la sensación de la sombra penetrando en la suya. Salía la gente de la iglesia, y el polaco se levantó. En el atrio, al bajar la escalera hacia una plaza honda, volvió a sentir la sombra de retrato antiguo, que penetraba en su fluido, y escuchó pisadas, sonando en acorde con sus pasos, algún escalón detrás. En la plaza, las dos sombras, bajo la luz de un farol y en una racha de viento, miraron adelante y atrás, con la misma duda acerca del camino. El reloj de la torre dio una hora, y el mancebo del tabardo se encaró con Soulinake:

—¡A lo que veo, somos los dos nuevos en esta ciudad!

El polaco sintió que le penetraba en el alma aquella voz de imperio caballeresco y amical. Los dos hombres se hablaron como hermanos, y se dijeron que no tenían posada. El del tabardo, al hacer la confesión, se irguió con risa valiente:

—Hoy hemos entrado en Estella cuatro mil voluntarios, y no podía haber cama para todos. ¡Yo solo pido que sea así mientras dure la guerra!

Pedro Soulinake, recibiendo en el rostro la nieve que caía sobre la ciudad, arca santa del carlismo, evocaba una emoción juvenil y temblorosa que le traía el recuerdo de la patria lejana, con su aliento de conspiración. Volvía a sentir cerca de sí el temblor de las almas, estremecidas[3] como llamas en el viento. Los viejos de la otra guerra y los voluntarios mozos que le ofrecieran agua bendita al entrar en la iglesia, le recordaban a los hermanos que conspiraban en Polonia. ¡Aquellos emigrados legendarios que volvían con la barba blanca, una noche trágica, y aquellos adolescentes que salían de las cárceles para ser fusilados, se le aparecían bajo el cielo estrellado de una campiña nevada!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[3] *Corrijo «extremecidas».*

V

CARA de Plata y el polaco, andando a la ventura por las calles, salieron a la plaza de oscuros pórticos, donde estaban las Casas del Rey. El emigrado polaco clavó los ojos en aquellos balcones iluminados, y dijo al mancebo, segundón de hidalgos:

—¡No vive con mucha grandeza vuestro Rey!

Replicó el otro con altanería:

—¡Grandeza en la casa, querrá decirse!...

Soulinake le miró con simpática extrañeza:

—¡En este ejército, todos me parecéis españoles de Calderón!{29}

Cara de Plata hizo un gesto de indiferencia:

—¡Grandeza en los palacios la tiene acá un indiano! Pero para tenerla en los pechos, hay que nacer.

Dijo el polaco con dulzura:

—¿El Rey, os parece que tiene corazón de Rey?

Exclamó Cara de Plata:

—¡De Rey y de león!

—¡Mucho le calumnian, entonces!

El castellano miraba el balcón iluminado de las posadas reales:

—¡El pensamiento, el sentimiento, y toda la figura humana tiene de Rey! Yo vine acá por aventura, pero le vi una vez sobre su caballo, y acá estoy por Carlos VII.

Sonrió el polaco con tristeza:

—¡Yo no le vi nunca, ni soy de estas tierras, y acá estoy también!

Murmuró pensativo Cara de Plata:

—Hay guerras que son como una regla de convento, y caben en ellas soldados de todo el mundo. A esta unos vienen por cristianos, otros por leales, los hay desesperados de la vida, y mozos de aventura escapados de la casa de los padres. ¡De los peores era yo!.. Pues fue llegar, y sentirme cambiado al besar la mano del Rey. Me pareció que me bendecían, y tuve de la guerra un sentimiento que no tenía. Antes solamente pensaba en pelear por señalarme el primero, y soñaba con ser capitán...{30}

Murmuró el polaco:

—¡Es el sueño de todos los soldados!

— En otras guerras, pero en esta no. Cuando[4] se acabe nos iremos todos a nuestras casas: el labrador a su labranza, el pastor a su rebaño, el estudiante a su estudio...

—¿Sin otro provecho?

Sonrió orgulloso Cara de Plata:

—El de las cicatrices. Quedaban ya pocos de aquellos soldados ciegos y mancos que corrían las ferias pidiendo limosna.

El castellano y el polaco, para resguardarse de la lluvia, paseaban bajo el porche de las casas reales. Pedro Soulinake comentó filosóficamente:

—¡Yo vi esos mendigos en el cancel de todas las catedrales españolas, y tanto me interesé por sus vidas, que quise estudiarlas!...[5] Son vidas de santidad o de picardía...

Contestó el segundón:

[4] *Corrijo la puntuación, suprimiendo al salto de párrafo, pues prosigue la intervención de este personaje.*

[5] *Corrijo la puntuación, pues falta la exclamación final («estudiarlas…»).*

—Yo solamente sé que son buen ejemplo para los muchachos. A mí alguna vez me lo dieron con sus historias, y sus cicatrices, y sus capotes de botones dorados.

Insinuó el polaco con melancolía:

—Sin embargo, hay algo dentro de nosotros que siente frío a la vista de un hombre sin ojos o sin manos.

Y el segundón, declaró honrado y veraz:

—¡Yo jamás sentí ese frío!

Pedro Soulinake cerró los párpados misterioso, y le apoyó una mano en el hombro:

—¡Pues existe!... Por algo los griegos no consideraban a sus guerreros mutilados, como elemento heroico de sugestión. Los héroes eran como dioses y se curaban siempre de todas las heridas.

Animose Cara de Plata, y se le vio estirar los huesos bajo el tabardo:

—Así entendía yo la guerra; pero era un pagano. En España el soldado sin piernas a la puerta de una iglesia, es de tan buen ejemplo, que los mejores capitanes han sido tonsurados. ¡Así viene desde las guerras antiguas!

Pedro Soulinake le miró amistoso:

—¡Gran espíritu militar!

—¡Aquí es el de todos!

—Nosotros, los extranjeros, no podemos comprender esta tierra, y vosotros, nacidos en ella, la explicáis mal: ¿Cómo de un mismo pueblo pueden salir dos ejércitos tan distintos?... Yo estuve con los republicanos y no vi nada parecido a esto.

Cara de Plata alzó los hombros con desdén:

—Allí, los mejores, solo tienen el sentimiento con que yo vine acá, y que me duró hasta verme en la presencia del Rey. ¡Quieren señalarse por su valentía y ganar gloria para ellos! Eso quería yo, pero luego dentro de mí cambiose todo. Ahora, mi ambición es ver al Rey Carlos sentado en el trono, y bien gobernadas las Españas. Estuve en dos encuentros, y desde la primera vez, al ponerme en la fila de soldados, yo era toda la fila. No me separaba de ella, ni para ir adelante, ni para cejar.{31} Se me revelaba otra conciencia. Entre los republicanos todos van separados.

Preguntó Soulinake, con la voz apagada:

—¿Y entre los carlistas, todos son así?

—Todos. Cuando acabe la guerra nos dispersaremos. Yo, si gano una cicatriz, algo podré contar cuando viejo... Si no la gano, tampoco diré que anduve en estas batallas. ¡Y a muchos, mejor nos estaría morir!

Acabó riendo el segundón. El polaco le miró y ahondó, sin desplegar los labios. Las pisadas de los dos, resonaban bajo los porches de la casa del Rey.

VI

LA Corte de Estella era madrugadora y militar. Anunciaron las cornetas el relevo de las guardias, y el segundón se despidió del polaco, para visitar al célebre Marqués de Bradomín. El caballero legitimista había pasado la noche en un sillón de la antecámara real, y aún dormitaba cuando entró Cara de Plata:

—¿Tampoco tiene cama el Marqués de Bradomín?

El viejo *dandy* movió la cabeza, espiritual y fatigada:

—¡Tampoco, hijo mío!... Y este sillón, lo tengo porque de su cabecera me lo mandó el Rey.

Levantose lentamente, y caminó hacia la ventana. Viéndole escudriñar el cielo, le interrogó Cara de Plata:

—¿Será hoy la batalla?

El Marqués le miró sonriendo:

—¿Estás impaciente?

Y el segundón le señaló la vidriera, donde batía la lluvia:

—No amaina el temporal, y mi deseo sería que riñésemos la batalla bajo un sol como de agosto.

—¿Temes que la lluvia moje tu pólvora?

—No sé... Pero me parece que el sol infunde valor...

El Marqués hizo un gesto afirmativo y señoril.

—La Madre Isabel, que está en Irache con la Señora,{32} me ha contado tus aventuras. Hace de tu valor muchos elogios, pero se queja de que la dejaste y te fuiste con la partida de Miquelo Egoscué.

Interrumpió Cara de Plata:

—¡Pobre Egoscué, mala muerte tuvo!

—¿Ibas con él cuando le fusiló Santa Cruz?

—Yo marchaba en la vanguardia, y no lo supe hasta que toda la fuerza entró en Arguiña. Allí desertó la mitad de la gente, y de los primeros, yo.

—¿Y desde cuándo estás en Estella?

—Ayer entré con el 5.º de Navarra.{33}

—¿Quién manda ahora ese batallón?

—El Marqués de las Hormazas.{34}

—Es mi amigo, y le hablaré de ti.

—¡No, Xavier! Prefiero servir en un batallón de castellanos.{35}

Sonrió el viejo *dandy*:

—¿No te placen los navarros?

Repuso casi agresivo Cara de Plata.

—Me placen más los castellanos.

El Marqués de Bradomín le miró entre irónico y paternal.

—Veremos de alcanzarte una charretera{36} en las Lanzas de Borbón o en los Cruzados de Castilla.

Y lentamente, como habían llegado a la ventana, se volvieron a buscar el amor de un brasero que estaba en el fondo de la estancia. Salía en esto de la Cámara Real, entre un grupo de ayudantes, el veterano general Don Joaquín Elío. Era muy viejo, de una distinción amable, con los ojos azules y la cabeza toda de plata. Saludó al Marqués desde lejos, y con la mirada le indicó que entrase en la Cámara del Rey. El viejo *dandy* se inclinó sobre el brasero, dando un suspiro de burla:

—¡Nuestro general olvida la etiqueta!

Murmuró indiferente Cara de Plata:

—¿Por qué?

—¿Has visto la indicación que me hizo con los ojos? ¿Cómo la has entendido?

—¡Que te espera el Señor!

El caballero legitimista esbozó una sonrisa delicada y maliciosa:

—El Marqués de Bradomín, caro primo, no puede entrar de esa manera clandestina en la Cámara del Rey. Aquí debemos ser más esclavos de la etiqueta que si estuviésemos en el palacio de Oriente. No lo hago por sostener mi fuero de grandeza...

Llegaba, amenazando con los guantes, el veterano general, que al oír las últimas palabras de su amigo hacía extremos de acatamiento con jovial señorío:

—Tú no puedes entrar sin golpe de alabarda en la Cámara del Rey.{37} ¡Cierto! ¡Cierto! Todos aquí lo sabemos, querido Bradomín. ¡Pero nos creas un conflicto porque no tenemos alabardas!

El Marqués, luego de sonreír aceptando la vaya,{38} repuso con un dejo galante y familiar:

—No lo hago por mi fuero,{39} sino por los prestigios de la Real Persona.

Y el veterano añadió muy socarrón y calmoso:

—Para dejarlos a salvo ha querido servir de ujier{40} el general Elío.

Concluyó el Marqués:

—¡Los ojos del general Elío! ¡Los ojos!

—¡Ay, que no te han parecido buenos! ¡Como llegasen a ser los ojos de alguna dama!...

Y muy cordial le tocaba en el hombro con los guantes. Bradomín le abrazó:

—¡Ya somos muy viejos!... Hoy, valen para mí más los amigos que las mujeres.

—¡Empiezas a ser cuerdo, Bradomín!

Salió el general seguido de sus ayudantes, y el caballero legitimista se dirigió a la Cámara Real.

—¡Ay, qué viejo raposo! Él era quien por orgullo no quería servir de ujier y comunicarme la orden del Señor.

Indicó con la mano a Cara de Plata que le esperase en aquel sitio, y ante la puerta cerrada, inclinándose, solicitó la venia del Rey.

VII

—¡PASE usted, Marqués!

Un ayudante abrió la puerta. El Señor estaba arrodillado ante un reclinatorio que tenía baldaquino,{41} y en fondo de brocado{42} las áureas lises de Francia.{43} Al otro extremo de la estancia conversaban de quedo cuatro generales: Dorregaray{44}, Velasco,{45} Larramendi{46} y Argonz{47}. Tocaban las cornetas en la plaza, y volvían de misa los serenísimos Infantes D. Alfonso y D.ª María de las Nieves.{48} Mirando por el balcón hacia la iglesia, dijo Dorregaray:

—Su Alteza no ha querido asistir al Consejo de Guerra.

Y repuso Velasco:

—No es partidario de que se fusile...

Luego de santiguarse alzose Carlos VII. Era mancebo de gran brío y apostura, con los ojos graves y el rostro pálido. La barba muy crecida, negra y sedeña, casi le tocaba el pecho, y le daba una expresión de joven Carlomagno[6].{49} La figura varonil y gentil, y aquella su gran fe de cristiano y la[7] guerra que hacía, evocaban un encanto de vieja crónica. Era, como los reyes antiguos, capitán de sus mesnadas.{50} Corría las tierras propias en son de justicia, y las

[6] *Corrijo «Carlo Magno».*

[7] *Corrijo errata que repite el artículo «la» al producirse un cambio de línea.*

del enemigo[8] en algara. Hacía estancia en las villas, huésped en las rectorales y en las casas de sus caballeros. Tenía bien tenida la espada entre sus capitanes, el cetro entre los soberanos y el breviario{51} entre los monjes. Sabía el latín para rezar en el coro, y la lengua montañesa de los versolaris que todavía recuerdan la historia de los Doce Pares.{52} Era casi gigante, de grandes fuerzas y mucha soltura en los juegos de armas y de jineta[9].{53} Mandaba con dulce imperio, y usaba de gran clemencia con los vencidos, que es manera de realeza. No era extremado en palabras de amor ni de cólera, pero cuando cerraba las puertas del corazón, ya nunca más las abría. Muchas veces se le oyó decir, en aquellas jornadas de Estella:

—Yo sé perdonar, olvidar no sé.

Alzándose del reclinatorio llegó a la mesa del consejo y puso su firma real en unos autos. Los generales, que hablaban en voz baja, guardaron silencio, mientras el ayudante doblaba un pliego y lo ponía en su limosnera.{54} Entonces Carlos VII se volvió al Marqués de Bradomín:

—¡La sentencia de muerte para Santa Cruz!{55}

Una nube de tristeza le cubría el vivo y aguileño mirar. El viejo *dandy* se inclinó profundamente para besar la mano que tal justicia hacía, y oyó estas palabras, pronunciadas por Don Carlos en voz baja:

—Mi querido Bradomín, tienes que hacer de diplomático. Es preciso convencer a la Reina para que salga de Estella. Estamos en vísperas de una batalla que debe perderse,{56} y no quisiera que la Reina y mis hijos cayesen en poder de los republicanos al entregarse mi heroica Estella.

El Marqués de Bradomín murmuró con emoción:

—¿Y vos, Señor?

Don Carlos le puso una mano en el hombro:

—Para nosotros, querido Bradomín, no faltará sitio en la fosa del soldado.[10]

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[8] *Aquí comienza el texto de LCE_TH.*

[9] *Corrijo «gineta».*

[10] *Aquí concluye el texto de LCE_TH.*

NOTAS COMPLEMENTARIAS

I

[1] **Lecciones de guitarra**: en *La Corte de los Milagros* hay una escena similar, donde se repite el motivo del hijo aristocrático recibiendo lecciones de guitarra de un personaje popular, en la que también participa Jorge Ordax pero, en este caso, como visitante:

> Gonzalón Torre-Mellada recibía las lecciones de cante y acompañamiento de guitarra en la biblioteca, vasta sala frailuna y silente, propicia al trato de las musas y al estudio de la guitarra por cifra, que profesa Paco el Feo. Asistían a la lección y terciaban con timos y sentencias, Pepe Río-Hermoso, el Duque de Ordax y el Pollo de los Brillantes. *[...]* El Duquesito de Ordax era un pollo, teniente de húsares, que llevaba el luto de su padre, y se divertía por los colmados o pudiendo hacerlo en su mundo. (*O.C.-III*: 43)

Este motivo vuelve a aparecer en *Una Tertulia de Antaño*, con Jorge Ordax enfermo y recibiendo lecciones de guitarra.

[2] **Sortija de pelo**: anillo hecho con cabello humano. Durante los siglos XVIII y XIX —especialmente durante el Romanticismo— estuvo muy de moda la joyería que incorporaba mechones de pelo de seres queridos, como orfebrería de luto para llevar un recuerdo del difunto o, como en este caso, recordatorio de la persona amada. Así, las mujeres jóvenes entregaban una joya como obsequio a su enamorado con las iniciales y unos cuantos cabellos que lo acompañaban como símbolo personal, sobre todo cuando la guerra forzaba su separación. Esta artesanía de objetos confeccionados con cabellos comenzó a practicarse en Francia en el siglo XVIII, donde aparecieron los primeros gremios de artesanos que se especializaron en trabajar el cabello, y se popularizó especialmente en Inglaterra en el siglo XIX a partir del fallecimiento del marido de la reina Victoria, pues la soberana se impuso un riguroso duelo que incluía el adorno con este tipo de alhajas que muchas mujeres imitaron. Entre ellas se podía encontrar brazaletes, pendientes, broches, sortijas, etc. realizados a partir de mechones trenzados que los joyeros montaban según fuesen a ser empleadas para un tipo de pieza determinado, poniéndoles un broche o guardapelo si iban a ser utilizadas como collar o pulsera, o bien engarzándolas en oro u otro metal como ocurría con las sortijas, broches o pendientes. En el caso concreto de los anillos, se elaboraban de dos maneras: una sencilla, con rebordes para encajar una pequeña trenza de pelo que quedaba al exterior; y otra más elaborada, formando el aro de la sortija como una cajita, que atesoraba un poco de cabello.

[3] **Moza de partido**: dama cortesana, prostituta, también llamada "moza de fortuna".

II

[4] **Pedro Soulinake**: peronaje ficticio, creado por Valle-Inclán, cuyo apellido está presente en tres de sus obras, aunque con diferente nombre. Así, aparece en *La Lámpara Maravillosa*, en el capítulo IV del Libro "El Milagro Musical", donde dice de él:

> SOULINAKE es un polaco místico y visionario, que viene a sentarse bajo mi parra, por las tardes, cuando se pone el sol. En esa hora dice su eterno monólogo al viento del mar y de los pinos. Sobre la frente calva y dorada vuela su mano haciendo la señal de la cruz. Para Pedro Soulinake, el nihilismo en las ciudades rusas es una larva de los espíritus afrancesados, un círculo de turbulencias místicas donde todos muerden la manzana de Paris. Sentado bajo la parra de mi huerto, el viejo Soulinake de barbas apostólicas y claros ojos de mar, divaga. Para Soulinake los revolucionarios rusos son niños que aman la libertad al través de un melodrama, y la patria de los melodramas es Francia. Ningún pueblo despierta tantos ecos sentimentales. Francia, con las lágrimas y las efusiones de una mala literatura, ha echado a volar por el mundo la linda balada de Amor y Libertad. Francia tiene en sus agitaciones cantos alegres, mofas de la canalla, y por momentos una emoción estética, frenética y profunda. Esos momentos son las teas que encienden la revolución rusa. Para Soulinake, el espíritu galo está todo en los giros de su gramática, y el estudio de las declinaciones basta para llevar a las dormidas ciudades rusas, el eco de las Revoluciones de Francia. Cada lengua contiene el pasado de su gente, y la lengua francesa lleva en sí, con las notas de la *Carmañola*, los gritos de la agonía de un rey. (*O.C.-III*: 907-908)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Con otro nombre de pila, Basilio, aparece en *Luces de Bohemia*, descrito en las acotaciones como «un hombre alto, abotonado, escueto, grandes barbas rojas de judío anarquista, y ojos envidiosos, bajo el testuz de bisonte obstinado. Es un fripón periodista alemán, fichado en los registros policiacos como anarquista ruso y conocido por el falso nombre de Basilio Soulinake» (*O.C.-IV*:). La crítica ha estudiado la evolución de este personaje, por ejmplo Fressard (1985) le dedica un artículo («De Ernesto Bark à Basilio Soulinake: retour et mètamorphose

d'un personnage de Valle-Inclán») donde hace un estudio comparativo del personaje en *LCE*, *La Lámpara Maravillosa* y *Luces de Bohemia* analizando el esquema llegada-saludo-descripción física-personalidad-rol/función y su evolución, planteando su relación con el Doctor Polaco de *Tirano Banderas*, y propone su posible inspiración en la figura de Ernesto Bark:

> Elle nous renvoie aussi à un modèle, en quelque sorte à un référent saisi dans la réalité moderne contemporaine et identifié sans doute pour la première fois par Guillermo de Torre [*La difícil universidad española*, Madrid, Gredos, 1965: 137]: l'anarchiste d'origine slave Ernesto Bark, auquel Alejandro Sawa —qui inspira par ailleurs à Valle, comme on sait, le personnage de Max Estrella— a consacré quelques lignes amicales, recueillies en 1910 dans son livre posthume *Iluminaciones en la sombra*: "Ernesto Bark, que lleva una llama por pelos en la cabeza, y cuyos ojos árticos lanzan miradas de fuego que ignoran las más ardientes pupilas meridionales, me produce, por efecto puramente material, por sensación física, el efecto de un hombre de los trópicos que con el cerebro en fuego viniera comunicarnos sus ígneas impresiones arreboladamente. Yo afirmo su sinceridad estética y filosófica..." (Fressard, 1985: 42)

libro que, por otra parte, Valle-Inclán intentó publicar, como sabemos por cartas a Rubén Darío, lo que constata más su posible inspiración. Sobre este personaje real y los rasgos de él extraídos:

> Bark était né en 1858 à Dorpat, une ville d'Estonie qu'Allemands, Russes et Polonais se disputaient depuis le moyen-âge. En 1883, il publie è Berlin son premier livre *Wanderungen in Spanien und Portugal*. On retrouve sa trace en espagne dans les dernières années du siècle comme collaborateur de journaux tels que *La República social* (1895) et *La Justicia* (1903). Alberto Insúa et Pío Baroja, ainsi que le rappelle opportunément Alonso Zamora Vicente [*La realidad esperpéntica*, Madrid, Gredos, 1969: 35-37], nous ont conservé un souvenir de lui dans leurs Mémoires. Enfin sa figure pittoresque a été mise à profit par le romancier basque pour le tableau de la mort de Villasús dans *El árbol de la ciencia* (1911), de la même façon que Valle-Inclán lui donnera un rôle lors de la veillé funèbre de son poète aveugle dans *Luces de Bohemia* [...]
>
> Outre un certain nombre de traits physiques et moraux, Valle-Inclán a donc emprunté à Bark une partie de son nom, sous l'aspect de deux phonèmes a et k, qu'il reverse dans le patronyme choisi par ses soins, Soulinake, à l'intérieur duquel il fonctionne doublement: en contribuant à construire la marque slave qu'il convient d'atribuer, nous le verrons, au personnage fictif (telle qu'on la retrouve dans le noms de famille comme Maliniak, Pasternak etc, le k final étant ici quelque peu hispanisé au moyen de la paragoge en e) et —selon une tactique typiquement valleinclanienne— en introduisant d'emblée dans le texte une trace, fût-elle minime, de l'emprunt effectué. Le premier Soulinake, celui qui évolue dans le fragment intitulé "La corte de Estella", épisode complémentaire du cycle carliste, porte le prénom de Pedro et le titre de comte. C'est un émigré polonais conspirant contre l'occupant russe, une sorte de visionnaire athée que sa haine de la tyrannie tsariste conduit á lutter les armes à la main aux côtés des libéraux espagnols; en quête de chaleur humaine et de ferveur, il finira par basculer dans le camp carliste et par se tourner à nouveau vers la foi religieuse de son enfance. Le second Soulinake, qui vient rendre visite à l'auteur lui-même —ou à son image— entre deux gloses du bréviaire d'esthétique que celui-ci compose, a perdu semble-t-il son titre nobiliaire; il est pedro Soulinake tout court et s'inquiète des progrès du nihilisme parmi les révolutionnaires russes, qu'il attribue à la néfaste influence de l'esprit français. Le troisième Soulinake enfin, celui de *Luces de Bohemia*, a changé de prénom et n'est peut-être qu'un usurpateur d'identité, comme semble l'affirmer l'incation scénique qui précède son entrée (Fressard, 1985: 42-44)

También Philips (1994), que lo llama "personaje en tres tiempos", retoma este mismo análisis y se centra en la figura real de Ernesto Bark que está detrás de este personaje ficticio valleinclaniano, afirmando que «todo el mundo coincide en ver detrás de Pedro o Basilio Soulinake al publicista Ernesto Bark, por largos años residente en España y nacido en 1858 en Dorpart, parte de la Polonia rusa entonces. Así se explica la confusión en cuanto a su nacionalidad: algunos lo llaman ruso, otros polaco y Baroja siempre le decía letón», llegó a España en torno a 1880, se casó con una malagueña; escritor de obras misceláneas y político radical, que publicó una veintena de volúmenes y folletos y fue muy activo en el grupo *Germinal* y en el periodismo radical; todos recuerdan su pelo rojo encrespado y sus ojos azules y hay varios testimonios sobre su enfado tras leer la entrega de *Luces de Bohemia* donde se narra el entierro de Max por verse retratado de manera tan deslucida —según Zamora Vicente (1969: 35) se enfureció y arremetió contra Valle a bastonazos en la calle de Alcalá—. Philips recoge varias sem-

blanzas de Bark (de Isidoro López Lapuya, Alberto Insúa y Alejandro Sawa, esta última ya ofrecida por Fressard) y ofrece una síntesis sobre su obra e ideología.

[5] **Vino peleón**: vino común, vulgar, de mala calidad.

[6] **Horra**: libre, exenta, desembarazada.

[7] **A unos les sirven para volar, y a otros solamente para correr, como cuentan los naturalistas que acontece a los avestruces**: el avestruz es un ave que no puede volar, pero se sirve de su alas —abiertas y extendidas— cuando corre para mejorar su equilibrio.

[8] **Madama**: fórmula de cortesía o título de honor, equivalente a señora, usado en sentido irónico; también posee el significado de "prostituta". En cualquiera de sus dos acepciones, aquí alude al carácter afeminado del personaje.

[9] **Pobre diablo**: hombre bonachón y de poca valía, mediocre, infeliz.

[10] **En zaga**: detrás.

[11] **Infanticidio**: acción de dar muerte a un niño de corta edad. Valle-Inclán alude aquí a Alfonso XII, hijo de Isabel II, entonces candidato al trono para la conspiración alfonsina de la que era partícipe Jorge Ordax (véase nota 116 de *El Resplandor de la Hoguera*), ya que el único motivo por el de el duque se imagina entre carlistas sería la muerte del joven príncipe.

III

[12] **Pasaporte**: licencia que se da a los militares para poder pasar libre y seguramente de un pueblo a otro, con itinerario para que en los lugares se les asista con alojamiento y bagajes.

[13] **General Elío**: Joaquín Elío y Ezpeleta (Pamplona, 1806-Pau, Francia, 1876), general carlista. Se formó bajo las órdenes de su tío, el capitán general Fancisco Javier de Elío, participando en la sublevación realista de 1820-1823. Alistado en el bando carlista, Zumalacárregui le nombró coronel en 1835, ascendido a mariscal de campo tras la batalla de Retuerta (1837) y comandante general de Navarra en 1839. Se negó a aceptar el Convenio de Vergara, exiliándose en Francia. En 1847 era general en jefe de las fuerzas carlistas del norte. Intervino en la intentona de San Carlos de la Rápita (1860) y en la preparación de la Tercera Guerra Carlista, designado ministro de la Guerra y general en jefe de los ejércitos del Norte tras el desplante de Ramón Cabrera a Carlos VII en 1870 (quien tras aceptar inicialente acaudillar el movimiento legitimista, se desdijo ante la prensa, sin comunicar su decisión con anterioridad al Pretendiente).

[14] **Los Arcos**: municipio navarro de la merindad de Estella. En esta localidad tuvo lugar la primera batalla de la Primera Guerra Carlista: pocos días después del pronunciamiento del 2 de octubre de 1833 en Talavera de la Reina que dio lugar a una serie de levantamientos en distintas localidades, el ejército carlista, al mando del general Santos Ladrón de Cegama —que acababa de tomar Logroño, pasando por Navarra para unirse con los sublevados— se encontró con una columna liberal comandada por Manuel Lorenzo en Los Arcos el 11 de octubre; la batalla concluyó con el repliegue de los voluntarios carlistas y la captura de su general, fusilado a los pocos días en Pamplona, lo que frustró en un primer momento la insurrección navarra, hasta que al mes siguiente Zumalacárregui asumió el mando y reavivó la rebelión en el Norte.

[15] **Lugarejo**: aldea, población pequeña.

[16] **Torrenteras que abrían surcos en los majuelos**: torrentera, "cauce de un torrente"; majuelo, "viña".

[17] **Sesma**: municipio navarro de la merindad de Estella, en la comarca de la Ribera del Alto Ebro.

[18] **Mozos armados con palos**: Valle-Inclán incorpora aquí una nueva referencia al problema de la carencia de armas entre los partidarios carlistas.

[19] **Velones**: lámpara de metal para aceite común, compuestas por un vaso con uno o varios picos o mecheros, y de un eje en que puede girar, subir y bajar, terminado por arriba en un asa y por abajo en un pie, por lo general en forma de platillo.

IV

[20] **Quinqué**: lámpara de mesa alimentada con petróleo y provista de un tubo de cristal que resguarda la llama.

[21] **Serones**: cestas grandes de esparto, más alargadas que anchas, pensadas para la carga de una caballería.

[22] **Hora de las vísperas**: en la liturgia de las horas canónicas —aquella que marca el ritmo de los rezos religiosos de los monasterios, dividiendo en ocho partes del día el conjunto de oraciones—, las vísperas son las oraciones vespertinas que se realizan al atardecer, cuando ya declina el día, en acción de gracias por los dones que Dios ha concedido a lo largo del día. Constituye el penúltimo oficio de la liturgia de las horas, formada por los "maitines" antes del amanecer, "laudes" al amanecer, "prima" a primera hora después del amanecer, "tercia" a tercera hora después de amanecer, "sexta" al mediodía, "nona" o la "Hora de la Misericordia" por la tarde, "vísperas" tras la puesta del sol y "completas" antes del descanso nocturno.

[23] **Rancia casa**: familia antigua o de larga tradición.

[24] **Hábitos talares**: vestiduras que llegan hasta los talones, usadas por los religiosos.

[25] **Tarazona**: localidad aragonesa de la provincia de Zaragoza, cabeza del partido judicial homónimo y limítrofe con Tudela.

[26] **Tudela**: municipio navarro, cabeza de la merindad homónima a la que pertenecen el Convento de Santa Clara y Fitero, lugares mencionados en *El Resplandor de la Hoguera* (véanse notas 97 y 146 de dicha novela).

[27] **Cancel**: contrapuerta, generalmente de tres hojas, una de frente y dos laterales, ajustadas estas a las jambas de una puerta de entrada y cerrado todo por un techo para evitar las corrientes de aire y amortiguar los ruidos exteriores.

[28] **Tabardo**: chaquetón militar consistente en un abrigo ancho y largo de paño tosco, que formaba parte del uniforme de invierno del soldado.

V

[29] **Calderón**: Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 1600-1681), escritor barroco del Siglo de Oro español, dramaturgo y poeta, militar y religioso, con obras clave como *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea* o *El gran teatro del mundo*.

[30] **Mozos de aventura escapados de la casa de los padres. ¡De los peores era yo!.. Pues fue llegar, y sentirme cambiado al besar la mano del Rey. Me pareció que me bendecían, y tuve de la guerra un sentimiento que no tenía. Antes solamente pensaba en pelear por señalarme el primero, y soñaba con ser capitán**: Santos Zas (1993a: 248) señala la importancia de estas palabras de Cara de Plata, que ponen de manifiesto la evolución que el personaje de Miguel Montenegro ha sufrido desde sus primeras declaraciones en las *Comedias Bárbaras* y *LCC* hasta llegar a Estella, donde:

> aparece ahora como modélico cruzado de la Causa. Miguel Montenegro ha sufrido un profundo cambio que él mismo explica y que resulta una síntesis de su evolución desde que, aconsejado por Bradomín en *Aguila de Blasón* —como se recordará— decide unirse a los carlistas para evitar caer en el bandidaje como sus hermanos, hasta que colabora activamente con los carlistas en *Los Cruzados de la Causa* al organizar el envío de armas a la región vasco-navarra desde Galicia, para, finalmente, incorporarse al escenario de la guerra en *El Resplandor de la Hoguera*, en el que se destaca por su temeridad. En *La Corte de Estella* expone al conde polaco Soulinake su trayectoria [...]. La metamorfosis es total: el orgulloso segundón de *Comedias Bárbaras* se ha transformado en carlista devoto, consciente y responsable en *La Corte de Estella* e, independientemente del significado de dicha transformación, que analizaré más adelante, esta trayectoria del personaje pone de relieve la conexión existente entre este episodio y las obras que le preceden, especialmente la trilogía.

[31] **Cejar**: retroceder, ir hacia atrás, ceder.

VI

[32] **En Irache con la Señora**: sobre la localidad de Irache véase nota 63 de *ERH*. Valle-Inclán hace aquí alusión al hospital carlista de Irache, centro sanitario fundado en los inicios de la Tercera Guerra Carlista por la asociación humanitaria La Caridad, cuya presidenta era la reina doña Margarita, dedicada a la asistencia de enfermos y heridos de guerra. Sobre la cuestión de la sanidad carlista, apunta Clemente (2006: 448-449):

> En la campaña de Carlos V los heridos y enfermos iban en el Norte a curarse a sus propios domicilios o caseríos aislados. Hubo también hospitales fijos en Narcue, Zugarramundi, Irache, Zulueta, Elizondo e Ituren. En este último ocurrió la matanza de heridos de la incursión de Espoz y Mina al Baztán. Hospitales para sarnosos se establecieron en Estella y

en Andéraz. Las enfermedades más frecuentes eran el tifus, la disentería y la escarlatina, como asimismo las bronquiales. En el territorio dominado por Cabrera en Aragón, Valencia y Murcia, hubo hospitales permanentes en Forcall, Benifasá, Cuevas de Castellote, Olivar, Orta, Cantavieja, Ayodar, Chelva y Castelijavia. Casi todos estaban instalados en conventos.

En la campaña de Carlos VII, exceptuando los hospitales, el servicio facultativo era en un principio deficiente por falta de personal y material. A iniciativa de doña Margarita de Borbón, esposa de don Carlos, se crea en noviembre de 1873 la asociación llamada La Caridad, que tenía por objeto la asistencia a heridos y enfermos. La Caridad, que comenzó a pimeros de 1874, tenía su sede en Pau e instaló un magnífico hospital en el monasterio de Irache, cerca de Estella. Habrá otros dos en Loyola (Guipúzcoa) y Villaro (Vizcaya) pero el mejor dotado era el de Irache, que albergó lo mismo a heridos carlistas que a liberales. Colaboraron con doña Margarita doña Josefa Vazco, madre del general Calderón, el sacerdote don Manuel Barrena y el legitimista francés Guillermo Bourgade. Antes de crearse La Caridad los heridos eran insuficientemente curados y atendidos, en habitaciones pequeñas e insalubres, como ocurría en el improvisado hospital de Abárzuza. La Caridad llegó a fundar veintidós hospitales, siendo los más importantes los de Irache y Lesaca, siguiéndoles en orden los de Lacunza, Olagüe, Aoiz y Puente la Reina. Hubo también hospitales en Gollano, Belascoáin, Santurce, Berástegui y otros puntos. El personal de Irache se componía de cuatro o cinco médicos de residencia fija, un boticario, hospitalarios y hermanas de la caridad, con algunos practicantes. El traje que usaban los sanitarios se componía de boina morada, blusa con cinturón y pantalones del mismo color y una margarita en lugar de chapa en la boina. Dos secciones de ambulancia volante se encontraban permanentes en Irache dispuestas siempre a entrar en servicio. Las ambulancias de los batallones, escuadrones y baterías consistían únicamente en media docena de camillas que se llevaban en mulos al lugar de la lucha y una o dos bolsas de socorro que llevaba el médico.

[33] **5º de Navarra**: nombre de uno de los batallones navarros del ejército carlista. Durante la última contienda carlista, la organización del ejército regular carlista, el Ejército del Norte, fue la siguiente: gobernado por don Carlos, tenía un jefe militar delegado (Dorregaray) y un Estado Mayor que recibía órdenes del Cuartel Real; dicho ejército estaba constituído por siete divisiones (cuatro de ellas se debían a que era una por cada provincia foral: guipuzcoana, alavesa, navarra y vizcaína; y otras tres más por la asturiana, castellana y aragonesa) con sus respectivos jefes (comandantes) y distinguía entre fuerzas de infantería, caballería y artillería; cada división constaba de dos o tres brigadas, que a su vez contenían entre dos y cuatro batallones conformados cada uno de ellos por cuatro o seis compañías de más de un centenar de hombres. Moral Roncal (2006: 200-201) detalla esta explicación:

Las tropas carlistas que se organizaron como un único ejército tenían subordinadas un número variable de divisiones. Este ejército del Norte, nominalmente al mando personal de don Carlos, contó con un jefe militar delegado —Dorregaray— y un Estado Mayor de reducido tamaño aunque permanente. Este Estado Mayor recibía las órdenes del Cuartel Real para las operaciones que debían realizarse. Hubo una división sobre el papel por cada provincia foral, que eran a la vez fuerzas de campaña y unidades encargadas de custodiar la retaguardia, entrenando a los nuevos reclutas. Los jefes de estas divisiones debían asimismo desempeñar una doble función: comandantes y gobernadores militares de sus provincias, circunstancia que les restó operatividad, aunque fue frecuente que un jefe de división delegase la retaguardia en un subordinado de confianza. Además de estas cuatro, existieron otras divisiones —asturiana, castellana, aragonesa— más débiles y peor armadas, salvo quizá la castellana.

En la infantería, la unidad táctica básica fue el batallón, cuya fuerza variaba entre los 600 y los 1.000 hombres según las circunstancias. Cada batallón tenía entre cuatro y seis compañías, generalmente de fusileros, aunque algún batallón tuvo además compañías de preferencia o de guías —equivalentes a granaderos— y, en ocasiones, compañías de cazadores. Los batallones carlistas no se agruparon en regimientos sino en brigadas, que no eran unidades orgánicas sino unidades tácticas, es decir, sólo existían para combatir. Las brigadas tenían un número de batallones variable en función de las circunstancias, oscilando entre dos y cuatro. Las brigadas no tenían una organización permanente, con lo que los batallones pasaron de una brigada a otra en función de las necesidades. No resultó raro, por ello,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> que una brigada encargada de una misión táctica concreta llevase además de infantería un complemento de caballería y artillería, aunque lo normal era que esa agregación se hiciera a niveles superiores.
>
> Dos o tres brigadas constituían una división. Las divisiones eran también agrupaciones muy flexibles en cuanto a su composición, pero a diferencia de las brigadas, las divisiones eran unidades semipermanentes a las que además se les asignaba normamente una función táctica concreta, como proporcionar guarnición a una comarca. Las divisiones, teniendo en cuenta su condición de unidades semipermanentes, eran normalmente mixtas, es decir, tenían subordinadas fuerzas de infantería, caballería y artillería.
>
> No existía una estructura formal de cuerpo de ejército por encima de la división. Teniendo en cuenta el número de las tropas carlistas, esta estructura hubiera sido innecesaria e incluso perjudicial al destinar a ella demasiados oficiales, de los que don Carlos no andaba sobrado. De modo que una agrupación de varias divisiones llevaba el nombre de "ejército" y debía contar con un Estado Mayor propio, un comandante en jefe, y unidades subordinadas de caballería, artillería e ingenieros. La estructura táctica de los carlistas era enormemente flexible y podía adaptarse bien de unas circunstancias a otras.

La división navarra estuvo inicialmente constituida por «los batallones del Rey, de la Reina, Príncipe don Jaime, Infanta Blanca, Infanta Elvira y Rey don Juan, con la numeración del 1 al 6. Estos batallones fueron mandados respectivamente hasta fines de 1873 por don Eusebio Rodríguez, don Teodoro Rada (*Radica*), don José Larga, Goñi, el marqués de las Hormazas, y don Juan Yoldi» (Clemente, 2006: 77-78), aunque con posterioridad la división de Navarra llegó a contar doce batallones; por lo que el "5º de Navarra" que aquí se menciona era el batallón de la Infanta Elvira, dirigido por el marqués de las Hormazas como el propio Cara de Plata apunta a continuación.

[34] **Marqués de las Hormazas**: Joaquín María Elío y Mencos (Pamplona, 1835-Estella, 1876), marqués de las Hormazas, coronel del 5º batallón carlista de Navarra de 1873 a 1875. Nombrado cadete con quince años, participó en la guerra de África de 1860 donde fue ascendido a capitán. Intervino en la fracasada conspiración carlista para apoderarse de la ciudadela de Pamplona en 1869, donde resultó herido y fue hecho prisionero condenado a cadena perpetua. Durante su traslado al presidio de las Islas Marianas logró fugarse y se exilió en Francia, hasta que en 1873 se incorporó a la última contienda carlista como comandante del 5° de Navarra y se distinguió en las batallas de Montejurra, Velabieta, Somorrostro, San Pedro Abanto y Abárzuza, lo que le valió el ascenso a coronel.

[35] **Batallón de castellanos**: alguno de los batallones que constituían la división de Castilla. Los voluntarios castellanos «al llegar a las provincias vascongadas, fueron formando compañías sueltas, organizándose en Vizcaya dos batallones castellanos, el del Cid y el de Arlanzón. Con las compañías sueltas llegadas de otras provincias se organizaron los batallones de Burgos, Palencia y Cruzados de Castilla, formándose después la división de Castilla, que llegó a tener seis batallones» (Clemente, 2006: 78). Así, los dos batallones mencionados a continuación por el Marqués de Bradomín, las "Lanzas de Borbón" y los "Cruzados de Castilla", formaban parte de la división de Castilla; el primero de ellos ya había aparecido en la *Sonata de Invierno*:

> [...] un son de clarines alzábase dominando el hueco trotar de los caballos sobre las losas de la plaza. El seminarista murmuró:
>
> —Lanceros de Borbón. Ya se les esperaba ayer.
>
> Don Carlos, a pesar del temporal de viento y de nieve, resolvió salir a campaña. Me dijeron que desde tiempo atrás solo se esperaba para ello a que llegase la caballería de Borbón. ¡Trescientas lanzas veteranas, que más tarde merecieron ser llamadas del Cid! (*O.C.-II*: 251)

[36] **Chatarrera**: conjunto de trozos de metal viejo; coloquialmente, se usa para un conjunto de condecoraciones o de joyas, especialmente de poco valor.

[37] **Alabarda**: arma ofensiva, compuesta de un asta de madera de unos dos metros de largo y de una moharra con cuchilla transversal, aguda por un lado y en forma de media luna por el otro. Empleada como arma de infantería desde finales de la Edad Media, pero también como arma ceremonial en versiones ostentosas para los cuerpos de élite de la nobleza; era también el arma que portaban los encargados de hacer guardia ante la estancia del Rey, los alabarderos, quienes daban un sonoro golpe en el suelo con sus alabardas cuando pasaba el visitante citado por el Rey para anunciar su llegada y que el monarca se dispusiese a recibirlo.

[38] **Vaya**: burla o mofa que se hace de uno o chasco que se le da.

[39] **Por mi fuero**: "por presunción, por arrogancia".

[40] **Ujier**: portero que servía en un palacio, especialmente en la entrada de las habitaciones del rey.

VII

[41] **Baldaquino**: especie de dosel o palio hecho de tela de seda o damasco.

[42] **Brocado**: tela de seda entretejida con oro o plata, de modo que el metal forme en la cara superior flores o dibujos briscados.

[43] **Áureas lises de Francia**: representación en heráldica de la flor de lirio, conocida como símbolo de la realeza francesa por figurar en sus escudos con la flor en oro y fondo azul, que llegó a España a través de la Casa de Borbón (una casa real de origen francés).

[44] **Dorregaray**: Antonio Dorregaray y Dominguera (Ceuta, 1823-Zaragoza, 1882), carlista durante la Primera Guerra –ingresó como voluntario con tan solo doce años–, isabelino durante la guerra de los Matiners, se adhirió nuevamente a las banderas de Carlos VII en 1868. Entró en Navarra en febrero de 1873 y logró una serie de victorias militares, las cuales le elevaron a la capitanía general de Cataluña y al título de marqués de Eraúl. Nombrado jefe del Estado Mayor de Carlos VII, participó en las batallas de Montejurra, Somorrostro y San Pedro de Abanto y rechazó en Monte Muru a las fuerzas del general Concha. En octubre de 1874 asumió el mando del Ejército del Centro (Valencia y Aragón). Fue derrotado por Jovellar en Villafranca del Cid y se retiró a Cataluña. Tras pasar a Navarra con dos batallones, se refugió en Francia y posteriormente acompañó a don Carlos a Inglaterra. Como personaje valleinclaniano, había aparecido anteriormente en la *Sonata de Invierno*:

> En el fondo oscuro de la cocina resonaban dos voces: Don Antonio Lizárraga y Don Antonio Dorregaray discurrían sobre arte militar: recordaban las batallas ganadas, y forjaban esperanzas de nuevos triunfos: Dorregaray, hablando de los soldados, se enternecía: ponderaba el valor sereno de los castellanos, y el coraje de los catalanes, y la acometida de los navarros. De pronto una voz autoritaria interrumpe:
>
> —¡Esos son los mejores soldados del mundo!
>
> Y al otro lado del fuego, se alza lentamente la encorvada figura del viejo general Aguirre. El resplandor rojizo de las llamas temblaba en su rostro arrugado, y los ojos brillaban con fuego juvenil bajo la fosca nieve de las cejas: con la voz temblona, emocionado como un niño, continuó:
>
> —¡Navarra es la verdadera España! Aquí la lealtad, la fe y el heroísmo se mantienen como en aquellos tiempos en que fuimos tan grandes. (*O.C.-II*: 253)

En esta obra, además, el Marqués de Bradomín, en una conversación con Fray Ambrosio, lo acusa de masón:

> —El cura es un bandido.
>
> —En la guerra son necesarios esos bandidos. ¡Pero claro, como esta no es guerra sino una farsa de masones!
>
> No pude menos de sonreír, al mismo tiempo que repetía burlonamente:
>
> —¿De masones?
>
> —Sí, de masones: Dorregaray es masón.
>
> —Pero quien quiere cazar a la fiera, quien ha jurado exterminarla, es Lizárraga.
>
> —Un mal empeño de Don Antonio. (*O.C.-II*: 232-233)

[45] **Velasco**: Gerardo Martínez de Velasco y Delgado (1820-1882), comandante general de Vizcaya en la Tercera Guerra Carlista. Tomó parte en la batalla de Montejurra y, a las órdenes de Joaquín Elio, combatió en Belabieta contra Moriones, también participó en el sitio de Bilbao. Tras la destitución de Lizárraga como comandante general del Centro, Velasco fue designado para este puesto en calidad de interino; intentó reorganizar el ejército del Centro y darle una mayor disciplina pero aparte de no lograr resultados muy satisfactorios fue relevado prontamente del mando en diciembre de 1874.

[46] **Larramendi**: José Ruiz de Larramendi Sarriegui (Irurtzun, Navarra, 1820-Barcelona, 1881), general carlista. Se alistó con catorce años en la Primera Guerra Carlista como cadete en el 6º de Navarra, batallón comandado por su padre, y emigró a Francia tras el Convenio de Vergara. Participó en la expedición española a Roma de 1849 y en la Guerra de África. Durante la última guerra carlista, organizó el alzamiento en Cataluña desde 1870 y fue nombrado Mariscal de Campo por Carlos VII en 1872, encargado de la Junta Suprema de Cataluña. Posteriromente trasladado a las Vascongadas como Comandante General de Álava para reanimar el espíttu de los voluntarios y organizar batallones, con los que participó en el bloqueo de Tolosa, la acción de Ollón, el ataque a la división de Moriones en los montes de Mañeru , la batalla de Montejurra y la batalla de Abárzuza, entre otros.

Obtuvo la cruz del Mérito Militar y la gran cruz de Isabel la Católica, nombrado Director General de Administración Militar.

[47] **Argonz**: Ramón Argonz (?-1878), comandante general de los carlistas navarros entre 1874 y 1875, que obtuvo el título de marqués de la Fidelidad por parte de Carlos VII. Se distinguió en los combates de Eraúl, Dicastillo, Puente la Reina y Montejurra; fue gobernador militar de Estella y tomó parte en la victoria de Lácar.

[48] **Infantes D. Alfonso y D.ª María de las Nieves**: hermano menor y cuñada respectivamente de Carlos VII. Alfonso de Borbón y Austria-Este (Londres, 1849-Viena, 1936), titulado duque de San Jaime y duque de Anjou, segundo hijo del pretendiente carlista Juan y la archiduquesa María Beatriz de Austria-Este, hermano menor de Carlos VII, quien lo nombró comandante general de Cataluña en 1872 hasta su dimisión y exilio en 1874. Tras la muerte de su sobrino Jaime en 1931, se convirtió en el pretendiente carlista al trono de España con el nombre de Alfonso Carlos I, y participó activamente en los preparativos de la sublevación militar que dio comienzo a la Guerra Civil Española, presidiendo una junta suprema militar que proporcionó un gran número de armas a los sublevados, pero murió en 1936, atropellado por un camión militar, sin descendencia, lo que supuso el fin de la línea dinástica directa de los carlistas. Casado en 1871 con María de las Nieves de Braganza (Kleinheubach, Baviera, 1852-Viena, Austria, 1941), primogénita del exiliado rey Miguel I de Portugal y su esposa la princesa Adelaida de Löwenstein-Wertheim-Rosenberg, que fue titulada princesa real de Portugal hasta el nacimiento de su hermano Miguel, duque de Braganza, pese a que su padre había sido depuesto en 1834.

[49] **Expresión de joven Carlomagno**: la descripción del Pretendiente a partir de una comparación entre la figura de Carlos VII con la estampa de los reyes antiguos que aquí desarrolla el narrador ya había tenido lugar en *Sonata de Invierno*:

> mis ojos solo pudieron distinguir la figura prócer del Señor, que se destacaba en medio de su séquito, admirable de gallardía y de nobleza, como un rey de los antiguos tiempos. La arrogancia y brío de su persona, parecía reclamar una rica armadura cincelada por milanés orfebre, y un palabrés guerrero paramentado de malla. Su vivo y aguileño mirar hubiera fulgurado magnífico, bajo la visera del casco, adornado por crestada corona y largos lambrequines. Don Carlos de Borbón y de Este es el único príncipe soberano que podría arrastrar dignamente el manto de armiño, y empujar el cetro de oro, y ceñir la corona recamada de pedrería, con que se representa a los reyes en los viejos códices. (*O.C.-II*: 222).

En ambos casos se ofrece un retrato idealizado de don Carlos, aunque «difiere, sin embargo, de este por una insistencia mucho mayor sobre las cualidades religiosas, políticas y morales del personaje» (Fressard, 1966: 365).

[50] **Mesnadas**: compañías de gente de armas que antiguamente servían bajo el mando del rey o de un ricohombre o caballero principal.

[51] **Breviario**: libro que contiene el rezo eclesiástico de todo el año.

[52] **Historia de los Doce Pares**: los Doce Pares de Francia, a veces llamados Paladines, eran una presunta y legendaria sección del ejército de Carlomagno compuesta por doce jóvenes familiares de los experimentados soldados carolingios, hombres de su confianza, entre los que se encontraba Roldán, sobrino del Emperador. Esta leyenda figura recogida en numerosos libros de caballerías.

[53] **Juegos de armas y de jineta**: ejercicios ecuestres realizados desde un prisma lúdico-deportivo por su vistosidad y rapidez en este estilo de montar a caballo ("a la jineta", véase nota 53 de *GA*).

[54] **Limosnera**: escarcela o bolsa con dinero para dar limosnas.

[55] **La sentencia de muerte para Santa Cruz**: esta sentencia que firma don Carlos ya estaba presente en la *Sonata de Invierno*, puesto que la novela se inicia con la llegada del Marqués de Bradomín a Estella disfrazado de monje para evitar caer en manos del Cura Santa Cruz, quien lo persigue como a enemigo mortal por saber que obtuvo del rey la orden para que Lizárraga lo fusile, que es la que firma don Carlos en este capitulo final de *LCE*. Sobre este acto señala Santos Zas (1993a: 318):

> En este texto la mencionada orden de fusilamiento de Santa Cruz, el más autónomo de los guerrilleros vascos, se convierte en un símbolo, interpretable, de acuerdo con los precedentes indicados, como el final de la guerra de partidas y el anuncio de la actividad preponderante del ejército, que significa el principio de una nueva fase de la guerra y con ella el declive de su vertiente más genuina, la popular

[56] **Estamos en vísperas de una batalla que debe perderse**: alusión a la batalla de Montejurra producida en noviembre de 1873 en el monte del mismo nombre, como explica Santos Zas (1993a: 246-247) al fijar la cronología de *LCE*:

> La acción se sitúa en el invierno y se localiza, como reza su título, en Estella, donde está instalada la corte de don Carlos, lo que significa que los hechos se desenvuelven en fechas posteriores a las de su conquista (24 de agosto de 1873) y, siguiendo las referencias de texto, en vísperas de una importante confrontación con los republicanos, cuyo ejército se encuentra en una localidad próxima a Estella. A la luz de la historia, los datos dispersos en el fragmento inclinan a considerar que los episodios narrados se sitúan en noviembre de 1873, poco antes de que Moriones, general del ejército liberal, intentase de nuevo atacar Estella. En la ficción, la efervescencia que se vive en la villa navarra parece corroborarlo: desde la entrada en la ciudad de cuatro mil voluntarios carlistas que aluden a una importante batalla y muestran su impaciencia por librarla, y la presencia en ella de los generales Elío, Larramendi, Dorregaray, Velasco y Argonz, todos ellos figuras históricas que efectivamente en estas fechas se dieron cita en Estella para defenderla del ataque republicano, o la significativa ausencia entre los altos mandos del ejército del general Lizárraga, ocupado en estas mismas fechas del sitio de Tolosa; hasta las precauciones del Pretendiente, orientadas a poner a salvo a doña Margarita y a los infantes ante la posible caída de Estella, pasando por otros datos de menor relieve como la mención de Arcos, población donde se concentran las tropas republicanas y a la que históricamente se verá obligado a retirarse Moriones tras la derrota, o, por último, la referencia al 5º batallón de Navarra que tomó parte en esta confrontación. Todo ellos hace pensar en la batalla de Montejurra, librada los días 7 y 8 de noviembre, en la que los carlistas obtuvieron una importante victoria sobre los republicanos que les aseguraba el dominio de la ciudad "arca santa" del carlismo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

UNA TERTULIA DE ANTAÑO

I

—He visto a Xavier Bradomín y me prometió venir esta noche.

—¿De dónde ha salido ese viejo Don Juan?[1] ¿Qué hace ahora?

—Creo que conspira.

Sentadas en un gran sofá de caoba, vasto como un lecho, sostenían esta conversación dos antiguas damas de la reina destronada,[2] aquella reina de los tristes destinos. Hablaban en un tono que era a la vez ligero y confidencial

—¿Dónde te hallaste a Xavier Bradomín?

—Al salir de misa en las Góngoras[3]. Me anunció, con gran misterio, su visita.

—¡Intentará convertirte al partido del Pretendiente!

La otra dama tosió burlona:

—Ya estoy muy vieja y muy fea para ponerme la boina.

La Duquesa de Ordax[4] no mentía. Era una vieja menuda, inquieta y muy morena, con los ojos hundidos y llenos de fuego. Tenía la cara arrugada, las cejas con retoque, y llevaba un peinado de rizos aplastados sobre la frente, lo que acababa de darle cierto parecido con los retratos de la reina María Luisa.[5] Hablaba con un desgarro vivo y popular:

—En otro tiempo, no digo que no me hubiera calado mi boina roja. ¡Y poco guapa que estaría!

La Marquesa de Galián,[6] la escuchaba sonriendo bajo el velo de su sombrero, que le dejaba el rostro en un misterio albo y estelar:

—Bradomín te convencerá. Tiene don apostólico[7]. ¡Así al menos me explico yo sus conquistas!

La Duquesa interrumpió:

—Si vieras cómo está ahora de viejo y de triste. Ha tenido bien mala suerte. ¡Perder un brazo el mismo día que llegó a la guerra!

Y seguía riéndose, casi inconsciente de sus palabras. La Marquesa de Galián murmuró lentamente:

—Mala suerte, sí… Pero aún habrá sentido más hacerse viejo…

II

En el claro del balcón destacábase y sobresalía por oscuro una sombra de mujer, que, con el rostro pegado a los cristales, procuraba leer una carta. Solo podía verse que tenía el pelo de oro. Exhaló un suspiro, y desde el estrado interrogó la Marquesa de Galián:

—¿Lloras, hija?

Respondió una voz juvenil que quiso parecer risueña:

—¡Yo llorar!

Ocultó la carta en el guante, y fue a sentarse cerca del sofá. En la luz caliente de la tarde parecía toda de oro, con encanto de fruta y de flor. Sentía fijos los ojos de su madre, pero no podía verlos bajo el misterio del velo. La Marquesa de Galián, famosa belleza de otro tiempo, ahora llevaba el rostro siempre escondido en un flotante tul de princesa mora. Tenía espanto de la muerte, y ocultaba las arrugas porque nadie viese el camino que hacía la gran segadora, un camino de todos los días y de todos los momentos. Era casi religioso aquel miedo a convertirse en polvo. Entró una doncella flaca y fea, vestida de negro, con delantal de encajes, y sirvió el chocolate acompañado de una confitura monjil. Las señoras, inclinadas sobre el velador, lo saborearon lentamente con movimientos unánimes:

—¿Manda alguna otra cosa la señora Duquesa?

—Nada.

La doncella se retiró con un aire compungido y lleno de recato.

La Marquesa de Galián, apenas la vio salir, murmuró con disgusto:

—¡No sé cómo puedes tolerar a esa mujer tan fea!

La Duquesa movió la cabeza tosiendo levemente:

—¡Tengo hijos jóvenes y me dan miedo las caras bonitas!

—¿Los tienes a todos aquí?

—¡Desgraciadamente!

—Alonso me saludó al entrar. No le conocía con el uniforme de cadete.

La Duquesa sonrió llena de maternal orgullo:

—¡Ya lo lleva como un veterano!

—¿Y los otros?

—Hechos unos perdidos. Se han propuesto arruinarme y lo consiguen.

Aquella señora estaba encantada de las calaveradas{8} de sus hijos, y aun cuando quería ocultarlo, no podía. Siguió interrogando la Marquesa:

—¿Jorge, definitivamente divorciado?{9}

La Duquesa, repuso con desgarro:

—¡Su mujer era como él! ¿Y tu hijo, al fin va a la guerra?

—Su padre quiere que vaya, y él también quiere ir… Nosotros hubiéramos deseado verle en el campo de Don Carlos… Porque necesitamos un rey… Fernando,{10} dice que todos los generales que están en la guerra, conspiran por el hijo de Doña Isabel.{11} No sé… Dicen que el rey nos lo dará el Ejército… No sé… Lo mejor sería que volviese la Señora.{12}

La Duquesa suspiró:

—¡Después de la abdicación, imposible!

La Marquesa también suspiró:

—¡Fue siempre tan débil!

—Yo vi en París a la Señora, y me dijo que se la habían arrancado a la fuerza.{13} ¡Un acto brutal!

—Fernando, como no puede olvidar su abolengo legitimista, al Príncipe le llama el chulín.

—Chulín, o como sea, necesitamos un rey. Un pueblo sin rey, es como una mujer sin marido. ¡Una cosa tonta!

III

EMPEZABA a decaer la luz, y un criado con librea{14} azul y medias de seda entró a encender los candelabros de las consolas, aquellos grandes y pesados candelabros de plata, que hacían recordar el buen tiempo en que los galeones llegaban cargados de las Indias. La Marquesa de Galián apretose el velo contra la cara, y rompió brusca la conversación, levantándose para irse. Su hija, al verla en pie, desplegó los labios con un gesto de tedio:

—Yo me quedo.

—Quédate.

La Marquesa estaba impaciente, sentía crecer su inquietud en la sala grande e iluminada. Eulalia y la otra señora, al salir acompañándola, cambiaron una mirada burlona. Aquella profunda tristeza de la vejez, aquel terror del más allá, solo les ponía una sonrisa en los labios. Volvieron a la sala cogidas del brazo. La voz de la Duquesa resonaba un poco almibarada y ponderativa.

—¡Esta noche conocerás al famoso Marqués de Bradomín!

—Le vi una vez de niña, y aún le recuerdo. Me admiraba que siendo tan feo{15} pudiera haber muerto por él, aquella pobre Concha Bendaña.{16}

IV

FUE anunciado el Marqués de Bradomín. Entró andando lentamente, apoyado en un bastón con larga contera{17} de oro. La Duquesa, su prima, le saludó con risa burlona:

—¡Pareces un abuelo!

El viejo *dandy*, irguió su aventajado talle y se detuvo en medio de la sala:

—¡Acaso lo sea, hija! ¡Acaso lo sea!

Eulalia, le miraba curiosa y conmovida, entreabiertos los labios de un rosa juvenil. El Marqués se inclinó profundamente. Eulalia sonrió:

—¿No me recuerda usted?

Y advirtió con su gran desgarro la Duquesa.

—Eulalia, la hija mayor de Isabel Roa.

Bradomín cerró los ojos un leve momento.

—Conocí a su madre y conocí a su abuela. ¡Raza de mujeres hermosas!

Hasta entonces había permanecido en pie, y tomó asiento en un sillón cercano al sofá ocupado por las damas. Ellas, cediendo a un mismo impulso, fijaron los ojos en la manga que delataba la invalidez del caballero. Colgaba fúnebre y vacía sobre el brazo del sillón. El Marqués la arrolló en torno del bastón como una sierpe, y advertido de aquella mirada, tuvo como respuesta una sonrisa.

La Duquesa comentó por disimular:

—Primo, traes un bastón episcopal…

—Cierto. Ha pertenecido al Obispo de Corinto.{18} Un hermano de nuestro bisabuelo.

La Duquesa, que aún guardaba entre otras reliquias el manuscrito de una oración compuesta por aquel santo para curar el dolor de muelas, movió la cabeza aprobando:

—El fundador del palacio donde vivía la pobre Concha.

El Marqués, suspiró recordando aquel tiempo que, evocado por el nombre de la muerta, parecía tener el aroma de una rosa marchita.{19} La Duquesa, volvió a reír con su risa de maja:

—Cualquier día te cuelgas un pectoral.{20}

—Ya no podrá ser.

Eulalia Galián interrogó.

—¿Por qué, Marqués?

—Por mi manquedad, hija. ¡Oh, de otra suerte no dudéis que acabaría cantando misa!

La Duquesa intervino rotunda:

—No seas farsante, primo.

—Querida Isabel, tú no sabes que cualquier mutilación excluye del orden sacerdotal.

Eulalia murmuró siempre con la misma voz emocionada:

—¡Cuánto ha debido sufrir!

El viejo *dandy*, hizo un gesto desdeñoso.

—No...

—¿Habrá tenido una gran pena?

—Solamente tuve una gran duda. No sabía qué actitud adoptar en presencia de las mujeres. Al fin hallé que nada podía estarme mejor que la actitud de un viejo prelado, confesor de princesas y teólogo de amor.{21}

Eulalia Galián le contempló con tristeza. El donaire amargo del viejo caballero le daba frío, y volviéndose a la otra señora, murmuró estremeciéndose:

—¡Debió haber sufrido mucho!

La Duquesa repuso bruscamente:

—Ha tenido suerte salvando la vida. En fin, para un brazo ya basta de elegía.

El Marqués de Bradomín, esbozaba una sonrisa, acariciándose la barba senatorial y augusta.{22} La Duquesa, su prima, se le encaró:

—Al fin hallaste la actitud, que es lo importante. Con una actitud, todo se arregla en la vida. Y ahora ya me explico el bastón de obispo.

V

ALONSO hizo su entrada luciendo su uniforme de caballero cadete, con el chacó bajo el brazo y las espuelas sonantes. Su madre le increpó:

—¡Muchacho, nos has dado un susto! ¡Habíamos creído que entraba Atila!

El[1] cadete se puso rojo, y tomó asiento en el taburete del piano, un antiguo piano de cola que llenaba el rincón más oscuro[2] de la sala. La Duquesa le interrogó:

—¿Al fin, te vas esta noche?

—Sí.

—¿Te has enterado de la hora?

—A las diez.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[1] *Corrijo la errata presente en la princeps, consistente en la ausencia de salto de párrafo de modo que la descripción del narrador parece pertenecer al parlamento de la Duquesa de Ordax.*

[2] *Adapto el grupo culto «obscuro» por ser el único caso presente en las novelas de La Guerra Carlista.*

Hubo un momento de silencio. Después continuó la conversación entre las damas y el Marqués de Bradomín. Alonso, reclinado sobre el piano, miraba fijamente a la hermosa Eulalia Galián. Los ojos del caballero cadete parecían arrobados.{23} Allá, en el estrado, el viejo *dandy* hacía el elogio de la Reina Doña[3] Margarita. Hablaba lentamente, con una voz velada llena de pausas misteriosas y de inflexiones galantes. Recordaba a Julián Romea,{24} cuando en sus últimos tiempos, decrépito y enfermo, aún conseguía aplausos haciendo el galán en aquellas comedias francesas que traducía Don[4] Ventura de la Vega.{25} Las dos damas le oían interesadas. El cadete habíase acercado y escuchaba en pie. Sus ojos ya no permanecían arrobados ante la bella e indiferente Eulalia. Había en ellos una llama de locura y de aventura. El caballero legitimista se emocionaba.

—Doña Margarita es una princesa de leyenda. Alguna vez, viéndola acercarse a los heridos de la guerra, creí que bajo sus dedos iban a brotar lirios de las úlceras.

La Duquesa le interrumpió:

—¡Tú estás enamorado de la Reina!

—Yo sería su caballero andante, como Íñigo de Loyola lo fue de la Virgen María...{26} Pero esto no es amor, es devoción, es culto y solo lo puede inspirar una reina.

El cadete exclamó poniéndose rojo:

—¡Yo comprendo eso!

Y se volvió al rincón del piano, molesto por la sonrisa burlona de Eulalia Galián.

VI

YA no pudo continuar su relato el Marqués de Bradomín. Llegaron algunas damas que, temerosas de estar a punto en la ópera italiana, hacían un alto en el palacio de la Duquesa de Ordax. Eran señoras jóvenes y un poco tontas, con los talles altos, el pelo en bucles, y el escote adornado con camelias. Hablaban de París, se abanicaban, y reían sin motivo. Entendíase la voz de todas, como en una selva tropical el grito de las monas. En rigor, ninguna hablaba. Sus labios pintados de carmín lanzaban exclamaciones y desgranaban esas frases triviales consagradas en todas las conversaciones, animándolas con gestos, con golpes de abanico, con zalemas.{27}

—¡Pero, qué elegante!

—¡Ay, qué gracia![5]

—¡Encantadora! ¡Encantadora! ¡Encantadora!

—¡Ni pensarlo!

Y en medio de cada frase el gorgorito de una risa que presta a las palabras una gracia que no tienen. Aquella risa muestra la blancura de los dientes, y el divino granate de la lengua, al mismo tiempo que esparce la fragancia del seno alzándole en una armoniosa palpitación. Todas aquellas señoras conspiraban en pro del hijo de Isabel II. Ellas no entendían de política; pero suspiraban por aquellos besamanos{28} del otro reinado, famosos y vistosos. Echaban de menos las intrigas palaciegas, la curiosidad novelesca con que procuraban descubrir entre los

[3] *Corrijo «doña», que figura por error con minúsculas en el texto base.*

[4] *Corrijo «don», que figura por error con minúsculas en el texto base.*

[5] *Añado exclamación inicial ausente en la princeps.*

caballerizos y gentileshombres[6], el último favorito de aquella reina tan española, tan caritativa, tan sensible, tan devota de la Virgen de la Paloma.{29} Sobre todo echaban de menos el botín de las bandas, de las grandes cruces, de los títulos de Castilla. Más por instinto que por virtud, habían permanecido fieles a la Señora desterrada, y cubrían de denuestos a los pocos nobles que habían sido cortesanos de Don Amadeo de Saboya. Pero hacia quien mostraban mayor desdén era hacia el Duque de Alvar Fánez.{30} Como de costumbre, le recordaron para execrarle.{31}

—¡Es un italiano!

—¡Un aventurero!

—¡Un ambicioso!

La Duquesa de Ordax, dijo:

—Volverán los desterrados, y entonces ni él, ni su mujer, ni sus hijos, podrán presentarse en Palacio.

VII

MURMURÓ una señora al oído de Eulalia:

—¿Quién es aquel viejo que no te quita los ojos?

Eulalia se puso encendida:

—El Marqués de Bradomín.

—Parece un ermitaño con esas barbas blancas y ese color de muerto.

Eulalia miró al viejo *dandy*, que le sonrió con una gran tristeza. La otra señora susurró burlonamente:

—¡Aún quiere enamorar el pobre señor!

Eulalia, sin responder, tocó la carta escondida en el guante, y se levantó llamando con los ojos al cadete, que se juntó con ella en un extremo del salón:

—¿Has leído mi carta, Eulalia?

—Sí...

—¿Puedo esperar?

Eulalia lo miró con malicia.

—No sé...

—¿No sabes si podrás quererme alguna vez en la vida?

Ella le miraba en los ojos, mordiéndose los labios para no reírse.

—No sé aún qué cosa sea la vida... Y tú tampoco.

Comenzó a reírse con tal alegría, que llamó la atención de dos señoras que hablaban cerca de ellos. El cadete la miraba profundamente:

—Yo sé que mi vida eres tú.

Estaba pálido, y había en su voz una emoción grave y dulce. Eulalia se sintió conmovida.

—No, no debes esperar... Perdóname, pero es lo mejor... Podría decirte otra cosa, y luego... Comprendo que yo no soy como tú.

Le miró con lástima y se alejó hacia el corro donde hablaba la Duquesa. Sentada a su lado, le acarició una mano. El cadete, que estaba pronto a desesperarse como otro Orlando,{32}

[6] *Suprimo el guion presente en la princeps: «gentiles-hombres».*

sintió que el ave azul de la esperanza le cantaba en el alma. Con ese iluso razonar de los enamorados, pensó que la[7] caricia de aquella mano divina, era para él.

VIII

ASOMARON dos caballeros dando escolta a una señora vieja y un poco coja. Los caballeros altos, huesudos y bermejos, llevaban en el pecho la cruz de Santiago. Eran Don Carlos y Don Diego Sandoval,{33} sobrinos de la señora coja, a la cual servían como rodrigones{34} esperando el momento de heredarla. La señora no dejaba de advertirlo, y se vengaba tratándolos despóticamente y llevándolos a todas partes como dos mastines atraillados.{35} Doña María de los Dolores Portocarrero y Sandoval, era una mujer inteligente y brava. Su cojera provenía de la caída de un caballo que intentara domar en un cortijo de Estepa. Luego ella misma lo mató de un escopetazo. La Duquesa se adelantó a recibirla, extrañándose y congratulándose de verla en su tertulia. La vieja le respondió acariciándole la mano:

—Soy muy franca, Isabel. No vengo por ti, hija de mi alma. Vengo por mi galán. ¿Dónde se esconde?

El Marqués hizo un paso hacia la señora coja:

—¿Seré yo tu galán, María Dolores?

La vieja abrió los brazos y le estrechó maternal.

—¡Qué ingrato eres, Bradomín! Si quiero verte, tengo que dejar mi casa y mi brasero y mi gato. En todo el invierno, es la primera noche que salgo.

Tomó asiento en el sofá, donde le cedió su sitio Eulalia Galián. El Marqués aproximó un sillón para seguir hablando.

—Mañana pensaba ir a verte y convidarme a cenar contigo.

—Cenar, has dicho bien. En mi casa no han entrado esas ridículas modas francesas. Cenar, eso es, clásicamente a la antigua española, a las once de la noche.

Luego añadió bajando la voz:

—¿Has visto a los Reyes? Tenemos que hablar muy largamente.

El Marqués de Bradomín, hizo un gesto de asentimiento. María Dolores, paseó los ojos por la sala, y los detuvo en Eulalia.

—¡Me has dejado tu sitio! Gracias, hija; son los privilegios de la edad. Te hallo muy guapa... ¿Pero qué hace tu madre que no te casa? Las mujeres, o casadas o al convento. Y te lo digo yo que soy solterona.

Eulalia sonrió, con las mejillas como rosas.

—¡Qué terrible es usted, María Dolores!

—No es bueno ser tan guapa.

Eulalia, seguía sonriendo, y ruborizándose; pero quien tenía un incendio de sangre en las mejillas, era el caballero cadete. Sentíalas quemantes, y ante la idea de que pudieran reparar en ello, temblaba aquel héroe futuro, que soñaba con el amor y con la gloria, sin haber dejado de ser niño.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[7] *Corrijo la errata presente en la princeps, consistente en la omisión del artículo: «pensó que caricia».*

IX

UN general viejo y repintado habla de la guerra en el corro de señoras presidido por la Duquesa. Cavernoso y profético anunciaba la próxima desaparición de las partidas carlistas en la provincia de Vizcaya.

Interrogó la Duquesa:

—¿Le mandan a usted allá?

—Sí, señora, y me comprometí con el ministro y me comprometo con usted, querida Duquesa.[8]

La Duquesa le interrumpió con esa audacia burlona que tienen algunas damas muy linajudas.

—Yo creo que bastaría con publicar en los periódicos la noticia del nombramiento de usted. Al solo anuncio de que usted iba a tomar el mando de aquellas tropas, se acabarían las partidas.

Eulalia se mordía los labios, pero sus ojos[9] tenían una alegría desvergonzada.

—¿En cuántas guerras estuvo usted, general?

—En todas.

—¿Desde el principio del mundo?

El general la miró bondadoso y magnánimo:

—En todas las de mi tiempo, hija.

—¿Y hay muchos carlistas en la provincia de Vizcaya?

—Allí es el núcleo.

Afirmó la Duquesa:

—Por eso mandan al general.

Una señora rubia, de ojos azules y manos regordetas, interrogó con aire inocente:

—¿De quién son las partidas?

Respondió María Dolores aparentando mal humor:

—De Alfonso el Sabio.{36}

Las señoras desgranaron sus risas, felices de no tener que recatarse tras los abanicos.

X

DESPUÉS de atusarse el bigote, el general se miraba con disimulo los dedos, levemente tiznados:{

—Los carlistas no tienen hoy otro Zumalacárregui.{37}

El cadete se inclinó sobre el hombro de María Dolores:

—Me parece que tampoco lo tiene el Ejército.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

8 *Corrijo la errata presente en la princeps, donde este parlamento termina con dos puntos en lugar de punto («Duquesa:»).*

9 *Corrijo la errata presente en la princeps, consistente en la falta de concordancia entre posesivo y sustantivo («su ojos»).*

Aun cuando había hablado a media voz, el general, por algunas palabras sueltas, dedujo lo que decía, y le miró severamente:

—Eso equivale a juzgar de todos nosotros, y usted, desde el momento en que viste ese honroso uniforme, no tiene derecho a opinar así de sus generales.

La señora coja se apoyó en su muleta:

—Dígale usted cómo debe opinar.

El general aparentó no oírla, y bajó la voz hablando con la Duquesa:

—Usted me perdonará... La disciplina existe en todas partes, lo mismo en los salones que en los cuarteles... Era necesario corregir una falta que entraña un insulto para todos los generales españoles.

La Duquesa repuso un poco desabrida:

—Sobre todo, cuando es verdad.

—¡La verdad no puede decirse siempre, Duquesa!

María Dolores le interrumpió con una risa seca:

—La verdad no sabe oírse siempre. En el Congreso, cuando algún loco quiere decirla, los cuerdos desgarran sus vestiduras. A todas las vergüenzas nacionales le han puesto la hoja de parra. Yo me figuro a los sacristanes de casa y boca, con una palmatoria en la mano y un puchero de engrudo, pegando por la noche las hojas caídas durante el día.

El general murmuró un poco intimidado por el genio adusto de la dama coja:

—Creo que exagera usted, María Dolores.

—¿Que exagero? ¡Si hasta en las tabernas se vende hoy la hoja de parra del patriotismo!

La Duquesa hizo un gran aspaviento:

—¡Hija, será para guisotes!

La dama coja rió, encorvada sobre su muleta, con una mueca de amargura.

1. *Aquí comienza el texto de UTA 09CE:* [XI] <EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA / (Fragmento de una novela carlista, que pronto verá la luz.)>

2. <El Marqués de Bradomín> oía en silencio [el viejo *dandy*]. Se

3. cadete [, y le tocó en el hombro]:

4. cadete, [fue a sentarse en un canapé lejano] <llegose al hueco de un gran balcón, resguardado por cortinas de damasco carmesí>. Alonso

5. alguna [carta de] recomendación

6. ojos<,> que

7. —<¡>A veces no se muere<!>...

XI[-1-] [10]

[O]ÍA en silencio el viejo *dandy*. Se[-2-] le acercó el caballero cadete, y le tocó en el hombro:[-3-]

—Xavier, yo tengo necesidad de hablar contigo.

El Marqués se levantó, y apoyado en el brazo del cadete, fue a sentarse en un canapé lejano. Alonso[-4-] permaneció un momento caviloso, y luego exclamó:

—¿Puedes darme alguna carta de recomendación[-5-] para el Cuartel Real?

El Marqués de Bradomín le miró en los ojos que[-6-] tenían una llama de ensueño:

—¿Quieres servir a la Causa?

—¡Hasta morir por ella!

—A veces no se muere...[-7-]

[10] *Excepcionalmente, ofrezco en esta columna el aparato crítico sin la abreviatura de la versión implicada, dado que en este capítulo el único pre-texto con el que cotejar la princeps es UTA_09CE. Aunque poco ortodoxa, esta decisión permite facilitar la lectura y ahorrar espacio suprimiendo una información redundante.*

8. el <viejo> caballero [legitimista,] le
9. voz [apagada y caldeada] <sorda>:
10.[El viejo dandy murmuró lentamente, sin que la sonrisa se desvaneciera de su boca desdeñosa:]// —¡[Hijo mío,] No
11. siglos!<...>
12. [Replicó el cadete con los ojos brillantes:]
13. manco<,> a
14. [El Marqués suspiró:]
15. bella[,] haber
16. [Alonso le interrumpió:]
17. Bradomín[,] no
18. *punto y aparte.*
19. <—¡Qué> magnífico[,] hubiera
20. Reina[.]<!>
21. [El cadete tembló con un escalofrío:]
22. —[¡]Eso hubiera tenido un romance[!]<.>
23. emoción<,> leal
24. *punto y aparte.*
25. Alonso[,] murmuró:
26. batirme
27. Ejército[.]<...>
28. [El caballero legitimista, tuvo un gesto imperioso de desdén y de orgullo:]
29. son <unos> mercenarios
30. capitán[,]<;> pero
31. Bradomín [se irguió golpeando el suelo con la contera de su caña de Indias:] <tuvo uno de aquellos grandes gestos desdeñosos.>
32. ella[,] sí
33. *salto de párrafo, lo que provoca que la frase que sigue parezca del narrador y no del cadete. Es claramente una errata de CE.*
34. El [caballero legitimista] <Marqués de Bradomín> meditó

Y con una sonrisa cruel, el caballero legitimista, le[-8-] mostró su manga vacía. Alonso replicó con la voz apagada y caldeada:[-9-]

—¡Me estremece de júbilo la idea de dar mis dos brazos por Doña Margarita![11]

El viejo *dandy* murmuró lentamente, sin que la sonrisa se desvaneciera de su boca desdeñosa:

—¡Hijo mío, no[-10-] siempre nos depara la suerte la más alta ocasión que vieron los siglos![12] [-11-]

Replicó el cadete con los ojos brillantes:[-12-]

—¡Tu brazo manco a[-13-] ti te da una aureola!

El Marqués suspiró:[-14-]

—¿Y no crees que me la hubiera dado mucho más bella, haber[-15-] acabado allí mi vida? {38}

Alonso le interrumpió:[-16-]

—Yo voy a la guerra para dar la vida, pero luego la guerra que tome lo que quiera... El Marqués de Bradomín, no[-17-] puede llorar su brazo manco.

—Lloro haberlo perdido en un encuentro oscuro.[-18-] Magnífico, hubiera[-19-] sido ver caer la mano al sacar la espada para defender a los niños Príncipes y a su madre la Reina.[-20-]

El cadete tembló con un escalofrío:[-21-]

—¡Eso hubiera tenido un romance![-22-]

Callaron y se miraron con los ojos fuertes y encendidos, contraídas las bocas por una sonrisa tirante para ocultar su emoción leal[-23-] y sentimental.[-24-] Alonso, murmuró:[-25-]

—¡Yo sueño una gloria así! Pero ese estímulo triste y egoísta de batirse[-26-] por un galón o por una cruz, no lo siento.

—Eso llega cuando falta el ideal.

—Y es hoy el sentimiento de todo el Ejército.[-27-]

El caballero legitimista, tuvo un gesto imperioso de desdén y de orgullo:[-28-]

—El Ejército lo somos nosotros. De nosotros es de quienes puede seguir diciéndose que somos una religión de hombres honrados. Los que reciben una soldada son mercenarios[-29-].

—Yo recibiría una soldada de un gran capitán, pero[-30-] de esa República...

El Marqués de Bradomín se irguió golpeando el suelo con la contera de su caña de Indias:[-31-]

—Oligarquía de curiales.{39} ¡Verse manco por ella, sí[-32-] que sería cosa triste!

El cadete exclamó con un horror vibrante y fiero:

—¡Para morir de rabia![-33-] Por eso, y para que tal cosa no me suceda, quiero que me facilites una carta para el Cuartel Real.

El caballero legitimista meditó[-34-] un momento:

—¿Tu madre conoce esa resolución?

[11] *Corrijo la princeps que presenta un punto en lugar de exclamación final.*

[12] *Corrijo la princeps que presenta un punto en lugar de exclamación final.*

Alonso se apresuró a interrumpirle:

—Mi madre no sabe nada, y-35- es preciso que siga ignorándolo. Mi madre está muy metida en la conspiración alfonsina.

El Marqués murmuró con tristeza:

—Siempre había tenido simpatías por la Causa... Era dama de la reina destronada, y las tenía.

—Y sigue teniéndolas... Pero-36- mis hermanos-37- la han arrastrado a la conspiración alfonsina.

El Marqués de Bradomín volvió a quedar silencioso.-38- El cadete le miraba con ojos interrogadores. Al fin el-39- viejo caballero, poniéndole la mano en el hombro, le dijo con una gran-40- dulzura:

—Sin el consentimiento de tu madre, no-41- puedo darte la carta que deseas, hijo mío.

Alonso bajó la cabeza:

—Me iré sin tu carta, Xavier.

El Marqués volvió a sonreír:-42-

—Si lo haces así, ya-43- es otra cosa... Puedes presentarte a una dama de la Reina, que-44- me tiene amistad, y-45- decirle que eres mi pariente.

—¿Quién es esa dama?

—La Condesa de Valfani-46-.{40}

—¿Tiene favor?

—Puede hacer que entres de ayudante del Rey.

—¿El Rey se bate, verdad?

—El Rey es el mejor soldado.

—Porque yo quiero estar en donde-47- se batan.

—Cerca del Señor estarás-48- bien.

—¿Me has dicho la Condesa de Valfani?-49-

—Sí.

—¿Y dices que tiene favor?

—Muy grande. Es una dama llena de inteligencia y de hermosura. Procura no enamorarte de ella.

El caballero cadete, enrojeció sonriendo, y muy conmovido estrechó-50- en la sombra la mano del Marqués de Bradomín.

—Gracias Xavier.-51-

—Que no te falten los ánimos en llegando.

Y el viejo caballero pronunció estas palabras con una voz tan noble, tan severa, y al mismo tiempo tan llena de ternura, que el cadete sintió llenos de lágrimas los ojos.-52-

—¡Xavier, no me asustes!

El Marqués, le-53- abrazó.

—Serás un héroe.-54-

35. nada[,] y

36. teniéndolas[...]<,> pero

37. hermanas

38. *punto y aparte.*

39. fin<,> el

40. con [una] gran

41. madre[,] no

42. sonreir[:]<.>

43. así[,] ya

44. reina[,] que

45. amistad[,] y

46. Volfani

47. estar [en] donde

48. Señor<,> estarás

49. Condesa [de Valfani] <Volfani>?

50. cadete[,] enrojeció sonriendo[,] y muy conmovido<,> estrechó

51. —Gracias<,> Xavier.

52. ojos[.]<:>

53. Marqués[,] le

54. héroe. <//RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.> *Aquí concluye el texto de UTA_09CE.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

XII

RECLINADO en una consola, el caballero legitimista, permanecía un poco apartado. El Vizconde de Chateaubriand{41} solía adoptar una actitud parecida, ante una gran consola dorada, en el salón de Madama de Recamier.{42} Rodeaban al viejo *dandy* la señora coja, el cadete y Eulalia Galián. El viejo *dandy* interrogó:

—¿Quién dirige la conspiración alfonsina?

Le respondió Eulalia:

—¡Un hombre de muchísimo talento!

—¿Molins?{43}

El Marqués dejó caer la pregunta con un candor que era malicia. María Dolores, saltó sin poder contenerse:

—¡Te ha dicho que tenía talento!

Todos sonrieron. Eulalia, clavó sus grandes ojos en el Marqués:

—El alma de la conspiración alfonsina, es Cánovas del Castillo.

—¿Tú estás en ella?

La muchacha contestó con un guiño que le hacía gracia, pero que no decía nada. María Dolores, frunció las cejas un poco impaciente:

—Ahora a la comparsa alfonsina le ha dado por decir que ese bizco tiene mucho talento. Talento de dómine que lleva la palmeta colgada de la pretina.

Eulalia afirmó:

—Todos le reconocen genio político.

—Estamos en la era de los genios. El Congreso es una jaula de grandes hombres. Servir, ninguno sirve de nada. Necesitan un general para vencer nuestras pobres partidas de aldeanos, y no lo tienen. Necesitan un diplomático, y no lo tienen. Necesitan un almirante, y no lo tienen. Necesitan un hombre de bien que no robe, y no lo tienen. ¡Pero en tanto, todos son genios! Desde las Cortes de Cádiz,{44} parece que todas las mujeres[13] han parido genios en España.

Se acercó un caballero que saludó a las damas con familiar galantería, y con una inclinación muy ceremoniosa al Marqués de Bradomín:

—He oído tu pregón y acudo desde el otro extremo, admirable y admirada Dolorcitas. ¿A quién tienes en la picota, hija?

—A la pollada de charlatanes que ahora nos ha salido... En cuanto hace falta un hombre, no aparece por ninguna parte... Y en tanto todos son genios, oradores admirables, hijos de Cicerón...{45} Ya les diría yo de quién son hijos.

Todos rieron, y el recién llegado afirmó muy seriamente:

—Ya suponemos lo que tú les dirías.

Hablaba con noble y académico reposo, que contrastaba con su acento andaluz, lleno de reticencias maliciosas. La vieja señora siguió desbocada:

—¿Dónde hay nada más ridículo que esa pajarera nacional que llaman Congreso? Tú sabes mucho más que toda esa chusma, y sin embargo, no pronuncias discursos...

El caballero se quitó los lentes de oro: Tenía una sonrisa de amable agrado, pero socarrona:

[13] *Corrijo la errata presente en la princeps, consistente en la falta de concordancia entre determinante y sustantivo («todos las mujeres»).*

—Yo, apenas sé que no sé, Dolorcitas.

—Tú escribes mejor que Emilio Castelar.

—No basta que tú lo afirmes...

El Marqués de Bradomín, intervino con acre desdén:

—Castelar escribe al oído, como tocan en su tierra las castañuelas.

El caballero interrogó:

—¿Tampoco usted le admira?

El Marqués tuvo un gesto de suprema impertinencia:

—Le admiro como a un hijo del Aretino.{46} Su ingenio para abrir las bolsas de sus amigos, es admirable.

—¿Y su genio de orador o de recitador?

La voz sonora y grave del caballero andaluz era incrédula y burlona. La vieja señora, casi rosmando como los gatos, le interrumpió:

—A Manterola{47}, en vez de contestarle, se ha echado por esos trigos declamando párrafos de sus novelas, que son hórridas. ¡Y ese es el discurso famoso!{48}

El Marqués de Bradomín tuvo una sonrisa altiva y digna:

—¿Famoso para quién? No negaré yo que el orador pueda ser hombre algo discreto... Pero sí niego que puedan serlo quienes se embelesan oyéndoles. Los oradores, los cómicos y los barberos solo pueden ser admirados por los tontos.

La dama coja se volvió bruscamente al caballero andaluz:

—¿Pero por qué tú no te lanzas a decir de coro cuatro páginas de tus libros? Serías entonces el primer orador de España.

El Marqués de Bradomín, se acarició la barba senatorial y augusta:

—Eso solamente puede hacerse cuando nadie ha leído nuestros libros.

María Dolores, interrumpió:

—Yo había leído esa novela donde están los párrafos más aplaudidos de la contestación a Manterola. ¡Ay, cómo cazo al jilguero si llego a estar ese día en el Congreso!

Eulalia Galián murmuró riéndose:

—¿Qué hubiera usted hecho, María Dolores?

—Gritarle desde la tribuna. ¡Eh!... Señor mío, que todo eso ya lo hemos leído en una novela muy mala.{49}

Eulalia replicó:

—Es posible que aun habiéndolo leído, no lo recordase usted entonces.

El caballero andaluz dijo con malicia de abate:

—Sí; lo recordaría por haberlo también leído en Lacordaire...{50} ¡Bien que allí tenga un sentido más elocuente y más profundo!...

El Marqués de Bradomín murmuró con su gesto de acre desdén:

—En el discurso famoso, es una herejía[14] inocente y una tontería retórica, ese paralelismo entre el Dios del Sinaí y el Dios del Calvario.{51} Una de tantas cosas que se aplauden por el tono con que se declaman. Los oídos españoles se sugestionan por el sonoro rodar de las palabras. Lo mismo se aplaude el brindis del torero, que el parlamento del cómico, que la hueca declamación del tribuno.

El caballero andaluz asentía sonriendo, y luego, con su tono zumbón y académico explicó:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[14] *Corrijo el texto de la princeps, que lee «heregía».*

—Lacordaire, hablando de Dios, muestra cómo puede tener distintos atributos siendo inmutable su esencia, y hace esa elocuente relación que ustedes conocen, entre el Sinaí y el Calvario.

Se detuvo. Le llamaban desde el otro extremo de la sala. Saludó con su amable empaque, que recordaba el tiempo de las pelucas empolvadas, y se alejó. Le esperaban unas damas con quienes iba al último acto de la ópera italiana. El Marqués de Bradomín, interrogó con afectada indiferencia:

—¿Quién es?

Le respondió la señora coja, un poco asombrada:

—¿No le conoces? Juanito Valera.{52}

El Marqués de Bradomín, hizo un gesto de vago recuerdo:

—En Nápoles, hace muchos años, creo haberle visto en el Palacio del Duque de Rivas.{53} Don Ángel entonces era embajador. A tu amigo le vi allí durante muchas noches, y sospecho que enamoraba a la incomparable Malvina.{54}

XIII



ILENCIOSO, lleno de mesura, entró un criado viejo, con trazas de mayordomo de monjas, y se acercó andando sin ruido, al sillón de la Duquesa.

—¡Señora, tenemos la casa rodeada de policía!

La linajuda dama experimentó una viva sorpresa.

—¿Cómo? ¿No estarás soñando?

El mayordomo ungió su voz de misterio:

—¡He visto unas sombras sospechosas![15]

—¿Unas sombras?... Pueden ser... Pueden ser ladrones...

—Es policía, señora Duquesa. Los ladrones tienen otro disimulo. Desde el principio de la noche se pasea en la acera un hombre con gabán y bastón de nudos.

La Duquesa movía la cabeza muy grave y muy entonada.

—¡Gabán y bastón de nudos!

El mayordomo repetía consternado:

—¡Gabán y bastón de nudos!

—¿Usted sabe lo que es eso?

El mayordomo juntaba las manos:

—¡Sí, señora, sí!

La Duquesa cambió de tono, como una vieja de teatro, y le miró con lástima burlona:

—Explíquemelo usted, porque yo no lo sé.

El mayordomo bajó la voz muy respetuoso:

—Suponía yo, señora Duquesa... ¿Pues no quiere indicar que estamos sobre un volcán?

La Duquesa se encogió de hombros:

—¡Bueno! Ya veremos por dónde resuellan... En mi casa no se atreverán a dar un golpe.

—¡Son gente sin educación, señora Duquesa!

[15] *Corrijo la princeps que presenta un punto en lugar de exclamación final.*

La dama se impacientó mostrando ese orgullo que, como un vino de cien años, aún calienta la sangre de los antiguos linajes, y la hace generosa.

—Mi casa no es la redacción de un periódico.

Aquella Duquesa de Ordax, maja desgarrada,{55} fue por un momento la ricahembra con diez y seis cuarteles de nobleza.{56} El mayordomo se inclinó con reverencia de sacristán, y andando sin ruido atravesó la sala. La Duquesa le llamó.

—Espere usted.

El mayordomo quedó inmóvil en la puerta. Volaba por la sala, como un vuelo sonoro de abejas, el murmullo de las conversaciones[16] sostenidas en voz baja y en los instantes de mayor silencio se oía el rasguño de una guitarra. Era una música lejana que llegaba acompañada de lamento largo y ondulante, como de canto andaluz. La Duquesa dirigió una mirada al mayordomo, para clavarle en su sitio, y luego tocó el brazo de Eulalia:

—¿Oyes?

—¿Qué es?

—Jorge, que fraterniza con el Niño de Triana.

—¿No estaba enfermo Jorge?

—Para distraerse arma esa juerga. ¿Tú has oído al Niño de Triana?

—Yo no... Dicen que tiene mucho estilo.

La Duquesa bajó la voz, dándole un misterio jovial:

—¡Vamos a oírlo!

Hizo una seña al mayordomo para que se acercase, y le habló en voz baja. Después alzó la voz dominando todas las conversaciones, con aquel empaque de maja que en su juventud había parecido gracioso, y ahora solo era una lejana evocación goyesca,{57} algo que hacía recordar esos viejos dibujos manchados de tinta y medio borrados por una maraña de rayas.

—¡Sabéis que tengo la casa rodeada de policía!

Se alzaron muchas voces indignadas:

—¡Eso es escandaloso!

—¡Creen que tu casa es la redacción de un periódico!

—¡Qué osadía la de esa gente!

—¿Pero qué se proponen?

—¡Esa República de curiales, imaginará que puede registrar tu casa!

Muchas voces repetían la misma exclamación:

—¿Pero qué se propone esa gente? ¿Pero qué se propone esa canalla?

La Duquesa se levantó con las manos en las caderas:

—¡Molestar!

Protestaron muchas voces. Algunas tenían acentos trágicos. Y los gritos de aquellas damas, y los trenos{58} de aquellos caballeros, se correspondían de dos en dos, con un paralelismo que recordaba la bella manera literaria de los antiguos semitas.

—¡Es indignante!

—¡Crispa los nervios!

—¡Una nación heroica gobernada por gentuza!

—¡Los leones españoles{59} regidos por gozquejos!{60}

—¡Sufrimos la tiranía de las moscas borriqueras!

—¡Se comprende el despotismo de un emperador![17]

[16] *Corrijo la errata presente en la princeps, consistente en la falta de concordancia entre determinante y sustantivo («la conversaciones»).*

[17] *Corrijo la princeps que presenta un punto en lugar de exclamación final.*

XIV

LA señora coja murmuró con un dejo de burla, sentándose al lado del Marqués de Bradomín:

—La tertulia de tu prima es una cueva de conspiradores... ¡Pues ya los oyes![18] Todos se juzgan inviolables y todos trabajan por el hijo de Doña Isabel.

El viejo *dandy* comentó con gesto desdeñoso:

—Es sin duda el juego con que han sustituido sus antiguos juegos de prendas.

María Dolores se agitó en el canapé dando un suspiro:

—Hablemos nosotros, Xavier.

El Marqués se inclinó con esa cortesía un poco rancia, que a un mismo tiempo es familiar y ceremoniosa:

—Hablemos.

Miró a la dama coja, esperando que ella comenzase. Pero María Dolores se mordía los labios suspirando, y cerraba los ojos.

—¡Esta pierna no me deja vivir!

El caballero legitimista le mostró su manga vacía.

—Lo mejor cuando una rama estorba, es el hacha.

—¡Qué bien estaría yo con una pata de palo! ¡La podría quemar el día que tuviese frío!

Se rió con esa risa seca de las viejas que tiene algo de agorería. De pronto dijo bruscamente:

—¿Cuándo has llegado?

—Hace poco...

—¿Y no tuviste un momento para verme? ¡Cómo se conoce que soy vieja! ¡Bueno que tú también lo eres! En vez de venir a la tertulia de tu prima, que es una cueva de alfonsinos, debieras acordarte de mí para rezar juntos el rosario; ¡pero no quieres enterarte de que ya no estás para hacer conquistas![19]

—¡Sí me entero, María Dolores! Y no hay mayor tristeza que sentirse viejo, cuando aún no ha caído de los hombros la capa de Almaviva.**{61}**

Y el viejo *dandy* volvió sus ojos calados, de monje penitente, hacia Eulalia Galián. Pero la bella, con los suyos fijos en la puerta, levantaba la cabeza luminosa y dorada, sonreía y aplaudía.

XV

EL Niño de Triana estaba en la puerta acompañado del primogénito de la Duquesa. El Niño empuñaba su guitarra por el mástil, y saludaba apoyado en ella. Era un viejo jorobado y enano con grandes tufos sobre las sienes. La Duquesa interrogó a su hijo:

—¿Está Nelo en voz?

[18] *Corrijo la princeps que presenta un punto en lugar de exclamación final.*

[19] *Añado exclamación inicial ausente en la princeps.*

El Duquesito repuso entornando los ojos:

—¡Siempre!

Sonrió el cantador, llevándose una mano a la garganta:

—Una migaja ronco, señora Duquesa.

—Estos señores desean oír tientos{62} nuevos.

El Niño de Triana se inclinó con grave continente:

—Siempre a la satisfacción de la señora Duquesa. ¡Lástima que tengo la guitarra sin la hija de mi tío Pepe!{63}

La Duquesa hizo un gran aspaviento pueril y gracioso:

—¿Qué es eso, Nelo?

—La prima,{64} señora Duquesa.

La dama sonrió sacando el labio belfo con altivez y desdén, y el primogénito posó amistoso su mano sobre la joroba del guitarrista.

—Deja la tiorba,{65} y toma asiento, Nelo.

La Duquesa llamó a su hijo con afectuosa brusquedad.

—Ven acá. ¿Y esa garganta?

—Mejor.

Hablaba un poco ronco, y tenía en la voz las mismas inflexiones que Nelo. Ambos recalcaban algunas vocales, rascando las palabras en el gaznate, como si fuese una piedra de amolar.{66} Continuó la Duquesa:

—¿Ha venido el[20] médico?

—Sí... Me recetó gárgaras con ron.

—¡No las habrás hecho!

El primogénito se atusó los tufos{67} y miró a su madre con un guiño de truhán. La dama movió la cabeza.

—Procura no abusar de la medicina.

Nelo templaba la guitarra sentado cerca de la puerta. Llamó al Duquesito con un gesto de emperador, y le dijo en voz baja:

—¿Qué le gusta a tu mamá?

—Lo que tú quieras...

El Niño de Triana empezó a preludiar.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

XVI[21]

FUE interrumpido el canto por la llegada del Marqués de Galián a la tertulia[22]. Venía por su hija. Era un caballero viejo, alto y flaco, con una hermosa cabeza de retrato antiguo, y cierta apostura caballeresca en toda su persona. Entró tan presuroso, que un criado le seguía sin poder tomarle de los hombros la capa española,{68} donde abría sus lises sangrientas la cruz de Santiago. Se detuvo jadeante.

[20] *Corrijo el texto de la princeps que lee «al».*

[21] *Corrijo la errata de la princeps que numera este capítulo como «XIV».*

[22] *Siguiendo la edición de Castro, corrijo la preposición en «Galián, en la tertulia» por «Galián a la tertulia».*

—¡Gran noticia! En Sagunto, las tropas han proclamado rey al Príncipe Alfonso.{69}

Todos acudieron al centro de la sala, rodeando al Marqués de Galián. Hablaban a un tiempo, se miraban con los ojos luminosos, se sonreían, se estrechaban las manos. La Duquesa, muy conmovida, juntó en un abrazo a su primogénito y a Eulalia. Después llorosa, sofocada y maternal, ya siguió abrazando a todos sus amigos, siempre de dos en dos. Jorge, al advertirlo, murmuró al oído de Eulalia:

—¡Parece una boda de Maravillas!

Cambiando miradas y sonrisas se acercaron a Nelo. Eulalia apoyó su mano de hada sobre la joroba del guitarrista:

—¡Música, Nelo!

El otro levantó su cabeza aceitunada, y sus ojos negros, de una tristeza misteriosa y lejana, consultaron al Duquesito.

—¡Vamos allá!

Jorge aprisionó una mano de Eulalia, y la muchacha se la abandonó mirando a otro lado con una sonrisa inquieta, que procuraba aparentar distraída. Estaban tras de la silla de Nelo, como dos jóvenes príncipes al pie de un trono. Nelo volvió a rasguear acompañándose:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Eulalia retiró vivamente la mano que le aprisionaba el Duquesito. Tenía los ojos brillantes y las mejillas rojas. Jorge la miró reconviniéndola:

—¡No seas tonta!

Ella le impuso silencio con un gesto: Se quitó el guante, y dejó resbalar la mano sobre la joroba de Nelo. El Duquesito volvió a solicitarla tras el respaldo de la silla. Sonreían los dos con una sonrisa tirante, proseguían las rondas de abrazos y se desgañitaba{70} el Niño de Triana:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

La dama coja arrastró fuera al Marqués de Bradomín.

—¡Y estos serán los cortesanos del nuevo reinado!

El viejo *dandy* tuvo una sonrisa dolorosa y desdeñosa.

—¡Reciben a su Príncipe con una guitarra! ¡Triste señal de los tiempos, en que puede ser una guitarra el símbolo de un pueblo y de un reinado!

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

NOTAS COMPLEMENTARIAS

I

[1] **Don Juan**: alusión al famoso personaje Don Juan Tenorio, del homónimo drama de José Zorrilla, consagrado como prototipo de seductor de mujeres. Bajo esta denominación aparece presentado Xavier Bradomín en la nota preliminar de la *Sonata de Otoño*:

> Estas páginas son un fragmento de las "Memorias Amables", que ya muy viejo empezó a escribir en la emigración el Marqués de Bradomín. Un Don Juan admirable. ¡El más admirable tal vez!...
>
> Era feo, católico y sentimental.

Una Tertulia de Antaño está repleta de referencias intertextuales a las *Sonatas*, en especial a las de *Otoño* e *Invierno*, como quedará puesto de manifiesto en las sucesivas notas.

[2] **Reina destronada**: se refiere a Isabel II (véase nota 36 de *LCC*).

[3] **Las Góngoras**: Convento de la Inmaculada Concepción de Mercedarias Descalzas, situado en el barrio de Chueca en Madrid, conocido como "Las Góngoras" en honor a su fundador don Juan Jiménez de Góngora, ministro del rey Felipe IV que quiso dedicar un convento a la Inmaculada con motivo del nacimiento de su hijo Carlos. Vuelve a aparecer mencionado en *Viva mi Dueño*: «—¿Su Eminencia predica hoy en las Góngoras?» (*O.C.-III*: 531).

[4] **Duquesa de Ordax**: madre de Jorge Ordax (véase nota 110 de *ERH*); había sido fugazmente mencionada en *Epitalamio*:

> Augusta *[...]* Su esnobismo de condesa pontificia sugeríale siempre alguna palabreja inglesa sorprendida en las crónicas de *La Grand Dame* y pronunciada como Dios quería. En tales empeños la dama consultaba la irrecusable autoridad de su doncella, una andaluza del Perchel, que había estado hasta dos meses en Londres con la duquesa de Ordax, la hermosa embajadora española. (*O.C.-I*: 109)

[5] **Reina María Luisa**: María Luisa de Parma (Parma, 1752-Roma, 1819) fue reina consorte de España como esposa de Carlos IV; hija de Felipe de Borbón, duque de Parma, y de Luisa Isabel de Francia, y nieta de Felipe V de España y de Luis XV de Francia. Posible referencia a los famosos retratos de esta soberana pintados por Goya, en los que siempre aparece representada vestida de protocolo con traje de ceremonia que sigue la moda francesa y un voluminoso peinado de rizos con un tocado.

[6] **Marquesa de Galián**: madre de Eulalia, que en las novelas anteriores se apellidaba Redín. Este cambio de patronímico solo se produce en *UTA*, pues en las novelas posteriores de *El Ruedo Ibérico* vuelven a ser la familia Redín.

[7] **Don apostólico**: don otorgado por Dios a los apóstoles para ser reconocidos espontáneamente como figuras líderes espirituales y con capacidad de obrar milagros; alude aquí al talento del *dandy* de embelesar y convencer a las mujeres.

II

[8] **Calaveradas**: insensateces, acciones propias de un "calavera" (hombre disipado, juerguista e irresponsable).

[9] **Jorge divorciado**: esta mención ofrece continuidad a la trama amorosa entre Eulalia y Jorge insinuada en *ERH* y a los problemas conyugales de Jorge aludidos en *GA* (quien, recordemos, dice no saber nada de su mujer, ni de dónde se encuentra o con quién), que será nuevamente motivo en *El Ruedo Ibérico*.

[10] **Fernando**: padre de Eulalia Galián/Redín. Este personaje reaparece en *El Ruedo Ibérico* como Marqués de Redín, cuñado de Torre-Mellada (que lo llama Fernandito) y gentilhombre de los monarcas:

> El Marqués de Torre-Mellada se afligía, y en secreto comunicaba sus temores al Marqués de Redín: Eran cuñados los dos marqueses: Este de Redín, casado con una hermana de Torre-Mellada: Bajaban despacio, y retardándose, la gran escalera. Sobre la gala de los uniformes destacaban los guantes blancos su cruel desentono, y eran todas las manos, manos de payaso. El Marqués de Redín, que pertenecía al Cuerpo Diplomático (*La Corte de los Milagros*, *O.C.-III*: 28-29)

[11] **Conspiran por el hijo de Doña Isabel**: alusión a la conspiración alfonsina (véase nota 116 de *El Resplandor de la Hoguera*).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[12] **La Señora**: Isabel II (véase nota 36 de *Los Cruzados de la Causa*).

[13] **Se la habían arrancado a la fuerza**: alusión a la abdicación forzada de la reina Isabel II, quien tras la victooria de los sublevados en la batalla del Puente de Alcolea y la dimisión de sus ministros se vio obligada a exiliarse a Francia el 29 de septiembre de 1868.

III

[14] **Librea**: traje que los príncipes y señores dan a sus criados, por lo común, uniforme y con distintivos.

[15] **Feo**: clara referencia a la tríada de adjetivos con que Valle-Inclán designó al Marques de Bradomín en las *Sonatas*, "feo, católico y sentimental", en el ya mencionado marbete inicial (véase nota 1).

[16] **Pobre Concha Bendaña**: Concha Bendaña es la protagonista femenina de *Sonata de Otoño* y *El Marqués de Bradomín. Coloquios Románticos*, antiguo amor y prima de Bradomín, igualmente sobrina de Don Juan Manuel Montenegro. La expresión "pobre Concha" es la que siempre emplea el *dandy* para referirse a ella, tal y como la propia dama comenta en una conversación con la Madre Cruces:

> LA MADRE CRUCES.—Pues díjome: "Mi pobre Concha sigue siempre triste?" *[...]*
> LA DAMA.—¡Sigue llamándome su pobre Concha!
> LA MADRE CRUCES.—Siempre que habla de mi señora la nombra así.
> LA DAMA.—¡Su pobre Concha!... Y bien pobre, y bien digna de lástima. Le quise desde niña, y crecí, y fui mujer y me casaron con otro hombre, sin que él hubiese sospechado nada. ¡Aquellos ojos eran a la vez ciegos y crueles!... Después, cuando se fijaron en mí, ya sólo podían hacerme más desgraciada. (*O.C.-IV*:).

IV

[17] **Contera**: pieza que se pone en el extremo opuesto al puño de objetos como un bastón, un paraguas, una sombrilla o una espada.

[18] **Obispo de Corinto**: personaje ficticio cuyo nombre probablemente se inspire en San Dionisio, Obispo de Corinto del siglo II. Como familiar de Bradomín y fundador del palacio de Concha ya había sido mencionado en la *Sonata de Otoño*:

> El Palacio de Brandeso, aunque del siglo décimo octavo, es casi todo de estilo plateresco. Un Palacio a la italiana con miradores, fuentes y jardines, mandado edificar por el Obispo de Corinto D. Pedro de Bendaña, Caballero del Hábito de Santiago, Comisionario de Cruzada y Confesor de la Reina Doña María Amelia de Parma. Creo que un abuelo de Concha y mi abuelo el Mariscal Bendaña sostuvieron pleito por la herencia del Palacio. No estoy seguro, porque mi abuelo sostuvo pleitos hasta con la Corona. Por ellos heredé toda una fortuna en legajos. La historia de la noble Casa de Bendaña es la historia de la Cancillería de Valladolid. (*O.C.-II*: 171-172)

[19] **Aroma de una rosa marchita**: esta evocación del "aroma de una rosa marchita" transporta nuevamente al lector a la *Sonata de Otoño*, donde Bradomín asociaba los recuerdos de su pasado amoroso con Concha con «un aroma entrañable de flores marchitas», pero también a la *Sonata de Invierno* donde la rememoración de sus días de galán «trae aroma de flores marchitas».

[20] **Pectoral**: cruz que por insignia pontifical llevan sobre el pecho los obispos y otros prelados.

[21] **La actitud de un viejo prelado, confesor de princesas y teólogo de amor**: la cuestión de la nueva actitud que debía tomar el Marqués ante las mujeres tras la mutilación de su brazo ya había sido abordada anteriormente por el propio Bradomín:

> Ninguno de nosotros quiso recordar el pasado, y permanecimos silenciosos: ella resignada; yo con aquel gesto trágico y sombrío que ahora me hace sonreír. Un hermoso gesto que ya tengo un poco olvidado, porque las mujeres no se enamoran de los viejos, y solo está bien en un Don Juan juvenil. ¡Ay!, si todavía con los cabellos blancos, y las mejillas tristes, y la barba senatorial y augusta, puede quererme una niña, una hija espiritual llena de gracia y de candor, con ella me parece criminal otra actitud que la de un viejo prelado, confesor de princesas y teólogo de amor. (*Sonata de Otoño*, *O.C.-II*: 162)

—¿Será preciso amputar el brazo?

El médico y la monja se miraron. Leí en sus ojos la sentencia, y solo pensé en la actitud que a lo adelante debía adoptar con las mujeres para hacer poética mi manquedad. ¡Quién la hubiera alcanzado en la más alta ocasión que vieron los siglos! Yo confieso que entonces más envidiaba aquella gloria al divino soldado, que la gloria de haber escrito el Quijote.

[...]

Al entrar en la saleta temí que a los ojos me acudiese el llanto: recordaba aquel día, cuando al besar la mano alba y real de azules venas, sentí con ansias de paladín el deseo de consagrar mi vida a la Señora. Por primera vez gusté ante mi fea manquedad, un orgulloso y altivo consuelo: el consuelo de haber vertido mi sangre por aquella princesa pálida y santa como una princesa de leyendas, que rodeada de sus damas bordaba escapularios para los soldados de la Causa. Al entrar yo, algunas damas se pusieron en pie cual solían cuando entraban los eclesiásticos de respeto. La Señora me dijo:

—He tenido noticia de tu desgracia, y no sabes cuánto he rezado por ti. ¡Dios ha querido que salvases la vida!...

Me incliné profundamente:

—Dios no ha querido concederme el morir por vos.

Las damas se limpiaron los ojos, emocionadas de oírme. Yo sonreí tristemente, considerando que aquella era la actitud que a lo adelante debía adoptar con las mujeres para hacer poética mi manquedad.

[...]

Era tan vieja la buena señora [Marquesa de Tor], que había olvidado las veleidades del corazón femenino, y que cuando se tiene un brazo de menos y la cabeza llena de canas, es preciso renunciar al donjuanismo. ¡Ay, yo sabía que los ojos aterciopelados y tristes que se habían abierto para mí como dos florecillas franciscanas en una luz de amanecer, serían los últimos que me mirasen con amor! Ya solo me estaba bien enfrente de las mujeres, la actitud de un ídolo roto, indiferente y frío. (*Sonata de Invierno*, *O.C.-II*: 268, 292-293, 295)

ISABEL BENDAÑA.—Mira, calla. Eres el más admirable de los donjuanes: Feo, sentimental y católico.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.—Isabel, eres injusta conmigo, mi presencia aquí es tan solo una prueba de mi amor por Concha. Con la cabeza llena de canas no se puede ser Don Juan. Hoy solo me está bien con las mujeres la actitud amable de un santo prelado confesor de princesas y teólogo de amor. (*El Marqués de Bradomín*, *O.C.-IV*)

[22] **Barba senatorial y augusta**: doblete adjetival recurrente para describir la barba de Bradomín, que en *Sonata de Otoño* se describe a sí mismo «con los cabellos blancos, y las mejillas tristes, y la barba senatorial y augusta», citado en la nota anterior.

V

[23] **Arrobados**: embelesados.

[24] **Julián Romea**: Julián Romea Yanguas (Murcia, 1813-Loeches, 1868), actor de teatro y escritor. Estudió en la Escuela de Música y Arte Declamatorio en Madrid y se inició como galán joven con la Compañía de Juan Grimaldi. Posteriormente fue profesor en el Conservatorio y director del Teatro del Príncipe en Madrid, académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y autor de *Poesías de don Julián Romea* (1846), *Manual de Declamación* (1858) y algunas obras teatrales. Reaparece como personaje valleinclaniano en *La Corte de los Milagros*, cuando la Marquesa Carolina invita a Feliche a una obra de Julián Romea en el Teatro de la Cruz consistente en una refundición de Ayala; allí «Julián Romea, envejecido y mortal bajo el colorete, celebraba su beneficio con *El alcalde de Zalamea*. Valero hacía el Pedro Crespo, y el Don Lope de Figueroa, Romea.» (*O.C.-III*: 71), al que el narrador llama «Julián Romea, verdadero reformador de la escena» (*O.C.-III*: 72); y también lo vemos en el Ateneo Literario y Artístico —«En el Olimpo de sillones y calvas, tosía Julián Romea» (*O.C.-III*: 220)—.

[25] **Don Ventura de la Vega**: Buenaventura José María de la Vega y Cárdenas (Buenos Aires, 1807-Madrid, 1865), escritor y dramaturgo argentino, que se trasladó a España con tan solo once años. Estrenó su primera comedia con quince años, *Virtud y reconocimientos* (1824) en el Teatro del Príncipe de Madrid; ocupó el cargo de supervisor del Conservatorio de Madrid, donde conoce a la *primma donna* de la ópera Manuela Oreiro de

Lema con quien se casa; en 1843 es nombrado profesor de Literatura de la princesa Isabel y de la infanta Luisa Fernanda hasta convertirse en gentilhombre de cámara en 1846 y secretario particular de la Reina. También ingresa en la Real Academia Española (1845) y es director del Teatro Español (1847). Algunas de sus obras más famosas son la comedia *El hombre de mundo*, el drama histórico *Don Fernando, el de Antequera* o la tragedia *La muerte de César*.

[26] **Caballero andante, como Íñigo de Loyola lo fue de la Virgen María**: Íñigo López de Loyola o San Ignacio de Loyola (Azpeitia, Guipúzcoa, 1491-Roma, 1556), militar y religioso español, fundador de la Compañía de Jesús y autor de los *Ejercicios espirituales* (1548), que comenzó su carrera como hombre de armas pero tras caer herido en la Batalla de Pamplona en 1521 decidió peregrinar a Jerusalén y a su regreso se dedicó a la vida religiosa. Valle-Inclán lo menciona en varias de sus conferencias. Así, en la titulada "El Modernismo", impartida el 5 de julio de 1910 en el Teatro Nacional de Buenos Aires (*apud*. Serrano Alonso, 2017a: 199-232):

> En seguida el conferencista diseñó la personalidad de don Miguel de Unamuno, deteniéndose en el elogio de su libro sobre el *Quijote*, libro valiente y sereno, en donde aparece el manchego, más grande que Cervantes y en donde se le compara a san Ignacio de Loyola, aquel caballero andante de la Virgen María.
>
> Para Unamuno tuvo frases altamente elogiosas. «Es un espíritu profundamente cristiano –afirmó– que no acierta a tener la ingenuidad del creyente. Será necesario que muera para que se conozca lo mejor de su obra, la que se halla prodigada en centenares de cartas. Su libro *La vida de Don Quijote y Sancho* es un libro de un inmenso valor y su afirmación "Quijote es más grande que Cervantes", es una sencilla verdad que España toda debe reconocer algún día. Desarrollando esta afirmación, hizo comparaciones entre la labor de Cervantes y la de Shakespeare, y refirió detalles de la vida de don (sic) Ignacio de Loyola, santo fundador de la Compañía de Jesús, y de san Bernardo.» (*apud*. Serrano Alonso, 2017a: 206)

O en la conferencia "Sobre el arte gallego" impartida el 31 de julio de 1923 en el Teatro Principal de Santiago de Compostela (*apud*. Serrano Alonso, 2017a: 493-512):

> Los vascos tienen sus Teobaldos yendo a las cruzadas y a su Íñigo de Loyola fundando una orden religiosa; Castilla tiene su santo Domingo de Guzmán, soldado esforzado de Cristo; a Galicia le faltan los héroes y carece de santos; su espíritu se condensa en la afirmación jacobea que es de toda la cristiandad y obliga a elevar los ojos al cielo para convertir la Vía Láctea en Camino de Santiago. (*apud*. Serrano Alonso, 2017a: 499)

VI

[27] **Zalemas**: reverencias o cortesías humildes en muestra de sumisión; también "zalamerías", demostraciones de cariño afectadas y empalagosas.

[28] **Besamanos**: ceremonia en la cual se acudía a besar la mano al rey y personas reales en señal de adhesión.

[29] **Aquella reina tan española, tan caritativa, tan sensible, tan devota de la Virgen de la Paloma**: la "Virgen de la Paloma" es una advocación mariana de Madrid, considerada patrona de los madrileños; se trata de un retablo de la iglesia parroquial de la Virgen de la Paloma, situada en el barrio madrileño de La Latina. Se dice que la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV (ya aludida en el capítulo I de *UTA*), fue muy devota de esta imagen tras haber obtenido de la Virgen de la Paloma la curación de su hijo.

[30] **Duque de Alvar Fánez**: no he podido identificar a este personaje, posiblemente se trate de una creación de Valle-Inclán cuyo nombre se inspira en el personaje Álvar Fáñez del *Cantar de Mio Cid*.

[31] **Execrarle**: condenarle, maldecirle, vituperar o reprobar severamente.

VII

[32] **Desesperarse como otro Orlando**: alusión al *Orlando furioso* del poeta italiano Ludovico Ariosto (1474-1533), cuyo protagonista, enamorado de Angélica, pierde la razón cuando descubre que esta yació con otro hombre y destroza todo cuanto encuentra a su paso. Valle-Inclán mencionó esta obra en varias de sus conferencias para contrastarla con el *Quijote* de Cervantes: en 1910 en su conferencia "La España antigua" en Buenos Aires (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 233-250) y en 1933 en "Impresiones de Italia" en San Sebastián (*apud.* Serrano Alonso, 2017a: 673-697), considerando que la obra del poeta emiliano era superior a la novela cervantina.

VIII

[33] **Don Carlos y Don Diego Sandoval**: el apellido Sandoval había aparecido ya en la *Sonata de Estío*, al ofrecer información sobre la familia del Marqués, donde se menciona a Gonzalo de Sandoval como antepasado de su abuela la Condesa de Barbanzón.

[34] **Rodrigones**: criados ancianos que servían para acompañar a las señoras.

[35] **Mastines atraillados**: perros atados con traílla (cuerda o correa), perros dominados.

IX

[36] **¿De quién son las partidas? [...] De Alfonso el Sabio**: juego de palabras con el término "partidas", cruzando la acepción de "conjunto de guerrilleros" con la obra de Alfonso X el Sabio las *Siete Partidas*.

X

[37] **Zumalacárregui**: Tomás de Zumalacárregui e Imaz (Ormáiztegui, 1788-Cegama, 1835), militar vasco, general carlista durante la Primera Guerra. Participó en la Guerra de la Independencia, adquiriendo el grado de capitán, donde, tras caer prisionero por los franceses y huir, continuó la lucha en el País Vasco bajo las órdenes de Jáuregui, donde aprendió a sobrevivir en el terreno montañoso y las técnicas guerrilleras que luego utilizaría en la guerra carlista. Al finalizar la guerra de la Independencia, Zumalacárregui se mantuvo en el ejército, con la ocupación de capitán archivero. Tradicionalista y realista, luchó al lado de los absolutistas durante la campaña de 1820-1823, ascendiendo al grado de teniente coronel y coronel en 1829. Nombrado gobernador militar de Ferrol en 1832 y reconocido miembro del partido absolutista, declaraba su apoyo a la sucesión de Carlos María Isidro de Borbón cuando falleció Fernando VII; al morir el rey se encontraba sin mando y bajo vigilancia en Pamplona, de donde huye para unirse a los carlistas que empiezan a sublevarse en Navarra. En noviembre de 1833 fue proclamado comandante general de Navarra por los carlistas en Estella. Un mes más tarde, las diputaciones de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa le concedieron el mando de sus provincias, al frente de 3.000 hombres mal pertrechados y peor armados. Sin embargo, en pocos meses logró levantar un ejército ordenado de casi 35.000 hombres. Nombrado teniente general en julio de 1834 por don Carlos, sus acciones victoriosas sobre los isabelinos se sucedieron. En 1835 recibió órdenes de tomar Bilbao y, a pesar de ser contrario a esta acción pues prefería dirigir sus fuerzas hacia Madrid, puso sitio a la ciudad vasca, donde resultó herido cuando supervisaba la línea enemiga, el 13 de junio, falleciendo once días más tarde. La muerte de Zumalacárregui representó uno de los golpes más duros para los ánimos carlistas y una esperanza para los isabelinos. Considerado una de las figuras militares más importantes del siglo XIX español, el general Zumalacárregui, a pesar de su temprano fallecimiento, ejerció simbólicamente durante los conflictos carlistas la función de líder militar de la Causa, y como tal figura mentado en las obras de Valle-Inclán. Así, en sus relatos cortos se le nombra en varias ocasiones para referir la filiación carlista de algún personaje que "años después, ya terminada la guerra, aún seguía aplicando su misa por el alma de Zumalacárregui" (es el caso de Fray Ángel en «Beatriz», el guerrillero de «Un cabecilla», el cura de «El Rey de la Máscara» o Fray Ambrosio en *Sonata de Invierno*); pero también se alude a su papel en la contienda, como en *Sonata de Invierno* en una conversación entre un seminarista y Fray Ambrosio:

> —Fray Ambrosio, si yo tuviese cien hombres los mandaría como soldado, pero si tuviese mil, solo mil, ya los mandaría como capitán. Con ellos aseguraría el triunfo de la Causa. En esta guerra no hacen falta grandes ejércitos. Con mil hombres, yo intentaría una expedición por todo el reino, como realizó hace treinta y cinco años Don Miguel Gómez, el más grande general de la pasada guerra.
>
> —Ilustre e imberbe guerrero, ¿tú oíste hablar alguna vez de un tal Don Tomás Zumalacárregui? Ese ha sido el más grande general de la Causa. Si tuviésemos hoy un hombre parecido, era seguro el triunfo. (*O.C.-II*: 227)

Y hablan de él en *Baza de Espadas* el Marqués de Salamanca y Cánovas del Castillo:

> Bromeó el Marqués de Salamanca:
>
> – Aquí la ñoñez siempre ha sido el patrimonio de los viejos progresistas. ¡Buenos zorros estaban O'Donnell y Narváez!
>
> – Disentimos. Espartero, O'Donnell, Narváez, fueron en todo momento políticos de corazonadas. La intuición de los guerrilleros, única norma de los militares españoles, imprime carácter a su actuación de gobernantes. ¡Y era fatal que así sucediese! Si en el arte militar, que tanto tiene de ecuación algebraica, lo habían fiado todo al instinto, nada más lógico que actuasen en la gobernación con un igual desprecio por la ciencia política. Toda nuestra historia en lo que va de siglo es un albur de espadas. Un albur o un barato.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

– Es usted corrosivo.

– No llevo una venda sobre los ojos. Jamás Sor Patrocinio obró los milagros de nuestros invictos generales. Cuántas batallas no han ganado esos señores por obra y gracia del birlibirloque, que, en los fastos marciales, viene a ser algo como el Espíritu Santo.

– Probablemente, todas.

Cambió de terrenos el señor Cánovas:

– Todos es demasiado absoluto. Córdova, el mayor, ha sido un militar estudioso. Ninguno tan bien dotado. Siempre he creído que su muerte prematura constituyó una desgracia para España.

– ¿Usted no juzga superior a Zumalacárregui?

– Zumalacárregui está más en nuestra tradición. Un gran instintivo, pero con muchos menos estudios militares que Córdova. Probablemente, en otro tablero militar hubiera fracasado... Conocía el terreno como los pastores y los contrabandistas, hacía la guerra allí donde había nacido. Es el caso de todos nuestros guerrilleros fracasados en las campañas de América. Martes analfabetos que no podían leer un plano, como le ocurre hoy al héroe de los Castillejos. Otro gran instintivo.

– Es lo que da la tierra. Usted, como es un pozo de ciencia, nos desprecia a todos los instintivos, me cuento en el número. ¿Qué hubiera sido de mí sin un poco de quinqué? Andar con las suelas rotas. Los sabios, para las cátedras, para las academias... En la guerra, en la política, en las finanzas, el golpe de vista... Los Napoleones no se hacen en las bibliotecas, querido don Antonio.

Su presencia se extiende a la oratoria del escritor, pues Zumalacárregui también es mencionado en las conferencias impartidas por don Ramón en 1911 ante los círculos carlistas de Valencia y Barcelona:

Recuerdo cómo Tomás Stepshon refiere, hablando de Zumalacárregui, el momento en que éste recibió del rey Carlos V la misión de encargarse del ejército del Norte. Estaba el ejército cansado, un tanto desengañado y falto de armamento y falto de dinero. Se acude a Zumalacárregui, como la gran salvación; y antes de encargarse aquel supremo general, acaso el más grande que ha habido en España, traza el plan de una batalla: estaba enfermo entonces, en Valtierra, y los generales que le rodeaban, al ver el plan de aquella batalla, le advirtieron: «Aquí no hay más que retiradas». Y dijo el héroe: «Esta es la retirada de que yo no he de encargarme con estas fuerzas. De esta retirada podría hacerse algo con este ejército, pero haría falta mucho dinero y mucha gente. Antes me encargaré del ejército.– Ésta –le advirtió el general Gómez–, ésta es la retirada inverosímil–. Si se realiza esta retirada, no sólo me encargo del ejército, sino que en seis meses podremos estar en Madrid». Volvieron a interrogarle sobre el ningún resultado de aquella batalla, de aquella batalla que no tenía más que retiradas; a lo que contestó el general: «El que compra un caballo, lo monta y lo corre, no para ir a ninguna parte, sino para conocer lo que es el caballo; el que compra una espada, la dobla para conocer su temple; el que compra un fusil, lo descarga, no para cobrar una pieza, sino para conocer las condiciones y alcance del arma. Esta batalla la doy para conocer el temple del acero, el alcance del fusil, la fuerza de esta arma». (Grandes aplausos.) Para los triunfos de aquella guerra, todo emoción, todo fe, lo necesario era el hombre. (Más aplausos.) Aquella batalla se ganó.

Y este mismo sentimiento que tuvo Zumalacárregui aparece en todos los momentos en España. (*apud*. Serrano Alonso, 2017a: 317-318)

XI

[38] **Haber acabado allí mi vida**: ya en *Sonata de Invierno* el Marqués de Bradomín —que ya al inicio de la novela había manifestado su deseo de dar la vida por su reina: «Me sentí más que nunca, caballero de la Causa: como una gracia, deseé morir por aquella dama que tenía las manos como lirios, y el aroma de una leyenda en su nombre de princesa pálida, santa, lejana. Era una lealtad de otros siglos, la que inspiraba Doña Margarita» (*O.C.-II*: 208)— se lamentaba respecto a los sucesos que desencadenaron la amputación de su brazo, primero sobre la naturaleza oscura del suceso y, segundo, que solo hubiese dado el brazo y no su vida:

Al entrar en la saleta temí que a los ojos me acudiese el llanto: recordaba aquel día, cuando al besar la mano alba y real de azules venas, sentí con ansias de paladín el deseo de consagrar mi vida a la Señora. Por primera vez gusté ante mi fea manquedad, un orgulloso y altivo consuelo: el consuelo de haber vertido mi sangre por aquella princesa pálida y santa como una princesa de leyendas, que rodeada de sus damas bordaba escapularios para los

soldados de la Causa. Al entrar yo, algunas damas se pusieron en pie cual solían cuando entraban los eclesiásticos de respeto. La Señora me dijo:

—He tenido noticia de tu desgracia, y no sabes cuánto he rezado por ti. ¡Dios ha querido que salvases la vida!...

Me incliné profundamente:

—Dios no ha querido concederme el morir por vos. (*O.C.-II*: 292-293)

[39] **Oligarquía de curiales**: oligarquía, forma de gobierno en la cual el poder político es ejercido por un grupo minoritario; curiales, empleados subalternos de los tribunales de justicia.

[40] **Condesa de Valfani**: personaje ficticio que ya había aparecido en la *Sonata de Invierno* con una variación vocálica: «la Condesa María Antonieta Volfani, dama de Doña Margarita», que forma parte del cortejo real de la reina, antiguo romance de Xavier Bradomín y madre de la niña que resulta ser su hija.

XII

[41] **Vizconde de Chateaubriand**: François-René, vizconde de Chateaubriand (Saint-Malo, Bretaña, 1768-París, 1848), diplomático, político y escritor francés considerado el fundador del romanticismo en la literatura francesa. Nombrado por el propio Valle-Inclán como una de sus influencias en la conferencia de "Autocrítica" impartida el 2 de mayo de 1907 en el Ateneo de Madrid (*apud*. Serrano Alonso, 2017a: 137-155): «Los tres libros que más han influido sobre él son *Las memorias de ultratumba*, de Chateaubriand, *De Villahermosa a la China*, de Pastor Díaz, y *Los Pazos de Ulloa*, de la señora Pardo Bazán» (143). Mencionado en *La Corte de los Milagros* nuevamente para describir la pose del Marqués de Bradomín:

> Feliche se avizoraba, encendida y perpleja, batiendo los párpados: Sentía el atisbo sagaz del Marqués de Bradomín: Adivinaba la sonrisa, la mirada, la triste y amable expresión, el dejo romántico de ciencia y solimanes mundano. Alzó los ojos. No se había equivocado: El viejo *dandy* estaba mirándola, y en aquella sonrisa deferente, dilecta, se acogió la azorada damisela con largo mirar agacelado. El Marqués de Bradomín, en pie, de espaldas a la monumental consola, adoptaba la actitud de galante melancolía, que como suprema lección de donjuanismo, legó a los liones de Francia el señor Vizconde de Chateaubriand. (*O.C.-III*: 39)

[42] **Madama de Recamier**: Jeanne Françoise Julie Adélaïde Récamier (Lyon, 1777-París, 1849), conocida como Juliette Récamier, fue la organizadora de un famoso salón literario en el París postrevolucionario y napoleónico. Casada con el banquero Jacques Récamier que le doblaba la edad —que se rumoreaba era su padre—, organizó su salón literario en un palacete situado en la rue Mont Blanc de París, frecuentado por filósofos, historiadores y escritores célebres, entre los que se encontraba René Chateaubriand, con quien tuvo un romance.

[43] **Molins**: Mariano Roca de Togores y Carrasco (Albacete, 1812-Lequeitio, 1889), marqués de Molins y vizconde de Rocamora, escritor romántico, orador, diplomático y político conservador, miembro y presidente de la Real Academia Española, ministro durante el reinado de Isabel II y que colaboró con Cánovas del Castillo en la formación del Partido alfonsino, además de ministro en el primer gobierno de la Restauración (1874).

[44] **Cortes de Cádiz**: nombre con el que se conoce a la asamblea constituyente inaugurada en San Fernando el 24 de septiembre de 1810, convocada por la Junta Suprema —que, en ausencia del rey legítimo tras las Abdicaciones de Bayona, asumió la totalidad de los poderes soberanos y se estableció como máximo órgano de gobierno, negándose a obedecer al nuevo rey José I, considerado ilegítimo— y conformada por una minoría burguesa e intelectual que inició la primera revolución liberal burguesa en España con el objetivo de adoptar reformas que permitiesen acabar con las estructuras del Antiguo Régimen y aprobar una Constitución que cambiara el régimen político del país. Por ello, en 1810 aprobaron la ley de libertad de imprenta, en 1811 la abolición del régimen señorial, en 1812 la Constitución y en 1813 suprimieron la Inquisición. Estas Cortes y su legislación fueron derogadas en 1814 con el retorno de Fernando VII a España, dando comienzo la persecución de los liberales.

[45] **Cicerón**: Marco Tulio Cicerón (Arpino, 106 a.C.-Formies, 43 a.C.), orador, político, jurista y filósofo romano; considerado uno de los más grandes autores de la historia latina y especialmente conocido por sus dotes de oratoria, característica resaltada en este diálogo de los personajes.

[46] **Aretino**: Pietro Aretino (Arezzo, 1492-Venecia, 1556), poeta y dramaturgo italiano, conocido por sus escritos licenciosos y escandalosos como sus *Sonetos lujuriosos* y por su incisiva pluma, destacando entre sus escritos calumniadores las *Pasquinadas* y los *Juicios*, considerado el prototipo del llamado "antirrenacimiento" por sus

sátiras violentas y textos obscenos que se oponían a los dictámenes del clasicismo del siglo XVI. Los *Sonetos* de Aretino están presentes en *Sonata de Otoño*, cuyo desconocimiento por parte de Concha es mentado como muestra de su inocencia («¡Pobre Concha! Sobre sus labios perfumados por los rezos, mis labios cantaron los primeros el triunfo del amor y su gloriosa exaltación. Yo tuve que enseñarle toda la lira: verso por verso, los treinta y dos sonetos del Aretino. Aquel capullo blanco de niña desposada apenas sabía murmurar el primero»), y en la *Sonata de Estío* acompañando el romance con la Niña Chole («Yo la tenía en mis brazos, y las palabras más bellas y musicales, las besaba sin comprenderlas, sobre sus labios. Después fué nuestro numen Pedro Aretino, y como oraciones, pude recitar en italiano siete sonetos, gloria del renacimiento: uno distinto para cada sacrificio. El último lo repetí dos veces: era aquel divino soneto que evoca la figura de un centauro, sin cuerpo de corcel y con dos cabezas»); y el escritor figura como maestro de Bradomín –ejemplo de seductor– en la *Sonata de Invierno* («María Antonieta soltóse de mis brazos, y entró en su tocador. Yo esperé algún tiempo, y después la seguí: Al rumor de mis pasos, la miré huir toda blanca, y ocultarse entre los cortinajes de su lecho: un lecho antiguo de lustroso nogal, tálamo clásico donde los hidalgos matrimonios navarros dormían hasta llegar á viejos, castos, sencillos, cristianos, ignorantes de aquella ciencia voluptuosa que divertía el ingenio maligno y un poco teológico, de mi maestro el Aretino», *O.C.-II:* 247).

[47] **Manterola**: Vicente de Manterola y Pérez (San Sebastián, 1833-Alba de Tormes, 1891), eclesiástico, político y escritor español. Nombrado en 1861 secretario del obispo de Calahorra, Antolín Monescillo, y en 1862 magistral de la catedral de Vitoria, donde fundó *El Semanario Católico*. En 1869 fue elegido diputado a Cortes por Guipúzcoa y empezó a trabajar abiertamente por la causa carlista, dándose a conocer como uno de los mejores oradores políticos de la época. Abandonó el Congreso cuando se aprobó la libertad de cultos y organizó en San Juan de Luz una junta carlista (1870) de la que llegó a ser presidente. Asistió a la Asamblea de Vevey y entró en España con don Carlos el 1º de mayo de 1872. Más tarde desempeñó varias comisiones en el extranjero y trabajó en Roma por orden de don Carlos, desempeñando diversas misiones diplomáticas. En 1874 fue designado vicario general interino del ejército carlista. Al producirse la derrota, emigró a Francia, de donde pudo regresar al acogerse a indulto. En los últimos años de su vida obtuvo una canongía por oposición en Toledo.

[48] **Discurso famoso**: eran famosas las contiendas en el Congreso entre Castelar y Manterola, pero destaca sobre todo como uno de los grandes discursos en la historia del parlamentarismo español el que tuvo lugar tras las elecciones a Cortes Constituyentes de enero de 1869, con motivo de las discusiones sobre la ley de libertad religiosa, pronunciado el 12 de abril de 1869, cuyos protagonistas del debate fueron Manterola –diputado por la Unión Católica, defendiendo la unidad religiosa y la confesionalidad del Estado– y Castelar –republicano, como defensor de la libertad de culto–. En este debate ambos oradores realizaron sus discursos, que fueron muy reseñados por sus contemporáneos y la prensa de la época.

[49] **Una novela muy mala**: posible referencia a la obra de Emilio Castelar *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo*.

[50] **Lacordaire**: Henri Lacordaire (Recey-sur-Ource, 1802-Sorèze, 1861), político, orador y religioso francés, que luchó por la libertad y la renovación de la Iglesia.

[51] **En el discurso famoso, es una herejía inocente y una tontería retórica, ese paralelismo entre el Dios del Sinaí y el Dios del Calvario**: alusión a un fragmento del ya citado discurso de Castelar en las Cortes Constituyentes de 1869 en defensa de la libertad de cultos y a modo de réplica de la intervención del canónigo Manterola:

> Señores Diputados: me decía el Sr. Manterola (y ahora me siento) que renunciaba a todas sus creencias, que renunciaba a todas sus ideas si los judíos volvían a juntarse y volvían a levantar el templo de Jerusalén. Pues qué, ¿cree el Sr. Manterola en el dogma terrible de que los hijos son responsables de las culpas de sus padres? ¿Cree el Sr. Manterola que los judíos de hoy son los que mataron a Cristo? Pues yo no lo creo; yo soy más cristiano que todo eso, yo creo en la justicia y en la misericordia divina.
>
> Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios más grande, más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y sin embargo, diciendo: «¡Padre mío, perdónalos, perdona a mis verdugos, perdona a mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen!». Grande es la religión del poder, pero es más grande la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es mas grande la religión del perdón misericordioso; y yo, en nombre de esta religión, yo en nombre del Evangelio, vengo

> aquí a pediros que escribáis al frente de vuestro Código fundamental la libertad religiosa, es decir, libertad, fraternidad, igualdad entre todos los hombres (Castelar, 1871: 283-284)

[52] **Juanito Valera**: Juan Valera y Alcalá Galiano (Cabra, 1824-Madrid, 1905), escritor y crítico cordobés, político y diplomático. Fue uno de los más destacados autores del Realismo español, con obras como *Pepita Jiménez* (1874), *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875), *Juanita la Larga* (1895) o *Genio y Figura* (1897). Mencionado por Valle-Inclán en la "Breve noticia acerca de mi estética" de *Corte de Amor*, al referirse a «las extravagancias del jesuíta Gracián, ya citado a este propósito por D. Juan Valera»; y presente como personaje en *La Corte de los Milagros*, donde aparece en la biblioteca del Ateneo Literario y Artístico —«Rasgueaba una carta libidinosa, con citas latinas del vate mantuano, Juanito Valera» (*O.C.-III*: 221)—, pero también se encuentra en boca de otros como la Marquesa Carolina que lo nombra como "español de talento" —«¡Es usted desolador! ¡Y como usted, casi todos los españoles de talento! Todos tienen el mismo escepticismo en la obra de los hombres. *[...]* ¡Desolador! Y así todos los españoles de talento: Campoamor, Antonio Cánovas, Juanito Valera...» (*O.C.-III*: 70)—; y presente también en algunas de las conferencias impartidas por don Ramón, en especial en su conferencia más repetida en su gira por América: la dedicada a varias de las figuras más destacadas de las letras españolas del siglo XIX (Campoamor, Valera, Manuel del Palacio, Núñez de Arce y, es especial, Zorrilla), "Figuras españolas / Semblanza de literatos españoles" (*apud.* Serrano Alonso 2017: 181-198). Sobre la relación de Valle-Inclán con este autor señala Serrano Alonso (2017a: 189):

> Valle-Inclán no sostuvo, que se conozca, ningún tipo de relación personal ni literaria con Valera, aunque siempre le estuvo agradecido por sus muy elogiosas palabras dedicadas a su relato "Satanás", con ocasión de ser miembro del jurado del concurso de *El Liberal* en el que se le escamoteó el premio, en 1900, y que don Ramón utilizó orgullosamente en varias ocasiones. No obstante, tenemos una referencia indirecta sobre la posible relación entre el escritor egabrense y el gallego, según la perspectiva de don Ramón:
>
> (...) Era hombre donoso y amenísimo, como un abate dieciochesco. Nos lo contaba una vez Valle-Inclán, que conoció al poeta y con él frecuentó algunas tertulias. El mismo insigne escritor nos refirió, una vez que estuvo en Gijón, esta anécdota que acredita a Valera como hombre de gran corazón [narra la misma anécdota que cuenta en la conferencia] ("Mosaico", 1928: 1)

[53] **Nápoles [...] Duque de Rivas**: Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano (Córdoba, 1791-Madrid, 1865), Duque de Rivas, dramaturgo, poeta y pintor del Romanticismo, autor del célebre drama *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), que fue embajador español en Nápoles (1846) y en París (1859). En la ciudad italiana coincidió con Juan Valera, que en 1847 ejerció de diplomático trabajando como secretario del Duque de Rivas en la embajada de España en Nápoles.

[54] **Enamoraba a la incomparable Malvina**: Malvina de Saavedra y Cueto (1829-1862), Marquesa del Villar, tercera de los nueve hijos del duque de Rivas, apodada "la divina culebrosa", con quien Juan Valera tuvo un romance durante su estancia en Nápoles. Este nombre había aparecido ya en la obra de don Ramón, pero designado a dos personajes distintos: la vieja ama de llaves de Concha en *El Marqués de Bradomín*, llamada Doña Malvina; y en *Sonata de Primavera*, Malvina es la doncella de María Nieves, hija menor de la Princesa Gaetani.

XIII

[55] **Maja desgarrada**: en los siglos XVIII y XIX, una "maja" era una persona de las clases populares de Madrid que en su porte, acciones y vestidos afectaba libertad y guapeza; "desgarrada", que procede licenciosamente y con escándalo.

[56] **Rica hembra con diez y seis cuarteles de nobleza**: indica la ascendencia noble de este personaje, con un linaje impecable, ya que una "ricahembra" es una mujer perteneciente a la primera nobleza de España y, en heráldica, un "cuartel" es cada una de las divisiones o subdivisiones de un escudo, que delimitan las armas de los blasones.

[57] **Evocación goyesca**: propio del pintor Francisco de Goya; evocación ya aludida al designar a la Duquesa de Ordax "maja desgarrada".

[58] **Trenos**: cantos fúnebres o lamentaciones por alguna calamidad o desgracia.

[59] **Leones españoles**: alusión a las dos esculturas de leones que custodian las puertas del Congreso de los Diputados —que fueron bautizados como Daoíz y Velarde, en honor a los héroes de la guerra de la Independencia, Luis Daoíz y Pedro Velarde, que se sumaron al levantamiento contra las tropas francesas, el 2 de mayo de

1808—. Se trata de dos esculturas de bronce que protegen simbólicamente la entrada a las Cortes y que feron realizadas con el bronce de los cañones que se les arrebataron a los marroquíes en la guerra de África.

[60] **Gozquejos**: diminutivo de gozques; perros pequeños muy sentidos y ladradores, "chuchos".

XIV

[61] **Capa de Almaviva**: alusión al conde de Almaviva, personaje de *El barbero de Sevilla* o *La precaución inútil* (1775), obra de teatro de Pierre-Agustin de Beaumarchais que inspiró varias óperas con su historia (la de Paisiello en 1782 y la de Rossini en 1816), cuyo protagonista masculino adopta diversos disfraces para acercarse a su amada Rosina. Esta referencia también está presente en la *Sonata de Invierno*, donde el Marqués de Bradomín reflexiona acerca de su vejez:

> Yo acababa de llegar a Estella, donde el Rey tenía su corte. Sentíame cansado de mi larga peregrinación por el mundo. Comenzaba a sentir algo hasta entonces desconocido en mi vida alegre y aventurera, una vida llena de riesgos y de azares, como la de aquellos segundones hidalgos que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna. Yo sentía un acabamiento de todas las ilusiones, un profundo desengaño de todas las cosas. Era el primer frío de la vejez, más triste que el de la muerte. ¡Llegaba cuando aún sostenía sobre mis hombros la capa de Almaviva, y llevaba en la cabeza el yelmo de Mambrino! Había sonado para mí la hora en que se apagan los ardores de la sangre, y en que las pasiones del amor, del orgullo y de la cólera, las pasiones nobles y sagradas que animaron a los dioses antiguos, se hacen esclavas de la razón. Yo estaba en ese declinar de la vida, edad propicia para todas las ambiciones y más fuerte que la juventud misma, cuando se ha renunciado al amor de las mujeres.» (*O.C.-II*: 221-222).

XV

[62] **Tientos**: tipo de cante flamenco derivado del tango.

[63] **Tengo la guitarra sin la hija de mi tío Pepe**: juego de palabras para decir que le falta una cuerda a la guitarra, basado en las distintas acepciones de la palabra "prima" como parentesco familiar y como cuerda.

[64] **La prima**: en algunos instrumentos de cuerda, la primera y la más delgada de todas, que produce un sonido muy agudo.

[65] **Tiorba**: instrumento musical semejante al laúd, pero algo mayor, con dos mangos y con ocho cuerdas más para los bajos.

[66] **Piedra de amolar**: piedra de afilar.

[67] **Tufos**: del francés "touffe", las dos porciones de pelo, por lo común peinado o rizado, que caen por delante de las orejas.

XVI

[68] **Capa española**: capa de hombre, de paño, de amplio vuelo, usualmente con los bordes delanteros forrados de terciopelo.

[69] **En Sagunto, las tropas han proclamado rey al Príncipe Alfonso**: referencia al pronunciamiento militar de Martínez Campos hecho en Sagunto el 29 de diciembre de 1874, que supuso el fin de la República y la proclamación de Alfonso XII como rey, marcando así el inicio de la Restauración Borbónica.

[70] **Se desgañitaba**: se enronquecía, se esforzaba violentamente voceando.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA



Segundo volumen de la tesis doctoral sobre “El ciclo novelesco de *La Guerra Carlista,* de Ramón del Valle-Inclán”, dedicado a la edición crítica.

En este tomo se ofrece un texto crítico de la primera edición de las tres novelas y los dos relatos que conforman el ciclo narrativo de *La Guerra Carlista* de Valle-Inclán: *Los Cruzados de la Causa, El Resplandor de la Hoguera, Gerifaltes de Antaño,* «La Corte de Estella» y *Una Tertulia de Antaño*; acompañados por un aparato crítico que recoge las variantes de autor de las sucesivas publicaciones de cada obra y por un completo aparato de notas explicativas.